APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

QVE NOS MERECIO EL HIjO DE DIOS CON SV PRECIOSA SANGRE, Y PASSION.

Añadido y emendado en esta quarta impressìon.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO Nieremberg, de la Compañia de IESVS.

A NVESTRA SEÑORA DE LOS REYES CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL.



Año 1648.

CON LICENCIA.

En Seuilla, POR SIMON FAXARDO.

Certifico yo ~~como~~ Cura de la parroquia iglesia de Sta Maria del pla como en uno de los libros ~~de dha parroqa~~ de Bautismo de dha parra al folio siento 84 en que dice vente y nueve de setembre del año mil siete cientos ochenta yo el Sor ~~Dto~~ Dn Antonio Boni Cura de la parra de dha Santa Maria del pla Baptise sole mne mente â Jose Sulanes Ramon Zaveria y Maria y Rosa que nacio el dia vente y nueve del presente mes hijo de Dn Ramon Solanes y de Da Maria parrios su aguela fue padrina Dn Rosa papos i su abuelo padrino Jose Sulanes vecinos de esta villa.



Blas



Cura Dn Antonio Boni

SVMA DE LA LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

TIene licencia del Ordinario, y priuilegio de su Mageſtad el Padre Iuã Euſebio Nieremberg de la Compañia de IESVS, por tiempo de diez años para imprimir vn libro intitulado: aprecio, y eſtima de la diuina Gracia. Deſpachado en el oficio de Martin de Segura, Eſcriuano de Camara, ſu fecha en el Pardo a quatro de Febrero de 1638 años.

TASSA.

EStà taſſado eſte libro por los Señores del Conſejo a quatro marauedis y medio cada pliego, como conſta de la taſſa, deſpachada ante Martin de Segura a 30. de Abril de 1638.

ERRATAS.

PAg.12.col 2 lin 5 eran todas, dig. *eran ſobre todas.* Pag 24 col. 1 lin 1. al Alma, dig. *el Alma* Pag 79, col. 2. lin 6. reſplẽdores, dig *reſplãdores.*

Eſte libro intitulado Aprecio de la Gracia diuina con eſtas erratas corresponde con ſu original. Dada en Madrid a 16 de Mayo de 1644.

El Licenciado Murcia de la Llana

APROVACION DEL REVERENDISSIMO, y Iluſtriſsimo Señor don Frai Gaſpar de Villarroel, Obiſpo de Santa Fè de Chile.

EStc libro del Padre Iuan Euſebio de la Compañia de IESVS, he leido con mucha deuocion: porque conozco la piedad del Autor, y he tenido mucho que admirar en el: lo primero es el aſſumpto. De la Gracia de Dios, tan de propoſito, ninguno eſcriuio en vulgar. Tiene el negocio gran dificultad; pero hale dado el Padre Euſebio entera ſatisfacion Ha deſpertado a los doctos las noticias, y halas dado a los que no han eſtudiado Teologia. Es la Gracia la coſa que tiene mas cerca el alma, y la que eſtà mas lexos de la humana comprehenſion. Con deſcubrir los teſoros de la Gracia, pone horror al perderla: que es deſdicha ſuma, tratar con poco cuidado vna prenda de la gloria que es tan quebradiza: quiçá por eſſo la comparò al vidrio San Iuan: *Mare vitreum, ſimile chryſtillo* Yo juzgo que ha hecho a la Igleſia el Autor vn ſeñalado ſeruicio, en ſacar a luz eſte trabajo. Murio en acabando de eſcriuir deſta materia, mi Padre San Aguſtin, como dando Dios a entender, que quien eſcriuio de la Gracia con ſatisfacion, no tiene ya en eſte mundo que hazer. Merece la obra el fauor de V.M y el priuilegio para poderſe imprimir. Eſte es mi parecer. En San Felipe de Madrid, a ocho de Enero de 1637.

Fr. Gaſpar de Villaroel.

APROVACION DEL PADRE *Agustin de Castro, Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, y Lector en los Reales Estudios desta Corte, de la Compañia de* IESVS.

POR comission del señor don Iuan Ruiz de Sancebrian, Vicario, y Visitador General de la Villa de Madrid, y su Partido, he visto vn libro, del Aprecio y estima de la Gracia, que ha escrito el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de nuestra Compañia, y a no ser el Autor tan domestico, que el dezir mi sentimiento pareciera alabar cosas propias, dixera mucho de la excelencia, y dotrina deste trabajo: pero recogiendo la aprouacion a las limitaciones de la modestia que pide la vnidad de la profession, digo lo que nadie podra poner en duda, que en ninguno de los libros espirituales que hasta aora se han escrito, se ha tratado de proposito esta materia, siendo la mas necessaria para aborrecer el pecado, y abraçar la perfeccion. Pienso que ha detenido a otros intentar este assumpto, la dificultad de hazer tratable tanta, y tan profunda Teologia, que los Teologos con ocasion de aueriguarla, ocultan en terminos escabrosos para la muchedumbre. Guardó Dios esta empresa para el Autor, que tan felizmente ha salido de otras muchas: y en esta nos enseña la altissima sabiduria, que es no solo ciencia de Dios, sino sabrosa y accessible, como dize San Agustin, y santo Tomas. Espero que sobre la seguridad de los dogmas tomados de la Fè, y la Teologia, ha de ser este libro de singulàr aprouechamiento de los fieles, y seruicio, y gloria de nuestro Señor, grangeandose muchas almas para la perfeccion de la vida Christiana, y aborrecimiento de culpas, que priuan de tantos, y tan crecidos tesoros como este libro descubre. En este Colegio Imperial de la Compañia de IESVS de Madrid, a veinte y siete de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y seys.

Agustin de Castro.

A NVES-

A NVESTRA SEÑORA DE LOS REYES,

CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL:

IMAGEN

Que venera la Santa Iglesia Metropolitana de

SEVILLA.

SALE de nueuo a los ojos del mundo (soberana Reyna, y Virgen de los Reyes) este libro no solo para que le miren, sino que le admiren todos, pues sobre su antiguo merito, sale aora mejorado de Patrocinio. No es ofensa (diferencia, si, forçosa) de las luzes grãdes, el no parecerla a vista de otras mayores; que aun entre el Sol y la Luna *a quien hizo Dios luminares grandes,* llegando a compararlos Moyses, descubriò no sé que inferioridad en la Luna, a quien auia reconocido tan superior; lo qual (como notaua Ruperto) no fue desmayo que reconociò en su luz, sino reconocimiento que confessó a la presencia del Sol. Defendido tenia su autor este libro a la sombra de vna nobilissima antorcha, no ha sido mi deseo, ocultar sus resplandores, sino repetir Señora los vuestros, para acreditar con luzes mas soberanas, su memoria, Deseo sin duda que deua a mi cuidado, sino

Gen 1.n.16

Ruperto in Genesim.

el libro los aciertos de Autor, el Autor del libro la eleccion con que le innoua mi cuydado, para que salga, sino adelantado en el argumento, eterniçado con superior patrocinio.

Pensaua yo que era este deseo, desempeño de mi afecto y obligacion, que sobre la comun de los fieles con presuncion Christiana, repite vuestras aras feruorosa; y assi como pobre de prendas proprias, me adornè de las agenas por no llegar desnudo a vuestros ojos. Pero aora hallo que tiene mi ofrenda mas titulos de interes que de fineza, y aun mas de restitucion, que de galanteria. Lo primero lo descubro en vuestro nombre; lo segundo en el argumento deste Tratado que a vuestro nombre se deue. Por Reyna y Señora de los Reyes os inuoca sobre la verdad, la deuocion de Seuilla; y siendo esta la quarta impression que se haze deste libro, de justicia se deue consagrar a vuestro nombre.

Nacio el Sol no solo para Rey de los Astros, sino para exemplar de los Reyes (como sagradas y profanas letras han firmado) y con ser verdad que de su influencia dependian las criaturas todas, toda via no le forma Dios en los tres dias primeros, dexando para el quarto ilustrar con sus resplandores el mundo: porque causa? Entre otras presumo, intentó Dios que el quarto dia quedasse al patrocinio del Sol, y que la quarta vez que salio el mundo a luz, fuera a la sombra de vna luz tan pura como grande que auia de ser Idea y Señora de los Reyes. De donde infiero, que aunque las demas vezes reconociesse este libro la luz de vna, o otra humana Estrella, la quarta vez que se imprime, sola vuestra luz ha de reconocer, pues siendo *escogida como el Sol*, por Sol, y *Señora de los Reyes* os aclama gozosamente Seuilla, reconociendo a vuestro amparo, su restauracion gloriosa, con el qual haziendo sombra a nuestro Catholico, y Sancto Rey Don Fernando, fueron vuestras luzes, rayos que dissiparon las tinieblas de la cautiuidad que la oprimian: sobre tanta experiencia fundada mi deuocion oy quiere hazer examen de vuestro patrocinio, si ya no os haze lisonja, que llegar a pedir a vn poderoso, es acreditarle de liberal; y proponer su necessidad a quien la dessea socorrer, no es importunacion, sino interes que recibe.

Cãt 6 n.9.

De donde insistiendo en la formacion del Sol, preguntaua

(y yo segunda vez) San Seueriano, porque creó Dios el quarto dia, pues hizo la luz el primero? Y responde sobre singular delgadamente que *por no tener a quien beneficiar los tres primeros, no auiendo hasta el quarto dia plantas, ni flores en la tierra a quien su calor fecundasse y fomentara su luz* que la luz, y aun la vida del Sol parece consistia en su mouimiento, con el qual desde su trono iba coronando de hermosura las flores mas oluidadas. Y assi todo quanto mas le damos de bienhechor al Sol, le concedemos de vida, pues estima como a su vida la ocupacion que se le impuso de bienhechor. De donde Platon siguiendo a Homero hermosamente dezia: *Que no era otra cosa el Sol que vna cadena de oro que dando bueltas al mundo ceñia y conseruaua sus partes, tanto con los rayos de su luz, como con la luz de sus fauores.*

S. Seuerian. in Cathena Zephiri. in Gen. cap. 1

Plato in Theateto.

Lisonja pues (diuina Señora) presumo que hago a vuestra liberalidad quando la inuoco propicia, deseando que salga de nueuo a los ojos del mundo este libro para que vuestra luz, le conserue, y le defienda: que si en vos es empeño el amparar lo humilde, en mi viene a ser obligacion el empeñaros; porque tratando del *aprecio y estima de la Gracia* este Tratado, no es Gracia, sino justicia el ponerlo a vuestra sombra. *Como al mar con apresurados tornos se deslizan los arroyos* (dixo San Bernardo) *caminan a vos, Señora, las gracias como a su centro:* y sino es lisonja del arroyuelo, sino deuda, boluer al mar que le dio vida, deuda será y no lisonja, el ofreceros este Tratado de la *Gracia*, para que goze la gracia mas de lleno, pues *llena de Gracia*, os predicaua vn Arcangel. Assi como a hazienda propria recebidlo debaxo de vuestra proteccion que siendo por mi mano me podrè prometer lo que el Ecclesiastico assegurò: *La Gracia del hombre como a la niña de sus ojos la conseruara.* Quien? *Vos Señora*, dize Richardo de San Laurencio. Que aunque toda la Gracia es de Dios, con que haze a los hombres hijos suyos y consortes de su diuina Naturaleza. La que aora os suplico conserueis es la gracia de vn hombre, digo, la Gracia de Dios que vn hombre os dedica, y os consagra. Amparad soberana Señora de los Reyes como a la niña de vuestros ojos, este Tratado, para que a vuestra sombra, ni el tiempo le borre, ni el vicio le desprecie; ni la culpa le ofen-

Bernar. de B. Virg.

Luca 1.

Eccles. 17. n. 18

Rich. lib. 2. de laudib. Virg. par. 1.

da; ni los hombres le oluiden, pues ſu mayor deſgracia ſerâ el oluidar la gracia: Hallela mi afecto en vueſtra interceſsion, pues tan de gracia la days a quien la pide, y tanta deſgracia es el no pedirla.

Sereniſsima Señora y Emperatriz de los cielos.

Vueſtro humilde eſclauo, que en rendida adoracion vueſtros triunfantes pies beſa

IVAN LOPEZ ROMAN.

INDICE DE LOS CAPI-TVLOS DESTA OBRA.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO .II.

LIBRO .III.

Cap.

LIBRO .IIII.

LIBRO QVINTO.

APRE-

APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA, QVE NOS MERECIO EL Hijo de Dios con su Passion y muerte.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

La poca estima que se haze de la Gracia, es digna de llorarse con lagrimas de sangre.

§. I.

ASSI Como no ay cosa mas preciosa que la Gracia, que nos mereciò el Hijo de Dios, assi no ay cosa mas para llorar, que su perdida, y el desprecio q̃ della hazen los redimidos con su preciosa sangre: porq̃ aunque el menor grado de Gracia, es mas que todos los bienes de la tierra juntos, y con todo esso lo

tiene por de tan poca monta el sentido humano, que la desprecia, y malbarata toda por vn pequeño gusto. No es creible la prodigalidad, y locura de los hombres, en el desperdicio que hazen de los bienes eternos, para cuya possession nacimos. Que mayor desatino, que por el cumplimiento de vn apetito indigno de la naturaleza, perder lo que es mas que toda la naturaleza? Porque no es encarecimiento lo que enseña Santo Tomas, q̃ el bien de la Gracia de vn hõbre solo, es mayor que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso: y San Augustin dize, q̃ la gracia de Dios, no solamẽte sobrepuja a todas las Estrellas y todos los Cielos; pero tambien a todos los Angeles: porque si Dios diera a vno todos los bienes del mundo, y hiziesse señor de las Estrellas, aunque ellas fuessen de diamantes, y sobre esso le diesse toda la perfecciõ natural de los Serafines, y todos los Angeles, no le haria tãta merced, como en darle vn atomo de Gracia. Como se atreue el hombre a perder cosa tan grande, por lo que vale tan poco, como vn gusto de la tierra? Si supiera vno, que por tomar en vn instante algun contento de los sentidos, auia de faltar del mũdo este Sol que le alũbra, y recrea, no se atreuiera a darse aquel gusto tan costoso cõ perdida de vna naturaleza tã hermosa; pues q̃ si le dixeran que si tal gusto admitia, el Cielo se auia de hazer pedaços, las Estrellas se auiã de desaparecer, los elementos cõfundir, la tierra hundir, y trastornar toda la naturaleza, quien auria que no ahogara su apetito, y hiziera mil pedaços su voluntad, antes que dexarla salir con gusto tan costoso? Que es esto? Como la dexamos salir con la suya con perdida de la Gracia, que es sobre toda la naturaleza, porq̃ mas se pierde en perder vn grado de Gracia, que si se perdiera Cielo y tierra? Y que no reparen en esto los hombres. Que lagrimas ay que basten para llorar este desperdicio, q̃ passa cada momento en los hijos de Adan? Si vieramos vn dia, que en el se perdieran del mundo veinte, o treinta especies de naturalezas, que el Sol se desapareciesse, y luego se hundiesse la Luna, luego se destroçasse vn grã pedaço del Cielo con muchas Estrellas, luego faltassen las fuentes, los arboles se arrancassen, los ganados se muriessen, se hundiessen muchas Ciudades, y otras perdidas semejantes de cosas naturales, y temporales, què pasmo causaria dia tan desdichado? El Profeta Elias se cubrio los ojos de espanto, por no ver vna mudança notable de

1. 2. quæst. 113. art. 9. ad 2.

Libr. ad Bonif. c. 6

3. Reg. 19.

de la naturaleza, quando solo se trastornauan vnos montes: pues como se puede passar teniendo enjutos los ojos, viendo todos los dias, no veinte, o treinta mudanças, y perdidas de cosas mayores, sino inumerables, perdiendose en cada vno que perdiere la Gracia, o menospreciare su aumẽto, mas que en la perdida de todo lo que Dios ha criado en el vniuerso, aunque todo el fuera de oro, y perlas. Que lagrimas pueden ser iguales a este sentimiẽto? El Profeta Ieremias se puso a llorar muy de proposito la perdida de toda vna Ciudad, no acabando de derramar arroyos de lagrimas por ella: los amigos del Santo Iob, por las perdidas q̃ tuuo, que fueron de ganados, casas, hijos, y salud solamente, todas de cosas naturales, y trãsitorias, quedaron pasmados siete dias sin hablar palabra. Por cierto, que si se huuiera de guardar proporcion entre las perdidas, y el sentimiento que merecen, que podiamos callar eternamente sin buscar consuelo. Porque que tiene q̃ ver perder bienes naturales, como camellos, bueyes, ouejas jumentos, que perdiò el Santo Iob, con perder tantos bienes sobrenaturales como se pierden con la Gracia? Pierdese en ella vn ser diuino que le leuanta a vno sobre toda la naturaleza, pierdese la caridad reyna de las virtudes, pierdense juntamente todas quantas virtudes sobrenaturales con la Gracia se dan a los verdaderamente contritos, pierdense los dones del Espiritu Santo, pierdese el mismo Espiritu Santo, pierdese el ser hijo de Dios, el ser amigo, el estar en su compañia, pierdese el derecho del Reyno de los Cielos, pierdese la vida del alma, pierdese el hazer obras merecedoras de la Gloria, pierdense todos los merecimientos hechos, pierdese toda la Gracia recibida en los Sacramentos de toda la vida, pierdense inumerables riquezas espirituales, pierdese Dios, y assi se pierde todo lo que se puede perder. Lamentase el Profeta Geremias, derramando arroyos de lagrimas de la perdida de Ierusalen, diziendo: *Como cubriò el Señor con su furor, llenando de escuridad a la hija de Sion, y arrojô del Cielo al suelo a la esclarecida de Israel, y no se ha acordado de la peaña de sus pies. En el dia de su furor precipito el Señor, y no perdonó a todas las hermosuras de Iacob.* Todo esto hizo Dios, y todas son perdidas corporales como se deue sentir, y llorar, que no Dios, sino el hõbre escureze, assuele, y desperdicie tantos bienes espirituales, tantas riquezas sobrenaturales,

Ierem. 2.

y todas las hermosuras, no de Jacob, sino de Iesu Christo q̃ nos redimio con su sangre, y muerte? Este Sacerdote Heli solo con la perdida del arca del Testamento, quedó atonito de dolor. El Papa Nicolao Quinto, de pena q̃ se huuiesse perdido Constantinopla, quedò muerto de repente. Lo mismo le sucedio a Vrbano, quando supo la perdida de Ierusalen, y a Benedicto Primero, por el estrago que hizieron los Longobardos en Italia. Pues si el sentimiento de la perdida de vna Ciudad, o Prouincia, basta para quitar la vida a varones tan grãdes, no sè como no nos pasmamos. No sê como no nos quedamos muertos, de que aya hombre que pecando, pierda mas que si se perdiera todo el mundo.

Volate. libr. 22. Autro-

Verdaderamente, no ay coraçon que baste para sentir, ni ojos para llorar, ni lengua para lamentar esta lastimosa miseria de los hõbres, que pierdẽ tanto por tan poco. Y que aun desto no tengan sentimiento! O que caro ha de costar, y como les ha de salir al rostro esta desestima de cosa tã estimable, y menosprecio de bien tan digno de desear! La sobra desto castigò Dios en su pueblo con vn largo, y terrible castigo. Porque tuuieron en nada la tierra deseable, esto es la tierra de Cananea prometida de Dios: dize Dauid, que leuantò el Señor su mano sobre ellos, para postrarlos en el desierto; donde murieron inumerables; y para abatir sus descendientes entre naciones Barbaras; donde estuuierõ cautiuos muchos años, y derramarlos en regiones estrangeras, donde padecieron grandes miserias. Lo qual sucedio muchos siglos despues de aquel desprecio de lo que Dios les prometió, como cosa tan para desear, y digna de estima. Pues si el desprecio de la tierra, por ser deseable, assi le castigó el Señor, el desprecio del cielo vnicamente deseable, como lo castigara? Vna sombra de Gracia quiso Dios que tanto se estimasse, como querrà q̃ la misma Gracia se estime?

Psalm. 1.5.

§. II.

LA causa de la poca estimacion de cosa tan grande es el aprecio q̃ tienen los sentidos de las cosas de la tierra y poca aprehension que haze el coraçon humano de la Gracia, y de los bienes eternos, q̃ consigo trae: de donde viene a suceder que con no ser de estima alguna los bienes del mundo, sino antes digno de todo desprecio, haga tanto caso dellos nuestro coraçon engañado, que por su causa no repare en perder los de la Gracia: esta

peste

peste es la que tiene inficionados nuestros sentidos, esta ponçoña tiene corrompidos nuestros coraçones: este hechizo tiene enloquecidos nuestros entendimientos, y no ay otro antidoto mas eficaz contra aquesta perdicion, sino cōsiderar la grandeza de la Gracia, quan excelente y gloriosa cosa es sobre todas las grandezas, y glorias del mundo. Con esto se despreciaran los bienes de la tierra, si se estimā los del Cielo. Con esto se echarà freno a los deseos de cosas perecedoras, pues podemos posseer las eternas. Con esto se conuencerá nuestro juyzio errado en el aprecio de las cosas materiales, con el contrapeso de las sobrenaturales. Porque assi como en el mundo despreciamos los bienes menores por la estima de lo que son mayores, assi tambien todos sus bienes tēporales, y perecederos, menores y mayores despreciará quien tuuiere aprecio de los espirituales, y eternos. Nuestro coraçon es como el fiel de vn peso, que alli se inclina donde ay mas, y quāto mas carga vna balança, tanto mas se aligera la otra. Bien conociò todo esto el Apostol san Pedro, quando para exortarnos al desprecio del mundo nos propuso el aprecio de la Gracia, diziendo aquestas admirables palabras: *Grandissimas, y preciosas promessas nos ha dado Dios, para que por ellas nos hagamos participantes de la naturaleza diuina, huyendo de toda la corrupcion de deseos que ay en el mūdo.* Dio por remedio de los deseos corrompidos de los bienes del mundo, el poner los ojos en los bienes de la Gracia, que llama grandissimos y preciosos. De donde hemos de sacar grande cuydado, y aliento para toda obra de virtud, con que se aumenta la misma Gracia, y assi despues de las palabras referidas añade el Apostol. *Mas vosotros infiriendo de aqui, q̄ deueis tener toda solicitud, seruid y obrad virtud con vuestra Fè: cō la virtud y sabiduria: cō la sabiduria abstinencia: con la abstinencia paciencia: cō la paciencia piedad: con la piedad amor de vuestros hermanos: con este amor la caridad.* Porq̄ de la estimaciō de la Gracia, y sus grandissimos bienes no solo saldrá este biē, q̄ se despreciaran las cosas de la tierra sino se obrara toda virtud. Porque como en vna rica cadena, se iran eslabonādo vnas virtudes con otras, empeçando del aprecio del Cielo, y rematādo en la caridad, que es la cumbre de la perfeccion. Por lo qual dixo San Crisostomo. *Quien aprecia, y admira la grandeza de la Gracia que viene de Dios, este tal será mas cuydado*-

2. Pet. 1.

Hom. 1. in Epist. ad Efes.

so, y atento, para adelante de su aprouechamiento; y salud espiritual, y mucho mas inclinado al estudio de las virtudes. Cõfirma todo esto, lo que de si cõfiesse el santo Rey David, quando dize: *Pensaron de quitarme mi precio, y yo corri con sed.* Por la estimacion que tenia de la Gracia, la llama su precio: porque ni se preciaua de otra cosa, ni preciaua a otra cosa: otros leen, *mi dignidad, o ensalçamiento, y honra:* porque no ay otra dignidad, ni honra, ni grãdeza en la tierra, que se deua desear, sino es la Gracia. Pues con este aprecio que el Profeta tenia deste diuino don, dize que por solo que les passò a sus enemigos por el pẽsamiento, hazersele perder, el por assegurarle, corriò cõ grãdes ansias y sed en el camino de la perfeccion, y toda virtud, no haziendo caso de otro bien de la tierra, ni de su mismo Reyno.

Psalm 1.

Por esta causa serâ grande prouecho de las almas, recoger los innumerables tesoros que ay en la Gracia, para que vean quan digna es de estimarse sobre todo otro bien, mucho mas que todo el vniuerso. Porque teniendo el aprecio que se deue de su grandeza, dignidad, y prouechos, desprecien el lodo, y estiercol de los bienes, y riquezas temporales, y pongan su coraçon en los celestiales, y eternos, y amen a nuestro Redentor Iesu Christo, q̃ nos mereció con sus trabajos y sangre cosa tã preciosa. Por este gran prouecho que nos ha de resultar con semejante estima de la Gracia, quiere Dios que la estimemos, y apreciemos mucho, haziendo por esta causa notables estremos, y demostraciones en los excessos de la passion de su hijo. El Apostol san Pablo, escriuiendo a los de Efeso, dize, que nos predestinó Dios hijos adoptiuos por medio de Iesu Christo, *para alabança de la gloria de su Gracia.* El qual modo de hablar tan aduertido, y reduplicado, en dezir: *Alabança de la gloria de la Gracia.* Significa la grande estimacion, admiracion, alabança y gloria, conque quiere Dios estimemos este inestimable don suyo.

Ephes. 1.

O Dios eterno y Padre de las misericordias, y de las lumbres, de donde deciende toda buena dadiua, y Gracia! Pidoos que alumbreis mi entendimiento para que sepa hablar desta dadiua vuestra, con que quisiste honrar, y enriquecer los hombres, haziendonos por vuestra Gracia participantes de vuestra naturaleza diuina, leuantandonos sobre todo ser de la naturaleza. O Redentor mio IESVS, suplicoos por las entrañas de misericordia, con

que

que nos merecisteis la misma Gracia a costa de vuestra vida, y sangre, pueda yo dar a entender a vuestros redimidos alguna parte de lo q̃ deuemos estimar, lo que vos tanto estimastes, y comprastes tã caro! O Espiritu Consolador, y don de los dones de Dios, que os dais juntamente con la Gracia, sepa yo dezir que don es este, con el qual vos mismo os dais a las almas! O Maria Madre de Gracia, alcançadmela cumplidamente, para que publique al mundo lo que vos estimais mas, que el ser Madre de Dios! O Angeles Bienaventurados! O Santos Serafines, y Cherubines, assistidme, para que sepa engrandecer lo que es mas grandeza, que la de vuestras altissimas naturalezas, con ser las mas sublimes, y perfectas del mundo! O almas bienaventuradas, que estais gozando del fruto de la Gracia, y conoceis sus riquezas, ayudad mi cortedad, para que acierte a pronunciar alguna parte dellas! Compadeceos de nuestro engaño, y oluido te lo que tanto nos importa.

[?]

CAP. II.

Que cosa sea Gracia, y los inestimables tesoros que encierra.

§. I.

PAra proceder con mas claridad en la consideracion de la grandeza de la Gracia que Iesu Christo nuestro Redentor nos mereciò con su sangre, se ha de aduertir, que este nombre, Gracia de Christo, se toma por aquellos dones, y fauores de que era indigna, y priuada nuestra naturaleza por el pecado, y q̃ nunca fueron deuidos a naturaleza alguna, ni pueden ser deuidos, y por ellos se alcança la bienauenturança eterna. Vnas vezes significa este nõbre Gracia, los auxilios con q̃ Dios nos preuiene con santos pensamientos, y ayuda al alma para que haga buenas obras: la qual llaman los Teologos, Gracia actual, porque se passa luego. Otras vezes significa, vn don diuino, y vna qualidad permanente q̃ infunde Dios en el alma, con el qual la haze agradable a si, amiga, y hija suya. Y a esta llaman Gracia habitual: porque persèuera

en el alma, como los otros habitos. Vna y otra Gracia es admirable: vna y otra es de inestimable precio, pues costó la sangre del Hijo de Dios. Vna y otra se llama algunas vezes, Gracia santificadora, o de santificacion: porque la vna es la sãtidad del alma, y la otra dispone, y se endereza para essa misma santidad, o su aumento. Puedese declarar la conueniẽcia, y proporcion destas Gracias habitual, y actual, con estos exemplos toscos de cosas materiales. La Gracia habitual, es como vna hermosissima purpura, ricamente bordada, que diesse vn Rey a vno q̃ quisiesse adoptar por hijo querido, para q̃ le anduuiesse vestido con ella, representando la dignidad de hijo de Rey, y heredero de todas sus Prouincias. La Gracia actual, y auxilios diuinos, son como los consejos, y aduertencias, y ayudas q̃ diesse el Rey a aquel su hijo, para que hiziesse obras Reales y nobilissimas, dignas de su grande dignidad, para q̃ no la perdiesse. Lo vno y lo otro seria digno de grandissima estimaciõ entre los hõbres: y fuera intolerable desverguẽça de aquella persona adoptada por hijo del Rey, si se desnudara de aquella vestidura Real, y la echara en el lodo, o si la queria conseruar, sino hiziesse caso de los auisos, y ayudas, que el Rey le daua, para hazer obras de tan grã Principe. Pero porque la purpura es vestido, y cae por defuera de nuestra persona, y la Gracia está intrinsecamente en el alma, se puede declarar esto mismo con otro exemplo de la salud, y hermosura del cuerpo. Porq̃ la Gracia habitual, es como si a vn enfermo, y defectuoso de miẽbros, y de rostro torcido, y disforme, le diessen de repente salud entera: y vna admirable hermosura de rostro, y disposiciõ de todo el cuerpo. La Gracia actual es como los auisos, y ayudas que darian a esta persona, para conseruarse con salud, y con aquella disposicion. Vno y otro era mucho de estimar. Y el beneficio de aquellos auisos, y ayudas, se auian de medir por las riquezas de aquella purpura Real, y bien de la salud y hermosura. Con estas semejanças se declara la diferencia de Gracia habitual y actual. De vna, y otra diremos alguna cosa, y declararemos quanto caso conuiene hazer dellas, y como deuemos aprouecharnos de toda la Gracia sin perder vn punto, ni vna migaja de cosa tan preciosa.

Empeçaremos a dezir de aquella Gracia, que es permanente, y por la qual somos hijos, y amigos de Dios, comunicandonos con ella el Espiritu Santo, la qual se llama [como

hemos dicho) Gracia habitual. Porque considerada la grandeza desta, y el estado altissimo a que leuanta vna criatura, se conocerà mejor la estima de la Gracia actual, y auxilios con que Dios nos preuiene para adquirir, conseruar, y adelantar cosa tan preciosa, y diuina. Y assi todo lo que aora dixeremos de Gracia, se ha de entender de la Gracia habitual, esto es desta diuina qualidad, que dura en el alma, y nos haze agradables a Dios, hijos, y amigos de su infinita Magestad.

Es pues esta Gracia vn don diuinissimo, vna qualidad inestimable, que infunde Dios al alma, o a otra criatura intelectual, conque la leuanta a vn ser sobrenatural, y grado diuino, que transcendiendo toda naturaleza criada, y que se puede criar, la ensalça sobre todo ser, y perfeccion natural, y haze a quien la possee participante, con vn modo admirable de la naturaleza misma de Dios en su grado supremo, en quanto excede a toda otra essencia, endiosando al alma, y haziendola agradable a Dios, y esposa suya, y hija, y amiga, y compañera, habitando en ella con particular presencia el Espiritu Santo, enriqueciendola con sus dones, dotandola de todas las virtudes sobrenaturales; hermoseandola con admirables resplandores de santidad, y concediendola derecho legitimo para el Reyno de los Cielos. Todo esto breuemente se dize; pero dificultosamente se comprehende: porque cosas tan grandes, y bienes tan inestimables como los que en cada palabra destas se encierran, ni los mismos Angeles con sus lenguas Angelicas, podran declarar, ni los Cherubines con sus leuantados entendimientos hazer el deuido concepto, ni los Serafines con sus afectuosas voluntades estimar como se deue, si la misma Gracia no les dispone para ello. En significacion de lo qual, se estauan mirando vno a otro, como enmudecidos, los Cherubines q̃ mandò poner Dios a los lados del Arca del Testamento, bueltos los rostros al Propiciatorio, pasmados de admiraciõ por la grã misericordia, y propicia liberalidad de Dios, de comunicar a sus criaturas con la Gracia, como en vna pieça, tales, y tantas misericordias, y riquezas, para que mire el hombre que pierde la Gracia, que es lo que pierde, y como no se assombra de su perdiciõ. Con quantas grandezas dà en tierra, quantas riquezas echa a fondo, quantos bienes desperdicia. Si es razon que esto se pierda por perderse

Exod. 25.

se vno, y hazerse maldito de Dios, y de todas las criaturas, y deudor de penas, y miserias eternas? A quien no pondrà assombro este trueque tan necio, y dañoso para si, del pecador? pues de vn ser mayor que la naturaleza de vn Serafin, se abate al estado de vn demonio: de ser mas que las sustancias mas puras del mundo, se precipita a ser menos que las bestias, apeteciendo, y obrando lo que los brutos no hazen: de ser hijo, y amigo de Dios, se sujeta a ser esclauo de su apetito, y prisionero del demonio: de agradable al Altissimo, se buelue aborrecido de Dios, y su enemigo capital: de Templo del Espiritu Santo, se torna cueua de ladrones, y habitaciõ de demonios: de ser mas hermoso que toda hermosura, se buelve monstruo del infierno: de la possession de riquezas eternas cae en otras tantas miserias, necessidades, y flaquezas: del derecho que tenia a ser heredero del cielo, viene a ser cõdenado a justicia eterna en perpetuas penas, y tormentos. A quien no pasma esta desesperacion del pecador? A quien no assombra esta prodiga locura? Quiẽ no se assombra de tantos males, que abraza da vna vez, y tantos bienes, que de si arroja con vn tiro? Quien queda en si, de ver que de vn golpe se haga el que pecò grauemente tantos males, y pierda tantos tesoros?

§. IJ.

SIGNIFICO el Apostol San Pedro la multitud, grandeza, y preciosidad de bienes q̃ trae consigo la gracia, quando dixo: Que grandissimas, y preciosas promessas nos auia dado Dios, para que por ellas nos hagamos participes de la naturaleza diuina. Llamó promessas los q̃ son dones: lo vno, porq̃ por su grandeza los auia antes prometido Dios, como vn singular fauor que auia de hazer al mundo: lo otro, porque contienen en si promessas de otros mayores fauores: porque a los bienes de Gracia estan prometidos los de gloria. Fuera desto dize, que son no solamente grandes, sino grandissimos: porque exceden en grandeza a todas las grandezas de la naturaleza, elemental, celeste, humana, y Angelica. Añade sobre ser grandissimas, que son preciosas: porque no todo lo grande, y mucho es precioso, antes suele acontecer, que los hombres estimen en mas lo mas raro, y que es menos. Por esso el oro, y las joyas preciosas, se estiman mas que otras cosas mas grandes, necessarias, prouechosas, y deleitables a los hombres: porque son mas raras, y en menor nu-

2. Pet. 1.

numero, y grandeza. Mas los bienes de la Gracia son de tal condicion, y tienen tan de suyo el ser estimables, que por muchos y grandes que son no pierden de su valor, y estima: siendo mas preciosos que todo lo que se puede preciar en el mũdo. Son tābien preciosissimos: porque costaron todo lo que se pudo dar, pues costaron precio infinito, y fueron comprados a peso de la sangre de Dios. Vltimamēte dize, q̃ por la Gracia nos hazemos participes de la naturaleza diuina. Lo que estas palabras significan, no ay pensamiento que lo pueda conseguir. Dezirse con los labios bien se puede, q̃ por este don leuanta Dios al alma sobre todo ser, y orden natural, a ser participante de su naturaleza infinita, y la coloca en vn estado diuino, vn ensalçamiento soberano, vn grado deifico, vn orden de ser con el diuino. Esto todo bien puede pronunciar la lengua, mas no cabe su significacion en el coraçon humano.

Los Filosofos Antiguos no acabauan de admirar, y engrandecer la excelencia del hōbre, solo, porque es capaz de contemplar las cosas diuinas: que será hazerse el mismo hombre diuino? A otros el pensar solo en la grandeza de las cosas naturales, les sacaua de sentido, y arrebataua en largos extasis, como acōteciò a Hermotimo, Platon, y Plotino. Què será comunicarse al hombre con modo tan admirable, tal participacion de la diuina, leuantandole sobre toda otra naturaleza criada? Y si cada obra de naturaleza que Dios criò, nos la iba contando Moyses dia por dia, como cosas dignas de admiracion, calificandolas con el testimonio de Dios, que las estimò, y aprouò por buenas, y despues consideradas todas juntas, dize de la multitud dellas, que eran grandemente buenas: que admiraciō merecen, y que aprouacion se deue a los tesoros, y bienes sobrenaturales, que trae consigo la Gracia? Cada vno es grādissimo, y grandemente grande, y bueno: que será la coleccion, y junta de todos? Grandissimamente es excelente, y preciosa la Gracia, que los trae consigo todos: consideremos vno por vno su grandeza, como lo hizo Moises en las cosas naturales, para que despues resulte mayor admiraciō del concurso de cosas tan marauillosas, y grandes.

Gen. 1.

CAP. III.

Quãto deue ser estimada la Gracia, por ser superior a toda la naturaleza.

§. I.

DEMOS principio por la menor excelencia que tiene la Gracia, que es ser sobre toda la naturaleza. La qual confirman los Principes de la Teologia con tanto estremo, que dixo San Agustin, que el justificarse con la Gracia, *Es cosa mayor, que el Cielo, y la tierra, y todas quantas cosas se veen en el Cielo y tierra.* Esto es en todo el vniuerso, y los terminos de la naturaleza. Santo Tomas alegando este mismo lugar, colige de San Agustin, que es mas esta justificaciõ, que criar cielo y tierra: y concluye, que la mayor obra de Dios, es justificar al pecador, lo qual se haze infundiendole la Gracia, y assi dize: *Mayor obra es la justificacion del pecador que se termina al bien eterno de la participacion diuina: esto es a la Gracia, que la creacion del cielo, y tierra, que se termina al bien de la naturaleza mudable.* Esto mismo dio a entẽder el Profeta Dauid, quando dixo, que las misericordias de Dios (la mayor de las quales es infundir su Gracia) eran todas sus obras. Considera, quan grandes y admirables son las obras de Dios, la fabrica de tantas Estrellas, la prodigiosa grandeza de los Cielos, la disposicion de los elementos, la multitud de grados de substancias, la variedad de especies q̃ adornan este vniuerso, la perfeccion natural del hombre, y la alteza de toda la naturaleza Angelica. Pero todas estas obras son menores que la diuina de la gracia. La misericordia que en esto haze Dios, es sobre todas sus obras, sobre la luz de las Estrellas, sobre la hermosura del Cielo, sobre la armonia de los Elementos, sobre todo sentido, sobre todo discurso, sobre todo entendimiento criado, sobre el hõbre mismo, y sobre los espiritus Angelicos. Por lo qual dize la Iglesia y alega Sãto Tomas que es donde manifiesta Dios *maximamente* su omnipotencia: no solo dize, que manifiesta su piedad, misericordia, bõdad, y liberalidad, sino señaladamente su omnipotencia, para dar a entender la grandeza, y perfeccion de la obra misma en si. Y no solamente dize, que manifiesta Dios su omnipotẽcia, sino *maximamente*. Esto es

August. tract. 27. in Ioan.

1.2.q. 113 a.9. in cor.

Ps. 144.

1.2.q.113 *artic.9. in argum sed contra.*

es con excesso grãdissimo. Vn dia q̃ le mostrò Dios en figura estas ventajas al santo Moises, con tener muy bien entendidas las otras obras de Dios, se admiro tanto, que como fuera de si daua vozes, y dezia: *Misericordioso, piadoso, paciente, Dios de grandes misericordia.* No sabiendo salir de aqui, ni dezir otra cosa, mas q̃ dar gritos, engrandeciendo aquella grande obra de Dios, y misericordia que vsa con los hijos de Adan, comunicandoles su Gracia. Sapientissimo era Salomon, y con todo esso, hablãdo de las obras naturales de Dios dize, q̃ de ninguna puede dar el hombre razon: pues como la darâ, y no se quedarâ admirado de las sobrenaturales, que sin modo, ni medida las exceden? Porque si el precio de la Gracia excede a la naturaleza humana, y Angelica, con que excesso se auentajará al resto de la naturaleza, que es tanto inferior a estas dos essencias? Sãto Tomas dize, que la caridad (y lo mismo se entiende de la Gracia) es segun su especie mas excelente que el alma: pues si del anima dixo San Juan Crisostomo: *Ninguna cosa ay que se pueda comparar con el anima, ni el mundo vniuerso.* Como sobrepujara la Gracia a todo el vniuerso? Tambien dixo San Agustin, *que es mejor ser justo, que ser hombre,* significando las ventajas de la Gracia, por la qual somos justos sobre el anima, por la qual somos hombres. Y hablando vn Dctor de la excelencia del hombre, dize, que comparatiuamente es infinitamente mejor que las otras naturalezas inferiores; porque aunque fueran infinitas, seria mejor vn hombre solo, que todas ellas, animales, y plantas, oro, y plata, Cielo, y tierra, aunque fueran en numero, y grandeza todo infinito. Pues que serà la Gracia, que es sobre la misma naturaleza del hombre y aun de los Angeles? como escriue san Agustin. Allegase a esto, que la excelencia de la Gracia no solo por su entidad, segun la qual, aunque sea considerada segun su especie de qualidad, quieren Santo Tomas, San Buenaventura, Padre Valencia, Padre Molina, Padre Granados, y otros Escolasticos, que sea mas perfecta, y excelente que qualquier substancia natural; pero segun su estimabilidad y aprecio haze mayores ventajas. Vna ormiga mas perfecta es que el oro; pero no es tan preciosa. No es assi la Gracia, porque fuera de la sobrenatural perfeccion de su entidad, es preciosissima sobre toda la naturaleza, y todos sus aueres. Por lo qual dixo Salomon: *Me-*

Exod.34.

2.2.q.23. a.3.

In cap. 1. Epi.2. ad Cor.

Serm. 15 de Verb. Apost.

Lessius libr. 1. de perfect. diuinis, c. 1.

Prou.8. *Mejor es que todos los aueres, por preciosissimos que sean, y todo lo deseable no se puede cõparar con ella.*

Pon, pues, Christiano los ojos en esta grandeza: mira q̃ recibes quãdo recibes la Gracia, si será razon no estimarla, ni adelãtarla mucho. Que dadiua de Dios tan grande! No cupiera el auariento de contento, si de la noche a la mañana no teniendo nada, se hallasse dueño de ricas minas de oro, y plata, de grande multitud de heredades, y ganados, con mas camellos, bacas, y ouejas que el Santo Job, y el Patriarca Iacob posseyeron: todo esto se queda en la baxeza de las cosas naturales, infinitamente mas se deuiera holgar con el mas pequeño grado de Gracia, que vale mas que todas las riquezas del mundo! O desatinada locura de los hõbres, quando por interes de la tierra, pierden lo que vale mas que Cielo, y tierra! Quātos ay, que por vn bien temporal, por salir con vna pretension suya, o de algun vezino, o amigo, hazen aquello con que pierden la Gracia, o pretendiẽdo sin justicia, o si es con justicia, por injustos medios, y si es con justicia, y por justos medios, con passion, con ira, con odio de su competidor. O locos y desatinados del mundo, que pretendeis? Tener? Pues porq̃ os dais tal priessa a perder? Que seso es, y que ganancia, que por tener lo poco, perdais lo mucho? Por alcançar lo que es nada, perdeis lo que es mas que todo este mundo, que tanto estimais.

§. II.

LA ventaja de la Gracia sobre los bienes de la naturaleza, no es como quiera, sino cõ tal excesso, q̃ la mas pequeña partecita de Gracia, es mas que toda la naturaleza entera material, y espiritual: esto sintiò claramente Santo Tomas, quando dixo: *Que el bien de la Gracia de vno, es mayor que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso.* Lo qual parece tomó de San Agustin, que tambien dize: *La Gracia de Dios se auentaja, no solo a todas las Estrellas, y a todos los Cielos, sino tambien a todos los Angeles.* Aduertidamẽte añade tres vezes aquella vniuersal, *todos* no solamente dize, que sobrepuja a las Estrellas, Cielos, y Angeles, sino a todas las Estrellas, todos los Cielos, todos los Angeles. Esto mismo supone el Eclesiastico, quando prefiere vn justo a mil que no lo son: porque vale mas vn alma con Gracia, que vn mundo de hõbres, y Angeles sin ella.

1.2.quest. 113. art. 9.ad 2.

Lib. 2. ad Bonif.c.6.

Ecclesi.16

Hizo a Cayetano tanto peso esta ventaja de la Gracia, que

Ad 1. 2. q.113.a.9

que repitiẽdo las palabras del Angelico Doctor, dize él estas: *Ten delante de tus ojos siẽpre, de dia, y de noche, que el bien de la Gracia de vno, es mejor que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso, para que continuamente veas que condenacion amenaza a quien no haze caso, ni pondera tan gran bien que le ofrecen.* Por cierto que dize bien, porque justissimamẽte merece ser cõdenado quiẽ desprecia tal don por ser ofrecido de Dios, y por ser tan grande, y por despreciarle por tan poco, como los bienes perecederos de la tierra. Date Dios en vn grado de Gracia, mas que si te diera toda la tierra y Cielo, y el señorio natural de hombres, y de Angeles, y tu los desprecias por vna vileza que te dá el mundo, o el demonio. Coteja las dadiuas, y coteja los dadores. Que es esto? Que tan grandes dones de la mano de Dios no quieres; y que tomes los pequeños de las manos del demonio? Por cierto tal diferencia ay entre los dadores, que del demonio, ni el Cielo deuias tomar: y tal es Dios, q̃ de su mano aun las penas del Infierno te estuuieran bien recibir. Que es esto? Que de la mano de Dios no estimes lo q̃ es mas que el Cielo, y del demonio admitas lo q̃ te es peor que el Infierno, por los pecados que admitiendo sus dones cometes. Coteja las riquezas vilissimas de la tierra, â que en el plato de tu ambicion te combida el demonio consalsa de mil axenjos. Que son todas respeto de la grandeza de la Gracia mayor que la de los Cielos, a que te combida Dios cõ la dulçura de su amor, con la suauidad del Espiritu Santo, con la ternura de sus consolaciones? Passa adelante, y no solamente mira las personas de los dadores, sino sus voluntades. Dios te dâ mucho y te lo dâ amandote. El demonio te dà poco, y te lo dá aborreciendote. Y si lo mas que se suele estimar en los dones, es la voluntad de quien los dà, la qual suele hazer estimar mucho dadiuas muy pequeñas, siendo tan grande la persona que te ofrece la Gracia, y siendo con tan grende volũtad, y siendo el don tan grande, que vale mas que el vniuerso, que desverguença es, q̃ lo desprecies por vn interes mundano, por vn aplauso humano, por vn gusto sensual, a que te combida Satanas? Que tiene que ver todo lo criado en la naturaleza, y apacible al sentido bruto, con la grandeza del don de la Gracia? La qual dixo San Buenaventura, que era el primero, y excelentissimo entre los dones criados. San Agustin dixo, hablando

In 2. dis. 27. ar. 1. q. 2. ad 2.

Ga.15.de Tri.cap.8 libr. 2.ad Bon.capi. 6.Ho.29.

do de la caridad, que no ay dõ mas excelente que este don de Dios. En otra parte le llama, don leuantado. San Macario le dize inefable beneficio San Eulogio escriue, que sobrepuja todos los dones de Dios. Abre pues los ojos de tu consideracion, y tenlos perpetuamente enclauados en esto, como dize Cayetano, que vale mas vn grado de Gracia, que los bienes, y riquezas, y naturaleza de todo el vniuerso. Teme la condenacion que amenaza a quien no estimare tan grande bien, q̃ le ofrece Dios, y que Iesus nos merecio con su sangre. Lastima es, y para llorar con lagrimas del coraçon, quantos perjuros interuienen, quantos testigos falsos se solicitan, quantas violencias se executan, quantas diligencias ilicitas se disponen, quantos odios se excitan por vn biẽ temporal, malvaratando montones de Gracia Abre los ojos y mira lo que se pierde por ganar aquello con que se han de perder mas los hombres. Pierdese lo que es mas bien que todos los bienes del mundo, y ganase lo q̃ en si no te es ningun bien, y te pueda ser mayor mal que todos tus enemigos te pueden hazer.

Libr.1.

§. II.

ESTA consideracion del biẽ de la Gracia sobre todos los del mundo, no solo tiene fuerça para que no se haga vn pecado mortal con perdida de tal bien, sino para que no se dexe de hazer obra de virtud, con menoscabo de tal ganancia. Porque aunque no se pierda del todo la Gracia, es gran prodigalidad menospreciar sus aumentos. Demos que estès en Gracia de Dios, y que no la ayais de perder por dexar de oír Missa cada dia, o dar limosna, o visitar al pobre del Hospital, o tener vn rato de oracion, o rezar alguna deuociõ, o tener presencia de Dios, o ponerte silicio, o tomar vna diciplina, o sufrir vna humillaciõ, o hazer alguna mortificacion. considera q̃ aunque no pierdes toda la Gracia, que es mucho lo q̃ pierdes, pues no la ganas. Por dexar de hazer alguna cosa destas, o otras semejantes del seruicio de Dios, dexas de ganar vn grado mas de Gracia, y en esto cosa mayor q̃ es todo el vniuerso. Que aumento ay q̃ si le dixeran q̃ por traer vn dia silicio, o ayunar, le auian de dar todo lo q̃ traen las flotas de las Indias, no juzgara q̃ se le abria el Cielo, de manera que no cupiera de gozo. Sin duda q̃ no escusara el tra-

trabajo de aquella penitencia. Pues como la dexas tu, perdiendo lo que es mas de mil flotas, mas de mil Indias, mas de mil mundos, mas de mil naturalezas? porque de mas estima y valor es vn grado de Gracia, que por aquella mortificacion podias ganar. O sieruos de Dios, como parais, como cessais de obrar virtud, de mortificaros mas, de huir la peste del mundo, de acordaros de vuestro Redentor, de repetir actos interiores? Que codicioso ay que si le dixeran: Tãtas vezes como llamares oy a IESVS, te daran tantas barras de oro, no juzgara gran interes, y por cosa bien facil: innumerables serian los que no cessaran todo el dia de pronunciar tal nombre, con la boca, o con el coraçon y repitieran mil vezes semejantes diligencias, aunque fuera cõtra la ley de Dios? Pues si a vna alma justa la dan mas interes millones de vezes por los actos que hiziere, por cada vez que nombrare a IESVS, o que leuante el coraçon al Cielo, o que se humille, o que se mortifique, o haga otra obra de virtud: en que ley cabe, que cessemos de grangear estos tesoros? Que dicha fuera si quando vno quisiera por cada pensamiẽto, o cada passo que diera, se abriera la tierra, y le presentara grandes tesoros? Que dicha es la de las almas feruorosas, y santas, que con cada buen pensamiento, y acto de virtud, se les abre el Cielo, y derrama sobre ellos su Gracia, cuyo menor grado vale mas que todo el oro que ha producido la naturaleza, y que la misma naturaleza. Consideren esto los sieruos de Dios, tẽgan siempre delante de los ojos, que el bien de vn solo grado de Gracia, es mayor bien que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso: y mayor obra es la obra sobrenatural de la justificacion, que se haze por la Gracia, que todas las obras naturales que Dios hizo. Con razon dixo Gerson, que Dios ordenò hazer vna obra nueua de Gracia sobre la naturaleza, para que fuesse *la Gracia señora, y Reyna de la naturaleza.* *Serm. de Circuncis.*

CAP. IV.

No solo sobrepuja la Gracia a todas las obras naturales, sino a todas las obras milagrosas, y las marauillas que hizo Christo en el mundo.

§. I.

Añadese a esto otra gran

excelencia de la Gracia, que no solo es sobre todas las obras de naturaleza, como san Agustin, y santo Tomas dixeron, sino sobre todas las obras milagrosas de Dios que se han hecho en este mundo. Tres generos de milagros ponen los Theologos. Vno, de los que exceden toda la facultad de la naturaleza, quanto a la sustancia de la obra, como es penetrarse dos cuerpos, o que el Sol se buelva atras, o que vn cuerpo humano tenga los dotes de Gloria, porque en todas estas cosas no ay fuerça en la naturaleza para executarlas. Otro genero de milagros es, quando no son sobre todo el poder de la naturaleza quanto a la sustancia de la obra, sino por razon del sujeto en que se hazen, como es la resurreccion de vn muerto, y el dar vista a los ciegos. El tercer genero de milagro es, quando vna cosa excede a toda la virtud de la naturaleza, no quanto a la sustancia de la obra, ni quanto al sujeto en que se executa, sino quanto al modo, como es quando de repente cobra vn enfermo salud, contra el curso natural de las causas contrarias que entonces avia. Pues a todos estos tres generos de milagros excede, y sobrepuja la Gracia. Y assi la Iglesia dize, que manifiesta Dios su omnipotencia grandissimamente, vsando de misericordia, cõ restituir su Gracia. Porque entre todas las maravillas q̃ vsa en este mundo con los hombres, ninguna es de mayor poder, que el infundirles Gracia. Esto se confirmará mas con la autoridad de San Agustin, y con la comparacion de los mayores milagros del mundo, que cotejãdolos con la Gracia, se hallaràn ser obras menores. Considerando san Agustin aquellas palabras del Hijo de Dios, que refiere san Iuan, quando dixo: *El que creyere en mi, hará las obras que yo hago, y aun las hará mayores.* Repara mucho el Santo, como puede ser que los hombres q̃ creen en Christo, hazen obras mayores que Christo, principalmente hablãdo alli el Hijo de Dios generalmẽte de qualquier Christiano. Porque aunque es verdad, que algunos Santos hizierõ algunos milagros yguales, y aun mayores que los de Christo, como san Pedro, que con la sombra curaua, fueron muy pocos; y vniuersalmente no se vê, que los Fieles hagan mayores prodigios, y milagros que hizo Christo. La salida que dá el santo a esta dificultad es, que las obras mayores que hazen los Fieles, son su justificacion; esto es, las obras buenas con que se disponen para tener la Gracia habi-

S. Thom. 1. p quest. 105. art. 8

Ioa. 14.

Tract. 27 in Ioan.

bitual, la qual es cosa mayor q̃ todas los milagros visibles q̃ obró Christo nuestro Redẽptor. Y fueron los milagros de Christo en todos los tres generos que notó santo Tomas. Porque Christo sanó de repẽte a muchos de perlesia, de lepra, de calenturas, de fluxo de sangre, y de otras muchas enfermedades: lo qual pertenece al tercer genero de milagros. Christo dió vista a aquel ciego de su nacimiento, que causó tan notable admiracion y espanto a todo el pueblo: resucitò a Lazaro de quatro dias muerto cõ no menor pasmo de toda Iudea: alumbró otros ciegos, resucitò tambiẽ otros muertos; lo qual pertenece al segundo genero de milagros. Finalmente, Christo se penetrò algunas vezes, porque passò sin corrupcion por el vientre de su Madre; y por las paredes de la casa donde estauan recogidos los Apostoles, y dió a su cuerpo los dotes de Gloria en la Transfiguracion: lo qual pertenece al primero, y supremo genero de milagros. Pero sobre todos estos milagros, sobre todas estas obras, que exceden los limites de la naturaleza, dize el mismo Señor, que harán mayores obras los Fieles con la justificacion, por causa de la Gracia que consiguen: que si bien ellos no la causan eficientemente, pero porque la merecẽ o se disponen para ella con el fauor diuino, se dize, ser mayores sus obras.

§. II.

O Si entendiessen los hombres, que hazen quando hazen vn acto de contricion, quando se conuierten de coraçon a Dios! Obra mas milagrosa hazen, que si transfiguraran sus cuerpos, como Christo en el monte Tabor, recibiendo todos quatro dotes de gloria; mas milagrosa obra hazen, que si resucitaran los muertos de los sepulcros; mayor marauilla hazen, que si criaran a vn hombre: mas hazen en esto, que Dios hizo en su creacion, como dize S. Agustin por estas palabras: *Si Dios te hizo hombre, y tu te hazes justo, hazes cosa mejor que el mismo Dios hizo.* Si sintieras mucho la muerte de vn hermano tuyo, y te dixeran que con hazer penitencia de tus pecados, y hazer vn acto de amor de Dios, le resucitáras, no fueras tan desagradecido a Dios, ni tan desamorado al difunto, que dexáras de procurar hazer aquella diligencia, q̃ tan poco ruido, y costa te auia de tener. Pues como dexas de hazer mayor milagro, y mas prouechoso para ti, que es resucitar a tu alma con la Gracia?

Ser. 15. de verbis Apostol.

Si estuuiera en la mano de los condenados del infierno, resucitarse a si mismos, y boluer en cuerpo y alma a hazer penitencia de sus pecados librãdose de aquellos tormentos, no dexaran de hazerlo, aunque les costara mayor tormento del que aora padecen. Y que prodigio fuera, ver salir vn hombre del infierno, y del sepulcro, para viuir esta vida, y poder salvarse? Pues si está en nuestra mano, preuiniendonos el fauor diuino, el resucitar a vida de Gracia, y el salir del pecado, que es peor que todos los tormentos infernales, y sin padecer grandes penas: porque no quiere el pecador hazerlo, y porque lo dilata? El qual tanto no quiere, quanto lo dilata. El condenado si pudiera, no parara vn punto en aquellas penas; pues tu porque paras vn punto en tus culpas, pues son peores, y mayor mal que las penas? Las almas de aquellos miserables no pararan vn momento, que no buscaran sus cuerpos. Pues porque te detienes tu vn instante, que no buscas la Gracia, y con ella a Dios? Los hombres del mundo si lo supieran, desearan ver luego aquella marauilla, tu porque no executas otra mayor, conuirtiendote de veras a Dios? Aquella fuera dar vida al cuerpo, esta tuya es dar vida al alma, que incomparablemente es obra mayor, como los Santos a vna voz predican, San Chrysostomo dize: *Cosa mas excelente es dar salud al alma muerta con pecados, que resucitar segunda vez a la vida los cuerpos muertos.* El mismo Santo dize, que el mayor milagro de San Pablo, y mayor que resucitar muertos, fue la conuersion de los pecadores. Lo qual confirman estas graues palabras de Ricardo Victorino: *No sè si puede el hombre recibir de Dios cosa mas grande en esta vida, no sè si puede en ella hazer Dios Gracia mayor al hombre, que concederle que por su ministerio los hombres peruersos se muden a mejor vida, y que de hijos del demonio, se hagan hijos de Dios. Acaso le parecerá a alguno, que es mas resucitar muertos; pero por ventura será cosa mayor resucitar la carne, que ha de tornar a morir, que el anima que ha de viuir para siempre? por ventura será mas bolver la carne a los contentos del mundo, que restituir al alma a los agrados del Cielo? Por ventura será cosa mayor restituir a la carne los bienes que se passan, y que han de perecer otra vez, que bolver al alma los bienes eternos, y que han de durar eternamente? O que genero de dote es este, quan grāde dignidad,* re-

Tom. 4. homil. 4.

Homi. 23

In Beniamin minore, c. 44.

recibir de Dios tal Gracia! No deuia la Esposa de Dios recibir de su Esposo otro dote, ni conuino a el Esposo dar otro dote a su Esposa, sino que por la Gracia de adopcion, pueda engendrar para Dios muchos hijos, y de los hijos de ira, y hijos del infierno, escriuirlos por herederos del Cielo. Añaden otros Santos, que es este el mayor milagro de Dios, prefiriendole a este mismo milagro de la resurrecciō de los muertos San Gregorio en el tercer libro de sus Dialogos dize: *Si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo que no se vé, hallarémos, que es mayor milagro, sin duda, conuertir a vn pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerça de la oracion, que dar vida a vn cuerpo muerto. En el vno recibe vida la carne que ha de tornar a morir: en el otro el anima, que ha de viuir para siempre. Porque qual piensas que fue mayor milagro del Señor, o resucitar a Lazaro quatriduano y dar vida a el cuerpo, que olia ya mal en la sepultura, o resucitar al alma de Saulo, que le persoguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion? Sin duda que fue mucho mayor milagro, y de mayor prouecho para la Iglesia de Dios, el conuertir a Paulo, que el resucitar a Lazaro: y asi es menos resucitar al cuerpo muerto, que no el alma, si ya no se vntasse con la viuificacion del cuerpo la vida del alma: y con la obra de fuera se acompañasse la de dentro, dando nuestro Señor su lumbre y amor al alma, a cuyo cuerpo dà tambien vida.*

3. Dialo. cap. 17.

San Agustin confirma lo mismo, diziendo: *Los milagros de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, a todos los que los oyen y creen, mueuen: pero no a todos de vna misma manera, sino que a vnos de vna, y à otros de otra. Porque algunos marauillandose de los milagros corporales, no echan de ver los otros mayores q̄ en ellos se encierrā. Pero otros ay, que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entienden que aora la obra en las almas, y dello se marauillan mas. Ningun Christiano pues dude, que oy dia en la Iglesia de Dios se resucitan muertos; mas todos los hōbres tienen ojos para ver resucitar los muertos, que resucitan de la manera q̄ resucitò el hijo de la viuda: mas no todos tienen ojos para ver resucitar a los q̄ estan muertos en el coraçō, sino solos aquellos que en el coraçō han ya resucitado. Mayor milagro es resucitar a el alma que ha de viuir para siempre, que no resucitar el cuerpo q̄ ha de tornar a morir.* O insensibilidad de los hijos de Adā, nacida de poca consideracion de su biē!

Serm. 44. de verb. Domin.

Tanto desprecio desta marauilla, con que pueden resucitar al alma, y tanto cuidado de mirar por el cuerpo, con que a cuerpo y alma matan, y les infiernan. O inconsiderado hombre! ò loco, que por no dar vida de Gracia a tu alma, quitas a tu alma y a tu cuerpo vida de Gloria! No desprecies esta marauilla de marauillas, resucitando tu alma, pues no desprecias la salud de tu cuerpo. Que es esto, que pidas a Dios milagros, porque conserue sano el cuerpo, y que no los quieras porque conserue viua tu alma? Mira qual te està mejor, con la vida del alma viuirá alma y cuerpo; con la salud del cuerpo puede morir tu alma, y perecer tu cuerpo.

ESTA obra tan marauillosa de la Gracia, no solo ha de obligar a los pecadores para procurarla, pero tambien a los justos para adelantarla. O si acabassemos de entender bie, que es qualquier acto de virtud con que se auméta la Gracia, y adquiere nueuo derecho a mayor gloria! no cessaramos de obrar continuamente actos virtuosos, ni de exercitar cada mométo los afectos santos del coraçon repitiendo quantas vezes respiramos, actos de amor de Dios, y ardientes oraciones, exhalando al cielo feruorosos suspiros. O si supiessen los hombres, que es dezir, Amoos, Dios mio, sobre todas las cosas! O si supiessen que es inuocar a su Redemptor, que no se puede pronunciar como se deue sin el Espiritu Santo, no dexarian punto de tiempo ocioso, que no embiassen mil vezes sus coraçones al cielo! O si supiessemos, que es remediar al pobre, si supiessemos que es callar auiendo recibido vna injuria! Por cierto que el cielo nos pareciera que se nos abria de contento, cō la oportunidad de merecer mas que se nos ofrecia; y no cabriamos de gozo quando semejantes ocasiones encontrassemos, como hazian los Apostoles, que tuuieron verdadero aprecio de la Gracia; de los quales se escriue: *Que iuan gozosos por auerse hallado dignos de padecer contumelias por el nombre de IESVS.* Act. 3. Finalmente, si acabassemos de entender, que es vn acto de virtud, o interior, o exterior, quien pudiesse hazer ciento, no se contentaria con nouenta y nueue, porque en hazer vno mas vá mucho. Vno solo, pues con él se aumenta la Gracia, es mayor cosa que resucitar muertos, y q̄ las mayores marauillas que obró Christo nuestro Redēptor en confirmacion de su dotrina. Cada obra de virtud es mas marauillosa que los mas gran-

grandes milagros que puedē admirar los ojos humanos. Por lo qual dixo Sā Eulogio: *No deuemos nosotros marauillarnos tāto de los milagros que se hazen, quanto considerar atentamente, si los obradores destos milagros han desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y viuen a Dios. Si por aquella caridad que sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan, y ponē debaxo de sus pies todos los apetitos y regalos, y blanduras del siglo. Si vsan del dō de hazer milagros, no para su hōra, sino para la gloria del Señor, que se le dió. Si siguiendo de todo coraçon la dotrina del verdadero Maestro, no se gozan, porque los enemigos los obedecen, sino porque sus nombres estan escritos en el Cielo. Estas virtudes son mas admirables en los que obran milagros, q̃ los mismos milagros q̃ obran.* Confirma esto mismo san Gregorio, enseñando, que por las obras virtuosas obra la Iglesia espiritualmente, lo q̃ en sus principios obraua corporalmente, y assi dize: *Estos milagros presentes, ciertamēte que son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales tanto son mayores, quantos es mayor su efecto pues por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas: porq̃ los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran que el hombre es santo, pero nunca le hazē santo: mas estotros milagros espirituales q̃ se obran en el alma, no son señales de la virtud que está en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hombres malos y pecadores, mas de los espirituales no pueden gozar sino los justos y santos.* Conuiene, pues, que se haga aprecio de qualquier acto de virtud con que se merece mas Gracia, y que esto es mas marauillosa obra que resucitar muertos. Y porque no nos quede esto por dezir, mayor es que los milagros que puso S. Tomas en supremo grado: porq̃ el resucitar muertos solamēte le puso el Angelico Doctor en el segundo genero, no en el primero. Los q̃ puso en grado sumo, son glorificar vn cuerpo, y poner dos cuerpos penetrados en vn mismo lugar: pero ninguna destas marauillas tiene que ver con el aumento de Gracia, q̃ se adquiere con vn acto virtuoso. Porq̃ que tiene que ver el adorno y hermosura del cuerpo, con la hermosura del alma? Que tiene que ver el cuerpo glorioso cō el espiritu mas gracioso, y apacible a su Dios? Que tiene que ver jūtar dos cuerpos

Lib. 1. de Mart.

Homi. 29 in Ascen. Domini.

en vn lugar, con vnir al alma a su Criador. Si vno que tuuiesse todo el cuerpo contrahecho, y vnos miembros mancos, otros tullidos, pudiesse con solo vn acto de amor de Dios, o de vna limosna, darse entera salud, y restituir la integridad, y buena disposiciõ a sus miembros: y de mas desto, dotarles de todos quatro dotes de Gloria, no dexará por tan leue y suaue diligẽcia de hazerse esse bien. Pues como puede dexar de hazerse mayor bien en el alma, dãdola nueuos resplãdores de gracia, y perficionandola cada dia, haziendola por momẽtos mas graciosa a su Criador, y juntamẽte aumentãdo la biẽauenturança del alma, y dotes de Gloria del cuerpo, q̃ ha de tener. Por cierto que seria crueldad contra si mismo, dexar por tan poco de hazerse tan grande bien. Si vno con poca diligencia que hiziesse, fuesse aumentando la salud, y fuerças del cuerpo, y juntamente mayores riquezas, no dexara de ordenar sus cosas, de manera que saliesse con esta ganancia. Pues si poniendo buen fin a todas nuestras obras, y haziendo todo por amor de Dios, podemos disponer nuestras acciones de manera, que con cada vna se aumente la salud y fuerças, y riquezas del alma: porque lo hemos de dexar? Si podemos en nuestro espiritu obrar con el aumẽto de la Gracia mayor marauilla que glorificar el cuerpo: porq̃ lo hemos de perder, sino estimar lo que es mas estimable que todas las obras de la naturaleza, y mas admirable que todas las obras de marauilla?

CAP. V.

Como deue ser estimada la Gracia, por ser la obra de la justificaciõ en q̃ se infunde la mayor de las obras de Dios.

§. I.

MIREMOS aora a la Gracia, no solo como superior a la naturaleza, no solo como mayor que todas las obras de la creaciõ, no solo como mayor que todas las obras milagrosas, sino que por su grandeza es la maxima de las obras de Dios que ha hecho en las criaturas y que con ser tan grãde, y de suma omnipotencia, y superior a todos los milagros, no

es obra milagrosa, lo qual ha de ayudar a estimarla, y agradecerla mas, como luego dirê. Porque primero quiero confirmar lo que sumariamente hemos dicho, con la autoridad del Angelico Doctor, el qual despues de auer enseñado, que la Gracia es lo primero que entra en la justificaciõ del pecador, pregunta si es la mayor de las obras de Dios? y resuelue que lo es, considerada la grandeza de la obra. *Vna obra* (dize) *se puede dezir grande, por la grandeza de lo que se haze; y segun esto, mayor es la iustificacion del pecador, que se endereza al bien eterno de la participacion eterna, q̃ la creacion de cielo y tierra, que se endereza al bien de la naturaleza mudable. Y assi san Agustin despues de auer dicho, que era cosa mayor hazer del pecador justo, q̃ criar cielo y tierra, añade, porque cielo y tierra se passaran: pero la salvacion de los predestinados, y la iustificacion permanecerá.* Ruego al Christiano, que considere la doctrina destos Santos, y haga concepto como la Gracia q̃ recibe es la mayor de las obras de Dios, que obra su omnipotente braço en las criaturas. Y algunos Doctores declaran, q̃ es la mayor que puede hazer en vn hombre, o Angel puro: y que es obra q̃ la haze Dios para que dure. Mire que atreuimiento es deshazer tal obra de su Señor, y Criador: lo vno, por ser la mayor de todas: lo otro, por obrarla Dios, no para corromperla, sino para que permanezca eternamente. Y que aya ossadia en el coraçon humano para dar en tierra, y destruir esta obra! Si vn Rey huuiera puesto todo su cuydado, y consumido todo su poder, y agotado todo su tesoro en fabricar vna obra que fuesse la mayor de su Reino, y a la qual estimasse mas que el mismo Reino: que locura, y que entrañas mas malditas se podian imaginar, si aquel a cuyo cargo se huuiesse encomendado, de la noche a la mañana la hiziesse añicos, y resoluiesse en poluo: y mas si esto hiziesse sabiendo que el golpe auia de caer sobre èl mismo, cogiendole debaxo con muerte desastrada? Pues que seso es el de aquel que se atreue a pecar, pues osa en vn momento a destruir la mayor obra de Dios, destruyendo la Gracia que auia infundido en el alma; obra que le costó a Dios todo lo que le pudo costar, hasta su misma vida y alma: y mas sabiendo, que la destruicion de tal obra, le auia de ser al mismo hombre tan dañosa, que auia de quedar con ella muerto eternamente. Sanson por vengar la honra de Dios, y por su ley, y su pue-

1.2. quæst. 113. art. 9.

Tract. 72 in Ioann. tom. 9.

Lobet'o, l. 2. de peccato, propositione 2. §. 3.

pueblo, no reparò en dexar la vida con la desolacion de vn edificio. Pero que el pecador, por dar gusto al demonio, y deshonrando a su Criador, y quebrantando la ley, quiera con muerte suya derribar el Templo del Espiritu Santo, que edificò con la Gracia: puede ser mayor desesperacion y locura? El Rey Antioco por maltratar el Templo de Dios material, fue herido de la mano diuina. Brotauan gusanos sus miembros, las carnes dellos se le caian a pedaços, el hedor que echaua de su cuerpo apestaua todo el exercito: pues que merecerá quien no maltrata, sino assuela el Templo espiritual de Dios, en que està con mas gusto que en los cielos tan hermosos que vemos? Si derribasse el pecador essos cuerpos celestes tan vistosos como son, si hiziesse pedaços el firmamento, si extinguiesse la lumbre de estas relucientes estrellas, no haria tan grande estrago, como en la perdida del menor grado de Gracia. Con qualquier otro destrozo del mundo no llegaria a Dios tan en lo viuo, como es tocarle en su Gracia, obra de tanto primor, y costa suya. Si todo el mundo, cielo, y tierra destruyesse vno, no era tan gran perdida como esto. Con razon dixo vn Doctor: *Entiendan todos quanta sea la grauedad, quanta pestilencia, quanto destrozo del pecado mortal, que fuera mejor aniquilar toda la maquina del mundo, antes que admitir vn pecado mortal, por el qual se destruye la Gracia diuina.* Y que con todo esso estas espantosas assolaciones de la Gracia en las almas sucedan tan a menudo, y por cosas tan pocas, y muchas vezes no por cosas, sino solo por palabras? Como no lo lloramos con lagrimas de sangre? Que dixeramos, si con el ayre que echaua vno por la boca al tiempo que pronunciaua, derribasse los mas fuertes y hermosos edificios de vna Ciudad? Mire el murmurador, y maldiciente quan portentosa y perjudicial es su boca, pues con el aire della assuela en si el Alcaçar de Dios, y Templo del Espiritu Santo, y es ocasion que se hagan semejantes ruinas en los q̃ lo oyen, y otros que lo vienen a saber. Dios hizo con vna palabra cielo y tierra, mas tu con otra palabra destruyes lo que es mas que cielo y tierra. No fuera tanta perdida hundir los elementos, y abrasar todo este mundo, como es que pierdas la Gracia. Vna estatua suya q̃ mandasse poner vn Rey, es crimen læsæ Maiestatis derribarla, aunque no fuesse fabricada por manos Reales, sino

Phil. Gã. mac. in 1. 2. ad quæ. 113. ca. 8

no de vnos hõbres baxos. Que atreuimiento será, echar por tierra la mayor obra de Dios, la mas excelente Imagen de su sustancia que pudo criar, y mas obra hecha por su misma mano omnipotente. Considerен esto los hombres, y tiemblen de solo pensar esta ruyna, y destrozo que hazen de cosa tan diuina y grande, la qual desprecian (ò desordenamiento prodigioso del juyzio humano!) por el estiercol de las cosas de la tierra.

Esta consideracion de ser la justificacion la mayor de las obras diuinas, no solo ha de seruir para que no se pierda la Gracia, sino para que la aumentemos cada dia. Porque assi como es tremendo caso atreuerse a deshazer hechura de Dios tan rica, y excelente, assi es grande gloria ayudar a su diuina Magestad en obra tan prima y estimada. Por grande fauor tuuieran los Angeles, si para la creacion de las estrellas, plantas, y otras naturalezas, les admitiera Dios por coadjutores suyos: pero la honra que no hizo en esto a los Serafines para obras menores, la haze a nosotros para la obra mayor del mundo, esperando que cooperemos nosotros a nuestra justificacion, y aumento de su Gracia. O redimidos de Iesus! agradeced esta honra a vuestro Redemptor, y pues nos ha dado parte en cosa tan grande, no quede por nuestra causa obra de tanta gloria de nuestro Dios y Señor. Por grande fineza de Ioab se tuuo, que quando auia de entrar la Ciudad Real de Rabath, do quiso él solo gozar de aquella vitoriosa hazaña, sin dar parte en ella a Dauid, para lo qual le llamò, queriendo que él concurriesse a aquella famosa accion. O Señor! q̃ es esto, que vsais con vuestras criaturas, dandoles tanta parte en vuestras glorias? Y que nosotros en lo que podemos ayudar vuestra honra, siendo todo el prouecho nuestro, nos descuydamos? Por cierto no auiamos de cessar de adelantar, y promouer esta obra, de que tanto os preciais, y de que tanto os holgays, añadiendo siempre, y igualando Gracia a Gracia, como habla vuestro Profeta.

§. II.

ESTO que enseña santo Tomas, que la justificacion del pecador es la mayor de las obras de Dios, se ha de entender de las obras que haze con puras criaturas, aunque entre en ellas la vision beatifica, y el lumbre de gloria, con que eleua Dios a la alma para que le vea, y consiga la Bienauenturança eterna.

Por-

Suar. li.6 ca.13. Valentia d.8 pu 14. Lobetio, li.2 de peccato propositio 2, §.3

Porque como notan doctissimos Escolasticos, la Gracia se prefiere en su perfeccion essencial a los dones de la gloria: porque se compara la Gracia a los demas dones sobrenaturales, aunque sea la missma gloria, como la essencia y actos, y la essencia de vna cosa es mas perfecta que sus passiones y potencias. De suerte, que sola la obra de la Encarnacion, en que se hizo Dios hombre, vniendo nuestra naturaleza a la Persona diuina del Verbo eterno, fue obra mayor: pero desto mismo se ha de sacar vna grande excelencia de la Gracia, y de la justificacion en que ella se infunde, que por su causa se hizo la Encarnacion. De manera, que la obra mayor que es posible a la omnipotencia diuina, que ni Dios la pudo executar mayor, ni querer mejor, ni pensar mayor, ni mejor, la hizo por amor desta obra de la justificacion de la Gracia, a la qual estimò tanto su infinita caridad que no perdonò nada por consumarla en los hombres. Para que vea el hombre, si es razon tome floxamente cosa en que Dios anduuo tan ardiente y fino: si es razon que perdone trabajo por cosa en q̃ el Hijo de Dios no perdonò ninguno, ni el Padre eterno a
ninguno, ni el Padre eterno a
su mismo Hijo.

TAMBIEN se ha de aduertir, que la obra de la glorificacion con que Dios comunica a los Bienauenturados la vista clara de su ser infinito, aunque absolutamente fuesse en si mas grande que la justificacion con todo esso dixo santo Tomas, que proporcionalmente es mayor la obra de la justificacion por la Gracia, que la de la glorificacion: *Desta manera* (dize) *el don de la Gracia, que justifica al pecador, es mayor que el don de la Gloria, que beatifica al justo, porque mas excede el don de la Gracia a lo que merece el pecador, que es digno de pena, que el don de la gloria a lo que merece el justo; el qual por el mismo caso que està justificado, es digno de la gloria. Y por esso dixo San Agustin: Iuzguelo el que pudiere, qual sea cosa mayor, criar Dios justos los Angeles, o hazer justos a los pecadores: Verdaderamente si vno y otro es de igual poder, esto vltimo es de mayor misericordia.* Y claro està, que no haria tanto vno en dar mil ducados a quien los deue dar, como en dar quinientos liberalmente a quiẽ le deuia mil. La gloria deue Dios a los justos, mas la Gracia no deue a los pecadores. Antes los pecadores deuẽ a Dios eternas penas de sus pecados: pues perdonarselas Dios y darles encima tal tesoro como el de su gracia

es vna obra digna de la grandeza diuina, y mucho para estimar tal misericordia. La estimaciõ de las cosas no se mide siempre por su grandeza sino muchas vezes por su necessidad, o dificultad: porque aquel hombre que propuso el Profeta Natan a Dauid, que tenia solo vna oueja, más la estimaua a ella sola, que el santo Iob a todos sus ganados, por la mayor necessidad que tenia. Y a Dauid mas preciosa le parecia el agua de la cisterna de Betlẽ, que la de otras fuentes mejores, por la dificultad de alcançarla: pues si la necessidad, y pobreza del pecador es suma, y no menor la dificultad de alcançar la Gracia, impossible a sus fuerças; por quan estimable, o por mejor dezir, por quan inestimable cosa deue juzgar lo que tenia tanto menester, y era tan impossible tener? Y assi por parte de los pecadores deue ser preciosissima esta obra, y no menos de parte de quien la dá, que es Dios, es obra de mayor misericordia, y de vna infinita dignacion. Dauid sin irle nada no tuuo deseo de otra agua, sino de la agua muerta de aquella cisterna que le era dificil: porque no hemos de desear vnicamente el agua viua de la Gracia, que es la que salta hasta la vida eterna, pues a nosotros es tan prouechosa, y en si preciosissima?

§. III.

ALLEGASE a esto vna notable diferencia que ay entre la Gloria, y la Gracia, que declarará bien viuamente quanto deuemos estimar la Gracia sobre otros dones diuinos. Porque a la gloria en quanto es gozo nuestro, es licito en algunos casos, y con sus deuidas circunstancias, no desearla, y quanto es de parte del hombre, si pudiera ser, no admitirla, y pedir a Dios le excluya della: pero no ay caso en que se pueda pedir, que le priue Dios a vno de la Gracia. Moyses pidiò a Dios le borrasse del Libro de la vida, que como declaran San Chrisostomo, y otros Padres, y Doctores, fue pedirle borrasse de la lista de los predestinados a gozar de la gloria, lo qual pidiò a Dios licita y virtuosamente, porque perdonara a su Pueblo. San Pablo deseaua ser Anatema de Christo por sus hermanos, en lo qual deseaua ser excluido del gozo de la bienauenturança eternamente, y aun padecer las penas del infierno, porque no se perdiessen sus hermanos, como lo declaran san Chrisostomo, San Anselmo, Teodoreto, Casiano, y otros muchos interpretes.

V. Moli. in 1. part. quæst. 24. Taul. Sermo. de Assump. Vbert. in arb. vit. l. 3. cap. 3. Rusbr. de præci. vir. cap. 11. Chr. li. de compunc. & in ep. ad Rom. Theophi. Occumen. Cather. Corne. & Castador. Chr. in c. 9. Epis. ad Rom. Cas. collat. 23. c. 6. & præter citat. Theodulus Celos. Titel. Ferus, & Sotus.

Es-

Este deseo de aquestos dos Santos, de ser priuados de la gloria por la caridad del proximo, es de heroica virtud, y muy loable y licito, hecho con sus deuidas circunstancias. Pero ningun Santo deseó, ni pudo desear, ni pedir, que Dios le priuasse de su Gracia, que sucede por pecado graue, ni aunque dexasse de adelantarla con comission de vn pecado leue, aunque se condenasse todo el mundo, aunque se perdiessen todos los hombres, y Angeles: de manera, que la Gracia hemos de estimar en nosotros, aun mas que gozar de la misma Gloria. Mas deue estimar vn hombre el tener a Dios contento, que tener el hombre contento. Por la Gracia damos a Dios contento, por la Gloria le tenemos nosotros, y el agrado y gusto de Dios deue ser preferido al nuestro: ser vn hombre grato, y amado de su Criador, y hijo de vn Dios omnipotente, se ha de preferir a todo nuestro gusto y contento: y pues esto tenemos con la obra de la justificacion por la Gracia, la deuemos anteponer a la misma glorificacion de nuestra alma y cuerpo. Y assi lo hizo San Anselmo, que dixo, que mas queria estar en el infierno con Gracia, que en el Cielo sin ella. Que lexos està de entender esta verdad el mundo, que solo suele poner su deseo en la gloria, sin hazer cuenta con la Gracia! No ay ninguno que pecára si no fuesse desesperado, si entendiera que por aquel pecado auia de perder la gloria condenandose sin remedio: pues como peca perdiendo sin duda alguna la Gracia, la qual deuemos escoger antes que la misma Gloria, si se pudiera apartar de la Gracia? O si cayessen en esta cuenta los hombres, que hiziessen aprecio de estar en Gracia de su Dios! Quantos ay, que esperando en la misericordia diuina, que al tiempo de la muerte han de hazer penitencia, y salvarse, se arrojan a cometer vn pecado, pensando que si esto es assi perderán poco? O necios, ò desatinados, si perdeis lo que deueis anteponer a la gloria, como os parece esta poca perdida? Demos que sea assi, que aueis de venir a salvaros, lo qual es muy incierto; con todo esso, si perdeis la Gracia, perdeis a Dios, y perdeis lo que auiades de sentir mas que la misma Gloria. El estar vn punto sin Gracia, que no se puede hazer sin pecado, se deuia sentir mas que carecer eternamente del gozo de la Gloria. Abrid los ojos, hombres confiados, hazed peso hombres engañados, de lo que deueis estimar la Gracia de vuestro Redētor; y por

y por no estar sin ella vn instante, escoged antes estar en eternos tormentos. No es esto encarecimiento, sino es cõstante, y cierta verdad, y inferior al concepto, y aprecio que deueis hazer de la gracia. Pierdase la vida, pierdase la hazienda, pierdase la honra, pierdanse los hijos, pierdanse los padres, pierdanse todas las criaturas, pierdase toda la maquina del mundo, pierdase el Cielo Empireo, pierdase el gozo de la Gloria, y no se pierda la Gracia por vn instante cometiẽdo algũ pecado. Agripina deseaua tanto ver a su hijo Emperador si quiera vna hora, que dixo, que por ello perderia la vida Mas que Rey es quien està en Gracia, mas que Emperador de mil mundos, ni por vna hora ha de querer perder tan grande honra.

El Apostol San Pablo, que deseaua (como hemos dicho) ser priuado de la gloria, a trueque que se salvassen sus hermanos, llegando a hablar de la Gracia, y caridad, que estân siempre juntas, habla con tal resolucion, que ni por cielo, ni tierra, ni trabajo, ni peligro, ni cosa alguna presente, ni futura, permitiria le faltasse la Gracia, ni ser apartado de Christo con menoscabo de la caridad. Y assi dize: *Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes celestiales, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fortaleza alguna, ni alteza, ni el profundo, ni otra criatura, nos podrá apartar de la caridad de Dios.* Como si dixera: Yo que estoy deseando estar apartado de la gloria de Christo, y ser priuado della por la salvacion del proximo, tengo tanta estima de la Gracia, y de no carecer della por vn instante, que no ay caso possible, ni imaginable en que consienta ser priuado della, ni la muerte, ni la vida, aũque no viua yo, ni todos aquellos que les deseo bien, aunque perezcan los mismos Angeles, aunque se aniquilen los Principados, y Virtudes del Cielo, aunque todo este mundo presente, y visible se deshaga, aunque la gloria venidera me falte, aunque venga cõtra mi todo el poder del mũdo, aunque sea tragado de la tierra en lo mas profundo del infierno, aunque se crien nueuas criaturas que me prometan nueua gloria, que me amenacen con nueuos infiernos, no podrá cosa alguna apartarme de la Gracia, y caridad, ni por vn momento. Esta inestimable estima sobre todo este aprecio se deue tener de la Gracia, sobre todo otro bien humano, o don diuino, y con perdida de la Gracia no se ha de escoger bien alguno, ni la mis-

Ad Ro. 8

misma bienaventurança, si pudiera estar sin ella.

§. IV.

TRas todas estas grandezas de la justificacion, con ser la mayor de las obras de Dios, assi naturales, como milagrosas, superior aun a los milagros que hizo el mismo Christo en confirmacion de su doctrina, no es milagro la Gracia, lo qual nos ha de hazer mucho mas agradecidos a Dios, y estimadores deste inmenso beneficio. Trata el Angelico Doctor este punto con la sabiduria que suele, y pregunta si la obra de la justificacion es milagrosa: y responde, que si bien por ser la Gracia sobre todas las fuerças de la naturaleza, y ser solo la virtud diuina la que la puede produzir, se podria dezir en esse sentido milagrosa, con todo esso por otras razones no lo es. Señaladamente: *Porque en las obras milagrosas* [dize] *se halla alguna cosa no acostumbrada, y fuera del orden comun de causar, como quando vn hombre consigue perfecta salud de repente fuera del curso ordinario de la sanidad, que sucede por virtud de la naturaleza, o del arte. Y quanto a esto la justificacacion del pecador, algunas vezes es milagrosa, y otras no; porque el comun, y ordinario curso de la justificacion, es, que mouiendo Dios interiormente al alma se conuierta el hombre a Dios, al principio con vna conuersion imperfecta, para que despues venga a la perfecta; porque la caridad que comiença merece aumentarse, para que la aumentada merezca perficionarse, como dize San Agustin pero algunas vezes mueue Dios al alma tan vegementemente, que desde luego alcança la perfeciõ de santidad, como aconteciõ en la conuersion de San Pablo, a que se juntô ser milagrosamẽte, postrado en tierra: y assi la conuersion de san Pablo se celebra en la Iglesia, como milagrosa.*

1. 2. q. 113. art. 10.

Esto es de santo Tomas: quien no vé aqui el infinito deseo q̃ de nuestro bien tiene Dios, y su inmensa liberalidad, pues este don tã grãde de la Gracia, y justificacion, le aya hecho ordinario, y acostumbrado, y siendo sobre todos los milagros, dexe de ser milagro por comũ? No es razon por cierto, que estimemos menos el don, quando deuemos estimar mas al donador. No porque Dios haga mas, porque no carezcamos de su Gracia, lo hemos de preciar menos nosotros, cõ peligro de carecer della. La infinita bõdad de nuestro Criador ha hecho ordinario este dõ para que topemos con el, y todos los que quisieren lo alcancen: y as-

y asi es enorme desagradecimiento desestimar por comũ, lo que por comun quiso Dios que gozaramos todos, y siempre. Si a vn hõbre solo se diera la Gracia, y por vna vez sola, como fuera estimada? Huuiera atreuimiento en pecho humano para perder tal tesoro, y vna vez posseido para renunciarle? Pues aora quedeuemos ser mas agradecidos, pues se nos ha hecho esta diuina dadiua de mejor condicion, porque la estimaremos menos? no es razon, Señor, que porque vos seais mas liberal cõ el hõbre, os sea el hombre menos reconocido. Ni es razon, que lo que se estimará mucho si fuerades mas escaso, que lo estimemos menos por ser mas dadiuoso. Tal es la Gracia, que porque no carezcamos deste bien, hizisteis ordinario lo que es milagroso, para que el hombre se aliente a conseguir por comun, lo que por milagroso desmayara, y no a ya escusa en procurarlo. Bendita sea tambien vuestra misericordia, y prouidencia paternal q̃ en la disposicion de la Gracia teneis, pues sabeis juntamente hazer milagros en lo q̃ por ordinario lo dexó de ser. De todas maneras quereis comunicarnos este bien, por ordinario, y extraordinario modo, para que conozca el mundo la estima, que dél teneis, y de todos modos le estimen, y busquen los hombres.

CAP. VI.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por ensalzar al q̃ la tiene a vn grado, y dignidad sobrenatural.

§. I.

EN todos estos incomparables bienes y grãdezas de la Gracia, q̃ hasta aora hemos mas apuntado, que declarado, se à de considerar vna particularidad q̃ los realça mucho mas, que es comunicar la grandeza, y ser que tiene a su posseedor. Los Filosofos, y singularmente Seneca, notarõ vna grã mengua en los bienes de la tierra, y possessiones de las riquezas naturales, por la qual deuẽ ser mui despreciadas, y es, que las podamos tener, mas no ser lobueno dellas, porque solo se pueden posseer exteriormẽte, mas no tener en lo interior del alma. Y asi Seneca dando razõ del desprecio de las riquezas, dize: *Pon me en vna casa riquissima, pon que pueda vsar*

Li. de vita beata, cap. 25.

del oro, y plata que quisieres, no me estimaré por estas cosas, las quales aunque estén junto a mi, estan fuera de mi. Pero no sõ las riquezas sobrenaturales, como las riquezas de cosas naturales, las quales solo pueden posseer los hombres exteriormente, sin comunicar a su possessor excelencia alguna en su persona, porque no le buelue mas bueno, ni le mejoran en vn punto: no le hazẽ de complexion, o temperamẽto mas sano, ni mas fuerte: no porque vno possea grãdes tesoros, y minas de oro, tẽdra parte de su cuerpo dorada: ni si fuera señor destos cielos estrellados, tendria su hermosura, y resplandor: ni aunque fuera Rey de los mismos Angeles llegaria a tener entendimiẽto de Angel. Porq̃ la posessiõ de todas estas riquezas, y cosas naturales, no llegan a la persona, sino se quedan fuera, y assi no le dan semejante forma, y ser. Mas la possession de los bienes sobrenaturales, y espirituales, y señaladamente la Gracia, es de mucho mejor condicion, porq̃ no solo exceden incomparablemente en su sustancia a todo lo temporal y natural; pero en esta circunstancia de dar el mismo ser, y grado a quiẽ los tiene, porque no son de condicion que se posseean exteriormẽte, sino intrinsecamente, no se quedã de fuera, sino en la misma persona, y hasta la misma alma se entran, y la ensalçan a todas sus excelencias. Y assi la Gracia, que es superior a toda la naturaleza, haze al q̃ la tiene tambien superior a toda naturaleza, sublimãdole a grado superior, y mayor que quantas naturalezas Dios á criado en este hermosissimo mũdo, en cielo, y tierra. Por quã rico y dichoso se tuuiera vno, que posseyesse en vna pieça la que valia mas que todo el mũdo? Esto tiene el q̃ tiene la Gracia, y luego esta excelencia demas a mas, que le pega la misma Gracia a la persona de su mismo posseedor, que valga mas que el mundo. Todo lo grande que en si tiene la Gracia lo tiene el alma de quiẽ la tiene: la Gracia es, como hemos dicho, sobre toda la naturaleza: y assi el que la tiene, es superior a toda la naturaleza. Vn grado de Gracia, es mas q̃ todo el vniuerso, y tambien el que le alcãça es superior a todo el mũdo. La Gracia es mayor que todos los milagros, y el que la possee tambiẽ es mas que todas las marauillas. La justificacion que se haze con la Gracia, es la mayor de las obras diuinas de la misma manera el justificado por la Gracia, es la mas prima hechura de Dios entre las criaturas puras. La Gracia es cosa sobrenatural:

ral: assi tambien quien la tiene se realça a vn ser sobrenatural y estado diuino. Esto es lo que dixo san Cirilo Alexandrino: *Los que por la Fé de Christo fueron llamados, dexaron la vileza de su naturaleza, y por la Gracia de Christo, que assi nos honrô, como vestidos de vna resplandeciente purpura, subẽ a vna dignidad sobrenatural.* Conforma con esto Dionisio Cartusiano, que dize: *La preciosidad de la accion meritoria se toma por parte de la Gracia, que haze al hombre grato a Dios, la qual es vna sobrenatural semejāça de la essencia diuina, y por parte de la criatura racional, que por la Gracia es constituida en vn ser sobrenatural.* Ruego pues, a los que aqui llegaren, que ponderen, q̃ es esto de ser vn hombre ensalçado sobre toda la naturaleza, y sublimado a vn ser sobrenatural.

In cap. 14 Ioan.

In 2. d. 27 quæ. 2. ad sententiam Duran di.

Que hõra fuera si Dios escogiera alguno, no solo como a Adã por cabeça deste mũdo inferior, y señor de los animales; sino por Rey de cielos, y tierra, Angeles, y hõbres quãto a lo natural, que en estas cosas ay? Toda esta grãdeza y superioridad no tiene q̃ ver con la dignidad de quien está en Gracia, porque con modo mas superior y diuino es eleuado sobre todo ser natural, aunque sea de los Cherubines, y Serafines. Y verdaderamente mas se auentaja vn hõbre en Gracia, aunque estè lleno de dolores y miserias, a la naturaleza de los mayores Angeles, y de mas perfecta, y excelente essencia que aya, q̃ no la naturaleza de vn Serafin a vn gusarapillo, y gusano hediondo. Cõsidere esto el pecador, y estremezcase de su caida quãdo pierde la Gracia, que en vn instante el que valia mas que todo el mũdo, vale menos que vna paja. Porque mucho mayor distancia vâ del estado de Gracia al del pecado, que ay diferēcia de la naturaleza Angelica, a la de vn vil escuerço, o sapo emponçoñado, o vn perro muerto manando podre, y gusanos. Quanto se estima en el mundo tener vno mejor lugar que otro, y preceder a los demas en dignidad. Que desastres, y muertes no han sucedido por esta causa. Pues porque no se ha de estimar preceder a toda la naturaleza, y esto sin competencia, ni reñir con alguien, antes por tener paz, y caridad con todos?

Si a la entrada deste mundo fuera possible que tuuiessen eleccion las criaturas de ser criadas en el grado, y naturaleza que quisiessen, avria alguna que se contentara con la mas baxa especie, y no apeteciera la mayor, y mas noble? Escogiera por vẽtura ser piedra, ser

vn tronco, ser vna bestia del campo? No ay duda sino que pudiendo ser hombre, o Angel, o Serafin escogiera ser vna destas sustancias nobilissimas. Pues si para ser mas que hombre, y que la naturaleza Angelica, aunque entre la de los Cherubines, y Serafines, te dan eleccion por la Gracia: porq̃ no estimaras este grado, y este ensalçamiẽto tan no esperado: Dante q̃ transciendas y sobrepujes los Angeles, y tu te hundes debaxo de las bestias? Que juyzio tienes? A quien no pone horror el sucesso de Nabucodonosor, que del Trono mas sublime del mundo, fue a batido a ser bestia? Que caida mas espantosa? Aquel Rei poderosissimo, aquel Emperador vitorioso, aquel triũfador de Iudea, Tiro, Egipto, y de todo el mundo, a cuya felicidad, y triunfos no llegò Alexandro Magno, ni Iulio Cesar, ni otro hombre nacido: cuyo Imperio señoreò todo lo que quiso, Del dize el Profeta Daniel: *Que su grandeza llegô hasta el cielo, y su poder hasta los fines de la tierra.* Este tan grande Principe fue en vna hora depuesto de toda su Magestad, despojado de su Reyno echado al campo cõ las fieras. Comia heno como buey, dormia en los montes desiertos como osso, los cabellos le crecieron como plumas de Aguila, y las vñas se le encorbaron como a las Harpias. Considere el pecador esta transformacion, dõde como en vn borrõ está bosquexada su caida, mayor sin comparaciõ alguna: porque aqueste Rey solo cayò de la grandeza de la tierra, y passó a ser como bruto animal mas quiẽ pierde la Gracia cae de mayor grãdeza que de cielo, y tierra, pues estaua superior a todo lo que Dios criò en ellos, y se abate a ser compañero, no solo de fieras, sino de demonios.

Dan. 4.

§. II.

Conozca el hõbre la dignidad sobrenatural q̃ tiene por la Gracia, y viua cõforme a ella. Muy lexos ha de estar de las leyes del mũdo, quiẽ está sobre el mundo. Muy lexos ha de tener el coraçon de la tierra, quiẽ està sobre el cielo. Los Filosofos antiguos, por solo la capacidad del hombre para contẽplar el cielo, encomendauan el desprecio de la tierra, que serà mas q̃ los cielos Vno dellos dize esta notable sentencia: * Entõces tiene el animo cõsumado, y lleno el biẽ de la fortuna humana, quãdo pisado todo mal, se sube a lo alto, y se llega al mas interior seno de la naturaleza. Entonces discurriendo entre las Estrellas es justo reirse de los Pala-

Senec. li. 1. q. nat. in præfat.

Palacios de los Reyes, y de toda la tierra cõ su oro cuitado: no digo solo lo que echó fuera y entregó para que lo sellassen en moneda, sino lo que guarda escondido para la auaricia de los que nacierẽ. Ni puede antes el animo menospreciar las portadas, y techos relucientes de marfil, ni las seluas, o jardines compuestos a tixera, ni los golpes de agua, y fuentes conducidas a los Alcazares, sino es que dé vna buelta a todo al mundo, y despreciando desde arriba la redondez de la tierra estrecha, y en gran parte cubierta de mar, y aun por la parte que se descubre descompuesta, y seca, o requemada, o belada, se diga el hombre a si mismo. Este es aquel pũto que entre tantas gentes se diuide a fuego, y hierro? O quan ridiculos son los terminos de los mortales! Dacia no se estiende de la otra parte de Histre y el rio Estrimon encierra a Tracia: el Eufrates detiene a los Partos: El Danubio desparce las armas de los Sarmatas, y Romanos: el Rin haga algun termino de Alemania: los Pirineos leuanten sus collados entre España, y Francia; y entre Egipto, y Etiopia, estiendanse incultos despoblados de arena: si tuuiessen las hormigas entẽdimiento humano, tábien diuidieran vna era en muchas Prouincias. Pues quãdo leuantares tu coraçõ al cielo, a aquellas cosas verdaderamente grandes, quantas vezes verás caminar los Exercitos, leuantadas las vanderas y como si fuera grã cosa su empressa, discurrir la caualleria, ya passando adelãte, ya derramãdose a los lados, de modo q̃ puedas dezir corre por los cãpos la hueste negra. Estas correrias son de hormigas, que se afanan en angosto trecho. Que diferencia ay dellas a nosotros, sino la medida de vn cuerpecillo pequeño, Pũto es, o hombres, aquello en que nauegais. Punto es aquello en que os comeis a bocados con guerras. Punto es aquello en q̃ disponeis los Reynos pequeñissimos por cierto, pues de vna parte y otra el Oceano los encarcela. En lo alto ay desmedidos espacios, a cuya possessiõ es admitido el animo. Otro Filosofo despues de auer cõsiderado las cosas desde la Luna, q̃ es la parte mas baxa del Cielo, y desde alli do pudiendo diuisar la tierra hasta que le dieron vista de Lince, entonces mirando las cosas del mũdo dize: En tã diuerso, y vario teatro, todas las cosas que se hazian me parecian ridiculas; pero principalmẽte no podia detener la risa, viendo a quellos que andauã ocupados en medir tierras, y poner mojones, y sobre ello reñian, y es-

Menippus in Icaromenipo Luciani.

tauã muy contentos cõ el cãpo Sicionio, o que tenian aquella parte q̃ cae junto a Enor, o que en Acarnania tenian mil fanegas de tierra. Como toda Grecia no tenga mirada desde lo alto mas que quatro dedos de espacio, y la minima parte della era la Prouincia Atica. Desde alli vi todo lo demas q̃ leuanta los espiritus a los ricos. Porque el que entre ellos posseia mas tierra, apenas me parecia que era vn atomo, e indiuisible de Epicuro. Y como boluiesse los ojos a mirar el Peloponeso, y desde alli al Setentrion, me acordé por quan pequeña partecita, que no era mayor q̃ vna lantejuela, murieron en vn dia tan grande multitud de Argiuos, y Lacedemonios. Pero si miraua a vn ricazo muy soberuio cõ su oro porque tenia ocho anillos en las manos, y vnas quatro preseas ricas, ahi eran las carcajadas, porque memoria de risa, porque toda la redõdez de la tierra con todos sus metales apenas era vna migaja. Luego añade: *Muchas vezes avrás visto las juntas de las hormigas, como vnas andan al rededor, otras salen mas lejos, y luego se tornan. Estaua cargada con vn poquito de estercol, otra con vn ollegillo de vna haua, o con medio grano de trigo camina muy apriesa. Y tambien tendran en su modo oficiales, sus arquitetos y sus magistrados. Pues las ciudades de los hõbres cõ todos sus vezinos, no parecian otra cosa sino nidos de hormigas. Si esto alcançó la razõ, q̃ comparadas vnas partes de la naturaleza con otras, deue despreciarse la tierra cõ todas las riquezas, y Reynos: quien salta fuera deste territorio natural, quien traspassa el Sol, y las Estrellas, quien se pone destotra parte del mundo, y superior a los Cielos, como deue despreciar la tierra? Si el pensar solo la grãdeza de los globos celestes, haze tener en poco este ouillo de tierra, y mar, que deue hazer quien no con el pẽsamiẽto, sino con su persona, y dignidad los excede? Si vno mirasse desde la Luna a la tierra, vn punto la juzgará. Suba mas alto, y desde el firmamento la considere, no se diuisara, antes todo el globo elemental juzgará menor que vn grano de mostaça. No solo este orbe graue, sino todo esse espacioso campo del ayre, dõde se fraguã tantos meteoros, y constelaciones, y toda la estendidissima esfera del fuego y quanto ay debajo las Estrellas, no será perceptible para quien tan leuãtado lo mirare. Y si saliesse del mundo a proporcionada distãcia, toda esta maquina del vniuerso juzgará muy pequeña. Pues si la distã-

cia

cia corporal afsi haze desaparecer las cosas, que será la espiritual? Si la diferencia de lugar, afsi enuilece, y anonada cuerpos tan grandes, la diferencia de dignidad que hará? Porque no ay distancia corporal de vna cosa a otra que se pueda proporcionar cõ la distancia espiritual, y sobrenatural, y de excelencia, que haze la Gracia a todo el vniuerso de la naturaleza. Tan estupenda es la grandeza adonde sube el pecador cõtrito, y que esto no se estime? A quien no admira la dicha del Santo Ioseph, que de preso, y esclauo de vn Gitano, vino a ser señor de todo Egipto, que es vn pũto deste punto de tierra? Y que el pecador de esclauo del demonio, y preso de sus passiones malditas, suba en vn momento con vn acto de verdadera contricion a ser mas que señor del mundo? Esto porque no se considera, y estima? creo que porque no lo ven los ojos: pero antes por essomismo, porque no son capaces los sentidos desta grandeza, se deue estimar mas, pues no es perecedera ni falsa. Engañan los sentidos a la razõ, mas la Fê la ha de corregir, y asi como mirãdo a las estrellas, aũque las vẽ los ojos no mayores que la luz de vna haza, la razon Filosofica los corrige, y persuade, que tienen muchos millares de grandeza: asi tambien aũque no juzgue el sentido grandeza alguna en los bienes del alma, la Fê que es superior a la razon, ha de persuadir la verdad. Mas grande cosa es la Gracia que el mundo, y vno que está en Gracia, mayor es que toda la naturaleza.

§. IIJ.

Considerese pues, vno q̃ ha subido a esta alteza sobrenatural, superior a todo lo sensible, y con vna santa generosidad, correse de viuir cõforme a su carne, y sangre, y otras inclinaciones naturales: auergüécense de la misma naturaleza quien es superior a ella. En las grãdezas humanas sucede quando ha passado vno de baxo estado a superior dignidad, correrse de la primera condicion, concibiendo nueuos espiritus con la grandeza presente a que ha llegado. Salgãnos las colores al rostro, de la carne, y sangre que somos, de la vileza de gastos a q̃ nuestra villana naturaleza inclina, de los apetitos que el tosco natural solicita. Acordemonos de que somos con la Gracia superiores al cielo, y viuamos cõforme a nuestra alteza. D. Plotino Filosofo se escriue, que se auergonçaua de tener cuerpo, por ser el alma de nobilissima essencia, y el cuerpo

Porphi. in vita Plot.

de tan basta, y tosca sustancia: por lo qual nunca dezia de q linage era, ni de que padres, ni de que nacion. Por la misma causa no se dexò pintar, corriendose de parecer corporeo: los gustos, todos los que podia rehusaua, como indignos de la nobleza de su alma. Todo esto hazia este Filosofo por la dignidad de su alma, quedandose toda ella en la baxeza de la naturaleza, auiendo otras sustancias en la misma naturaleza mas superiores. Que deue el Christiano hazer por la nobleza de la Gracia, superior a toda naturaleza? Tormento le auia de ser aun la necessidad de satisfazer al cuerpo. Palido cuenta de Isidoro Alexandrino, que quando iba a comer, vertia arroyos de lagrimas, y preguntado la causa, respōdiò: Lloro, porque me auerguenço de que me he de sustentar con manjar que no sea racional, siendo yo capaz de razon, y auiēdo de gustar los deleytes celestiales del Paraiso. Este pundonor auian de tener todos los sieruos de Dios, corriendose de sujetarse a acciones comunes con las bestias, los que han de ser cōpañeros de los Angeles y en la alteza de su estado se hā alçado sobre la naturaleza. Es vna afrentossissima vileza, y desorden, perder tanta dignidad por vn gusto bestial. Lexos han de estar de todos los contentos materiales, y de su carne, y sangre los Christianos que fuera de correrse dello, se han de gloriar de sus penalidades. San Pablo nos diò deste buen exemplo, hablando contra los Iudios que se gloriauā mucho de su carne y sangre, les dize: *Muy lexos estè de mi gloriarme en otra cosa, sino es en la Cruz de mi Señor Iesu Christo, por quien estoy crucificado al mundo, y el mundo a mi.* Con el alteza, y dignidad que por la Gracia auia alcançado, se corria el Apostol de todas las glorias de la carne, y sangre, gloriandose en sus mēguas, y penas. El mismo dize, que luego que Dios le llamò por su Gracia, que al punto no diò contēto, ni oidos a su carne, y sangre, lo qual hazia tan de veras, como dize en otra parte, q se gloriaua en sus enfermedades, y malauentura de su cuerpo. Ha de considerarse el Christiano, como transformado en vna nueua criatura de otra regiō, y de otras leyes con otra vida, y espiritu, despreciādo todo lo que se precia en este mundo, estimādo todo lo que se desestima. Porq como dize el mismo Apostol, no vale cosa alguna nada, sino es nueua criatura en Christo Iesus. Este beneficio es de la Gracia, que dá vn nueuo ser a los hōbres sobre todo el ser de la natu-

Hist. Lau. cap. 1.

Gala. 6.

Gal. 1.

Gal. 6.

naturaleza, por lo qual se deuen reputar los que piadosamente entienden que la tienẽ por gente de otra naturaleza mas diuina, y criaturas de otro mundo mas excelẽte, y sin comparacion superior a este: porque como dize san Gregorio Naziãzeno: *Assi como nos criò Dios, assi tambien despues de criados nos reparò, y nueuamente nos formò con vna forma, y fabrica mas diuina, y que en gran manera se auentaja a la primera fabrica.* Pues si por el beneficio de la creacion, y primera formaciõ, fue el hombre criado por señor de la naturaleza, por la segunda, que es mas diuina, y excelente, a quanto mayor grandeza subirá?

CAP. VII.

La gracia no solo es sobre la naturaleza criada, sino vna excelẽtissima, y diuina participacion de la naturaleza increada de Dios.

§. I.

AVnque todas las excelẽcias q̃ hasta aora hemos dicho de la Gracia son tã grãdes, no tienen que ver con la que aora dirê. Mucho es ser la Gracia sobre toda la naturaleza criada, o q̃ se pueda criar; pero mucho mas es colocar al hombre en vn grado sobrenatural, pero mas es ser participaciõ de la naturaleza increada. Mucho es colocar al hombre en vn grado sobrenatural: pero mucho mas es cõstituirle en el diuino. A esto llega la Gracia que no solo se leuanta sobre toda naturaleza, aun la humana, y Angelica; pero llẽga a ser vna excelẽtissima participaciõ de la diuina. El primero que nos significa esta alteza de la Gracia, fue el Apostol san Pedro, quando dixo, que por sus dones grandissimos, y preciosas riquezas, nos haziamos consortes, y participes de la naturaleza diuina. Y assi entienden este lugar, S. Atanasio, san Agustin, San Cirilo, santo Tomas, y otros Padres, y Escolasticos, que afirman ser la Gracia, vna excelẽtissima participacion de la naturaleza diuina, no como quiera sino en supremo grado, y en quanto excede a otro ser, q̃ es infinitamente. La grandeza que en esto se encierra, es tan grande, que no la acaban de declarar los Padres, y Doctores. Segun san Dionisio Areopagita, es tal, que leuanta la Gracia a quien la tiene, a vn orden,

2. Pet. 1.

Atanas. or 2. contra Arr. & libro ad Serapionem. August. epist. 102 ca. Cir. li. 3. Thesau ca. 3.

orden, y estado diuino, comunicãdole vna vida diuina. San Maximo dize: *Es muy proprio de la Gracia dar á las criaturas la diuinidad: la qual Gracia con luz sobrenatural ilustra a la naturaleza, y por la excelencia de su gloria la constituye sobre sus propios terminos.* El Angelico Doctor dize, que deifica, y endiosa al alma. Que mayor grãdeza puede ser que aquesta, pues por ella sube vna criatura a estar (digamoslo assi) en vn orden con el diuino? Todas las cosas estan diuididas por sus dignidades, y grados. Algunas naturalezas no tienen mas que vn ser simple, como los elementos: otras tienen vn ser compuesto cõ particulares propiedades que dél resultan, como las piedras, y los metales: otras tienen fuera de esso, vn ser viuo, como los arboles, y las demas plantas: otras subiendo otro escalon mas adelante sobre el ser viuo, le tienen sensitiuo, y capaz de algun conocimiento, como las aues, y animales: y otras sobre el ser sensitiuo tienen el racional, que es excelentissimo: otras estan en clase superior, teniendo ser espiritual purissimo, y intellectual, como los Angeles. Y en estas naturalezas espirituales ay varios grados, sobrepujandose vnos a otros. Sobre los Angeles estan los Arcangeles: sobre los Arcangeles los Principados. Sobre estos está la segunda Hierarquia, que consta de otros tres ordenes, de Potestades, Virtudes, y Dominaciones. Sobre todos estos está los Tronos: sobre los Tronos los Cherubines: sobre los Cherubines los Serafines: sobre la perfeccion de los Serafines no ay otra naturaleza criada. Pero demos que huuiesse otros millones de grados, sobre todos está el ser diuino, que infinitamente excede a todo lo criado, y que se puede criar. Pues la grandeza de la Gracia es, que no pare en ningun grado de la naturaleza criada, ni creable, sino que transcendiẽdo toda otra perfecciõ, pertenece al grado diuino. Pues que genero de excelencia es, que como la palma, y el cedro estan en el grado de viuientes, y el leon, y cauallo en el sensitiuo, y el hombre por su naturaleza en el racional, y el Angel en el espiritual: assi el alma quãdo está en Gracia alçãdose sobre toda la otra perfecciõ de grados, estè en el diuino entrãdo como en vna clase con Dios. Verdaderamente si entre todos los hombres, y Angeles fuesse vna sola el alma a quien hiziesse Dios este inopinable fauor de infundirle su Gracia, assõbrara a todas las demas criaturas su grandeza. Los Cherubines se la humi-

Eccles. Hierarq. c.2. & 3. Cent.1.c.76.

1.2. *quæ.* 112. *a.* 1

millarân, los Serafines de mas encumbrada naturaleza la reconocieran con veneració: los Tronos, y Dominaciones la incaran la rodilla, como a la que estaua en dignidad incomparablemente mayor, y mejor. Todo el resto de las criaturas racionales, y intelectuales, estarian admirables de aquel diuino estado a que auia subido aquella criatura. No sè porque causa aora no estimamos como es razon, tan inmensa dignidad, porque no se desmimuye este beneficio, por hazer mas el benefactor dèl. Por alcáçar vn habito, o Titulo de la tierra, no perdonan los ambiciosos a trabajo, por estar en igual grado con los señores; y que por alcançar la Gracia, por la qual entramos como en vna misma clase con Dios, no le hagan las deuidas diligencias con ser bien faciles, ni se cuyde de conseruarla, y adelãtarla! Ser del Tuson, o del Consejo de Estado, se tiene por grãdissima honra, por entrar en èl la persona Real, y si a vno le priuassen desta dignidad se moriria de melãcolia, y tuuiera por la mayor afrenta del mundo: pues entrar en vn orden con Dios, sobre todo otro ser, como no se estima sobre toda esta honra, y grado? Como lo pierde el pecador tã facilmente, siendo prodigo de tan gran cosa, por tan poca como es vn gusto desordenado? Que se mueran los hõbres de pena, viendose priuados de alguna dignnidad tẽporal, y que aya osadia en pecho humano para viuir vna hora en pecado mortal, priuado de aquel diuino estado, y dignidad en que estaua por la Gracia? Ser participe de sangre Real, aunque sea muy lexos, es vna calidad gloriosissima; pues de ser participes de la naturaleza diuina, porque no nos gloriamos mucho? Vn testimonio solo q̃ le leuantã a vno contra la limpieza de su linaje, le atormenta de muerte, y que no se muera de pena el pecador viendose con el sambenito del pecado, quiẽ era mas puro que los Angeles, y participante de la naturaleza de Dios! Por cierto mil vidas deuiera dar quien no tiene la Gracia por alcãçarla, y quien la tiene, por conseruarla, y aumentarla. En llegando a punto de perder esta honra del estado diuino, y inestimalbe dignidad, q̃ por la Gracia tenemos, pedaços nos auian de hazer antes que peligrar en cosa de tanta consideracion: porque assi como el estar vno en Gracia vale mas que la conseruacion de toda la naturaleza, y que la vida, y sustancia de todos los hõbres, y Angeles sin ella, assi se deue dar por no perderla, millones de vidas que tuuieramos,

mos. Pues que encanto es, que dude vn hombre en perder solo vna vida que tiene, por conseruar vn bien, que vale mas que la vida, y ser de toda la naturaleza? Que locura es, que no por la vida, sino por vn gusto suzio, y torpissimo, y a vezes por vna palabra, pierda perdida tan inmensa? Prodigo y aborrecedor es de su propio bien, y con desprecio grandissimo de su mismo Criador. Porque quien desprecia aquello q̃ es tan excelente participaciō de la bondad, y excelencia de Dios, y estar en vn estado diuino, sobre toda naturaleza criada, al mismo Dios desprecia enormemente, y a si mismo se aborrece impiamente, ni tiene honra, ni juyzio, ni respeto bueno.

§. II.

A Esto se añade, que el modo cōque sube vn alma a este grado diuino, no es como los adelantamiētos de las honras mundanas, que es solo por reputacion, q̃ consiste en opinion, mas que en alguna excelencia real, y natural. Pero la Gracia, no solo por reputacion leuanta la criatura racional a estado diuino, sino en realidad de verdad, y por vna calidad real, y otras excelētes propiedades, y dones que cō ella vienen, por los quales se endiosa intrinsecamente la criatura. De manera es, que viene a tener el alma por Gracia lo que Dios tiene por naturaleza. Que es lo que dixo santo Tomas: *Aquello que està en Dios sustancialmente, se obra accidentalmente en el alma que participa la diuina bōdad.* Esto declaran los Santos con varios exemplos. San Atanasio lo explica con la semejāça de vn licor precioso y aromatico que pega su olor a quien vngen con él, comunicandole las mismas calidades de fragancia, y suauidad. Porque assi como vna caxa dōde se há metido ambar, aunque no tenga ella la sustancia del ambar, tiene los mismos accidentes, como el olor, y suauidad: assi tābien la persona en quien por medio de la Gracia se recibe el Espiritu Santo, aunque en sustancia no sea ella Dios, queda cō vnas propiedades diuinas: y accidentalmente se obra en ella lo que en Dios està sustancialmente. El mismo Sāto añade otro exēplo del sello, para declarar lo mismo, lo qual aprendiò del Apostol San Pablo, quando hablando con los que auian recibido la Gracia, les dize, que estauan sellados con el Espiritu Santo. Por lo qual dize san Atanasio: *Sellados desta manera, nos hazemos participes de la naturaleza diuina.* Porque assi como el sello

1.2.q.110 ar.2.ad 2

Li.ad Serapionem cōtra eos, qui dicūt Spiritum Sanctum creaturā.

Vbi sup.

ſello imprime en la cera toda ſu figura, la qual quedandoſe en ſuſtancia cera, tiene todo quanto eſtaua en el ſello: aſsi tambien vna criatura, que recibe la Gracia, quedandoſe criatura, recibe vna forma diuina, y ſe haze deiforme, y viua imagen del Criador, y figura de ſu bondad, y ſantidad. Santo Tomas y otros Padres, ſignifican eſto con otra comparacion bien aproposito, que es del hierro hecho aſcua. Por lo qual dixo el Angelico Doctor: *Aſsi es neceſſario que Dios deifique, y endioſe al alma comunicandola la participacion de la naturaleza diuina, por participacion de ſemejança, como es impoſsible que alguna otra coſa encienda, ſino es el fuego.* Con la ſemejança dicha del hierro encendido ſe declara bien viuamente eſta comunicacion, o participacion de la naturaleza diuina, q̃ por la Gracia ſe haze, y como con ella el alma ſe transforma en vn ſer y eſtado diuino: porque aſsi como el hierro, cõ ſer vn metal muy terreſte, denegrido, eſcuro, informe, frio, duro, y ſin actiuidad, pueſto al fuego participa por el calor la naturaleza del fuego, y es trãſformado en fuego: porque aũque no pierda ſu ſer, no parece a la viſta otra coſa, ſino fuego, quedando con las miſmas propiedadas del fuego: porq̃ el fuego le comunica luz, y reſplandor, con lo qual pierde ſu negregura, y eſcuridad: comunicale tambien calor, y actiuidad, cõ que pierde ſu frialdad, y torpeza, y de duro ſe haze blando, y a propoſito para que ſe haga dèl lo que quiſieren: de la miſma manera vna criatura pecadora, y deſnuda de todo biẽ, cõ la Gracia ſe deifica, o endioſa, participando la naturaleza, y propiedades diuinas. De pecadora ſe haze ſãta, de terreſte celeſtial, de enferma ſana, de fea hermoſa de natural ſobrenatural, de miſerable diuina, participando otros excelentiſsimos atributos de la naturaleza de Dios. Quien ay que no admire eſta marauilloſa trãsformacion, y excelencia a que ſube vna alma con la Gracia? Cotejeſe la diferencia que vá de vn hierro toſco, y frio, al miſmo hecho aſcua, y hagaſe luego proporcionadamente comparaciõ de la diferencia que avrá de vna alma ſin Gracia, a quando eſtá con ella. Si eſta transformaciõ del hierro en fuego es tan grãde, y que tanto nos marauillara, ſino fuera ordinario, con eſtar el hierro, y el fuego en vna miſma claſe de cuerpos materiales, y ſin vida, quanto mayor es la transformacion, y deificaciõ del alma por la Gracia, pues ſube a participar, no otra naturaleza criada, ni de

1.2.q.11. art 1.

vn mismo grado, y orden no vna naturaleza Angelica, ó otra intelectual como quiera, sino transcēdiēdo todo lo criado, participa la misma naturaleza diuina. Quien conociere la diferencia q̃ ay del fuego a Dios, conocerá la diferēcia que ay de vn hierro encēdido a vn alma diuinizada, y endiosada, (digamoslo assi) quando recibe la Gracia, vistiendose cō ella de admirables, y diuinas propiedades. Demanera, que el alma no solamente recibe por la Gracia la mayor dignidad del mūdo, sino la perfeccion intrinseca de las mayores propiedades q̃ son possibles. Si vn hōbre por cosa tan facil como puede alcançar la Gracia, pudiera tener el entendimiento, y la presteza de vn Angel, no perdiera ocasion. Pero para que hablo de las propiedades de criaturas tan nobles como las Angelicas? Si pudiera tener algunas propiedades de las fieras brutas, la ligereza de los gamos, la vida larga de los cieruos, la fortaleza de los leones, estimara muchissimo que se le comunicaran semejantes propiedades. Pues porque hemos de despreciar las propiedades diuinas? O intolerable desverguença de los hombres desagradecidos a su Criador, menospreciadores de sus dones, y aborrecedores de si mismos! Estimaria el entēdimiento de vn Angel, la fortaleza de vna bestia bruta, y que no estimen la naturaleza diuina, y las excelentissimas y sobrenaturales propiedades que cō la Gracia reciben! O sentidos que assi nos engañais, para q̃ assi estimemos estos bienes rateros, y menguadas condiciones de las criaturas, y no hagamos estima de los bienes diuinos. Desmienta la razon al sentido, desmiēta la Fe a la naturaleza, y hagamos peso q̃ es estar vn alma endiosada, q̃ es tener esta diuina calidad de la Gracia, y con ella otros soberanos dones, participādo las propiedades diuinas. Si diera Dios elecciō, que de todas las criaturas del mundo escogiera vno para si las mejores propiedades que ay en ellas, y se compusiera, y adornara cō lo mejor de todas; por quā grāde beneficio lo tuuiera? y q̃ rico de dones estuuiera con el resplandor del Sol, con la fortaleza del leon, cō la vista del lince, con el oido del cieruo, cō la ligereza del aguila, con el entendimiēto de vn Cherubin, con la hermosura de los Cielos? y si despues de alcançadas todas estas excelēcias, y calidades, las perdiera en vn instāte por el cūplimiēto de vn gusto, que espanto causara, y que vil, y afrētado quedara? Pues que tienen que

ver todas estas excelencias criadas con las diuinas? En la Gracia nos dan, no q̃ participemos lo mejor de las criaturas, sino lo mejor de Dios. Y q̃ esto no aprecien los hombres? que esto no procuren? que esto no lo conseruen? A quien si lo considera bien, no desatina esta perdicion? Quan ignominiosa cosa fue, que Sanson por dar gusto a vna muger, perdiesse la fortaleza del leõ que tenia? Que puede dezir de si, quiẽ por dar gusto a su carne q̃ ha de ser comida de gusanos, pierda no la propiedad de vn leon, sino del ser diuino? Esto juzguẽlo los Angeles, y llorẽ lo los hombres, y Angeles. Por cierto que si lloraran los Serafines, si con la bienauenturança, y su espiritu, se pudieran compadecer lagrimas.

§. III.

Considere, pues, vn alma, q̃ por la Gracia participa la naturaleza diuina, la hõra, y perfeciõ q̃ possee: mirese, y admirese, quãdo llega a esta diuinidad toda diuinizada, y sepa estimar el estar en este grado diuino: estimãdo tan soberano estado, estime aquel ser infinito q̃ participa. Estime, ame, y hõre a Dios, en quiẽ tiene tãta parte, y en cuya imagen se transforma. La semejãça, dize Platõ, es causa de amor; y pues es tan parecida a Dios, ame à su semejante. Las auecillas se juntã con las de su especie, y gustan de andar hermanadas. Vn cauallo en viendo a otro se alegra. El corderillo en viendo vna manada se jũta cõ los suyos. Los que frisan en condiciõ, gustan de andar juntos, y se hazẽ amigos. Pues el alma ya deiforme y tan parecida a Dios, como puede dexar de tenerle cariño, y mirar a su Criador con grãde amor, yẽdose los ojos, y coraçon tras su semejante; y no semejãte como quiera, sino de cuya naturaleza con modo tã admirable participa? Si las estrellas tuuierã entendimiento, viendo q̃ su luz la participan del Sol, como amaran al Sol, con cuyos resplãdores assi se ilustran? Si sin el Sol no tuuierã nacimiẽto alguno, como podrian dexar de amarle, y desear su eternidad, pues cõ su participacion se hermoseã tanto? Mire el alma como deue amar a Dios, con cuya participacion se endiosa, y llena de hermosura y luz. Los q̃ son de alguna familia ilustre, quanto honran, y procuran honrar a la cabeça de su linage? Los que son de algun Senado, como reuerencian a su Presidente? Los que son de qualquier gremio, o Colegio estiman, y quieren estimen todos al principal dellos.

So-

Somos por la Gracia, de la familia de Dios, deuemos estimar y amar a nuestra cabeça. Somos de vn estado, y grado diuino, somos de vn gremio con Dios, y deuemos honrar, y querer al principal en este orden. Por cierto que ya a las cosas diuinas deuemos mirar, no como agenas, sino como propias. Con estos ojos hemos de considerar el seruicio, y hõra de Dios, como cosa que nos toca muy de cerca: no de otra manera que como el hijo mira por la haziẽda de su padre, y los de vn linage por la honra de su cabeça. Miremos tãbien nosotros por la honra de nuestro padre, y nuestra cabeça, que es Dios, cuyo ser participamos por la Gracia. Alcese pues el coraçon Christiano sobre todo lo humano, mirese como soberano. Corrase de lo que antes fue, dexe todo el ser terreste, y amor de lo criado; oluidese de lo natural, ya transformado en diuino. El hierro encendido del fuego, quan lexos está de su frialdad antigua, de su escuridad, y negrura? El alma a quien endiosa la Gracia, muy oluidada deue estar de quien fue, muy lleuada de lo que es, mui enamorada de Dios, muy metida en el cielo, muy empleada en lo diuino, a cuyo estado le ensalçó. Estime solo esta honra, y desestime lo demas, mirando las pretensiones, y honras de los hombres de la tierra, como juegos de niños. Quien ha llegado a ser diuino, porque ha de estimar a todo lo humano? Pues quando llega vno a crecer, se corre y ahombre de lo q̃ estimaua quando niño: no de otra manera que vna persona grauissima, poderosissima, sapientissima, y de grande autoridad, se rie de los muchachos quando juegan a los señores, y tienen gran codicia de tener muchos huesos de alguna fruta para jugar con ellos, y se huelgan con vna peonça que alcançan: assi vno que ha llegado al estado de Gracia, puesto ya en grado soberano, á de despreciar toda la potencia, honra, y riquezas de la tierra, y escupirlas como cosa asquerosa; que todas son asco, todas son niñerias, todo juguete, respeto del orden, autoridad, y grandeza a que ha subido vno que está en Gracia. Viuamos ya como Angeles santos, no como hõbres engañados. Viuamos como Espiritus puros, no como pecadores perdidos. Considerando todo esto San Chrisostomo, dize estas palabras, de que muchas vezes nos deuemos acordar: *Ea pues, ya que nos han hecho dignos de tan gran magnificẽcia de nuestro Criador y autorizado con tan grande honra, y fauorecido con tan notable benignidad.*

Tom. 4. Homil. 1. in epis. ad Efes. in fine.

Rue-

Ruego de coraçõ, que no auergoncemos a aquel Señor que nos ha llenado de tan grandes beneficios. No echemos mancha en su honor. Y tan grande Gracia, que se nos ha dado tan liberalmente, no dexemos que se nos cayga, ni la recibamos en vano. Mostremos en nuestro modo de proceder vna vida de Angeles. Demos a entender en nuestras obras, que nuestra cõuersaciõ es Angelica, y nuestro trato diuino. Pido, y ruegoos humilmente, q̃ todas estas prerrogatiuas no sean para mas riguroso juizio, y condenaciõ mayor, sino que sea toda para gozar de los bienes eternos que por la bondad del Señor hemos de merecer alcançar.

Sepa el hombre estimarse, y auerguencese, q̃ se estimassen los Filosofos mas por ser hõbres, que el Christiano por ser diuino. Verguença nuestra es lo que se estimarõ los Gentiles solo por la naturaleza, y q̃ no nos estimemos nosotros mas por la Gracia. Oygamos que sentiã los Filosofos de solo la naturaleza humana, para q̃ sepamos estimar la naturaleza diuina, q̃ participamos. Considerando Platon solo lo q̃ auia natural en el hombre, escriue que es vn milagro de los animales diuinos. Protagoras dixo, que era la medida de todas las cosas, esto es lo sumo de todo. Plotino sintio lo mismo, diziendo, que el hombre es vn hermoso artificio, quãto puede ser hermoso Trimexisto dize: *El hombre es vn animal diuino, que se ha de comparar con los habitadores del Cielo, y es mejor que ellos, o por lo menos igual: y assi podemos dezir, que el hombre terreno es vn Dios mortal; y que Dios soberano, es hombre inmortal.* El mismo Filosofo dixo: *El hombre es vn grandissimo milagro, vn animal que se ha de adorar, y honrar, que se traspassa a la naturaleza de Dios, como si el fuesse Dios.* Prisciliano dixo, que era el alma de vn hombre de vna misma sustancia con la naturaleza diuina enbiada del Cielo: y aunque excedió en esto, significó la gran estima que se deue hazer de parte tã digna del hombre. Esto sentiã los Filosofos de solo la naturaleza humana, por la qual aconsejauan, que se tratasse vn hombre como diuino, no abatiendose a la tierra, sino leuantandose a las cosas del Cielo, que pues era lo mejor del mũdo, no pusiesse su coraçon en lo peor: y siendo lo mas admirable de la naturaleza, no auia de admirar, ni querer lo que era menos que su dignidad, y todo el mundo es menos. Pues si es cosa tan grande el hombre, y todo esso deue a su naturaleza, que será, y que ha de hazer por la naturaleza diui-

Lib. 1. de Legibus.
Apud Plato. in Thæ.
Ennea. 3. li. 2. c. 29
In Pimã, cap. 10.
In Asclepio, cap. 3

diuina que participa? No cũple con ser menos puro, y celestial que los Angeles. Si el hombre por su naturaleza es vn milagro de la naturaleza, y vn prodigio diuino, y lo sumo deste mundo, quan admirable será por la Gracia? Por cierto diuinissimo será, y tan hermoso, y perfeto quanto puede dezirse.

CAP. VIII

En quã sublime grado se participa por la Gracia la naturaleza diuina, y como ningũ ser es comparable con ella.

§. I.

ESTAN prodigiosa, y diuina la excelencia de la Gracia, por participar la naturaleza diuina, que pide nos detengamos en este punto mas de lo ordinario, y le ilustremos con los que los Doctores Escolasticos dizen en èl. Todos conuienen en que la Gracia no es como quiera participacion de Dios, sino en grado excelentissimo, y supremo, y en aquella excelencia mas admirable, y que está en Dios no virtualmente, sino formalmente. Hablemos aora assi para los Doctores, y declaremoslo para todos con este exẽplo. La naturaleza del Sol se puede participar de varias maneras: porque el Sol contiene vnas calidades virtualmente; otras possee formalmente. Virtualmente contiene varios influxos, y las virtudes minerales con que fragua en la tierra los metales, y piedras cuyas calidades no tiene el Sol en si; sino solamente en virtud, por quanto es causa de tales efectos. Pero fuera desto tiene él otras calidades mas nobles, de las quales no solo es causa; pero el mismo se hermosea con ellas, y se haze admirable al mundo, las quales estan en el Sol en su verdadero ser, y forma. Estas calidades son la luz, pureza, candidez, hermosura, con que alegra toda la naturaleza, y èl se haze vistoso, y gracioso a todos. Pues assi como ay en el Sol estos dos generos de excelencias, o calidades: assi ay dos modos de participarlas; vno en los metales, y otros cuerpos infimos, que solo participan las calidades virtuales: otro de las estrellas, y otros meteoros celestes, que participan las qualidades del Sol, no como quiera, sino

las

las que eſtan en él con ſu miſma forma, como la luz, y pureza. Pues a eſte modo, aunque ay en Dios virtualmente muchas excelencias, de que pueda ſer participado, pues es cauſa de quãtas excelencias ay en las criaturas. Pero tiene otras que eſtan formalmente en el miſmo Dios, que ſon excelentiſsimas, y admirables, y ſon proprias de ſu infinito ſer y naturaleza. Pues la excelencia de la Gracia, eſtá en eſto, que participa a Dios deſte modo excelente, y grado ſupremo, participando de ſu miſma naturaleza en aquel atributo, o atributos que eſtan en Dios formalmente, y hazẽ a ſu infinito ſer admirable, vnico, perfetiſsimo, y ſobre toda excelencia excelentiſsimo lo qual declaran los Doctores Eſcolaſticos de varias maneras.

Ioan. Vincentius rele. de Gratia Chriſti in procem. Albelda, 1. p. d. 26 à num. 10 & plures

§. II.

MVchos dizen, que conſiſte eſta excelẽcia de la participaciõ de la naturaleza diuina que tiene la Gracia, en ſer participacion del ſer de Dios, en quanto es por ſu miſma eſſencia, teniendo ſer de ſi miſmo. Lo qual es principio, y fuente de las perfecciones diuinas, y infinidad q̃ en todas tiene: de manera que la Gracia ſea participacion de aquella excelentiſſima perfeccion de Dios, de ſer vn ſer perfetiſsimo, no participado, ni dependiente de nadie, y que contiene en ſi la plenitud de todo ſer: y por eſſo es el abiſmo, y pielago de todas las perfecciones poſsibles, y poſſee en ſi toda perfeccion, quanta puede ſer, y imaginarſe. Quiẽ no vera aqui, quã dignas ſon de deſprecio, quantas coſas ay en el mundo, y quan digna es de aprecio ſolamente la Gracia, y lo que a ella pertenece? Quanto vá de ſer a no ſer. Todas las coſas por precioſas que ſean comparadas con la Gracia, no ſolo ſon pequeñas, no ſolo mẽguadas, no ſolo viles, ſino que no ſon. Y no ay coſa mas indigna de aprecio, ſino lo q̃ no es. La Gracia ſi, que tiene vn ſer precioſiſsimo, y diuino, por participar excelentiſsimamẽte el de Dios. No acaban los Santos de engrãdecer, y admirar la reſpueſta que diò el Señor a Moiſes, quando preguntò, ſi quiſieſſen los hijos de Iſrael ſaber el nombre del Dios que le embiaua, que les diria? y reſpondió el Señor: *Yo ſoy el que ſoy, y aſsi diras a los hijos de Iſrael, el que es me embiô a voſotros.* Notable embaxada, *el que es me embia*; pero no ſe pudiera declarar mejor quien es Dios que llamandoſe el que es. Eſta es la mayor grandeza que ſe puede dezir, ſer el q̃ es.

Exo. 3.

 Por-

Porque Dios solo es de si mismo, y siempre fue, y es, y serà. El es: porque contiene con eminencia todo ser. El es, de quien todas las cosas depẽdẽ. El es eterno, y inmudable. El es ser perfetissimo, y infinito. El es, en cuya cõparaciõ todo lo demas no es. Y assi dixo Sã Bernardo: *Dios es lo que es, es su mismo ser; y el es de todas las demas cosas. El mismo es para si, y para todas las cosas; y por esto él es por cierta manera solo.* Dios es solo, porque en su comparacion lo demas no es, ni los elementos son, ni el Cielo es, ni el hõbre es, ni el Angel es, ni el Cherubin es, ni el Serafin es, ni quãto tiene ser, y vida en la naturaleza es, ni toda la naturaleza junta es. Lo qual como lo considerasse Dauid, dixo a Dios: *Mi sustancia toda es como la misma nada delante de ti, y aun todo hombre viuiente es la mayor vanidad del mundo.* Aun los Filosofos Platonicos llegando a entender algo desto, dixerõ, que todas las cosas naturales no teniã verdadero ser y que solo Dios le tenia, y todas las demas cosas en Dios, no fuera dèl. Y la verdad es, que comparadas con el ser diuino, no se pueden reputar que son. El Profeta Isaias despues de auer dicho, q̃ delante de Dios son todas las gẽtes como vna gotilla, que se traçuma de la herrada, y que como vn minuto del peso son reputadas: y las islas anchissimas, como poluo pequeño. Pareciendole que auia dicho mucho, pues las comparaua a algun ser, aũque tan corto, como declarandose repite: *Todas las gentes como sino fuessen, assi son delante dèl. Como la nada, y como vn vacio son reputadas para con él.* Pues si la Gracia es participacion desta inexplicable, y incomparable excelencia de Dios, en tener ser verdadero, y eminente, sobre todo ser, en cuya comparacion lo demas no es: siguese de aqui, que a ella sola deuemos estimar, y a todo lo demas reputar como lo que no es. La honra no es respeto della: la hazienda no es, el gusto no es, la hermosura no es. No son todas estas cosas bienes, y comparadas con la Gracia, no se han de estimar en mas de lo que no es. Tambien la deshonra, no es, la pobreza no es, el trabajo no es, la aflicion no es; el dolor no es: no son todas estas cosas males, y comparadas con la Gracia, es ella tan gran bien, que todo otro mal temporal, y de pena, no se ha de cõtar por mal. De suerte, que por alcançar la Gracia, y conseruarla, y adelantarla, aunque fuera solo en vn punto, no se ha de reparar en otro bien, ni mal; porque ella es tanto, que se ha de

Lib. 5. de consid.

Ps. 38.

Is. 40.

de dexar por ella todo otro bien de la misma manera como si fuera mal, y abraçar qualquier mal de trabajo, y pena, como si fuera bien. Porque en lo temporal, ni bien, ni mal ay que pueda cõpararse, ni oponerse a tan grande bien eterno. Porq̃ assi como nada tiene ser comparado con Dios, y nada es de sustancia delãte de su naturaleza, y ser infinito, assi tambien no ay cosa que pueda cõpararse, ni sea de mas monta que la misma nada, respeto de la Gracia, que es altissima participacion del infinito ser de Dios.

Ni nosotros deuemos estimar otro ser, sino es el ser que ella nos dá, como lo hazia san Pablo, que dize: *Con la Gracia de Dios soy lo que soy*. Aduierten algunos Teologos, q̃ por estas palabras se significa vn ser muy essẽcial de la Gracia, con alusion a lo que fue respondido a Moyses desde la çarça, que assi como Dios le dixo: *Yo soy el que soy*, significando en esto la excelencia, y infinidad de la naturaleza diuina, assi tambien san Pablo con la misma repeticion, y enfasi dixo: *Soy lo que soy*, por razon del ser excelentissimo, y participado de Dios, que por la Gracia recibia, haziẽdo caso solamente de aquel ser, y estado diuino que por ella auia alcançado. Esso solo estimaua, y pensaua que era, teniendo todo lo demas por nada. Fue san Pablo biẽ nacido, fue ciudadano Romano, fue ingenioso, fue docto, y tenia otras partes excelentes de naturaleza, y fortuna; pero todo lo estimaua por no ser, y solo juzgaua ser lo que cõ la Gracia era. Porque ni ser noble, ni ser ingenioso, ni ser bien dispuesto, ni ser sano, ni ser rico, es cosa alguna, respeto de ser santo, y justo, y conseruar la Gracia, en cuya comparaciõ, ni ingenio, ni nobleza, ni riqueza, ni otro bien temporal, son de sustancia alguna. Con todos los bienes del mundo es nada, quien no tuuiere la Gracia, y caridad, como lo dixo San Pablo claramente; *Nada soy sino tuuiere caridad*. Este mismo ser incomparable de la Gracia, parece se significa en muchas partes de la Escritura, segũ lo entienden grauissimos Doctores, y algunos Padres. San Pablo en el sobrescrito que puso en vna carta que escriuió, dize: *A los Santos que estan en Efeso*. San Basilio lee solamente: *A los Santos que son*, sin añadir mas, ni determinar lugar: y dize, que desta forma leyeron los expositores, que le precedieron, y en los textos y libros antiguos, no se lee de otra manera. Otra vez escriuiendo el Apostol a los de Galacia, dize: *Los q̃ son de Christo*,

1. Cor. 15
Ioan. Vicent. & aliј.
1 Cor. 13
Ephes. 1.
Lib. 2. cõtra Eunom.
Gal. 5.

tos crucificaron su carne. Pero San Geronymo lee solamente: *Los que son, crucificaron su carne.* Demanera, que dezir, los que son, es lo mismo que dezir, los q̃ estan en Gracia, estos son los que son de Christo, y los que son Santos; porque no hemos de hazer caso de otro ser, sino del ser que por la Gracia recibimos de la virtud, santidad, y justicia.

Esto mismo se confirma cō que por la parte contraria, los pecadores dize la Escritura, que no son. El Profeta Abdias dize: *Seran como que no sean.* Declarando esto S. Gerōnimo, dâ aquesta razon: *Porq̃ quien perece, y muere a aquel que es, y que dixo a Moyses: El que es me embio a vosotros; esse se dize que no es, segun regla de la sagrada Escritura.* Y assi la santa Ester, hablando cō Dios le pide: *No entregues, Señor, tu Cetro a los que no son.* Esto es a los malos. En otros lugares de la Sagrada Escritura se dá a entender, q̃ los pecadores se aniquilan, y donde dize el Profeta Oseas: *Buelto se hàn para viuir sin yugo,* esto es, sin ley, ni obediēcia de Dios, lee n los Setenta: *Cōuertido se an en nada.* Esta es la causa, porq̃ a la hora de la muerte dirá el Señor a las almas que no mueren en Gracia. *No os conozco.* Siendo assi, q̃ el conocimiēto diuino alcança a quanto tiene ser, Con todo esso se dize, que Dios no sabe, ni conoce a los pecadores; porque aunque el conocimiento de Dios es de quantas cosas son, y tienē ser, y solo no sabe lo que no es, como la Sagrada Escritura dize de los que carecen de Gracia, que no son, y que se an cōuertido en nada, assi tambiē dize de los mismos, que no los sabe Dios, ni los conoce. Esto es con conocimiento, y ciencia de aprouacion, y agrado. Santo Tomas, y muchos Doctores Escolasticos van en lo mismo; por lo qual dize el Angelico Doctor, que la Gracia, y los hōbres en Gracia se criā. Esto es, tienen ser de la nada, conforme al lenguage de San Pablo, que llama nueua criatura al q̃ alcāça la Gracia, y a los justos criados en Christo. Porque criarse vna cosa, dizen los Filosofos, y Teologos, que es tener ser de nada h... y como quando vno se justifica, y recibe la Gracia, passa del estado del pecado, q̃ es como no ser, al estado de Gracia, que es vn ser verdadero, y excelentissimo, q̃ por antonomasia se llama ser. Por esso se llama nueua criatura, y nueuamēte criado el q̃ se justifica. Las palabras del santo Doctor son estas: *La Gracia se dize q̃ se cria porque por ella se criā los hombres; esto es, son de nada constituidos*

In Abdiam.

Esther. 14.

Osea. 7.

Iuxt. 70. Conuersi sunt in nihilum.

Nescio vos.

Galat. vl.

Eph. 2. Creati in Christo Iesu.

1. 2. quest. 110. ar. 2. ad 3.

tuidos en nueuo ser. La nada de q̃ se criã son la falta de merecimientos, su estado de pecadores. El ser que reciben, es vn ser, y estado diuino que por la Gracia reciben.

§. III.

DIgãme aora todos los ambiciosos del mũdo, todos los que por vn bien de tierra, por salir con la suya, por dexarse lleuar de vna passion, por cũplir su gusto, pierden la Gracia de Dios; como no se assombrã del estrago q̃ hazen de si mismos, y destruicion tan impia que executã de su mismo ser? Como no se estremecen de ver a donde se hunden? Poco es dezir que se despedaçan; y poco es dezir, que son homicidas de si; porque son aniquilados, y bueltos tanto como en nada. Si no lo quierẽ entender assi, atreuanse a desmentir a los Filosofos, y Teologos; desmiẽtan a los Padres de la Iglesia, desmientan a los Profetas, desmientan a los Apostoles, desmientan a la Sagrada Escritura, desmientã al Espiritu Santo, que por tantas bocas está clamando, que los pecadores no son, y q̃ se cuentan por nada; que el ser de estima es el de la Gracia. Miren todos los que andan rebentando por subir, y luzir en la tierra, y ser mas cada dia, si por esta causa cometẽ pecado graue, que ganãcia sacarã pues se destruyen, y vienen a parar en nada, perdiẽdo lo mas que pueden ser, que es el ser de Gracia. Diran q̃ esto es modo de dezir, y encarecimiẽto: porque vn hombre que peca, hombre se queda como antes: pero no dize la Sagrada Escritura encarecimiento que falte vn punto a la verdad, antes con quãtas palabras se podia exagerar el ser que pierde quien pierde la Gracia, nunca llegarã a dar a entẽder concepto ygual a este daño. Verdad es, que se queda hombre quiẽ peca, y que no pierde la naturaleza humana, pero pierde la participacion de la naturaleza diuina, en cuya cõparacion toda la naturaleza humana y Angelica es como sino fuesse. No ha de entrar en cuenta el ser natural cõ el ser diuino, ni con la Gracia la naturaleza. Esto se puede declarar cõ este exẽplo, aunq̃ bien desigual; Si vn Rey poderosissimo de grãdes Prouincias, y Reynos, de muchos millones de rentas, q̃ cada año le rendian sus Pueblos, y Naciones sujetas, con riquissimos tesoros, grãdes Palacios, y aparato Real, en vn dia perdiesse todas sus Prouincias, Ciudades, Palacios, Casa, y Corte; y sobre esto quedasse tan pobre, q̃ no tuuiesse vestido con q̃ cubrirse: con tal

desamparo que estuuiesse desnudo totalmente todo el cuerpo, sino solamente le quedasse en los pies vnos çapatos destrozados. Por ventura hariase caso de cosa tan poca, y vil, para que por esso no se dixera, que auia perdido todo lo q̃ era, y tenia, y que no le auia quedado nada? Pues no es menos perdida perder la Gracia, aunque vno se quede con la naturaleza: porque incomparablemente ay mas distancia de la estimacion, y grandeza de la Gracia, a la humildad y baxeza de nuestra naturaleza corrompida, y deleznable, que ay de aquellos Reinos, y riquezas, a vna tan vil albaja como la q̃ se trae en los pies. A quiẽ no espãta la tragedia del santo Iob, que siendo Rey, y muy rico, en pocas horas perdiò todo, no le quedãdo mas que vn pedaço de teja, para limpiar la podre de su cuerpo? Por vẽtura por esta teja que le quedò dexò de perderlo todo? No por cierto, porque en conparacion de tan grã perdida no se puede cõparar por algo aquel poco de lodo cocido. De la misma manera este poco de lodo dissimulado de nuestra naturaleza, no se ha de comparar, ni entrar en cuenta cõ las riquezas de la Gracia. Considerese aora el pecador, y mire que le queda en pecado? Quedale vn poco de lodo, mire que le falta, y que pierde; pierde las riquezas sobrenaturales, pierde vn ser, y estado diuino: faltale Dios, y con esto le falta todo lo que le puede faltar. Pero porque esta perdida no la percibe el sẽtido, rastree algo della por la calamidad del santo Iob. Si aora se oyera caso semejante, como espantara al mundo, pues aun despues de tantos mil años que sucedio, y ser cosa tan sabida, assombra historia tan lastimosa? Pues de si como no se tiene lastima el pecador? Como no queda atonito de su ruyna y destruiciõ, pues es tanto mayor? Y si el sentido no conoce esto, juzguelo la razon, y la Fè. Creo q̃ si alcançaremos a aprehender con luz viua, y hazer el deuido peso de la inopinable, horrible, y inmensa mudança (digamoslo assi, porque no ay terminos menores con que se pueda esto declarar) y perdida inestimable, que passa por vno que pierde la Gracia, que no siete dias quedaramos atonitos, como los amigos de Iob; pero muertos de espanto. No es la mudança solamente de la Corona Real a la hediondez del estiercol, no de grandes riquezas a gran pobreza, no de vn cuerpo sano a tenerle podrido, sino la mudança es del Reyno del Cielo a la miseria del infierno, de las riquezas de Dios al cautiuerio de Satanas.

Y por dezirlo en breue, del ser a no ser, porque del estado de Gracia, que por antonomasia se dize, ser entre todo ser criado, passa a aniquilarse por el pecado. Poco importa que se quede con la naturaleza, si no se queda con la Gracia: porque aunque no quede deshecha, y aniquilada su sustancia natural, queda peor que si se aniquilasse. Pues aunque el pecador por razon de la naturaleza con que queda, no se pueda dezir por esta causa, que es nada absolutamente, con todo esso por la falta de la Gracia auiendo pecado, queda peor q̃ la nada, pues queda con la miseria del pecado. Porque como dixo Arnulfo Lexouiense: *Lo mismo es ser meserable, que no ser, y aun es peor que no ser el ser miserable.* De vn pecador dixo el Salvador: *Mucho mejor le fuera a este hombre, sino huuiera nacido.* A quien no atierra esto? Si dixeran a vno que en acabando de echar vn juramento falso, o quebrantar vn ayuno de precepto le auian de hundir, y sorbersele cuerpo y alma la tierra, y aniquilar del todo su ser, tuuiera atreuimiento a hazer tal cosa? Téblara por cierto de solo imaginarse aniquilado y buelto en nada. Pues como no se assombra del peca do, pues cõ el queda peor que aniquilado? Que locura fuera, que vno por temor del golpe de vna cañaheja, no quisiera hazer vna cosa, y que amanaçandole cõ vn mosquete a los pechos no lo temiesse? Semejante, y mayor desatino fuera temerse hundido, y aniquilado, y no temer vn pecado. Quien ay que temiesse perder el dedo menor de la mano, y no temiesse perder el coraçon, o la cabeça cõ la misma vida? Esto haze quien teme perder la vida natural, y no la de Gracia. Pongamos pues en razon nuestro entendimiento, pongamos en orden nuestro juyzio, temamos dõde ay que temer: porque no ay cosa donde aya mas que temer que en la perdida de la Gracia, que deue sernos mas temerosa q̃ la muerte, y el mismo infierno.

Ser. ad Patres Concilij Turonensis.

Hagamos pues, la deuida estimacion deste ser de la Gracia tan consistente, y diuino, y con vna santa ambiciõ, y auaricia, no solo lo procuremos conseruar, sino adelãtar y crecer en èl. Porque si los mundanos, por ser mas, y mas en el mundo, andan echando la lengua, y rebentando, con ser todo lo que desean no mas que ayre, y vanidad, que no estriua su grandeza, sino en imaginacion, y fantasia: porque en el ser verdadero, y diuino de la Gracia, no hemos de procurar crecer, costandonos menores diligencias? O locura! Que es lo

lo que cuesta a vn ambicioso vn puesto alto de don de presto se ha de despeñar? Desvelo de toda la vida, mil afliciones del coraçon, mil vilezas a que se abate, malas noches sin numero, mucha hazienda, y a vezes honra y salud, y lo q̃ peor es, pecados, y passa por todo, siendo lo que dessea incierto, solamente por esperar ser algũ dia mas. Pero q̃ es lo que cuesta a vn sieruo de Dios, y alma santa, ser mas en este ser verdadero de la Gracia? No mas que leuantar el coraçon a su Criador, no mas que hazer las obras por amor de Dios. Con esto no solo sin trabajo; pero aun con dormir, con comer, cõ descansar, si se haze por Dios, y como Dios quiere, adelanta este ser diuino el que vna vez lo tiene, y es mas cada dia, y sube a mas cada hora. Que cosa mas facil que el pensamiento? Pues por solo pensar podemos merecer mas Gracia, y acrecentar este ser, y estado tan diuino. O necios hombres, dexemos pretensiones mundanas donde es mucho lo q̃ cuestan, y nada lo que se alcança! Pretendamos solo la Gracia, pues es nada lo que cuesta, y mucho lo que se consigue. Vn punto della, aũque costara todos los afanes, y penas del mũdo, se auia de reputar por nada tanta costa, respeto de tal premio. Que es esto, que el cielo assi se nos dè de valde, y no mas de por vn suspiro, o vn pensamiento, y que no aya quien lo quiera, y codicie de veras?

CAP. IX.

Como por la participacion de la naturaleza diuina, es la Gracia todo ser, y vna plenitud de perfeccion.

§. I.

ESTE ser, que como hemos dicho dà la Gracia, es tan incomparable, y sumo, que no contentandose la Sagrada Escritura, con significarnos que en ella cõsiste el ser verdadeeo, y que al contrario, por el pecado se bueluen los hombres como sino fuessen, no acaba de engrandecer de mil modos, y con grandes titulos a los justos, y apocar, y deshazer lo que son los pecadores, y quanto se destruyen, y deshazen en pecando, vnas vezes los llama paja: porque assi como vn manojo de espigas trillado se desmenuza en pajas, que son cosa tã menuda, ordi-

naria, y despreciable, que viene a parar al fuego, o a ser mãtenimiento de bestias; assi el q̃ pierde la Gracia se desmenuza, y enuilece, y sirue solo de mantenimiento del infierno. Otras vezes los llama poluo, para declarar quanto se desminuyen, y deshazen: porque no se podia declarar con otra cosa mejor, pues no la ay mas pequeña, ni de menor ser que el poluo. Otras vezes para dar a entender, no solo su mengua, y anonadacion, si no su vileza, y desprecio, les compara al estiercol. Otras vezes para significar su daño, fuera de tanta mengua, y vileza, los significa por las sabandixas emponçoñadas, y asquerosas, donde con la pequeñez, y vileza se junta el daño. Y finalmente para significar que tienen el mayor mal que se deue temer, los compara a la muerte, por ser la muerte entre las cosas terribles desta vida terribilissima, como dize Aristoteles: La mas espantosa, la que deshaze mas las cosas: y la mas asquerosa; porque no ay asco que se pueda comparar cõ vn cuerpo muerto manando gusanos: Finalmente la mas dañosa a la naturaleza, y assi no ay cosa que mas deshaga a los hombres, y los enuilezca, y corrompa, y dañe, que la falta de la Gracia. Con todas estas semejanças, procurò el Espiritu Santo dar a entender, quanta destrucion y ignominia, asco, abominacion, y daño es vn hombre, quãdo queda sin Gracia. Y lo cierto es, que todas estas comparaciones de cosas corporales, quedan muy inferiores a lo q̃ se pretende significar, tanto quanto vá de la materia al espiritu, y de lo natural a lo sobrenatural. Pues si se viera vn hombre, q̃ por todos sus miembros se resolvia, y menguaua, boluiendose en el asco, pequeñez, horror, deformidad de vna sabandixa, o sapo venenoso, que no diera por remediar este su daño? Considere el que peca, que es mayor su mudança, y que queda menos, y mas asqueroso, y horrible, y fiero sin la Gracia.

Por otra parte, quanto procura la Sagrada Escuritura deshazer los pecadores, y poner espanto de la baxeza de su estado, tanto se esmera en engrandecer la Gracia, significando su excelẽcia con metaforas, y semejanças de las cosas mayores, que estiman los hombres, llamandola gloria, y Reyno, y vida eterna, y otros epitetos semejantes de gran estima, y grandeza. Los Doctores, cuya sentencia propusimos en el capitulo passado, dizen que es esto, para significar, que con la Gracia, no solo recibimos ser superior a

todo

todo, y verdadero, sino gloriosissimo, y lleno de perfecciones. Assi como Dios, no solo es por essencia, sino que por esso mismo contiene en si la plenitud de todo ser, y todas las perfecciones possibles, assi la Gracia por ser participacion de la naturaleza diuina, no solamente dá ser grãde por antanomasia, sino que es todo ser, y contiene tambien participadamente la plenitud, y perfeccion, y eminencia de todo ser, y grandeza. Por esso se llama en las Letras Sagradas gloria, conforme a lo qual dixo san Pablo: *Todos pecaron, y tienen necessidad de la gloria de Dios.* Esto es de la Gracia, donde claramente parece la llama gloria el Apostol, y en otra parte dize: *Esta es nuestra gloria, el testimonio de la buena conciencia* Como si dixera, este es efecto de la Gracia, no tener pecado, entẽdiendo por la gloria la Gracia, como quieren los mismos Teologos. Y en otro lugar parece que se declara mas San Pablo, quando dize, que Dios nos adoptó por hijos. *Para alabança de la gloria de su Gracia.* Tambien Dauid dixo hablãdo cõ Dios: *Cantete a ti mi gloria.* Esto es todo el ser que tengo por tu Gracia, te celebre, y engrandezca. Este nombre de gloria, es significatiuo de grãdes excelencias. Y en el Hebreo significa todo ser, por lo qual fue llamada Iudith: *Gloria de Ierusalen.* Esto es todo el ser de Jerusalen. Y el Santo Iob dize, que Dios le despojò de toda su gloria, esto es de todo su ser, y todo quanto tenia. San Pablo tambien llama al Hijo de Dios esplendor de la gloria del Padre, esto es de todo el ser del Padre, y la plenitud de sus diuinas perfecciones, y en vn Psalmo le llama *Rey de gloria.* Para significar que era Señor de todo, y superior a todo otro ser. Pues que mayor excelencia que esta se podrá dezir, q̃ assi como la naturaleza diuina, por la plenitud de perfecciones, y ser de todo ser, se llame gloria: assi tambiẽ se dê a la Gracia el mismo nombre? Porque la participacion de aquel ser infinito, es tãbien ella en su modo todo ser. Y la verdad es, que vale mas que todo ser de la naturaleza. Y assi por exceder a todas las essencias de cosas criadas, tiene plenitud de todo su ser, y con sola la Gracia se puede contentar, quien por Christo aya dexado todas las cosas del mũdo, porque ella vale por todo, y mas que todo.

Rom. 3. — 2. Cor. 1. — Eph. 1. — Psal. 29. — Iudith. 15 — Iob 19. — Heb. 1.

§. II.

PEro no se podrá hazer estima desto, sino se haze cõcepto de la infinidad, y plenitud

tud de perfecciones de la naturaleza diuina, que participa la Gracia. Quien considerare que es Dios, conocerà que es la Gracia. Leuante pues, el alma santa su espiritu, y contemple quien es aquel, cuya participacion alcança. Admire aquella infinidad sobre toda grandeza, cuyo ser es sobre toda essencia, cuyo poder excede sobre toda potencia, cuyo saber se leuanta sobre toda sabiduria. Admire aquella Magestad inmensa, que tantos rayos arroja de si, quantas hermosuras, y grandezas ay en el mundo. Admire aquel sumo poder, que todo este artificio y maquina de la naturaleza, hizo cõ solo querer, y le queda poder parahazer con igual facilidad millones de mũdos, y quando quisiere reboluerlos en nada. Y aora sin cansancio, ni trabajo, sustenta de tres dedos la redondez de la tierra. Sin fuerça mueue los cuerpos celestes, siendo algunas Estrellas ochenta vezes mayores q̃ toda la tierra, y agua. Sin mudança muda los tiempos, dispone las causas, ordena los elementos, produce los vientos, fragua las fuentes, engendra los metales, dà ser a todo, vida a las plantas, mouimiẽto a los Planetas, sencido a los animales, razon a los hombres, Inteligencia a los Angeles. Aquel ser, que es todo, y nada de todo: porque es sobre todo, y mejor que todo. Inmenso en fi, infinito, inmutable, eterno, omnipotẽte, espiritualissimo, santissimo, sobre essencial, sobre sustancial, sobre natural, sobrebueno, sobre sabio, sobre hermoso. Que inche todo, llena todo, viuifica todo, sustenta todo, perficiona todo, recrea todo, señorea todo. Por quien los Serafines se abrasan de amor: a quien los Cherubines admiran, los Tronos se humillan, las Potestades se arrodillan, las Dominaciones se encogen, las Virtudes tiemblan, los Principados se rinden, los Arcangeles obedecen, los Angeles siruen, y se estremecen las Hierarquias a aquel ser, q̃ es plenitud de todo ser, y perfeccion, y vida, y bõdad, y her mosura y grandeza.

Pues no menos que este ser participa la Gracia, poniendose quien la tiene en vn orden soberano con êl. Que gloria, y excelencia mayor de la criatura, que verse ilustrada cõ los mismos resplandores de su Criador, y verse vestida de los colores diuinos, y de vna misma tela (digamoslo assi) con aquel Rey omnipotente de cielo y tierra? Que ser se puede comparar con ser deste modo todo ser, con participar lo que es todo, y la plenitud de toda perfeccion?

Esta misma excelencia decla-

clara la Escritura conforme a muchos Doctores, llamando a la Gracia Reyno. Y assi se dize por san Lucas: *Llegado os ha el Reyno de Dios*, esto es, el tiẽpo de la Gracia: en otra parte: *Veis aqui q̃ el Reyno de Dios está dentro de vosotros.* Y san Pablo escriuiẽdo a los Colossenses, dize: *Que Dios nos sacò del poderio de las tinieblas, y transfiriò al Reyno del Hijo de su amor.* Las quales palabras entiende a la letra el Cõcilio Tridẽtino de la justificaciõ, por lo qual somos trãsferidos del pecado a la Gracia, y estado de hijos de Dios. Y por San Mateo dixo el Señor: *Buscad primero al Reyno de Dios, y su justicia.* Esto es, a la Gracia, viuiẽdo juntamẽte cõforme a lo que ella inclina. Llamase pues la Gracia Reyno, y Reyno de Dios, por la misma razon porque se dize gloria por la eminẽcia y plenitud de vn ser total, y perfectissimo, q̃ se comunica a quiẽ la tiene, participando la naturaleza diuina, lo qual tambien se significa harto viuamẽte cõ otro notable nõbre q̃ dâ la Escritura a la Gracia, llamãdola *Semilla de Dios*: Porq̃ assi como el simiẽte es participacion del fruto, y contiene en su virtud quanto contiene el fruto, y el arbol que lleua tal fruto: assi la Gracia es participaciõ de Dios, y contiene en el modo que cabe en vna cosa criada, todo lo que tiene Dios: y como Dios es todo ser, y la plenitud de perfecciones; assi tambien lo participa la gracia: y por esso se llama, no solo Reino, sino Reyno de Dios, pues quien la tiene, leuantandose sobre todo ser de la naturaleza, se coloca en vn estado Real, y orden diuino con el mismo Dios, reynando sobre todo lo natural, y temporal, teniendo desta manera vn ser tan glorioso, y lleno, que se puede dezir todo ser, y por lo menos sobre todo ser que ay o es possible en la naturaleza. Esto mismo se declara con êl nombre de la vida eterna, que tambien dá la Escriptura a la Gracia. Assi dixo San Pablo: *La Gracia de Dios es vida eterna*: Porque assi como la falta de Gracia se llama muerte, porque destruye a vno, y dexa sin ser; assi la Gracia porque dá de la manera dicha todo ser, y ser diuino, se llama vida eterna.

Luc. 11. *Luc. 17.* *Colos. 1.* *Sess. 6. decreto iustif. cap. 3. & 4.* *Mat. 6.*

§. III.

VEngan, pues, a razones todos los que beuen el viento por alcançar honra, y estimacion mundana, lleguen a cuentas todos los que traen cargado el coraçon, y andan arrastrados con codicia de riquezas de tierra. Entren en

jui-

juizio todos los que con hambre canina traen la boca abierta apeteciendo gustos sensibles Aduiertan que pasto es el de sus deseos tan bueco, y fantastico, y conozcan su enfermedad mortal, porque se alimentan de lo que nada es, y tienen astio de lo que todo es. Dexan la Gracia, cuyo ser es tan entero, y lleno, que es sobre todo ser, que les puede dar el mundo, y apetecen el ser mas menguado, y falto que en él ay. Porque dexado a parte, que por el pecado se destruyen, y que todas las grãdezas del mundo, comparadas con la Gracia, no pueden parecer, ni tienen ser, ni cõsistencia, es tan grande el abuso, y desordenamientos del coraçõ humano, que aquello mas desea, y por aquello mas anhela, que menos ser, y sustancia tiene: no digo yo comparado con los bienes sobrenaturales, sino aun con los mismos naturales. Echese a pẽsar el ingenio mas agudo, y examine si se pudierã hallar cosas de menos consistencia y ser que la honra, el dinero y el deleyte, que son los tres vientos que traen alborotado este mar del mundo, y leuantan tantas borrascas. Diganme, que es la honra que pretendẽ, de que color es, y q̃ tomo, o figura tiene? quien la ha visto, y tocado con las manos? Ninguno, porq̃ no tiene ser alguno. No consiste en ser, sino solo en opinion. Obra es de la imaginacion, y tan poco consistente, q̃ todos, y qualesquiera te la podran quitar. Demanera, que no ay cosa de menos ser, ni de menos consistencia. Ser no tiene, porque es solo opinion. Consistencia tan poco, porque es de vidrio, que con qualquier toque se quiebra, y puedela tocar quien quisiere. No es asi en los otros bienes del mundo, porque ni tu gusto, ni tu hazienda te la podrá quitar siẽpre qualquiera, tu honra si. Pues este ser de la estimacion, que es de tan poco ser, es el que atruena al mundo, y el idolo mayor de los deseos humanos. Puede ser mayor locura, que rebienten los ambiciosos por cosa tan vacia, y que por ella dexen el ser, y gloria, y plenitud, y consistencia, que por la Gracia cõsiguieron? Que busquẽ vna cosa tan resbaladiza, que qual quiera la pueda quitar, aunq̃ quien la tiene no quiera, y que dexen la que es tan fuerte, y segura, y que todo el mundo no la podrá quitar, con solo q̃ no quiera quiẽ la tiene? A uerguencese el ambicioso del yerro de sus deseos. Busca la hõra q̃ no tiene ser, y dexa la gracia, q̃ sola dá vn ser de tal estima q̃ es todo ser, o sobre todo ser de la naturaleza. Busca la hõra, q̃ aunq̃ no quiera qualquiera se

la

la puede quitar, y dexa la Gracia, que si el no quiere, ninguno se la podrá quitar. Tomese aora el peso de la honra, que no es sino vna vana reputacion, con la Gracia, y el eterno peso de la gloria, que trae consigo: qual ha de hazer mas assiento en el coraçon humano? La honra no tiene ser, y assi no ha de preponderar toda la honra, y reputaciõ del mundo; a vn minuto de Gracia. Bien dixo el deuoto Cardenal Belarmino, quando exortandole algunos a q̃ boluiesse por si en vna ocasion que les parecia perdia de su reputacion, les respondiò: Mas vale vna onça de Gracia y caridad, que vna libra de reputacion. Por cierto mas que arrobas, y quintales de honras vale vn adarme de Gracia, y caridad: porque que contrapeso puede hazer el viento con el oro macizo?

Poco mas consistencia tienen las riquezas, que son el otro escollo donde han hecho naufragio inumerables almas, con perdidas infinitas de Gracia. Lo primero, porque el valor del dinero consiste por la mayor parte en reputacion, y assi tanto tiene menos de ser, quanto de opinion. No su naturaleza, sino la malicia; o reputacion humana, ha dado estima al oro y plata. Porque si miramos a la verdad, y ser de las cosas, mas perfeta, y assi mas estimable en si, es la mas vil sabandija del mundo, que no el oro mas aquilatado despues desto, hecho moneda, se le añ de nueuo valor, que no tiene, sino pensado. De manera, que lo que se estima en las riquezas, no es lo que son, sino lo q̃ se reputã, que viene a ser imaginacion. Demas desto, que consistencia tienen, pues para auer de ser prouechosas a su possessor, le han de dexar: porque a nadie puede ser vtil su dinero, sino es que le dê: porq̃ el que està guardado en el arca no te traerà q̃ comer, ni q̃ vestir a tu casa: haslo de dexar si quieres dêl algun prouecho. Coteje aora el codicioso esta vil condicion de las riquezas de la tierra, con la excelencia de las del cielo. La Gracia sin ayuda de la opinion, es por si misma estimable sobre todo ser por su perfeccion, y por la que dà al que la tiene: ni ay opiniõ humana que la pueda dar mas estima de lo que es, y merece. Nunca dexa a su possessor para serle prouechoso, antes si le dexa, no es de prouecho. Es de suyo eterna, y consistente, y suficiente; porque mengua es de las riquezas, auer de darse para auer de aprouechar, porque como ellas con lo que son no puedẽ dar a su possessor lo que á menester, deuẽ trocarse por lo que ha de suplir su necessidad-

cessidad. Mas con la Gracia, como es todo ser, no á menester otra cosa quiẽ la tiene. Porque assi como Dios es suficiente por si mismo sin tener necessidad de nada fuera de si, assi quien tiene la Gracia, que es participacion de Dios, no tiene que echar menos otra cosa. No ay bien en el mundo possible, ni imaginable, por quien se pueda trocar: porq̃ toda la felicidad humana no puede causar tanto bien, como haria falta el menor grado de Gracia. Abra pues la auaricia los ojos, y duelase de la injuria q̃ se ha hecho a si misma: cayga ya en la cuenta como ha errado el golpe, que lo que se auia de desear, no es vn bien imaginado perecedero, y insuficiente, sino el bien verdadero de la Gracia, cuyo ser y valor no depende de opinion: que no se corrompe, que no está sujeta al ladron, que es suficientissima, que por aprouechar no se disminuye, antes aprouechandose se aumenta: que es vna nobilissima condicion deste bien de todas maneras bueno, y que trae consigo todo bien. Abra pues los ojos la auaricia, y mire el agrauio, que se haze en despreciar la Gracia por el oro. Porque dexando a parte la razon de bien sobrenatural, aũ para la vida temporal, mas se hallará en la Gracia, que en el oro. Muchas vezes por el dinero no se halla todo lo q̃ es menester, pero con la Gracia todo se hallarà. Por ella, y no por el oro empeñò el Hijo de Dios su palabra, quando dixo: *Buscad primero el Reyno de Dios* (esto es la Gracia) *y todas las demas cosas se os daran por añadidura.*

Los deleites, y gustos, que son otro peligroso golfo de la saluacion eterna, suelen tãbien tener mucho de imaginacion. Fuera desto son de baxissimo ser, pues son comunes con las bestias, indignos no solo de la vida diuina del justo, sino de la racional del hombre. Y pues son muy inferiores a la razon, quanto lo serán a la Gracia? Demas desto en su misma esfera son cortissimos, y menguados, apenas nacen quãdo mueren, nacen en los sentidos, y en ellos mismos se sepultan, apenas se sienten quando desaparecen, y esse poco, y vilissimo ser que tienen, está mezclado de pena, y dolor, que le desminuyen. Porque que queda de gusto, si a vna onça de miel, se echa vna arroba de hiel? Cercan a vn gusto muchos tormẽtos antecedentemente al alcãçarle, y cõsiguientemente despues de perdido. Congoxa en conseguirle, enfermedades, o dolores despues de cõseguido. Mucho mas ser tienen las congoxas, y dolores, q̃ no los gustos: porque estos no hazẽ mas que

que halagar vn poco al coraçon con vn deleite muy somero, y superficial, mas las penas corren al fonde, y se hundẽ en el alma, y tienẽ grande tomo. Corrijese quanto mas viuos, y fuertes son los dolores de la vida, que sus gustos. Que grandeza de gusto ay q̃ sea comparable cõ vn fuerte mal de piedra, o ciatica, o gòta, que acarreò el gusto de la gula? Y que se ponga cosa tan vil, y menguada, a tener en el coraçon Christiano competencia cõ la Gracia, cuyo ser es tan fundado y seguro. No està la Gracia en el sentido, sino en el alma, no tiene mezcla de mal que la disminuya, no es cosa comun con los brutos sino cõ los Angeles, y participante de Dios. De suyo es eterna, nunca dexará a quien no la dexare: biẽ diferentemente que los bienes del mundo: que aunque no los quieras dexar, te dexan. La honra qualquiera te la puede quitar, la hazienda te la quitaran muchos: los deleites aunq̃ nadie te los quite, ellos se huyen quando menos pensarás, que es quando empieçã. Pues què seso es, que trueques vn ligero deleyte por la Gracia, y vida eterna? Toda la Gentilidad antigua ha condenado, y abominado aquel triste Lisimaco, que trocó su Imperio por vn poco de agua con que satisfacer su sed. Que digo, que se condenaron todos? El mismo se condenò, y lamentãdose dixo: Ay de mi, que era menester perder vn Reyno por placer tan breue! Que llanto deuia hazer, y conque confusion, aquel q́ por vn deleyte de vn instante perdiere la Gracia, q̃ es Reyno, y Reyno de Dios, y mas que todos los Reynos del mundo? De lo dicho se verâ el yerro tan desatinado de los hõbres, que parece q a posta anduuieron a elegir las cosas de menos ser, y monta, para ponerlas por blãco de sus deseos. Porque hablando aun en el ser mas baxo de la naturaleza, la honra no es, las riquezas casi no son, los deleites son como si no fueran. Y que estas vilezas, y nonadas, hagan punta en la estimacion humana a la Gracia, la qual es, y es todo ser, y sobre todo ser de la naturaleza. Bien nos encargó el Hijo de Dios, que la buscassemos en primer lugar, y que en ella nos darian todas las cosas porque todo lo que dessean los mundanos, en ella se hallarâ con gran ventaja. Si desseas honras ella es gloria: si riquezas, ella es Reyno: si gustos, ella es vida eterna, y a ella se deue bienauenturança, y contento perpetuo.

Math. 6.

CAP. X.

Quanta sea la excelẽcia de la gracia, por sublimar al alma en vn ser espiritualissimo, intelectual sobre toda naturaleza, al qual se deue la bienauẽturança y vista clara de Dios.

§. I.

Suarez, libr. 7. de Gratia, c. 1. num. 30. Curiel. 12 q. 11. a. 3. dub. 1. §. 20. Turia. opusc. c. 3. disput. 2. dub. 9.

VEngamos aora a lo q̃ otros Doctores dizẽ, para declarar esta participacion de la naturaleza diuina, la qual està en la Gracia La mas comun sentencia, y declaracion de los Theologos destos tiẽpos, q̃ pocos sino es en las palabras dexan de conuenir, es, que la Gracia participa a la naturaleza diuina, en aquel grado supremo en que se cõstituye la essẽcia de Dios que es vn ser intelectual, altissimo sobre toda otra inteligencia, y espiritu: al qual grado se deue conaturalmente la vision de Dios beatifica, y biẽauenturança eterna. Y assi quien tiene la Gracia, es eleuado a ordẽ intelectual supremo, y sobrenatural, siruiendole la Gracia de raiz, y primer principio, al qual se deue, o pertenece la bienauenturança de la gloria, y vision clara de Dios, por toda la eternidad. De manera, que assi como a la naturaleza de las aues se deue el bolar, y a los cieruos la ligereza, y al hombre raciocinar, assi se deue, o cõuiene a la Gracia el ver, y gozar de Dios. Por esta causa pudo llamar san Pablo a la Gracia, o caridad, peso de la gloria, segun la interpretaciõ de san Diadoco: porque assi como el peso de la piedra naturalmente pide ir a su centro, el qual le es deuido, assi a la Gracia es deuida naturalmente la gloria, y pide por su naturaleza.

Este apellido, y renõbre de peso de gloria, significa mucho la grandeza de la Gracia: y assi aunq̃ me diuierta algo lo declararè mas. Considerando san Diadoco las palabras del Apostol: *Aquello que de presente es momentaneo, y leue de nuestra tribulacion, obra en nosotros sobremanera, con grãde excesso, vn eterno peso de gloria.* Lo declara no del premio vltimo de la bienauẽturãça, sino de la caridad en esta vida, a la qual acompaña la Gracia. Y parece que se colige esta interpretacion, de las palabras antecedentes del Apostol, dõde habla, no de la gloria de la otra vida, sino de la interior renouacion, que se haze en esta

Diadoc. capit. 21. 1. Co. 1.

ta por la Gracia, aun mientras estan los hombres mas humillados, y afligidos exteriormẽte. Y assi dize: *Aunque este nuestro hombre exterior se corrompa, pero el que está en lo interior se renueua de dia en dia.* Pues esta renouacion interior de cada dia, solo es por la Gracia, y caridad: porque la de la gloria no es capaz de aumento de dia en dia. Y assi en confirmaciõ de como se puede hazer esta renouacion, añadiò san Pablo la causa, diziendo: *Porque aquello que de presente es momentaneo, obra en nosotros eterno peso de gloria.* Esto es porq̃ se aumenta la caridad, y Gracia, que es peso de gloria, al passo q̃ se padece por Iesu Christo alguna cosa, por ligera, y momentanea q̃ sea. Y todo es momentaneo quãto se puede padecer, respeto de la grandeza de la Gracia: la qual verdaderamente por muchas razones se puede llamar peso de la Gloria: porq̃ la Gloria se dá al peso della, pues tãta gloria daran a vno, quanta Gracia tuuiere: y delante de Dios no pesa, ni vale vno mas, q̃ quãto tuuiere de Gracia. Por esto, de aquel Rey Baltasar, q̃ carecia della, escriuiò la mano del Angel: *Pesado te han en el peso, y fuiste hallado q̃ tenias menos.* Demas desto, la Gracia es tal peso q̃ es contrapeso de quantas maldades huuiere hecho vn hõbre. Cosa marauillosa es q̃ aunque vno tuuiesse quantos pecados tendrà el Ante-Christo, y tuuo Mahoma, con vn solo grado de Gracia que alcançasse, pesaria mas ella para abrirle la puerta del cielo, q̃ todas las maldades del mũdo para cerrarsela. Dios nos pesa por sus beneficios, y sin Gracia siempre nos hallará menguados por nuestros pecados, como hallò al Rey Baltasar. Pero en teniendo vno Gracia por poca que sea, ella sola contrapesa por quantos pecados ha hecho. Fuera desto, dá la Gracia tal peso a nuestras buenas obras por ligeras, y pequeñas que sean, que las haze que tengan tal valor, que se les deua vna gloria eterna. Gran cosa es la Gracia por si, y gran cosa por la gloria q̃ cõsigo trae. Por esto dixo San Iuã: *Aora somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que seremos, porq̃ tenemos muy entendido, que quando se descubriere lo hemos de ser semejantes, porque le veremos como es en si.* Como si dixera, por la Gracia somos hijos de Dios, lo qual aunque es vna dignidad incõparable, no es todo el biẽ que la Gracia puede causar, porque no se ha descubierto hasta aora toda su fuerça; pero quando se descubriere, y se le dè lo que a ella se deue en la otra vida, entõces seremos mui seme-

1. Ioa. 3.

semejantes a Dios, porque le veremos, y gozaremos como es en si, que para esto nos dispone la Gracia, para ver claramente a Dios. Casi desta manera expone San Agustin este lugar. Cōsideremos pues, que excelencia serâ esta participaciō de la Gracia, pues nos haze como de vna sangre con Dios, y nos asienta con él a la mesa, y que comamos en vn mismo plato de la bienaventurança. Por esta hora se puede colegir quanto es ella en si. Cosa a que se deue la misma felicidad, y bienaventurança de Dios, como no serâ vna dignidad como inmensa? Porque assi como entre los hombres, si algunos son admitidos a la mesa de vn Rey, no son sino los de su sangre, o que tienen la segunda dignidad despues del Rey: assi tābien tener la Gracia, por lo qual es vno admitido a vna misma mesa con Dios, es la mayor grādeza que ay despues de ser Dios. O incōparable dignidad de la Gracia, pues todo lo que no es ser Dios, es menor que ella, y ella es la segūda dignidad despues de la diuina! Tan gran cosa es la Gracia, que comunicada es la dignidad mas cercana a Dios, y sino fuesse comunicada, sino sustancial, seria el mismo Dios, como dizen graues Teologos: demanera, que la Gracia recibida haze vn Dios participado, y Dios es Gracia sustancial.

August. epis. 111. & 112. & li. 22. de Ciuita. cap. 29.

Cursus Theolog. Carme. 1. p. tr. 2. de vis dispu. 3. dub. 2. §. 3.

Por este derecho que por la Gracia tiene el justo a la bienauenturança le llama con razon Dauid bienaventurado, aun estando en esta vida: porque ya tiene el derecho de la bienaventurança, lo qual es bastante, para gozar desde luego del titulo, y nombre, como se guarda en otras dignidades de la tierra. Quan inestimable sea este titulo, y derecho, lo declara San Ambrosio por estas palabras: *Que renombre se puede dar mayor al hōbre, q̃ aquel que aun al mismo Dios no se puede atribuir mayor, segun el Apostol? Que le llama bienaventurado, y solo poderoso, y Rey de Reyes, y Señor de los que dominan, pero al fin no se sobrepuja a la potestad de la bienaventurança. Dios pues al justo comunicacion de aquel apellido, que es estimado por digno de la honra diuina.* El ser Rey poco es para Dios, y assi no se dize solamēte Rey, sino Rey de Reyes: ser Señor tambien es poco para Dios, y assi no se dize Señor solamente, sino Señor de Señores, y Poderoso poco es para Dios, y assi no se dize Poderoso a secas, sino añadese, solo Poderoso; pero el ser Bienaventurado bastante es para Dios; y assi se dize sin mas añadidura, Bienaventurado. Con todo esso

Psalm. 1.

Ambr. in Psalm. 1.

1. Li. 6.

esso, este renombre tan admirable, y vnicamente cabal a Dios se comunica tambien al que tiene Gracia, como cosa mui cercana y allegada a Dios, y ya de estado y orden diuino. Pues si es de tan grande estima este titulo, y derecho: por que no le estimamos? Vna executoria, o escritura publica de algun gran titulo, o interes, como procurã guardar los hõbres, y tenerla segura? Que pueblos no se rebueluen? Que Reinos no se alteran? Que sangre no se ha derramado por conseruar los hombres vn titulo vano, o adquirir el derecho de vn passo de tierra? Y q̃ este de la biẽauenturança no se repare en perderle, ni se cuyde de assegurarle, y adquirirle de nueuo! Si por lo que pierde vno la Gracia huuiera de perder el derecho que tenia a vn Reino, antes se cortara la mano, y se dexara matar, q̃ tal hiziera: pues porque malbaratamos el derecho al Reyno de Dios, y eterna biẽauenturãça? Antes nos hemos de dexar sacar los ojos, y el coraçon q̃ tal consintamos: pero el engaño de los hombres es, que piensan cobrarle despues.

O necios, no hizierades esta cuenta para negocios de la tierra, y os atreueis a hazerla para negocios del Cielo! Que hombre cuerdo ay, que sin mas causa q̃ por vn ligero gusto quisiera perder el titulo de noble, y juntamente el derecho a vn mayorazgo, diziẽdo, que podria serle tornada despues a cobrar? Quien ay q̃ eligiera perdida cierta, por restitucion incierta? Dexar de las manos lo seguro en cosa tan importante, no fuera de hombre de juizio. Pues es possible, que esta cuenta no se haria para la Gracia? Porque que cosa ay de mas importancia, ni mayor que el Reyno de Dios? Y q̃ teniendole seguro dexe vn hombre perder esta seguridad? Con muy diferentes ojos miramos, y con diferentes leyes medimos las cosas que importã mucho y las q̃ nada importan, o por mejor dezir las que nos dañan. En las que no importan jugamos muy a lo seguro, muy bien atado nuestro dedo, muy cautelosos, y circonspectos, mas en el negocio de la eternidad que vnicamente importa, procedemos con gran temeridad, y arrojamiento. Quien aduirtiendo q̃ perdia vn Reyno, se arrojara en vn poço donde era impossible que saliesse, solo con esperança que su mayor enemigo le sacaria de alli? O prodigioso desatino, arrojarse en el poço profundo del pecado, de donde es impossible que por ti solo salgas, y perdiendo el Reyno de Dios con esperança que aquel q̃ es tu enemigo te ha de

sacar dél. Verdaderamente, aunque Dios por su infinita misericordia lo suele hazer assi, el pecar tu con essa presuncion es el mayor atreuimiento, y desatino del mundo. Fuera de q̃ aunque Dios suele sacar al pecador del profundo de su pecado, puede no hazerlo, y con muchos no lo ha hecho. Y no es este negocio de la Gracia, y eternidad, para andar en estas contingencias.

Pero demos que fuesse assi, que perdida la Gracia la ayas de cobrar otra vez: porque has de padecer entre tanto semejante ignominia: Porque que juizio tuuiera vno q̃ fuesse elegido, y alçado por Rey de vn gran Imperio, el qual sin q̃ ni para que renunciasse por vna hora solamẽte su Reino, y se desnudasse de su vestidura Real, arrojando la Corona de la cabeça, y el Cetro de las manos, y en lugar destas insignias Reales, tomasse vn afrentoso sambenito, y todo lo demas del cuerpo desnudo, y lleno de lodo, y suciedad, se anduuiesse assi por las calles dõde todos le viessen? Avria en tal persona migaja de seso, o verguença? Iuzguese aora el pecador que se atreue a perder la Gracia, aunq̃ fuesse solo por vna hora, perdiẽdo el derecho al Reyno de los Cielos, desnudandose de su purpura diuina, y todas las insignias de hijo de Dios, y heredero de su Reino; vistiẽdose del ignominioso sambenito del pecado, desnudo de todo bien, lleno de toda abominacion, y suciedad, y esto delante de Dios, y de todos los Angeles, que se tapan los ojos por no ver tan abominable, y desastrago espectuoso: no es este trage ni afrenta, para vn momento, ni aun para imaginarse. O locos hombres, que aun solo imaginar las perdidas de cosas temporales no quisieran, ni que las imaginara otro: como para las eternas se pierde todo miedo, y verguença? Auẽturar la inestimable dignidad de la gracia, auẽturar a Dios, auenturar el ser de Dios, digamoslo assi, cosa es de cuidado, negocio para atar muy bien el dedo, y assegurarlo quanto pudieremos.

§. II.

EN la perdida de la Gracia se han de cõsiderar dos daños incõparables, vno de presente, y otro de futuro. El presente es perder la misma Gracia, que por si es digna de inestimable estima, pues sublima a la criatura a vn estado purissimo, intelectualissimo, diuino, participãte de la naturaleza del mismo Dios, con tales calidades como las que hemos dicho, y nunca se podran engrandecer, ni aũ declarar mo-

daderamente, en lo qual solo vá a dezir mucho en tenerla, o perderla por vn momento, como ya hemos dicho. Lo futuro que se pierde es la bienaventurança, a la qual tiene derecho la misma Gracia: lo qual es tanto, que aunque no tuuiera otra cosa, auia de hazer estremecernos, y herizarsenos los cabellos, solo imaginar ser possible su perdida. La grandeza de la bienauenturança nos significò san Juan, quãdo dixo, que entonces, esto es quando se possea, seremos semejãtes a Dios: porque le veremos como es en si. Esta es vna gran excelencia, si bien dos cosas pueden hazer dificultad en la razon. La primera, porque dize que en la gloria hemos de ser semejantes a Dios, pues antes lo somos por la misma Gracia, participando la naturaleza diuina. Lo otro, que razon, y consequencia es, que por ver a Dios hemos de ser sus semejantes: porque no se haze el hombre semejante a lo que vè, o considera? Pues muchos monstruos, y animales vé, y otras cosas hermosas, y no es aparecido a ellas, y si se haze semejãte por el entendimiento, tambien en esta vida lo serà de esse modo, pues conoce a Dios, y por Fè alcança sus infinitas perfecciones.

Vna, y otra dificultad tendrá facil salida, con entender lo que es la bienauenturança, que es vna total possession de Dios, y vsufruto, digamoslo assi de todos sus atributos diuinos, y infinitas perfecciones, por lo qual nos hazemos como el mismo Dios, haziendonos en esto singularmente semejantes a èl en quanto gozamos de las perfecciones, grandeza, sabiduria, bondad, justicia, caridad, y naturaleza suya incomparable, y infinita, como el mismo Dios goza desto: porq̃ aunque no sean nuestras essas infinitas perfecciones, sino propias de Dios, con todo esso el vsufruto dellas, y su gozo, tenemosle comun cõ Dios. Lo qual es vn bien, y grandeza inestimable; porque nos dan en esto, ser Dioses; y assi llaman los Santos, y la Escritura a los bienauenturados, y a los que en esta vida estan en Gracia, por el derecho que tienen a la bienaventurança. Poco importa no tengas el dominio de vna gran hazienda, si tienes seguro el vsufruto: mas interessado, y vtil es esto, que no aquel. Y assi entre los derechos que tienen los hombres, mas estiman el que es al vsufruto perpetuo, que no al dominio solo. Pues que bien serà tener la possession de la diuinidad, y derecho a su vsufruto? Porque aunque no tienen los bienauẽturados el domi-

minio de la infinidad, y inmẽsidad de Dios, tienen el fruto dellas, y si pudiera ser, darse a vna criatura que fuesse infinita, o inmensa, o otra grandeza semejante, sin que la gozasse, ni con ella se santificasse: no seria cosa tan apetecida como el derecho que tienen los que estan en Gracia, a gozar essos atributos diuinos, en lo qual nos dá Dios quanto nos puede dar, fuera de ser Dios. O estupendo fruto de la Gracia, que es no menor que el vsufruto del mismo Dios! Que auia menester mas, para ser estimada sobre toda estimacion? Demos que ella no fuera en si vn ser tan admirable, y excelente, solo por este derecho, y virtud, aunque fuera en si la cosa mas vil del mundo: que estima merecerá, siendo ella en si cosa tan grande, y obrando tal efeto? Vna piedrecilla que se fragua en los campos, vna raiz amarga, y tosca, vn gusarapillo asqueroso, y emponçoñado suele costar muchos dineros, y solo por la virtud que tienẽ en prouecho de los cuerpos se estima, y admira. Pues porque desta inmensa virtud, y derecho de la Gracia, para prouecho de las almas, no se haze igual caso? No podemos andar mas errados que en esta tan injusta estimacion de las cosas.

Caigamos pues en la cuenta, y estimemos las cosas grandes, como hazemos las mas pequeñas, estimemos a la Gracia por lo q̃ es en si, y por su virtud, conseruemos las, asseguremosla, deseemosla. No cõ menor afecto deuemos desear la Gracia, que la bienauenturança, pues es medio suyo, y raiz, y derecho: porque es impossible alcance la bienauenturança, quien no alcançare la Gracia. Pues assi como el deseo de la bienauenturança es entrañable, vehemente, continuo, y necessario: assi el deseo de la Gracia deue ser cordialissimo, eficacissimo, perpetuo, y necessario. San Agustin dixo del desseo de la bienauenturança: *El ser bienauenturado es tan grande bien, que aquesto quieren los buenos, y tambien los malos. Y no es de marauillar, que por esto sean buenos los buenos, pero es de marauillar, que por ello sean los malos tambien malos, por ser bienauenturados.* Y vn Filosofo dixo: *Que es en lo que se yerra? Que como todos desean la vida bienauenturada, tienen en lugar suyo los medios, y assi mientras mas la pretenden, mas la huyen.* Pues como el ser bienauenturado es cosa tan deseable de todos, deue ser ygualmente deseada la Gracia, que es vnico medio. Y pues la vida bienauenturada, aun los mismos malos no pueden dexar de

Epis.118.

Seneca, epis. 41.

de desearla, deuen todos malos, y buenos, estimar, desear, y procurar la Gracia. Porque el yerro está, segun san Agustin, y Seneca, en que los malos yerran el camino buscando la bienauenturança, no por la Gracia, y virtud, sino por los medios q̃ no la consiguen. Pero en topando la Gracia, no pueden errar, que es su medio vnico, y camino seguro, y assi deue ser vnicamente deseada por esta excelencia que tiene. Este sea todo nuestro deseo, este nuestro negocio, assegurar mas, y mas la Gracia, y confirmar, y esforçar este derecho a la gloria: porq̃ assi como vno, que tiene vn gran priuilegio Real, o Bula Apostolica, que le dá algun derecho notable, procura guardarlo cõ todo cuidado, y sacar nueuas informaciones dèl, no perdiendo ocasiõ con todos los Reyes, y Põtifices que suceden, de esforçarle mas, y si pudiesse acrecẽtarle: assi deuemos hazer con la Gracia, procurando guardarla, y acrecentarla, y confirmar cada dia, y hora, y todos los momẽtos cõ buenas obras, el derecho q̃ por ella tenemos a la gloria; porque cada obra buena de quiẽ está en Gracia, es nueua confirmacion, y acrecentamiẽto deste derecho a la gloria. Y assi dize Guillermo Parisiense: *La Gracia con las obras buenas, aunque no se ata se arraigã, y confirma, y por consiguiente la gloria.*

Tr. de meritis circa med.

Añado mas, que aunque el desseo de la bienauenturança es tan necessario, y ella por si tã digna de ser deseada, y buscada, con todo esso el deseo de la Gracia puede, y aun deue ser preferido a exemplo de los Santos: porque muchos quando ya perfectos, mas dessearã la Gracia, que la gloria, antes por desear la Gracia, no solo en si, sino en otros dexaron de dessear su gloria: assi lo hizieron san Pablo, y Moyses, y otros grãdes amadores de Christo a imitacion suya. Pues si aun la Gracia agena fue a San Pablo mas estimable que la bienauenturança propria, cómo deue estimarse la Gracia propia? Que mas se puede dezir que èsto, que la Gracia se ha de dessear mas q̃ lo que ay masque desear? Ninguna cosa se desea mas que la vida bienauenturada, ningun deseo mas general, mas eficaz, mas necessario; pero cõ todo esso la Gracia se deue desear mas q̃ aquello mismo, que no ay mas que desear. Meta pues cada vno la mano en su pecho, y examine con que ansias desea cosa tan deseable, y estima cosa tã inestimable. Es possible q̃ se desprecie tan vilmente cosa que se deue desear mas que la gloria? No sé que encanto es este del coraçon humano. Aun en co-

cosas del mundo, mas se suele estimar el derecho de vna cosa que la possession della, y mas merecer la honra y premio, q̃ recebirle. Que mucho que la Gracia no deua ser menos deseada q̃ la misma gloria, pues es el derecho para ella, y dà merecimientos dignos della? Que dignidad y excelẽcia sea esta en la Gracia, considerelo cada vno, que yo no acierto à dezirlo, ni avrà pluma q̃ acierte a escriuirlo.

Para que nos corramos de lo poco q̃ estimamos cosas tan grandes como son la Gracia, y la bienauenturãça de la gloria eterna, a que nos dá derecho la misma Gracia, para que las deseemos mucho, y para q̃ las procuremos a costa de nuestra sangre, y vida, sin perdonar trabajo, ni tormento. Contarê aqui dos historias que refieren Autores graues, en las quales, aun por boca del mismo demonio veremos como se deuẽ apetecer y procurar bienes tan incomparables. Escriue Tomas de Cantiprato, que quiendo preguntado al demonio, que quisiera padecer porq̃ pudiera ver a Dios? El respondio, que padeciera por ella quãtos tormentos del infierno padecen todos los condenados, assi hombres como demonios, hasta el dia del juyzio, y que el solo padeciera por tan largo tiempo lo que tan innumerables criaturas padecen, con solo que pudiera ver a Dios por muy breuissimo tiempo. O intolerable desvergueça, y horrendo atreuimiento de aquel que por el gusto de vn momento, o por no tener paciencia vn instante, pierde aquel biẽ eternamente, que por gozarle vn instante padeciera el demonio por tantos siglos tormentos tan inmensos! Desta manera se deue desear la gloria, y se puede echar de ver, quan gran cosa es la Gracia pues dá derecho para lo que se auia de prender con tantos dolores, y penas.

Lib. 2. c. 57. n. 67.

Veamos aora como a la misma Gracia emos de desear. Escriue Cesario, que preguntando a otro demonio q̃ harìa para tornar al estado de dõde cayò, dixo estas palabras. Si huuiera vna coluna de hierro encẽdido, y hecho ascua, q̃ llegara desde la tierra al cielo, y toda ella estuuiesse rodeada de nabajas afiladas, y puntas penetrantes, y agudissimas, y yo tuuiera cuerpo humano, no dudara de saltar a aquella coluna, y subir por el a reboluiendome, y trepando por aquellas nabajas tajantes, y fuego abrasador y aunque me hiziera pedaços, y cayera de alli muchas vezes, siempre estuuiera forcejando por subir, perseuerando en este conato hasta el fin del mundo, con solo q̃ huuiera

Li. 5. c. 10.

alguna esperança de poder tornar al estado de donde cai. Este estado de donde cayó el demonio, no fue la glória, sino la Gracia solamente. Pues si solo por alguna esperança de tener la Gracia, sin tener certidumbre dello, hiziera el demonio tanto, peor será q̃ el mismo domonio, quien por conseruar la Gracia, que recibe en los Sacramentos con mayor certidumbre, no quiere padecer alguna cosa, ni vẽcerse vn poco. Tajadas se ha de dexar hazer vno, antes q̃ perder vn punto de la Gracia diuina.

CAP. XI.

Como deue ser estimada la Gracia, por ser participaciõ de la infinita santidad, y bondad de Dios.

§. I.

Ioa. Martinez Ripalda, tr. de Gratia disput. 2. sect. 2.

OTros Doctores Escolasticos declarã esta excelencia de la Gracia en participar la naturaleza diuina, por quanto participa la santidad, y bondad de Dios, cuya naturaleza es tã sustancial, y essencialmente santa, y buena, que la repugna todo pecado, y accion mala, antes le es deuida, y necessaria la virtud, y hazer todas las obras bien, y buenas: y assi la Gracia por ser participacion desta diuina santidad, y santa impecabilidad, y sacrosanta bondad de Dios haze tambien al hombre que la tiene santo, y bueno, y es rayz de otras sãtas, y buenas, y de ninguna mala. Esta declaracion parece tambiẽ del Angelico Doctor, quando en la tercera parte dixo, que la participacion de la naturaleza diuina, era por la semejança a la bõdad de Dios. Y en otra parte enseña, que la Gracia excede a las demas naturalezas: porque es *participacion de la bondad diuina.* Al mismo proposito declara Rodulfo Flauiacense aquel lugar del Leuitico, en que dize Dios del Sacerdote: *Sea santo como yo soy santo.* Porque aqui dize nos cõbída Dios a su diuina semejança, participando conforme al testimonio de san Pedro, de su naturaleza diuina. Esta excelencia de la Gracia por ventura es la mayor q̃ hasta aora hemos dicho: mucho es ser sobre toda naturaleza, mucho es ser el mayor de los milagros, mucho es participar el ser diuino, y ser todo ser, y toda plenitud, mucho es comunicar en supremo grado vn ser purissimo, y intelectualissimo. Mucho es ser raiz, cau-

3. p. q. 3. a. 4. ad 3.

2.2. quæst. 110. art. 2. ad 2.

causa, y derecho de la bienauẽturança; pero mucho mas que todo se dize, en ser santidad, por participar la santidad, y bondad infinita de Dios: porque tampoco en Dios ay cosa mayor que su santidad. Ay en Dios sabiduria infinita, ay omnipotencia, ay inmensidad, ay inmutabilidad, ay suma simplicidad, ay independencia de toda causa, ay ser causa de causas, y otros atributos infinitos. Todas estas son vnas perfecciones admirables, y infinitas, pero todas sin la santidad [si se pudiera apartar dellas) no fueran de tanta estima: y todas ellas, aunque tantas, y tan grandes, se podian trocar por solo su santidad. Pero porque en Dios no ay cosa que no sea todo lo que se puede imaginar de perfecciõ, la santidad santifica, y està en todos los atributos diuinos, y transcien de todas sus infinitas, perfecciones. La misma naturaleza de Dios es santidad. La omnipotencia es santidad. La sabiduria es santidad: y todo lo q̃ ay en Dios es santidad. Todo consagra la santidad; porque todo quanto ay en Dios deue ser inestimable, e incomparable: y si le faltara la santidad, faltara vna incomparable excelencia: porque assi como entre los dones de Dios participados, el mayor es el de la santidad, por lo qual, ni la sabiduria, ni el poderio, ni la grandeza humana, se deuen estimar, respeto de la santidad, y virtud: porque ella sola vale por todos los demas dotes naturales. Assi entre las grandezas, y atributos de Dios, q̃ se pueden participar el mayor es [si ay mayor entre infinitos] el de la santidad, por la qual està Dios muy especialmente sobre toda naturaleza.

Todo esto nos significa la sagrada Escritura con dos notables visiones, vna del Profeta Isaias, otra del Euangelista San Juan. Dize el Profeta Isaias, que viò al Señor que estaua sentado sobre vn Trono de inmensa Magestad, excelso, y encumbrado, que lo que estaua debaxo de Dios llenaua todo el Templo, esto es el Cielo. Iuntamente viò vnos Serafines, cada vno con seis alas, que con las dos cubrian la cara de Dios, y con otras dos sus pies, mas con las dos que restauan, bolauan, y vno a otro se dauan vozes, diziendo a gritos, y con gran admiracion, Santo, Santo, Santo. No sabian salir de aqui estos sublimes Serafines: porque de lo que mas se marauillauan en Dios, era su santidad, y por esto repetian Santo, Santo, Santo. El Euangelista san Iuan especifica mas la Magestad con que Dios se apareciò. Dize, que el Señor que estaua assentado

Isai. 6.

Apoc. 4.

tado

todo en el Trono, era semejante a la piedra del jaspe, y sardo, y que el arco Jris rodeaua todo el Trono, el qual era semejante a la vista de vna esmeralda. Estauan demas desto al rededor del Solio diuino, veynte y quatro sillas, en las quales estauan otros tantos ancianos coronados como Reyes, y vestidos de purpuras blancas. Saliã demas desto del Trono de Dios, relampagos, y truenos, entre los quales se emboluian grandes vozes. Auia delante del Trono diuino, ardiendo siete hermosas antorchas, que eran los siete espiritus de Dios. A vista del Trono estaua vn mar de vidrio, clarissimo como cristal. Dentro del Solio diuino, y al rededor del estauan quatro espiritus de los mas sublimes, en formas de animales, todos llenos de ojos por pecho, y espaldas, y por todo el cuerpo. Vno tenia la diuisa, y forma de leõ, otro de becerro, otro de hõbre, otro de Aguila. Cada vno tenia seis alas, y estauan rodeados de ojos, assi por defuera, como por de dẽtro, los quales no descãsauan de dia, ni de noche de dezir a vozes: Santo, Santo, Santo. A que vá a parar esta descripciõ tã por menudo del Trono de Dios, y destos espiritus celestiales, cõ tã admirables circunstancias, sino a darnos a entẽder quã admirable sea en Dios su santidad, q̃ dexandose otras grandes perfecciones de Dios, y infinitos atributos, de sola la santidad es celebrado, quando mas manifiesta su gloria, y perfecion? porque no son otra cosa todas las señales referidas del Trono diuino, sino vnas cifras de las diuinas perfeciones, y atributos. Por la silla de Dios tan entronizada, y alta, se significa el sumo imperio, y Magestad q̃ sobre todas las cosas tiene. Por la piedra a la qual se parecia el q̃ estaua assentado, su inmutabilidad. Por el circulo del arco Iris, su eternidad. Por las veinte y quatro sillas de los ancianos, su sabiduria. Por las siete antorchas, su prouidẽcia. Por los truenos, y relãpagos, su omnipotencia. Por el mar de vidrio, su inmẽsidad con que está presente a todo. Por el cubrir los Serafines los pies, y cabeça de Dios, la infinidad, como nota san Cirilo, porque no tiene principio, ni fin. Pues a vista de tantas perfeciones, y infinitas todas, las quales mirauã aquellos santos Serafines cõ tãta multitud de ojos de que estauan llenos, lo que mas se les arrebatò todos fue la santidad, y callando las otras, esta celebrauan por todas, esta admirauan, esta entonauan, y aclamauan, sin cessar de dia y de noche, repitiendo: Santo, Santo, Santo: como lo

que

que auia mas que alabar en la naturaleza diuina, callando los demas renõbres, y atributos, como no necessarios, donde se celebraua la santidad, cõ aquel diuinissimo hymno, y repeticion del renombre de Santo. Esto mismo se significa en el Psalmo sesenta y quatro, dõde leẽ los Setẽta: *A ti Dios te es decente hymno, y alabança en Sion*. Mas Sã Geronymo lee: *A ti calla el alabãça Dios en Sion*. Las quales leturas tan diferentes, se concordan con lo que hemos dicho, porque de lo que es mas decente se alabe Dios, es de su santidad, y con esta alabança puedẽ callar las demas. Tambien en el Psalmo nouenta y dos, dõde consideró Dauid la Magestad de Dios con tantos diuinos atributos que la hermosean, el de su hermosura, omnipotẽcia, imperio, inmutabilidad, eternidad, infinidad, fidelidad: despues de auer cõtemplado todos ellos, cõcluye con que la santidad es la que es decente en la casa de Dios, que es Sion, sin mas mencion de otras diuinas perfeciones. Por la misma causa el mismo Dios se gloria tãtas vezes deste nõbre del Santo de Israel, porque es la mayor alabança suya y tal que encierran las demas. Dauid auiendo de engrandecer la generacion eterna, en q̃ el Padre comunicó al Hijo toda su sustancia, con todas sus perfecciones, y atributos, no haze mas mencion que de la santidad, introduciendo al Padre Eterno, que dize a su Hijo: *Con resplandores de Santos te engendré de mis entrañas antes del Luzero*. Otra letra segun el Hebreo, dize, *en resplãdores de santidades*, porque este es el mas glorioso renõbre de los diuinos, y que transciende todos los atributos de Dios. Y assi dize, no sola *santidad*, sino *santidades*: porque santidad es la naturaleza diuina, santidad su omnipotencia, santidad su sabiduria, y todo lo que ay en Dios es santidad, y santidad es lo que mas ay en Dios.

§. II.

Considera pues, quanta sea la grandeza de la Gracia, pues es participaciõ de la mayor grandeza de Dios, q̃ es su santidad, la qual es la corona de su cabeça, y la gloria q̃ no ha dado a naturaleza alguna q̃ la participe, quedandose en su estado. Podrá esto echarse mas de ver, en que de otras perfecciones, y atributos diuinos participan las naturalezas en sus mismas essencias. Porq̃ el ser, participan los Cielos, y elementos: el viuir, las plantas: el conocer, los animales;

el entender, los hombres, y Angeles: el poder, los fuertes; la sabiduria, los doctos; la eternidad, lo consistente; la infinidad, lo grande: la simplicidad, lo puro. Todos estos atributos diuinos se hallan participados de las cosas naturales, quedandose naturales, y por razon de su essencia: solo la santidad no ay cosa natural, ni la puede auer, que segun su naturaleza, quedandose en la esfera natural la participe. La Gracia solamente tiene este priuilegio, que transcendiendo todo ser, y perfeccion natural, participa de Dios esta tan grande, y tan propia, tan vnica excelencia suya. Esto mismo parece quiso dar a entender el Hijo de Dios, quãdo dixo, que ninguno era bueno sino solo Dios, Porque tener la bondad, y santidad por su misma naturaleza, a solo Dios compete. Las demas criaturas, aunque entren los mas altos Serafines, no son Santos por su naturaleza, son viuientes, son intelectuales, son inuisibles, son espirituales por su naturaleza, los demas por Gracia. Y assi no sin razon se dize, que eran los Serafines los que estauan admirando la santidad diuina, y clamando tres vezes Sãto, como cosa que excedia su capacidad: porque los Serafines son las mas altas, y perfectas naturalezas del mundo. Pues con ser assi, que estos Serafines eran las primeras, y mas sublimes essencias de todas las criadas, se encogen, y se estremecian [como dize san Basilio] de tomar el nombre de Santo en la boca, y de considerar, que Dios vnicamente lo es por su naturaleza, la qual gloria ellos no sabiã comprehender; pero querian estimar con deuido amor: lo qual significa el taparse con las dos alas el rostro, y con las dos del pecho y coraçon bolar.

Gran cosa es la santidad diuina, y por su grandeza se ha de estimar sobre otras grandezas la Gracia, pues es su participacion. En la misma vision de Isaias se nos declara esto: porque despues de auer dicho, como el Señor de la Magestad, a quien aclamauan Santo, estaua assentado en su Trono, añade: *Y lo que estaua debaxo dél llenaua el Templo.* Y segun el Hebreo: *y las orlas, o falda que pendia del, llenauan el Tẽplo.* Lo q̃ està debaxo de Dios solamente es la Gracia, la qual es cosa tan grande y alta, que no ay otra cosa mayor q̃ ella, sino el mismo Dios. Ella està solamente de Dios, y debaxo della estã las demas cosas: ella està solo debaxo de la naturaleza increada, y està sobre toda la naturaleza criada. Dizese tambiẽ ser como orla, o falda del vestido de Dios, por per-

tene-

tenecer a vn mismo orden diuino, y ser participacion de la santidad de Dios. Ella pues, es lo que llena el Templo celestial de Dios, porque nadie entra allá si no es con Gracia. Por lo qual cantò tambiē Dauid: *A tu casa, Señor, le es decente la santidad.* No otra cosa hàbita en la casa de Dios, y el Templo de la celestial Ierusalen, sino Gracia y santidad. Es, pues, la Gracia lo mas que ay q̄ estimar debaxo de Dios, porque es participacion de su santidad essencial, que es lo mas que ay q̄ estimar en Dios. Miren aora que concepto hazen de la santidad y de la Gracia los pecadores, pues los entendimientos de los Angeles, ilustrados con luz sobrenatural no hallaron aun en el mismo Dios cosa de mas estima q̄ la santidad. Y que aya hombres que aun en la tierra estimen mas otras cosas, que el ser santos? O ciegos y dementados hijos de Adan, que os atreueys a hazer juyzio tan contrario a la verdad, y a vuestro prouecho! A la Gracia sola, a la santidad sola, deueis estimar sobre todo lo estimable. La Gracia es preciosa sobre todo lo precioso, y prouechosa sobre todo prouecho. Que injuria es esta que os hazeis a vosotros, y al mismo Dios, en no estimar la participacion de lo que es en èl mas inestimable? Aquellos Serafines tres vezes dezian Santo, y vna sola vez dixeron Señor, para dar a entender, que tres vezes mas estimaua Dios ser Santo, que ser Señor. Corranse los señores de la tierra, que estiman mas su señorio, que la virtud, con ser tan limitado y estrecho. Y Dios con ser omnipotente Señor, con estenderse su Imperio sobre cielo y tierra, no estima tanto ser Señor de todo, como ser Santo, Y esto estima mucho mas, para que conozca el hombre, que no ay que estimar sobre la santidad y Gracia, y que esta se ha de estimar sobre todo. Si vn Rey diera para enriquecer, y ennoblecer a vno, el mas precioso joyel de sus tesoros, encargādole lo guardasse, y se adornasse con èl, que cuydado y agradecimiento pedia este fauor? Y si el q̄ le recibiò diesse tan mala cuēta de aquella joya, que en breue la perdiesse, o por desprecio la arrojasse en el mar, donde mas no pareciesse, ni fuesse possible recobrarla, que mayor injuria se podia hazer a si, y a aquel Rey? Este sucesso, que entre los hombres fuera tan raro, passa en lo espiritual cada dia Aquel que es Rey de Reyes, y Señor de lo criado, dà la mejor joya de sus tesoros, y la mas preciosa piedra de su Corona a los hombres, q̄ es la Gracia, y santidad

para que se ilustren, y autorizen con ella, mas ellos en vn momento la pierden, y esto cõ tan poca verguença, que no derraman vna lagrima, ni se entristecen de tan inmẽsa perdida. La pena que estos tales merecẽ no se puede dezir, aũque Christo nuestro Redemptor en la parabola de los talentos, que significan las Gracias que Dios reparte a los hombres, nos declarò algo. Porque si aquel que no perdiò el talento, sino que le guardò muy guardado, solo por no aprouecharle merecio se le quitassen, y ser rigurosamente castigado, afrentandole con palabras injuriosas delante de todos, y despues preso y aherrojado, y echado en los abismos adonde ay perpetuo llanto, eternas tinieblas, y sempiterno crugir de dientes: si le perdiera que pena le dieran? No ay tormentos bastantes para vno que se atreue perder la Gracia, y por esso no se propone en la parabola quien perdiò el talento; sino quien no le aprouechò. Mire pues quien recibe esta joya, y riquissimo talento, como vsa dèl; no sea perdiendole. Cosa tan preciosa quiere quien la dá, que la preciemos mucho; cosa tan prouechosa, quiere que nos aprouechemos della. No basta no perder la Gracia, no basta solo guardarla, sino lograrla, y adelantarla mucho. El que es santo (dize el Señor) aũ se santifique mas. Y los talentos mas y mas queria quien los repartió, que se aumentassen. Tales ansias hemos de tener de Gracia, como nos representaron el Profeta Isaias, y san Iuan en los Serafines, que aclamauan la santidad de Dios, el coraçon se les iua tras ella ardiendo en feruorosos desseos, Por esso bolauan con las alas del coraçon, y le refrigerauan de su encendido afecto. No ha de auer desmayo, ni floxedad, en estimar, defender, y procurar cosa tan preciosa. El alma se nos ha de ir tras la santidad, y los ojos, y todos nuestros miembros la han de desear. Los quicios del Templo se conmouieron a las aclamaciones de la santidad de Dios, y vozes de los Serafines. Hagan tambien impression en nosotros, y mouamonos a su imitacion, para que inflamados con vna caridad, y feruor de Serafines, nos acerquemos mas y mas a Dios; y perfecionemos nuestro espiritu. *En aquellas sublimes potestades* (dize San Cirilo) *no ay frialdad alguna, como esten muy cerca de Dios; nosotros de la misma manera, por la Fé, y buena vida, conforme a la ley de Dios, vnidos a él, nos perfecionamos ardiendo con feruor de espiritu, y abrasados de caridad.*

Isai.6.

Cyri. in Isai.ĩ, l.1.

CAP.

CAP. XII.

Como la Gracia sirue a los que la tienen de naturaleza, y quanto deue ser estimada por esto.

§. I.

TODAS estas declaraciones de los Doctores, que hasta aqui hemos juntado, con que procurã explicar, q̃ cosa sea en la Gracia el participar la naturaleza diuina, se pueden conformar entre si sin mucha dificultad. Porque por ser la Gracia participacion del ser increado de Dios, que no participa de algun otro superior ser, es ella vn ser eminẽtissimo sobre todo ser natural: no porque la Gracia tenga en si algun ser independente, y q̃ no sea participado, sino porq̃ ella participa a tal ser, el qual es en si la plenitud y perfeccion de todo ser: y assi la Gracia por participarle, viene a tener eminencia y plenitud sobre todo ser natural, en quanto vale mas q̃ toda la naturaleza junta. Por esta causa, porque el ser de Dios, como mas excelente de todos, ha de ser de vna naturaleza excelentissima, espiritualissima, intelectual en perfectissimo, y supremo grado, y juntamente bienauenturada. Por esso la Gracia, que le participa tan excelentemente, es, y ha de dar vn ser semejãte, espiritualissimo, y intelectualissimo al qual se deua la bienauenturança. Y porque el ser diuino, excelentissimo, perfetissimo, espiritualissimo, intelectualissimo, y por su misma essencia bienauenturado deue ser, y es sumamẽte santo, y infinitamente bueno; por esso la Gracia, q̃ le participa, es santidad verdadera. Añado aora otra cosa, en q̃ todos los Teologos concuerdã, q̃ este ser de la Gracia, tan admirable, perfeto, lleno, eminentissimo, intelectualissimo, raiz de la bien auenturança, santo, y diuino, no solo es participacion de la diuina naturaleza, sino que sirue al justo que le tiene de naturaleza: y segun algunos hablan, es la primera y radical forma q̃ dâ al hõbre ser sobrenatural, como sustancialmẽte; esto es, q̃ assi como el alma es la primera y radical forma que dâ al hõbre ser natural, y es la forma sustancial a que siguen las propriedades y accidentes de hombre: assi a la Gracia, como a primera forma sobrenatural, a manera de sustancia, la siguen muchas propiedades,

V. Albel dam, 1. p. dispuc. 26 nume. 11.

y accidentes sobrenaturales que perfecionan el ser sobrenatural que por la Gracia recibimos. De manera, que la Gracia es, como vna celestial y diuina naturaleza que se comunica al hombre, para obrar diuinamente: porque assi como la naturaleza dá ser a las cosas, y las constituye en algun grado, y es raiz y principio de las passiones, propiedades, y acciones: assi la Gracia dá al que la tiene vn ser diuino, y le constituye en grado diuino, y es principio y raiz de propiedades, y virtudes diuinas, obras sobrenaturales, y meritorias de la vide eterna, que sin la Gracia no las pudieramos obrar tales. Y assi dixo San Macario: *La naturaleza humana, si quedare en si desnuda, y no recibiere mezcla, y comunicacion de vna naturaleza celestial, no haze cosa digna de alabança, sino quedase en si desnuda, y culpada en su naturaleza, y muchas vilezas, y cieno.* Esto declara el mismo Santo, llamado a la naturaleza diuina sal, y leuadura, que mezclada con la carne, y masa del hombre, le comunica su naturaleza y propiedades como la sal y leuadura comunican las suyas, y dan sazon con lo que se mezclan, y guardan no se corrompa y desabra. Y assi concluye: *Si no es que la sal de la diuinidad santa y buena, y la leuadura celestial del Espiritu Santo, se mezclare, y fuere infundida en la naturaleza de los hombres humillados, no dexará el alma la antigua hediondez de la malicia.*

Homi. 32

Homi. 24

San Basilio vsa del exemplo del Arte, llamãdo assi a la Gracia: porque de la manera que la Arte en quien la sabe, haze obras a que no alcança la naturaleza, y q̃ a otro q no la tiene son impossibles: assi la Gracia habilita para obras de vida eterna, impossibles a quien no la tiene. Y como el Arte ha eleuado a los cuerpos inanimes a hazer obras de los animados, como las auecillas de metal que el Santo Filosofo, y sublime Teologo Seuerino Boecio, hizo artificiosamente, que siendo de metal cantauã, y bolauan como las viuas: assi tambien por la Gracia, los hombres muertos por Adan, son eleuados a vida diuina.

De Espiritu Santo.

Apud Casiodorum, li. 1. var. 45.

Pero todos estos exemplos no lo declaran tan propiamente como el que vsa el Apostol con la semejança de vn ingerto. Porque vn arbol que no lleua fruta sazonada, como el azebuche, si le ingieren en vna oliua, dexa de obrar segun su naturaleza imperfecta, y obra segun la de la oliua, que es mas noble y perfecta, lleuando tan buenos y sazonados frutos como la oliua, no por virtud propia, sino de la oliua, cuya

ya naturaleza se le comunica. Assi tambiē por la Gracia nos ingerimos en Dios, y los que no podemos lleuar obras de vida eterna por nuestra naturaleza, ya las lleuamos, no por virtud nuestra, sino de Dios, cuya naturaleza hemos participado, mucho mas noblemente, q̄ el azebuche ingerto, participa la naturaleza de la oliua. Esto està significado en las ruedas del carro de la gloria de Dios, q̄ vio el Profeta Ezequiel: el qual dize, que enmedio de cada rueda estaua otra. Con esto añade, q̄ estaua en las ruedas espiritu de vida: porq̄ nadie las tiraua, y ellas rodauā por si. Por la rueda, que está prompta al mouimiēto, se significa la naturaleza, q̄ se define ser principio de mouimiento. Pues el estar vna rueda dentro de otra, es significar, q̄ a la naturaleza humana se le infunde otra como naturaleza, que es la Gracia, con la qual tiene espiritu de vida diuina: y con él anda a vn passo con los Angeles Santos, y haze lo que sin la Gracia fuera impossible. En los santos animales del mismo Profeta se figura lo mismo, con la mezcla que tenia de dos naturalezas, de animales y aues: porque con ser animales tan pesados, como el buey, y el Leon, por la participacion de la naturaleza de aue, que les daua para ello virtud, estauan suspensos en el ayre, y bolauan, para significarnos como leuanta la Gracia sobre el Cielo, a los que por si no se alçarian del suelo.

Que bien mayor que aqueste, que a vn hombre de vna naturaleza flaca, terrestre, inclinada al mal, corrompida en todos sus afectos, y muerta, por auer nacido en pecado, sin virtud para hazer obra buena, se le cōceda fortaleza, preseruacion, vida, y virtud para obras buenas y diuinas? soldādose las quiebras de la naturaleza humana, con la participacion de la naturaleza diuina: la qual aliēta, viuifica, y mueue a operaciones diuinas, haziendo al hombre de terreste celestial. Por lo qual llamó san Macario a la Gracia, naturaleza celeste: porque haze en el hombre de tierra, lo que hiziera si fuera superior al Cielo. Por lo mismo tābien llamò el Apostol al q̄ estaua en Gracia, *nueua criatura*, por el ser nueuo, y nueua naturaleza que con la Gracia recibe. Y en otra parte le llama, hombre celestial, a diferencia de lo q̄ somos por nuestra naturaleza, de tierra, y lodo. Es tan grāde este bien, y honra, y ser, que cō esta nueua naturaleza por la Gracia se recibe, que cō todos los exemplos de cosas materiales no se podrá explicar. Porque aunque el azebuche ingerto su-

ſuba a tener la naturaleza de la oliua, toda eſta mudança es muy pequeña, y ſe queda muy atras: porq̃ la naturaleza mejor que ſe recibe, no transfiere a la menor a grado mas alto del de planta, en que ambas eſtán. Pero por la Gracia ſe transfiere quien la recibe, a vn ordẽ celeſtial y diuino. A quiẽ no admirára ſi ſucediera aora aquel grãde prodigio, que per grande ſe cuenta en el Apocalipſi: ſi fueſſe de la tierra leuantada vna perſona haſta el Cielo donde eſtá el Sol, y alli ſobre el ſer humano le comunicaſſẽ la naturaleza del miſmo Sol, y deſde la tierra ſe vieſſe ſublimado en eſſos Cielos, veſtida del Sol, echando por todos lados rayos de reſplandor, y con el mouimiento del Sol iluſtrando todas las partes del mundo? Que nouedad cauſara eſte eſpectaculo, de ver vna naturaleza humana con la naturaleza de luz, ſuſpenſa en alto, y con las virtudes y operaciones de Sol? Pero lo que paſſa inuiſiblemente quando ſe recibe la Gracia, es tãta mayor marauilla, quanto vá del Sol a la Gracia, y de la muerte a la vida, pues no es mudança de vna naturaleza en otra caſi ygual, ſino del ſer natural al ſobrenatural, porque ſube el hombre a ſer diuino, a vn eſtado, propiedades, y obras diuinas.

Apc.12.

§. II.

Avnque quedan todos eſtos exemplos inferiores no dexa de declararnos algo del bien que alcança vn alma cõ la naturaleza celeſtial, que por la Gracia participa, aqueſta repreſentaciõ que della nos propuſo el Euangeliſta S. Iuan en la muger que eſtaua en el cielo toda veſtida de Sol, y embebida de ſu claridad, coronada de hermoſiſsimas eſtrellas, piſando la Luna con ſus plantas, la qual pariò tal Hijo, que fue lleuado luego al Trono diuino. Eſta es vna figura de lo que paſſa eſpiritualmente en el alma con la nueua criatura, ò naturaleza de la Gracia, que la que era terreſtre, que no ſe leuantaua del ſuelo, ſe ſublima al Cielo. La que eſtaua en tinieblas, y en la ſombra de la muerte, eſtà penetrada de luz, y claridad, toda rodeada de Dios. La q̃ no eſtimaua, ni pẽſaua en otras coſas, ſino de la tierra; ya no tiene por corona, ſino es las coſas del Cielo, ni pienſa en otras coſas, ni las eſtima. La que antes andaua arraſtrada, ya eſtá pueſta de pies ſobre la Luna, menoſpreciando todo lo temporal, que con el tiempo perece. La que antes era eſteril para la vida eterna, ya produce frutos, y obras de la bienauenturança. Mire

Apoc.12

en este espejo el sieruo de Dios, o el pecador q̃ vá a confessarse, el estado que por la Gracia recibe. No se ha de cõsiderar quien la tiene, ya como hombre de la tierra, sino como Angel del Cielo. Muy en alto está, porque si bien no se inmuta, ni se leuanta en el cuerpo de entre los demas hõbres, inmutase su espiritu, y se leuanta en el alma, mas que si a su cuerpo pusieran entre las estrellas del firmamento, y assi muy lexos se ha de mirar de la tierra, y de inclinaciones de tierra, y passiones de hombre. Gustos comunes con las bestias, ya no han de hablar con quien tiene tan estrecha participacion de Dios. De leyes del mundo se ha de desobligar a quien las del Cielo obligan. Toda gloria humana ha de desvanecerse en quien tiene mas magestad en el alma, que si su cuerpo fuera mas claro que el Sol. Grandezas de la tierra muy pequeñas y despreciables son, para quien pisa la Luna. Este es el misterio del alma que está en Gracia, que ha de despreciar todo lo mudable, y transitorio; esto es, quanto se estima, y ay debaxo de la Luna; de passiones de hombre se ha de auergonçaa, quien recibe condiciones de Dios. Mire pues, quien zá a confessarse, si vá con animo de trocar naturaleza, recibiendo por la humana otra diuina; por la terrestre otra celestial. Verdaderamente es para llorar, el poco caso que se haze desta mejoria de estado, que por la Gracia se recibe, quedandose vno con las mismas pasiones, cõ iguales gustos, y con atras tantas ocasiones, impidiendo la operacion y influxo de la Gracia: deue hazer violencia a la naturaleza humana el que se deue mouer por la diuina. Verguença es, o por mejor dezir, desverguença, con quan poca mortificacion y oracion queda vno despues de confessado, conseruando las mismas inclinaciones. Auia de correrse aun de su naturaleza, y tiene cara para sufrir sus vicios. Finge lo que es impossible, que vn gusano de la tierra fuesse leuantado a la naturaleza de vn Serafin: por ventura en tan alto estado no se corriera de andar arrastrado, y alimentandose de podredumbre, como otros gusanos? Mas vá de la naturaleza a la Gracia, que de la mas baxa naturaleza a la mas alta; y mas se deue correr quien está en Gracia de las obras desordenadas de la naturaleza humana: que la naturaleza de vn Serafin, de las inclinaciones de vna vil sabandija.

Corrase, pues, quien recibe la Gracia, si no de la naturaleza de hõbre, por lo menos de sus vicios, torcidas inclinaciones,

nes, y malos habitos que impiden el influxo de la misma Gracia, lo qual se deue considerar mucho: porque la causa porque vno que está en Gracia boluiendose nueua criatura como habla San Pablo, y recibiendo otra como naturaleza celestial, no experimenta lo que podia; no es la naturaleza humana considerada en si misma, que con ella bien se componen todas las obras de la Gracia, y es capaz della; sino lo que nuestros pecados hã sobrepuesto, y añadido sobre nuestra naturaleza, que es vnos malditos, y pertinaces habitos, y vscios de malas inclinaciones. Estos impiden la virtud, y al mouimiento de la Gracia, y assi se deuen arrancar, y curar tan corrompidas llagas, para que no impidan el influxo diuino que por la Gracia nos viene. Porque assi como en vna rama de azebuche ingerta en la oliua, no impide la naturaleza del azebuche, que se la comunique el influxo de la oliua, y la participacion de su naturaleza mas noble, y si no lleuara fruto fuera, no por la naturaleza del azebuche, la qual es capaz de la virtud de la oliua, sino por algun vicio suyo, porque estuuiesse quebrada la rama, o seca, o con otro accidente semejante: assi tambien el no sentir quien está en Gracia el prouecho q̃ deuia, y el influxo de la misma Gracia, no es por la naturaleza humana, sino por sus vicios, y los malos habitos adquiridos, que no se acaban de dexar, y assi importa juntamente trabajar en esto, porque no se impida tan incomparable bien. O si conociera vno que diuinos efectos de la Gracia estorua por vna sola passion desordenada que tenga su coraçon! creo que si pudiera despedaçára su voluntad antes que consintiera tal desorden, y tan dañoso para si, porque si bien las passiones desordenadas son en todo tiempo de notable daño, y perjuyzio, con todo esso en los que están en Gracia tienen esta particular circunstancia para ser aborrecidas, porque impiden mayores efectos, y los celestiales influxos de la misma Gracia.

El bien particular que ay en que la gracia sea en los justos como nueua naturaleza, no es vno, sino muchos: porque fuera de darles ser, y estado diuino, lo qual significa aquella muger del Apocalipsi, leuantada al cielo, y vestida del Sol; vienen con la Gracia todas las demas virtudes infusas, y sobrenaturales, que no estauan en el alma, las quales son significadas en las doze estrellas que la seruian de Corona: porque assi como la na-

Apoc.12

naturaleza de cada cosa trae cõsigo sus propiedades y passiones: assi la Gracia trae consigo las virtudes sobrenaturales, como propiedades suyas. Demas desto haze fecunda al alma de buenas obras, agradables á Dios, y merecedoras de vida eterna. Cuya figura es el parto de aquella muger, el qual en naciendo fue lleuado al Trono de Dios, como cosa que le era agradable y gustosa: fuera desto haze la Gracia, que le sean proporcionados los auxilios diuinos con q̃ se conserua y aumenta. Lo qual significan los Angeles que pelearon por aquella muger, y el sustento y pasto que recibió en la soledad. Esto es cosa muy considerable, porque antes de la Gracia, considerada solamẽte la naturaleza humana, no son deuidos, ni proporcionados al hombre, segun aquel estado, los auxilios diuinos sobrenaturales. Y si se considera con el pecado, es indigno de todo auxilio, y ayuda de Dios. El bien de la Gracia, por ser como vna segunda naturaleza, es hazer proporcionados a su estado todos los auxilios, por mas sobrenaturales y diuinos que sean. Y si vno no lo estorua con pecados, preuiene Dios al alma con ellos largamente, y es cosa muy de estimar.

CAP. XIII.

En q̃ modo es la Gracia infinita, por ser participacion de la naturaleza diuina.

§. I.

ES tambien muy digna de considerar etra grã excelencia, y particularidad que tiene la Gracia, por ser participacion de la naturaleza diuina, que es carecer de termino y fin: porq̃ assi como la naturaleza diuina es infinita, assi ella por ser tã notable participaciõ de cosa infinita, no tiene fin, ni medida limitada de su aumẽto: por lo qual dixo S. Iuã Chrisostomo: *La Gracia de Dios no tiene fin, siempre passa a mas.* Esto es vn singular priuilegio desta nobilissima calidad porq̃ todas las naturalezas de cosas criadas, fuera de Dios, tienen limitado termino; del qual no pueden subir. El fuego tiene determinados grados de calor, y la nieue limitada frialdad, de la qual no puede, segun su naturaleza, passar. El hombre tiene determinado punto de su grãdeza, de la qual no puede exceder.

Homil 9. ad Rom.

El Angel tiene tambien señalado limite de su esfera, del qual no puede estenderse; pero la Gracia no tiene estas estrechuras; no tiene de suyo termino, no conoce lindes: porque como es con modo altissimo, participació de lo infinito, no tiene termino finito, mas y mas puede crecer y aumentarse, sin exceder lo que a su naturaleza conuiene, como lo prueua santo Tomas, hablãdo de la caridad, de la qual, y de la Gracia, es la misma razon, y aun mayor de la Gracia, si realmente son diuersos los dos habitos de Gracia, y caridad. La razon que trae el Santo es, porque no ay cosa por donde se pueda limitar, y estrechar la caridad y Gracia, señalando algun grado fixo, de donde no puedan passar, como se haze en otras naturalezas: porq̃ esta limitacion auia de venir, o por falta de virtud en la causa eficiente que produce la Gracia, o por la limitacion de la misma forma, o por la incapacidad del sujeto que la recibe, pues por ningun principio destos se puede limitar la Gracia, para que no pueda ser mas y mas siempre: no por falta de la causa, porque su causa eficiente es solo Dios inmediatamẽte, que tiene virtud infinita y infunde la Gracia sin concurso de otra causa criada, y limitada, a cuya limitació se aya de acomodar. Por parte de la forma de la misma Gracia, y caridad, tampoco se puede estrechar su grandeza y aumento: porque como dize santo Tomas: *Es participacion de la infinita caridad, y santidad de Dios.* Y assi, segun la razon de su propia essencia, y especie, no tiene termino de su aumento. Tampoco por parte del sujeto q̃ la recibe se puede limitar: porque aunque el sujeto en si sea limitado, no se mide la Gracia con la medida natural dél: porque es de otro orden diuino, y sobrenatural, de tal condicion, que al passo que crece en el hombre la Gracia, y caridad; a esse passo, dize el Angelico Doctor, *sobrecrece en él la caridad para recibir mas aumento de Gracia.* Y con esto puede ir creciendo infinitamente en Gracia, y caridad, supuesto que vn grado recibido, es disposicion para recibir otro. Considerando esto vn Doctor, dize: La Gracia es tal, *que no parece hecha en numero, ni medida, ni peso* [como las demas cosas:] *porque como tendrá numero, medida, y peso, la que tiene cierta infinidad. Lo infinito verdaderamente, ni se encierra en algun numero, ni se comprehende con medida, ni se puede con peso distribuir, ni agotar. Pues la Gracia tiene alguna infinidad? Porque si dixo el Angelico*

2.2.q.24. artic.7.

Lob. li. 2. de peccato, prop. 2 §. 3.

co Doctor, del lumbre de gloria, que era en cierta manera infinito; porque leuanta a la criatura para que vea a Dios como es en si claramente: porque no afirmarèmos con mas razon que la Gracia dentro de sus limites es infinita. La qual subli ma al alma sobre todo ser natural, a vn grado diuino, y es mas perfecta en si, que la lumbre de gloria.

Pues con estas condiciones tan notables de la Gracia, es possible que aya quien buelva los ojos al mundo? quien no le escupe al rostro, y pise todos sus bienes tan menguados, afrentado, que con ellos se aya atreuido a engañarnos, y vendernoslos por bienes legitimos: Que hechizos son, que deseen los hombres infinitamente lo que no es sino limitado y poco; y que los bienes de la Gracia, q̃ son sin termino, ni fin, se deseen tan apocadamente? O quan a cierra ojos deseamos, pues assi yerran el golpe nuestros deseos! que no son para tã poca cosa como lo temporal, estas ansias perpetuas con que andan los hijos de Adan; deseos sin limite, para cosas q̃ no le tienen son; no para lo q̃ te dá el mũdo: porq̃ assi como la Gracia por ninguna parte tiene termino, assi los bienes temporales por todas partes son limitados, y estrechos, Si miras al mũdo que te los dá, tiene mãcos los braços, que aun lo que quiere dar no puede siempre: quantas vezes te avrán querido conceder alguna cosa de estima y no pudo tener efecto, estoruando a quien te la pudo dar, y tuuo buena voluntad, mil impedimẽtos que se opusierõ, o la intercessiõn poderosa que intervino por otro, o el morirse quien te era afecto, o otra circunstancia con q̃ se impossibilitò tu pretension? Y si alguna vez te dierõ algo, no te lo puedẽ dar siempre, porq̃ para vn plato que tẽga el mundo q̃ repartir, avrá mil hambriẽtos, y infinitos golosos, que no dexã te repartan dos vezes. Si miras a los bienes son en si de baxissima naturaleza muy limitados y faltos, no tienen parte ninguna en el cielo, todos son de tierra, y assi todo es poca cosa pues toda la tierra lo es: q̃ pueden ser los que son parte de vn punto, y no es mas que esto la tierra, respeto deste cielo material: que tãbien es nada delante de Dios? Por parte del sujeto tambien son limitados, pues por mucho que te dẽn, no puedes gozar, sino es lo que puede vn hombre: quantas vezes el gloton ha querido comer mas, y no ha podido? quãtas vezes no han cabido los gustos en quien mas los deseaua? por muchas riquezas que tenga el rico, no puede vestirse

ni comer, ni holgarse por muchos hombres. No ay tesoros en el mundo que engrandezcã al cuerpo humano, para que gaste mas tela en su vestido, ni mas platos en su vientre. Las riquezas no pueden mas q̃ sobrar, no hazen de mayor estatura a su posseedor: no son capazes los hombres para bienes de la tierra: no pueden los ricos gastar en si todo lo q̃ tienen, y assi cargan de criados que les ayuden, y entren a la parte, para satisfazer a su fortuna. Coteja aora bienes con bienes, y deseos cõ deseos. De los bienes de la Gracia puedes tener, y gozar sin termino ni fin: de los bienes del mundo, no sino muy corta y menguadamente. pues de que sirue rebentar por estos, y gastar en su vana pretensiõ mil desseos, sin que dexes nada para los bienes verdaderos? O necios! no son dignos los gustos, ni las honras, ni los aueres del mundo, de pensar en ellos: como se aman tanto? no son dignos por su naturaleza de ser estimados; como hazen punta a la Gracia pues por ellos la desestimen los hombres?

§. II.

Allegase a esto, que fuera de la cortedad que en su cantidad y calidad tienen los bienes temporales, son tambiẽ en duracion muy menguados y cortos, que al mejor punto faltan, y por lo menos con la muerte mueren, y se acaban: bien diferentemente la Gracia, que de suyo es infinita en duracion, y perpetua, assi en vida, como en muerte: que aun despues que faltare del mũdo quien la tiene, ella no le faltarâ. Por lo qual dixo San Iuan Chrysostomo: *La Gracia de Dios no tiene fin, siempre se adelanta a cosas mayores: lo qual no acontece assi entre los hombres porq̃ si ha alcãçado alguiẽ vn Magistrado, no queda en el perpetuamente, pues finalmente le deponen dél: porque si el poder humano no quitare aquel oficio honroso, por lo menos la muerte que ha de venir, le arrebatara. No son desta manera los bienes q̃ Dios cõcede, de los quales no ay cosa q̃ pueda desposseer a quien los tiene, ni hõbre nacido, ni el tiempo, ni la fuerça de las aduersidades, ni el demonio, finalmente ni la muerte quando acometa; antes despues de muertos los posseeremos con mas firmeza: y mientras mas adelante passaremos con ellos, mas dellos y mayores los gozaremos.* Esto es de San Chrysostomo. Pues porque se matã los hõbres por lo que les ha de faltar aunq̃ no quierã? y no cuidã de lo q̃ no les faltarâ aunque se mueran. Vn año que puede durar vn oficio publico sue-

Homil. 9. ad Rom.

suele costar muchos de cuidado, y fatiga, esto es, de tormentos en su ambicion. *Aquellos* [dize Tertuliano] *que andan con ambicion de alcançar vn Magistrado, no tienen verguença, ni pereza, con incomodidades de alma y cuerpo; y no solo con incomodidades, pero con todo maltratamiento, y contumelias, de forcejar hasta salir con sus desseos. Que generos de vestiduras humildes no afectan? que vmbrales no ocupan, con visitas de noche a tiempos bien crudos? A todo encuentro de qualquier persona mayor se humillan: no van a ningun combite, no se juntan a chacotas, sino andan desterrados de la felicidad, de toda libertad, y alegria desta vida: todo esto por vn gozo boladero, que les dura solo vn año: pues nosotros, lo que sufre la pretension de vna garnacha, dudamos de sufrirlo, quando ay riesgo de la eternidad, y cessaremos de castigarnos en la comida y vestido, teniendo a Dios ofendido, haziendo los Gentiles sin auer agrauiado a persona ninguna.* Todo esto es de Tertuliano.

Libr. de pæn. c. 11.

Con gran desigualdad damos a las cosas lo que merecẽ: tantas fatigas para lo q̃ es nada, y estas negamos para lo q̃ es mucho. En lo vno y otro erramos, y somos injustos a nosotros, y a las cosas q̃ codiciamos tã desigualmẽte. No merece lo q̃ es por tãtas maneras limitado como lo temporal, los deseos infinitos de nuestro coraçon: a la Gracia se los deuemos, a la Gracia deseemos, q̃ es infinita en duraciõ, y en su aumẽto sin fin. En este espacioso campo puede dilatarse nuestro coraçon: aqui puede soltar la rienda a sus deseos, para q̃ discurran sin peligro, no estrechãdose, ni limitãdose a poco, sino estendiẽdose a mas: a imitaciõ de san Pablo q̃ con auer recibido tanta Gracia de Dios, juzgaua que no auia recibido nada, respeto de lo que faltaua. y que no era perfecto, y assi iua corriendo para alcãçar mas, y mas. Por lo qual dize S. Agustin: *Por mucho que ayamos venido en esta vida, por mucho que ayamos aprouechado, no diga alguno: Bastame esto, ya soy justo el que tal dixere, este se ha quedado enmedio del camino, y no ha sabido llegar donde quiera que dixere. Basta, alli quedó atollado.* No ha de tener fin la voluntad del bien, que en si no tiene fin; mas, y mas puede ser la Gracia, y assi mas y mas la hemos de desear, y procurar: nadie se pare, sino corra tras bien tan grãde, como lo hazia el Apostol: *El corre* (dize San Agustin) *y tu te estas mano sobre mano: el dize que aun no es perfecto, y tu te glorias de la perfecciõ. Cõfundidos sean los q̃ te dizen: ea q̃ bueno estás, bueno*

Phili. 3.

In Ps. 69.

Supra.

no està, y tu seas confundido entre ellos, porque tambien te dizes: Bueno està, bueno està. Como puede estar bueno si lo que tienes es poco, y lo que deues tener es mucho, y lo que puedes alcançar infinito? No para Dios de enriquecernos con su Gracia, hasta que nosotros nos paramos: y quedar por nosotros la gloria que de aqui resulta a Dios, y el prouecho que a nosotros se sigue, es vna injuria que a nosotros mismos nos hazemos, y a la Gracia, y a Dios, de que se puede temer mucho. Por lo qual añade San Agustin: *Acuerdate de la muger de Lot, que en el mismo camino, ya libre de Sodoma, mirò atras, y al mismo instãte que boluiò los ojos se quedò alli hecha estatua de sal, para que te sazonàra a ti: porque para exemplo tuyo se te diò, para que tengas coraçon, y no te quedes hecho vn bausan en el camino; atiende a la que se parò, y tu passa adelante: atiende a la que boluiò los ojos, y tu alarga el passo, y estiendete a lo que falta por andar adelante, como lo hazia San Pablo.*

Verdaderamente el Apostol nos diò singular exẽplo de desear, estimar, y afanarse por la Gracia: porque con auer sido su justificacion milagrosa, y ei enriquecido en ella de colmadissima Gracia, con auer sido arrebatado al tercer Cielo, y recibido alli singulares fauores, con dezir, que todo lo q̃ era, era Gracia, y que en èl no estuuo ociosa vn punto, con auer padecido tãtos trabajos, tribulaciones, y penitencias, de todo se olvidaua, poniendo los ojos en solo lo que le quedaua; ni hazia caso de sus virtudes, ni de sus trabajos passados, sino como si no tuuiera Gracia alguna, ni virtud, y como si no huuiera padecido cosa alguna, ponia los ojos en la inmensidad de Gracia que podia alcançar, alentandose a todo trabajo, empeçando como de refresco la carrera. Y assi dize, que en vna cosa sola entendia, que era olvidandose de todo lo passado, estender su animo y coraçon a lo q̃ le faltaua: porque aunque tenia tanta abundancia de Gracia, la q̃ tenia era limitada, la q̃ le faltaua no tenia termino. No queria el Santo Apostol, que tan justamente apreciaua los bienes verdaderos, le lleuassen la ventaja los auarientos del mũdo, en codiciar y pretender las riquezas de la tierra, mas que èl las del cielo: porque vn auariento, por mas que tenga y possea, no haze caso della, sino de lo que le falta. Esta es la causa de la auaricia, como notaron los Filosofos Morales, que no atendiendo los hombres a lo que tienen, sino olvidados de las riquezas guardadas,

das, debaxo de siete llaues, mirã lo que pueden tener, y mas cuydado y desseo tienẽ por vna sola cosa q̃ les falte, que gozo por mil q̃ posseen, y assi andan con eternas ansias de posseer mas y mas. Pues faltãdonos infinito, digamoslo assi, de las riquezas de la Gracia, porque no las hemos de codiciar, y pretender? Aunque tuuiera vn hombre auariento infinitos tesoros, por vno solo que viera mas, nõ sossegara de ansias por alcançarle tãbien: pues por que en lo espiritual, teniendo tanta pobreza, y viendo delante de los ojos infinitos tesoros de Gracia que podemos alcançar, no los apetecemos? Por cierto tanto mas se deue codiciar la Gracia, quanto mas es la Gracia, que los bienes del mundo, y quanto mas tenemos destos proporcionalmente, y menos de Gracia, respeto de la que podemos tener, pero por lo menos dessеemosla, como desseamos en vn tiempo nuestra perdicion. Iustissima peticion es la del Apostol, que dize: *Cosa muy humana, y hazedera os digo por la flaqueza de vuestra carne, q̃ assi como entregastbis vuestros miembros a que siruiessen a la inmundicia para la maldad* (esto es, de vna maldad en otra) *assi tambien aora los entregueis a que siruan a la justicia para la santificacion* [esto es, para que os santifiqueis cada dia mas.] No puede ser peticion mas puesta en razon, ni mas blanda: por cierto que es lo menos que se pudo pedir: *Y con razon* (dize Origenes) *con estas palabras auergueņça el Apostol a los que le oyen, para que por lo menos hagan a la justicia aquel seruicio que antes hizieron a la maldad.*

Ron. 6.

In eum locum.

Por lo menos sino con obras, igualemoslas en los dessеos, que no menos desseemos la Gracia, y santidad, que antes desseauamos el pecado, y nuestra perdicion: que no menos desee el Christiano a Dios, que el auariento al dinero: que no sea menos la caridad, que la auaricia: no sea menos la virtud, que el vicio: sea siquiera igual el desseo de la Gracia, que el del oro, no queden atras las ansias de las riquezas del Cielo: auerguencenos lo que de la auaricia dize san Isidoro el Griego: *El horrendo amor del dinero, como sea assi, que no nos le aya dado naturaleza, sino q̃ venga de fuera, como peregrino, nunca se enuejece por afrenta tiene verse harto, no sabe que es alegria, no sufre topar con fin, antes cada dia esta mas vigoroso, mas fuerte, y valiente, y procura ser mas vehemente, porq̃ no solo trata guerra con los otros afectos, sino q̃ va tãbien contra si mismo,* y for-

Libr. 3. ep. 167.

y forceja cō sumo estudio el vencerse, porque antes alcançará vno lo impossible, que él se harte: porque no sé de que manera piensa, que su aumento es mengua y perdida, y assi enciende su fuego mas vehementemente. Hasta aqui san Isidoro, en que nos pinta las ansias conque hemos de desear las riquezas de la Gracia, que pues no tienen fin, para ellas son deseos tan sin fin, tan constantes, insaciables, cuidadosos, fuertes, vehementes, fogorosos, y que conuierten en si todos los afectos del coraçon, arrancando la aficiō de qualquier otra cosa. No son tales deseos para los bienes apocados y perecederos de tierra: demos a la Gracia lo que es de la Gracia, y al mundo y sus bienes lo que es del mundo: a la Gracia gran deseo y estima, al mundo desprecio y aborrecimiento. Con esto, cortando todo afecto de bien temporal, crecerà el de los bienes eternos. *De la manera* (dize san Cesario) *que en tu parra cortas los sarmientos, y pampanos superfluos, y dexas dos o tres buenos, y legitimos, de la misma manera deues arrancar de tu anima todos los dessеos que miran estas cosas exteriores y sensibles, que malditamente las apetecen; podandolos con el cuchillo del Espiritu Santo, y la Cruz reseruando vno solo, donde solo se vea que ha de brotar la justicia.* Cortemos todo afecto superfluo de carne y sangre, de honras, de comodides, de gustos, dexando solo el deseo de la Gracia y santidad, para q̄ las fuerças de todos los afectos juntos se amontonen, y este solo, y assi con todas fuerças deseemos, estimemos en procuremos este inestimable bien.

Homi. 19

CAP. XIIII.

Comparase la participaciō de la naturaleza diuina por la Gracia, con la participaciō de Dios, por razon de la Encarnacion, y Eucaristia. Declarase el modo como deuemos mas a Dios por la de la Gracia, enquāto por ella son las otras participaciones.

§. I.

PARA conocer mas quan grande cosa es esta partici-

pa-

pacion de la naturaleza diuina, q̃ por la Gracia conseguimos; y la obligacion que por ella tenemos a seruir a nuestro Dios, y Criador, que tan altamente participamos: la cōpararemos aora con otras dos excelentissimas participaciones de Dios, que notan los Santos. Vna es por razon de la Encarnacion, quando el Verbo Eterno se hizo Hombre. Otra por la comunicacion del cuerpo y sangre del Hijo de Dios en el Santissimo Sacramento. Lo que por vno, y otro misterio deuemos, engrandecen los Padres de la Iglesia publicando las obligaciones que por ellos tenemos. Y assi propondremos en este capitulo algunas, para que veamos quanto deuemos por la participacion que en la Gracia conseguimos por ser tan intima, y sin la qual las otras dos no nos fueran de prouecho, y por ella deuemos todo lo que por las otras dos estamos obligados, pues por la Gracia se obraron.

Que gloria mayor del genero humano, que ser de su linage Dios? Que sea el Criador del cielo y tierra, hombre, y no Angel? Que auiendo de tomar alguna naturaleza de las criadas el Verbo eterno del Padre, resplandor de su gloria, y figura de su sustancia, se dexasse los Serafines, no quisiesse los Cherubines, desechasse los Tronos, pospusiesse las Dominaciones, y passando todos los nueue Coros de aquellos espiritus sublimes, y purissimos, parasse en la naturaleza humana, la mas inferior, y abatida de todas? Espantadas quedariā las Potestades, y Virtudes del cielo, viendo en vn pūto la naturaleza que era inferior a la suya, leuātada al Trono diuino, adorada dellos mismos, y de todas las criaturas. Esta honra fue la mayor q̃ pudo Dios hazer a naturaleza alguna: por lo qual deuemos los hijos de Adan honrarnos sobre toda honra, y gloria: de lo qual, no los Angeles, ni los mas altos Serafines, sino los hombres, participamos. O gozo sobre todo gozo! O honra sobre toda honra! Nuestro es Dios Hōbre es, no Cherubin, ni Serafin: antes ya el hombre pisa sobre los Cherubines. O honra sobre toda honra! Que podamos dezir: Dios es Hombre, y el Hombre es Dios. O honra sobre toda honra! Dios es de nuestra familia, Dios es nuestro hermano: y que no puedan dezir esto los Angeles! No es Dios Cherubin, y es Hombre: no es Serafin, mas es Hombre: no es Trono, no es Dominacion, no es Arcangel; pero es Hombre. O espiritus celestiales! Con vuestra caridad es impossible la

embidia; pero si la pudierades tener, de que otra cosa se os rompiera el coraçon? si no que no podiades dezir: Angel es Dios, como puedo dezir yo: Hombre es Dios, vn hermano mio está assentado a la diestra del Padre: vno de mi carne y sangre, es adorado como Dios verdadero, de los mismos Serafines. Que dicha la nuestra! Que sea Dios Hombre, y que seamos hombres, pues Dios es vno de nosotros. Está contento con tu naturaleza, pues tiene esta gloria, de ser della Dios. Consuelate con lo que te dize San Agustin: *Hijo mio Dios se ha dignado de ser lo que tu eres, y no se hizo Angel, aunque es el Angel del gran Consejo: ensalçote sobre los Angeles, y tu juzgarás a los mismos Angeles. Yo no quisiera tener el lugar de Angel, si pudiesse tener el lugar deuido al hombre.* Estè pues contento el hombre con ser hombre, pues lo quiso ser su Dios.

Lib. 2. de visit. infirm. ca. 6

No equiualen las miserias humanas, la vida breue, la necessidad estrema, la muerte presta, las enfermedades agudas, los dolores intensos, los trabajos continuos a que está expuesta nuestra naturaleza, con este bien de ser della el Criador: si fueras Angel te faltara la muerte, la enfermedad, el dolor; pero faltaráte el ser hermano de Dios.

Y este es tan grande bien, que por el dixo Iobio Monge: *De mil maneras se echa de ver la prouidencia sapientissima de Dios para con nosotros, y quan grande locura, y desatino es la de aquellos, que quisierā ser antes Angeles que hombres.* Es tan incomparable esta honra, que ya que los Angeles no puedē ser de nuestra naturaleza se honran con su nombre, y assi vemos, que la sagrada Escriptura llama al Arcangel san Gabriel por titulo honorifico varon, o hombre: porque a la manera que entre nosotros, para encarecer la virtud, y bōdad de vno, le llamamos Angel: assi los Angeles se honran con este titulo de hombre, y varon, por lo qual en la profecia de Daniel se dize, el varon Gabriel, no el Angel Gabriel: porque por ser Dios Hombre se deue estimar muchissimo el nōbre de hombre, aun entre los mismos soberanos espiritus. O hombre! Mil parabienes te puedes dar por ser hōbre, despues que Dios es hombre, y es Hombre por ti. No puedes desear mas honra: creo que los Angeles santos tomarā, si pudieran, por esta hōra, nuestras miserias, el dolor, la enfermedad, la hambre, y necessidad: pues porque no estamos conten-

Libr. 3. de Verb. incarnato, ca. 15. apud Fotiū par. 5, 1.

Dan. c. 9.

ten-

tentissimos con este bien, que embidiaran los cielos? O hombres! Agrauio os hazeis a vosotros, y al mismo Dios, si buscais otra honra mas de la que teneis: no ay cosa mas que ser Dios, y assi no ay mayor honra para el hombre, que ser el hombre Dios. Maldita sea la ambicion, maldita la soberuia, maldito el pensamiento q̃ fuere de otra honra mundana, sino desta. San Pablo tenia por la mayor honra del mundo la Cruz de Iesu Christo, pues nosotros de la misma persona de Christo, porque no nos gloriamos? Y si desto nos gloriamos porque nos hemos de gloriar en otra gloria humana? O hõbres tan enoblecidos, y honrados de JesuChristo! No afrẽtemos al mismo Christo, honrandonos de otra cosa. Y si estimamos esta honra, viuamos segun ella es, no afrentemos a Christo cõ la baxeza de nuestros pensamientos, con la vileza de nuestras obras. Entre los hombres es afrenta tener en su linage vn ladrõ: porque quieres tu afrentar a tu Redẽtor? Y pues eres de su carne y sangre, no seas ladron de su gloria. No afrẽtemos a Christo, teniendo con cabeça tan santa, manos malditas. No afrentemos a Christo viuiendo como demonios, auiendonos èl honrado mas que a los Angeles. Bien dixo Galfrido; *Despues que Dios tomò ser hõbre, es cosa muy digna, y puesta en razon, que el hombre sepa a Dios, que todas sus obras, sus palabras, sus pensamientos, tengan siempre algo de temor, y amor diuino.* No afrentemos a Christo, viuiendo contrarios a Christo. No se diga de vno, de cuya naturaleza es Dios, que viue como las bestias, guiado de passion, no es razon. No se diga de vno del linage de Christo, que por ser malo èl, es esclauo del demonio. No se diga de vn hermano de Dios, cosa indigna de hombre. No se diga ya de hõbre lo que no es digno de vn Angel: antes pues somos mas honrados que los Angeles, hemos de ser mejores q ellos: a esto estamos obligados por esta altissima participacion de Dios, y honra que recibiò toda nuestra naturaleza, de la qual es vno, y la cabeça de todos, no otra cosa menos que Dios.

In illud Genes. 2. Formauit igitur Deus hominẽ in allegorijs, Tilmani.

Oigamos de Sã Juan Chrisostomo todo lo q̃ por esto deuemos: * Reuerenciemos esta nuestra cabeça: pensemos atẽtamẽte cuyos somos, y de quã respetable cabeça somos cuerpo, a cuyo imperio toda criatura està sujeta verdaderamẽte q̃es muy justo q̃nos esmeremos en mostrarños mejores que los Angeles: que digo mejores? Si no mucho mas excelẽtes q̃ los mis-

Homi. 5. in epist. ad Efes. in Morali, tom. 4.

mismos Arcangeles. Como los que hemos alcançado sobre ellos la primacia de tã grande hõra: porque no tomò Dios la naturaleza Angelica, como dixo san Pablo, escriuiendo a los Hebreos, sino el linage de Abrahan. No a vn Principado, no a vna potestad, no a vna Dominacion, finalmente no a otra Virtud, ni naturaleza Angelica, sino nuestra naturaleza tomó, y reparò, y la hizo assẽtar en su Solio sublime: que digo hizo assentar? aquella preciosa purpura de su carne no solo adornò como quiera, sino q̃ a sus pies puso todas las cosas. Luego añade: *Ruego pues, q̃ reuerenciemos este legitimo parẽtesco, y cercania q̃ nuestra carne ha cõtraido cõ Christo. Temamos no sea alguno de nosotros cortado de su cuerpo, no caiga alguno, ni se vea alguiẽ indigno de tã gran de cabeça. Si alguno de nosotros se pusiera diadema en la suya, y vna preciosissima corona de oro, q̃ no hizieramos para parecer dignos de aq̃llas piedras preciosas, aunque muertas, y sin alma? Pues aora que no nos han puesto en la cabeça diadema alguna, sino lo q̃ es mas excelente, Christo es hecho nuestra cabeça, porq̃ no hazemos caso della? Los Angeles la reuerenciã con toda honra: los Arcangeles, y todos los poderios del cielo, y nosotros siẽdo cuerpo desta cabeça, porq̃ ni por esta Gracia, ni por otra cosa, la reuerenciamos: que esperãça nos queda de alcançar nuestra saluaciõ? Acuerdate de aqual Solio Real: Trae a la memoria aquella excelentissima Gracia de la honra que te han hecho: porq̃ solo este pensamiẽto nos puede aterrar mas, que si nos pusieran el infierno delãte de los ojos, aunque no huuiera infierno, despues q̃ nos há hecho Christo tal honra, que tormentos no mereceria notable desagradecimiẽto, como seria si nos hallassen indignos de aque la honra, y pecadores? Que pena vengadora no deuia sufrir tan poco reconocimiento? Piensa dentro de ti, junto a quiẽ está aquesta tu cabeça, y esto solo bastarâ suficientissimamente para estimarte a toda obra de piedad, y virtud, pues tu cabeça está la mas cercana cosa a Dios, al lado derecho del Padre, assentada, y entronizada sobre todos los Principados, y Potestades, y Virtudes. Y q̃ es possible, que el cuerpo de tal cabeça sea acozeado, y pisado de los demonios? No se haga tal cosa, no sea de aqui adelãte tal cuerpo de Christo. Los que entre los sieruos de Dios son de prouada virtud, reuerencian esta tu cabeça cõ gran tẽblor, y tu arrojas el cuerpo a los pies de sus contrarios, y enemigos: que grande castigo cõ mucha

razon

razon te aguarda ! Si alguno echara grillos a su Rey en los pies, por ventura este tal no fuera cõdenado como traidor a pena capital, y rigurosissima? Y tu todo el cuerpo le arrojas a las fieras de los demonios para que le traguen, y no te causa horror la exorbitancia deste delito. Todo esto es de S. Iuan Crisostomo, en que nos declara el caso que hemos de hazer el auerse Dios vnido a nuestra naturaleza, para que assi participasse todo el linage humano de la honra de su diuinidad. Los Angeles Santos estiman en tanto por esta causa nuestra naturaleza, que en sabiendo la promessa que Dios hizo a Abrahã, de la Encarnacion del Verbo eterno, luego se hizieron amigos de los hombres, y tratables, como nota Iobio Monge: porq̃ antes de esse tiempo no se nombra Angel bueno en la Sagrada Escritura, que tratasse con algun hombre. Despues de Encarnado el Hijo de Dios crecio mas esta estimaciõ, que segun aduierte San Gregorio, no permiten que los hombres se les humillen como a superiores, teniendo por bastante honra ser no mas que yguales con nuestro linage, con quiẽ se quiso hazer igual Dios, que no tiene igual.

Libr. 4 Verbo Incarnato, ca. 15.

§. II.

Añadamos aora otra segũda participaciõ de su propio cuerpo, y sangre, q̃ se nos comunica en la Eucharistia, la qual nos es mas inmediata participaciõ que la primera: porq̃ por la Encarnaciõ, solo vna naturaleza singular del genero humano fue vnido al Hijo de Dios; pero por el Sacramẽto del cuerpo, y sangre de Iesu Christo, cada singular de la naturaleza humana se incorpora con el mismo Christo, q̃ es otra honra incomparable. Por la Encarnaciõ Dios se hizo nuestra carne, por la Eucaristia cada hombre particular se haze carne de Dios: porque por la participaciõ de su cuerpo y sangre, se haze quien comulga cuerpo y sangre de Iesu Christo. Que honra sea esta considerelo el mas ambicioso y mas sobre la passada: no ay pensamiento que lo pueda estimar. Si como es vn hombre solo el que està vnido a la persona del Verbo, fuera tambien vn hombre solo el que recibia a Dios en sus entrañas, y se vnia cõ su sacratissimo cuerpo, ya q̃ en si no es esto tanto como lo primero, admirara poco menos; pero es para quien comulga mayor honra, pues supone la primera de la Encarnacion, y añade esta segunda de la comuniõ. Que estè Dios en

en nuestro pecho! que nobleza y generosidad deuemos tener? Què viua la sangre de Christo en nuestras venas! que terminos, y respetos del Cielo no deuemos vsar? Si poder adorar a Dios en nuestra naturaleza es mayor honra que tuuieron los Angeles, que será juntarle con nuestro indiuiduo, y a nuestro proprio cuerpo, haziendonos vna misma carne, y cuerpo con el de Christo? quanto deuemos por esto? Oygamoslo tambien de san Iuan Chrisostomo: *Si eres Cuerpo de Christo, lleua la Cruz, pues èl tambien la lleuò. Sufre execraciones, y mal tratamiento asqueroso. Sufre bofetadas, sufre clauos. Desta manera fue tratado aquel tu Cuerpo, q̃ no admitiò pecado, y no fue hallado en su boca engaño. Sus manos no dexaron de hazer cosa cõq̃ pudiessen ayudar la pobreza agena. De aquella su boca jamas salio cosa menos decẽte. Oyò dezir aquella cõtumelia: Endemoniado estás y no respõdiò palabra mala, quedãdo en si mui mãse. Pues todos quantos participamos deste Cuerpo, y quãtos gustamos su Sangre, traygamos a la memoria, q̃ este Cuerpo es de aquel q̃ reside sobre los cielos, que es adorado humildemente de los Angeles, q̃ assiste inmediatamẽte a la inmortal omnipotencia de Dios. Cõ la Sangre de tal persona bañamos nuestros labios. Ay de mi, y cõ quãtas vidas nos an preuenido para saluarnos, y guiarnos a la vida eterna! Hizonos su mismo Cuerpo, y tan bien nos diò su mismo Cuerpo para q̃ le comiessemos: y q̃ nada desto nos atierre, ya parte de nuestra malicia, y nos arredre de los vicios! O Gruessas tinieblas de ceguedad! O abismo profundo de insensibilidad! O estupẽdo embausamiẽto del entẽdimiento humano! El Apostol dize: Sabed las cosas de arriba, adõde Christo está sentado a la diestra de Dios: pues despues de tales estremos, y muestras de la benignidad del Criador para cõnosotros, no sê como andã algunos tan cõgojados procurãdo riquezas, o otro biẽ tẽporal, consumiẽdose tan miserablemẽte, y carcomiẽdose de sus mismos efetos. No echais de ver, como en nuestro cuerpo qualquier parte superflua, y q̃ no es de prouecho le sue le cortar, porq̃ poco aprouecha aya sido parte de nuestro cuerpo, quãdo está ya mãca, o muerta, o podrida, o q̃ al restãte del cuerpo corrompe y daña? No cõfiemos en q̃ fuimos del cuerpo de Christo, porq̃ si este cuerpo natural quãdo sucede lo dicho, se corta: que no se padecerá de rigor en las cosas q̃ pertenecen a la volũtad libre, quando no se persevera en el proposito vna vez hecho? Quando el

Supra.

Colos. 3.

cuerpo

cuerpo no puede comer, quãdo tiene cerradas las vias, entonces muere, y entõces peligra de muerte, quando los arcaduzes interiores se tapã. Esto mismo passa con nosotros, quando cerramos los oidos al Espiritu Sãto, entonces parecemos, quando no queremos recibir algun sustẽto espiritual. Entõces muchos males, como humores corrõpidos, nos oprimẽ, y corrõpen. Con estas veras declara S. Iuã Chrisostomo lo que deuemos por estas participaciones diuinas, honrandonos mucho de ser vn cuerpo con Christo, obrãdo santissimamẽte, sufriẽdo pacientissimamẽte, viuiendo mas q̃ Angelicamente, temiendo sino lo hazemos assi, ser cortados como miembros inutiles, y podridos.

Pues si a todo esto estamos obligados por hazernos Christo vn cuerpo consigo, q̃ deueremos tambien por hazernos vn espiritu y alma? Si por tomar nuestra naturaleza vna vez sola, y singular, tãto le deuemos, por hazernos tambien participes de su naturaleza diuina, y a todos los q̃ quisierẽ q̃ no deueremos? Mucho deuemos por el misterio de la Encarnaciõ; mucho por la comuniõ de su Cuerpo y Sãgre; pero si por aquel no nos mereciera la Gracia, y si por este no nos la aplicara, poco nos aprouechara todo. Despues de Christo encarnado por ti, te puedes condenar: despues de auer tocado su misma Carne y Sangre, podias perecer, si no tuuieras su Gracia: y solo si retuuieres la Gracia, estarás seguro. Mira si es pequeño este beneficio. Por la Encarnacion inmediatamente, no venimos a participar mas de Dios, que en quanto vno de los hombres es Dios. Esto está muy lexos de ti, pero la Gracia está dentro de ti, y por ella no tu vezino, ni hermano, sino tu mismo participas la naturaleza diuina. Gran cosa es Dios hecho Hombre como tu; gran cosa es Dios hecho comida para ti: pero fue para darte su Gracia, y assi por la Gracia, y en la Gracia, le deues todo; mira quanto deues estimar esta intima participacion de la diuinidad; pues por ella quiso Dios participar tu humanidad quãdo encarnó, y ya hecha suya te la diò a participar en su Sacramento. Deues pues a Dios en la Gracia su Encarnacion, y deues sus Sacramentos.

§. II.

Dime que vida no dieras, q̃ tormẽtos no padecieras que dinero no pagaras, porque no faltara del mundo Iesus Dios, y Hombre: esta gloria de los hõbres, esta hõra de nuestra naturaleza, esta cabeça

de nuestro linage, este blason de la familia de Adan, este milagro de bondad. Que muertes no tragaras antes que consentir fuesse priuado el mundo de la dulçura, y regalo, y honra de Christo Sacramentado? Mira que si pierdes la Gracia, todo lo pierdes, quanto a tu particular toca: desdichado el que muriesse sin Gracia, q ni le aprouechará Dios encarnado, ni Christo Sacramentado. Defiende pues la Gracia a costa de mil vidas, de mil tormentos, de todos tus aueres, y honra: si dieras quãto tienes, porque Christo no faltara del mundo, dalo porque no falte de ti. Mira que de ti falta, quando te falta la Gracia. Acuerdate lo que deues por ser vn cuerpo con Jesu Christo por la Encarnaciõ, y comunion de su carne, y sangre. Por la Gracia te hazes su Espiritu, y tambien su cuerpo viuo. Y lo mas saludable que se te dá en los Sacramentos es la Gracia, y con ella el Espiritu de Christo renaciendo a vida diuina, o sustentandola, y aumentandola. Que pensamientos tan diuinos deuemos tener? Que espiritus de Dios, que obras tan santas que lexos del ser antiguo, y de obras de los hijos de Adan, y gustos humanos? Escuchemos lo que san Leon nos aduierte por estas palabras: *Como estuuiessemos muertos en pecados, nos viuificò Dios en Christo, para que fuessemos en èl nueua criatura, y nueua fabrica. Dexemos pues el hombre viejo con todas sus obras, y ya que hemos alcançado la participacion de la generacion de Christo, demos diuorcio eterno a todas las obras de la carne. Conoce, o Christiano, tu dignidad, y hecho ya participante de la naturaleza diuina, no quieras bolver a tu antigua vileza, degenerando en la conuersacion de tu vida; acuerdate de que cabeça, y de que cuerpo eres miembro; haz memoria, que librado del poder de las tinieblas fuiste transferido a la luz de Dios, y su Reino.* Todo esto dize San Leon por la Gracia, la qual es luz, y Reino de Dios, por la qual somos reengendrados en Christo a nueua vida, y hecho vn cuerpo cõ él: por la qual participamos la naturaleza diuina, sublimandonos sobre toda la naturaleza criada, por la qual somos hechos intimamẽte semejantes a Dios, y viua imagen suya. Esto deue engẽdrar en los sieruos de Dios esta santa nobleza, y magnanimidad, para despreciar todos los bienes del mundo, y vencer todas las tentaciones del demonio, con la memoria de lo que por la Gracia tenemos. Y assi dize San Gregorio Nacian-

Serm. de Natiu.

cianzeno:* Si el demonio te hiziere guerra con algun desseo, o con la auaricia, representandote en vn momento, y poniendote delante de los ojos todos los Reinos del mundo, como cosa suya, y pidiendote que le adores, despreciale como a vn pobre, y di, confiado en la señal sagrada: Yo soy imagen de Dios, y no he sido precipitado del cielo por la soberuia, como tu. Vestidome ẽ de Christo, en Christo me he transformado, tu eres el que me has de adorar. Esta santa generosidad deuen tener los que estan en Gracia, mirandose a si como diuinos, y todos los bienes del mundo como vna paja, o estiercol. No estimen perderlo todo, solo teman perder la Gracia, y con ella a IesuChristo nuestro Redentor, como lo hazian aquellos Sãtos, de los quales habla san Gregorio Niseno: *Vn solo temor tenian, no fuessen apartados de Christo, solo juzgauan por vnico bien estar con Christo solo, todas las demas cosas les parecian risa, sombra, burleria, fantasma de los que sueñan.* No es mas todo comparado con la Gracia.

Orat. in Sãct. Bap.

Orat. de Quadrágin-Mar.

CAP. VX.

Quãto deue ser estimada la Gracia pues es la mayor dignidad de las criaturas, y mayor excelẽcia, q̃ es en si Madre de Dios, si no fuera por la Gracia.

§. I.

COnparemos tambien esta participacion de la naturaleza diuina, que nos trae la Gracia, con las cosas mas cercanas a Dios, y de mayor dignidad, y excelẽcia que ha auido en el cielo, y tierra, para que veamos como se adelanta a todo la Gracia, y que sin ella todo es de poca estimacion, respeto de la mucha en que deuemos hazer esta diuina participacion, mas q̃ qualquier otra que se aya hallado en pura criatura, ora sea Humana, ora sea Angelica, aũ en la misma Madre de Dios. Bien allegados fueron a Dios Moyses, Samuel, Dauid, Elias y san Juan Bautista, todos escogidos de la Sabiduria eterna para grãdes Ministros, por

lo qual participaron las vezes de Dios, y algunos grande poderio de hazer milagros; pero todas estas dignidades, aunque dadas de Dios, y tan grãdes, comparadas con el menor grado de Gracia, son muy poco. Grande dignidad fue la de Moyses, y Dauid, Gouernadores, y Principes del pueblo de Dios. Grãde la de Samuel, y Elias, en consagrar Reyes, y Profetas. Grande la de San Iuan Bautista, de ser Precursor del Hijo de Dios, y como si fuera su Padre espiritual bautizarle en el Iordan; pero todo es poco respeto de la Gracia, y mas que todo es la Gracia. El Señor nos lo significò quando dixo, que entre todos los nacidos de las mugeres ninguno auia nacido mayor q̃ san Iuan Bautista; pero que el menor del Reyno de los cielos era mayor que èl. No compara el Hijo de Dios a san Iuan con los Angeles, y Bienauenturados, sino con los hombres de la ley de Gracia, que se llama Reino de los Cielos. Compara lo mejor de la Sinagoga con lo menor de la Iglesia. Comparó lo mas alto de la Ley escrita con lo menor del Euãgelio, y estado de la ley de Gracia, con vn niño recien bautizado, q̃ renacio a vida de Gracia, este es mayor que el oficio o dignidad del Bautista, q̃ fue el mayor de los de la Sinagoga, y de quantos nacidron de mugeres; pero no tiene que ver todo esso con los que nacẽ de Dios: porque el menor de los que han renacido del Espiritu Santo, por medio de la Gracia, es mayor que el mayor de los que han nacido de muger. De tanta estima es en los ojos de Christo la Gracia, que el menor de su estado, es mayor que todo lo mejor de la Ley antigua, que la potestad de Moyses, que el mando de Samuel, que el Reyno de Dauid, que la sabiduria de Salomon, que el poder de Elias sobre el cielo, que el Bautismo de san Iuan.

Math. 11.

V. Maldonat. in cap. 11. Matth. v. 11.

Y no solo es cosa mas estimable la Gracia, que todas las potestades, y dignidades dadas por Dios a los hombres, sino tambien a los Angeles. Mas es vn grado de Gracia que dà Dios a vn pobrecito enfermo, flaco, asqueroso, del Hospital, que el poder de los Angeles, y Arcangeles sobre los elementos, y especies de la naturaleza del vniuerso todo: mas que la Presidencia de los Principados sobre Prouincias, y Reynos, mas que ser las colunas del Cielo, y sustentar el orbe: mas que el poderio de las Virtudes para obrar prodigios: mas que el mando de las Dominaciones, y Tronos, sobre los espiritus de otro ordẽ, o Hierarquia: mas que el supre-

premio dominio de aquel Serafin, q̃ preside a todos los exercitos celestiales. Todas estas dignidades cõsideradas en si, son menos que la menor Gracia, y sin la Gracia no importaran mucho; pero la Gracia, aun sin ellas importa muchissimo. Que le aprouechó al primer Angel que perdiò la Gracia, el Principado que sobre los otros tenia? Quedo hecho vn demonio, y perdiolo todo; pero si con la Gracia quedara, aunque lo perdiera todo no perdia mucho.

§. II.

PEro para que se suba esto al punto que puede, no solo las dignidades, y excelencias de los hõbres, aun concedidas por Dios, y participando su autoridad, y vezes, ni solo las preminencias, y potestades de los espiritus del cielo son menos que la Gracia, pero aunque entre en cuẽta la dignidad de la Reyna de hõbres y Angeles, apartãdo todas las excelencias de que està llena, fuera de la Gracia, es mas sola la Gracia, que todas las demas juntas que tiene la Madre de Dios, aunque entre el mismo ser Madre de Dios: y todo esto confessado por su mismo Hijo, que tanto le amó, y quiso. A quien nó marauilla esto, que el ser Madre de Dios sea por si menos q̃ la Gracia? Que el ser Madre de Dios sin la Gracia no importaria mucho, y q̃ la Gracia por si sola importe muy mucho! Que mas se puede dezir? Por ser Madre de Dios la Virgẽ la deue su Hijo agradecimiento, los Angeles veneracion, los hombres reuerencia, vnos, y otros admiracion: deuese la sujecion de las criaturas, y ser Reyna del mũdo. Con todo esso por solo tener la Gracia, si careciera della, diera ella misma el Imperio del mundo, y Reyno de los cielos, y ser Madre de Dios. Mas es la Gracia en la Virgẽ, q̃ la Maternidad de Dios. Mas es ser Hija de Dios por Gracia, q̃ Madre de Dios por naturaleza. Y con ser tan deuido el amor q̃ Dios tiene a su Madre, si huuiera otra criatura q̃ tuuiera mas Gracia q̃ ella, la amara, y estimara Christo mas que a su misma Madre.

Esto dio a entender el mismo Señor, quando auiendole dicho a vozes vna muger: *Biẽauenturado el vientre que te truxo, y los pechos que mamaste.* Añadiò el Salvador (aũque quiso mas a su Madre, q̃ otro hijo) como corrigiendo aquel dicho de la muger: *Antes son bienauenturados los q̃ oyen la palabra de Dios, y la guardan.* En esta respuesta no hizo agrauio a su benditissima Madre: porque ella fue la que mejor q̃ otra

Luc. 11.

otra criatura del mundo oyò, y admitiò la palabra diuina, y la guardò, y cumpliò perfectissimamente; pero diò a entender, que era mas esto en su Madre, y en otra qualquier persona, que el ser su propria Madre; y que esto era por lo qual ella era mas bienauenturada, y sin lo qual la aprouechara poco ser su Madre natural, como lo declaran muchos Santos. En otra ocasion, estando el Redentor del mundo esparciendo la semilla de su doctrina celestial, le auisaron que su Madre, y parientes le estauan esperando a fuera. El entonces respondio: *Quien es mi Madre, y quiẽ son mis hermanos?* Y estendiendo la mano, y señalando a sus Discipulos, dixo: *Estos son mis hermanos, y qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, esse es mi hermano, y madre, y hermana.* En todas estas palabras nos enseñó el Hijo de Dios, quanto estimaua mas el parentesco espiritual de la Gracia, que el carnal de la naturaleza, y que era la Virgẽ mas dichosa, por participar ella de la naturaleza diuina por la Gracia, que no por auer el mismo Dios participado della la humana por naturaleza. Y assi dize San Agustin: *El excelentissimo, y diuino Maestro Christo Iesus, oido el nombre de Madre, de la qual como cosa propia, y que le tocaua, le auian auisado, porque era terreno le desbechò en comparacion del parentesco celestial: y haziendo memoria en sus Discipulos de la misma consanguinidad celestial, mostrò como la santissima Virgen estaua como los demas Santos en el mismo genero de parentesco con el.* Porque por este parentesco de la Gracia, mas era que por el de naturaleza. Por lo qual concluye el mismo Agustino: *Luego mas bien auenturada es la Virgen* MARIA, *creyendo la Fé de Christo, que concibiendo la carne de Christo.* Luego añade estas palabras mas encarecidas: *El parentesco de Madre no aprouechàra cosa a la Virgen* MARIA, *si no huuiera lleuado en su coraçon a Christo, mas dichosamente que le lleuó en su vientre.*

V.S. Iustinum, quæ. 136. ad Ortho. Cipria. serm de Pas. Domini.

August. infra, & in Ioa. tr. 10. Beda in Lucã.

Mat. 12.

V. Cani libr. 2. de B. Virgi. à cap. 14.

Epist. 38.

Lib. 6. de S. V. c. 3.

Oygan esto los que por vn ligero gusto destierran a Iesu Christo de su coraçon. Oygan esto todos los despreciadores del ser diuino, que por la Gracia participan. O quien tuuiera vna voz que se oyera por las plaças, y calles de todo el mundo, y penetrara los mas escondidos retretes, y imprimiera en los coraçones humanos esta sentencia de Agustino, repitiendo a los oidos de los hombres engañados: *El ser Madre de Dios no aprouechàra a la Virgẽ, si no tuuiera*

la

la Gracia de Dios! O hombres engañados! Que pensais os ha de aprouechar la honra, y fama: porque rasgais la Ley de Dios? Que pensais os ha de aprouechar vuestra opinion, y nombre vano: porque os borrais del libro de la vida? Que pensais os ha de aprouechar el interes, y hazienda: porq̃ violais la justicia? Que pensais os ha de aprouechar vuestro gusto, por el qual atropellais el derecho diuino: q̃ os aprouechará todo sino teneis la Gracia? Porq̃ la perdeys por tan poco? Que cosa ay en el mundo que pueda aprouechar sin ella, pues ni el ser Madre de Dios aprouecharia? Que os aprouechara salir con la vuestra, y ser estimados de todos, y mãdar a muchos, si el ser Reyna del cielo, y tierra, y ser reuerenciada de Angeles, y hombres, no aprouechara a la Virgen sin la Gracia? Espantese el mundo de su engaño: espãtese cada vno de si mismo lo poco que ha estimado lo que tanto aprouecha como la Gracia, y lo mucho que ha estimado lo que nada aprouecha sin ella. Es possible, que por alcançar vna dignidad humana, o oficio dado de manos de hõbres, se pierda, o ponga a peligro la Gracia, q̃ solo te aprouecha? Que te puede aprouechar el fauor de los hombres, el estar junto a los Reyes, si el ser Madre de Dios no aprouecharia sin Gracia: Que te aprouecharán essas ventajas, y adelantamiento entre los hõbres, porque te pudres, y rebientas? Si la potestad de Moyses, la judicatura de Samuel, el señorio de Dauid, los milagros de Elias, la autoridad, y mayoria de san Juã, el poder de los Arcangeles, la Presidencia de los Principados, los prodigios de las Virtudes, la Magestad de los Tronos, la primacia de los Serafines, el imperio sobre las Hierarquias del cielo, el Reyno del mundo, el respeto de hombres, y Angeles, el ser Madre de Dios no aprouecharia sin Gracia, y la Gracia sin mas ayuda aprouecha? Con la Gracia solo te puedes salvar, y la misma Madre de Dios sin Gracia no se salvaria. Como no te assombras de lo que es la Gracia, y de lo que es el pecado? Por la Gracia el que estaua mas apartado, y lexos de Dios se salvará, y por el pecado, si la Madre de Dios le cometiera se condenara. Mira aora si importa la Gracia.

§. III.

DOS cosas ay en ser Madre de Dios de grãde excelencia. Vna, auer participado el Hijo de Dios de su purissima sangre, y sustancia, haziendose della hombre Otra, auer

auer estado nueue meses dentro de sus santissimas entrañas. Coteja todo esto con lo que passa en el que está en Gracia: el qual participa de la naturaleza diuina. Y mas es esto, que no que Dios participe la sangre de su Madre, pues por participar nosotros la naturaleza diuina, nos santificamos, y Dios por tomar la sangre de vna muger, ni se santifica, ni la santifica, segun san Agustin, por esto solo. Demas desto si la Virgen tuuo en su vientre al Hijo de Dios, el que está en Gracia tiene en su alma al Espiritu Santo, que es tan bueno, y tan infinito, y Dios de la misma manera que el Hijo. Y esta es vna excelentissima excelencia de la Gracia, como despues trataremos, q̃ no solo ella por si santifique al alma, y la hermosee, y adorne, y leuante a vn ser, y grado diuino: pero haze que la misma persona del Espiritu Santo se aposente en nuestro coraçõ. Fuera desso, en las entrañas de su Madre solo estuuo Christo nueue meses: pero en el alma del q̃ está en Gracia, sino ay impedimento de pecado, vna eternidad se está el Espiritu Santo. Ay quien acabe de entender esto? ay quien acabe de estimar q̃ es estar en Gracia? ay de nosotros que no son sino muy pocos los q̃ lo entiẽden! O quien pregonara a vozes, que las oyerã en los desiertos! Hombres que estais en Gracia, mirad que teneis dentro de vosotros con particular presencia al mismo Espiritu Santo; hombres q̃ no estais en Gracia, mirad que le podeys tener, mirad que estar en Gracia es mas q̃ concebir la carne del Hijo de Dios, mas es que es en si ser Madre de Dios, como siente san Agustin, mas es que tener el Reino del mundo y el Imperio del Cielo, y tierra. Quien ay que perdiera esto por no mas que su gusto? O deshonra del genero humano, despreciador de Dios, aborrecedor de ti mismo! Es possible que no aprecies esto, y que arrojes de tu coraçon el Espiritu diuino, y tan sin causa, y por tan poco? Que el Espiritu Santo quiera estar eternamente dentro de ti, y que tu te dés tãta priessa a echarle, o contristarle? El deseo de dar a entender esto me dà atreuimiento, para que proponga vn caso, que aun imaginarlo, causa horror. Si estãdo preñada la Virgen santissima, teniendo en su vientre al Hijo de Dios, intentasse vno darla algun veneno para que le abortasse, no fuera este traidor tan maldito como Iudas? pues como no se repara en echar del alma al Espiritu Santo, que es tan infinitamente bueno y grãde, como el Hijo de Dios? Si teniendo

do a Dios en el cuerpo le echara vno dêl voluntariamente con vn bomito asqueroso, que infierno no mereciera? y que no tiemble vn hõbre de echar de su alma al Espiritu Santo, con la abominacion del pecado? He propuesto estas comparaciones de cosas, que aun oidas, hazen erizarse el cabello, y estremecer los huessos, para que si quiera se conciba algun temor de lo que es despreciar la Gracia, y en ella la persona del Espiritu Santo.

Pero no solo se ha de cuidar de no echar de nosotros este Espiritu diuino, sino de tratarle como merece tan gran huesped, procurando el q̃ está en Gracia, cõ la vida buena, y santos pensamiẽtos y obras, tener contento a este soberano Espiritu, cuyo Templo es. Mira q̃ ingratitud fuera si el Hijo de Dios se entrara en tu casa para viuir en ella contigo, como viuió muchos años cõ la Virgen, y S. Ioseph; si tu no le miraras en todo el dia a la cara, ni cuidaras de seruirle, ni hizieras obra de su gusto. Iuzga aora lo q̃ hazes, si despues de auer recibido los Sacramentos viues tan tibiamente como antes. Iuzgue el sieruo de Dios, q̃ es lo que haria en descuidarse de su aprouechamiento, dexando los buenos exercicios q̃ vsaua. Que quiere dezir, q̃ el Espiritu Santo estè dentro, no solo de tu casa, sino de ti mismo, y que se te passe vn dia sin mirarle al rostro, sin tener oracion, y sin presencia de Dios? Que quiere dezir, que no le dês en todo el diagusto entero con alguna obra perfectamente hecha, sino mil de digusto, cõ mil inmortificaciones, mucho distraimiento, palabras demasiadas, y gran astio de las cosas espirituales, andando siempre entristeciẽdo al Espiritu diuino? no es esta vida q̃ le dás para durar mucho. Este mal tratamiento no es para mucho tiempo; guarda no se vaya, y dexe tu alma para que sea cueua de demonios. Miren los que se han confessado, quã de coraçon se deuen conuertir a Dios, como será razon que viuan de alli adelante. Consideren que han de contentar a Dios, q̃ ha hecho trono en su espiritu, y consagrado altar en su alma, y dedicado Templo en su coraçon. Guardenle puros, inmaculados, sãtos, feruorosos. O q̃ lastima es! O quan grande disonancia haze a los Angeles, ver a vno despues de confessado, a dos dias, y aun al mismo dia tan poco deuoto como antes, tan distraido, y relaxado! Dios por su misericordia lo remedie, y dè a entẽder a los hombres lo que es la Gracia, y q̃ es tener con ella en el alma, la Magestad del Espiritu Santo: y la obligaciõ

que

que les corre de mudar de vida, y ser santos cada dia mas.

Imitemos a la Madre de Dios en el cuydado que tuuo de seruir, y adorar a su Hijo. Los ojos, el alma, y coraçon se le iban tras dèl como su Dios, y Señor. Ygual huesped tiene consigo quien possee la Gracia: el alma, y coraçõ se le vaya tras èl, y adorele muchas vezes dentro de si mismo. Si viera a la Virgen que traia en sus entrañas al Redentor del mundo, que reuerencia no la tuuiera? Pues porque se desprecia a si con la vileza de vida, teniendo dẽtro de su alma al glorificador de los justos q̃ es Dios con el Padre, y el Hijo. Que reuerencia no merecẽ aquellas sacrosantas entrañas de MARIA, que sustentaron nueue meses al Hijo de Dios? Pues el alma que tiene al Espiritu Santo: porque no se ha de estimar? Oye como exclama san Epifanio, admirado q̃ el Hijo de Dios entrasse en el vientre de su Madre, para que te cause algun respeto, que el Espiritu Santo aya entrado dẽtro de ti. *O vientre impoluto, que contiene en si la redondez de los cielos, que a Dios incomprehensible le tuuiste de ti comprehendido! O vientre mas capaz que el cielo, que no estrechaste a Dios dentro de ti! O viẽtre, que eres vn Cielo adornado con siete orbes, y eres mas grãde que estos! O vientre, que eres mas sublime, y ancho que siete Cielos! O vientre, que eres octauo Cielo, mas leuantado que siete firmamentos! O vientre, que contienes en ti la luz inextinguible de Gracia, siete vezes resplandeciente, y lucida!* Admiremonos con semejãtes exclamaciones de vna alma que tiene en si al Espiritu Santo. O alma limpissima, que tienes dentro de ti al que no cabe en la redondez de los cielos! O alma, que no se estrecha en ti el que llena el orbe de la tierra! O alma, que encierras dentro de ti al incomprehensible! O alma, mas capaz que el Cielo! O alma, que eres vn cielo, que cõtienes mas que siete cielos! O alma, que eres vn cielo Impireo, mas leuantado, y sublime que siete firmamentos! O alma, que tienes en ti la luz eterna, mas resplandeciente infinitas vezes que el Sol! O alma en Gracia, si te conociesses, como te estimarias, como procurarias adornar tu vida mas limpia que los cielos, mas pura que los Angeles, mas santa que las Virtudes, mas despreciadora del mundo, que las Dominaciones, mas constante que los Tronos, mas feruorosa, y ardiente que los Serafines.

In serm. de Virg. Laud.

CAP. VXI.

Quãto deue ser estimada la Gracia, por lo que Dios la estima.

§. I.

SI Todo lo dicho no bastare para formar algun concepto proporcionado a la deuida estimacion de la Gracia, baste el caso, y aprecio que della hizo el mismo Dios: pues se puede dezir, que la estimò infinito, porque hizo porque la tuuieramos infinito, y nos la comprò su vnigenito Hijo, no como quiera con precio simplemente infinito, sino muchas vezes infinito, y dãdo por ella su sangre y vida, infinitamẽte inestimable, padeciẽdo tã aceruos tormentos, y sufriendo tan cõtumeliosas injurias. La Sabiduria eterna no puede errar en dar a todas las cosas su punto, y deuida calificacion: y pues por esta mercaderia de Gracia dio todo su caudal, y echò el resto de su omnipotencia, preciosissima cosa es, y riquissima. O hombre ignorante, embuelto en gruessas tinieblas! Si no alcanças a conocer lo que es Gracia, fiate del que es sumamente Sabio. Engañate esta vez por él, que no te engañarâ. Estima lo que ves q̃ tanto estima, quien es solo justo tassador de las cosas. Que cosa será la q̃ por dartela no dexò Dios cosa por hazer, hasta deshazerse a si mismo? Llegò a lo sumo de su omnipotencia, de su sabiduria y bondad, porq̃ no careciessemos deste biẽ: y si Dios no haze nada ociosa, ni desordenadamente, que será por lo que hizo tanto? Lleguemos aora a ver algo de lo que hizo: pero quien lo podrá dezir? Mas son estas cosas para quedar atonitos en su cõsideracion, que para hazer dellas relacion. Apuntarêmos en breue algo, para que como merece, se considere todo profundamente, y se pondere de espacio.

Viendo pues aquel omnipotẽte Dios, que criò todo de nada, que vna de las mas nobles criaturas suyas, por vn pecado q̃ cometió perdio la Gracia, y se auia hecho indigna de que se la diessen de nueuo, por quedar en esto ofendida la justicia diuina, se determinò de satisfacer esta ofensa a toda costa suya, y hazer todo lo possible, por restituir al hombre con efecto a la dignidad perdida. Para esto que no hizo? Que diligencia perdono? Que no padecio? Porque todo era

menester por la inestimabilidad del bien que nos queria negociar. Lo primero determinò hazarse Hombre. Este consejo tan inopinado, y estupenda dignacion del Hijo de Dios: porq̃ fue, sino por darnos la Gracia? Quedaron pasmados los Serafines de ver esta resoluciõ del Altissimo, de hazerse hõbre por dar Gracia al hõbre. ¡Gran cosa es la Gracia, pues el inmudable se mouio de su silla, y Trono, y hizo tal jornada, desde lo supremo del cielo Impireo, hasta la estrechura del vientre de vna donzella. Si vn Rey no sale de su Corte a tierras estrañas sin causa de grãde importãcia, grande importancia será la de la Gracia, pues por ella hizo el vnigenito del Padre tal jornada, y demostracion. Si alguno ignorãte del fin, viera al Verbo Eterno, que dexãdo las naturalezas Angelicas, y todas las Hierarquias del Cielo, sin hazer cuẽta de aquellas sublimes essencias de los espiritus celestiales, se entrasse en este mundo inferior, en este valle de lagrimas, y mazmorra de cautiuos, y en vn rincõ de Nazaret se vistiesse del habito humilde de sieruo, y penitente, tomando en su persona la naturaleza mas baxa de todas las capaces de razon, que dixera este tal? Que juzgâra de la importancia de aquella accion? Juzgâra q̃ le iva a Dios no menos que la vida: juzgára q́ le iva ser Dios. Pues no es mas q̃ por darte su Gracia, esta que desestima el mundo, estimãdo la Dios tanto. Por darla al hõbre Dios baxò del Cielo, y q̃ el hombre no quiera con ella subir al Cielo! Por cierto, que si no por lo que ella es en si, por lo que Dios hizo por darla, la deuemos estimar: que hizo Dios por esto? Hizo lo que no pudo ser mas. Si al mismo Dios le fuera la salvacion, y su misma diuinidad, no podia hazer mas que lo que hizo, porq̃ tuuiessemos la Gracia, y q̃ no la estimen los hombres! Que aya Christiano q̃ no se muera de pena, de pensar que pueda estar alguna vez sin ella! Que encanto es, que aya tãtos que viuã descuidados, sin este biẽ? Que duerman, que coman sabiendo que estan sin Gracia, que respiren, que hablen, que traten, que se pongan a peligros de muerte, que no hagan nada por alcançarla? Que no quieran dexar vn gusto, ni las malas compañias por recibirla, baxando el Hijo de Dios del Cielo, dexando los Angeles, y humillandose a ser del linage de Abrahan, por darla? Que quiere ser esto? Dios se deshaze porque tengamos la Gracia, y que el hombre por vna vana presuncion, y por no ceder en algo, no la quiera tener?

ner? Que aya tanto desprecio de los hombres donde huuo tanto aprecio de Dios? Que hagas tu tan poco por lo que Dios hizo tanto? Que no hizo Dios por darte la Gracia? Hizo quanto pudo ser, hizose Hombre, y al hombre Dios: y en esto hizo quanto pudo su omnipotencia, quanto pudo pensar de bueno su sabiduria, quanto pudo querer su bondad, ni pudo hazer obra mayor, ni quererla mejor, ni pensarla mas acordada. Para q̃ todo esto? Por la Gracia. Y parò aqui? No, sino que de vn estremo passo a otro. Despues de hecho Dios Hombre, huyò de sudar, por darnos la Gracia, huyo de trabajar, de penar, de trassudar sangre, de sufrir ignominiosas afrentas, de sufrir tormentos insufribles. Ayunó quarenta dias sin comer bocado, fue descarnado su cuerpo con mas de cinco mil açotes, fue por burla coronado con vna guirnalda horrible de espinas, que con mas de setenta dellas atrauessaron su inocentissima cabeça, fue crucificado afrẽtosamente entre gente facinerosa, y infame, finalmente de puros dolores espiró en la Cruz. Para que todo esto? Para merecernos la Gracia. O Angeles santos! Dezidme, que es esta Gracia? Santos Cherubines, q̃ estays llenos de ciencia, dezidme, que es Gracia, que tãto costò a nuestro Dios? Que pudo hazer por ella el Hijo de Dios, que no hiziesse? Hizo quanto pudo para darnosla, y para darla a estimar. Preciosissima es por cierto, pues se dió por ella la cosa mas preciosa que ay en el cielo, y tierra, que es la vida del Hijo de Dios. Para q̃ el ayuno de Iesus? Para que sus trabajos? Para que su dolor? Para que sus açotes? Para que sus espinas? Para que su Cruz? Para que su muerte? Para que todo esto? Por la Gracia. Y parò aqui? No, sino que sobre este estremo segundo, passò a otro tercero, no se contentando con ganarnos la Gracia tan a costa suya, se quedó en perpetuo sacrificio, y Sacramento, escondido en vnos accidentes de pan, instituyendo para comunicarnosla, otros seis Sacramentos. O inestimable biẽ de la Gracia, que assi tuuo diligente, y cuydadoso a Dios! No bastaua auerse hecho Hõbre? No bastaua despues de auerse hecho Hombre el hazerse (como el dize) gusano, y oprobio de los hombres en su Passion, y muerte? Que era menester hazerse sustẽto nuestro, y pan del alma? No bastaua entrar en el mũdo para nacer? No bastaua entrar en casa de Pilato para padecer? Que era menester entrar en mi? No bastaua auer baxado vna vez del

del cielo? No bastaua auer baxado otra vez a los infiernos? Que es esto? Que baxe tantas vezes a nuestros pechos, y a las manos de los Sacerdotes? Que baxadas son estas del Hijo de Dios? Que idas, y venidas son estas? Para que tantos passos del Vnigenito del Padre? Grã negocio trae entre manos: el negocio de la Gracia es, el darnos su Gracia trae al Señor de la Magestad desta manera.

Vna sola venida del Hijo de Dios tuuo à los Patriarcas antiguos suspensos, y atonitos, admirados desta suma dignacion de Dios que se les auia reuelado, a vozes se deshazian paraque se cumpliesse: porque aunque tenian Fè della, era tan inopinable fauor, que no les sufria el corazon dilatarle. Que clamores dierõ para que se cumpliesse? Que suspiros? Que ansias de verlo? Que dixeran si vieran lo que passa aora? Cada dia baxa Iesus del cielo vna, y mil vezes: cada dia desciende a los pechos de los fieles. O como trae este negocio de la Gracia a Dios tan diligente, como no lo estás tu? Dios dá tantos passos por darte la Gracia, y tu no quieres dar vno por recibirla. Para mostrar la suma dignacion, y inestimable fauor de la venida del Hijo de Dios, se la hizo desear tanto a los Santos antiguos, aora para mostrar su amor, y deseo, de q̃ tengamos la Gracia, cada dia baxa inumerables vezes. Antes muchos clamores, gemidos inenarrables, largas oraciones costó a los Patriarcas, y Profetas el acelerar su primera venida, aora con quatro palabras del Sacerdote le tenemos entre las manos: aora cada dia le metemos en nuestro pecho: quien hizo a la luz inaccessible tan cõuersable? Quien hizo al que anda sobre las alas de los vientos tan familiar, y humano? Que negocio trae entre manos, que le haze tan solicito, y entremetido con los hombres con los desterrados en este valle de lagrimas? Gran negocio es la Gracia: este es el negocio de Dios. Por el amor que nos tiene anda tan cuidadoso porque no nos falte este bien, y porque le queramos nosotros: porque le pretendamos, porque este sea nuestro negocio. O ambiciosos del mundo! O pretendientes de vn puñado de viento, y solicitadores de vuestra misma perdicion, por donde menos pensays! Porque no hazeys vuestro negocio, y el de Dios? Dios no tiene con los hombres otro negocio, sino el de la Gracia, ni deuia ser otro negocio sino este: por este anduuo IESVS muchos passos, por esto sudó, y trassudó. Que desverguença es, que no quiera el hombre le cueste

vn

vn poco de trabajo el alcançarla, y conseruarla? O insolente, y Luciferina soberuia! Iesus anda arrastrado de Herodes à Pilatos, Iesus açotado, y crucificado, por darnos la Gracia, y el hõbre no quiere que le cueste penitencia alguna, ni vn ayuno, ni vn silicio, ni vna gota de sangre. Todas las cosas hizo IESVS por darte su Gracia, y tu no hazes algo deuiẽdo hazer todo por esto, o por adquirirla, o por aumentarla. El Hijo de Dios baxó del cielo por traernos la Gracia, por darnosla se humillò, se aniquilò, trabajó, predicò, padeciò, derramò sangre, murio, no hizo obra que no fuera por tu Gracia, para que tu no hagas cosa que no sea por tenerla, o conseruarla, o adelantarla. El comer el ayunar, el dormir, el velar, el andar, el pararte, el menearte, el respirar, todo deue ser por esto. Ay de nosotros, que lexos está el mundo deste pensamiẽto, pues no estima cosa menos, ni olvida cosa mas! O que verdad dixo el Señor! Que estauan muy lexos sus pensamientos de los pensamientos de los hijos de los hõbres. Dios tiene siempre por delante la Gracia: los hombres su vanidad, y gusto, tan lexos de an[h]elar cõ todas sus obras a esto, q̃ aun no lo saben en el coraçon estimar.

§. II.

PEro quien, si considera la sangre del Hijo de Dios derramada por merecernos la Gracia, ya no la estimarà sobre todo lo estimable? David aunque tuuo gran desseo del agua de la cisterna de Betlen, quando supo que por traersela tres de sus soldados, se pusieron a peligro de muerte, rompiendo por los Reales de los enemigos, teniendola ya en las manos no la quiso beuer, si no ofreciòla a Dios, y pareciendole que cosa que auia costado peligro de sangre y riesgo de vida, era de mas valor que conueuia para que siruiesse a su gusto, y digna solo de Dios, dixo assi: Assi me haga bien el Señor, que no harè tal cosa, no la beueré. Por ventura tengo yo de gastar en vna beuida cosa que costó la sangre destos soldados, y tuuo peligro de sus vidas? Pues si vn poco de agua, que de suyo es cosa tan ordinaria y vil, por solo que pudo costar la vida, y sangre de vnos hombres, la tuuo por tan preciosa David: la Gracia, que es en si cosa tan grande, y preciosa, y ha costado no solo peligro, sino la misma vida, y sangre del Hijo de Dios: porque no la has de estimar? Porque no hemos de apreciar esta

2. *Reg*. 23

agua viua, que salta hasta la vida eterna. Demos que la Gracia no fuera lo mucho que hemos dicho en los capitulos passados, sino q̃ en si no valiera mas q̃ vn poco de agua turbia de vn charco, por lo mucho q̃ le costò a Iesu Christo, le auiamos de estimar infinito. Y pues muchas cosas no se tassã ni estimã por lo q̃ sõ en si, si no por lo q̃ las apreciã los prudẽtes, ya q̃ la Sabiduria eterna apreció tãto la Gracia q̃ la cõpró cõ precio infinito, la deuemos nosotros estimar, y agradecer infinitamente. Mire pues quiẽ desprecia la Gracia, que no solo desprecia en ella lo q̃ en si es, que es muchissimo, sino lo q̃ a Christo le costó, que es infinito. Desprecia la Encarnacion del Hijo de Dios, desprecia sus fatigas, desprecia sus tormẽtos, desprecia su sangre, desprecia su vida, desprecia sus Sacramẽtos, desprecia al mismo Dios, pues la Gracia del hombre se pagò a precio de Dios. Por lo qual dixeron san Hilario, y Eusebio Emiseno: *Gran cosa me siento ser, teniendo esto de Dios, que es ser obra suya: pero mucho mas es, que veo al mismo Dios q̃ ha sido mi precio, pues mi Redenciõ se efectuò con tan copiosa recõpensa, que parece que el hombre vale lo q̃ Dios es.* En otra parte dize Eusebio: *En el peso de la Cruz, no oro, no plata, no vn cuerpo de Angel, sino el mismo Autor de la salud eterna, consintiò ser pesado alli, para que el hõbre, q̃ auia degenerado de su estado de Gracia conociera su dignidad, a lo menos por la grandeza de su precio.* Pues no oro, no plata, no vn Angel, no otra criatura, si no a su mismo Criador desprecia, quiẽ desprecia la Gracia: porq̃ no costó menos la Gracia del hõbre q̃ la vida de Dios Hombre. O mortales! sabeis que hazeis, quando por vn pecado perdeis la Gracia? no es menos que hazer burla de Dios, de la vida, sangre, y muerte de vn Dios eterno, y vuestro omnipotẽte Señor. Ay juizio en los hombres? Que esto sea assi, y no acaben de estimar sobre todos los bienes temporales este bien eterno? Si no lo alcanças a entender, fiate del juizio de tu Redentor Iesus; Iesus tuuo tu Gracia por tã preciosa que por ella dio su sangre, y vida infinita: tu por lo menos dá tu gusto, y si fuere menester sangre, y vida por tenerla, cõseruarla, y aumentarla.

Eus. hom. 6. de Pas.

Ho 2. de Symbolo.

§. III.

MAs costosa fue a Dios la Gracia q̃ todo el mũdo. En vn instante hizo el Cielo, y tierra. La luz que alegra toda la naturaleza, y recrea los viuientes, con dos palabras la hi

zo,

zo. Las Estrellas, y Planetas, en el ayre las fabricó. El firmamento, las plãtas, las aues, los animales, no le costarõ mas que hablar: al hombre que es la mejor naturaleza deste mũdo inferior, cõ vn soplo le diò vida, y alma. Las naturalezas Angelicas solo con querer las criò. Ni solamente las cosas naturales, sino las milagrosas no le estan a Dios en mas costa, como obseruá San Crisostomo. A Lazaro resucitó Iesu Christo tan presto como lo dixo: y todos los muertos del genero humano, en vn cerrar, y abrir de ojos los restituirá a vida. Pero para restituir al hombre la Gracia perdida, fue menester hazerse él Hombre, y hecho Hõbre mas de treinta y tres años anduuo en este negocio: y en este tiempo, que no hizo, y q̃ no padeciò. Hizo lo que pudo, y padeciò quãto quisieron sus enemigos. Gran de obra es esta de la Gracia! El Cielo y tierra hizo Dios en vn instante, mas para darnos la Gracia gastò muchos años; criar las naturalezas no le costó mas q̃ dezirlo, mas para la Gracia fue menester hazer, y trabajar mucho, y padecer muchissimo. La fabrica del hõbre cõ vna aspiracion la hizo, pero para restituirle la Gracia el mismo Dios espirò: para dar vida al hõbre no fue menester mas q̃ vn soplo; pero para dar

In epist. ad Efes. ho. 2

le la Gracia perdiò la vida el que es vida eterna. O Santo Dios! que obra es esta de tãta obra? Que negocio es este tan grande? que es esto de Gracia, que tanto vá della a las demas cosas? q̃ es esta Gracia, que tan costosa os es? Angeles santos, q̃ dezis desto, viendo la Gracia tã preciosa a Dios, y de los hombres tan malbaratada; tan costosa al Hijo de Dios, y tan despreciada de los hijos de Adan? Que vno pierda en vn instante lo que el Hijo de Dios le ganó en muchos años! que se desprecie por vn gusto lo que al Hijo de Dios costò tantos tormentos, y tantos años! trabajando, sudando, padeciendo Dios por tu Gracia toda la vida, tu no quieres hazer siquiera vn mes de verdadera penitencia. Quantos ay que despues de auer viuido como vnos demonios del infierno, de la noche a la mañana, y de vn dia para otro se confiessan, sin mas afligimiento, ni penitẽcia, y al tercer dia estân como antes, tan cõtentos consigo, y amigos del demonio? Verdaderamente, q̃ siquierà por hazer caso de lo que costó a Iesus su sangre, aunque no fuera menester, auiamos de hazer estima desto, y llegar a los Sacramẽtos cõ mas preparacion, y reuerencia, precediẽdo a la confession, penitencia, llãtos, y gemidos del coraçõ:

y los temerosos sieruos de Dios que esperan en la diuina bondad les avrà perdonado sus pecados, y restituidoles este don inestimable: estimenle, y guardenle, y procuren adelantarle estimando la vida de Christo, que costò: viuiendo conforme el mismo Señor quiso que viuiessen los blanqueados cō su sangre, inmaculados, puros, y santos. Y todos considerē, que si Dios hizo tanto quando eramos sus enemigos por darnos su Gracia, q̄ no harà despues de auerla dado a vn alma, y hechola amiga suya? Estimemos el auernos entregado el Padre a su Hijo, y el auerle entregado para q̄ padeciesse. Estimemos esta hōra, y fauor q̄ nos hizo, y creamos q̄ quiē hizo tanto por darnos la Gracia, haria otro tanto despues de dada, si fuera menester. Meditemos muchas vezes lo q̄ dize san Iuan Crisostomo: *No deue parecernos tan admirable el entregarnos Dios a su Hijo, como que al mismo Hijo, siendo tan amado dell, le entregasse para que fuesse sacrificado en la Cruz por nuestra causa. Grandissimo es este excesso de la caridad diuina: porque aquel a quien vnicamente amaua el Padre, le entregò por reconciliarse con aquellos que aborrecia. Mira aora quanto caso hizo de nosotros, y quanto se dignò honrarnos: porque si quando eramos sus enemigos, y le aborreciamos, con todo esso entregò por nosotros a su amado Hijo, que no harà de alli adelante, quando estuuieremos reconciliados con el por la Gracia.*

Homil. 1. in epist. ad Ephes.

Pues si Dios despues de dada la Gracia haria mas q̄ hizo por darnosla, denemos por obligados dos vezes a este Señor, por lo que hizo, y por lo que haria: y hagamos nosotros mucho, no solo por recibir su Gracia, sino despues de recibida, muchissimo por assegurarla, conseruarla, y perficionarnos cō ella, santificandonos, espiritualizandonos, endiosandonos cada dia mas, como el desea.

§. IIIJ.

PVEDES tambien echar de ver quan preciosa es a Dios la Gracia, pues por lograrla en sus predestinados dexa reboluerse el mundo, guerras sangrientas, hambre comun, pestes generales: y lo que mas es, pecados publicos suele permitir por este negocio de la Gracia: perdidas de haziendas menoscabo de honras, tormētos de enfermedades, muertes no pensadas ordena su Sabiduria diuina misericordiosamente por este negocio de la Gracia: por salir con esto, que sus predestinados se salven, en orden a dar, y cōseruar la Gracia a vn escogido suyo, se trastornara

tornara el mũdo, y atropellara Dios con todo, hasta sufrir (segun Tertuliano dize) descredito de su prouidencia. Por dar Gracia a vn pobrecito matara los Reyes, y Principes. No ay cosa para con Dios cõparable en interponiendose Gracia. Todo está en este negocio. Dexarà perderse la naturaleza: porque no se pierda la Gracia. Aprendamos de Dios a estimar nuestra salvacion, y procurar su Gracia: pierdase el mundo, no perdamos la Gracia: pierdase la hõra, y no perdamos la Gracia: pierdanse todos los bienes de la tierra, y no perdamos la Gracia: pierdase la salud, y no perdamos la Gracia: pierdase la vida, y no perdamos la Gracia: pierdase el cielo, y tierra, y no perdamos la Gracia: hundanse los pueblos de gentes, y no perdamos la Gracia: Faltenos todo, y no faltemos a la Gracia: que si a ella solo tenemos lo tendremos todo.

Christo nuestro Redentor, que con obras nos dio tanto a estimar la Gracia, que nos merecio en su sudor y sangre, y hizo estimable sobre todas las cosas, no faltó a lo mismo con su doctrina, y palabras. Comparò a a las cosas mas preciosas del mundo, exortandonos a que a ella solo procurassemos, aunque por ella dexassemos todo. Llamòla margarita preciosa, y tesoro escondido, y Reyno de los cielos. Instamẽte nos encargò, que atrueque de tenerla a ella sola, vendiessemos todas las cosas, y renũciassemos padres, y hermanos y a nosotros mismos nos negassemos; y el alma, y vida diessemos por ella. No son rigurosas las palabras del manso Iesus. No nos pide mucho en que demos todas las cosas de la tierra por la Gracia, pues baxò él del cielo por venir a merecernosla. No nos pide mucho, que dexemos a nuestros padres, pues él descendió del seno del suyo, que está en los cielos, por venir a darnosla en la tierra. No pide mucho que demos alma y vida, por recibir lo que por darnos èl, dexò la suya. Preciosa margarita es la Gracia, y es poco dar por ella todas las cosas. Iusta peticion es, que demos todo por lo que vale mas que todo, y con ello viene todo bien. Quien dixo, que a el que buscaua el Reyno de Dios, se le añadirian de mas a mas todas las cosas, bien pudo encargar, que por buscarle las dexassemos todas.

APRE-

APRECIO,
Y ESTIMA
DE LA DIVINA
GRACIA.

LIBRO SEGVNDO

CAPITVLO PRIMERO.

Como con la Gracia, no solo tiene el justo la participaciō de la naturaleza diuina, sino a la misma persona del Espiritu Santo, que està en èl.

§. I.

CONSIDEREMOS aora mas en particular la grādeza de la Gracia por sus efectos, y excelentes circunstancias, que la hazen estimabilissima, aunque ella fuera mucho menos de lo que es: porque como muchas cosas no se estimen por lo que son, sino por lo que causan, y ocasionan: assi la Gracia, aunque ella fuera menos q̃ el lodo que pisamos, por los admirables efectos que tiene, y cōdiciones que la acompañan, seria la cosa mas preciosa del mundo. Pero juntandose ser ella en si preciosa sobre todo lo precioso, y mejor q̃ el vniuerso de la naturaleza, y juntamente tener tales calidades y efectos, que puede responder la auaricia humana con el desordenamiēto de sus deseos

sino

sino confessar, que es toda locura, y desatino, fuera de estimar la Gracia vnicamente sobre todos los bienes de la tierra? Estas nobilissimas condiciones, y efectos de la Gracia, son muchos, y todos admirables. Dá vida al alma, dá la hermosura, hazela hija de Dios reconciliala, y dexa en su verdadera amistad, enriquecela con la caridad, llenala de virtudes sobrenaturales, adornala con los dones del Espiritu Santo, haze sus obras meritorias de vida eterna, dá derecho a la gloria, y otros admirables dones q̃ trae consigo. No podré discurrir por todos como pedia su grandeza; pero tocarè los mas principales, empeçando aora por vno principalissimo, y raro, q̃ aũque no tuuiera otro bien la Gracia, por este deuia ser de inmensa estima; y es, q̃ trae al alma la tercera persona de la Santissima Trinidad, q̃ es el Espiritu Santo con vn modo admirable, y singular, y por cõsiguiente todas las tres Personas vienen a habitar en el hõbre: de manera, q̃ los justos no solo participan de Dios por la Gracia que se les infunde, sino de otra manera mucho mas excelẽte, que es por la misma sustancia de la naturaleza diuina en quanto la persona del Espiritu Santo entra, y habita al alma, cõplaciendose alli cõ presencia particular. Por lo qual dizen algunos Teologos, que el justo participa de dos maneras la naturaleza diuina. La vna accidentalmente por razõ de la Gracia. La otra sustancialmẽte por el mismo Dios, y naturaleza diuina, que con el Espiritu Santo tiene en si.

V. Corne. in 2. Pet. cap. 1. & Lessium, de perfec. diuinis.

Y porq̃ este bien de la Gracia es tan inefable, y diuino, me detendrê algo en su cõfirmacion, mostrando como fuera de la Gracia se dá con ella al justo la misma Persona del Espiritu Santo que no será poco consuelo de las almas deuotas detenerse, y regalarse, repitiendo la memoria deste singular bien, escuchando lo q̃ acerca dello enseñan los Doctores, fundados en la doctrina de los Santos, y vnos, y otros en la Sagrada Escritura. No pienso que despreciarán esta diligẽcia, ni los doctos, ni los menos Letrados: *Aquellos porque mostrarán que aman lo que saben; estos porque desearan saber lo que ignoran*, como dize san Leon, hablãdo deste diuino Espiritu. En primer lugar, santo Tomas dize: *En el mismo beneficio de la Gracia q̃ nos haze agradables a Dios se possee el Espiritu Sãto, y habita en el hõbre, por lo qual el mismo Espiritu Santo se da.* Luego añade: *Por el beneficio de la Gracia se perficiona la criatura racional, para q̃ libre-*

Ser. 2. de Pentec.

1. 2. q. 43 a arti. 3. in corp.

libremente, no solo vse del don criado de la Gracia, sino q̃ goze de la misma persona diuina. Torna a repetir el Angelico Doctor: *La Gracia que haze a los hombres gratos a Dios, dispone al alma para tener vna persona diuina.* En otros lugares confirma lo proprio. Y san Buenaventura, hablando al mismo proposito dize: *La perfecta possession es en la qual se possee Dios, y la Gracia.* Luego añade: *No es dadiua perfecta, ni don perfecto, sino es que se dè vn don increado, que es el Espiritu Santo, y vn don criado, que es la Gracia, por lo qual se ha de conceder, que vno, y otro se da.* Alexandro de Ales tambiẽ dize: *En la mission del Espiritu Santo, que es por la Gracia, no se dà el Espiritu Santo solamente, ni solo sus dones, pero vno y otro, por lo qual se dà el Espiritu Santo en si, y en sus dones.* Lo mismo dize Escoto, Gabriel de Vio, Marsilio, Valencia, Vazquez, Suarez, el qual lo prueua de manera, que con la autoridad de santo Tomas dize, ser lo cõtrario error. Antes de todos, el Maestro de las Sentencias lo enseñò, y ay muchas autoridades de Santos que lo dixeron.

Ibi. ad 2.

1. p. q. 38. artic. 1.

In 1. d. 14 ar. 2. q. 1.

3. p. q. 37. memb. 4. art. 1.

V. Sua. li. 12. de Deo trino, & vno, ca. 5. nu. 8. & seq.

San Agustin dize: *No deuemos dudar, que se diò el mismo Espiritu Santo quando Christo soplò en sus Discipulos, que es aquel del qual poco despues dixo: Andad bautizad a todas las gentes, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Es pues el mismo, que tambien fue dado del Cielo el dia de Pẽtecostes: pues como no serà Dios el que dà el Espiritu Santo? Y quan gran Dios es el que dà a Dios!* Considerãdo estas palabras Pedro Lõbardo añade: *Ves como claramente dize Agustino, que el Espiritu Santo mismo, conuiene a saber, Dios mismo, no solo su efecto, se dà a los hombres por el Padre, y Hijo, y que el mismo Espiritu Santo, que es Dios, y la tercera persona de la Santissima Trinidad, se nos dà, y se infunde, y entra en nuestras almas?* Esto tambien enseña san Ambrosio, diziendo: *Aunque muchas cosas se llamen espiritus, pues se dize de Dios, que haze a sus Angeles espiritus, cõ todo esso vno es el Espiritu de Dios: pues este Espiritu vno, fue el que alcançaron los Apostoles, y Profetas, como dize el vaso de eleccion San Pablo. Beuimos vn Espiritu, como cosa que no se puede partir, sino que se infunde, y entra en las almas, para apagar el ardor de la sed de las cosas del mundo: el qual Espiritu Santo no es de la sustancia de cosas corporales, ni de la sustãcia de las criaturas inuisibles.* Y assi solo es, Dios

Lib. 15. de Tri, c. 26

In 1 d. 14

Li. de Spirit. S. c. 4. Psal. 103.

Acto. 9.

Dios, pues no es alguna de las criaturas visibles, ni inuisibles. El mismo san Ambrosio añade despues: * Toda criatura es mudable, pero el Espiritu Santo no lo es, pues porque tengo de durar, que se nos aya dado el Espiritu Santo, como estê escrito: la caridad de Dios se á derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado. El qual como sea de su naturaleza inaccesible, cō todo esso se à hecho por su bondad receptible de nosotros, llenando todo con su virtud; pero solo es participado de los justos. Es vna simplicissima sustancia, riquissima de virtudes, presente a cada vno, repartiendo de lo que es suyo, estādo todo entero en todas partes. Infinito es, y incapaz de termino el Espiritu Santo, que se derramò en las almas de los Discipulos que estauan apartados, a quien nada puede engañar. Los Angeles a pocos son embiados, el Espiritu Santo en los pueblos enteros se infunde: quiē duda sino que sea cosa diuina lo que se infunde juntamente a muchos inuisiblemente! Es pues vno el Espiritu Santo, que fue dado a todos los Apostoles, aū que estauan apartados. La razon que en estas palabras significa san Ambrosio, en su lugar la declararemos. En el mismo sentido dize el venerable Beda: *Quando se dá a los hombres la Gracia del Espiritu Sāto, entonces verdaderamente es embiado el Espiritu Santo del Padre, y tambien del Hijo.* Y San Basilio llama a los hombres Santos, *Dioses* porque en ellos habita el Espiritu Santo. Todo esto afirman los Santos por los lugares de la Escriptura, que lo dizen bien claro. San Pablo lo repite muchas vezes: hablādo con los de Corinto, dize: *Vuestros miembros son Templo del Espiritu Santo que teneis.* Y en la carta que escriuiò a los Romanos, dize: *La caridad de Dios se ha derramado en vuestros coraçones, por el Espiritu Santo que se os ha dado.* Christo nuestro Redentor, hablando de la venida del Espiritu Santo, dize: *Al qual le embiará el Padre en mi nombre, y quedara entre vosotros, y en vosotros estara.*

Lib. 1. de Spirit. S. cap. 5.

Homil. Do. 1. post Ascens.

Homi. de Spirit. Sācto.

1. Cor. 6.

Ioan. 12.

De todo esto hemos de sacar vna grande admiracion de lo que es la Gracia, pues trae cōsigo vn bien infinito, como es la misma persona del Espiritu Santo. Por lo qual la llamò el Apostol. *Prendas del Espiritu.* Porq̄ como declaran muchos Teologos, la Gracia tiene de suyo traer al Espiritu Santo, y tenerle presente. De suerte, que si Dios por su inmensidad no estuuiera en todo lugar, y faltara de sus criaturas, en dando a vno la Gracia, lue-

2. Cor. 1.

luego viniera a êl el Espiritu Santo, y estuuiera dentro dêl, y quedara alli todo el tiẽpo q̃ durara la Gracia. El P. Frãcisco Suarez lo explica cõ el exẽplo del Verbo diuino, que está presẽte en la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Redentor, con tal manera de presencia, q̃ si no estuuiera en todas las cosas por virtud de la vnion de su persona diuina, estuuiera presente intimamẽte al alma, y Carne de Christo. A quien no admirará esta virtud de la Gracia, q̃ tẽga tal cõnexion, y cõsequencia cõ este bien infinito, con la suauidad de Dios, con el consolador de los hombres, con el glorificador de los Santos, cõ el mismo Espiritu Sãto? donde estan las dependencias humanas? donde las consequẽcias del mundo? Que cosa ay en el que tenga annexa, o pueda ocasionar tal bien, como es la diuinidad del Espiritu Santo? no ay cosa que por si, o por su consequencia se aya de preferir a la Gracia. Pues ella por si es tan preciosa, y por lo que trae consigo preciosissima: ella en si muy estimable, y el Espiritu Santo que consigo trae infinitamẽte estimable. Que perdida ay en el mũdo que pueda hazer contrapeso a esta ganancia? Ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrẽta, que es lo que mas suelẽ sentir los hombres. Oigan lo que dize san Pedro: *Si fueredes afrentados por el nõbre de Christo, dichosissimos sereis, pues lo que ay de honra, de gloria, y de virtud de Dios, y su Espiritu descansa en vosotros.* Que importa la honra, si por su perdida se ganasse el Espiritu Sãto, con el qual tendremos la honra, la gloria, y la virtud de Dios? Que coraçon ay ya que no tiemble de perder la Gracia? Demos que atropelle con ella, y que no estime su perdida: pero contra el Espiritu Sãto quien se ha de atreuer? quien con razon avrá que diga: Salga Dios fuera de mi, apartese mi glorificador ciẽ leguas de mi alma, vaya fuera de mi pecho el Espiritu Santo, quiero perder a Dios, no quiero, no quiero tener al Espiritu Santo? Si el dezir esto hiziera erizarse el cabello, y estremecer los huessos, como no tiembla el pecador de executarlo? Tiemble de las palabras del Salvador del mundo, que dixo: *Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia del Espiritu no se perdonará, y qualquiera que dixere alguna palabra contra el Hijo del hombre, se le remitirá; pero quiẽ la dixere contra el Espiritu Santo no se la perdonarán, ni en este siglo, ni en el futuro.* Y si como declaran muchos Santos, la blasfemia, y pecado cõtra el Espiritu Sãto, por

Suar. sup.

1. *Pet.* 4.

Matt. 12.

Athan. Basil. Ambros. Hierony. apud Maldon.

por esso se dize, q̃ no se perdonará, por quanto es aquella q̃ no tiene escusa, y assi de suyo es irremediable, si biẽ la misericordia de Dios es sobre todo: q̃ mayor blasfemia que dezir vno, q̃ no quiere Gracia, aunq̃ traiga cõsigo al Espiritu Sãto? Pues aunq̃ pudiera tener alguna escusa el despreciar la Gracia, porque no es en si bien infinito: pero no la tiene el despreciar en ella el mismo Espiritu Santo, q̃ no solo es biẽ infinito, sino la misma bondad infinita. Como es possible, q̃ esto se haga por cosas de tan poca importãcia, como se quexa el mismo Espiritu, por el Profeta Ezequiel: *Profanauan me por vn puñado de ceuada, y por vn cãtero de pã.* Quiẽ ay q̃ pueda oir esto sin lagrimas, y dolor?

Ezec. 13.

§. II.

QUien no admira aqui tan bien el infinito amor de Dios, que como dió a su Hijo para Redencion de todos los hombres del mundo, dè tãbiẽ para la santificacion de cada particular al Espiritu Santo, que es tan bueno, y infinito como el mismo Hijo? Quien soy yo, que para solo mi bien descienda Dios? Vna persona diuina que baxò para redimir al genero humano, espantò a los Angeles, y hombres, por tan suma dignacion. Pues como, q̃ para mi en particular baxe otra Persona diuina para justificarme; y que no se estime este fauor, ni se haga caso deste diuino dõn, ni del Dador dèl? Quien no agradece este bien tan verdadero, este beneficio tan infinito, estas entrañas de Dios tan amorosas, y llenas de piedad? A quien no admira, que se dè el cuerpo de Christo a los que comulgan, aũque no sea sino es por mui poco tiempo que dura en su pecho? Porque no se admira tambien, que se dè la misma diuinidad del Espiritu Sãto, no para vn quarto de hora, o para vn dia, sino para que siempre permanezca en el que está en Gracia, siẽdo mayor cosa la diuinidad del Espiritu Santo, que la humanidad de Christo? Esta dadiua del Espiritu de Dios, quanto es de suyo, no es al quitar, para siempre es, y assi ay que agradecer la infinidad del don, y la eternidad de su duracion: no se corrõpe el Espiritu Sãto, no se acaba, no se arrepiente de entrar en los Santos, y estar en ellos mientras le son fieles; siempre durará en tu pecho, si tu no le echares, no te enfades tu deste Espiritu consolador, y no se enfadará él de ti; no le ahuyentes, que él no se huirá, no ofendas la Magestad a quiẽ deues estar agradecido; mira la calidad del beneficio, para que se ajuste con èl tu agra-

de-

decimiento, no solo dá Dios lo mejor que te puede dar, que es su Gracia, sino con ella su mismo amor, y la misma persona del Espiritu Santo. Tu no cumples con menos, que con dar a Dios lo mejor que tienes: esto es, hazer en cada obra lo mejor, lo mas perfecto, lo sumo en toda accion virtuosa, y esso mismo cõ todo tu amor, y tu voluntad, y dandote sobre todo a ti mismo, quanto eres, y vales, tu alma, tu espiritu, y vida: Si Dios te amò tanto que te dió su Espiritu, tu ya que no vales tanto como el Espiritu de Dios, deues darle todo lo que vales. Demas desto, este dõ que Dios te dá, es para nunca quitarle, tu tampoco deues quitar a Dios lo que le diste. Dixo Aristoteles, que de la essencia, y naturaleza del don, es no tornarse a recobrar, quãto era de suyo; pero en el Espiritu Santo, por ser don mucho mas noble, está mas firme su possession, y entrega, como notó Alberto Magno porque no solo tiene esta dadiua del diuino Espiritu la razon comũ de todos los demas dones, de ser para no bolverse, quanto es de suyo, sino tãbien porquè es perpetuo de suyo. Mas lo que Dios nunca nos quitará, el hõbre a quien le esta biẽ lo renuncia, desprecia, y acaba. Que inhumanidad vsa cõsigo el pecador, priuandose de tal bien? Que irreuerencia para con Dios despreciando su don? Y siendo don el mismo Dios, que impiedad para consigo, y con Dios, que irreuerencia, y que inhumanidad, arrojar de si al Espiritu Santo, dexarle sin Templo, y sin su dulce morada! Exortanos el Apostol, que no queramos contristar al Espiritu Santo; en el qual somos santificados, co no ay atreuimiẽto para injuriarle, para arrojarle a la cara sus dones, y echarlos en la calle, y a èl de su casa? Esto haze con vna persona diuina quien comete vn pecado mortal? Si vn Sacerdote lleuando el cuerpo de Christo nuestro Redentor en las manos, se le dexara caer adrede, o diesse con el por las paredes, y despreciasse ignominiosamente, a quien no ren blaran las carnes de solo verlo? Pues como no es horror pẽsar, que se haga esto con la diuinidad del Espiritu Santo, q̃ tiene quien está en Gracia en su pecho?

Albert. & Vdalricis, li. 3. summæ.

Reuerẽciemos pues este soberano Espiritu, tratemosle como merece su infinita santidad y bondad. Espiritu es, viuamos en Espiritu, no por las leyes de la carne y sãgre. Dios es, siruamosle como Angeles, no es amigo de la carne el Espiritu Santo. Vna de las principales causas que señalan los Doctores: porque se ausentó Chris-

V. P. Auila, tr. 2. del Espiritu Sãto.

Christo nuestro Redẽptor de los hombres, y subió a los cielos, fue por el grãde amor que tenian sus Discipulos a su sacratissima Humanidad, por lo qual fue menester se fuesse al cielo primero que viniesse a la tierra el Espiritu Sãto. O que puestos en Dios nos quiere este diuino Espiritu! Que lexos de afectos de tierra! que zeloso es de que sea todo espiritu, pues le vemos aun zeloso de aquella carne limpissima que fue concebida por el mismo Espiritu Sãto! para que se desengañen los hombres, que no estará el Espiritu de Dios donde ay obras de carne. Limpissimo es este Señor, y quiere gran limpieza de afectos: huye de cuerpos muertos, y de todo lo q̃ está muerto en Adã. La paloma que salio del Arca de Noe tomò vn ramito verde de oliua, y no queriendo poner sus pies sobre algun cuerpo muerto, mui limpia se boluiò al Arca. El cueruo todo se ceuò en comer carne muerta.

Genes. 8

La paloma es figura del Espiritu Santo, que es todo vida, y limpieza, y quien le tiene ha de viuir vna vida limpia, pura, espiritual, y santissima. No se ha de mirar ya como hombre, quien se ha confessado cõ verdadero arrepentimiẽto de su vida passada: no se ha de mirar como de carne y sangre sino como vn Angel, como quien tiene consigo el Espiritu de Dios: de todas las aficiones que antes tenia a cosas de la tierra, ya ha de estar oluidado: las inclinaciones de carne halas de aborrecer: todas las passiones desbocadas á de refrenar: no deue tener otro sentimientovivo sino de las cosas diuinas: no le ha de quedar otro afecto sino de Dios. El Espiritu Sãto es el amor de Dios; y assi quien le tiene, toda ha de ser amor, no de tierra, no de carne y sangre, sino de Dios.

§. III.

NO quita esto q̃ se aya de amar a los hõbres, antes se han de amar mas, porque se han de amar con el amor de Dios. Y assi notò san Agustin, q̃ dos vezes diò Christo nuestro Redemptor al Espiritu Sãto; vna desde la tierra, otra desde el cielo: vna quando estaua aun entre los hombres, otra quãdo está assentado a la diestra de Dios. La vna dize, que fue por el amor del proximo. La otra por el amor de Dios: porque con vn mismo espiritu, y amor hemos de amar al proximo, que a Dios, amando a los hombres por Dios. Por esso dize Alcuino: *El Espiritu Santo fue dado dos vezes, para que se encomẽdassen los dos preceptos de la caridad. Dos son los preceptos, pero la

Li. 15. de Tri. c. 6.

Lib. 2. de Fide S. Trin. c. 21

caridad es vna. Y assi siendo vno el Espiritu, fueron dos sus dadiuas. No ama al proximo otra caridad que la que ama a Dios. En la tierra se dà el Espiritu Santo para que se ame el proximo, dase tambien desde el cielo porq̃ se ame a Dios. Aunque sea vna cosa Dios, y otra el proximo, pero con vna caridad se han de amar Dios, y el proximo. A Dios se ha de amar mas q̃ a si mismo, el proximo como a simismo. Christo diò al Espiritu Sãto en la tierra, pero lo que diò es del cielo, y aquel le diò que descẽdio del cielo. En la tierra hallò a quien dar, pero desde el cielo tuuo lo que auia de dar. Y en otra parte considerãdo lo mismo dize: Primero se diò el Espiritu estãdo Christo en la tierra, despues le diò desde el cielo: porque en el amor del proximo se aprende como se deue llegar al amor de Dios. Pues quien tiene en su alma este soberano Don del Espiritu Santo, que es el amor de Dios, ha de procurar arrãcar todo otro afecto de su coraçon, y amar a Dios, y al proximo: a Dios por si, al proximo por Dios, teniẽdo paz con todos, sin injuria, ni embidia, ni emulacion de nadie: porque, como dize el Apostol, la caridad es paciente, y benigna. O Señor, y quiẽ os amára como merece vuestra infinita bondad, y a mis proximos como merece la sangre de mi Redemptor, que derramó por ellos! Amoos, Dios mio, sobre todas las cosas. O Señor, que no puedo mas! Tomad vos mi coraçon, y amaos con él; tomad mi voluntad, y llenadla de vuestro amor; tomad mi entendimiento, y dad le luz para que os conozca; tomad mi memoria, para que nunca se olvide de vuestro Espiritu Santo; tomad todas mis potẽcias, y anegadlas en vuestras grãdezas; tomad toda mi alma, y llenadla de vuestro Espiritu. Apoderaos, Señor, de todos mis miembros, y sentidos, para que todo yo me emplee en vuestro seruicio y amor pues veis que yo no puedo mas y que todo lo q̃ puedo es muy poco.

Lib.7.cõmeã.in Io. cap.42.

Si alguno desea saber si está en Gracia, y tiene en si este soberano Espiritu, y diuino Dõ, mire si tiene amor de Dios, y del proximo, y limpieza de vida, y la inocencia que este soberano Espiritu requiere. Estas son las mejores conjeturas con que se puede rastrear algo de la possession deste inmenso biẽ: * Si deseamos (dize Dionisio Richel) saber prouablemente, si tenemos por la Gracia al Espiritu Santo, examinemos nuestro interior, si cumplimos los preceptos diuinos, euitemos todo peccado mortal, si amamos de coraçon hasta

Commen. in capi. 1. Io. 1. ca. 6.

ta

talos enemigos, si andamos cõ temor delante de Dios, si nos abrasamos de caridad, y zelo de la honra diuina, y deseo de la salvacion de quãtos ay, despreciando todas las cosas de la tierra, y de la carne. Con estas señales se puede sossegar el alma deuota, porque aũque con euidencia no se puede saber si està vno en Gracia, puedese entender lo està, en quien se vén concurrir semejantes virtudes. Pero desto en otro lugar tratarêmos.

CAP. II.

Quanto deue ser estimada la Gracia, porq̃ quien la tiene, no solo tiene en si al Espiritu Santo, sino a toda la Santissima Trinidad y haze cõpañia con todas tres Personas diuinas.

§. I.

CON esta tan grãde excelencia de la Gracia, de traer consigo a la Persona del Espiritu Santo, se junta el estar tambien en quiẽ la tiene todas tres Personas diuinas, que en èl habitan, y le acompañan. Y assi dixo San Ioan: *En esto conoceremos que estamos en Dios; y q̃ Dios està en nosotros, porque nos diò de su Espiritu.* Porque como el Espiritu Santo sea vna misma essencia cõ el Padre y el Hijo, donde està el, estan las otras dos Personas. Y assi Albino, hablando de la caridad, que el Espiritu Santo juntamente cõ la Gracia derrama en las almas, dize: *Por èlla toda la Sãtissima Trinidad habita en nosotros.* San Agustin lo dixo mejor: *Haze el Espiritu Sãto, con el Padre, y Hijo, en los Santos, morada interiormente, como Dios en su Templo. Dios q̃ es la Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vienen a nosotros, quando nosotros venimos a ellos.* Christo nuestro Redẽtor dexó esto mismo bastantemente declarado, quãdo dixo; *Si alguno me ama, y guardare mi palabra, mi Padre le amarà, y vendremos a el, y harêmos en el morada.* Poco antes hablando de la venida del Espiritu Sãto, dize: *En aquel dia conocereys, como yo estoy en el Padre, y vosotros en mi; y yo en vosotros.* A este proposito refiere Origenes aquellas palabras de san Iuã: *Nuestra cõpañia sea con el Padre, y con su Hijo Iesu Christo.* Y aduierte que esta es la compañia del Espi-

1. Ioan. 4.

Lib. 2. de Fide Tri. cap. 19.

Ioan. 4.

In Ioan. 1

piritu, de la qual hablò Sã Pablo, escriuiendo à los Filipenses, y otra vez quando dixo: *Que compañia puede auer de la luz con las tinieblas?* Y San Pedro, quando hablando de la Gracia nos enseñò, que por ella eramos participes de la naturaleza diuina: *Esto es, cõpañeros*, dize Origenes. El qual añade luego: *Pues si nos han dado que estemos en compañia del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, obligacion nos corre de mirar, que no neguemos esta santa y diuina compañia con algun pecado: porque si hizieramos obras de tinieblas, cosa cierta es, que hemos negado la compañia de la luz.* Por esto mismo, declarãdo Sã Agustin, como Dios, que está en toda parte, se dize en la oraciõ q̃ nos enseñò Iesu Christo, que está en los cielos, dize que estos cielos son los justos en la tierra, y los Angeles que estân en el cielo, en los quales está por Gracia con particularissima presencia: porque no ay cielos mas puros, ni Corte donde resida toda la Santissima Trinidad con mas gusto, que en vna criatura que está en Gracia.

Phili. 2. — 2. Cor. 6. — Ho. 4. in Leuitic. — Ep. 57. ad Dardan.

Esta grandeza del alma santa q̃ tiene Gracia, no sê como la declare: porque ni ay palabras q̃ la puedan significar, ni pensamiento que la pueda cõcebir, y qualquier encarecimiẽto es cortedad. Dios en cõpañia del hombre! Dios dentrò de vn alma, y no solo Dios, como quiera con vna sola Persona diuina, sino con todo lo que es la diuinidad! No solo la naturaleza diuina participada, sino en sustancia todas las tres Personas diuinas: que no solo venga el Espiritu Sãto, no solo el Hijo, no solo el Padre, sino todas tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, los quales vienen al hombre: como puede alcançar esto el caudal humano? Admirable, y marauillosissima es la fuerça, y grãdeza de la Gracia, que trae a si toda la Santissima Trinidad. San Juan Chrisostomo no supo cõn que declarar esto, sino con el exemplo de la cosa que mas ha admirado al mundo, quando Iosue detuuo al Sol: *Acaso* [dize] *cada vno de vosotros quisiera tener esta Gracia de mandar al Sol, y a la Luna? Pero si queremos, mayores cosas podemos alcançar: mirad que es lo que nos prometió Christo; no que detengamos al Sol, y la Luna, no q̃ bolvamos al Sol atras: pues q̃ fue? Vẽdremos (dize) al hombre yo y mi Padre, y haremos en él manſiõ. Que he menester yo al Sol, o a la Luna, o otros milagros semejantes, pues el Señor de todas las cosas vino a mi, y queda en mi firme y estable!* Este milagro, y este fauor no tiene

Ho. 27. in epist. ad Hebr.

comparacion, Que es esto de venir Dios, y hazer jornada toda la Santisſima Trinidad? para que? para donde es este camino de las perſonas diuinas? es para vn nueuo Paraiſo? es para otro mundo mejor? es para otro Cielo Impireo mas grande? No, ſino para el alma de quien està en Gracia, por ella viene Dios, a ella viene Dios, en ella deſcanſa Dios: porque es de tal estima la Gracia, que buelue digna morada de la Santiſſima Trinidad, a la que antes era vn muladar de vicios, vn infierno de pecados, y cueua de demonios Tan poderoſa es la Gracia, que apareja tal Palacio a Dios, que no puede dexar de estar en el, y antes dexarán las tres diuinas Perſonas de estar en el cielo Impireo, que en el coraçon de quien està en Gracia. La Gracia es mayor que el mundo. La Gracia es mejor que el cielo Impireo. La Gracia es el mejor Palacio que Dios tiene en las criaturas. La Gracia es el mas ameno Paraiſo de deleites de las tres Perſonas diuinas. La Gracia es el mas mageſtuoſo Trono de la Santiſsima Trinidad, y aſsi vienen todas tres diuinas Perſonas al alma que la tiene. O temeridad de los pecadores! O atreuimiento eſtupendo, y prodigioſa maldad, quando por vn pecado mortal echan a Dios de ſu mejor Alcaçar, y derribã ſu ſilla mas rica, y Trono mas mageſtuoſo! No sé como las criaturas no ſe leuantan contra quien tal haze. Si eſtando vn poderoſo Rey ſentado en ſu Solio Real, llegaſſe vn traidor, y le echaſſe de alli, y dieſſe en tierra con el Trono de la Mageſtad: quien duda, ſino q̃ ſe leuantarian todos los vaſſallos contra aquel hombre, al qual tuuieran por ſementido, y hizieran mil tajadas? Que tiene que ver eſte atreuimiento contra la Mageſtad de la tierra, reſpeto de la diuina? Y quãto mas merece el Pecador ſer deshecho, y aniquilado, y hũdido en mil infiernos? Quiẽ ay que ſe atreuiera a arrojar la Humanidad del Niño Ieſus, del peſebre en que le puſo ſu pobreza? Y que aya atreuimiento para arrojar de ſu Trono la diuinidad del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo! No ay conſideraciõ, ni conocimiento deſtas coſas, como ſon inuiſibles: pero la Fè viua ha de poder mas en los pechos Chriſtianos, que las tinieblas de los ſentidos engañados. Abran todos los ojos y miren quan atreuido, quan ſementido, quan grande traidor a Dios es quien perdiendo la Gracia, echa de ſu caſa, y ſilla, toda la Santiſſima Trinidad, que vino a ſu alma.

§. II.

Y SI solo el venir las tres Personas diuinas a los que estàn en Gracia es bien tan inefable: que serà para lo que vienen, que es para hazer con ellos compañia? Que es esto de compañia con Dios? Quien tal oyó, que vna persona criada entre en cuentas, y tenga cõpañia con las tres Personas diuinas? Que es esto, que la criatura entre en orden cõ su Criador? El venir Dios para pisarnos la boca, fuera gran merced; el venir para tratarnos como esclauos, fuera vn insigne fauor: pero para hazernos cõpañia, quiẽ tal oyò, ni tal imaginò? Compañia significa igualdad; que igualdad puede auer cõ Dios? q̃ fauor es este? q̃ dignacion tan infinita? Que honra fue la de Iosph, y Daniel, y Mardoqueo, q̃ fuessen los segũdos despues de las personas Reales? q̃ tiene q̃ ver con ser los justos los segundos despues de Dios, y hazer compañia cõ las tres Personas diuinas? Conozcan los que estàn en Gracia, que son segundos en dignidad despues de su Criador. No ay despues de las tres Personas diuinas ninguna de mas grandeza, y respeto y dignidad que ellos, pues son dignos de estar en compañia de Personas diuinas.

Que bien tengan los q̃ estã en Gracia, y que obligaciõ de corresponder a este fauor, de hazer cõpañia cõ Dios, lo dize Dionisio Cartuxano por estas palabras* Compañeros se llaman aquellos que estàn juntos de buena gana, y hablan familiarmente, y no lleuan bien estar apartados, aspirando a vna particular vnion, los quales se descubren vnos a otros los secretos, guardanse fidelidad, regozijanse de verse presentes, y en todas sus acciones se comunicã, porq̃ hazẽ de buena gana vnas mismas cosas, y ayudãse vnos a otros, dandose la mano quãdo es menester, y cada vno desea la prosperidad del otro. Pues a este modo el q̃ es verdadero, y deuoto Christiano, està con Dios de buena gana, cõfessando cõ el Psalmista: Biẽ me està a mi allegarme a Dios. Y en otra parte: Mi alma se allegò yendo tras ti. Y entre Dios y este fiel a Iesu Christo, ay familiar, y cõtinua conuersaciõ: porq̃ està siempre hablãdo largamente cõ Dios en la oraciõ y meditaciõ de cosas saludables al alma; porq̃ sabe q̃ Christo dixo: Importa orar siempre, y no faltar desto. Y el Apostol San Pablo: Orad sin intermission, Dios tãbien le habla a èl por soberanos impulsos, por ilustraciones y vniõ interna, por las sagradas Escrituras, y por las inspiraciones de los Angeles. Finalmente, este hõbre no pue-

Commen. in 1. Io. in.

Psalm 2.

Psal. 61.

puede lleuar viuir apartado de Dios, porq̃ incomparablemente le ama de todo coraçõ, antes mientras no siẽte la presencia de Dios, y sus hablas interiores, y otras señales de familiaridad diuina, gime y se estremece no aya ofẽdido a Dios, y assi le aya dexado, por lo qual siẽpre aspira a vnirse mas con Dios, y trata de acercarsele mas y mas, Dios tābien le acaricia, y trae a si de muchas maneras. Demas desto, Dios, y el deuoto Christiano se manifiestā los secretos: porq̃ el hõbre santo, cõforme a lo q̃ dize Hieremias, derrama su coraçõ como agua delāte de Dios, y Dios por la vnion de su Espiritu le enseña todo, y muchas vezes las cosas inciertas, y ocultas de su sabiduria le manifiesta; pues Christo dixo a sus Discipulos: Todas las cosas q̃ oí de mi Padre os hize notorias. Cõserua tābien el hõbre santo fidelidad cõ Dios, exclamādo cõ el Apostol S. Pablo: Quiẽ me apartará de la caridad de Dios? Euita las aficiones del mũdo y de la carne, guarda su alma para q̃ cõ algũ pecado mortal no se amācebe cõ el demonio, y se haga adultera a Dios, sino que permanezca esposa, y cõpañera del celestial Esposo. Dios tambien en ninguna manera le dexará, si no es que primero sea dexado. Fuera desto, Dios, y este tal Christiano se gloriā de verse presentes: porq̃ las delicias de Dios es estar cõ este tal hijo del hõbre, el qual tambiẽ se huelga en el Señor; y sino es cõ él, rehusa su alma cõsolarse. Demas desto, comunicāse en el obrar, esto es, en hazer de buena gana vnas mismas cosas: porq̃ de la manera q̃ Dios se mira sin cessar siẽpre, y se ama, y ama la justicia, exercita piedad, comunica a otros su bondad, exortando a todos su saluacion, y a sus enemigos haze muchos beneficios: assi tābiẽ el Cristiano fiel a Jesu Cristo, siẽpre está ocupado en la consideraciõ, y cõtẽplaciõ de la suma y increada verdad. Y en el amor de la infinita bondad, zela la justicia, es piadoso, y liberal, y los bienes de Gracia que á recibido, los reparte a otros liberalissimamẽte, desea la saluaciõ de todos, ama sus cõtrarios, dá bienes por males. Fuera desto, Dios, y el justo cooperā ayudādose, porq̃ Dios obra por él, dale ayuda, y mira por él: él tābien coopera con Dios de dos maneras. La primera en si mismo: porque dando assenso a las inspiraciones diuinas, viue por su direccion. La segunda en otros, exortādolos a obedecer, y consentir con Dios. Por lo qual dixo san Pablo: Somos cooperadores de Dios; finalmente Dios desea al justo la verdadera dicha, y biẽauenturança perpetua, el justo tam-

Hier. 3. *Ioann. 2.* *Psalm. 50* *Ioan. 15.* *Roman. 8* *Prouer. 8* *Psal. 75.* *Philip. 2.*

tambien quiere que Dios sea honrado de todos, y desea de todo su coraçõ, y entrañas sea glorificado. Ves aqui quanta es la dignidad de la caridad infundida por la Gracia al alma, quan admirables, y excelentissimos efectos causa en el alma: y no es marauilla, pues es vna sobrenatural semejança del amor increado, esto es, del Espiritu Santo. O quan grande es esta nobleza de la criatura racional, de tener participacion de la naturaleza diuina y hazer compañia con su Criador! Pero ay, que como estuuiesse el hombre en honra, no lo entendiò. Fue igualado a los jumentos rudos, y por vicios espirituales y carnales se conforman, y agregan muchissimos a los demonios y bestias: pero nosotros huyendo de la vanidad, vileza, y maldad destos, estudiemos de la manera que hemos dicho, de tener cõpañia con Dios, el qual dize lo q̃ dixo en el Genesis a Iacob: Yo serè cõpañero de tu camino. Todo esto es de Dionisio.

§. III.

DEsta compañia que hazẽ las personas de la Sãtissima Trinidad al q̃ està en Gracia, se ha de sacar vna grande estima de los sieruos de Dios, y los que se entiende estan en amistad y Gracia suya, mirandolos como vn Relicario de Dios, como vn sagrario de la diuinidad. Con q̃ reuerencia se guardã algunas reliquias de Santos, que por solo atreuerse a mirarlas muchos se han quedado muertos? Pues no es mas vn sagrario dõde està los huessos de cuerpos muertos, aunq̃ de hombres santos, que el sagrario dõde esta la diuinidad viua, y que viuira eternamente, No es mas el Relicario dõde estan cenizas de los justos, que el Relicario donde estan las mismas Personas diuinas. O quien pudiera declarar la reuerẽcia que se deue a vn alma que esta en Gracia! O alma santa, si te conocieras, como te estimaras, quan inexplicable es tu dignidad, y grandeza! O alma santa, querida de Dios, habitada de Dios, querida y reuerenciada de los Angeles! O alma santa, deleytable Paraiso de tu Criador, talamo de Dios esplendidissimo, Tabernaculo de la Santissima Trinidad, mas hermoso que el Sol; arca de oro, no del Viejo, sino del Nueuo Testamento, altissimo trono de la diuinidad! O alma santa, cielo mayor q̃ los cielos; mas capaz que el Firmamento, que encierras en ti, no estrellas, sino las tres diuinas Personas: Corte diuina de toda la Deidad! O alma santa, Relicario de Dios viuo, sacrosanto Altar del Dios de la Magestad, cielo Impireo, y mansion

ſion deſeada de Dios! O alma ſanta, hija de Dios Padre hermana de Dios Hijo, eſpoſa del Eſpiritu Santo, Templo de la Santiſsima Trinidad! O alma ſanta, hermoſura de todo lo criado, mayor que el mundo, teſoro de los dones del Eſpiritu Santo, Palacio de la Mageſtad increada, ſagrario de la ſantidad del mundo! O alma ſanta, compañera de las tres diuinas Perſonas! O alma ſanta, ſi te conocieras, y como te eſtimáras, no por lo que de ti tienes, ſino por lo que te viene de la Gracia!

No ay encarecimiento que pueda ſignificar lo que es eſtar en Gracia, ſolo por eſte fauor de eſtar las perſonas diuinas haziẽdo compañia, y morando en quien la tiene: que dixeramos, ſi hiziera Dios a vna criatura eſte incomparable fauor, q̃ aſſi como la acompaña vn Angel, la acompañaſſen todos quantos Angeles, y Arcangeles, y Principados, y Dominaciones, y Tronos, y Serafines, y Cherubines, y quantos eſpiritus ay en todas las Hierarquias del cielo? que Mageſtad fuera la deſte acompañamiento, ſi ſiempre anduuieſſen tantas, y tan hermoſas perſonas como las de los eſpiritus celeſtiales, acompañando aquella alma? que reſpeto ſe le deueria, ſino por ſi, por la compañia que lleuaua tan autorizada. Pero que comparacion tiene todo eſte acompañamiento de criaturas, con el del Criador ſolo, que con aſſiſtencia, y preſencia muy particular acompañe a quien eſtà en Gracia? Que comparacion tiene el acompañamiento de perſonas Angelicas, con el de Perſonas diuinas? Lo que vá de lo viuo a lo pintado, de la criatura al Criador. Mas es el acompañar Dios a vn alma, q̃ ſi todos los Angeles, no ſolo q̃ ay, ſino que ſon poſſibles, la acompañaſſen: porque todas las criaturas ſon como nada, reſpeto del Criador. Razon, pues, ſerá, que ſe eſtime quien eſta en Gracia, deſpues de auer recibido dignamente los Sacramentos. Y no haga coſa indigna de ſu autoridad, y la autoridad y Mageſtad infinita de las tres diuinas Perſonas que le acompañan: porque ſi aquel a quiẽ acompañaſſen todos los Angeles, no ſe atreuiera en medio de tanta Mageſtad a hazer coſa, porque le dexaſſen: y ſi no eſtimaſſe ſu compañia, ſino que quiſieſſe andarſe ſolo; y por eſſo los echaſſe ignominioſamẽte de ſi, fuera el mas infame, y maldito del mundo. Si eſto ſe hizieſſe con las Perſonas diuinas, que prodigio de atreuimiento y maldad no ſeria? Y quien podra creer, que eſto ſe haga tantas vezes cada dia,

quan-

quantas pierden los pecadores la Gracia con culpa graue? Consideremos esto, y no aya atreuimiento para despreciar desta manera la Magestad inmensa de Dios, y desterrar de nuestra alma las tres Personas diuinas, echandolas de su Casa y Paraiso. Antes deuen los que han recibido el Sacramẽto de la Penitencia, y todos los que humildemente confiã en la misericordia diuina, que estan en Gracia, tratarse como compañeros de Dios, buscãdo en todo solo su honra y gloria, conuersando en el cielo mas q̃ en la tierra, amando, reuerenciando, siruiendo a aquella omnipotente Magestad, que se dignó alvergar en el rincõ y estrechura con que puede recibir vn alma las Personas diuinas; y pues vienen a nosotros, vengamos a ellas, salgamos al encuentro, pues nos buscan, ni las ahuyentemos, ni huigamos, sino pues vienen vengamos. Porque como San Augustin dize: *Padre, Hijo, y Espiritu Santo vienen a nosotros, quando venimos a ellos. Vienen ayudando, venimos obedeciendo. Vienen alumbrando venimos conociendo. Vienen llenando, venimos recibiendo, para que su vista no sea en nosotros por defuera, sino interior, y su mansion en nosotros, no de passo, sino eterna.*

Tr. 76. in Ioann.

CAP. III.

Quan estimada deue ser la Gracia, por ser vida del alma.

§. I.

TODo lo que hasta aqui hemos dicho pertenece a la participaciõ de Dios, que tienen los que estan en Gracia. Aora trataremos otros admirables efectos de la misma Gracia. Cada vno es tal, que aunque fuera solo admirára, y deuia por èl ser estimada sobre todas las cosas criadas. Empecemos por èl, q̃ es fundamento de otros muchos, y es dar vida al alma, resucitandola de muerte a vida: porq̃ el pecado mata, y el pecado es muerte del alma, como la Gracia es su vida. El Sabio dize: *El hõbre por la maldad mata su alma.* Y en el Apocalipsi dixo el Señor a vn pecador: *Bien conozco tus obras, y q̃ estàs en opinion q̃ viues, pero estás muerto.* Porque pensauã los hõbres q̃ era santo, y no era sino pecador, y por esso le llama muerto. Todos fuimos muertos en Adan por el pecado, q̃ es muerte del alma:

Sap. 6.

Apoc. 3.

ma: però la Gracia es su vida, *y vida eterna*, como la llamó san Pablo. Y san Agustin dize: *La muerte del alma se causa quando Dios la dexa, como la del cuerpo quando el alma le dexa.* No es necessario detenernos mas en esto, sino llegar luego a declarar, quan grā biē sea este de la Gracia en ser vida del alma. En lo qual se deuē considerar tres cosas. La primera, que cosa sea vida, q̃ precio y estimacion tiene. La segunda, que sea el alma, q̃ por la Gracia viue: porque quanto fuere ella mas excelente, mas preciosa ha de ser su vida. La tercera, que genero y calidad de vida es la Gracia, que no es como quiera, sino la suma que puede alcançar vna criatura pura. De todas estas tres cosas dirêmos algo cō mas breuedad que la materia requeria. La vida es cosa tan preciosa, q̃ no ay cosa a que no se prefiera, y en fin es tan perfeta y excelente, que la cosa mas vil del mū do que viua es mas perfecta, y en fin mas preciosa q̃ todas las minas de oro y plata del mundo; tanto que dixo San Agustin, que vna mosca asquerosa por razon solo de la vida, era mas perfeta q̃ essos cielos purissimos, y hermosas estrellas. Mas consumada cosa es, mas perfeta, mas estimable en sin vn vil gusanillo, que no el Sol que admira el sentido humano, no mas sino porque el vno tiene vida y sentido, el otro no. El Sol es la hermosura del mundo, la alegria de la naturaleza, el espejo de la limpieza, el mayor espectaculo del cielo q̃ vemos, el Rey de la luz, y es mayor muchas vezes q̃ la tierra. Todas estas excelēcias no equiualen a vna sola del viuir de vn gusarapillo. El viuir es mas que todo, por solo la perfecion de la vida; lo mas imperfeto de la naturaleza que viue, y siente, es mas perfeto q̃ todo el Firmamento, aunque tan esmaltado de Astros, y hermoso a los ojos. Por lo qual dixeron algunos, que lo estremo y sumo de la naturaleza era la vida, y assi la llamaron la estrema naturaleza. Pues si cosas tan viles son tan perfectas y excelentes por solo la vida; cosa preciosissima es viuir; y que será quando la vida es de cosas mas excelentes? Verdaderamēte los hombres no tienen cosa de mayor precio y estima que la vida, por ella dân todas las demas cosas. Y Aristoteles dixo: *La misma vida, aunque no consigo otro bien, con todo esso por si sola se ama, se desea, y se codicia.*

Lib. 3. de ciuit. c. 2.

V. Simplicium in 2 Physi. ca. 101.

Li. 1. Rethor. c. 6.

§. II.

Esto sintiò el Filosofo, hablando de la vida del cuerpo: porq̃ en la del alma mucha

mayor razon ay para ser estimada, quanto vâ del alma al cuerpo, y quanto es mas excelẽte el alma que las demas vidas, y naturalezas de todo este mundo: porque la dignidad del alma no ay eloquẽcia que la pueda declarar. San Chrisostomo se hallò falto, y assi en breues palabras procurò dezir lo q̃ pudo. Suya es a aquella sentencia: *Ninguna cosa ay q̃ se pueda comparar con el anima, ni el mundo vniuerso*. San Ambrosio confirma lo mismo diziendo: *Es cosa pequeña toda la redondez de la tierra respeto de la perdida de solo vn alma*. El mismo Redentor del mundo dixo a santa Brigida: *El alma es de mucho mejor naturaleza que el cuerpo, porque es de la virtud de mi diuinidad, y inmortal: tiene participacion con los Angeles, es mas excelẽte que el Sol, y la Luna, y los otros Planetas, y mas noble que todo el mundo*. Mas es vna anima sola, que todos los elementos, cielos, y viuientes, y todo el resto de la naturaleza que será su vida, pues el alma es tan preciosa, y la vida es lo mas precioso dellas: porque si la vida de vna cosa tan vil como vna mosca, es cosa mas perfecta que los cielos; la vida de cosa tan preciosa, que vale mas que todas las demas vidas de la naturaleza, que será? Y mas, no la vida como quiera, sino la vida sobrenatural y diuina, que se comunica por la Gracia. Esta perfeccion, y grandeza del alma, se puede echar de ver por lo que es en si en terminos de Filosofia, y por lo que Christo la estimò. El alma en si es la criatura mas noble deste mundo, es de su essencia espiritual, en duracion inmortal, hecha a imagen y semejãça de su Criador, y assi preciosissima, es el principio y forma de la vida del hombre, a quiẽ dá muchas vidas, esto es, todo genero de vidas, la nutritiua, la motiua, la sensitiua, la racional. Y si la vida mas infima, y baxa, es mas que lo mas subido y primo de los demas cuerpos inanimes de la naturaleza, por hermosos y luzidos que sean; aunque entren los cielos, y lo que tiene por mas precioso el mũdo: que será la que no vna sola vida dà, ni essa baxa y vil, sino todo genero de vidas naturales, hasta las mas altas y preciosas, y ella viue con vida intelectual de Angeles, y es capaz de viuir por la Gracia con vida diuina.

In c. 1. ep. 2. ad Cor.

Li. de bono mort. cap 51.

Lib. 5. interro. 15. res. 2.

Pero no puede la razon Filosofica alcançar tanto lo que es vn alma racional, como nos dió a entender la Passion de Christo, y el aprecio que della Dios haze. Por este camino se puede echar de ver mejor lo que es, como lo hi-

zo San Bernardo, que dize: *Gran cosa es el alma, que fue redimida con la sangre de Christo, grauissima cosa es su caida, que no se puede reparar sino con la Cruz de Christo.* Este precio que dió Christo por el alma, no fue a ciegas, no fue sin saber lo que comprauа: porque bien entendido tenia lo que es el alma, y quan inestimable es su vida. Por lo qual dixo San Agustin: *Redimida fue tu vida, y librada de corrupcion, està ya seguro que el contrato que se ha hecho, es legitimo, y de buena Fê; nadie engañó a tu Redemptor, nadie le hizo trampa, nadie le forçò; hizo su contrato, y pagó el precio derramando sangre. El vnico Hijo de Dios derramó su sangre por nosotros: O alma! animate; tanto como esto es lo que vales.* Todo esto es de San Agustin. Y san Hilario por la misma causa dixo: *Que parece valer el hombre tanto como Dios.* Aun los Filosofos, sin la consideracion del infinito precio que costó el alma, juzgarõ casi lo mismo. Seneca dixo, q̃ los que miran al hombre por el anima, le medirán cõ Dios. Pues si tan preciosa cosa es el alma, quan preciosa será su vida? y que monstruosa será la muerte de vna naturaleza inmortal? quan prodigiosa es la locura de los hombres, que la estiman en tan poco, que dán su alma al demonio por vn gusto tan vil, que se corriera dèl el mismo demonio? En menos estiman al alma, que el demonio, que tanto la aborrece el qual juzga, que deue dar el hombre por ella todas las cosas, antes que perder a ella sola: y assi respondio a Dios, q̃ daria el hombre, quanto tiene por su anima. Las quales palabras considerando Saluiano Obispo antiguo de Marsella, dize: *Que deua ser el alma del hombre muy querida, y amada, aun el mismo diablo no lo negò: y el que procura apartar a todos, que tengan amor a sus almas confiessa èl mismo q̃ todos deuẽ tener muy amadas sus almas Pues que locura tan furiosa es, que vosotros tengais por viles a vuestras almas que el demonio dize, que las deueis tener en grande estima aunque las procura èl enuilecer? Y por esto, qualquiera que no haze caso de su alma, se ama menos que deue, a juizio del mismo diablo.

Epist. 54.

In Ps. 102

Epist. 71

Lib. 3. ad Eccl.

Por ventura esto no es vn furor de locos de atar, malbaratar por vna palabra lo que en si es mas que quãtas obras ay de naturaleza, y lo que se contrapesò con la sangre y vida de Dios, lo que se compró con precio de no menor estima que la vida del q̃ era Dios, lo que se saluò no por menos que por precio infinito, lo que

aun

aun los que mas le aborrecen, no se atreuen a desacreditar, lo que el demonio mismo confiessa, y lo que deues estimar mas que todas las cosas, por lo que Dios padeciò todo lo que en esta vida se pudo padecer, y por lo que el demonio padecerá penas del infierno Dios por guardarlo, el demonio por destruirlo. Es possible, que se estime vn hombre menos que el demonio le estima? Es possible, que se aborrezca vn Christiano tanto? El demonio por hazer algun daño a nuestras almas, sufrirà que le atormenten de nueuo en el infierno: y que tu por no recibirle no quieras. si quiera priuarte de vn gusto, que te enuilece, y afrenta, y te pierde. O locos hombres, o furiosos, o demẽtados hijos de Adà! que pensais ganar, si recibis alguna perdida del alma? Es verdad, o mentira, lo que publica la verdad eterna, y la sabiduria de Dios, que dize: *Que le aprouecha al hombre si gana todo el mundo, padeciendo algun daño de su alma?* que ganas en esse gusto, que antes se passa que llega? Que ganas en essa palabra de injuria? que ganas en esse mal pensamiento que tienes? Que ganas en esso que vsurpas, y en la naziẽda que no se restituye, cõ perdida de tu alma? Es por ventura esso todo el mundo? Lexos està de ser vn Reyno de la tierra: pues si aunque ganasses todo el mundo, aunque èl fuera de rubies y diamantes, con vna pequeña perdida de tu alma, todo es poco, pues pierdes mas que todo el mundo: quãdo ganas tan poco, como te atreues a perder tanto? Desengañate, que es impossible que ganes algo, quãdo contrauiene menoscabo de tu alma, antes todo es daño, todo es põçoña todo es perdiciõ, si no ganas tu alma, ella es tan preciosa, q̃ en su cõparacion toda otra ganancia es perdiciõ. Cõ mucha verdad dixo Saluiano: *Los daños del alma te quitan totalmente todo, y se lo lleuan consigo, y no puede en modo alguno tener el hombre nada, que se pierde a si mismo, con el daño del alma que perece. Por ti todo dadis en dar todo por ti, porque si a ti te perdieres, pierdes en ti todas las cosas: pero si a ti te ganares, tendràs en ti, y contigo todo.* Tan gran cosa es el alma, que ella vale todo: sin su ganancia todo es nada, y cõ su ganancia se gana todo.

Vbi sup.

§. III.

SI la vida es la cosa mas preciosa que ay aũ en las naturalezas mas baxas y viles, y si el alma racional es la sustancia mas sublime y preciosa q̃ ay en todo este mundo, pues ella sola vale mas que todo èl,

que

que será la vida del alma? y q̃ será la vida, que es tan preciosa en cosa tan preciosa? Vn raro diamãte o carbunco, dõde quiera es precioso aun embuelto en cieno: vna corona Real de oro tãbiẽ es preciosa; pero si está en toda ella engastados preciosissimos carbuncos, toda esta jũta es mas preciosa. De la misma manera, porq̃ es preciosa la vida, y preciosa el alma, viene a ser, que la vida del alma es preciosissima sobre todo valor y estima. O mortales, y quan mortales y viles sois, pues estimais mas la vida mortal del cuerpo, que la vida tan vital, y eterna del alma? como es possible, que se haga tanto caso de la vida mortal del cuerpo, que es cierto ha de morir, estimandose mas que otro bien del mundo, y que la vida verdadera del alma inmortal, se dè por el menor bien de la tierra, por vn gusto del cuerpo? Aprendamos a estimar la vida del alma por lo q̃ se estima la del cuerpo. Que no hazẽ los hombres por defenderla, que no sufren por dilatarla, que no padecen por sustentarla? A quien no pasma ver q̃ toda la ocupaciõ de tãtos millones de hombres como ay en ciudades, campos, mares, en tantos Reinos y Republicas del mundo, todos están trabajando, y afanãdose por sustentar la vida? Los labradores sudã en la agricultura, los soldados padecen en sus estancias, los artifices trabajã en sus obras, los Republicos se desvelan en sus traças; a todo el trabajo de los hombres sustenta el amor, y deseo que tienen de la vida, y essa mortal, y essa corta, y essa miserable: pues como la vida del alma inmortal, y eterna, no dará algũ cuidado? mas merece el espiritu, que la de la carne: mas importa que viua el alma, que el cuerpo: no es menos horrible la muerte del alma, q̃ la de la carne. Que horror no causaria ver vn cuerpo de ocho dias muerto, desfigurado, hierto, sin acciõ, ni mouimiẽto, echãdo de si vn hedor pestilencial, y olor de infierno, podridas las entrañas, y la mitad del cuerpo, todo manãdo gusanos? que miedo, y asco no te causara estar junto a este espectaculo vna hora? pues que si te ataran con èl, que cayeras boca con boca, pecho con pecho, y manos con manos, y assi te dexaran algun tiempo atado? quien duda, sino que a pocos dias te hallarã muerto? Como se te sufre traer ocho dias contigo, y vn mes, y vn año tu alma muerta, cõ la qual no estás atado exteriormente, sino intimamente vnido? mas abominable es el alma muerta, q̃ el cuerpo, mas fiera está, mayor hediondez echa de si.

Es-

Anton. 4 part. sum. ti. 14 c. 6 §. 1. & An. Diurotius, to. 3. c. 6. tit. 1. exẽp. 3

Escriue san Antonino, que como vna vez caminasse vn santo Mõge, acompañandole vn Angel en forma humana, se encõtraron con vn hombre muerto, y por el mal olor que echaua de si, el Monge se tapó las narices con la capa, mas el Angel no hizo demonstracion alguna. Poco despues se encontrarõ vn gallardo mãcebo ricamente vestido, con mucho olor de ambar que echaua de si en viẽdole el Angel se tapò fuertemente las narices. Marauillado el Monge de ver a su compañero se tapasse las narices a los olores de aquel bizarro mancebo, y no a la hediondez del muerto, le respondiò el Angel ser la causa estar aquel mãcebo en pecado mortal: porq̃ los Angeles no sentian el mal olor de los cuerpos, sino la hediondez de las almas que por los pecados tienen, mas maldita, y abominable sin comparacion que la de los cuerpos muertos. Tambien en las vidas de los Padres se cuenta, que otro santo Anacoreta iva acompañado de dos Angeles, y encontrandose vn cuerpo muerto se tapó las narices: los Angeles le dixeron, que ellos no hazian asco de la suciedad, y hediondez corporal, sino solo de la de las almas quando por el pecado mortal echan de si hediondez, y mal olor. De santa Catalina de Sena se cuẽta en su vida, que estãdo en la ciudad de Sena sentia el olor pestilencial de los pecadores que estauan en Roma: que fuerte pestilencia, que tantas leguas arrojaua tan hediondos vapores! Què fuerte muerte, que a tanto espacio se sentia su corrupcion! Vna vez llegando vna muger muy bien compuesta a hablar à la Santa no la hablò palabra santa Catalina, y preguntãdola la causa su Confessor, le dixo, que porque estaua en pecado mortal, y echaua de si vn olor tan pestilẽcial, q̃ la hazia echar las entrañas. Tambien S. Felipe Neri, no podia sufrir el mal olor de los que estauã en pecado, y por esso solia taparse las narices con vn licenço, porque aun sensiblemente le parecià abominables y hediondos. O si viera vno q̃ està en culpa graue, como està su alma muerta! Creo que se quedára muerto. O si viesse la pesadumbre que dà al Angel de su Guarda, que contristado le trae (signifiquemoslo assi) dãdole siempre en las narices el mal olor de su espiritu mortecino, y maldito! S. Basilio dize: *Como el humo auiẽta a las abejas, y la hediõdez a las palomas, assi tambiẽ arredra al Angel Custodio de nuestra vida, el pecado hediondo, y digno de ser llorado*. Y q̃ horror serà en vna comunidad de hombres santos, entre los qua-

In vitis Patrum Rosucidi, li. 6. par. 697.

Li. 3. c. 1. 7

Orát. 3. de peccato.

quales andan sus Angeles gozosissimos, si estuuiesse vno en pecado mortal, que con la podredũbre de su alma muerta ofendiesse a todos aquellos santos espiritus, y arredrase de donde estaua, andãdo siempre quanto es de su parte, como espantandolos, digamoslo assi, con su espiritu muerto, y corrompido.

Assi como es mas el alma q̃ el cuerpo, assi la muerte del alma es mucho mas horrible q̃ la muerte del cuerpo: y assi como el alma vale mas que quantos cuerpos ay en la naturaleza, assi la muerte de vn alma sola es mas que la muerte de quantos cuerpos ay, y ha auido en la naturaleza quien pudiera sufrir el ver solamẽte en vn monton los cuerpos muertos de quantos hombres ay, y ha auido en el mundo, todos medio comidos de gusanos, echando de si el hedor q̃ tantos millones de muertos pudieran exalar? Creo que en ciẽ leguas al rededor no parara hombre: que contaminacion causara en el aire toda aquella corrupcion? Pues mas horrible, y asquerosa cosa es la muerte de vna alma sola. Biẽ se puede echar de ver esto por la muerte espiritual de nuestro primer Padre, que fue el pecado que cometio, el qual se castigò cõ la muerte corporal de todos los hombres del mundo, y no excedio la pena a la culpa: porque es peor solo vna muerte de vn alma, que es vn pecado graue, que la muerte de los cuerpos de todos los hõbres que son, fueron, y serán. Mire aora el pecador, que cosa es el pecado: mire que estrago causa por no irse a la mano en vn gusto vilissimo. Si le dixeran, que su gusto era vna espada conque mataria de vn golpe quantos hombres auia en vn Reino, no creo por precipitado, y desalmado q̃ fuesse, que se atreuiera a executarlo: pues que si le dixeran que no quedaria viuiente en el mũdo, ni persona viua, ni alma, ni aue, ni pez, ni arbol, ni planta alguna? O ciegos sentidos, que no nos dexais hazer peso desto, q̃ es mas estrago la muerte de solo vn alma, Dios por su misericordia noslo dê a entẽder, y ponga en nuestro coraçon horror, y temblor de qualquier pecado quantos ay que no pudieran dormir a solas con vn difunto en el aposento? No pudierã comer bocado teniendo vn muerto sobre la mesa, y que teniendo dentro de si su alma muerta, puedan comer, dormir, y reir! Digna cosa es de lagrimas, y sentimiento.

§ IIII.

PVes quanto la muerte del alma es mas monstruosa, y horrible, tãto es su vida mas deseable, y preciosa: y assi la Gracia, que es su vida, deue ser la cosa mas deseada, y estimada del mundo. Allegase a esto, que la Gracia no es vida del alma como quiera, sino tal q̃ la saca, y leuanta a vn orden de vida comun solo con Dios, a acciones, y obras sobrenaturales, a que tenga vna vida semejante con la diuina, y viuificada con el Espiritu Santo: el alma es cosa tan excelente, que aũque su vida se quedára dentro de la jurisdicion de la naturaleza, de modo que solo q̃ fuesse de orden natural, fuera mas preciosa q̃ todas las vidas de los cuerpos mas hermosos del mundo: pues siendo de orden sobrenatural, eleuandola a vna vida diuina, y acciones Deificas, y nacidas de vn mismo espiritu cõ el de Dios, que estima merecerá? Verdaderamente la excelencia de la vida del alma no se ha de medir tanto por las ventajas que haze el alma al cuerpo, quanto por las que haze el Espiritu Santo al alma, el Criador a la criatura, y Dios a las demas cosas: porque el oficio q̃ haze el alma con el cuerpo, haze Dios con el alma, y por esso hã llamado algunos a Dios anima del alma. Y Santo Tomas dize que el primer ser, y vida tiene el cuerpo del alma, como de su forma sustancial: mas el segundo ser, y vida tiene el alma de Dios, como de suma, y primera forma, que efectiuamente haze en el alma lo que el alma en el cuerpo por su vnion: porque el mismo Espiritu de Dios dá vida al alma. Y assi dixo Christo: *El Espiritu es el q̃ viuifica.* Esto es, el Espiritu Sãto, y su diuinidad, cuyo Espiritu se infunde en el q̃ está en Gracia. Esto mismo significò el mismo Señor, quã do se dignó pronunciar aquellas dulces palabras: *Assi como me embiò mi Padre, que viue, y yo viuo por mi Padre, assi tambien quien me comiere viuirá por mi*, como si dixera, dize vn Doctor: Assi como yo recibi la vida de mi Padre q̃ me embiò, assi tambien el que por comer mi cuerpo recibe Gracia, recibirá de mi la vida: porq̃ la vida que recibi de mi Padre la traspassaré en aquellos que me comen, para q̃ con vna misma vida el Padre, y yo y ellos viuan. Pues la vida que recibio del Padre es la diuinidad, la qual como Verbo de Dios la recibio por la generacion eterna, y como Hombre por la vnion hipostatica: pues esta vida transfunde en nosotros por la Gracia. Que es esto

S. Thom. opusc. de dilec. Dei cap. 20.

Ioann. 6.

V. Les. de Perf. diui. li. 12. ca. 12. n. 75.

Les. su.

to que viua el hombre con el Espiritu de Dios, que assi como viue Christo por su Padre, viua el que está en Gracia por Christo? Que mayor excelencia se puede dezir de la Gracia, pues dá vida, y tal vida? Dá vna vida tan viña, q̃ en su comparaciõ se pueden llamar muertes las mas excelẽtes vidas. San Pablo como conocia esta grandeza, no hazia caso de otro ser, ni de otra vida: y assi dize: *Por la Gracia de Dios soy lo que soy.* Y otra vez dize: *Viuo yo, ya no yo, sino Christo que viue en mi.* Porque viuia vida diuina de Gracia cõ el Espiritu de Christo, y assi a la vida natural tenia por muerte. O incomparable bien y grandeza de los justos, que tẽgan en si el Espiritu de Dios que les viuifica! La excelencia por si del alma racional, su grã deza, y estima sobre toda otra criatura deste mundo que vemos, es por ser imagẽ de Dios mirada aun segun su naturaleza, pero en esta consideraciõ no se le puede atribuir mas excelencia, que en quanto es retrato muy proprio de Dios, por ser espiritual, intelectual, inmortal, indiuisible, estar toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte; pero todo esso no es mas que vna representacion muerta, porque no tiene, segun su naturaleza, la vida, y Espiritu de Dios. Que será quando por la Gracia viue ya, y obra con espiritu diuino? Vna estatua muerta de vn Principe es de tãta estima, que se tiene por crimen læsæ Maiestatis el derribarla. Pues si en essa estatua se transfundiesse el espiritu, y alma del mismo Principe, para que con ella viuiesse, que veneraciõ no se le devria? Quan grande estimacion se le acrecentaria cõ esto? Lo mismo passa con el alma, que es por si estimabilissima sobre todas las demas sustancias deste mundo visible, solo por ser imagen, y estatua de Dios, aunque inanime sin su vida, y espiritu. Mas por la Gracia se infunde el Espiritu de Dios, con que ya viue con vida diuina, que apreciò, y estimacion se le acrecienta con esto? Ay quien lo pueda dezir? Por cierto, ni quiẽ lo sepa entender. No es possible estimarse esto como deue, mientras no se despida el alma de los sentidos, que con la tosquedad y bulto de sus objetos nos engañan; pero la Fè, y consideracion los ha de desmentir. Mienten, mienten los sentidos quando te proponen por bien algun gusto con que has de atropellar con la Gracia. Mienten, fementidos son, y traidores a tu alma. No ay bien donde ay tanto mal como la muerte del anima. No ay bien en compara-

cion de la vida, y mas de la vida del alma. Aprenda el alma del cuerpo a desear su vida: no tiene el cuerpo cosa mas estimada, no desea mas; otra cosa: no perdona trabajo por ella, todo se ocupa en sustentarla, y conseruarla, creciendo vá, y alimentandose cada dia. No menos ha de hazer el alma, sinò mucho mas; no ha de tener cosa mas deseada que la Gracia, nada mas estimado, por ella no ha de perdonar trabajo, toda se ha de ocupar en sustentarla, y acrecentarla mas y mas cada dia: porque no solo se pierde mucho quãdo se pierde totalmente la Gracia, y queda el alma muerta, sino quando no se gana la Gracia que se puede, y queda el alma menoscabada. Sabes lo que se pierde en no ganar la Gracia que pudiste? (con el sieruo de Dios, y temeroso de su Ley hablo) sabes que se pierde en la obra de virtud que dexaste de hazer? No pierdes la vida; pero pierdes el aumento de la Gracia: y en esto se pierde mas ꝗ pudieras ganar en la possession de todo el mundo. Què aprouecharà al hõbre (dize el Señor) aunque ganasse todo el mundo, con menoscabo de su alma? Menoscabo del alma es el menoscabo de la Gracia; y menoscabo de la Gracia, es no ganar la que pudiste, dexando de hazer alguna buena obra por respeto mundano, o comodidad de tierra.

Estime tambiẽ el alma a lo que no solo es como su alma, sino mas ꝗ si fuera anima suya, que es Dios, de quien recibe ser, vida, y mouimiento diuino, y amele como a su alma. Tiernamente se requebrò con Dios San Bernardo quando dixo: *Mucho te tengo de amar Señor, pues por ti soy viuo, y conozco*, como si dixera el alma (dize santo Tomas.) *Muy amada soy del cuerpo, porque recibe de mi estas cosas: y assi Señor, mas vehementemente te tengo de amar, pues las recibo mucho mejores de ti.* Si vn cuerpo humano sin alma tuuiera sentido, y conociera el bien que le auia de venir con el alma, como la deseara para que a sus miembros frios diera calor, a sus potencias viueza, a todos sus sentidos vigor, y a todo èl vida, mouimiento, y hermosura, y lugar entre los hombres. Aprenda el alma a desear a Dios, para que la dé calor de caridad, viueza de Fe vigor a su voluntad, y a toda ella vida, mouimiento, y hermosura espiritual, conuersaciõ en los cielos con los Angeles y Santos. Mire el alma ꝗ es el cuerpo sin el ser humano, vida, y mouimiento, ꝗ ella le dà, y tẽga horror de lo ꝗ serà ella misma sin el ser diuino,

S. Thom. opusc. de dilect. Dei, cap. 20.

vida, y mouimiento que la dá Dios, como aconseja santo Tomas, el qual dize: *O alma! mira que tienes de tu Dios tres cosas que das a tu cuerpo, conuiene a saber, vida, sentido, y mouimiento moral: y todas las vezes que el cuerpo te quisiere abatir, entonces te conuiene a ti oponerle a tu vida, que es Dios: y si esto no pudieres haz con la vida de tu alma, esto es, con Dios; lo que el cuerpo haze con la suya, apetece el continuar su vnion, y ten horror de su separacion.* Assombro nos auia de causar ver como quedará el alma sin Dios, por lo q̃ vemos como queda el cuerpo sin alma.

Vbi supr.

CAP. IIII.

Quan estimada deue ser la Gracia, por hazer hijos adptiuos de Dios, y herederos del Reino de los cielos a los que la tienen.

§. I.

LA vida diuinissima, que juntamente cõ el Espiritu de Dios dá la Gracia, no es como quiera, sino q̃ por ella se hazen tambien los justos hijos de Dios con todo rigor, y propiedad. Y assi dize san Ambrosio: *La Gracia del Espiritu Santo haze hijos de Dios.* Y San Maximo dize: *Por la Gracia de Dios se dize, y haze padre de aquellos q̃ solo tienen la natiuidad de su alma, conforme a la virtud, que es por el Espiritu.* Y como los que estan en Gracia, son hijos de Dios, son por consiguiente, herederos de sus bienes, como de padre suyo: este bien, y alteza es tan inopinable, y grande, que no se atreuiera el pensamiento humano a imaginarlo, si el mismo Espiritu Santo, que passa con sus beneficios muy adelãte de todas nuestras esperãças, no nos lo huuiera afirmado. Por San Pablo dize: *Todos los q̃ mueuen por el Espiritu de Dios, son hijos de Dios.* Porque el Espiritu de Dios ya es suyo: y assi son semejantes al mismo Dios, y participes de su naturaleza diuina por la Gracia. En otra parte dize: *Porque sois hijos, embió Dios su Espiritu de su Hijo en vuestros coraçones, y que clama Padre Padre.* Y san Iuan escriue: *Aora somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que seremos,* San Pablo declarò, que genero de filiacion sea esta, q̃ es adoptiua de hijos prohijados, que es de grande amor, y mer-

Lib. 1. de Spiri. Sãcto, c. 1. 4.
Cent. 4. cap. 84.
Rom. 8.
Gal. 4.
1. Ioan. 3.

Roman. 8

merced, Sus palabras sõ estas: *No recibistes otra vez espiritu de seruidumbre en temor, pero recibistes espiritu de adopcion de hijos, en el qual clamamos, Padre, Padre: porque el mismo espiritu dà testimonio a nuestro espiritu, q̃ somos hijos de Dios, y si somos hijos, tanbien, somos herederos verdaderamẽte de Dios, pero herederos juntamẽte con Christo.* El mismo Apostol escriuiendo a los de Efeso bẽdize a Dios *q̃ nos eligio por Christo antes de criar el mũdo, para q̃ fuessemos en su acatamiento santos, y inmaculados en caridad q̃ nos predestinò para ser sus hijos adoptiuos por Christo, segun el proposito de su voluntad, para alabãça de la gloria de su Gracia.* Cõsiderando san Anselmo estas palabras, nota q̃ dixo San Pablo cosa mayor en dezir, hijos adoptiuos de Dios, q̃ en dezir Santos, y inmaculados, y q̃ es como la gloria de la Gracia la odopcion eterna.

Eph. 1.

Para entender el bien que ay en este beneficio, que por la Gracia alcançamos, y lo mucho q̃ en las palabras referidas nos dize el Apostol, se ha de suponer que antiguamente, y nunca mas que en tiempo de Christo nuestro Redẽtor, y de san Pablo, estaua muy vsado el prohijar hijos, que los Latines llamã adoptar, dãdo a los estraños el mismo derecho y dignidad, que si fueran hijos naturales de legitimo matrimonio. De suerte, que admitian al q̃ hazian hijo adoptiuo a su misma familia, y apellido teniendole igual amor, y tratandole con igual autoridad, como si fuera propio hijo natural, y dandole derecho vniuersal a sus bienes. Demanera, q̃ por este modo de filiacion se heredauan grandes patrimonios, aunque fuessen de Reinos, y Imperios. Todos los Emperadores Romanos que vinieron en el tiẽpo q̃ Christo nuestro Redentor estaua en el mundo, solo por hijos adoptiuos heredaron el Imperio Romano, que fueron Augusto, y Tiberio. Los que despues sucedierõ en tiempo de san Pablo, de la misma manera, Caligula fue hijo de Tiberio. Claudio entrò tambien por adopcion, por ser hermano de Germanico ya difunto, a quien auia adoptado el mismo Tiberio, y al Emperador Neron, q̃ martirizó al Apostol, le diò tãto derecho de auerle prohijado Claudio, que fue antepuesto en la sucession del Imperio a Britanico, hijo natural del mismo Emperador. Tenia tanta fuerça este modo de filiaciõ q̃ no solo por ella entraua el mas estraño del mundo a la herencia del Padre; como Trajano, que siendo Español entrò a heredar el Imperio Romano a

vn Monarca Romano, solo porque lo adoptò por hijo, pero muchas vezes erã preferidos los hijos adoptiuos a los naturales. Moyses tãbien fue adoptado de la hija de Faraõ, y assi tuuo derecho al Reyno de Egipto. Y Efrain, y manasses, porque fueron prohijados del Patriarca Iacob, tuuieron iguales partes en el pueblo de Israel, y su diuision como los otros hijos naturales del mismo Iacob: pues a quien no admira, q́ lo q́ haze la adopcion entre los hõbres, haga la Gracia entre Dios, y los hombres; o por mejor dezir, que haga mas la Gracia que la adopciõ humana? Considerando, y admirando esto san Anselmo dize: *Pongamos delante de los ojos a vn hõbre pobre, destituido de todo cõsuelo corrõpido y podrido cõla asccsidad de muchas llagas, y otras enfermedades, desnudo totalmẽte sin tener cõ q̃ defẽderse del frio. Si a este tal, y tan mal parado, sin poderse valer en nada, passando jũto a el vn Rey poderosissimo le viesse, y cõpadecido dèl le hiziera curar, y ya sano le vistiera con sus vestiduras Reales, y le adoptara por hijo mãdãdo q̃ en todo su Reino fuera tenido por su hijo, y q̃ en nada q́ mãdase le cõtradixera alguno, cõstituyẽdole por heredero, y heredero jũtamẽte cõ su hijo natural, y queriẽdo q́ tomasse su nombre, y apellido, no dixeras q̃ este tal subió a vna honra grandissima, y nunca tal pensada? Pues sabe, que verdaderamente haze todas estas cosas Dios con nosotros: porq̃ nacimos de la podredumbre de carne llenos de muchas miserias, en las quales estauamos caidos, sin consuelo, ni remedio alguno, presos de las passiones de todas enfermedades espirituales, cubiertos de llagas de pecados, y corrupciõ, y Dios solo por su misericordia nos curará y sanos nos adornarâ cõ vestiduras de perfeta justicia, y incorrupciõ, adoptãdonos por hijos, admitiendonos por cõpañeros de su Reyno, y sus herederos, haziẽdonos herederos jũtamẽte cõ su hijo natural e Vnigenito, q̃ es en todo su igual, y omnipotẽte como el mãdãdo a toda criatura, q̃ en todo lo q̃ quisieremos se nos sugete, llamãdonos cõ su nõbre: y bolviẽdonos Dioses: porq́ el mismo dize: Yo dixe, Dioses sois, y hijos todos del Altissimo. De manera, q́ el es Dios Deificador, y tu cõ Dios Deificado. Esto es de san Anselmo.

Lib. de simil. ca. 66.

Pues a quiẽ no admira este fauor, que no se hallarâ semejante entre los hombres: que suba vn hombre a ser hijo de Dios, y heredero de su Reino? que dicha sea esta, y que alteza, no se puede declarar con exemplos, porq̃ todos quedan

cortos. Por quan rara ventura se tuuo la adopcion de Trajano por Nerua? Que vn Monarca Romano, señor del mũdo, pusiesse los ojos en vn hombre, no de su sangre, ni del linage Cesareo, no de su patria, no de su Prouincia, sino estraño, y estrangero, y le prohijasse haziendole heredero vniuersal del mundo que mandaua; pero al fin tuuo merecimientos en el adoptado para tanta honra. Mas si vn Emperador leuantasse a la dignidad de hijo a vn vil esclauo, q̃ le auia sido traidor, y estaua flaco, y enfermo en vna mazmorra, condenado ya a muerte, y le lleuasse a su palacio, tratasse como hijo, vistiesse de rica purpura, y diesse derecho a todos sus bienes, y Reynos, que dicha se podia imaginar mayor? Por cierto ninguna en el mundo; pero no tiene que ver con lo que es, que el Rey de Reyes, Emperador de Emperadores, Señor de los Señores, y omnipotẽte Dios, Criador del cielo y tierra, adopte al que era esclauo del demonio, al que le auia sido traidor, al condenado a muerte eterna y le tenga por hijo, y trate como a tal, y dê derecho de su Reino: ay quien puede imaginar mayor ventura? Esta dà la Gracia el justo. Lo qual no es modo de dezir, ni encarecimiento, sino verdad llana, y cierta. Y assi lo difine el Concilio Tridentino por de Fè: el qual declarando lo que es la justificacion que se haze por la Gracia, dize: *Que es vna translacion de aquel estado en que el hõbre nace hijo del primer Adã, al estado de Gracia, y de adopcion de hijos de Dios por el segundo Adã Iesu Christo Salvador nuestro.* Que estado es aquel en que nace vn hijo del primer Adan, sino estado de esclauitud de Satanas estado de condenacion eterna estado de estraños de Dios, estado de miseria, estado de suma deshonra? Y que estado es el de Gracia, y adopcion de hijos de Dios? Estado de libertad, estado de vida, estado de Reino, estado de tãta grandeza y dicha, sobre todo ser, y bien de la naturaleza: finalmente estado diuino. Que estados son estos para no ser vna inmensa dicha el passar de vno a otro? Solo dexar el vno sin mas bien, se tuuiera por suma dicha: el adquirir el otro, aunque no huuiera precedido mal fuera suma felicidad: que será la junta destos estremos, tan estremos, passar de suma desdicha a suma dicha? Vn condenado sin remedio a la horca con solo quedar con vida le pareciera no poderle suceder mayor ventura: y si sobre la merced de la vida se hallasse hijo de vn Rey, y con derecho a su

Sess. 6. c. 4

a su Reino, no seria mucho morir de contento. O grandeza, o dicha dichosissima de los justos, o ventura afortunadissima de los Santos, ó suerte felicissima de los que estan en Gracia, que se hallan hijos, y herederos de Dios, los que estauan condenados al infierno, y esclauos de Lucifer! O inopinable felicidad ser hijos de Dios, ser herederos de Dios! Ruego por el mismo Dios a los que aqui llegaren, q̃ ponderen que significan estas palabras: Hijos, y de Dios; herederos, y de Dios, los que antes nada, sino solo esclauos, y miserables. Que es esto, hijos de Dios, sin ser este nombre encarecimiento, ni metafora? Que es ser hijo? Nõbre es todo de amor, y de vnidad; pues ser hijo, en casa de Dios, que mayor dicha? Que felicidad será ser hijo donde lo es suma ser sieruo? Muy ancho nombre venia al mayor Santo del mundo, el ser esclauo de tan gran Señor, y omnipotente Dios; pero ser hijo, que bien es este? Pues que quiere dezir heredero de Dios, y heredero juntamente con Christo? Ay quien pueda alcãçar esta dicha? Que es esto, que tenga vn alma derecho a los bienes de Dios, y inuestidura al Reino de los cielos? No sê como dè a sentir esta grandeza: seame licito fingir lo que no puede ser, para declarar lo que es. Pregũto, si la diuinidad de Dios pudiera morir, y faltar del mundo, o pudiera Dios renunciar el ser Dios, y el dominio supremo de todas las cosas, q̃ dicha fuera el que entrara a heredar todo esto? Que felicidad fuera ser sucessor de Dios? que dignidad ser el heredero de vn Dios omnipotente, entrando a posseer sus bienes? Hagase por aqui concepto de lo que es ser justo, y estar en Gracia, lo qual no es menos que ser heredero de Dios. Porque pregunto yo passando adelãte con este impossible que supongo, si la diuinidad muriera, y se huuiera de dar el ser Dios a otro, juntamente con el reconocimiento, y vassallage de las criaturas: quien tuuiera derecho a esto, sino los que estan en Gracia? Estos son hijos de Dios, estos son herederos de Dios, estos son los segundos, despues de Dios, estos son lo que mas puede ser despues de Dios, y estos se deuẽ estimar como tales, no degenerando de su grãdeza, y titulo, no haziendo caso de cosa alguna despues de Dios: porque como dize San Cipriano: *Nunca admirará las obras de hombres, quien se conociere, q̃ es hijo de Dios. Abatese a si mismo de la cumbre de su generosidad, quien despues de Dios puede admirar otra cosa.* Considerad hombres

Libr. de spectaculis.

bres

bres, q̃ dignidad es esta de ser hijos de Dios. Cõsiderad, que dignacion es esta de tenernos Dios por hijos. Considerad, quãta es en esto la caridad de Dios como Padre, y quãta deue ser la nuestra, como de hijos. *Considerad* (dize san Juan) *quanta caridad nos dio Dios que nos nombremos hijos de Dios, y lo seamos.* Son los justos hijos de Dios: no solo vsurpan el nõbre, son hijos de Dios propiamente, no como las demas criaturas, que impropiamente se pueden llamar assi, mas no es en rigor su Padre Dios: solo de los justos es legitimo Padre: solo los justos sin impropiedad son hijos de Dios adoptiuos. Digno es esto de consideracion, digno de agradecimiento, y caridad.

1. Ioan. 3.

Antiguamente se esmerauã tanto los hijos adoptiuos en reuerẽciar, seruir, y amar a los que los prohijauan, que hizieron ventaja en esto a muchos de los hijos naturales: porque viẽdose estraños, y que no les deuian los padres nada; pero que con todo esso, por el amor que en ellos pusieron, les admitieron a su casa, nombre, y bienes, tratandoles como hijos, se dauan por mas obligados, q̃ si huuieran salido de sus entrañas, y era como vna S. y clauo, que les echaua el amor tan gracioso, y liberal de quiẽ les prohijó, y assi Cassiodoro hablando de los hijos adoptiuos, dize: *Quando los estraños con el vinculo de los animos se vnen con parentesco, tãta es la fuerça que en este acto ay, que primero querrian morir, que hazer algo que parezca de molestia, y disgusto de sus padres:* Por esto, aunque todos los hõbres deuen morir mil muertes, antes que dar disgusto a su Criador, y tienen obligacion a ello, por ser Dios supremo Señor, y Rey de todo. Los que estan en Gracia, por ser hijos adoptiuos de su diuina Magestad tienen mas especial, y rigurosa obligaciõ de no darle en cosa disgusto, sino esmerarse en dar todo contento a su amoroso Padre: con millones de almas le auiamos de seruir: con millones de coraçones amar, y dar millones de vidas antes que disgustarle con vna culpa ligera, no queriẽdo otra cosa, sino tenerle siempre grato, y entrañarnos en él, como dixo Atalarico Rey a su abuelo adoptiuo, el Emperador Iustiniano: *Metedme en vuestra misma alma, pues que he alcãçado la herencia Real, esto es lo que mas estimo, que el mismo Señorio y Reino, tener contento a tan grãde Emperador.* Esto hemos de dezir a Dios: Señor, entrañarme en vos quisiera, y desẽtrañarme a mi por seruiros, que mas estimo tener contento a tan buen Padre,

Lib. 4. var. 2.

Cassio. li. 8. var. 1.

que el mismo Reino de los cie los, que por herencia me prometeis.

§. II.

FVera del amor que deuemos a nuestro Padre Dios, deuemos tener obras de hijos de tal Padre. Escriue San Agustin, que Varron dezia: *Ser cosa muy prouechosa a las Republicas, que entendiessen los varones fuertes, aunque fuesse falso, que eran hijos de los Dioses, para que desta manera cōfiado el animo humano de su linage diuino, presumiesse mas atreuidamente anhelar a cosas grandes, y las executasse con mas feruor, y resolucion, y las acabasse cō esta seguridad mas dichosamente*. A Alexandro Magno le fue de gran importancia para sus grandes pēsamiētos, y hechos, q̄ fuesse tenido por hijo de vn Dios falso. Gloriense los que estan en Gracia de ser hijos de Dios verdadero, no falsamente, sino cō toda verdad, y animense a hazer obras de tales. Alentando Teodorico Rey a vno q̄ adoptó, a hazer obras dignas de hijo suyo, lo hizo con estas palabras: *Tal persona te adopta, que te estremecerás de su linage.* O almas santas! Tales que os prohija, y adopta, que os estremecereis de su grandeza, y naturaleza infinita, no vn Rey de la tierra, no decendiēte de Hercules, no de vn Dios falso de los Godos: el mismo a quiē tiemblan los Angeles, de quiē se estremecen las colunas del Cielo: el que es Monarca omnipotente del mundo; el Dios verdadero, este os prohija, hazed obras dignas de Dios, tēblad, y estremeceos aun de vn pecado venial; lexos ha de estar de pensamientos baxos quien es hijo del Altissimo, lexos ha de estar de pensamiē tos de tierra, quien es heredero del Cielo, lexos ha de estar de pensamientos humanos, quien es diuino. Oygamos lo que dize el mismo Dios a los q̄ estā en Gracia: *Yo dixe, Dioses sois, y todos hijos del Excelso.* Excelsos, y altos pensamiētos y obras ha de tener quien es hijo de tan alto Señor. Siempre deuemos repetir lo que el eleuado, y diuino varon el P. Baltasar Alvarez dezia: *No querays degenerar de los altos pensamientos de hijos de Dios.* Hijos de Dios somos, y por esso nos hemos de mirar como vnos Dioses, pues por la Gracia participamos la naturaleza diuina, y somos nueua hechura, y criatura de Dios, q̄ en los justos habita, con modo muy mas alto, que Epicteto imaginò. Y con todo esso dize este Filosofo est. notable exortacion, que pueden oir todos los Christianos, y salirles las colores al rostro, q̄ vn Gentil ha-

Libr. 3. de Ciui. ca. 4

Libr. 4 var. 11.

Luys de la Puente en su vida

hablasse mejor, que nosotros obremos:* Tu [dize] eres vna cosa principalissima, deriuado de la naturaleza diuina, que en ti mismo participas: porque ignoras a tu casa, y linage? No sabes de dõde as venido? Porque no quieres acordarte quãdo comes, quien eres tu que estás comiendo, y a quien susten tas? y quando viues entre otros, y conuersas con hombres quando te exercitas, quando razonas, no sabes que sustentas a vn Dios, que mueues a vn Dios que lleuas contigo vn Dios? Ignoras esto, o miserable? Piensas que hablo de alguna imagen de oro, o plata, que exteriormente traes contigo? No digo esso, sino que dentro de ti traes a Dios, el qual no sientes que le profanas: lo qual hazes con los pensamiẽtos poco limpios, y acciones baxas, y torpes. Si vna imagen de Dios tuuieras presente, no tuuieras atreuimiento para hazer cosa semejante: pues estando Dios presente en tus entrañas, como no te auerguenças de pensar y hazer tales cosas oluidado de tu naturaleza? Conozca el que está en Gracia su dignidad, mire q̃ está en èl Dios y que él es hijo de Dios: no haga el propio lo que si hiziera otro delãte de sus ojos, tuuiera por afrenta: mire lo que es, y mire lo que será: es hijo de Dios, y heredero del Cielo.

Arri. li. 2. ca. 8.

Esto tengamos siempre fixo en nuestra alma, y como dize San Sixto Papa: *Estas cosas hermanos mios muy queridos, reboluamos siempre en nuestro coraçon estas cosas meditemos de dia y de noche. Grandiosa cosa es ser hijo de Dios, infinito es tener el cielo despues de la tierra: rica, y abundante es la possession de la vida eterna: resplandecer con los rayos del Sol, cosa es mas esclarecida que la misma claridad: reynar con Dios, cosa es mas noble que la misma nobleza, cosa inenarrable es lo que creemos, inmenso es lo que esperamos.*

Ep. de malis. doct.

Conozcase quien es el que está en Gracia, y reuerenciese a si mismo, y repita muchas vezes en su coraçon: Hijo de Dios soy, no tengo de hazer obras de diablo: Hijo de Dios soy, no tengo de abatirme a gustos de bestia: Hijo de Dios soy, no tengo de estimar honras de hombres: Hijo de Dios soy, mayor soy que el mundo: Hijo de Dios soy, lo que es menos que Dios no dize conmigo: hijo de Dios soy, no ha de ocupar mi coraçon lo que no es diuino hijo de Dios soy, respeto de mi dignidad las riquezas del mundo son estiercol: hijo de Dios soy, respeto desta honra afrenta es para mi hazer caso de la del mundo: hijo de Dios soy, mi generosidad

dad no ha de admitir deleites viles: confessado me he ya deuo ser muy otro; hijo de Dios soy, esto tengo de ser eternamente. Este pensamiento ha de seruir como escudo para resistir a todos los tiros de las tẽtaciones del demonio, y de la carne. Quãdo te tiente la gula respõde: Hijo de Dios soy, como tengo de tener por Dios al vientre? Para mas naci, que para sujetarme a cosa tan vil. Quãdo te tienta la carne, responde: Hijo de Dios soy, como me tengo de hazer esclauo del apetito? Quando te tienta el demonio con ambicion de honras, respõde: Hijo de Dios soy, y heredero del Cielo, como me tengo de hazer hijo de Lucifer. Derecho tẽgo al Reino de Dios, y toda honra de la tierra es poca para mi, ella en fin es vn poco de humo, ꝗ serâ respeto de mi dignidad? Quãdo tu codicia te tienta con riquezas, o comodidades superfluas de la tierra, responde: Hijo de Dios soy, a Dios tengo que heredar, bastame esto, esto quiero assegurar, y no quiero en la tierra lo ꝗ me pue de quitar las riquezas del cielo: Hijo de Dios soy, vna vez que subi a esta honra, no tẽgo de ser mas vil: Hijo de Dios soy, siendo antes esclauo del demonio; pero no me verâ mas en sus manos: Hijo de Dios soy, y todo quanto fui de malo, tengo de procurar ser bueno: Hijo de Dios soy, y le tengo de agradecer eternamente que siendo su enemigo, y esclauo del demonio, me escogiesse por hijo. No bolverè mas a las manos de aquel amo maldito: buen padre me he topado, pues me prohijò siendo yo tan malo. Verdaderamente este beneficio deuemos tener fixo siempre en nuestro coraçon, de ꝗ ayamos sido adoptados por hijos de tan infinito Señor, y que esto fuesse estãdo tan lexos de merecerlo nosotros, pues eramos cautiuos de Satanas: *No se digna vn Rey* (dize San Chrisostomo) *de recibir por soldados a los que son de condicion seruil; y Dios no se dedigna de recibir por hijos a los publicanos, a los esclauos y aun a los que son mas baxos, y viles que està gente.* Pero lo que mas es, que no solo a los esclauos de los hombres, sino a los ꝗ eran esclauos del demonio adopta por hijos. Seamos agradecidos a tan inopinado fauor, y quanto mas baxo fue lo que eramos, tanto a mas alto aspiremos, quanto mas seruimos al demonio, tanto mas siruamos a Dios. Vna fuente tãto mas sube, quãto mas descendio. Del cielo caimos, hasta el cielo hemos de subir. Por esso llamô nuestro Redẽtor a la Gracia agua, que salta hasta la vida eterna. Del cielo nos

In capit. 1. Ioann.

abatio hasta el infierno el padre de nuestra carne Adan, y del infierno nos ensalçò hasta el cielo el Padre de nuestro espiritu Iesus. De qual Padre nos hemos de preciar ser hijos, del terreno, o del celestial? pues truximos la imagen del terreno, traigamos la imagen del diuino. No sea menos Christo para nuestro bien, que Adan fue para nuestro mal. Despojemonos de la deformidad del viejo hōbre, y vistamonos la hermosura del nueuo, renouando ennosotros la imagē de nuestro Dios y Padre. Si nos preciamos de hijos de Dios, parezcamonos a Dios. Dios es santo por essencia, seamos santos por Gracia; Dios es bueno por su naturaleza, seamos buenos por obras; Dios es impecable, seamos justos; Dios es inmutable, seamos constantes; Dios es omnipotēte para nuestra salud, seamos fuertes para su seruicio; Dios es Rey de todo, procuremos reinar en el cielo, q̄ nuestro es. Si somos hijos de nuestro Padre celestial, no troquemos esta hōra por ser condenados al infierno. Que selo tuuiera el q̄ siēdo vn baxo hōbre, y fuera adoptado de vn poderoso Rey, si leuātado a tal estremo de fortuna, no mudara sus costūbres, y en ofreciēdose ocasiō arrojara de si la purpura Real, y si se vēdiera por esclauo a vn Turco, q̄ le auia de tratar mal, y moler cada dia a palos? Menos loco seria este tan gran loco, que lo es quien despues de confessado torna a cometer vn pecado mortal, pues siendo adoptado de Dios, es tan infame, y tā vil, y tā mil vezes maldito, que arrojando en la calle la Gracia, se vēde por esclauo a Satanas, que le cōpra para atormentarle eternamente. Todo el genero humano auia de estar corrido que huuiesse en su linage quien tal se atreua a hazer, y con lagrimas de sangre lo deuen llorar los sieruos de Dios.

§. III.

Vltimamētequiero aduertir, como de aqueste beneficio de la adopciō resulta grā gloria de Christo, y conocimiēto de la gran bondad y liberalidad de Dios, como lo declara Guillermo Parisiense con este exēplo:* Si vuiesse vn Rey entre los hombres, señor de vn Reino riquissimo, y glorioso, y no tuuiesse mas que vn hijo, pero el Reino fuesse de tal cōdicion, q̄ por la multitud de herederos no se desminuyera a alguno la herēcia, antes se le acrecentaua al hijo vnigenito grande gloria y lustre, por tener muchos cōpañeros en la herēcia, sin duda q̄ la bōdad y largueza de aquel Rey, llamara a

Guiliel. Paris. 2. pa. primæ partis de vniuerso, ca. 22. p. 683.

muchos herederos,junto cõ su hijo,y adoptara a muchos hijos porque assi ha acontecido muchas vezes entre los hõbres, q̃ no teniendo hijos propios,prohijá a los estraños: ni avrá duda entre los entẽdidos, sino q̃ hiziera aq̃l Rey lo mismo aũq̃ tuuiera muchos hijos naturales,supuesto que por muchos a quien hiziera Gracia de adoptarles, no se defraudaua nada al hijo vnigenito de las riquezas,y gloria de su Reino,y antes se le aumẽtaua grã gloria,y esplẽdor extrinseco mas de lo q̃ se puede pensar, y admirar: pues si de la multitud de la soldadesca y exercitos si de la numerosidad,y grãdeza de Princi pes crece la gloria de vn Rey, quãto mas seruirá la innumerable muchedũbre de Reyes celestiales,para decẽcia,y gloria del Rey de todos los Reyes: porq̃ si el imperar sobre diez Reyes fuera grãde gloria, y el mãdar a todos los Reyes de la tierra, imperãdo sobre ellos seria tãto mayor gloria, quãto mayor es el numero dellos; y la potẽcia de todos los Reyes excede a la de diez solo, la obediẽcia y sujeciõ de todos los Reyes del cielo,quãto de mayor gloria será para el Rey de todos los siglos? O quãta gloria crece cõ esto al Imperio de Christo, verle Señor en vn Reino de tã inumerables Reyes,q̃ todos le dã mayor gloria,y estiẽdẽ su Reino, Gloria suya, y de su Padre es, q̃ admita muchos hermanos, y herederos a su Reyno,y gloria. Añade mas este Doctor, q̃ daria Christo tãta gloria a los hõbres sus hermanos, y cõpañeros en la herencia, si ellos fuessen capazes dello, quanta es su propia gloria,igualandolos cõsigo. Agradezcamos esta voluntad del Hijo de Dios, y dispõgamonos para ser mas hermanos suyos, y capazes de su gloria, y si no nos mueue la nuestra, sea por acrecẽtar la suya. Pero juntãdose tan gran gloria de Christo, y tan gran gloria nuestra, como puede auer persona tã vil,q̃ no la estime, y q̃ se quiera quedar esclauo del demonio, antes q̃ ser hijo de Dios? Considerando San Chrisostomo lo q̃ dize S. Iuan al principio de su Euãgelio, q̃ diò Dios potestad a todos los q̃ recibiessẽ a Christo,para hazerse hijos de Dios, pregunta, porq̃ no declaró la pena q̃ merecian los que no le recibiessen? y responde: *Por ventura q̃ mayor castigo pudiera ser, que estando en su potestad hazerse hijos no lo quieran ser, sino que por su propia voluntad se hagã indignos de tã grande nobleza y tã grande honra?* Por cierto, que esta infamia, y ingratitud a Dios, y este desprecio de sus infinitos beneficios, auiamos de tener por mas horrible cosa, que las penas del infierno.

Ho. 9. in c. 1. Ioan.

CAP.

CAP. V.

Como la adopcion de hijos de Dios, que se haze por la Gracia, es mas excelẽte filiacion, que la generaciõ natural entre los hõbres, y assi deue ser estimadissima.

§. I.

ES tan grande esta honra que por la Gracia tenemos, en ser hijos de Dios, y tan dulce su consideracion, y tan admirable su modo, que nos ocuparemos en la misma materia por todo este capitulo, y el siguiente. Las obras de Dios son tan estremadas, y admirables, q̃ aun quando se acomodan a las cosas humanas las exceden mucho. Ay entre los hombres hijos adoptiuos, y naturales, y Dios tambien tiene vn hijo natural, y muchos adoptiuos, pero sõ tales los hijos adoptiuos de Dios que exceden en el modo de su filiacion a los hijos naturales de los hombres. De manera, q̃ mas participa de Dios vn hijo adoptiuo suyo, q̃ el hijo natural del hombre que le engendrò, y mas hechura de Dios es vn su hijo adoptiuo, que es hechura de su padre el hijo natural entre los hombres: porq̃ assi como la generaciõ eterna del Hijo de Dios excede sin cõparacion alguna a la generacion de los hombres, pues por ella no comunica el Padre Eterno naturaleza semejante, sino su misma naturaleza, assi tambien la adopciõ diuina de los hijos de Dios excede a la adopcion humana con modo muy excelente, y raro. Toda la adopcion de los hombres no es mas que reputaciõ, sin ninguna mudança real del hijo adoptiuo a quiẽ el Padre adopta: porque no dâ intrinsecamente ninguna cosa, no le dá mas salud, no le dá mejor sangre, no mejor temperamento, ni disposiciõ corporal, ni participacion alguna de su sustancia, sino solo reputa al adoptado por hijo, y le dá derecho a los bienes extrinsecos q̃ possee. Esto es todo lo que ay en la adopcion humana, y es de tanta honra y estimacion entre los hombres, y lo fuera tã bien grandissima, aunque no huuiera otra cosa en la adopcion, y prohijamiento q̃ Dios haze de los que estan en Gracia; pero ay mucho mas en los prohijados de Dios: porque al que Dios adopta por hijo, le me-

mejora interiormente, y total mente renueua tanto, que le buelve, como habla san Pablo, nueua criatura: hazele participante de su naturaleza diuina por la Gracia, y infundele su mismo Espiritu, y dale derecho para los bienes intrinsecos de Dios, que es su misma bienaventurança, por lo qual es mas excelẽte el modo de filiacion en la adopciõ de Dios que la generacion natural de los hombres. Que es lo que dà el padre al hijo, que engendra? No mas que vn poco de materia que le sobra. Y que obra en el hijo? No la materia, no la forma, y alma, sino solo dispone la materia, y la vne con el alma, pero quãdo Dios adopta a vno por hijo, fuera de dar le la participaciõ de su diuina naturaleza en la Gracia, le dá su mismo Espiritu, para q̃ habite en èl: en lo qual dà mas Dios al hijo adoptiuo, que el hombre dá al natural: porq̃ el hõbre solo dá a su hijo parte de su sangre, no su alma, q̃ fuera mucho mas pero Dios dá su Espiritu mismo à quien prohija. Quien duda, sino q̃ seria vn excelentissimo modo de prohijar, si vn hombre pasiesse en otro su misma alma? Pues lo q̃ no puede la flaqueza humana, puede la omnipotencia diuina: el hombre no puede trasspassar su anima; pero Dios puede infundir su Espiritu: y assi a quien adopta por hijo, junto cõ su afecto, y amor, le comunica su Espiritu. Demas desto Dios haze en su adopcion vna nueua criatura, y nueuo hombre: porque causa la Gracia, la qual dá nueuo ser, de manera que no causando el hõbre, quando engendra la forma de su hijo, causa Dios quando adopta la forma de la Gracia conque se haze el hõbre hijo adoptiuo de Dios. Por estas excelencias de la adopcion de Dios, en q̃ excede a la generacion natural de los hõbres, no quiso el Espiritu Santo negar a los hijos adoptiuos de Dios, los modos de hablar con que significa generacion: no porque ellos sean hijos naturales de Dios, sino porque exceden a los hijos naturales de los hombres, por esto los llama nacidos de Dios, y reengẽdrados, y a la Gracia misma llama, simiente de Dios.

Ioan. 1.

Todas estas ventajas de la adopcion diuina nos significò Santiago quando dixo: *Que Dios voluntariamente nos engendró con la palabra de verdad, para q̃ fueramos algũ principio de su criatura*, esto es, las primicias, y lo principal de todas las criaturas: o como leen otros: *Para que alcancemos el Principado entre sus criaturas*. Llama el Apostol al adoptar de Dios, engendrar por la razon dicha, porque no es la

Iacob. 1.

Vatablus Vt principatũ obtineamus inter creaturas eius.

adopcion diuina solo nombre no solo imaginacion, no reputacion solamente, sino nueuo ser, nueua forma, nueua criatura, q̃ renueua interiormente al hõbre viejo, y repara la primera, y antigua fabrica, reformando la imagen de Dios: es nueua obra mas principal, y la mayor de las obras diuinas, como habla santo Tomas. No es solo la adopciõ de Dios para llamarnos hijos, sino para q̃ lo seamos, haziẽdonos de nueuo hechuras suyas, las primeras, y las mas principales de sus hechuras.

La obligacion q̃ por esta obra, y segunda formacion tenemos, se puede colegir por lo que por la primera deuemos, por voto de vn Filosofo Gentil, el qual despues de auer dicho, q̃ el hõbre era obra principalissima, añade: * Si fueras vna estatua del famoso escultor Fidias, como algun Dios, q̃ hizo, ora Minerua, ora Ioue, te deuieras acordar de ti mismo y de quiẽ te fabricò, y si tuuieras algũ sentido deuias con todas fuerças procurar no hazer cosa indigna de tu artifice, ni de ti mismo, y no te dexaras ver ni parecieras delãte los ojos de hõbre alguno, cõ habito indecente. Pues si el sumo Dios te hizo, como no te dá cuidado de ti mismo? Como no miras, como pareces delãte de los hombres? Y quanta distancia vá de las obras, y de los artifices? Que estatua, y obra ay de artifice alguno, q̃ en acabãdo de hazerse tenga tales facultades, y potẽcias en si q̃ las pueda exercitar con su formacion, sino q̃ es, o piedra, o bronce, o oro, o marfil? Por lo qual la estatua de Minerua que hizo Fidias, vna vez estendida la mano se está assi parada, y sin hazer mouimiento alguno para siẽpre: pero las obras, y fabricas de Dios tienen mouimiẽto, y espiritu, pueden vsar de sentido, y no carecer de facultad de estimar, y calificar las cosas: pues como seas obra de tal artifice porq̃ la afrẽtas? Que dirè? Que no solo te fabricò Dios, pero te fió de ti mismo solamẽte, y te mandò lo q̃ deuias hazer, y tãpoco te acuerdas desto, antes desprecias, y afrẽtas la tutela de ti mismo q̃ te cometiò. Por ventura, si Dios te encomẽdara algun niño para q̃ fueras su tutor, descuidaras dél cõ este menosprecio? Pues a ti mismo te encomiẽda Dios, diziẽdote amorosamente. No tẽgo otro mas fiel a quiẽ te encomiẽde, y encargue de ti, sino a ti mismo yo quiero q̃ este pupilo q̃ te encargo, que eres tu mismo, me le guardes, y mires por èl, como pide su naturaleza, q̃ le cõseruescasto, fiel, generoso, cõstãte desẽbaraçado de afectos torcidos, sin perturbacion alguna: pues como no te encargarás de

Arri. lib. 2. capi 8. pag. 128.

mi-

mirar por ti? Todo esto es de aquel Filosofo, y todo esto deue el hõbre a Dios por la hechura vieja de su naturaleza: que deuerá por la nueua de la Gracia? Mil cuidados de si deue tener el que fue criado de Dios: pues quien es adoptado q̃ no deuerá? El q̃ es solo criatura deue no afrentar a su Autor, el q̃ es hijo, porque ha de afrentar a su padre? Por tener espiritu humano deuemos ser castos, fieles, generosos, constantes, sin perturbaciõ de passiones: quien tiene el Espiritu diuino q̃ deue ser? Si nos encomendara Dios encarecidamente vn estraño, y el esclauo mas vil, deuiamos cuidar del mas q̃ de nosotros. Pues quando encarga a quien es hijo suyo, y es nuestra misma alma: porque ha de auer descuido? Los prohijados de los hõbres deuen a sus padres adoptiuos todo agradecimiento, sin ser hechuras suyas: el que es prohijado de Dios, haziendole la mayor de sus obras, y las primicias de todas las criaturas puras: que obligacion tendrã de mirar por si, y por la honra de su padre?

§. II.

OTra grande excelencia de la adopciõ diuina notò el Apostol Santiago, quando dixo, que el engendrar de Dios por ella fue voluntariamente. En lo qual excede mucho la adopcion de Dios a la generacion de los hombres: porque vn hombre no engendra voluntariamente a otro, en quanto no está en su voluntad engendrar, ni puede escoger el hijo que quiere, y assi lo que deuẽ los hijos a los padres, no es su eleccion, y volũtad, sino su sangre solamente; pero Dios quando adopta, voluntariamente escoge al hijo que quiere, y con elecciõ prohija a vno, dexandose a otros muchos. Lo qual es vna notable obligacion que tienen los hijos adoptiuos, mas que los naturales porque estos no deuen la voluntad con que fueron preferidos: los adoptiuos si. Y pues la voluntad es lo que mas se estima en las dadiuas, que se deuerâ a Dios por su adopcion, pues nos dá en ella por la Gracia mayor beneficio que recebimos por la naturaleza, y juntamẽte su voluntad? La tassa de los beneficios no es tanto la cãtidad dellos, quãto la gana conque se dan: pues donde se recibe cosa tan grande como la Gracia, y tan gran de voluntad como la diuina, que se deuerá? Muy subidamẽte tassaron los Filosofos solo el beneficio de la naturaleza, sin voluntad alguna que reciben los hijos naturales, apreciandole en mucho mas que quan-

tos son, valen, y pueden los hijos: que será lo que deuen los adoptiuos de Dios, por la Gracia, y por la volũtad de Dios? No es posible pagarse la deuda de los hijos naturales de los hombres: como se podrá pagar la deuda de los hijos adoptiuos de Dios. Y si por la creacion deuemos a Dios infinitamente mas que deuẽ los hijos naturales a sus padres, que le deueremos por la adopciõ: Si por la primera hechura deuemos todo lo que somos, por la segunda que deueremos? Por la formacion de nuestra naturaleza deuemos infinito, por la reformacion de su Gracia le deueremos mas q̃ infinito: y mas haziendoselenos este beneficio con tanta voluntad que por hazernos hijos suyos adoptiuos, no perdonó a su hijo natural, que perdió su vida por reparar la nuestra. Assi dixo bien S. Bernardo: * Si todo me deuo por auerme echo Dios la primera vez, que deuere por auerme tornado a rehazer, y mas siẽdo con tal modo? Porq̃ no è sido tã facilmẽte reformado, como fui formado; porq̃ me formó vna vez, y solo cõ dezir vna palabra, para reformarme dixo muchas cosas, hizo grandes marauillas y padeció terribles penas, y no solo sufrió cosas terribles, pero indignissimas. Que pagaré a Dios por si mismo? Aunq̃ mil vezes me vẽda para pagarle, q̃ cõparacion ay de mi a Dios? Que soy yo para con Dios? Pues q̃ es lo que hazemos, q̃ es lo q̃ pensamos, no siẽdo agradecidos a esta voluntad de Dios, con que nos adoptó, y volũtariamente nos reengendró, mas tan voluntariamente? Que deueremos a Dios por nuestra naturaleza, y luego por su Gracia, y luego por su volũtad, y luego por tã inmensa, y fernorosa volũtad, que por hazernos hijos adoptiuos entregò a la muerte su hijo natural? Que puedo dezir a esto, sino lo que dize S. Pedro Crisologo? *O hõbre, amado con tal estremo de Dios, bueluete a Dios, entregate todo a la gloria de aquel que se entregò todo por ti a la injuria: llama cõfiadamente Padre, a quien cõ tanto amor has experimentado ser lo tuyo.* Mira quan voluntariamẽte te engendrè, pues como dize san Bernardo: *No perdonó a su vnigenito, porq̃ fuesses tu su engẽdrado. Deste modo él se me ha mostrado padre; pero yo no me he mostrado hijo, con q̃ cara leuãto los ojos al rostro de Padre tan bueno, siendo yo tan maldito hijo? Auerguençome de auer hecho cosas indignas de mi generacion, auerguençome de auer degenerado de hijo de tã grã Padre.* Esto dize S. Bernardo, santo tã penitente, tan contemplatiuo, tan crucificado al mundo: q̃ podemos dezir noso-

Tract. de diligendo Deum.

Chryso. ser. 70.

Serm. 16. in Cant.

nosotros, oluidados de los pensamientos de hijos de Dios, inmortificados, indeuotos, y tā viuos al amor propio? Que pueden dezir los que con vn pecado mortal deshonran a su Padre, y ignominiosamente le apartan de su pecho, y echan de su casa? Peores son que el hijo Prodigo, el qual salió de la casa de su padre: mas el que peca echa de casa a su Padre, echa a Dios de su alma, echa al Espiritu Santo de su Templo.

Fuera desto, aun comparando la adopcion diuina con la humana, excede mucho aquella a esta en voluntad. Por lo qual se dize con mucha particularidad, que voluntariamente nos prohija Dios: porque si bien es verdad, que la adopcion humana se haze por voluntad, y eleccion del q̄ adopta; pero supone partes en el adoptado y meritos para aquel fauor: mas la eleccion de la adopcion diuina los dá. Esta notable diferencia và entre el hombre, y Dios, quando adoptan, que la adopcion humana no haze digno al adoptado, sino le supone. La diuina no lo supone digno; pero hazele: aquella supone meritos, esta los dà; por lo qual, es mas voluntaria, assi porque dá mas, como porque halla menos por que dar. Que pudo Dios hallar en el hombre para poner en èl su amor, su coraçon, su Gracia, y Espiritu? Hallò en él pecados, miserias, indignidad, no merito del hombre, no obra buena suya, sino la buena voluntad de Dios: haze hijos del Altissimo a los que erā miserables esclauos del demonio. Grande voluntad de Dios fue sacarnos de tan baxo estado, y ponernos en tan alto orden: grande amor le deuemos por esto, y es justo que lo consideremos. * Leuantònos (dize vn Doctor) los q̄ eramos enemigos, indignos de todo bien, y beneuolencia, y condenados a eternos tormentos: leuantónos, no a vn estado como quiera no a la felicidad de la naturaleza Angelica, si no a vn supremo, y diuino estado, para que fuessemos hijos de Dios, hijos del Rey Eterno, herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo, participes de su gloria, y de todos sus bienes diuinos: por lo qual esperamos tanto bien, tango gozo, tanta gloria, quanta ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni el coraçon humano lo puede pensar. O que gran distancia y estendidissimo campo ay del estado dedō de fuimos sacados y adonde somos leuantados, entre lo profundo donde estauamos abatidos debaxo de toda criatura, y lo sumo adonde somos sublimados sobre toda excelēcia de naturaleza, cria-

Les. li. de perf. diui. cap. IX.

da, entre el estado de enemigo y de hijo amantissimo! Verdaderamente no se puede negar, que es inmensa este distancia, como sea entre grados de diuerso ordẽ, y por esso su diferẽcia es incomparable y inmensa; porq̃ entre el estado del pecado, y el estado de la naturaleza pura, y inocente sin pecado, ay vn interualo infinito. De la misma manera le ay entre el estado de nuestra naturaleza pura y el de la felicidad Angelica, y finalmẽte entre el estado de Angeles puros, y de los hijos de Dios: porq̃ es tã grande la distãcia destos estados q̃ por mas bienes de aquel ordẽ q̃ se amõtonen en cada vno, no puede passar del estado inferior al superior: porque quien está en estado de pecado mortal, aunque le llenen por toda vna eternidad sin termino, ni fin, de riquezas, honras, Reynos y Imperios: será miserabilissimo, ni jamas se podrá cõparar en dicha con aquel que viuiesse en el estado de pura naturaleza; porque la malicia del pecado mortal no puede disminuirse con bienes algunos del mundo, para que no haga a quiẽ le tiene vilissimo, y infelicissimo, y el q̃ estuuiesse en estado de pura naturaleza, nunca podrá llegar a la perfecion del Angel, aunq̃ amontonẽ en èl sin fin alguno todos los bienes de q̃ es capaz nuestra naturaleza, como son fortaleza, ligereza, hermosura, salud, eloquẽcia, industria, experiencia Artes liberales, y mecanicas, Matematica, Astronomia, y las demas ciencias: porq̃ toda la perfeciõ humana cõparada cõ la Angelica es nada, y como vn pũto, respeto de la inmensidad de los Cielos finalmẽte la perfecion Angelica, aunq̃ estè creciẽdo sin fin en su genero, nũca igualará cõ el estado de hijos de Dios, ni cõ la gloria q̃ está preparada para ellos. De aqui se podrá echar de ver claramẽte, quã inmẽsa distancia ay de aquel estado, del qual fuimos sacados por pura misericordia de Dios, respeto de aquel, al qual fuimos ensalçados, y por consiguiente, quan inmẽso beneficio sea este de la adopciõ.

Quanta voluntad fue la de Dios hallando tan poco, hazer de tantas maneras mucho, y sin hallar meritos, darlos! Es cosa tan notable esto, q̃ vn hõbre antes de ser adoptado de Dios, aunque hiziera todas las buenas obras que son possibles, aunque hiziera todas las penitencias imaginables, y padeciera todos los tormẽtos que han padecido todos los hombres del mundo, y esto lo hiziera, no por vn año, o dos, sino desde que se criò el mundo hasta que se acabe, no haria obra que cabal, y dignamente mereciesse la adopciõ diuina,

ri en la qual se agradasse Dios para darle parte de su Reyno: pero vna vez adoptado por hijo, es tãta la dignidad q̃ adquiere, que con solo menear la mano con buena intencion, con solo vn pensamiento de Dios, no solo merece dignamente mayor gracia de adopcion, sino la bienauenturança eterna, y ser heredero del Reino de Dios, tanto es lo que se gana por esta adopciõ. A quiẽ no admira, que sea cosa tan digna, solo vn santo pẽsamiẽto de los hijos adoptiuos de Dios, que no ay en el mundo premio que le iguale? no tiene Dios con que pagarle, sino es consigo mismo, cõ entregarse a ser posseido eternamente en el Cielo: bien tan inmenso como la Gracia, q̃ causa todo esto no es para desestimar, sino apreciarle sobre todos los bienes del mundo, pues no ay bien criado que pueda ser paga de la menor obra de virtud hecha en Gracia: por lo qual el derecho de los hijos adoptiuos de Dios, no es como el derecho de los hijos adoptiuos de los hombres, sino mucho mayor: el derecho de los hijos adoptiuos de algun hombre, solo es a los bienes de fortuna y externos de su padre, no a su propia persona, ni a los bienes intrinsecos, y naturales dél: pero los hijos adoptiuos de Dios por Gracia, como no ay bien alguno fuera de Dios, q̃ pueda pagar a sus obras, y al qual no sobrepuje la Gracia, tienen derecho a los mismos bienes naturales, y mas intimos de Dios, esto es, a su misma bienauenturança, q̃ es a la possessiõ del mismo Dios. Por cierto que no sê a quiẽ no pasma tan incomparable bien, y dignidad, como es esta soberana adopcion.

§. IIJ.

TAmbien es mas voluntaria la adopcion de Dios, q̃ la de los hombres; porque el prohijar de Dios no es por defeto de hijo natural, como lo es la adopcion humana, que se introduxo como remedio de la naturaleza, y consuelo de la falta [illegible] naturales, o por la malicia dellos: porq̃ hallandose los hombres sin hijos suplieron con arte lo que les negò la naturaleza, adoptando por hijos tales personas, quales ellos quisieran fueran los suyos: otros aunque tenian hijos naturales, porque no erã como quisieran, o no les dauan gusto, prohijaron a otros mejores, y de mas gusto suyo. De suerte, que la falta, o malicia de los hijos naturales, introduxo la adopcion entre los hombres; pero la adopcion diuina es totalmente voluntaria, porque no tiene Dios falta

de Hijo natural, ni su Hijo natural falta de bondad, ni dexó de dar gusto a su Padre, ni al Padre le falta amor para con su Hijo, en quien solo se complace sobre todas las cosas, mas que en todo lo criado: con todo esso aquella inmensa bondad, y misericordia de Dios, quiso voluntariamente escoger a los hombres por hijos adoptiuos: no porq̃ eran buenos, sino para hazerlos, no por falta de bõdad en su Hijo natural, sino porq̃ de su bondad todos participassemos. Por complacerse Dios en su vnigenito quiso tener muchos semejantes, y assi escogió hijos adoptiuos, comunicandoles el Espiritu de su Hijo natural. Bien diferentemente que la adopcion humana, que aunque elige hijos, [illegible] espiritu de hijos: mas la diuina como mas excelente, escoge hijos, y dá espiritu de hijos, no como quiera, sino el mismo Espiritu del Hijo, natural de Dios. Esto significò el Apostol Santiago quando dixo que voluntariamente nos engendrò cõ la palabra de verdad; esto es, por medio, y con el Espiritu de su Hijo natural, que es el Verbo Eterno, y palabra de verdad del Padre, resplãdor de su gloria, y figura de su sustancia. Lo qual es otra excelencia admirable de la adopcion diuina, que de todas maneras, y modos està llena de amor, y fauores, y dones diuinos: porque no solo esta adopcion es en si vn bien incomparable; pero el medio, y modo con que se hizo, es para quedarse admirados los Angeles de la grande voluntad de Dios, y amor que nos tuuo: porque fuera de prohijarnos por medio de la Gracia, que es bien criado, lo haze por medio del Espiritu de su vnigenito Hijo, que es bien increado, y infinito. Pues para adoptar a los hombres escogiò primero vn Hombre, y ensalçòle a que fuera su Hijo natural, derramando en èl toda la plenitud de la Diuinidad, vniendo sustancialmente la Humanidad de Christo a la persona del Verbo Eterno, su vnigenito Hijo natural comunicando con esto a la Humanidad la naturaleza diuina. Despues por este Hombre Dios adopta, y haze hijos a todos aquellos, que por la Fè, y Sacramentos se vnen con aquel q̃ ya es Hijo natural de Dios, y se ingieren en Christo como los sarmientos en la vid, y luego que uno se junta, y ingiere en aquel Hombre Dios, que es Christo, le viuifica el Espiritu de Christo, esto es su dignidad, y assi se haze Hijo de Dios: porque como dize el Apostol, todos los que son mouidos por el Espiritu de Dios, estos son hijos de Dios: porq̃ viuen

Cornel. à Lapide, comment. in 2. Pet. 3. v. 4. & in 1. Ioa. 3 vers. 1 Less. li 12. de perfec. diu. c. 11.

viuen la vida ſobrenatural, y diuina de la Gracia, con aquel Eſpiritu con q̃ el miſmo Dios, y Chriſto ſu Hijo natural viuen. Si bien, de diuerſa manera ſe comunica eſte Eſpiritu: porque a las Perſonas diuinas ſe les comunica por identidad, eſto es porque ellas ſon vna miſma coſa con él. Conuiene a ſaber cõ la Diuinidad: a la Humanidad de Chriſto ſe comunica por la vnion hipoſtatica, eſto es, por eſtar vnida a la Perſona del Verbo. Y a los hombres ſe comunica por vna admirable extenſion, por la qual mediãdo el dõ de la Gracia; empieça el Eſpiritu de Dios a ſer nueſtro, habitando en noſotros, adornãdonos, mouiendonos, rigiendonos, y dandonos vna vida diuina, y obrando con èl obras diuinas, y agradables a Dios. Demanera que las Perſonas diuinas viuẽ con eſte Eſpiritu naturalmente, las demas ſobrenaturalmẽte, y aſsi es nueſtra vida ſobre vital, y ſobre eſſencial. Hemos de imaginar al Eſpiritu, y Diuinidad de Chriſto, que es como vna vida, y forma inmenſa, que no eſtrechandoſe en los terminos de ſu Humanidad reboſa, y ſe eſtiende infinitamente, y es baſtantiſsima no ſolo para dar vida diuina al anima de la Humanidad de Chriſto, ſino a todas las almas de los demas hombres, q̃ fueren miembros viuos del miſmo Chriſto, y participes de ſus Sacramentos. Deſta manera procediendo Dios con marauilloſo orden, como en todas las coſas, nos truxo a ſi, y reduxo a vn cuerpo, y a vna cabeça, y a vna perſona, con la qual nos incorporamos, y con cuyo Eſpiritu nos viuificamos: porque es Chriſto cabeça de todos los que eſtan en Gracia, y todos los que eſtan en Gracia sõ cuerpo de Chriſto, que reciben dèl vida, y influxo eſpiritual. *Y aſsi Chriſto es* [como habla vn Doctor] *hipoſtaſi, y ſubſiſtencia en quien eſtan eſtriuando los juſtos: el qual ſuſtenta a todos, y el Eſpiritu que recibio de ſu Padre, con vna marauilloſa extenſion los viuifica, y haze hijos de Dios. Demanera, que aunque fueſſen infinitos los Santos pudiera viuificar a todos.*

Vi. Leſ. ſupra.

Leſ. ſupr. num. 75.

Concluye el Apoſtol Santiago, diziendo, que todo eſto es para que ſeamos el principio de la criatura de Dios, eſto es la principal, y las primicias de las criaturas: porque entre todas ellas, las que mas eſtima Dios, y las principales en los ojos diuinos ſon ſus hijos adoptiuos. Ecumenio lee. *Para que ſeamos los primeros, y honradiſsimos.* Porque no ay entre todas las criaturas puras coſa primera, ni de mas

O Ecu. Vt ſimus ptimi, & honoratiſſimi.

Beda. Vt simus cæteris creaturis meliores.

mas honra q̃ ser hijos de Dios. Beda dize: *Para que seamos los mejores de todas las criaturas.* Porque no ay cosa mejor que participe pura criatura, que la adopcion diuina: y por esto quiẽ es hijo de Dios, siempre deue ser mejor, deue ser Santissimo, deue ser diuino.

CAP. VI.

De la incomparable grãdeza de la Gracia por lo que Dios quiere, y estima a los hijos adoptiuos que por ella prohija, dandoles por sustento el cuerpo, y sangre de Christo.

§. I.

ES TAN incomparable, y suaue este beneficio de la adopcion de Dios, que libros enteros se pudieran hazer desta dulcissima materia, sin cansar mucho a las almas deuotas; pero yo pretendo breuedad, y no detenerme todo lo que pide la dignidad de los argumentos que trato: porque ellos son tan grandes, que no es menester mas que su noticia para admirarlos. Con todo esso, no puedo dexar de insistir en este: porque aunque hemos dicho mucho del inmenso bien que nos trae la Gracia con la adopcion de Dios, pues nos trae al mismo Espiritu de Dios, con todo esso subirâ mucho de punto la estimaciõ deste benefivio, ver el caso que Dios haze de sus hijos adoptiuos: porque a ley de Padre deue sustentarles, y mirar por ellos: lo qual hizo tan tierna, tan amorosa, tan esplendida, y cumplidamente, que pasmó al mũdo la primera vez que lo oyò: de tal manera, que le pareció increible; pero la grandeza de la liberalidad de Dios auia de vencer todo pensamiento, y esperança de los hombres. Desde que el mundo se crió no se ha visto tal estremo de amor de padre, o madre para con su hijo, no digo adoptiuo; pero ni natural, ni vnico, como ha mostrado Dios con sus hijos adoptiuos: y aunque todos los Angeles, y hombres de mas alto, y perspicaz ingenio estuuieran pensando hasta el fin del mundo, que estremo, y fineza de amor pudiera hazer vn padre con su hijo, no les cayera en el pensamiento tal obra, como nuestro Padre Celestial exe-

executá por nosotros, dando para sustento de sus hijos adoptiuos, la propria carne, y sangre de su Hijo natural, y mas tal Hijo natural como Christo, que es Dios como su Padre, tan infinitamente bueno, y santo como el Espiritu Santo: con que se pudiera dar mas a entender, que cosa era ser hijo adoptiuo, que con la magestad y regalo conque le trata Dios, pues le dâ por leche la sangre preciosissima de Iesu Christo, y por pan aquel cuerpo mas puro que las Estrellas, y de infinito valor? O grandeza estupenda de los que estan en Gracia, que por ser hijos de Dios se crian con la sangre de Dios, y se sustentan con su carne! Es tan grande este bien, que al mismo Dios le pareciò grandissimo, Y asi por el Profeta Isaias, prometiendo misticamẽte este fauor al alma santa, la dize: *Yo te pondrè para soberuia de los siglos, gozo de generacion, y generacion: chuparas la leche de las gentes, y mamarás del pecho de los Reyes.* Dixo soberuia de los siglos, por el pasmo, que es la suma grandeza deste fauor, y magnificencia deste don: porque en todos los siglos de los siglos, en los passados, y los por venir, no se verá mayor honra, y magestad, con que padre aya tratado a hijo, ni mas regalada, ni mas grandiosamente, y si se huuiesse de hablar al modo humano, mas soberuiamente. Ni ha auido cosa, porque en las generaciones de generaciones aya de auer mayor gozo que ver, que para cada dia se dé a los hijos de Dios tal leche, que es espãto de las gentes, y que sean criados a tales pechos, q̃ ningun Rey los tuuo mejores: porq̃ es a los pechos de Dios, siruiendoles por leche la sangre del mismo Dios: porque no quiso el mismo amor de nuestro Padre Celestial, que a los hijos naturales hiziesse mas fauor la naturaleza, que a sus hijos adoptiuos la Gracia: antes quanto tienen mas de Dios, y son mas hijos de Dios los que estan en Gracia por la adopcion diuina, que los hijos naturales de los hombres por naturaleza, pues tienen menos de sus padres, tanto quiso Dios tratar mas tierna, y amorosamente a sus hijos adoptiuos, q̃ la naturaleza a los naturales: pues como auiã de sufrir aquellas entrañas diuinas que la madre natural sustente a su hijo de sus entrañas, y dè a mamar de su sustancia, y alimente con su sangre, sin hazer cõ sus hijos adoptiuos mayor estremo de amor, y ternura, y juntamente ostentaciõ de magestad, y grandeza, cõforme a la dignidad de hijos suyos? Por esso determinó el Saluador del

Isa. 60.

del mundo la mayor obra de amor, que fue imaginable, que es dar su sangre por beuida, y leche, y sus mismas entrañas en comida, y sustento, y no solo sus entrañas, sino toda su sustancia, y ser, sin dexar parte de su cuerpo y sangre, y cõ su cuerpo su misma alma, y diuinidad, y quãto tiene bueno, y es: porque segun dixo el Profeta, que es lo bueno, y hermoso que tiene Dios, sino este sustento de escogidos, y hijos suyos? Que madre natural ha auido, que no teniendo otra cosa se aya hecho mãjar de sus hijos, antes lo que se ha visto, dize San Juan Chrysostomo, es: *Que los padres entreguen a los hijos para que los sustenten otros: Pero yo, dize Christo, no lo hago assi, antes los sustento con mis proprias carnes, y a mi mismo me entrego por comida: porque quiero que seais generosos, y que concibais grandes esperanças para adelante.* Vistose han madres que han comido a sus hijos, no que sustenten a sus hijos de sus propias carnes; pero la Gracia auia de hazer mas estremos de amor que la naturaleza.

Homi- 61 ad Popul.

Iosph. de bello Iud li.7.ca.8.

Verdaderamente es de marauillar, como junta Dios aqui el mayor amor del mundo, y la mayor magestad, y ostentaciõ con que trata sus hijos; venciendo a todos los amores, y faustos con que los mayores Emperadores han criado a sus primogenitos. Por lo qual llamó Isaias esta magnificencia: *Soberuia de los siglos, y gozo de las generaciones*, excediendo Dios infinitamente a todo amor natural, y entrañas maternas. La madre con lo que sustenta al hijo es con parte de su sangre que se le vá distilando poco a poco; Christo con toda su sangre. La madre no dá a su hijo, sino la sangre imperfeta que le sobra, y esto es la leche; Christo la sangre misma del coraçon, y todos sus espiritus vitales. La madre no sustenta a su hijo con su misma carne; Christo dâ su carne, y sangre. La madre no dá a su hijo por alimẽto la parte mas pequeña de su cuerpo; ni vn dedo, ni vn artejo; Christo dá todos sus miembros, y potencias de pies a cabeça. Finalmente la madre no dá a su hijo sus entrañas; Christo dá su coraçon, sus entrañas, sus manos, sus pies, y todo quanto es. Y que vá de lo que pueden dar las madres, a lo q̃ dá Christo? Que vá de sangre de persona humana, a sangre de persona diuina? Vna gota de sangre de Christo es cosa de mas valor, que cielo, y tierra, que todas las almas de los hombres, y todos los espiritus de los Angeles. Que magnificencia es esta, q̃ sustente Dios a sus hijos

con

con manjar tan precioſo? Que ſe dè en ſolo vn bocado a los hijos de Dios, mas que valen todas las riquezas del mũdo, mas que todos los teſoros de los Monarcas, mas que todas las Eſtrellas del Firmamento, mas que todos los Bienaventurados del Cielo. Y aſſi quando dixo Dauid que la magnificencia de Dios era ſublimada ſobre los miſmos Cielos, y aun quanto eſtà en ellos, añade luego lo que ſe puede acomodar a lo que vamos tratando, diziendo: *De la boca de los niños, y de los que maman.* Porque la leche, y ſuſtẽto que Dios dà a ſus hijos como niños recien nacidos, conforme al Apoſtol ſan Pedro, es el don mas liberal, y magnifico del mundo, con la qual conſuma y perfeciona Dios ſus alabanças: porque no ay adonde ſe eſtienda mas ſu magnificẽcia. La mayor magnificencia que ſe lee auer ſucedido en cõbités, fue de Clodio, que diò a cada combidado a comer vna precioſiſsima margarita: y porque la Reina de Egipto ſe quiſo comer ſobre cena millon y medio, y ſe ſorbiò desleida vna prodigioſa perla, que valia la mitad, eſpantò a la ſoberuia de los Romanos, pero no tiene q̃ ver eſto con lo que Dios dá en vn trago, o bocado a ſus hijos, que con razon por ſignificarlo viuamente Iſais, dixo,

Pſalm 8.

Pli. lib. 9. ca. 35. Valerius Maxi. libr. . . cap. 1.

que era ſoberuia de los ſiglos. Eſto es tal magnificencia, que no ſe ha viſto en ſiglo alguno ſemejante, ni ſe verá. Oygamos que magnificencia ſea eſta, como lo dize ſanto Tomas por eſtas palabras: *Todo lo q̃ el miſmo Dios es, y tiene juntamente con el Eſpiritu Sãto, lo dio aqui en ſumo grado, no ay coſa en el mũdo fuera de la naturaleza corporal, y eſpiritual, y diuina. La corporal encierra en ſi todo lo que ſe percibe por los sẽtidos. La eſpiritual cõtiene los Angeles, y las almas humanas, y todos los dones eſpirituales, y virtudes. Y la naturaleza diuina comprehende en ſi naturalmente lo q̃ es perfetiſimo: pues quãdo nos concedio Dios Padre el cuerpo y ſangre de ſu Hijo, en el Santiſſimo Sacramento, entonces nos dio la naturaleza corporal ſubida de punto, eſto es en lo ſumo que pudo, y quando jũtamente nos diò ſu alma, entonces nos diò la ſuſtãcia eſpiritual tambien en lo ſumo que pudo: porque el alma de Chriſto es mas perfeta en ſantidad que todos los Angeles, y almas ſantas. Demas deſto nos diò toda la naturaleza diuina, que contiene en ſi eterna, y naturalmente todo bien, y eſto no ſolo vna, o dos vezes en toda la vida, ſino en todo tiempo, y lugar, que por qualquier Sacerdote bueno, o malo fuere ofre-

S. Thom. opuſc. 63. de Beatitudine, cap. 2.

ofrecido aquel saludable sacrificio tantas vezes, se dá Dios Padre con el Espiritu Santo a gozartodo a cada alma. Tan preciosa leche dá Dios a sus queridos hijos, tan sumptuosamẽte sustenta a sus prohijados, con tanta magestad y magnificẽcia trata a sus adoptiuos, para que conozca el hõbre que se ha cõfessado como ha de estimar la Gracia, y la dignidad de Hijo de Dios que ha recibido, y quando se llega a comulgar, mire a que pechos llega con sus labios, mire que sustento tan rico y precioso le dan, que es no solo todo lo precioso del mundo, sino todo lo precioso de Dios, mire que cosa haze su amorosissimo Padre, dãdole en vn bocado tantos tesoros juntos, porque viua y crezca en la vida diuina que ha recibido. Sepa estimar el ser hijo de Dios, pues Dios lo estima tanto. No se abata a cosas de tierra, a quien Dios dá lo mejor del Cielo. Tratese como hijo del Altissimo teniẽdo pensamientos altos, y generosos, pues Dios le trata tan generosa, y magnificamente. Sea liberal con Dios, pues Dios es tan magnifico con èl. No repare en hazer todo por Dios, pues Dios no reparò en hazer todo por el.

§. II.

PAsmo es considerar lo que Dios hizo para venir a dar este bocado tan precioso a sus hijos. En lo qual no solo ay q̃ admirar lo que se dá, sino como se dá; esto es, lo que hizo Dios para darlo, con quantas leyes de la naturaleza atropellò, quãtos milagros obrò, quãtos estremos hizo, a quanto se abatiò por esta causa. El Profeta Dauid en el Psalmo ciento y diez, donde hablò deste alimento que Dios dà a sus hijos pequeñuelos que le temen y reuerencian, dize, que las obras de Dios son grandiosas y exquisitas para todos sus quereres; y despues hablando en singular añade, que *su obra es alabança y magnificencia*: porq̃ verdaderamẽte, este plato magnifico q̃ Dios dá a sus hijos, en vna obra encierra muchas, y todas exquisitas, y en que campea mas que en otra cosa alguna la omnipotẽcia diuina, para hazer lo que quiere: y assi luego concluye, q̃ hizo en esto vna memoria, y cifra de sus marauillas, porque quando llega a la boca de vn hijo de Dios este diuino sustẽto, primero se han hecho grãdes prodigios, y milagros: Que no costò a Dios dar a sus hijos por leche la Sãgre de su Vnigenito? Lo primero, q̃ aquel om-

omnipotente Señor de Cielo, y tierra, encarnasse, anonadandose el que es todo: obra que no pudo hazerse sin todo el caudal de la omnipotencia diuina. Despues fue necessario, q̃ el mismo que era Dios, y vida eterna, huuiesse de morir, y derramar su sangre, cuya muerte se representasse en este misterio, q̃ es otra segunda marauilla marauillosissima. Pues en la obra misma de la consagraciō deste misterio, q̃ marauillas no ay? son sin numero: tantos milagros ay en este Sacramento, y pan de Angeles, quantas gotas de Sãgre tiene Christo en sus venas, quantos artejos en su cuerpo, y quãtos pelos en la cabeça. Para ponerse cada vna destas cosas debaxo de las especies de pan, y vino, fue necessario todo el braço omnipotente de Dios, y toda su Magestad, derogãdo las mas fixas y constantes leyes de la naturaleza. Demas desto quantas gotas ay de vino en el Caliz, y quãtas migajas puede auer en la Hostia, tãtos prodigios, y marauillas son: pero recogiendo estos milagros a cabeças principales, los reduzē algunos Teologos por mayor a doze, aunque se pueden hallar mas.

Lo primero es vn raro milagro, perecer totalmente la sustancia del pan, y del vino, para lo qual es menester mas omnipotencia, que para trastornar el mundo, y trabucar toda la naturaleza, haziendo de los Cielos los elementos, y de los elementos el Cielo: porque aũque no es aniquilaciō el faltar alli toda la sustancia hasta la materia primera, es necessario el mismo poder que para aniquilar, y criar, y hazer vna cosa de nada: y lo que es algo resolverlo en nada, es solo de vn poder infinito. De manera, que aũq̃ vn Angel pudiera trastornar los Cielos, y elemẽtos, no pudiera aniquilar vna migaja de pan, ni vn atomo del ayre. Otro milagro igual es, reproduzir vna sustancia entera cō toda su materia primera, quando se corrōpen los accidẽtes de pan, y vino, para lo qual es necessario la misma virtud infinita. Todas estas cosas no suceden, ni sucederan en otros casos, sino es aqui por la Magestad deste Sacramento. Y si es verdad, como lo pienso lo es, que quando se corrompen las especies se reproduze la misma materia que estaua antes, y perecio, es otra grande, y nunca vista marauilla, porque es contra todos los fueros de la naturaleza, que se torne a produzir de nueuo vna misma cosa, que auia ya perecido totalmente.

Estos raros milagros ay quãto a la sustãcia del pã: otros ay marauillosissimos quanto

a los

a los accidentes, y especies Sacramentales que quedan: porque es prodigio nunca visto, que perseueren los accidentes del pan sin sujeto ninguno, ni sustancia que los sustente, sino que contra su misma naturaleza se mantengan por si mismos. Otro milagro es, que no teniendo sustancia reciban las impressiones de otras calidades de la misma forma, como si estuuiessen cō su propia sustancia, calentandose, enfriandose, secandose, corrompiēdose. Acerca del cuerpo y sangre de Christo, y las demas cosas que le siguen, y acompañan, passan mas estupendas marauillas: porque a quien no admira, que se ponga el cuerpo de Christo en la Hostia, y en tantas Hostias como ay en el mundo, estando tambiē en el cielo? De modo, que no està menos verdadera, y real, y sustancialmente en los accidentes de pan, y vino, que està en el Trono de su Magestad a la diestra de Dios Padre: lo qual se haze, conforme hablan los Padres de la Iglesia, San Cipriano, san Ambrosio, san Iuan Damasceno, y Tertuliano, por vna acciō productiua. La qual es tan poderosa, y eficaz, que si el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redentor, no estuuiera en el mūdo en su ser natural, se produxera por ella de nada, como lo dizē grauissimos Escolasticos: y por esto Escoto confiessa, que se pudo instituir este misterio antes de la Encarnacion de Christo, cō la misma virtud que aora, aū q̄ entonces no tuuiera Christo modo de estar natural.

Ciprian. ser. de Cœna Dñi. Ambr. li. de ijs, qui myst. init. cap. 9. & li. 4. de Sacram. c. 4. Damas. l. de Fide orthod. ca. 4. Tert. li. 4 contra Marc. Gabri. in Cā. lect. 40. & 46. Less. de perfect. diui li. 12 cap. 16.

Scot. in 4. distin. 10. quæst. 4. Libr. 12. cap. 16.

Fuera del cuerpo de Christo sō raras marauillas las otras cosas que se ponen alli, como hablan los Teologos, por concomitancia, como es el anima misma de Christo con toda su sustancia, y potencias, que se constituyen presentes, con tā poderosa accion, como fue su creacion. Tambien es rara marauilla, que de la misma manera se pongan alli todos los habitos de virtudes sobrenaturales de Christo, y su vision bienauenturada, y sobre todo lo dicho, la vnion hipostatica, que se constituye alli por semejante accion, la qual es el mayor efecto de la omnipotēcia diuina, y consiguientemente se pone tambien en este Sacramento con muy particular presencia el Verbo Diuino, y juntamente la naturaleza diuina, y el Padre, y el Espiritu Santo.

Demas desto es estupendo milagro el modo con que se pone el cuerpo de Christo en los accidentes de pan, que es con vn modo propio de las cosas espirituales, cosa nunca oida, ni pensada, que vn cuerpo estè como vn espiritu: porque

el

el Cuerpo de Christo con toda su cantidad, y calidades, se eleua por virtud diuina sobre la condicion de las cosas corporales, y recibe vn modo de estar espiritual. De manera, q̃ està todo en toda la Hostia, y todo en cada parte, como està el Angel en el espacio que ocupa, y el alma racional en el cuerpo que dá vida. Este milagro es nunca visto, ni se verá en otra cosa corporea, y extẽsa, q̃ esté en lugar como si fuera espiritu y indiuisible. Con esto se junta, q̃ todos los miẽbros y partes de Christo están alli sin confusiõ, porque aũque todas estan aun en punto, cada vna tiene su propio temperamento, su vnion, su conexion, su orden, y toda su interna disposicion: la qual no depende de respeto alguno de lugar. Añadese a esto la multiplicaciõ, hablemos assi, del Cuerpo de Christo, debaxo de vnas mismas especies, o la presencia multiplicada que tiene, que es otra rarissima marauilla, con que el modo espiritual cõ que está alli el Cuerpo de Christo excede al modo conque estan presentes las cosas espirituales: porque no solo está todo en toda la Hostia junta, y todo en cada parte vnida, sino aun en las desunidas queda con vn cierto modo de inmensidad, respeto de aquel espacio delos accidentes: porque aunque fueran inmensos, y se diuidieran infinitamente, en todos, y en cada vno diuidido estuuiera Christo, a la manera que Dios està en vn cuerpo, y estará en cada parte del diuidida, plena, y totalmente. Verdad es, que el anima racional está toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte, pero no està en cada parte plena, y totalmente como en el todo, por lo qual cortando vna parte del cuerpo, no se puede conseruar en ella el alma: pero el Cuerpo de Christo está tan milagrosamente en la Hostia, que en cada parte della esta completa, y totalmente, y tan perfetamente como en toda la Hostia, no dependiendo la presencia que tiene en vna parte, de las otras partes vezinas, sino en todas està cumplida, total, y perfectamente. Y assi por mas que diuidan la Hostia permanece en cada parte igualmente: lo qual no tiene otra sustancia por espiritual que sea, sino solo Dios q̃ es inmenso. Esto que hemos dicho, es para quedar atonitos de la inmẽsa caridad de N. Redẽtor; el qual en vna Hostia sola, no vna vez solamente, sino millones de vezes se nos quiso dar, para q̃ recibiẽdole en vna Forma en cierta manera le recibiessemos millones de vezes. O Señor mio, q̃ tãtas vezes quereis ser mio! acabe yo de

ser totalmẽte de vna vez vuestro. Si en vna vez me dais vuestro sacratissimo Cuerpo millones de vezes: porq̃, Señor, en tantas vezes como me he dado a vos, no acabo de darme de vna vez? No mas, Señor, nomas tẽgo de ser mio sino vuestro vnica, y total, y eternamẽte. Lo mismo que se ha dicho del Cuerpo de Christo se ha de entender de su Sangre, de su alma, de sus gracias, de sus virtudes, y de la vnion hipostatica. A quiẽ no pasma ver tanta multitud de prodigios, y marauillas? las quales aun no se an acabado, porque otra es muy grãde, quãdo corrompidas las especies Sacramẽtales falta de alli la presencia Real del Cuerpo de Christo: porque tambien es necessario poder infinito para quitarle de alli, como para ponerle.

Pues lo que passa en la potestad Sacerdotal para consagrar la Hostia, a quien no admira, que tenga potestad para ello tãta multitud de Sacerdotes, sin perderse cosa tan santa por falta de santidad de vida en los Ministros, ni quitarse por enormes delitos que se cometen? Si vn hombre solo tuuiesse este inmenso poder, de quanta admiraciõ fuera? como correrian a él de todo el mundo? en quanta reuerẽcia le tẽdrian? todos le miraran como vn Dios en la tierra: pero la inmensa bondad de Dios, y su paternal amor, porque no faltasse copioso sustento a sus hijos, ha concedido esta estupenda facultad, no a vno, ni dos solamẽte, sino a inumerables, sin auer reparado en personas: porque la ha concedido aun a pecadores, adulteros, blasfemos, cismaticos, y herejes: con lo qual, como dize vn Doctor, parece que se ha oluidado Dios de su dignidad, y descuidado de su honor: porq̃ la multitud, y dignidad de algunos, que tienen este incomparable poder, ha hecho que sea menos estimado del mundo: pero el sumo amor q̃ Dios tiene a sus hijos, le hizo que sin reparar en nada lo determinasse assi, porque no les faltasse leche. No menor espãto es la facilidad con que obran los Sacerdotes; no es menester que trabajen, ni sudẽ para hazer obras tan grandes, y exquisitas, como ay en la Consagracion de la Hostia, sino con suma facilidad hazen tan estupendas marauillas. Que cosa ay mas facil a los hombres que hablar? pues con solo quatro, o cinco palabras obrã esta suma de milagros. A quien no espantára, que estuuiesse en la mano de vn hõbre traspassar los montes de vna parte a otra, sacar al Oceano de su assiento, resucitar muertos? Pues todos estos prodigios, q̃ son

son comparados con este misterio, que de suyo es mas arduo que la creacion de cielo y tierra? Todo esto lo dispuso tiernamente nuestro tierno y amorosissimo Padre, para que tuuiessemos muy a mano la leche, y sustento digno de hijos de Dios.

Pues que si miramos los raros efectos deste diuino Sacramento, que marauillas no se verán en ellos? Lo primero, del aumento de Gracia habitual, que causa en quien le receibe dignamente, que es otra marauilla de marauillas. Conforta al alma, esfuerça todas las virtudes, extingue los malos habitos, castifica al cuerpo vne de tal manera con Christo, que no solo haze al alma vn espiritu con el de Dios, si no a la misma carne del hõbre haze carne de Christo, vniendola a la carne del mismo Christo; de tal manera, que dizen los Padres, se hazen vna carne por vna vnion real, de tal modo, q̃ por ser la carne del q̃ comulga vna con la de Christo, resucitaria, y se vestiria con los dotes de gloria, aunque los demas hombres no resucitassen. Verdaderamente es vna gran de marauilla esta vniõ tan marauillosa. Grande marauilla, q̃ conuirtiendose los otros alimentos en los que los comen, este alimento conuierta en si al que le come! Por lo qual dixo Algero: *Nosotros mismos somos hechos Cuerpo de Christo, y por su gran misericordia somos lo que recibimos.* Todo es admirable, todo raro, todo sumo, todo magnifico, este alimento que dá el Padre de misericordias a los que son sus hijos adoptiuos por Gracia.

Lib. de Sacrament.

Verdaderamente es vna cifra de marauillas este misterio, por las muchas que en èl concurren, y porque en él están vna suma de todas las obras marauillosas de Dios, las quales si consideramos, todas se hallarán aqui. La primera marauilla fue, la obra de la creacion, haziendo Dios las cosas de nada, fabricando aun desde la materia primera. Esta marauilla se halla en este misterio, porque corrompidas las especies Sacramentales, produce Dios totalmente la materia sustancial de pan y vino, tornando a hazer vna sustancia enteramente desde la materia primera, y antes la destruyó tambien cõ su materia, que es tan gran poder como criar de nada, y reducir a nada. Demas desto, el alma de Christo se pone en el Sacramento con tã poderosa acciõ, como fue su creacion Lo mismo se ha de dezir de la accion con que se ponen alli las gracias, virtudes, y dones sobrenaturales de Christo, y de la

Psa. 110.

vnion hipostatica; la qual si no estuuiera en el mundo se produxera de nueuo, por aquella acciõ cõ q̃ se pone presente en el SS. Sacramẽto. En esto tambien se vè, como encierra este diuino mysterio la otra marauilla de Dios, que es la obra de la Encarnaciõ, de la qual obra, que es la mayor de las mayores, es vn viuo retrato este Sãtissimo Sacramẽto: porque assi como por la Encarnacion, la diuinidad inuisible està vnida a la carne visible de Christo; assi aqui la carne de Christo estâ vnida a las especies Sacramẽtales visibles. Alli todo el Verbo eterno está vnido a todas las partes de la humanidad, aqui todo Christo está vnido a cada parte de las especies. Alli está sin lesion la diuinidad, aũque estuuiesse maltratada la humanidad; aqui estâ sin lesiõ Christo partida la Hostia. Alli de la vniõ del Verbo, y la humanidad, resultò vn solo Christo, aqui de la vniõ de Christo, y las especies, resulta vn Sacramẽto. Alli por la comunicacion de idiomas, por causa de la vniõ personal, se dize Dios açotado, coronado de espinas, crucificado, y muerto, sin padecer esto la diuinidad: aqui tambien se dize que se come la carne de Christo, y se beue su sangre, y se toca su cuerpo, y se vê, y se parte, solo porque se toquen, veã, y partan las especies, sin q̃ padezca nada el cuerpo de Christo. Alli no tuuo la humanidad de Christo su modo natural de estar, que se llama subsistencia propia, sino fue sustentada por el Verbo eterno, tambien aqui las especies Sacramentales no tienen su modo natural de estar, pero se contienen por virtud del cuerpo de Christo fuera de su sujeto natural. Alli ninguna fuerça criada podrá deshazer la vnion que ay entre el Verbo, y la humanidad; aqui tampoco podrá deshazer la vnion q̃ ay entre Christo, y las especies Sacramentales, mientras ellas perseueran: tan viuo retablo es este diuino Sacramento de la obra diuinissima de la Encarnacion, y no lo es menos de la Passion de Christo, y del tremendo sacrificio que ofrecio por nuestros pecados con su muerte, y el derramamiento de su Sangre; el qual sacrificio, y muerte del Hijo de Dios, es vna perfectissima representacion este mysterio: porque si Christo ofrecio su Sangre derramada en la Cruz, aqui tambien se ofrece la Sangre de Christo derramada. Si Christo murio en la Cruz desangrado su Cuerpo, aqui tambien misticamẽte se vè la muerte de Christo, apartãdose por virtud de las palabras de la Consagracion la Sangre de Christo de su Cuerpo,

po, poniendose por virtud de las mismas palabras la sangre de Christo en el Caliz, y el Cuerpo en la Hostia. Y si en todo sacrificio ha de auer mudança, como dizen los Teologos, que mayor, que lo que era sustancia de pan, y vino, dexe de ser pan y vino?

Las otras obras marauillosas de Dios, son la santidad, y Gracia, la glorificacion de las almas, la resurreccion de los muertos, y glorificacion de los cuerpos gloriosos. Aqui está todo: porq̃ aqui está Christo Santo, y Santissimo, lleno de Gracia, bienauenturado, y glorificado en su alma con su Cuerpo resucitado, y con los quatro dotes de gloria, y gloriosissimo. Fuera desto, el efeto deste Sacramento es dar mucha Gracia, y derecho muy particular a la vida eterna, y bienauẽturança, no solo del alma, sino especialissimamente tambien del cuerpo, de cuya resurrecciõ es causa: de manera, q̃ no ay obra de naturaleza ni de Gracia, que no se aya sumado en este mysterio, ni ha hecho Dios obra grãde q̃ no se halle aqui; antes ay en este Sacramento muchas marauillas estupendas, q̃ no auia obrado antes, ni obrará jamas, ni se hallarán semejãtes en otra cosa: porque sobre ser este Sacramento suma de las demas marauillas de Dios, añade otras grãdes marauillas, que no las ha hecho el poder diuino, ni hara por otra causa. Tã marauillosa obra es esta, tan exquisita, tan estupenda, No podrán alcançar los entendimientos de los Cherubines ser posible cosa mas marauillosa, ni mas preciosa que este diuinissimo mysterio, cuyas marauillas he querido referir aqui, para que conozcamos quã marauillosa cosa es ser hijos adoptiuos de Dios, quãto los estima su omnipotẽte Padre, pues por darles alimento proporcionado a su dignidad, ha hecho tanta costa de milagros y se ha estẽdido a todo lo que ha podido su omnipotente braço.

§. III.

RVego pues por la sangre de Iesus, que se nos dá en este Sacramento que se considere esto. Miremos como estima Dios la vida que nos dá de Gracia, pues por sustẽtarla ha hecho cosas tan marauillosas, y obrado tantos prodigios, atropellando tantas vezes con los estatutos y fueros de la naturaleza, para q̃ nosotros tambien estimemos esta vida de Gracia, y entẽdamos que por conseruarla hemos tambiẽ de atropellar con nuestro natural, y rasgar las leyes que en nuestros miembros militan cõtra el espiritu. Dios haze, y

deshaze, y destruye en este Sacramento sustancias enteras de la naturaleza, por sustētarnos en la Gracia, y vida de hijos suyos, tampoco ha de auer cosaque nohagamos nosotros por lo mismo, pues nos vá en ello la vida, y mas tal vida. Qualquier impedimento hemos de deshazer, destruir, y aniquilar. Abramos los ojos para ver quanto importa esto, por las veras con que Dios lo toma. Como no assombra ver a Dios, que porque conserue el hombre la Gracia haga tantas finezas y prodigios, y que el hombre no haga caso della, y pierda el ser hijo de Dios, y su vida diuina, por vn gusto de bestias, por vna auaricia del infierno, por vna ambiciō de demonios? Quanta es hasta el dia de oy la ignominia de Esau, que por vna escudilla de lētejas perdiesse su mayorazgo, y que el Christiano el patrimonio, y herencia de los cielos, el viuir eternamente, el ser hijo de Dios, lo pierda por quebrantar vn ayuno, por vn juramento falso, que ni le vá, ni le viene, por vn desseo de vengāça, que le estaria mui mal executarle, por vna complacencia torpe, que sabe no ha de tener efeto. Dios dá la sangre de su Vnigenito, porq̄ conseruemos la Gracia, y el hombre no querrá dar lo que deue? Dios dà todo lo bueno que tiene, y el hombre no querrá hazer vna obra buena? Dios haze tantas marauillas, y cosas tan extraordinarias, y nunca vistas, mas el hombre no ha de salir de su passo, ni ha de hazer fineza alguna por su Criador? Dios estima tanto ser Padre nuestro, que en cada bocado que dâ a sus hijos les dá todo lo precioso del cielo y tierra, y el hombre estima tan poco el ser hijo de Dios, q̄ aunque se condene al infierno lo dexa de ser. O insensibilidad humana! o brutalidad de los hijos de Adan! Donde está el juyzio de los hombres desagradecidos a tantos amores de Dios? que dexen a Dios burlado, y se bueluan por vn gusto de vn momento a los braços de Lucifer? que dexen las palmas en que los trae su Padre celestial, y se entren por las vñas del demonio? Es possible que aya hombre, que quiera afrentar desta manera a su Padre, y su Dios, dexandole burlado con todas sus traças, riendose de tantas marauillas que obra, para que sustentemos la Gracia, tirandole a la cara la inuestidura del Reino de los cielos, rasgā do su purpura diuina, rompiendo el titulo de nuestra adopciō? Ruego otra vez por la sangre de Iesus, que ponderemos esto. Ruego por la sangre de Iesus, q̄ miremos q̄

sangre beuemos. La sangre del Hijo de Dios es, para que tengamos espiritu de hijos de tal Padre. Beuemos la sangre del Hijo de Dios, para que derramemos la nuestra antes de disgustar a nuestro Dios y Padre. La sangre de Christo nos sustenta, para que tengamos ên nuestras venas hõra, y sangre de hijos del Altissimo. Estimemos esta grandeza, y no solo no la perdamos, pero pues Dios hizo tanta costa de marauillas para aumentarla, procuremos siempre crecer en Gracia, no haziendo obra que no sea por Dios, y de hijo de Dios: porque verdaderamente esta fineza de Dios, en darnos por sustento preciosissimo de la vida de Gracia, el cuerpo y sangre de su Hijo natural, no solo nos ha de obligar a no perder la Gracia, sino tambien a grãgearla mayor cada dia. Porque no solo nos sustenta Dios tan costosamente, para que no muramos con alguna obra mala, sino para que crezcamos con muchas buenas. Por esta causa el Apostol San Pedro quiere, que nos consideremos como niños, a los quales se dâ leche para que crezcan, por ser la leche muy proporcionado alimento, no solo para sustentar la vida de las criaturas, sino para hazerlas crecer. Y assi hablando deste Sacramento, segun san Dionisio, y san Cyrilo, dize: *Como niños recien nacidos, apeteced la leche racional sin engaño.* Los hijos de Dios, niños an de ser en la inocencia de vida, niños en la pureza, niños en la simplicidad, niños a este mundo, donde han de viuir sin prudencia mundana, sin engaño, ni doblez, niños en la disposicion de crecer, niños que se aumentan siempre, hasta que lleguemos a varones perfetos en la otra vida, donde nos darán nuestra herencia, y patrimonio del Reino de los cielos.

Dionis. de Eccl. Hierar ca. 5. S. Gaud. trac. 2. de Pasc Cyril. Alex. ho. de Cœna Dñi. Lyturg. S. Iacobi. Vide Turrianum lib. de Eucharis. ca. 20. & 21.

CAP. VII.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por causar entre Dios y los hõbres verdadera amistad.

§. I.

CON ser tan inopinable grandeza la de la Gracia, en hazer a los justos hijos adoptiuos del Altissimo: no es singular, ni la mayor que tiene: antes parece q̃ es cosa mas grande el hazerlos amigos de Dios propia y rigurosamẽte, como lo afirma S

1.2.q.23. arti 1. ibi Suar. Turre. cre et Egid. ses. 8. c. 1. Vide Suar. tract. de charit. disp. 3. sect. 2. li. 7. de Gratia, cap. 5. & in relect. de libert Dei dis. 2 sect 2. nu. 16.

Luc. 12. Ioann. 24 Ioann. 15

Tomas con los demas Teologos, y lo confirma el Concilio Tridentino, que absolutamente llama a los justos amigos de Dios; y se colige de muchos lugares de Escritura, especialmente de lo que dixo Christo nuestro Redemptor, quando consolò a sus Discipulos con aquellas dulces palabras: *Digoos, amigos mios*; y por San Iuan: *Vosotros soys mis amigos*. Otras mas vezes nos fauoreciò con tan amoroso nõbre; y mas regaladamente que nunca, quando dixo: *Ya no os llamo sieruos, sino amigos*. O amoroso Señor! no era bastãte honra para vna criatura compuesta de lodo, ser ella vuestra esclaua, y vos su Señor? que es esto, que quereis ser su amigo? que digo ser bastãte honra del hombre ser esclauo de Dios? por mucha honra auia de tener ser esclauo de vn Angel, aunque fuera el hombre señor de todos los Reinos del mundo: pues que estremo es, q̃ nos haga Dios sus amigos? Considerando esto santo Tomas, y admirado de tal fauor, exclama: *Pasmate de la summa dignacion de Dios para contigo. Ennoblecióte Dios, o hombre, constituyendote señor de los animales irracionales, que te son inferiores, segun se dize en el Psalmo: Todas las cosas sujetaste a sus pies: pero aunque reinas sobre los brutos, no fuera marauilla que te sujetàras al dominio de los Angeles, por lo menos de los Serafines. Mas no passa esto assi, sino q̃ tu nobleza es aun respeto de lo q̃ está sobre ti, solo Dios es tu verdadero Señor. Espantate aun mas, estiende, dilata tu admiracion hasta que mueras de puro assombro, que aquel cuyo esclauo deuieras ser, manda que seas su amigo, &c. Ten pues, cuydado de ser amigo de aquel de quien eres amado, y de ser esclauo de aquel a quien estás tan obligado.* Esto es de S. Tomas, que con mucha razon se marauilla deste gran fauor, y dicha: porque si el Eclesiastico dize: *Bienauenturado es el que halla vn amigo verdadero*; quié halla a Dios por amigo q̃ felicidad será la suya? Si el hõbre, que es verdadero amigo, basta hazer a esta vida, aũque llena de miserias, bienauenturada, quien halla por amigo al q̃ es la misma bienauenturança, que dicha no tendrá? Gran cosa es tener a Dios por Padre adoptiuo, pero tenerle por amigo aun dize mas grãdeza, y amor. Porque no solo muchos Filosofos, sino Santo Tomas antepone el vinculo de amistad al de la sangre y parẽtesco. Por lo qual dizẽ algunos Teologos, que tan fino puede ser vn amigo, q̃ se deua amar mas que a los propios padres. Tiene esto mas el nombre de amigo,

Opusc. de dilect. Dei, ca. 5.

Eccles. 25

Opusc. de dilec. Dei Victorii, & Suar. tr. de charit disp. 9. sect. 4.

go, que el de hijo, que el nombre de hijo, y mas adoptiuo es de alguna inferioridad, y no significa necessariamente amor, porque puede ser vno hijo y padre, sin ser amado, ni amar: pero el amigo no puede ser sin amor. Fuera desto, el amor de padres y hijos no dize tanta nobleza, y pureza de amor: porq̃ puede ser, y es ordinariamente por respeto de algũ prouecho propio: mas el amor de amigo verdadero es el mas primo, y noble, y acendrado de todos. Y esto no como quiera, sino reciproco de vna parte, y otra, amãdo, y siẽdo amado. Demas desto el nõbre de amigo no es de inferioridad, sino de igualdad: porq̃ la amistad no puede estar sino entre iguales, como Aristoteles enseñò. Y San Geronymo dixo: *La amistad admite a los iguales, o los haze.* Por esto se admiran tanto los Santos, que el hombre sea amigo de aquel Dios omnipotente, que dista infinitamente de toda la grandeza de los Reyes de la tierra. Marauillado desto san Gregorio exclama: *O admirable dignacion de la bondad diuina! no somos dignos sieruos, y somos llamados amigos. O quãta dignidad es de los hõbres ser amigos de Dios!* verdaderamente no ay otra mayor. El ser sieruo de Dios es mas que ser Rey del mũdo: que será ser amigo? porque si dizen los Filosofos, que el amigo es otro yo, el q̃ es amigo de Dios, será como vn Dios, y se ha de reuerẽciar como en quien está Dios.

Hiero. in c. 7. Mich.

S. Gre. ad illud Ioã. 15.

Iam non dicã vos seruos.

§. IJ.

ESta grãdeza de ser el hombre amigo de Dios, es tan soberana, y sobre todo el pensamiento humano, que auiendo los Filosofos sentido altissimamente de la dignidad del alma racional, excediendo en esto tanto, que erraró atribuyẽdola mas que la Fê enseña: porque pensaron, que por su naturaleza era diuina, y no menos que vna parte de Dios cortada de su misma sustãcia: no dieron en este pensamiẽto que podia ser el hombre rigurosamente amigo de Dios, antes el Principe de los Filosofos Aristoteles claramente dixo, que entre Dios y los hombres no podia auer amistad. La causa es la grãde desigualdad que ay entre el Criador, y las criaturas: porque si aun entre los Reyes, y los vassallos, dize el mismo Filosofo, q̃ no puede auer amistad, por la desigualdad de su estado: donde ay tã inmẽsa desigualdad como entre Dios, y los hombres, mas impossible parece, que puedan ser propia y rigurosamente amigos. Demas desto ay otra razon mas particular en

Lib. 8. Ethic. ca. 7.

Dios, que en los Reyes, para q̃ no pueda ser amigo de los hõbres; y es, que el verdadero amigo ha de amar a su amigo por si mismo, por ser quien es, sin otros respetos particulares: y aunque vn Rey podrà querer bien a vn vassallo por si mismo, por sus partes y excelencias, no es esto decente a Dios, ni possible, que ame a vna criatura por si misma, sino por respeto del mismo Dios. Estas razones hazẽ, que parezca impossible la amistad entre Dios y los hombres.

Con todo esso es tanta la fuerça de la Graciã, y tan sublime su grandeza, y honra q̃ dà a los justos, que causa verdadera, y como notò el Padre Francisco Suarez, sobre todas perfectissima amistad entre Dios, y el hombre; y dá, no solo nombre de amigo de Dios al que aun el llamarse sieruo de sus sieruos fuera muy honroso, pero haze que sea en substancia y verdad amigo. La causa es la suma excelẽcia de la Gracia, que eleua a los hõbres a vn estado de suficiente igualdad, o proporcion, y semejança, para formar amistad con Dios esto es a estado diuino, dandoles tal honor, y ser, q̃ no desdiga de la infinita Magestad del Criador, tenerno por esclauos, sino por amigos a los hombres. De lo qual admirado Dauid dixo. *Demasiadamente son honrados tus amigos, Dios mio demasiadamente se ha fortalecido su Principado.* Porque para venir a ser amigos de Dios, la Gracia les dá vna honra excessiua, y dignidad incomparable: de hombres miserables suben a vn ser diuino, y los que estauan en estado de miserias y culpa, an alcançado vn sumo Principado, y estado diuinissimo. Por lo qual ya pueden ser, no solo dignos sieruos, sino generosos amigos del Señor de todo. De manera, que aunque vn esclauo no pueda venir a ser amigo de vn Rey, por la gran desigualdad q̃ ay entre estas dos personas, con todo esso puede vn hombre venir a ser amigo de Dios: porque la Gracia le saca del estado de mera seruidumbre, y le sublima a tã excelsiua honra, y dignidad, que ya puede ser amigo de Dios, por no faltarle con la Gracia la proporcion, y semejança bastante para tener, y conseruar entre Dios, y el hombre verdadera amistad, que llamã los Teologos de excelencia: porque aunque Dios haga infinitas ventajas a vna criatura, por buena, excelente, y perfeta que sea, y por mas dones criados que tenga, y infinitamente sean mayores estas vẽtajas, que las que el Rey haze a vn vil esclauo; con todo esso el estado, y orden de Gracia, co-

Tr. de charit. disp. 3 sect. 2.

Psal. 120.

V. Egid. disput. 21 dub. 3. nu. 28.

como sea diuino, es vno con el de Dios, y lo que es vn mismo orden no dista infinitamente de si mismo. Por lo qual quien está en Gracia está en tal estado, que no se puede impedir la desigualdad, ser amigo del mas alto Rey, Monarca del mundo, del mismo Señor omnipotente, Criador de cielo y tierra, de quien fuera mucha honra a los mismos Serafines ser sieruos: pues que honra será llamarnos Christo, no sieruos, sino amigos? Con razon dize san Cyrilo: *Que cosa mayor, que cosa mas esclarecida, que ser, y nombrarse amigos de Christo? Excede esta dignidad a los terminos de la naturaleza humana: porque todas las cosas siruen al Criador, como dize el Psalmista, ni ay cosa que no se sujeta al yugo de su seruidumbre, lo qual como sea assi: a los q̃ guardan los mandamientos de Dios, los llama el Señor, no sieruos, sino amigos, y en todas las cosas les trata como tales. Grandioso, y esplendido es este galardon.*

Libr. 10. cõment. in Ioán. 21.

Por cierto, que aunque la Gracia no tuuiera otro prouecho, ni honra, sino esta de hazernos capaces de la amistad de Dios, auia de ser estimada sobre toda nuestra vida, y honra; y pues no solo nos haze capazes, sino verdaderos amigos de Dios, y a Dios verdadero amigo nuestro, no ay vidas en el alma, ni honras en el mundo, ni bienes en la naturaleza, ni aficion en nuestro coraçon, que no deuiamos dar por sola la Gracia: porque assi con ella tendremos vna vida mayor que todas las vidas, y vna honra mayor que todas las honras, y vn biẽ mayor que todos los bienes: porque si el que tiene a otro hombre miserable como él por verdadero amigo, tiene todo lo que se puede desear en esta vida: que tendrá quien a vn Señor omnipotente tiene por amigo fidelissimo? El Eclesiastico fuera de auer llamado bienauenturado al que huuiesse hallado vn amigo verdadero, dize: *El amigo fiel es vn amparo fuerte, y el que le halla, halla vn tesoro: no ay comparacion de la bondad de su lealtad: no ay precio bastante, ni se puede pagar a peso de oro, ni plata. El amigo fino es el remedio de la vida, y de la inmortalidad.* Tan notable bien es vn hombre que es fino amigo, pues es vn tesoro incomparable, que no digo se deuia pesar a oro, pero no ay oro, ni plata en el mundo, que se pueda comparar con él: él vale por todos los tesoros; él es vn fortissimo presidio de las miserias de la vida; él es remedio, no solo de los males desta mortalidad, sino de los de la eternidad, porque vn amigo verdadero, si lo es,

Eccles. 6.

es, no solo ayuda a passar esta vida perecedera cõ aliuio, pero alcançar la eterna: todo esto dize el Espiritu Santo, que puede vn hombre que es fiel, y verdadero amigo. Y si el hombre haze esso, que harâ Dios quando es amigo? Que bien tẽdrá el que està en Gracia, pues es amigo de Dios, y Dios lo es suyo? que tesoro no ha encõtrado; no ay biẽ, ni riqueza imaginable, que no se deua dexar por tal amigo, que le ha de ser vnico remedio cõtra los males desta vida, y de la venidera, contra las culpas de la vna, y penas de la otra. Considera el hombre, que puede grangear por vn pecado, si pierde con esso tal amigo, y con êl todos los bienes, no solo perdiendo tal amigo, pero conuirtiẽdole en enemigo capital. Es cosa de poca importancia, tener por amigo a vn Señor omnipotente, o no? Vá poca diferencia tener el Rey del Cielo y tierra por amigo fino, o por enemigo declarado? Porque quanto es bueno tener vn amigo verdadero, tãto es malo tener vn enemigo cordial: y quanto es mas tener a Dios solo por amigo, que a todos los amigos del mundo, tanto es peor tener a Dios solo por enemigo, y contrario, q̃ a todos los hombres del mundo por enemigos. Pues si huuiesse vno tan aborrecido de todos, que no huuiesse persona en parte alguna de la tierra, que no fuesse su capital enemigo, y que no le quisiera beuer la sangre, y aborrecieſſe como la muerte, y huuiesse ya determinado en su coraçon quitarle la vida, y mil vidas q̃ tuuiesse, pudierase imaginar hombre mas desdichado? No pudiera tal hombre parar en el mundo, ni pudiera dormir seguro, ni comer vn bocado sin sobresalto ni cuidado. Pues mucho mayor desventura es tener solo a Dios por enemigo, que aborrece al que està en pecado, y abomina dèl, y le tiene entrañado odio en su coraçon, y está determinado dar le la muerte eterna, mientras estuuiere en tal estado. Pues como puede con esto sossegar quien tiene conciencia de pecado graue, viendose assi aborrecido de vn Rey tan poderoso, que es omnipotente? Como puede dormir seguro el pecador? como puede comer, o beuer descuidado? como puede parar en el mundo? como puede durar, ni vn punto de tiempo en tã desdichada suerte? Dios por su misericordia nos dé a entẽder esto, para que estimemos su Gracia sobre todo bien desta vida.

Al contrario, si huuiesse vn hombre tan entrañablemente querido de todos, que no huuiesse persona en el mundo,

gran-

grande, ni pequeño, pariente, ni estraño, q̃ no quisiera darle las entrañas, y no estuuiesse aparejado para dar por èl vida, y sangre, y que cada dia le diessen mil dadiuas por prendas de su amor; no pudiera auer mas grãde felicidad. Pues toda ella no tiene que ver con tener solo a Dios por amigo del alma, que está amando al que está en Gracia, infinitamente mas que quanto pueden amar todos los padres, y madres del mundo, a vn hijo vnico; mas que quantas esposas aman a sus desposados, y quantos amigos ay a sus amigos. O Señor q̃ dicha es vuestra amistad! vos valeis mas q̃ los amores de todos los hombres, y Angeles: vos me amais por todos: y vuestra amistad tengo de estimar mas que todo; sin ella, ni vida quiero ni contento; no permitais que aya quien la pierda, y desestime vuestra Gracia, pues con ella tiene mas bien, que el amor de todo el mundo; y sin ella, mayor mal que el odio de todo el mundo.

Si a vno le representaran como possibles y faciles estos dos estados que hemos dicho; vno de ser amado de todos los hombres con tal estremo, que no huuiera persona viua, que no le tuuiesse en su coraçon, y quisiesse mas que a su alma, y muriesse por darle gusto; el otro, de quien fuesse odiado de tal suerte, que no huuiesse criatura que no le quisiesse comer las entrañas, y sacar el alma: quanto estimara la vna suerte; y quanto hiziera por no venir a la otra? Y si ya puesto en el estado de amor tuuiesse peligro de trocarse totalmẽte la ventura, que no padeciera por assegurarse? Pues si cayesse de vn estremo en otro, q̃ tragedia se podia imaginar mas lamentable? Por cierto ninguna, sino la perdida de la Gracia: esta es lastimosissima tragedia, caer de amigo de Dios, a ser su enemigo. Poco es en comparaciõ desto la caida de Aman, de querido y honrado del mayor Monarca de la tierra, a ser aborrecido dèl, y afrentado hasta parar en la horca. Poco es caer del amor de todos los hombres, en odio igual de todo el mundo: porq̃ mas es el amor de Dios, que el de todos, peor es el aborrecimiento de Dios, que el de todos. Aqui se verá quan grande cosa es la Gracia, pues sin ella queda el hombre vn mõstruo abominable, aborrecido de su Redemptor. Con ella es la hermosura del mundo, los amores de su Criador, los plazeres del Rey del cielo, las delicias del Señor de todo, finalmente con ella es amigo de Dios, y Dios su verdadero amigo.

§. III.

§. III.

Tiene, pues, tanta fuerça este diuinissimo don, y leuanta al hombre a estado tan soberano sobre todo otro ser y naturaleza criada, q̃ le pone en vn orden con Dios, para q̃ pueda ser su amigo, haziendole su semejante; y fuera desto le buelve tan agradable a aquel omnipotente Señor, que haze ame al hombre con amor finissimo, y desinteresiado de verdadera amistad: porque no ay, ni avrá amistad mas desinteressada, ni de mas puro y acendrado amor, q̃ la que Dios tiene con el que está en Gracia: porque no haze, ni ha hecho, ni hará obra en que mire a su propio prouecho, y vtil, sino vnicamente al prouecho de los que estan en Gracia. De manera, que el amor que Dios tiene a vn alma santa, en quãto a la vtilidad, es por ella mis ma, en quanto no es por respeto a prouecho alguno, ni bien intrinseco del mismo Dios. Que mayor grandeza puede auer que esto, que la Gracia, y lo que a ella se sigue, sea lo que es la mira vnica de la vtilidad de todas las obras diuinas? De suerte que no concurre Dios al menearse vna hoja en el arbol, en que mire su prouecho propio, sino de los que están en Gracia, y singularmente de sus escogidos, y predestinados; todo lo haze Dios por la Gracia, y por premiar con la gloria a los que la tienen; toda la vtilidad de sus obras va a parar aqui. Que amistad puede auer mas tierna, y fiel, y pura, que quanto haga sea por su amigo, y para su amigo? no la ay, ni la avrà: cosa es esta para admirar, y estimar sobre los ojos. Todo Dios està en esto, todo haze, y obra por razon de la Gracia, para que estemos en Gracia, o porque lo estamos. O quan maldito es el hombre, que fia de amor de criatura, sino del amor tan puro y fino de su Criador! Maldito el que por amor de otro hombre atropella con el amor de Dios; maldito el que por la Gracia del mundo menosprecia la Gracia del Señor del mundo. De quien otro ay que fiar, mas que del que tan puramẽte ama? La naturaleza, los elementos, y los cielos, para quien los fabricò Dios? para su prouecho? no sino de los suyos, de los q̃ auian de posseer su Gracia. Lo mucho que padeciò la muerte, q̃ sufriò, por quien fue? acaso por su salvecion propia, o por algun prouecho suyo? no, sino de los que auian de ser suyos, y sus amigos queridos, como èl mismo declarò, que no podia auer mayor amor, que dar el alma por los amigos. Su mis-

misma vida para quien la quiso? para su prouecho? no, sino de los suyos, y assi la dió por ellos. El mismo ser diuino, y quanto prouecho puede ser la diuinidad, para nosotros lo quiere, y por nosotros le dá; y lo que es tambiẽ de estimar, a nosotros nos quiere para si, no para prouecho suyo, sino nuestro; y si bien para gloria suya, tambien por honra nuestra.

Este es otro fauor incomparable del amor de Dios, que nos ama con el modo que nos está mas bien, amandonos inmediatamente para si mismo, y su gloria diuina; lo qual está tan lexos de impedir el amor de verdadera amistad, que pudieramos estar quexosos, si nos amara de otra manera: porque mas bien y honra nuestra es, q̃ nos ame Dios para si, que para nosotros: porque assi nos ama mas noblemente, que es para cosa mas noble; quanto vá de Dios a nosotros, tanto es mejor ser amados por Dios, y para Dios, q̃ para nosotros. Pero en todo esto no pretende Dios interes de prouecho propio, sino nuestro. Todas las obras diuinas tienen honra, y prouecho; del prouecho no quiere Dios nada, porque los hombres lo han menester; y assi todo le quiere para los suyos. La gloria quiere para si, porque assi lo pide la razon, a que no puede Dios faltar, y porque esso mismo es mayor gloria nuestra, y de essa manera nos ama mas perfectamente. No se puede imaginar amor de mas subidos quilates, q̃ querer Dios todas las cosas para nosotros, y a nosotros para si mismo, no buscando en nada su prouecho, y buscando en nosotros su gloria.

A que otra cosa puede aspirar el coraçon humano mas q̃ a esta dichosissima dicha, y dignidad de tener a su Dios por amigo, pudiendolo alcançar sin los riesgos y trabajos de las pretensiones humanas. Bien dixo vn pretendiẽte del mundo a otro compañero suyo, tan engañado como él, segun refiere san Agustin: *Ruegote que me digas, adonde desearás llegar con todos estos trabajos: que buscamos? que es por lo que militamos? puedẽ llegar nuestras esperanças en Palacio, a mas que a ser amigos del Emperador? pues en esto que estabilidad ay? todo está lleno de peligro y por quantos peligros se llega a este peligro mayor? y quando será ello? Pero si quiero ser amigo de Dios, al momento lo seré.* Pues es possible, que esta honra tã facil se desprecie, o no pretendiendola los hõbres, o no conseruandola? que aya quien se atreua a perder a Dios por amigo? San Chrisostomo, hablando

Li. 8. conf. cap. 6

do de la estima q̃ se ha de hazer de vn amigo humano sobre toda otra perdida del mũdo, dize estas palabras: *Vn amigo (del verdadero hablo) es cosa mas agradable, que la luz. No te marauilles desto, porque mas nos holgaremos, q̃ el Sol se apague y perezca, que ser priuados de la conuersacion de nuestros amigos.* Pues si hemos de querer, que antes perezca el Sol, y las Estrellas, que perder vn amigo de la tierra: que cosa no se ha de despreciar, antes que perder al del cielo, y no solo al del cielo, sino al Señor de cielo y tierra? Nunca falta la amistad por Dios, a quien le importa poco: pues porque ha de quebrar siempre por el hombre, a quien le và tanto? Guardemos nosotros las leyes de amigos, pues Dios las ha guardado; tẽgamos vn mismo sentir, y vn mismo querer, no negãdo nada a Dios, ni mirando en algo nuestro gusto, sino solo el diuino, siendo en todo semejantes a nuestro amigo tan fino. Lo qual es vna principalissima condicion que señalò Aristoteles, para fundar vna verdadera amistad, q̃ no puede estar sin semejança, no solo de costumbres, sino de virtudes. Y assi dizen los Filosofos, que la amistad en si no es virtud alguna, sino vso y empleo de todas las virtudes: y si la amistad humana tiene esto, como podrà carecer dello la diuina? Quan grande bien es, que la suma santidad de Dios exercite para con el justo todas sus virtudes, y que el justo deua vsar dellas para con su Dios? De los amigos es la mucha familiaridad, y assi ha de ser nuestro trato siempre con Dios, y nuestra conuersacion con los Angeles. Los semejantes gustan de comunicarse, hagamonos semejantes a Dios, y gustarèmos de su trato. Dios por hazerse semejãte al hombre, se hizo Hombre: por hazernos semejantes a Dios, hagamonos diuinos, y semejantes a IESVS Dios y Hombre. Este amigo vnico tengamos, si quiera (como aduierte Santo Tomas) por ser amigos del mejor Hombre del mundo. *Si eres amigo* (dize el Santo) *de vno que es vn hombre comun, siguese de aqui, que deues ser amigo del que es el sumo Hombre, pues aun entre los hombres apeteces mas ser amigo de los magnates.*

Ho. 2. in 1. ad Thes.

Libr. 8. Etich. Picol grad. 7 cap. 10.

Opusc. de dilect. Dei, c. 9

CAP. VIII.

Del amor excessiuo q̃ tiene Dios a los q̃ están en Gracia, por lo qual deue sernos mas preciosa que la vida.

§. I.

PARA que mejor entendamos, quan inmenso bien es esta amistad de Dios, y la Gracia, que es causa della, diremos aora alguna cosa, de quan fidelissimamente es Dios amigo nuestro, por el infinito, y estatico amor (hablemos conforme a san Dionisio) que tiene a los que están en Gracia. Porque quan gran cosa será por la que Dios ama tan grandemente? Que es de suyo el hombre, porque Dios le magnifique como dixo Iob, y ponga en èl su coraçon? *Que es?* (dize san Bernardo) *sin duda alguna vna semejança de vanidad es el hombre reduzido a nada es el hombre, nada es el hombre: pero como es totalmente nada a quien Dios magnifica? Como es nada aquel en quien pone su coraçon diuino?* Porque nada es de si; pero por la Gracia es mucho, q̃ merece q̃ Dios le engrandezca cõ su amor: nada deue ser en su coraçon: pero el coraçon de Dios muchissimo es, si tiene Gracia y digno de que en él ponga su amor. Y assi añade San Bernardo: *Respiremos, hermanos mios, que aunque en nuestros coraçones somos nada; pero en el coraçon de Dios podrá estar secreta otra cosa. O padre de misericordias! O Padre de los miserables! Para que pones en ellos tu coraçõ? Bien se la causa, bien la sé: porq̃ adonde esta tu tesoro, alli está tu coraçon: pues como hemos de ser nada, si somos tu tesoro?* Esto es de San Bernardo. Demanara, q́ es vn diuino tesoro quiẽ está en Gracia, y es amigo de Dios: porq̃ segun el Eclesiastico, el amigo es vn tesoro q́ se halla; y assi el q̃ está en Gracia, como amigo de Dios, es tesoro de Dios: porq̃ en èl pone su amor, y con el amor sus riquezas, y dones, y su mismadiuinidad. Gran cosa es la Gracia, pues assi tira del coraçon de Dios. Gran cosa es pues ocupa su amor inmenso. O que amor es este, todo abrasado! Vn amor, que dize San Dionisio lo haze como salir de si, vn amor estatico, que lleua su espiritu diuino tras sus amigos, vn amor insuperable, vn amor inseparable, vn amor insociable, vn amor insaciable, No ay calidad, ni circunstãcia de vn excessiuo amor que no se

Serm. 5. in dedi. Eccles.

Eccl. c. 6.

se halle en este que Dios tiene a los que están en Gracia. Ricardo Victorino señala los grados de vna caridad ardiente, violenta, y excessiua, que son otras tãtas señas de los mayores estremos de amor, y todas se hallã en el amor de Dios para con vna criatura, a la qual hizo hermosa, y amable su diuina Gracia: El primer grado de violencia es, quãdo no puede el alma resistir a su deseo, el segundo, quãdo no le puede olvidar: el tercero, quando no la puede dar gusto otra cosa: el quarto, y vltimo, quando no se puede satisfazer a simismo. En el primer grado el amor es insuperable: en el segundo inseparable: en el tercero singular en el quarto insaciable Insuperable es, quando no se rinde a otro afecto inseparable es, quãdo nũca se aparta de la memoria: singular es y insaciable, quando no admite compañia: insaciable es, quãdo no se puede hartar su hambre. Y aunque por cada grado se pudierã notar sus particularidades, especialmẽte resplãdece en el primer grado su excelencia, en el segũdo su vehemẽcia, en el tercero su violẽcia, en el quarto su sobreeminencia. Quã grãde es la excelencia del amor q̃ vence toda otra passion. Quã grãde es la vehemẽcia de efecto, q̃ no dexa descansar al alma. Quan grande es la violẽcia de caridad, q̃ destierra de si violẽtamente todo otro afecto! Quã grande es la sobreeminẽcia de la emulaciõ, y zelo amoroso, a q̃ nada le basta! Todo esto es de Ricardo, y no pudo pintar este Dotor cõ mas viuos colores vna idea de vn excessiuo amor: pero q̃ tal amor tuuiesse vn alma confortada sobrenaturalmente, respeto de su Criador, q̃ es infinito en hermosura, y perfeciones, no es mucho de espãtar: mas q̃ el Criador siẽdo infinito le tẽga respeto de su criatura, no puede ser sin q̃ aya puesto en la criatura alguna cosa diuina, qual hermosee, y leuante del ser natural, y la haga agradabilissima a su Criador: demanera, que ya la ame con amor de verdadero amante, y finissimo amigo.

Libell de gra. violen. ch ii.

§. IJ.

VEamos pues, como estãn todas estas finezas en el amor de Dios. El mismo Señor nos le dé a sentir con todos los Santos, quales sean estos quatro estremos, que son los que dize san Pablo, lo ancho, y lo largo, lo alto, y lo profundo de la sobreeminente caridad de Christo. Quien no vè estar en el primer grado de ser insuperable, pues la caridad de Dios es tan omnipotente entre los atributos diuinos, que sacó al Hijo, y Verbo Eterno del seno

Ad Ephes. 4.

del Padre, para biẽ de los que auian de estar en Gracia? En lo qual no solo vencio el amor de Dios las maldades, y miserias humanas sino q̃ triunfò de la justicia, y magestad diuina. Y assi dixo Basilio Seleuciense: *Tal es la naturaleza de la diuinidad, q̃ siendo assi que vẽce en virtud es vencida del amor de los hõbres.* Ricardo Victorino admirado desto exclama. *O insuperable virtud de la caridad, q̃ venciste al q̃ es insuperable, y aquel a quien estan sujetas todas las cosas, le heziste en cierta manera sujeto à todas las cosas quãdo vencido de amor se humillò Dios Altissimo tomãdo forma de sieruo.* Esta fuerça de su amor confessò el mismo Señor al alma santa, quando le dixo: *Hermosa eres amiga mia, suaue, y agraciada como Ierusalem, terrible como vn exercito bien ordenado en sus Reales, aparta tus ojos de mi, porque ellos me han hecho bolar.* Esto es, como salir de mi. Llama terrible como exercito a la hermosura del alma q̃ està en Gracia, y assi es amiga de Dios, por la fuerça que por ella le haze su amor, a q̃ se dà por vẽcido. Y assi, al modo de otros amãtes la pide, para que pueda como respirar, o viuir, que recoja sus ojos purissimos que fomentauan la vehemencia de su afecto amoroso, para que no desmaye, o se aborre, exalandose los espiritus, y bolando el alma del cuerpo. Por esto dixo san Dionisio, que por el amor salia Dios como de si, para habitar en sus amados, y por lo mismo llama a su infinita caridad virtud estatica. Y Gerson dize, que siendo Dios infinito, quãdo ama a la criatura finita se sale en cierto modo de su infinidad, vencido de su potentissima caridad. Toda esta fuerça del amor diuino està en su punto, para los que estan en Gracia, y son sus fieles amigos: porq̃ a las demas cosas no ama cõ la fineza de verdadera amistad. A los que estàn en Gracia si, a estos ama Dios como amigo fino, q̃ lleuado de su inmenso amor, como saliendo de si se comunica a ellos, infundiẽdoles su diuino espiritu, para q̃ habite en los justos, y con el Espiritu Sãto toda la Diuinidad, y por cõsiguiente todas tres diuinas Personas. Y es impossible, que vna vez dada al hombre la Gracia, y el Espiritu Santo, dexe de amarle Dios, sino q̃ se rinde la Magestad diuina a su amor, para q̃ ame como amigo a quien con sus diuinos dones hizo tan amable. Esta es grande fineza de Dios, que excede a todo estremo de otro amor: porque todo lo que puede hazer otro amor es, salir de si el que ama, passandose con solo el efecto en el amado

Orat. 4. in Gen.

De gra. char. c. 9.

Can. 6.

V. Delriũ in Can. 6. vers. 4.

De diuin. no. cap. 4.

estádo en èl, no por presencia real, sino solo por la memoria que le fixó dèl su aficion. Por lo qual dize San Agustin, que la mitad del alma de quiẽ ama está en el amigo. Pero este esta- si del amor criado es imperfe- to, y falto, por la imperfeccion del amante: mas Dios como es infinitamente perfeto, assi es perfectissimo amãte, y amigo de sus amigos, y assi su amor es perfectissimamente estatico, q quedandose en si se passa, y in- funde en los que ama, no solo por afecto, sino tambien por su propia sustancia, no solo la mitad de su Espiritu, si no to- do entero su diuino Espiritu está en el que está en Gracia, por ser amigo suyo: de mane- ra, que lo que no puede otro amor, puede el amor de Dios omnipotente, que es insupe- rable de todas maneras, pues que nada le puede vencer, y el vence a todo.

No es menos estremado, y sumo este amor de Dios en el segundo grado, que es ser in- separable, y nũca oluidarse de sus amigos, como el mismo Dios lo dize por el Profeta Isaias, cuyas regaladissimas pa- labras son estas: *Por ventura, aura alguna muger q se olvide del niño chiquito que salió de sus entrañas? Possible serà que ella se olvide, mas yo no me ol- uidaré jamas de ti, porque en mis manos te tengo escrito.* Biẽ podrã olvidarse las madres de sus hijos, bien podran olvidar- se los amigos de sus amados, bien podrã olvidarse los hom- bres de sus mismas almas, y vidas; pero Dios no se podra oluidar de los q estan en Gra- cia: de tal manera, que toda la memoria de los mas amorosos padres del mundo, serà olvi- do, respeto de la que nuestro Padre celestial tiene para con sus amigos, y hijos. Dauid di- ze de si: *Mi padre y mi madre me dexaron; pero el Señor me tomó a su cargo.* Todo cuyda- do, y prouidencia de los pa- dres de nuestra carne es desã- paro, respeto del cuidado, y memoria que tiene el Padre de nuestro espiritu. Bien co- nocia el mismo Vnigenito del Padre este amor, como quien saliò de su seno, y assi nos en- carga, por la grandeza suya, no solo que le llamemos Pa- dre, sino que no llamemos a otro padre sobre la tierra, pues en su comparaciõ no ay amor de padre, ni madre, que tanto se acuerde de su hijo vnico: porq assi como Dios es bueno por la excelencia de su bon- dad diuina, assi él solo tiene buenas entrañas de Padre; y de tal manera es Padre, y ta- les regalos, y tan buenas obras haze a los que estan en Gracia que no ay quien pueda en su comparacion tener este amo- roso titulo.

Isa. 49.

Psalm. 26

Pero

Pero ser el amor de Dios inseparable, no solo en no oluidarse de sus amigos, sino tambien en no apartarse dellos: no está solo en la presencia de su memoria, sino tambien en la de su sustancia: no está solo en tener en ellos su pēsamiento, sino tambien sumismo ser. En lo qual excede con infinito estremo a todo otro amor, y la fineza de su caridad sobrepuja a toda otra amistad: porque no solo piensa Dios cōtinuamente en los que estan en Gracia, sino que está con ellos y poco es estar a su lado: porque dentro dellos está con vn modo particular: no solo los mira, sino los assiste, y sirue de espiritu, y alma, que les causa vna vida diuinissima: porque como San Ambrosio, San Agustin, y sant Tomas afirmā, y ya hemos dicho, el Espiritu Santo está en los que tienen Gracia, no solo por algun efeto suyo, sino tambien por su propia persona, y sustācia. La razon que desto dá el Padre Frācisco Suarez es; porque se contrae por la Gracia entre al hombre y Dios, vna finissima amistad; y como la amistad apetezca de suyo la presēcia, y conjunciō de los que son amigos, la amistad de Dios, que es perfetissima, ha de causar vna perfetissima, intima, y inseparable presencia. Y assi, el Espiritu Santo, por ser el mas fino amigo del mūdo, está intimamente presente por su misma sustancia, y persona, en el que está en Gracia: desuerte, q̄ si por razon de su inmēsidad no estuuiera en todas partes, bolara luego, y estuuiera siēpre en el que está en Gracia, sin apartarse dèl. Esta es fineza de amor inseparable.

Suar lib. 12 de Dio Trino, & Vno, ca. 5

No es menos fino el amor de Dios en el tercer grado que es singular, y insociable: porque tan singularmente, y tan sin admitir compañia ama Dios a los que estan en Gracia con verdadero amor; que no ama semejantemente a otra criatura, y sino es con los justos no tiene amistad. Esta singularidad de amor significó el Espiritu Santo quando dixo: *Vna es mi paloma, y mi perfecta*; esto es mi hermosa por estremo. Lo mismo significa el titulo de esposa que la dá: porque el amor de la esposa es insociable, no admitiendo compañia, ni ygual. Deste amor dize la Escritura: *Por esta dexará el hombre a su padre, y madre, y se llegará a su muger, y serán dos en vna carne.* Pues si no admite el amor de esposo igualdad de amor, aun con los mismos padres que le engendraron, claro está, que excluye la compañia de otro amor, y claro está, que Dios tiene amor mas q̄ de esposo, mucho mas fiel, y fino. Y assi

Cant. 6.

Genes. 2.

Hiere. 3.

dixo por Ieremias: *Si el marido echare a la muger de su casa, y despues de assi echada se juntare co otro, por ventura bolverá otra vez a él? Mas tu has fornicado cõ quãtos amadores has querido, y cõ todo esso buel uete ami dize el Señor, yo te recibiré.* Es fidelissimo Dios a sus justos, amãdolos cõ tal singularidad, como sino huuiera otras criaturas en el mũdo; a los pecadores está tã lexos de amar, en quanto son tales, que los aborrece por la cõtrariedad, y desemejança que tienẽ cõ sus justos, y amigos; a las demas criaturas la beneuolẽcia que las tiene no es de amor amigable, y essa es por los que estã en Gracia, o han de estar; porque no haze Dios caso de otra cosa, de la Gracia muchissimo, por ella atropella con las demas cosas turbarálos elementos, assolará los campos, destruirá Ciudades, acabará con Reinos enteros por conseruar, o aumentar la Gracia a sus justos, o dar la a vno de sus escogidos: quãtas cabeças de Reyes ha segado la muerte, quantas Prouincias ha despoblado la peste? quantos Exercitos ha destrozado, y consumido la guerra? todo dispuesto por Dios para bien de sus hijos, y amigos: porq̃ mas vale en sus ojos vn justo por la Gracia, que vn mũdo de hõbres por la naturaleza. Ni la luz de las Estrellas, ni la hermosura de los Cielos, ni la harmonia de los elemẽtos, ni la sustãcia de los mixtos, ni la vida de lo vegetable, ni el sentido de lo animado, ni el discurso de lo racional, ni la agudeza de lo intelectual, agradan a Dios, sino es por los q̃ estãen Gracie, para q̃ todo sirua a su biẽ, y prouecho. Que mas fineza de amor, q̃ lo que dixo el mismo Dios a santa Getrudis, por la Gracia cõ que estaua hermoseada? *Yo, ni en el Cielo, ni en la tierra, hallo cosa en quien me deleite sin ti: porque todo el contento que en ti tengo es por el amor que en ti he puesto.* Este amor era de esposo, y de amigo, y de singular.

Vltimamente, en el quarto grado de amor, q̃ es ser insaciable, es estremada la caridad de Dios, q̃ no se harta de amarnos, y hazernos bien no se satisfaziendo, aun con la misma infinidad. A quien no marauilla, q̃ despues de tales estremos de amor como hizo el Hijo de Dios, dixo en lo vltimo de su vida que tenia sed no por cierto de algun regalo para si, sino de alguna mayor pena, y fineza para nuestro bien? Que es esto, Señor, q̃ aun quãdo dais la vida por nosotros, y vida de valor infinito, teneis desseo de dar mas? Que es esto, que aun des-

despues de muerto, conuino se abriesse vuestro costado para desahogarse vuestro coraçon? no basta por vna criatura auer hecho infinito, para satisfazerse vuestra caridad, sino q̃ aũ teneis sed? aũ no os dexa quedar satisfecho vuestro amor: tan gran fuego es q̃ assi os deseca, y abrasa? tan ferviente, y encẽdido es, que tantas aguas de tribulaciones no le han refrigerado, sino q̃ aun teneis sed, y os estais abrasando? Acordaos Señor, de lo que aueis hecho por amor: criastes cielo, y tierra, y quãto en ello ay para el hõbre: obra es esta para quedar satisfecho, pues vuestra omnipotẽcia ocupastes en nuestro biẽ: y si esto no bastaua, encarnastes por el hõbre, haziendo por èl la mayor obra que podeis hazer, y vn tal estremo, que no cayera en el pensamiento a vuestros Cherubines, por sabios q̃ son; bastaua esto para quedar satisfecha vuestra caridad infinita, pues lo quedò vuestra omnipotẽcia, y cõ todo esso dezis, q̃ teneis sed. Acordaos de los treinta y tres años q̃ viuistes por el hombre, passãdo por él pobreza, hambre, frio, y malas noches. Acordaos de tantas vezes como distes andando a pie buelta a Galilea, Samaria, y Iudea. Acordaos de las gotas de sudor que corrieron de vuestro rostro. Acordaos de las buenas obras q̃ en todo este tiempo hizistes, que cada vna era de valor infinito, y ellas eran infinitas; con cada vna podia quedar satisfecho vn amor infinito, y todas ellas no bastã al vuestro, sino q̃ aũ que dastes cõ sed, aũ os puçaua el deseo de mi biẽ. Acordaos Señor, que despues de todo lo dicho dixistes, q̃ cõ deseo deseastes: y vuestro Discipulo dixo que amastes hasta el fin. Fue a caso, que deseastes topar algũ fin en lo que no le huuo, de amarnos? por cierto, que se pudiera hartar vuestra sed, y hambre, y infinitas hãbres cõ el Pan del Cielo, q̃ nos distes, y con el Caliz de vuestra Sangre, con que nos recreastes. Es possible Señor, que despues de tal estremo de amor tẽgais mas hambre? Es possible que os quede mas sed, o que infinita sed, que despues de tales finezas se entre en vn mar de tribulaciones, y no quede harta; Por mil partes distes por los vuestros la Sãgre. En el huerto no quedó poro en vuestro Cuerpo, q̃ no distilasse aquellas gotas, que cada vna valia millones de mũdos, porq̃ eran de infinito precio. Despues, q̃ no padecistes? Açotes, espinas, Cruz; vn estremo tras otro. Ea Señor, este es el baño q̃ antes teniades tã deseado que dixistes os afligiades hasta q̃ llegasse: quedaos mas q̃ desear?

Aun dezis despues de todo, q̃ teneis sed. Mirad Señor, que os aueis sorbido vn Oceano de tribulaciones, y todas las aguas de dolores, no ay mas agua Aun quedais con sed: de q̃ os quexais, Señor mio, quãdo dezis que teneis sed? Es la quexa de vuestra sed, o que no ay agua que la apague? Sed Señor teneis, y tendreis, que es vuestra caridad insaciable. No os hartais, ni hartareis de hazerme bien, y enriquecerme con vuestros dones: distes me Dios mio, y omnipotente Señor, Padre de mi Redentor Iesu Christo: distesme todas las criaturas: distesme vuestro Hijo vna vez en la Encarnacion: distesmele en su predicacion: distesmele en su Passiõ: distesmele en su Resurecciõ. Bastaua Señor esto, sino que quereis tanto a los que estan en Gracia, vuestros queridos amigos, que inuentastes modos para darles dadiuas infinitas: hizistes, q̃ vuestro Hijo se les diesse en comida, y beuida, y se les entrasse en cuerpo, y alma. No contento con esto, les distes vuestro diuino Espiritu. No contento cõ darnos dos Personas diuinas, nos dais vuestra misma Persona. Ea Señor, Padre de misericordias, ay mas que dar? Ya tienen vuestros amigos a vuestro Hijo, ya tienen a vuestro Esposo, ya tienen a vuestra misma Persona, ya tienen toda la Santissima Trinidad. No ay mas que desear; pero aũ no se satisface el deseo diuino, que aunque no tiene mas que dar, quiere esto mismo darlo muchas vezes saboreandose sin termino, ni fin en nuestro amor, y bien. O amor de Dios insaciable, que aun no le basta dar de vna vez al mismo Dios!

§. III.

O Inmensa felicidad del alma q̃ está en Gracia, verse querida de vn Señor omnipotente, con tales estremos y finezas! Verse amada de Dios tan abrasado de amores pues con tal afecto la quiere, con amor insuperable, inseparable, insociable, y lo que es sobre todo insaciable Demos que la Gracia, no tuuiera otro bien, ni prouecho sino este, seria cosa para perder? No por cierto, ni por todos los bienes del mundo: que cosa mas estiman los hombres, que ser amados, y que es lo mejor que ay en los beneficios, q̃ se hazen, sino la voluntad, y amor? Que será ser amado vno con tal amor, y de tal Señor? Assombra verdaderamente el solo oir, q̃ por amor de la criatura, aya hõbre que pierda el amor del Criador: porque assi como no ay cosa mas estimable que el amor, assi el desprecio suyo es

cosa insufrible, y vn desagradecimiento enorme. Pues què monstruo de ingratitud es la perdida de la Gracia, por la qual se desprecia este inmēso amor de Dios? Iuzguelo el mas perdido pecador, y dê sētēcia de lo q̃ merece. El amor de Dios para quien està en Gracia, es inuēcible en todas las cosas, por ser fiel, y tierno a su criatura; el hōbre por no vencerse en vn gusto, es desleal, y femētido a su Criador. El amor de Dios es inseparable, que de puro afecto no se puede olvidar, ni apartar del alma santa; el hombre huye, y no quiere acordarse de quien tan estremadamēte le ama. El amor de Dios es singularissimo con el justo, no ama otra cosa con verdadera amistad, el hombre por amar a qualquier otra cosa, no quiere amar a su Dios y a toda criatura ama antes q̃ al Criador. El amor de Dios es insaciable, que no se harta de hazernos biē: el hombre a vn passo que dè por su bien, y la honra de su Señor, queda cansado: Venid amigos de Dios, venid y lloremos esto, rompasenos el coraçon de oir tan infame ingratitud, que se vsa con nuestro amador. O Santo Geremias! aqui vienen biē vuestras lagrimas. O Santo Tobias! aqui tiene lugar vuestro desconsuelo. O Santo Elias! aqui, aqui estará bien ocupada vuestra tristeza mortal. Venid Sāto Iob con vuestros amigos que aqui se empleara bien el assombro, y passmo de muchos dias. Que desprecian los hombres al amor de Dios, que le vendē por vn gusto bestial, ay dolor como este? Dios amante, y el hombre le es fementido, Dios fidelissimo, y el hombre traidor. Venid Fieles a IESVS, venid amigos de Dios, y lloremos esto. Venid amigos de Dios, y miremos por la honra de nuestro amigo fiel. Tēgamosle la Fè que merece su fineza. Imitemos cō nuestro amor el suyo. No aya cosa q̃ no vençamos con él, y por èl. El contēto, la comodidad, la hōra, y la alma, pongamos a sus pies. Atropellemos cō la vida, porque viua, y vença el amor de Dios. No nos apartemos de Dios, aunque nos despedacē. No nos oluidemos de nuestro amigo, aūque nos olvidemos de respirar. En Dios tengamos clauado eternamēte el entendimiento, la memoria, el alma, y coraçon. No sufiramos en nuestro pecho amor de otra cosa. Vnicamente, singularmente, inseciablemente, insaciablemēte, amemos a nuestro amor. A solo Dios, y por Dios amemos. No aya lugar, aun para amarnos a nosotros. No nos cansemos de seruir a quiē no se cansò de amor, des

de vna eternidad. No nos hartemos de agradar a quiē no se harta de beneficiar. Amemos a Dios insuperablemēte: amemos a Iesus inseparablemente: amemos a nuestro Criador singularmēte, amemos a nuestro Rey y Señor, y todo nuestro bien, insaciablemēte. Seamos amigos de tan buen amigo como Dios, y digamos cō san Pablo: *Quien nos apartará de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? Por ventura alguna graue angustia, o hambre, o desnudez, o peligro? Por ventura alguna fuerte persecucion? Por ventura el cuchillo a la garganta, segun está escrito, que por ti nos mortificamos todo el dia, y estamos reputados como ouejas que van al matadero?* De todas estas cosas hemos de salir vencedores, por aquel que nos amò con inseparable caridad, y insuperable amor, y ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, y Virtudes celestiales, ni lo presente, ni lo futuro, ni violencia de fuerça, ni la alteza del cielo, ni lo profundo del infierno, ni criatura imaginable nos podrá apartar de la caridad de Dios, ni el cielo sin caridad ay que desear, Ni el infierno con ella tuuiera que temer. Iuntense las criaturas, armense los elementos, conjurense los hombres, no han de apartarnos de la caridad de Dios. Aunque las Dominaciones del cielo, y todos los exercitos de Angeles, se pudieran alistar para hazer guerra contra el amigo de Dios, no le auian de hazer mella en este proposito, que deue tener clauado en el coraçon, de ser amigo leal, y amar eternamēte aquel Dios omnipotente que con tanto estremo nos amó desde vna eternidad. Hagamos por él lo q̄ podemos, y deseemos hazer mas que podemos. *La caridad* (dize san Anselmo) *nunca dexa de querer lo que puede, y siēpre quiere mas que puede.*

Rom. 8.

Libr. 2. epist. 64.

CAP. IX.

La suma hermosura q̄ en las almas causa la Gracia.

§. I.

TAN grande amor de Dios para con los que estan en Gracia, no es ocioso, sino muy actiuo, y eficaz, obrando en ellos vna hermosura admirable, aun a los mismos Angeles: porque como el amar a vno sea querer, y desearle algun bien, y la voluntad de Dios es causa de las cosas, siguese necessariamente, que en aquel a quien

quien Dios ama, cause siempre algun bien; esto es, el mismo bien que se desea, y ama, como enseña el Angelico Doctor santo Tomas: el qual aduierte la diferẽcia que ay entre el amor criado, y el increado: el de la criatura, y el del Criador, que quãdo vna criatura ama a otra, presupone en ella alguna bondad, no la causa: pero quando Dios ama, el mismo la causa. Y assi, al passo que el amor que Dios tiene a sus amigos es excessiuo, y tal como hemos dicho, es tambien, grande el bien que en ellos causa. Los hombres amã la hermosura que ven, Dios ama la hermosura que haze, y assi, pues ama tan tierna, y firmamente a los q̃ estan en Gracia, será incomparable la hermosura de la misma Gracia, que pone en el alma, junto cõ su amor, y coraçon. Y este es vn admirable milagro de la Gracia, bolver al alma pecadora, hermosissima. Y assi dize san Agustin: *La naturaleza quando es justificada por la Gracia de su Criador, de vn rostro disforme, passa a tener vna hermosura hermosissima.* En nuestros Anales se escriue, que vn hombre despues de auer cometido adulterio se tornó a su casa; pero tan disforme, y horrible, que su muger huyò dél, y no le queria admitir en casa; lo mismo hizieron los criados. Conocio ser la causa de aquel espanto que causaua, la fealdad de su pecado, con lo qual se fue a confessar, pero los Religiosos que le veiã huiã dél de la misma manera, hasta que vn sieruo de Dios le conocio, y se llegó a él oyendole de penitencia, con la qual se transformò en otro, trocandose aquella monstruosa fealdad en vn hermoso resplandor, y decencia, que no menos admirò a su muger, pidiendole perdon de lo que antes auia hecho. En el libro de los Cantares de Salomon no ay cosa mas celebrada, que la hermosura del alma santa.

1.2. q. 110. ar. 1

Li. 15. de Tri. ca. 8.

Pero quãta sea esta hermosura, no ay pensamiento que lo pueda alcançar: porque si mirada vn alma sola segun su naturaleza pura, es cosa mas hermosa, y preciosa, que toda la hermosura natural de los cuerpos possible, y imaginable, que será adornada con la hermosura de la Gracia? Porque incomparablemente ay mayor diferẽcia de la hermosura sobrenatural de la Gracia en el alma, a su hermosura natural, que ay de la hermosura espiritual de la misma alma, a la hermosura material del cuerpo. Blosio dize: *Es tã grande la belleza, y hermosura del alma racional, mientras no estuuiere turbada con las manchas de pecados, que si la pudie-*

Insp. ca. 3.

pudieras ver claramente, de pura admiracion, y gozo no supieras dōde estauas. Creo que no supiera vno, si estaua en tierra, o cielo: porque es tan grande el resplandor, y hermosura de quien está en Gracia, que le pareceria a quiē la viesse, estar en la gloria, y en el venerar a vna expressa, y viua imagen de Dios hermosissima sobremanera. A Santa Catalina de Sena hizo Dios fauor de darla a entender algo desto, y se quedaua suspensa, y enagenada de los sentidos, solo de pensar quan grande era esta hermosura q̃ daua la Gracia, y dezia a su Confessor: *O Padre, si viesses la belleza, y hermosura de vn alma en Gracia, no dudo, sino que por vna sola te pusieras a morir muchas muertes.* Pues si la hermosura de la Gracia agena merece que se den por ella mil vidas, quanto mas se deue dar vna vida por conseruar la propia? Y quan lastimosa cosa es, que por no negarse vn gusto la pierdan los hōbres, y se hagan monstruos infernales! La misma Santa quando via a algun Predicadores, o otro hōbre que se empleaua en conuertir pecadores, besaua con mucha deuocion el suelo donde auia puesto sus pies. Preguntada la causa desto, respōdia, que era, porque Dios la auia dado a entender la hermosura de vn alma que estaua adornada de Gracia, y por esso se estaua abrasando de deseos, que todas las almas del mundo resplandeciessen con esta diuina belleza, y assi tenia por bienauēturados a los que se ocupauā en sacar almas de pecado, y restituirlas a la Gracia. Esta hermosura fue mostrada en vn Angel a San Iuan Euangelista, al qual viò tan lleno de resplandor, que con auer visto en el monte Tabor el rostro de Christo transfigurado, y cō los dotes de gloria, y despues, resucitado, y con la hermosura que subió a los cielos, con todo esso se le hizo tā nueua, y admirable la hermosura de aquel Angel, que le derribó en tierra, y le quiso adorar, si el mismo Angel no le detuuiera, y no creo que le fue mostrada la misma espiritual, y sobrenatural hermosura: porque esta le dexara sin sentido, sino fuera por especial socorro del Cielo. Christo nuestro Redentor, y sabiduria eterna, q̃ conoció esto mejor que nadie, y assi se enamoró tanto de las almas, dixo a Sāta Brigida: *Si tu vieras la hermosura espiritual de los Angeles, y almas santas, no lo pudiera sufrir tu cuerpo, sino que rebentara, y se rompiera, como vn vaso podrido, y corrompido, por el gozo que con tal vista tuuiera tu alma.* No se dixo

Anton. Dauro. to. 2. florum, ca.3 tit.70.

Apoc. 19

Lib. 1. reuela. 18.

dixo mas a Moises del que en vida viesse a Dios, que ningũ hombre le pudiera ver que viuiesse, y no muriesse: porque de pura admiracion, y gozo no pudiera el coraçon humano sufrirlo. Y si los ojos corporales no puedẽ sufrir el ver la reflexion de la imagen del Sol, que reberbera de vn espejo, tãpoco podrian las fuerças naturales del entendimiẽto humano sufrir la hermosura, y resplandor de la imagen de Dios, que reberuera en el que está en Gracia, como desde vn cristalino espejo. La Gracia, segun Alexandro de Ales, y otros Doctores, es vn candor, o blancura de la luz eterna, que clarifica el entendimiento, inflama la volũtad, y hermosea toda el alma. Y como el rayo del Sol hiriendo a vn espejo, forma vna expressa imagen del Sol, casi tan hermosa, y luciente como el mismo Sol: assi tambien por la Gracia reberuera en el alma vn retrato diuino, que llamò Santo Tomas expressa imagẽ de Dios: de tal manera, que dexa al alma toda endiosada, q̃ no parece a otra cosa mas q̃ a Dios; y assi no es mucho que vn hombre desfalleciera, si Dios le descubriesse la hermosura, y resplandor diuino de la Gracia. Fuera de que và muy notable diferencia de la representaciõ de los rayos del Sol, que se haze por la reflexion de la luz material en el espejo, o la representacion de Dios, que se causa por la Gracia en el alma: porque el rayo que da en el espejo no trae a si la misma sustancia del cuerpo solar: porque no está el mismo Sol dentro del espejo. Pero la Gracia que se infunde en el alma, trae consigo la misma sustancia del Espiritu de Dios: porque se infunde con la Gracia en el alma la misma persona del Espiritu Santo, y es el alma en Gracia como vn relicario de Dios. Quien pudiera sufrir delante de los ojos vn hermoso cristal dẽtro del qual estuuiesse el Sol, o vn cuerpo humano todo transparente, y lleno del Sol, como aquella muger del Apocalipsi? Pues si no pudieran los ojos corporeles sufrir la vista de cuerpo tan lucido, como podria el coraçõ humano sufrir, y el mas perspicaz ingenio, con solo sus fuerças naturales, atender a la hermosura sobrenatural de vn alma, que está llena del Espiritu Santo, y echa de si rayos de luz diuina? No es por cierto encarecimiento lo que dixo Christo nuestro Redentor, que no pudiera el hombre sin partirse el coraçon, ver con claridad la hermosura, y resplandor de la Gracia en las almas santas. A Santa Francisca Romana fue mostrada esta hermosura

3.p.q.99.

Guili. Baldes. lib. 2. stimuli virt. arti. delese. c. 2

mosura por figuras corporales, en vn Angel que viò tan hermoso y claro, que en su con paracion el Sol no parecia sino vna nubecilla escura. Pues si aun en esta sombra de la luz material excedia tanto al Sol, como la pudiera sufrir a la luz espiritual el coraçon humano por solas sus fuerças, sin partirse por medio de pura admiracion, y gozo?

§. II.

PERO que mucho, que assi pasmasse a los hombres la hermosura de vn alma en Gracia, pues a los mismos Serafines admira, como dize S. Iuan Chrisostomo? Y assi en los Cantares, vnos a otros, viendo la hermosura del alma, como admirados, se preguntã: *Quien es esta, que sube del desierto, vertiendo por todas partes amores y delicias, reclinada sobre su amado?* Y no fue esta admiracion a la primera vista de su hermosura, quãdo las cosas suelẽ admirar mas por nueuas: porque ya en otra ocasion la auian visto hermosissima, y cõ semejante admiracion se auiã preguntado: *Quien es esta, que sube por el desierto, como vn pebete oloroso?* Por cierto, q̃ no dos, o tres vezes, sino mil vezes se puedẽ admirar los Serafines, de la hermosura, y gracias q̃ recibe vn alma santa q̃ poco antes era vn yermo, y desierto seco, sin tener cosa q̃ la hermoseasse, sino muchas monstruosidades de culpas, q̃ la afeauan como vn demonio. Dos cosas grandes ay que marauillar en vn pecador, quando es hermoseado de la Gracia. Vna, la alteza de la misma Gracia, y hermosura q̃ causa en él. La otra, la vileza, y deformidad del estado q̃ dexa: al qual llama la Escritura yermo, por estar el alma en pecado desamparada de todo bien. Pues viendo los Angeles, que por la Gracia, la que era monstruo del infierno se hermosea como vn Angel del Cielo, y q̃ el hombre viejo, hijo del primer Adan, se renueua con la Imagen de Christo, y se haze hijo de Dios, y viste de su purpura diuina, no acaban de admirarse, ni se hartan de mirar tan estraña hermosura, como dize San Chrisostomo:* Porq̃ de la manera, q̃ si vno tomasse para curar a quiẽ estuuiese todo lleno de pies a cabeça, de rõchas asquerosas de sarna, o lepra, y fuera desto estuuiese inficionado de peste, o otra enfermedad incurable, demas desto fuesse vn viejo decrepito, y pobre y hãbriẽto: y a este tal de repẽte de estado tã feo y abominable le hiziesse hermosissimo y muy gallardo, y de viejo le boluiesse moço, auẽtajãdole a todos los hombres del mundo en hermosura;

Cantic. 8.

Homil. 1. in epist. ad Ephes.

ſura; de manera, q̃ de los miſmos males y llagas ſacara reſplandores, y vnos rayos ſonroſeados, y gracioſos: y al triſte viejezuelo le puſieſſe en la flor de ſu edad, y fuera deſto le viſtieſſe de vna rica purpura, y puſieſſe en la cabeça vna diadema precioſa, y le adornaſſe todo con grande mageſtad. Deſte miſmo modo atauió Dios a nueſtra anima, y la hizo hermoſiſsima muy para codiciar, y amable: porq̃ los miſmos Angeles deſeã vehemẽtemẽte verla y cõtẽplarla y lo miſmo hazẽ los Arcangeles, y los demas Sãtos. Con tal eſtremo nos hizo Dios gracioſos, y para deſear aũ de ſi miſmos. Eſto es de Sã Iuan Chriſoſtomo.

Verdaderamente tal es la hermoſura de la Gracia, q̃ no ſolo los hombres ſe quedarán muertos de gozo ſi la vieran, y no ſolo ſe marauillan della los Angeles, pero al Señor de los Angeles enamora tanto, que haze como ſalir de ſi, ſegun dize S. Dionifio; y el miſmo Señor lo ſignifica en los Cantares, donde pide al alma, que aparte dèl ſus ojos, porque le hazian como deſmayar, por el exceſſo de amor, y confieſſa claramẽte, que eſtà llagado de ſus amores, repitiendo vna, y muchas vezes, que es hermoſa, y bella. Y Dauid dixo, que el Rey de Cielo, y tierra codiciaria ſu belleza. Tambien ſon palabras de quien ſe admira, quando exclama el Eſpoſo Sãto: *Quan hermoſa eres, amiga mia, quan hermoſa eres!* Pues ſi a los Angeles, y al miſmo Dios es tan amable por ſu hermoſura nueſtra Gracia, ſin irles nada en ella, noſotros a quien importa, porq̃ no la deſeamos, y eſtimamos? Si de ſola la virtud natural dixeron los Filoſofos, q̃ era hermoſiſsima, las virtudes ſobrenaturales q̃ cõ la Gracia vienen, y hermoſean al alma, quan amables y hermoſas ſerán? Platon dixo de ſolo lo que era honeſto que era tan ſobremanera hermoſo, que ſi los hombres lo vierã con los ojos del cuerpo les cauſara admirables amores, y deſſeo de alcançarlo. Que deſeos, que amores, que anſias de la Gracia deue tener el Chriſtiano, pues no ſolo tiene el biẽ de la honeſtidad moral, ſino de la ſantidad ſobrenatural? Toda la hermoſura corporal eſtá en la deuida proporcion de partes; y aſsi, quanto las coſas fueren mas excelentes, y la proporcion, y cõueniencia entre ſi fuere mayor, excederá la hermoſura: pues como la proporcion q̃ ay en lo honeſto, y en la virtud natural, con la razõ ſea entre coſas nobiliſsimas y eſpirituales, y la proporcion ſea mucho mayor, que la que puede auer entre las coſas corporales, de aí nace, que lo honeſto

Cantic. 4.

Platon in Phodro. Cicer. in offic.

nesto, y la virtud moral, sea en si cosa casi inmensamente mas hermosa, que toda la belleza corporal que puede ser: y si se viera, causara vn intentissimo amor, y deseo de ser virtuoso, Pero la Gracia añade mucho mas a la hermosura de la virtud natural: porq̃ es vn ajustamiento del alma, no solo a la razon natural, sino a la sobrenatural. Es vna excelentissima conueniencia, y ajustamiẽto, no a cosa criada, sino al mismo Criador, al mismo Dios que en ella resplandece, y assi es la mayor hermosura que puede alcançar vna criatura pura.

No miran los hombres este bien que tienen, o que pueden tener, y es razon que se repare en ello, y conozcamos esta grãdeza que está secreta en nuestra alma. Miremos su resplandor, y dignidad, no lo perdamos. Por este descuido, y oluido de la hermosura de la Gracia, aduierte Dios al alma, que mire lo que es, quando en los Cantares la dize, y repite: *Mira que eres hermosa, amiga mia, mira que eres hermosa.* Mire el alma que ha recibido dignamente los Sacramentos, con quanta hermosura queda. Mire que es tan hermosa, que los mismos Angeles la admiran Mire que es tan hermosa, que excede a toda la hermosura q̃ puede caber en el pensamiento humano. Mire q̃ te es tan hermosa, q̃ el Sol en su comparacion es vn carbon requemado. Mire que es tan hermosa, que los cielos en su comparacion estan manchados. Mire que es tan hermosa, que auentaja a la hermosura natural de los Serafines. Mire que es tan hermosa, que al mismo Dios enamora y admira. Mire que es hermosa, y mire que es hermosa, vna y otra vez, esto es dos vezes hermosa: porque no sin misterio, quãdo llama el Esposo hermosa al alma santa, lo dize dos vezes: y es la razon, porque es dos vezes hermosa, como se dá a entender en aquellas palabras: *Quan hermosa eres, ¡ amiga mia: quan hermosa eres! Tus ojos son de paloma, sin aquello que está en lo intimo escondido.* Y despues añade: *Como los granos de vna granada partida son tus mexillas sin aquello que está en lo interior escondido.* Y el Psalmo quarenta y quatro, despues de auer pintado la hermosura exterior del alma santa, dize: *Toda la gloria de la hija del Rey está de dentro.* En lo qual se dá a entender, que el alma que está en Gracia tiene dos hermosuras. La vna declara Salomon con alguna comparaciõ de cosas corporales: de la otra no dize nada, porque es inefable. Tiene pues en si el alma que está

Can. 1.

Can. 4.

está en Gracia vna hermosura criada, aunque sobrenatural, que es la misma Gracia, la qual la haze mas hermosa q̃ todo lo hermoso de la naturaleza, y esta hermosura aunque es incomparable; pero por ser criada, se puede en parte explicar con los exemplos de algunas criaturas. Pero fuera desto, está en el alma, que está en Gracia la hermosura increada, que es la misma persona del Espiritu Santo, y esta en si es inefable, y está escondida a las fuerças del ingenio humano: porque es la misma hermosura de Dios, q̃ hermosea al alma, no como forma suya, sino como riquissimo ornato, y desta no dize nada el Esposo, sino solo significa, que es grande, y mayor que toda hermosura: y el Psalmista sin detenerse mas, dixo, que era toda su gloria, en lo qual dixo mucho. Mire pues, el alma santa, que es hermosa por tener la hermosura de la Gracia, y mire què cosa tan hermosa en si tiene, que es la hermosura del Espiritu Santo: para que por vna, y por otra hermosura se estime. Mire pues, que es hermosa, para que no se manche, ni enuilezca perdiendo la Gracia.

§. III.

Y Sino dessea el alma su hermosura, tema la deformidad, y horrible fealdad, cō que queda sin la Gracia. A santa Teresa mostró Dios esta diferencia con vna notable visiō q̃ tuuo: porque auiendo desseado mucho ver la hermosura del alma que està en Gracia, se lo concedio el Señor vispera de la fiesta de la Sātissima Trinidad. Mostrosele vn hermosissimo globo de cristal muy puro, que a manera de castillo tenia siete estancias, o moradas. En la septima, que era la que estaua en el centro del, estaua el Rey de gloria, con tan admirable resplandor, que ilustraua todas aquellas habitaciones: las quales tenian tanto mayor luz, quanto mas cerca estauan del centro: la qual luz no salia fuera de aquel globo, antes todo lo que estaua fuera del, eran horribles tinieblas, viuoras, culebras, y otros animales venenosos. Quedò admirada la Santa de la grandeza de la hermosura q̃ causaua el globo, todo iluminado con la presencia del Señor, q̃ estaua en medio. Pero yendose de alli aquel Rey de gloria, que sustentaua tanta claridad, y hermosura, al punto desaparecio toda la luz, quedando aquel hermoso globo todo escuro, abominable, y ne-

In 2 relatione suæ vitæ, per sacræ Rotæ Auditores. §.2.p.141.

gro como vn carbon, y con vn hedor intolerable. En lo qual y en aquellos animales põçoñosos, la significaron el miserable estado, y mõstruosa fealdad que tienen los que están en pecado mortal. Tambien al S. Abad Pablo le fue mostrada parte desta monstruosidad: porque viendo a los q̃ estauan en Gracia muy hermosos, a vno q̃ carecia della le vió todo negro mas q̃ vn Etiope, y añublado, rodeado de demonios, que le traian de vna parte a otra de las narices, con vn freno, o zarcillo, que le auian echado en ellas, y el Angel de su guarda estaua apartado dèl mui triste. Rufino escriue tãbien de vn santo Obispo, que veía a los que estauan en Gracia muy hermosos, y blancos, y a los que carecian della negros mas que el carbon, y horribles, cõ los ojos hechos sangre, y todos llenos de llamas, que hazian herizar el cabello cõ miratlos. Todo esto es vna tosca sombra de la deformidad del pecado: porque quantas monstruosidades corporales ay, juntadas en vna, no llegaran a significar lo que es la fealdad de vna sola alma, despues de perdida la Gracia. Y assi quando el Señor significa esta deformidad a sus sieruos, suele ser solamẽte por figuras corporales, para que no rebiẽten de tristeza, y espanto: por

In vitis Patrum, Resucidi, li. 7. c. 23

Ruf. li. 3. num. 166. Ioan. Libell. 1. n. 16. in vitis Patrũ, sub.

que si la vierã espiritualmẽte, como es en si, quedaran muertos de temblor, y pena, no menos q̃ de ver a los demonios, cuya fealdad sola es por el pecado. Y assi dixo Christo nuestro bien a Santa Brigida: *Si vi[e]sses a los demonios como sõ en si, o viuieras con vn dolor excessiuo, o murieras de repẽte por su vista terrible, y assi solo se te represẽtan las cosas espirituales, con figuras de corporales.* Aun los Sãtos que vierõ la fealdad del pecado en los demonios quedarõ atonitos, y espãtados: q̃ fuera si la vierã espiritualmẽte como es en si? A Eusebio, discipulo de S. Geronimo, le causó tãto horror la figura corporal desta fealdad, que dixo, q̃ no se podia imaginar cosa mas horrible, ni espantosa: porque todos los espãtos, horribilidades, y terrores del mundo, eran juego de niños en su cõparacion. Otro que en tiempo del mismo san Geronimo la vió le pareciò lo mismo, y dixo, q̃ antes se metiera en medio de vn gran incendio, y se dexara quemar viuo, que tornar a verla. A los Monges de san Aicardo permitió Dios q̃ se le mostrasse en la hora de la muerte, para q̃ la pena de su horrible vista le siruiesse de purgatorio. Tambien a santa Catalina de Sena se le mostrò el demonio cõ la fealdad de su pecado, solo

Lib. 2. reuel. 3. Brigit. ca. 3.

Epi. Cyri. ad Aug.

Blosius in Moni. c. 2.

lo por vn cerrar, y abrir de ojos, y la causó tal espãto y pena, que escogiera antes andar hasta el dia del juizio los pies descalços por vn camino de fuego, q̃ verle otra vez: cõ todo esso la dixo nuestro Señor, q̃ no auia visto biẽ su fealdad. Y Dionisio Cartuxano dize, q̃ la vista de solamente vn demonio sobrepuja a todo tormẽto desta vida. Pues semejante horribilidad, y tã abominable fealdad tendrã los hombres q̃ atropellã con la Ley de Dios, y desprecian la sangre de su Hijo benditissimo, lo qual aũ no hizierõ los demonios quãdo pecaron. Digame el pecador, si se atreuiera a parecer delante del hombre nacido, si amaneciesse vna mañana mõstruosas, o faltas todas las facciones de su cara, y partes de su cuerpo, cõ vna oreja cortada, cõ la otra de mula, vno de los ojos menos, el otro de basilisco, las narizes de elefante, la frẽte tuerta, la boca no en medio de la cara, sino jũto a vna oreja, vna mano de osso, la otra como pie de harpia, y todo el negro como la pez, cõ las demas partes del cuerpo monstruosas de la misma manera? Por cierto, q̃ de si mismo temblara. Pues si esta monstruosidad corporal no pudiera sufrir: como puede sufrir la espiritual, que la causa la falta de la Gracia? Porque si vna oreja, o vna pestaña de los ojos que le falte a vno, le haze feo, la falta de la Gracia que mõstruosidad será? Vn aje menos causa deformidad: con Dios menos que hermosura puede quedar y q̃ abominaciõ no será quien careze de tanto biẽ? Fuera de que en la falta de la Gracia concurren dos cosas, que cada vna haze al alma monstruosissima. La primera, la falta de la misma Gracia, que haze a vno mas falta, que si le faltará los pies, y las manos, y los ojos; con la falta destas cosas, quiẽ no quedaria disforme? La otra es la horrenda monstruosidad del pecado contra la razon, que es mas que si vno tuuiera en lugar de los miembros humanos los de bruto, en lugar de la tez escamas, en lugar de narices trompa, en lugar de boca pico, en lugar de manos pesuñas, en lugar de pies de hõbre los tuuiesse de Elefante. Que fiereza seria esta, q̃ horribilidad? No es este trage para estar vn punto con él: y que cõ vn pecado, que es cosa mas fea que quantas fealdades, y mõstruos sõ possibles, y imaginables, pueda vno viuir? Maldito por cierto es, maldito mil vezes, quien vna hora quiere estar en pecado. Que seria ver al Angel de guarda de vn pecador, como sẽtira ver a su encomẽdado tã perdido, y abominable? Y q̃ se le sufra al

In Dialogo Iesu, et pueri, a.5

hombre dar este sentimiento a su Angel, pudiendolo remediar tan presto con vna buena confession, y vn acto de verdadera contricion, transformandose con tan poco trabajo, de monstruo del infierno, en vna hermosura del cielo! Pues la menor hermosura de la Gracia, es mas que quantas cosas hermosas se pueden ver, ni imaginar, dando contento a todos los Angeles, y Arcangeles, y Serafines, que admiran, aman, y veneran la hermosura diuina de la Gracia. Porq̃ no haze el pecador esta mudança tã facil, pues la puede hazer en menos que vn quarto de hora? El santo Paulo el Simple vio vna vez, que estaua mucha gente en vna Iglesia, todos ivan hermosos como vnos Angeles, solo vno entró fiero, y negro como demonio: diole al sieruo de Dios en el alma, llorando amargamente el estado miserable de aquel hombre; pero bolviendo a salir, echò de ver que salia ya otro, y hermosissimo sobre manera. Preguntòlo, que auia hecho? Respondiò, q̃ entretãto que estuuo en la Iglesia tuuo verdadera contricion de sus pecados, y cõ lagrimas de fino amor de Dios, que le tocò al coraçõ, los auia alabado. A los criados de Naaman le parecio cosa muy facil el labarse siete vezes en el Iordã, para que quedasse su amo limpio de solo la lepra: y al Christiano para quedar limpio de la lepra, y asquerosidad de sus culpas, y de la mõstruosa horribilidad dellas, y alcãçar la Gracia: porque la ha de parecer dificultoso labarse cõ lagrimas, entrando si quiera vna vez en el baño de la sangre de Christo, a que nos combida en el sacramento de la Penitencia? Bẽdito sea aquel Padre de misericordias, y Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que con menores diligencias nos dà su Gracia, q̃ vn hõbre alcança salud. Naaman saliò de su casa, y Reino, vino a tierra de enemigos preparó grandes riquezas, traxo cartas de fauor de vn Rey mui poderoso, dispuesto él a hazer todo lo que quisiessen por sanar de su mal, y limpiar la fealdad de su cuerpo. Però para q̃ vno alcance la Gracia, y sane de mal incurable, y deformidad del pecado, y adquiera vna hermosura diuina, no sõ menester cartas de fauor, no son necessarias dadiuas, ni presentes q̃ dè, no le costarà vna blãca, no ha menester desterrarse de su tierra, ni a vezes dar vn passo, y que con todo esso no lo haga el Christiano? Que es cosa podemos dar a Dios, y a nuestra propia hõra, y amor q̃ nos deuemos tener? q̃ desesperado se puede hazer mas daño que

In vitis Patrum. Rufi. li. 3. num. 167 Pelag libell. 18 num. 20.

4. Reg. 5.

que esto? Pues peor es la culpa mõstruosa del pecado mortal, aun por vn momento, que la pena del infierno por vna eternidad.

§. IIIJ.

TAmbien el alma temerosa de Dios, que cõfia en su infinita misericordia, que está en su Gracia, sepa guardarse limpia, estime esta diuina hermosura: esté como quiere el Esposo, y amador de las almas toda hermosa, y sin mancha: porq̃ quanto mas hermosa vna cosa, tanto mas disonancia haze qualquier defecto. En vna riquissima tela de brocado parece muy mal vna mancha de azeite, aunque sea pequeña. Gran cuenta han de tener consigo los sieruos de Dios, por no perder, ni marchitar la hermosura de su alma. Preuengan se cada dia, y laben con lagrimas sus faltas. Quanto tiempo gasta vna hermosura perecedera del cuerpo, para sustentar la? Mugeres ay que en tocarse labarse, adereçarse, y vestirse, gastan tres, o quatro horas cada dia: no será mucho, q̃ la Esposa de Christo, por la hermosura de la Gracia, gaste cada dia vna, o dos horas de oraciõ. Y despues, que cuydado tiene entre dia vna dama, en que no se manche el vestido, de no toçar donde pueda deslucirse, de no hazer accion sin Gracia, y cortesia? No menos cuidado an de tener entre dia las almas santas, en no mancharse en cosa, ni tocar dõde se pueda deslustrar su vida, ni hazer accion que no sea con Gracia, y a mayor gloria de su Criador, no descuidandose en cosa, por pequeña que sea: porq̃ lo pequeño, hecho con la Gracia diuina, y conforme a la rectitud, y decoro de la Gracia, claua el coraçon a Dios para abrasarse de amores del alma sãta, como el mismo se lo confiessa, diziẽdo: *Heriste mi coraçon cõ solo el vno de tus ojos, y con vn cabello* Con que se podia encarecer mas la hermosura de la Gracia, que con esto? Pues no solo toda la hermosura junta, sino qualquier cosa, aunque sea solo vn pelo, digamoslo assi, es tan admirable, que con ella hiere el alma de amor a su Criador. Que significa vno de los ojos, sino la pura intencion, y que es vno de los cabellos, sino vn santo pensamiento. Y que baste vn pensamiento solo del alma santa, para atrauessar el coraçon de Dios con flecha de amor? Grandemente deue ser esto agradable a sus diuinos ojos. Grandemente deue ser hermosa la Gracia, pues comunica tan grãde hermosura a cosas tan pequeñas. Inmensa es su luz, si tan pequeña centella assi hiere los

ojos, y alma de Christo: pues assi como cosas tan pequeñas son agradables a Dios, assi tambiē defetos, y faltas pequeñas, no las hemos de tener por tales, sino por muy indignas de quien está en Gracia, y desagradables a nuestro Criador, y que apartan al alma de los abraços intimos de su Esposo. Muy graciosa, y hermosa era el anima de Annon Arçobispo, toda resplandeciente y blanca como la nieue; pero por vna sola mācha q̃ fue visto tener en el pecho, fue reprehendido, aunq̃ el la procuraua encubrir, y excluido de la compañia de otros Sātos Prelados. No es poco lo que desagrada a Dios quando le es la alma agradable. Desta hermosura espiritual de la Gracia, tā escōdida a los sentidos, y no conocida de nosotros, se ha de sacar gran temor de no despreciar a nadie, por despreciable que parezca a los ojos humanos: y assi quādo vieremos alguno manco, contrahecho, enfermo, o de otra manera contentible en el aspecto, por disforme que sea, no le hemos de dexar de amar por esso, ni pararnos a considerar la figura del cuerpo miserable y corruptible, sino la hermosura que puede tener en su alma, y la verdadera hermosura es la espiritual, q̃ no pueden discernir los ojos. Y vn hōbre santo, aunque sea de mal gesto, y talle, deue ser preferido al mas hermoso, y dispuesto del mundo, si es pecador: porque en realidad de verdad aquel es mas hermoso q̃ este; y el cuerpo del que es justo, por horrible, y feo que sea, resucitará mas hermoso, y resplādeciente que el Sol. No se ha de guiar el juyzio humano por lo que los sentidos representā sino por lo que la razon, y la Fè enseñan. La razon dize, que la virtud es mas hermosa que los mismos Cielos, y quanta hermosura natural es imaginable aū en los mismos Angeles.

In appē. speculi exempl. to. 3. pag. 47. verb. gloria, exempl. 3.

CAP. X.

De la admirable vniō con Dios, y cō todos los Sātos, y Angeles, que causa la Gracia, haziendo al alma vn espiritu con el diuino.

§. I.

LOS bienes y grandezas de la Gracia son tan extraordinarios de grandes, q̃ vno a otro de tal manera se exceden, q̃ cōsiderado cada vno de por si, se juzgará ser el

ma-

mayor: porq̃ cada vno es tal, q̃ parece no ser possible otro que le iguale; aunque declarãdo despues otros, parecen siẽpre mas grandes, y el vltimo mayor que todos, porque excita nueua admiracion. A quien no admirará, aun despues de cosas tã admirables, y bienes tan incomparables como hasta aqui hemos declarado de la Gracia, lo que dize el Apostol, que quien se llega a Dios por Gracia se haze vn espiritu con èl? que mayor grandeza se podria imaginar? Que mayor alteza puede aspirar el coraçon humano, que a ser vno con Dios? Es tan grande este bien, que el Hijo de Dios le encarecio, si assi se puede dezir, por ser qualquier encarecimiento corto, y no exceder la suma sabiduria de JESVS vn punto a la verdad, con todo esso nos lo encomienda con estas palabras, que hablando con su Padre de los que estân en Gracia, dize: *Yo les he dado la claridad que me diste, para que sean vna cosa, como nosotros somos vna cosa: yo estoy en ellos, y tu en mi, para q̃ sean consumados, y perfectos en ser vna misma cosa.* Y poco antes dixo, que le auia costado muy particulares oraciones, que fueran todos vna misma cosa, declarandolo assi: *Como tu, Padre mio, estás en mi, y yo en ti, para que ellos sean en nosotros vna misma cosa.* Ruego a los que esto leyeren, que ponderẽ estas amorosas palabras de IESVS, y de quan inmensa dignacion aya vsado con los suyos. Ponderen que cosa es ser vna cosa con Dios, y estar en Dios, y Dios estar en nosotros. Cõ razon lo llamò el Salvador, esclarecimiento, o claridad, y gloria; y no como quiera, sino la que el Padre Eterno le dió, y essa nos le ha dado el mismo Iesu Christo. Que claridad es esta, sino el auer dado Dios a su Hijo su mismo Espiritu, y diuinidad? Pues esta tan grande claridad y honra diò el Hijo de Dios a los hombres, que con su Muerte y Passion les alcançó la Gracia, porque con ella les diò tambiẽ su Espiritu, esto es su diuinidad, con la persona del Espiritu Sãto, para que habite, como realmẽte habita, en los justos, con lo qual somos vna cosa con Dios, y con todos los Apostoles, Martires, Confessores, Virgines, Angeles, Arcãgeles, Cherobines, y Serafines, finalmẽte cõ todos los Santos del Cielo, y la tierra, con todos los hõbres justos, y las Hierarquias de todos los espiritus celestiales.

1. Cor. 6.

Ioan. 17.

Esta vnion con Dios en el q̃ está en Gracia, se causa no de vna manera solamente: por que se causa, lo primero por razon de la misma naturaleza de la Gracia, que por ser

de su essencia participaciõ de la naturaleza diuina, y expressa, y viua imagen de Dios, vna al alma con el mismo Dios, haziendola diuina, y como endiosandola. Lo segundo, se causa esta vnion con Dios: de manera, que se haze el que está en Gracia vn espiritu con Dios, por razon de la persona misma del Espiritu Santo, que se infunde en el alma: y por esta razon, el que está en Gracia, no solo se haze vno con el Espiritu de Dios, sino con el espiritu de todos los Santos, y Angeles buenos. No solo es vno con Dios, sino con todos los justos que ay en la tierra, y bienauenturados en el cielo. Y assi dize San Buenauentura sobre el primer libro de las Sẽtencias: *El Espiritu Santo se dà para vnir, y ligar los miembros del cuerpo mistico: pues estos miembros misticos estan vnidos entre si mismos, como dixo el Señor para que sean consumados en vna misma cosa, y la perfecta vnion no puede ser sino en vna cosa simple; de donde se sigue, que estos miẽbros vnidos se han de vnir por vna cosa que sea vna, y la misma en todos. Mas esto no puede ser por don alguno criado, sino increado, y assi es necessario que con el don criado de la Gracia se de el don increado del Espiritu Santo.* De manera, que nos vnimos con Dios, no solo por la semejança de la Gracia, sino por tener verdaderamente su mismo espiritu. Lo qual es la mayor vnion de vna pura criatura para con su Criador, que se puede imaginar, ni ay entre nosotros exẽplo semejante con que se pueda declarar: porque las mayores vniones q̃ puede auer entre los hombres, es del padre con el hijo, del marido con su muger, y de vn amigo cõ otro; pero en todas estas personas no se vè, que las sustancias de las almas estén vnidas, sino solamẽte los afectos, y alguna participaciõ de la naturaleza corporal; pero las almas santas estan vnidas con Dios por la participacion de la naturaleza diuina: y luego porque el mismo Espiritu de Dios está en ellas. De manera, que el Espiritu que comunicó Dios a su Hijo, comunica el Hijo a los justos, para que assi como el Padre, y el Hijo son vnos, y el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, assi tambien con vn modo admirable al alma que está en Gracia sea vna con el Padre, y el Hijo; y el Padre, y el Hijo esten en ella. Que vnion semejante ay entre los hombres, que vno estê realmẽte en otro? Pero lo q̃ no puede auer en las cosas humanas, por su incapacidad, y mẽgua, lo ay en las diuinas por su grãdeza, y infinidad. Por quan

In 1. d. 14. art. 2. quæst. 1.

dicho-

dichosos tuuieran todos a aquel, que fuesse tanto vno con vn poderoso Rey, que tuuiesse dentro de su mismo coraçon el alma del Rey, o el Rey tuuiesse en su pecho la suya? No se pudiera imaginar mayor priuãça, ni fortuna. Pues quã ta será la dicha del que está en Gracia, pues tiene dentro de si al Espiritu del mismo Dios? Cessen todos sus desseos, cesse toda ambicion, pare aqui el coraçon humano, que no puede llegar a mayor felicidad, ni hõra que esta.

Allegase a esto, que por la infinidad del Espiritu Santo, que está en el que tiene Gracia, fuera de hazerle vno con Dios, le haze vno con las mejores personas q̃ ay en el cielo, y en la tierra, pues tiene en si el mismo espiritu que tuuieron todos los Reyes santos, q̃ reinaron en el mũdo y los justos que reynarán, y reynan en el cielo. Si fuera la mayor felicidad del mundo ser vna cosa con vn Rey de la tierra, teniẽdo en si su misma alma: considere el justo su felicidad, q̃ tiene en si al mismo espiritu que tuuieron los mejores Reyes de la tierra: considere que dentro de su pecho está el espiritu del santo Iob, que fue Rey en Idumea, el espiritu del Profeta Dauid Rey tan poderoso, y valiente, que se señoreò de toda la tierra prometida: el espiritu del santo Rey Ezequias, y el de san Luis Rey de Francia: de San Lucio de Inglaterra, y San Estevan de Vngria, y del Emperador Enrique el Casto, y de otros infinitos Principes. Considerese muy contento, q̃ tiene en si el espiritu de San Iuan Bautista, el de Sã Pablo, el de S. Francisco, el de Santo Domingo, el de San Ignacio. Cõsiderese, y reuerẽciese porque tiene el mismo espiritu de San Miguel, y San Gabriel, y de los mayores Serafines del cielo: y lo que mas es, q̃ tiene el mismo espiritu que estuuo en la Reyna de los Angeles, y fue santificada con él. Y si se tuuiera por gran suerte tener vna reliquia de los cuerpos destos Santos, y mucho mas el alma dellos natural, mas dicha es tener el mismo espiritu que los santificò, y fue como el alma, y vida de sus almas. Considerese quien está en Gracia trauado, y eslauonado con tãtos Santos Religiosos, que estàn siruiendo al Señor en penitencia, y obediencia, deshechos de si mismos, y que tienẽ su conuersaciõ solo en los cielos. Considerese que está enlazado con estrechissimo vinculo con tantos Santos como ay en los desiertos, y escondidos en las ciudades, que desconocidos de los hõbres son mui a menudo visitados de Dios. Considerese que está junto cõ

los Bienaventurados del Cielo, y con los Serafines que están mas juntos con Dios. Finalmente considerese, que está no solo abraçado con su Dios, sino que es vno con él, y con quanto bueno, y santo ay despues de Dios. Considerese pues, que pierde quien pierde la Gracia: porque pierde la compañia, y estrecha vnion cõ tantos buenos: pierde el parẽtesco de tantos Santos, y tantos Angeles como ay en el cielo: salase de aquel anillo preciosissimo en que están asidos los Serafines mas abrasados de amor: desatase de aquella riquissima cadena en que están eslabonados los nueue Coros de los Angeles, con los demas Bienaventurados del Cielo, y justos de la tierra: desengazasse de aquel precioso joyel, en que estan resplandeciendo todos los espiritus celestiales: finalmente desasese de Dios, cõ lo qual el que era vn espiritu con Dios se haze vno con Lucifer. Y si aũ en las cosas naturales, las inferiores se perficionan con la vnion de las superiores: que perfeccion adquirirá el alma con la vnion con Dios, y de tantas criaturas tan perfetas, y santas, con los Principados del cielo, con las Dominaciones, con los Tronos, con los Cherubines, y Serafines? Al contrario que destruicion será la del alma, que se desune de su Criador, y de inteligencias tan sublimes, perfetas, y santas; y se pega a las vilezas de la tierra, y vne por el pecado con Satanas, y se encadena con los cõdenados del infierno, alistandose en vna misma matricula, en que están Cain, Iudas, Neron, Arrio, Mahoma, Lutero, y todos los hombres malditos del mũdo? Dios por su misericordia nos dè a entender esto, y engendre en nuestras almas grande estimacion de la Gracia, y horror de su perdida, y menoscabo, con vn temor, y assombro infinito de todo pecado.

Tambien nos ha de ayudar la consideracion desta diuina vnion, para tener entrañable amor de Dios, con quien nos vnimos por la Gracia; porque la vnion, y compañia es causa de amor. Dos bueyes que han estado algun tiempo vncidos a vn mismo yugo, y han arado juntos se ha visto, que apartados no se hallauan, y derramauan lagrimas de sentimiento. Por la vnion del alma al cuerpo ay grande amor entre los dos, aunque sean tan distantes en naturaleza, que la vna es espiritu, y el otro vilissima materia, con todo esso desean sea eterna su compañia, y vnion: mucho mayor amor deue engendrar en nosotros este soberano ayuntamiento con Dios,

de-

deseando sea eterno: porq̃ assi como no ay en lo criado mayor vnion: assi tampoco deuè auer mayor amor. No ay jũta mas intima que la de Dios al alma, ni en que mas perfecione el estremo superior al inferior, y assi no deue auer vnion mas desseable, ni estimable. La vnion del alma al cuerpo no puede hazer mas, sino que resulte della vn compuesto, que ni sea el alma, ni el cuerpo: porq̃ el alma no haze al cuerpo alma, ni el cuerpo haze al alma cuerpo, sino entrãbos vnidos hazen al hõbre. Mas de la junta del alma con el Espiritu Sãto se haze el alma vn espiritu cõ Dios, cõ vn modo admirable: porque no pierde el alma su ser natural, sino porque le adquiere sobrenatural, y diuino, viuiendo sobrenaturalmente por el Espiritu de Dios que en ella habita. En lo qual và muy notable diferencia à lo que passa entre la carne, y espiritu humano: porq̃ el alma del hombre, que es espiritu, por mas que se vna a su cuerpo, y le perfecione, no podrà hazerle espiritual: mas Dios, juntandose con nuestra alma la haze diuina; y assi deue el alma desear a Dios infinitamẽte, mas que el cuerpo a ella. Para declararlo mas imaginemos este caso, que Dios huuiesse criado al alma racional, con todas sus potencias, y dotes excelẽtissimos, antes del cuerpo, y que estuuiesse en la libertad del alma, juntarse al cuerpo, sin vida, ni mouimiento, hecho a vna estatua de lodo q̃ por momentos se iba desmoronando, y corrompido, y mouida ella de compassion se jũtasse con el cuerpo para darle vida, y preseruarle de corrupcion, y acompañarle en todas sus acciones, y mouimiẽtos. Si el cuerpo despues pudiera tener conocimiento deste beneficio, con que amor la amara? que agradecido la quedara? Que no padeciera porq̃ no se le fuera? Y que lexos estaria de ahuyẽtarla, y quererla perder? Pero que tiene que ver esta misericordia, con la q̃ Dios vsa con el alma, q̃ viendola muerta, y abominable, siendo libre a Dios el vnirse a ella, ò no, por Gracia cõ todo esso, mouido de compassion, se entra en el alma, y la dá vida diuina; y hermosea, y perficiona, y acompaña con su Gracia, para que haga obras dignas de la vida eterna. Con que amor deue el alma amar a su Dios? Que agradecimiento le deue? Y quanto deue hazer porque no se le vaya? Quanto deue sufrir por no ahuyentarle? Pedaços se ha de dexar hazer, por no desunirse vn momento de tanto bien con culpa alguna.

§. II.

§. II.

MVcho es para admirar, como siendo Dios el que no es interessado en esta vniõ, sino que por su voluntad, y misericordia entra en ella, con todo esso se dê por obligado a amar al alma, y hazerla nueuos fauores, y confirmar, y estender la misma vnion, haziẽdose de todas maneras mas vno con el hombre, para que entienda el alma, pues es la interessada, lo q̃ deue hazer. Que no deuerà el hombre hazer, y padecer por su Dios, si el mismo Hijo de Dios, no contentandose con la vnion de su espiritu con el nuestro, estendió su diuina misericordia a vnirse tambien con nuestra carne? No habló solo de aquella estupenda vnion que assombrò a los Serafines, por la qual vniò a su Persona diuina la Humanidad de Christo, sino de otra admirable vnion de nuestra carne con la suya para que no solo fuessemos vn espiritu con el suyo, sino tambien vna carne con la suya, para que en todo fuessemos vnos con Christo, y que como nuestro espiritu está vnido por la Gracia con el de su Diuinidad: assi por vn admirable Sacramento de la Gracia, fuesse nuestro cuerpo vnido al de su sacrosãta Humanidad, y fuesse nuestra carne vna con la de Christo. Por lo qual dixo san Iuan Chrisostomo: *No se contento el Hijo de Dios de hazerse Hombre, y ser açotado, y crucificado, sino que nos juntó consigo como en vna misma massa: hizo vn mismo cuerpo, no solamente por Fé, sino realmente.* Este fue vn notable efecto del amor, que tiene a las almas que están en Gracia: y assi dize el mismo Santo: *Como quisiesse mostrar su amor para con nosotros, y se entró, y como mezció con nosotros, y quiso que se entrasse en nosotros su cuerpo, para que nos hiziramos vna cosa, como el cuerpo vnido a la cabeça: porque esto es proprio de los que aman vehementemente.* Y San Cirilo Alexandrino dize: *Deue considerarse que Christo està en nosotros, no solo por el afecto de caridad, sino por participacion natural: porque de la manera, que vna cera derretida si la echan en otra tal, es necessario mezclarse vna con otra, assi tambien quien recibe la carne y sangre de Christo se junta con el de tal manera, que Christo està en el, y él se halla en Christo.* Tan encarecidamente hablan desta vnion san Cipriano, y san Leon, que la llaman transito de nuestra carne en la de Christo. Desta manera hablan los Sãtos: porque la vniõ es tan admirable, que

Hom. 83. in Mat.

Hom. 45. in Ioann.

Lib. 4. in Ioã. c. 17

Cipr. li. de Cœna Domini post init.

que no se puede dar biẽ a entender. Porque aũque la carne de los que comulgan, dignamente, no pierda su naturaleza, adquiere muchas prerrogatiuas de la carne sacratissima de nuestro Redentor, como lo dan a entender otros muchos testimonios de los Sãtos. San Cirilo Hierosolimitano dize, que este Sacramento santifica alma, y cuerpo. San Iuan Damasceno dize, que es para presidio, y saluacion tambien del cuerpo. San Gregorio Nisseno, le llama saludable medicamento, con que se curan las malas afecciones del cuerpo. San Cirilo Alexandrino dize: *No solo ahuyenta la muerte, pero todas las enfermedades: porque como en nosotros quede Christo, apacigua la cruel ley de nuestros miembros, esfuerça la piedad, apaga las perturbaciones del animo, cura a los enfermos, y a los lisiados reforma.* San Chrisostomo predicando contra la ira, dize será su remedio: *Si beuieremos el Caliz del Señor, que mata las sabandijas, y serpientes que estan dentro de nosotros.* Esto lo dize por las malas calidades del cuerpo, con que se inclina a pecar. De todo lo dicho se colige, q̃ es efeto de la vnion de nuestra carne con la de Christo, cõformar nuestro cuerpo con el suyo, santificando nuestra carne, y reformando en ella la propension al pecado, reduciendola a la obediencia del espiritu. Y como la Diuinidad de Christo dà a nuestra alma vn vigor singular, assi su Humanidad santissima dá a nuestro cuerpo particular limpieza en los que dignamente la reciben, y juntamente vn raro esfuerço para lleuar las penitencias, y asperezas corporales, como ayunos, y todo genero de mal tratamiento de la carne, y le dispone y cõdiciona con mas nobles calidades le castifica: *Porque si la justicia original, [dize vn Doctor] siendo espiritual, pertenecia tambien al cuerpo: demanera, que por la comida del arbol de la vida, fuera el cuerpo exemplo de la muerte, tedio, y cansancio, pide tambien la buena razon, que a quien pura, y castamente se junta a Christo en este Sacramento le dé vna alegria, y promptitud singular, y vigor para los actos de virtudes, y para reprimir la contumacia de la carne.* La propiedad deste diuino mãjar es no conuertirse en quien le come porque el Cuerpo de Christo no se auia de conuertir en el cuerpo corruptible, y vicioso, del que poco antes fue pecador, sino el mãjar conuierte en si a quien le come, esto es, Christo al q̃ comulga. Y como la

Cyril. Cath. 4. my. i. Damas. lib. 4 cap. 14.

Libr. 4. in Ioa. c. 17.

Sali. li. 11 de amore Dei, c. 11.

la naturaleza con el calor natural, tres vezes cueze al mãjar, y le digiere, antes que le vna a si perfetamente: assi Christo tres vezes nos purifica, y acrisola, para vnirnos a si perfetissimamente. Lo primero, consume los deseos desordenados de bienes, y riquezas de la tierra. Lo segundo, consume la ambicion de honras mundanas. Lo tercero, consume el apetito rebelde de la carne. De suerte, q̃ no solo purifica nuestro espiritu, y alma, sino tambien el cuerpo, castificandole, y conformandole al suyo, q̃ es lo que se dize deste Sacramento, que es vino que engendra virgines. Es tambiẽ fruto deste diuino misterio, el deuerse a los que dignamente comulgan, la resurreccion de sus cuerpos, cõ los quatro dotes de gloria, por la vnion de su carne con la de Christo, como enseña san Ireneo: de manera, que aunque no resucitaran otros, ellos resucitaran gloriosos. Por esto entienden los Doctores misticos: y algunos, dize el Padre Saliano, hablan por experiencia, que en algunas personas purissimas llega a ser esta vniõ de Christo por el Sacramento, real, inmediata, y natural, por quanto se les manifiesta el mismo Christo, de manera, que perciban, y experimenten su presencia, no tanto por alguna vision, o reuelacion, quanto por vnos abraços dulcissimos con que inefable, y suauissimamente junta a si al alma, y ella lo siẽte, y goza de su presencia, y bondad, y regalos. Y llega a tanto esto, que el mismo cuerpo purissimo de los que suben a esta dichosissima vnion, sientẽ con vn inefable contacto la presẽcia de Christo, y su cuerpo: porque aũque en el Sacramẽto no pueda tocarse, ni sẽtirse en si, pero por virtud diuina pueda tocar, y ser tocado. Ni solo aquellas almas purissimas, sino el cuerpo dellas inmediatamente le siẽte. Porque no es absurdo (dize el Padre Saliano) q̃ el Cuerpo de Christo se pueda tocar, palpar, y sentir por virtud diuina, aunque sea glorioso, pues el mismo Christo despues de resucitado se dió a tocar a los Discipulos: lo qual no hiziera sino pudiera ser tocado. Y las santas mugeres, despues de la Resurreccion le tuuierõ los pies, y le adoraron. Considere pues el hombre, que amor deue a Christo por vnion tã admirable de su espiritu, y carne: con que reuerẽcia deue llegar a los Sacramentos, en q̃ recibe tales fauores: como ha de quedar despues de cõfessado, y comulgado. No se ha de mirar ya como hombre, sino como Angel: porque auiẽdo vna vez sola tocado nuestro cuer-

Ireneus, li. 5. ca. 2. li. 4. c. 34. V. Saliã. lib. 11. de amore Dei ca. 12. & Tom. à Iesu, de orat. diui. lib. 4. ca. 17. & seq. maxime, ca. 3.

V. August. ser. 155. de temp. Leon. pis. 1. cap. 5. Matt. 27.

cuerpo la sacrosanta, y impecable Carne de Christo, auia de quedar la nuestra mas pura que el cristal, mas limpia que el oro sacado del crisol, mas resplandeciente que las estrellas; y para sujetarse a la razon mas blanda que la cera, y mas deuota que la misma deuocion, y mas espiritual que los Angeles; y a todo gusto del sentido, mas muerta que los mismos muertos. O que marauillosas transformaciones de las vidas de los Christianos, se vieran con la eficacia de los Sacramentos, si ellos se dispusieran como es razõ, y no pusieran impedimento a la Gracia! pero comouiantes de recebirlos se pone el cuydado deuido, ni despues la solicitud que pide el estado, y vida diuinissima de la Gracia, que los dan, suelese ver poca, o rara la mejoria, por culpa nuestra. Porque, que disposicion es para tan altos misterios, despues de auer sido vno todo vn año, o medio año, vn demonio, de la noche a la mañana quererse assentar a la mesa cõ Christo; sin costar esto verter vna lagrima, ni sacarse vna gota de sãgre, ni sentir vn golpe de disciplina, ni por vn dia la aspereza del silicio, ni dexar de cenar vna noche, ni atropellar con lo que fue impedimento del seruicio diuino? Estas cosas siempre auian de preceder aun en los que tienen cuenta con su conciencia, y no les remuerde cosa graue. Y que cuidado es, despues de auerse incorporado en aquella sacrosãta Carne de nuestro Redentor, venir con los mismos gustos de hombres que antes? Grande confusion, y verguença, que aya quien despues de tal beneficio se acuerde de gusto de la tierra, y aun quien se acuerde de que ay mundo, y q̃ ay cuerpo? Todo ha de ser espiritual, todo Angelico, todo celestial, todo diuino. A Christo solo ha de amar; a Christo solo entender; a Christo solo gustar, a Christo solo tener, y Christo solo ha de ser: porque se ha de mirar ya, no como hõbre, sino como Christo, despues de tal vnion.

Tambien se deue considerar en esta incorporaciõ nuestra (como hablan los Santos) con el Sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redentor, q̃ por medio dêl nos hazemos tambien vn cuerpo con todos los Santos que viuen en la Iglesia: porque assi como el alma santa, haziendose vna con el Espiritu de Dios, se viene a vnir con las demas almas de los Santos: porque es vn mismo Espiritu Santo el que está en vno que está en Gracia, y el que está en los demas, y por esso se trauan, y vnen todas las almas que están en Gra-

Gracia en el Espiritu Santo, como en vn vinculo simplicissimo en si: pero comun a todas. Assi tambien el cuerpo del que ha comulgado dignamente, por vnirse al cuerpo de Christo nuestro Redentor, se viene a vnir a los cuerpos de todos quantos Santos han comulgado, y se ha hecho vna con su carne, la carne de Christo. Porque es vinculo de todo el cuerpo inmaculado, y impecable del Hijo de Dios, que es tambien vna cosa de gran consuelo, porque si se tiene por gran dicha tratar facilmente con algun Santo, o ser pariente suyo, que mayores Santos que los Apostoles, y san Lorenço, san Basilio, san Benito, san Francisco, santo Domingo, san Francisco de Paula, san Ignacio, y otros santissimos Fundadores de Religiones? Y que mayor Santo, que la Santa de las Santas, y Reyna de los Angeles, la Madre de Dios, pues no parentesco, que esso no fuera tanto, ni familiaridad solo, sino vna marauillosa vnion de nuestro cuerpo, tenemos con la carne, y sangre purissima, y gloriosa de la Madre de Dios: con la qual, por medio de la carne, y sangre de su Hijo nos vnimos. O admirable sabiduria de Dios, que hallò modo para que todos los justos fuessen vna cosa! Como lo dixo la verdad eterna, no solo siendo vn espiritu por la diuinidad de Christo, sino vna carne por su sacrosanta carne, q en el pan de su diuino Sacramento recibimos. Por lo qual dixo san Pablo. *Vn pan, y vn mismo cuerpo somos muchos, todos los que participamos de vn pan.* Y en otra parte dize: *Muchos somos vn mismo cuerpo en Christo, y cada vno es miembro del otro.* Notan algunos Doctores, q este cuerpo vno, que hazen muchos, segun el Apostol, no es solo vn cuerpo mistico, y generalmente, sino propria y corporalmẽte: porq todos realmente nos jũtamos, y vnimos cõ el cuerpo de Christo en la Eucaristia. Mire pues quien comulga, como ha de mirar por la pureza de su alma, y cuerpo: mire quã espiritual, y pura ha de ser su carne, pues se haze vn cuerpo con el cuerpo de los Santos, y de la Madre de Dios. Y si no quisiera perder vn huesso, o reliquia de S. Francisco, o de otro Santo grande no quiera perderse vno con todo su cuerpo, y lo que mas es, con los huessos, y carne, y sangre de la Virgẽ, y de nuestro Redentor. No quiera dexar de ser el cuerpo de Iesu Christo, por ser de vna muger perdida, como habla el Apostol. Estimemos esta dignidad de ser vnos con el Espiritu San-

1. Cor. 10

Rom. 12.

Santo, y con todos aquellos q̃ fueron Templos del mismo Espiritu Santo.

§ IIJ.

APrendamos del mismo Dios a estimar esta grandeza, y dignidad de los que están en Gracia, y participan el cuerpo y sangre del mismo Señor de la Gracia; pues por hazerse vna cosa con Dios, les dà el mas grande nombre que se puede dar, que es de Dioses, y de Christos: porque con menos no se podia significar el bien y grandeza desta vnion. Y assi se dize en vn Psalmo: *Dios estuuo en la Sinagoga de los Dioses*. Y en otro: *No querays tocar a mis Christos*. Y en otra parte: *Dioses sois, y hijos del Altissimo*: que son los que están en Gracia. Y assi San Gregorio Nazianzeno tampoco dudò de llamar Dioses a los Santos. Y san Geronimo dize: *Los Apostoles, no hõbres, sino Dioses se llaman: porque como preguntasse Christo: Quien dizen los hombres q̃ es el hijo del hombre? Luego añadio: Y vosotros, quien dezis que soy? Como si dixera: Los hombres, como hombres, no piẽsan sino cosas humanas; pero vosotros que sois Dioses, quien pensais que soy?* San Anselmo aduierte, que este nombre de Dioses no solo compete a los Apostoles, y grandes Santos, sino a todos los justos por Gracia. Y assi dize. *Atiende a esto, te ruego, y entiende, que a ningũ justo excluyò Dios desta Deidad, quando dixo: Dioses sois, y todos hijos del Altissimo.* No es poca la hõra que se haze a los justos con titulo tan esclarecido: porque si por grande honra se tiene entre los hombres, tener el nõbre de algun Principe insigne: por quanta honra se deue estimar tener nombre diuino? Los Emperadores Romanos tenian por grãdeza el llamarse Cesar, o Augusto, por ser estos dos Principes tan señalados, y fauorecidos de la fortuna. Y los Reyes de Egipto se honrauã con el nõbre de Ptolomeos por ser el nombre del primero de sus Reyes. Que gloria es, que se llamẽ Dioses los que estan en Gracia? titulo, no de vn Monarca temporal, sino del Rey omnipotente de Cielo y tierra. Y esto es mucho mas de considerar, por el fundamẽto que ay para tal nombre: porque es incomparablemente mayor, que el q̃ tuuieron los Principes de Roma, y Egipto, para llamarse Cesares, Augustos, y Ptolomeos, no mas que porque les sucedieron en sus Imperios, no porque tuuiessen en si las propiedades de Cesar, ni Augusto, ni Ptolomeo, ni porque

Hiero. in Mat. 17.

Lib. de simil. c. 66.

viuieron con su alma, o tuuieron algunos miembros de su cuerpo. Mas los que están en Gracia llamanse con mas derecho Dioses, porque viuen cō el mismo Espiritu de Dios pues que su alma está con admirable vinculo vnida por Gracia al Espiritu Santo, y su carne al cuerpo de Christo, Dios, y Hombre. Es tan notable esta vnion que no se significa bastantemēte cō el exemplo de vnion alguna que aya entre personas criadas por ser mas semejante a la vnion de las Personas diuinas. Y assi, no se podia declarar con apellido alguno relatiuo a Dios, sino con el que derechamente le significa: porque ni con dezir, que los que están en Gracia son amigos de Dios, ni q̃ son hijos de Dios, con ser nōbres tan honorificos, se declara su vnió: pues ni entre amigos, por intimos que sean, se ha visto vnion semejante; ni entre hijos, por parecidos y queridos que sean: porque ni el mas fino amigo, ni el mas obediente hijo, ha sido tā vna con su amigo, o padre, que viuiesse con la misma alma del padre. Mas los que están en Gracia son tan vnos cō Dios, que viuen con el Espiritu de Dios, y están vnidos y aū son vnos con èl. Ni ay en las cosas criadas exemplo que pueda llegar a esto, y assi no se declara esta vnion suficientemente con nombre alguno que competa a criatura, aunque haga relacion a Dios. Con lo que solo se puede declarar mas significatiuamente, es con el nombre absoluto, Dios: porq̃ si bien ellos no sean absolutamente Dioses, son todo lo mayor que puede ser despues de Dios, y tienen tal vnion, que transciende toda vnion, y se parece a la que ay en las Personas diuinas: porque assi como el Hijo, y el Espiritu Santo son Dios, porque tienē vna misma vida, y Espiritu de Dios, y diuinidad: assi el que está en Gracia, porque tiene en si, aunq participadamente, la vida, espiritu, y diuinidad de Dios, se llama justamē-te Dios, por la participacion que tiene del ser diuino. De manera, que solo en la Santissima Trinidad ay el exemplo cō que mas se pueda declarar lo que es esta vnió de la Gracia: y assi Christo nuestro Redemptor la declaró cō el exēplo de las Personas diuinas, y en toda otra naturaleza no ay exemplo que assi lo declare: porque, que persona natural ay que assi se vna a otra, que estè en ella, y la dè vida? Ninguna, ni se hallará aunque se rebuelva toda la naturaleza. Las Personas diuinas si, porq̃ el Padre está en el Hijo, y el Hijo viue por el Padre. Pues

como en el que està en Gracia està el Espiritu de Dios, y viue por el mismo Espiritu: por esso se declara esta vnion diuina, no por nombre que compete a criatura, sino por el que compete a solo el Criador. Que sustācias criadas ay que assi se amen, que la fuerça del amor no solo las haga vna cosa por afecto, sino por su mismo ser? Ninguna se halla en la naturaleza de tan fino, generoso, y eficaz amor: pero las Personas diuinas si, porque el Padre, y Hijo; cuyo vinculo se llama el Espiritu Santo, de tal manera se aman, que no solo por afecto, si no por su sustancia, son vna misma cosa. Pues como el amor de Dios para con el que està en Gracia, porque es eficacissimo sobre todos los demas amores, vne a Dios con el alma, no solo por afecto, sino tambien cō efecto, estando en ella con su mismo ser, y habitādo en ella. Por esso no ay exemplo que declare esta vnion amorosa de la Gracia en las cosas naturales, sino en solo Dios: y assi no es mucho se dè al que està en Gracia, el nombre que declare mas su vnion tan estrecha con Dios, llamandose tambiē Dios; pues por participacion tiene la naturaleza diuina, y es vno cō el Espiritu de Dios. Que genero de fineza es esta, y que grandeza de los Christianos? Por grāde fauor se tuuo, que diesse Dios al Patriarca Abrahan vna letra tan solo de su nombre: quanto mayor fauor es, que se dè a los justos todo el nōbre de Dios, y no sola mēte el nombre, sino su realidad y ser? Porque el que està en Gracia, no solo participa el nombre de Dios, sino su naturaleza diuina, y con esta participacion se le da el mismo Espiritu Santo, que es el amor de Dios. Con que amor deue responder el alma a este amor de su Criador, tan vnitiuo y liberal? Como deue amar el hombre a Dios, porque quiso ser vno con èl, y se ama hasta ser vno? Procure pues amar a quien tanto le amò, no solo con el afecto, sino con el efecto; no solo con amores tiernos, sino con obras varoniles, haziendose vno con Dios por imitacion, no haziendo obra que no sea digna de Dios, porque a nosotros mismos nos hizieramos gran agrauio, si teniendo nombre diuino, tuuiessemos obras diabolicas.

CAP. XI.

Por la Gracia se sublima el alma a ser esposa de Dios, con vinculo mas estrecho que todo matrimonio vmano: y los gustos celestiales que ay en él.

§. I.

Este amor que deue el alma a Dios, por estar vnida con él por Gracia, declara la sagrada Escritura con la semejança, del amor que tiene la esposa al esposo, por la vnion y vinculo conjugal. Y assi en todo el libro de los Cantares se llama esposa el alma santa, la qual significó bien esta vniõ, y el amor q̃ por ella se deue, quando dixo: *Mi amado para mi, y yo para él.* Y otra vez dize, que morarà entre sus pechos: pero si biẽ se considera, es figura y sombra todo vinculo conjugal, y matrimonio humano, respeto de la vnion y vinculo que tiene el alma santa con Dios. Y assi dize santo Tomas: *Quantas ventajas haze lo que es significado, a la señal que lo significa, tanto se auentaja el amor y vnidad de Dios con el alma, al amor del esposo a la esposa: y el amor y vnion del alma cõ Dios, al amor de la esposa para con el esposo.* Sombra y figura es toda la vnion matrimonial de los hombres, comparada con esta vnion del alma, Y assi, a todo amor y fee humana deue exceder infinitamente el amor, lealtad que deue el alma a Dios, como verdaderamẽte excede el que tiene Dios al alma. Por el amor de su esposa, dize la Escritura, que dexará el hombre a su padre y madre, y se llegará a su muger, y que son vna misma carne, y vn huesso. *Grande Sacramento es este* (exclama el Apostol) *pero yo digo, que es entre Christo y la Iglesia.* Y entre Dios y el alma santa, entre los quales ay mayor vnion y amor, q̃ en el mas legitimo y amoroso matrimonio del mundo: porque lo que causa el matrimonio es, q̃ estên dos en vna carne: pero lo que causa la Gracia es, que estên dos en vn espiritu. Considere el alma esta grandeza, si es para estimar, o si es para perder. Si vieramos que vn Monarca soberano tomara por esposa vna labradora del campo, y la ensalçara al Trono y Corona Real, y amara mas que a su vida: que genero de felicidad fuera esta? Seria razon, que aque-

Opusc. de dilec. Dei c. p. 23.

Ephe. 5.

aquella labradora no le amasse, ni quisiesse mirarle a la cara, ni le fuesse leal, sino que cometiesse adulterio con quantos se topaua, y que fuesse tan poco detenida en sus apetitos que por cumplir vn gusto muy ligero, quisiera antes de dexar su aficion, hazer diuorcio con su esposo, y Rey, que tanto la amaua, tornandose a la baxeza de lo que antes era? No pudiera imaginarse mayor villania, ni mas enorme traicion, ni mas abominable hecho: y q̃ aya hombre que se atreua a hazer esto con Dios! que auiendole leuantado a vnion tan estrecha consigo, y mas perpetua que el matrimonio humano, pues es eterna de suyo, quiera hazer diuorcio con su Criador, perdiendo su Gracia: quiera hazer traicion a su Rey, y Redemptor, y leuantado al talamo diuino, y corona del Reino de los cielos, se quiera tornar a su villania, y ruindad, siendo fementido, y desagradecido a quien puso en el sus amorosos ojos, y ensalçò a tan soberano estado! Considere el alma que està en Gracia, a que suprema magestad ha subido, no menos que a ser Esposa de Dios, y mas que esposa, quanto va de la sombra a su cuerpo, y de lo pintado a lo viuo, pues el matrimonio humano es sombra, respeto de la vnion diuina con el alma que està en Gracia, y las obras de Dios exceden incomparablemente a los de los hombres: porque assi como la filiacion de Dios adoptiua por la Gracia, excede a la filiacion natural de los hombres, como hemos dicho; y la amistad de Dios por la misma Gracia, sobrepuja a la amistad mas pura y estrecha de los hombres: assi la vnion, y desposorios de Dios, hazen incõparables vẽtajas al matrimonio humano. Pues si el matrimonio humano leuanta a la esposa a la dignidad del esposo, de manera, que si el esposo es Conde, o Duque, o Rey, se sublima la esposa, aunque sea de baxa condicion, a la misma dignidad: el matrimonio, y vnion con Dios, tanto mas estrecha, que dignidad darà al alma santa? claro està, que la leuantarà sobre toda la naturaleza, a vn ser sobrenatural y diuino. De modo, que todas las criaturas deuen reconocer al alma que està en Gracia como señora suya, y esposa de su Señor y Criador. Por esto se llama Reyna en el Psalmo quarenta y quatro, proponiendose cõ grã magestad, para ser reuerenciada de las hijas de Tiro, y de los ricos del pueblo, esto es, de todas las especies de naturalezas, y criaturas del mundo vniuerso, que no tuuieren semejante dig-

dignidad, por nobles y excelentes que sean: porque dado caso, que no tuuiera la Gracia por su essencia ser sobrenatural, y constituir al que la tiene sobre toda la naturaleza, por solo este titulo de Esposa del Espiritu Santo, se ensalçarà el alma sobre todo ser natural, y colocaria en vn grado soberano. Estime, pues, esta suprema honra, y no haga traicion a su Esposo, con que lo pierda todo. No le dè disgusto con que merezca ser depuesta del Reino de Dios. Considere las diferentes suertes de las Reinas Vasti, y Ester. La Reina Vasti, de Emperatriz y señora de la Monarquia del mundo, fue repudiada ignominiosamẽte, y desechada del mayor Rey de la tierra, por solo que quebrãtó vn precepto suyo: lo qual fue vna tragedia lastimosissima, que puso espanto a toda Assia. Pero mucho mas para llorar es la miserable caida q̃ dá el alma, quando quebranta grauemente vn precepto diuino, porque es desechada de Dios, repudiada de su esposo Rey omnipotente, desnuda de la magestad de la Gracia, arrojada del primado sobre toda la naturaleza, y restituida a su vileza, y a la cautiuidad del demonio, de suerte, que de esposa querida del que es sumo en todo bien, se haze esclaua del q̃ es primero en todo mal, y el sumamente malo, y maldito entre las criaturas. Esto gana el hombre por vn pecado, siendo desleal, adultero, traidor, y fementido contra su Dios, y bienhechor tan amoroso. Solo el considerar esto haze temblar: que miseria no tendrá en quien passa todo esto real y verdaderamente?

Al contrario de la Reyna Vasti, fue grande la fortuna de la Reina Ester, que de cautiua y estrangera fuesse ensalçada al Trono y Imperio de toda Assia, desposada con el Monarca del mundo querida dèl, y fauorecida con todo estremo. Esta dicha tan incopiable, no fue mas que vna sõbra escura, respeto de lo que passa en el alma quando recibe Gracia, que de esclaua vil del demonio es ensalçada al Reino de los cielos, y escogida por esposa de Dios, y hecha celestial y diuina: que lealtad deue guardar a su esposo? que agradecida le ha de estar? en quanto deue estimar a gradarle? quanto deue temer el perderle? quanto ha de procurar el amarle?

Allegase a todo esto, que ay muy grande diferencia entre la vnion del matrimonio humano, y la del matrimonio espiritual y diuino, en quanto a la comunicacion de los titulos de grãdeza: porque el matrimonio humano solo dá a la es-

esposa el nombre de los titulos de su marido, no la propiedad dellos; mas el matrimonio espiritual por la Gracia da al alma, no solo nombres, sino realidades. Dios es vn ser sobrenatural y diuino, y el alma en Gracia no solo se llama diuina; sino por forma intrinseca es diuina, y está verdaderamente sublimada a vn estado sobrenatural y diuino. Dios es Santo, y el alma en Gracia no solo se llama Sãta, sino que lo es verdaderamente. Dios es justo, Dios es hermoso, Dios es misericordioso, Dios es caritatiuo, Dios es bueno; y el alma que está en Gracia, tiene las mismas virtudes, no solo su nombre, sino su verdad. Porque en el punto que le infunden la Gracia, la dan juntamente todas estas virtudes sobrenaturales, y se haze justa, hermosa, misericordia, caritatiua, y buena. Finalmẽte, la esposa q̃ se casa con vn Rey, aunque la dán el nombre de Reyna no tiene derecho a Reino: mas al alma que está en Gracia la dán verdadero derecho al Reino de Dios. Pues si el nombre y titulo vano de las grandezas vanas del mundo, es tan apetecible y codiciado, la realidad y verdad de grandezas tan verdaderas, como la santidad justicia, y derecho al Reino de los cielos, quanto deuen estimarse? Por vn titulo y apellido, sin mas prouecho que su nombre se pierden los hombres, y matan por conseruarlo; pues por conseruar los nõbres, y realidades de cosas de tãto prouecho para nosotros, y en si grãdes: porque no nos hemos de ganar, y porque no hemos de procurar viuir la mejor vida del mundo que es la de Gracia? No sè por cierto donde está el juizio de los hõbres, no sè donde está la memoria de si, no sè dõde está su amor propio, no sê donde esta su honra quando se atreuen a perder todo esto, y a perderse a si mismos con perder la Gracia.

§ II.

Añade Santo Tomas para declarar las vẽtajas de la vnion, y desposorio espiritual entre Dios, y el alma, la fineza y estremo conque estan en él los tres bienes del matrimonio, quanto es de parte de Dios: los quales son estos, fee contra el adulterio, inseparabilidad contra el diuorcio, y la fecundidad contra el oprobio de la esterilidad: porque en el matrimonio espiritual la fee es mas inuiolable, la inseparabilidad mayor, y la fecundidad mas vtil. Quanto toca a la fee, y lealtad, dixo el mismo Dios por el Profe-

De dilec. Dei, c. 13

Ose.2. ta Oseas: *Yo me desposaré contigo en Fè*. Porque, què mayor Fe que la de Dios, que excede a todos los desposados del mundo en lealtad, y fineza: pues aun guarda Fé al alma, despues que ella la ha violado; y assi dize por Ieremias. Hiere 3. *Con muchos enamorados has adulterado, pero con todo esso buelvete a mi.* Que mayor estremo de amor y lealtad se puede imaginar que este? Que es possible, que despues de auer sido traidores a Dios nos busque, y quiera èl perdonár; y que a Dios, despues de auer sido tan fino con nosotros, no le queramos buscar, ni pedir perdon? Demas desto, por parte de Dios, quando ha faltado, ni faltará lealtad, y Fè? quãdo se ha podido quexar algun alma, que Dios la aya quebrado su palabrã, o dado muestras de menos amor? Satisfecho desto santo Tomas dize: *Con tan marauilloso modo te ama Dios, o alma mia, todo Dios a ti toda, que no por esso te ama menos, aunque ama contigo a otra, esto es, a otra distinta de ti en la sustancia, pero vna cōtigo en la caridad, y amistad, sino te amara mas si sola te amàra, antes sino te diera compañeras por ventura te pudiera amar menos que aora.* No lo hizo assi Iacob, al qual fue permitido tener muchas esposas, mas no le fue cōcedido que pudiesse amar cada vna, como si fuera sola: porque esto, que esto es propio de la omnipotencia, y de vna bondad omnipotente. Y assi exclama S. Agustin: *O buen Señor omnipotente, que assi cuidas de cada vno de nosotros, como si cuidáras del solo, y assi cuidas de todos como de cada vno.* Y q̃ amor mas fiel, que llegar a dar la vida por las almas? Por esso san Pablo propuso a los casados, por idea del amor matrimonial, el amor de Christo para con la Iglesia, esto es, con las almas santas; y assi dize: *Maridos, amad a vuestras mugeres como Christo amò a la iglesia, entregãdose a si mismo a la muerte por ella, para santificarla, limpiandola con vn baño de agua en la palabra de vida, para hazerla gloriosa para si, sin que tuviesse mancha, o arruga, o cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada.*

In conf. apud Sancti Thom. sup. Eph. 5.

Deue pues el alma que està en Gracia corresponder a esta lealtad de Dios, y no hazer cosa en que falte a la Fè de esposa fiel. Toda se ha de hazer ojos en dar gusto a su Esposo querido; toda ha de ser para su amado, como su amado es todo para ella; todo su afecto ha de estar en servirle; todo su coraçon en amarle: toda su memoria en acordarse dèl; todo su entendimiento en conocerle, y admirarle: porque aunque

todos deuamos seruir a Dios con todas nuestras fuerças, a titulo de ser criaturas suyas, pero a quiē está en Gracia corre nueua obligacion, y tan estrecha por esta vnion, y matrimonio espiritual, que aunq̃ no fuera criado por Dios sino que tuuiera ser de si mismo, deuia desojarse en agradarle, y amarle, y guardarle toda Fé y lealtad. Tiemble pues con estas obligaciones dobladas, tiemble el alma, y estremezcase, aun de solo pensar, que le puede ser traidora con vn pecado mortal. Dexese el Christiano hazer pedaços, antes q̃ sea tan aleuoso, y adultero, y fementido contra vn Dios tã leal, y amoroso para consigo.

En el segundo bien del matrimonio, que es la inseparabilidad, es Dios tan estremado, que quiere estar eternamẽte con su esposa, y por parte suya no puede faltar, porque es inmortal que no puede morir; y es inmudable, que no puede arrepentirse; y es justissimo, que no puede agrauiar. El vinculo de los matrimonios humanos se puede deshazer con la muerte del esposo, o puede violarse con su arrepentimiento y injusticia: pero Dios por su inmortalidad está libre de morirse, y de deshazer esta vnion: y por su inmutabilidad, y justicia no puede violarla, antes es tan fino con el alma, que eternamente no se apartará della, ni querer jamas diuorcio: Y assi dize S. Tomas: *Alma mia, el matrimonio que entre ti y Dios se començó en el Bautismo, y es rato con la buena vida, en la patria celestial será consumado, y despues de aquel primer consorcio será impossible auer diuorcio.* Porque assi el Esposo como la Esposa serán inmortales en el cielo. En esta vida solo puede faltar este matrimonio por la muerte del alma, quando cae en pecado: porque assi como se acaba el matrimonio humano con la muerte de vno de los casados: assi el matrimonio diuino del alma con Dios, acaba con la muerte del alma, si comete algun pecado graue; pero aun en esto ay gran diferencia entre el matrimonio de Dios, y de los hombres; que el escusar la muerte del cuerpo no está en nuestras manos, y assi no está en la libertad humana cõtinuar el matrimonio: pero el escusar la muerte del alma está en nuestra mano, y assi puede el alma eternizar este diuinissimo vinculo conjugal con Dios. Pues porque se ha de apartar vn alma tan fauorecida de Dios con vnion tan estrecha, de lo que tan bien le está? Mire la grandeza que pierde: mire que honra la faltará, y cō ella la vida: porque lo mismo

Vbi supra.

se-

ferâ pecar, que perder fer efposa de Dios, y morir ella. Verdaderamente, aunque no perdiera vn alma por el pecado mortal la vida de la Gracia, con solo que perdiera el ser querida de Dios, y estar vnida al sumo bien con vinculo tan estrecho, auia de padecer todos los tormentos del mundo, por no perder el titulo solamẽte de esposa de Dios: pero perdiendo esta inmensa honra, y luego la vida, y vida tan vital y diuina como la de la Gracia, todo el mundo auia de perder antes. Mire pues el Christiano por su vida, y por su honra, y diga con el feruor de S. Pablo: Quien nos apartarâ de la caridad de Dios, por ventura trabajo, o tribulacion alguna? Por cierto, que ni la vida, ni la muerte, ni el cielo, ni la tierra, ni cosa criada, ni por criar. Eterna ha de ser mi lealtad con Iesu Christo, eterno ha de ser mi matrimonio, eternamente he de gozar de mi amado, eternamente tengo de estar con êl, y êl conmigo, eternamẽte le he de amar, y por amarle he de aborrecer al mundo, a mis apetitos, a mi carne, a mi misma alma, en quanto da vida al cuerpo.

En el tercero bien del matrimonio, que es la fecundidad, es marauillosa la que ay en este vinculo espiritual del alma con Dios? del qual dize esta sentencia el Angelico Doctor: *Los hijos son mas vtiles, y de muchos mas modos, pues son las buenas obras, porque el esposo fecunda a la esposa; esto es, Dios al alma por su Gracia, y los hijos proceden de entrambos vnidos.* Luego añade: *Estos hijos son prouechosos, que no matan a su madre, antes la adquieren vida eterna: al contrario de la concupiscencia, que quando concibe pare al pecado, y el pecado quando es consumado engendra la muerte. Y en el Psalmo septimo se dize: Concibiô el dolor, y pariô la maldad. Por lo qual no se deue llamar el hijo espiritual deste matrimonio, que es vn acto de virtud, Benoni, que significa hijo de dolor, sino hijo de gozo, y de honor, aunque al principio fuesse de tristeza, porque aunq la muger quando pare, tiene tristeza, despues de auer parido, ya no se acuerda del aprieto de su dolor, por el gozo que se sigue.* Antes de Santo Tomas dixo Platon, que era mejor engendrar virtudes, que hijos. Y assi, mucho mayor y mucho mas dichosa es la fecũdidad del alma que està en Gracia, por el matrimonio espiritual con Dios que la fecũdidad de Lia en el matrimonio con Jacob, aunque fue tan celebrada de fecunda. En la multitud, y en la variedad, en lo

Vbi supr.

In Symposio.

la calidad, en la facilidad, en la prosperidad, en todo haze muchas ventajas la fecundidad y fruto de bendicion del matrimonio diuino del alma, al matrimonio humano. En este es gran fecundidad, si se llegan a tener doze hijos por toda la vida; en aquel se pueden tener en vn dia ciẽto, haziendo otras tantas buenas obras. En aquel para tener vn hijo, ha de padecer la madre nueue meses muchos accidentes, y al cabo grandes dolores; en este no cuesta mas que querer, y las mas vezes con incõparable gozo. En aquel, el hijo que se amaua mucho puede morirse, o salir auiesso, y dar disgusto a sus padres: en este todas las obras de virtud han de permanecer eternamente para ser premiadas, y seran de gran gozo al alma que las hizo. En aquel cuesta gran cuydado a la madre la criança de los hijos despues de auerlos parido; en este despues de hecha vna buena obra, no ay q̃ acordarse della, sino procurar hazer otras. Por lo qual concluye santo Tomas, que deue ser preferido el fruto desta vnion, y vinculo matrimonial con Dios, al fruto del matrimonio humano; pues en el matrimonio espiritual se producen buenas obras, y se engẽdra por ellas espiritualmente Christo en el coraçon propio, o ageno. Y assi dize hablando con el alma: *Tu amas mas al hijo que sobreuiniendo el Espiritu Santo en el vientre de tu entendimiento concibes mas limpiamente, traes mas gozosamente, pares mas seguramente, crias mas facilmente. El qual sea baculo de tu vejez, y ojos de tu ceguedad, que con vna Fé filial en tu muerte se acordara de ti.* Mire el alma las ventajas desta fecundidad, y procure dar el fruto de bendicion deste diuino matrimonio. Que deseo suele tener vna Reina (que la huuiesse escogido por esposa vn poderoso Monarca) de tener algun hijo? Y quan estraño es el regocijo que quãdo le tiene recibe? Procure el alma no ser esteril en el matrimonio con Dios, desee obrar biẽ, mas que Raquel deseaua los hijos; tema no produzga monstruos de culpas, la que ha de producir hermosas virtudes; no haga obra, q̃ no sea digna de Dios, y agradable al Padre celestial. Si estando vn Emperador poderosissimo, como Assuero esperando vn hijo, heredero de sus Reinos, de vna esclaua cõ quien se auia casado, y leuantado al Trono Real, como a Ester; ella quando esperauan cõ mas regocijo vn hermoso hijo, pariesse vn horrible monstruo, con facciones no humanas, sino de brutos diferentes: que

Paulo sui perin.

que tristeza causara en el Rey y todo el Reino? que confusiõ en la Reyna, aunque no estuuiesse esto en su mano? Eche de ver por esto el alma que está en Gracia, desposada con el Rey omnipotente de cielo y tierra, que confusion deue tener, quando por volutad suya, en lugar de heroicos actos de virtudes, comete algun pecado, que no puede auer mas horrible monstruo. Que dirá a esto su Esposo? Que dirán sus vassallos los Angeles? Y que puede la misma alma dezir, si lo considera bien? Pues si se aueriguasse, que aquel parto monstruoso de vna Reina temporal fuesse concebido por adulterio: q̃ castigo no se juzgara menor, que lo q̃ tan gran traiciõ merecia? Tiemble desta consideracion el alma, pues quantas culpas haze, es mil parir otros tantos monstruos, y todos son por adulterio, porque no proceden de Dios, sino del diablo, y del mundo, cõ quien adulteramos. Vn alma que está en Gracia, ha de ser muy leal a Dios, no ha de hazer obra que no proceda de su Gracia, sin perder inspiraciõ del cielo. Solo al Espiritu de Dios ha de oir, solo ha de cõcebir del Espiritu Santo: porque guiarse por leyes del mũdo, y por el antojo de su apetito, y sentimiẽtos de la carne y sangre, no conforme a la razon, ni al Euangelio, no es otra cosa que adulterar cõ Satanas, que la inspira tales cosas, y fecunda para todo pecado. Guarde a su Esposo con mucha Fé el coraçon, la esposa del Espiritu Santo. Guardese limpia y pura, como su Esposo lo es, para que lo sean sus obras.

§ III.

DEl cuydado de obrar virtuosamente, y de las perfeciones de las obras, se sigue en el que está en Gracia, hazerse mas estrecho su vinculo, y vnion con Dios, confirmandose siempre mas este diuinissimo matrimonio: porque assi como entre vn Rey, y vna Reyna, entonces ay mayor amor, y vnion, y firmeza en su vinculo conjugal, quando tienen hijos, entonces es mas fauorecida la Reyna, mas amada de su esposo, y mas estimada de los subditos: assi en el matrimonio espiritual del alma por la Gracia, quando tiene frutos de buenas obras, y es fidelissima a Dios en no hazer cosa alguna que no sea por el Espiritu Santo, sin dar oídos al demonio, o a la carne, ni adulterar con el mundo: entõces se vne mas a Dios, y es fauorecida mas de su diuina Magestad, mas regalada, y mas ilustrada de su luz y hermosura

ra. La fecundidad espiritual de las buenas obras es de mucho mejor condicion que la carnal: porque quanto vna muger ha parido mas hijos, tanto mas se marchita su hermosura, y vá perdiendo lo florido y gracioso de su rostro, y vltimamente cessa su fecundidad y su hermosura. Pero la fecundidad espiritual hermosea al alma de manera, que quantas mas buenas obras haze, mas graciosa es, y mas admirable y hermosa, y juntamente mas regalada de Dios, y mas fecunda y poderosa para producir mas heroicas obras de virtud y frutos de santa vida, como lo prometiò Dios por Isaias. Despues de auer exortado a hazer buenas obras, dize al alma que las hiziere: *Entonces brotarà como la Aurora tu luz, y tu salud nacerà mas presto, y delante de tu rostro irà la justicia, y la gloria del Señor te cogerá.* Luego añade: *Nacerà en tinieblas tu luz, y tus tinieblas seràn como medio dia, y el Señor te darà descanso siempre, y hinchirà tu alma de resplandores, y librarà tus huessos, y serà como vn huerto regado, y como vna fuente de aguas, cuyo corriente nunca faltarà.* Porque quāto mas bien obra el alma, mas fuerças tiene para mayores obras, y como fuēte ella perene las continua, y es mas visitado de Dios como vn huerto amenissimo, y su Paraiso de deleites. Con las quales visitas la hinche el Señor de luz, y leuanta a vn estado, y vnion semejante a la gloria que parece se le ha anticipado. Añade poco despues el Profeta: *Entonces te deleitaràs en el Señor, y yo te leuantaré sobre las altezas de la tierra.* Todo esto que promete Dios a las almas que tienē hijos legitimos de su Gracia por santas obras, lo han experimentado muchos Santos. Y San Bernardo, Ricardo Victorino, y otros Autores de Teologia mistica, hablādo del matrimonio espiritual, lo enseñan, y lo llaman algunos, vnion de gozo; el qual suele ser tan grande, que parece rebienta el coraçon. Hazese esta vnion entrandose el Esposo, q̄ es Dios, como ser infinito, y inmenso, en las potencias del alma, haziendose a ellas presente, y comunicandose a si mismo, como su propio objeto. Manifiestase al entendimiento como vna luz inmensa, y la voluntad le ama perfetissima, y estrechissimamēte. Y como dize San Bernardo, *Por especial prerrogatiua, con intimos afectos, y con las mismas medulas del coraçon, recibe al Esposo venido del cielo teniendo ya a mano a quien desea, no figurado, sino infuso, no* apa-

Isai. 38.

Ibi.

Ser. 31. in Cant. Vi. Salian. de amore Dei par. 584.

aparente, sino eficiente. Son grandes las marauillas q̃ obra el Espiritu Santo con esta vnion en las potencias del alma, a las quales se vne Dios: porque esto añade esta vnion a la vnion simple de la Gracia, que por la Gracia se vne Dios al alma, no a sus potencias, y con actual representacion: pero por esta vnion que se merece despues que largo tiempo ha sido el alma fidelissima à su Esposo, y con grãde fecundidad dadole frutos de santas obras, y siempre partos legitimos de su Gracia, se vne Dios tambien a sus potẽcias. De manera, que baña a su entendimiento de vna luz superior a todo sentido, y le eleua de manera, que propone a la voluntad presente su Esposo vnido altissimamente, y la voluntad se vne a èl apretadissimamente en razon de sumo bien, y summamente deleitable. De suerte, que por esta vnion percibe, experimenta y goza el alma, y todas sus potencias interiores, de la hermosura, bõdad, y suauidad de su amado quedando la misma alma mas hermoseada, y graciosa, y adornada de todas virtudes, cõ aquel vestido de oro, que dixo Dauid era bordado de varias labores. Entonces la requiebra amorosamente el Esposo, diziendo: *Muestrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos; porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.* O alma mil vezes bienauẽturada, que aun viuiendo en este destierro puede alcançar tales prendas de su patria! O alma mil vezes dichosa, que llega a gustar casi del mismo plato de los bienauenturados! Quien podrá explicar, quan intimos son estos abraços de Dios, quã entrañado el afecto y amor, q̃ fauores se reciben aqui? Aun los mismos que los sienten, no los pueden dezir, porque ni los ojos vieron, ni los oidos escucharon, lo que prepara, y haze Dios para quien con semejãte lealtad le ama. S. Efrẽ que experimentò esta dulçura, y regalos de la Gracia, no acaba de engrandecer, y los compara a vn Paraiso ameno, como hizo el Profeta. En viniẽdo la Gracia (dize este Sãto) toda mi amargura se endulça, porque la presencia de la Gracia, juntamente con la compuncion del coraçon, trae la dulçura y tranquilidad del alma. Recrean las aguas de la Gracia diuina nuestros pechos, y el resplandor del Espiritu Santo; y hazen que el alma, derepente se oluide de las cosas de la tierra, y desseos carnales, y dañosos. Regalan las aguas de la diuina Gracia al entendimiento, y al alma. Es semejãte la Gracia de Dios en nuestra alma, a vn Paraiso, o jar-

De timore animi, part 67.

o jardin Real; q̃ está lleno de hermosos arboles, y sazonados frutos, que en el sabor, y olor, y suauidad, y hermosura causan en todos los sentidos vna admirable recreacion y deleite: assi tambien los frutos de la Gracia diuina nos dã grande dulçura, alegria, y resplandor. O dichosa aquella alma, que resplandece con las obras de la diuina Gracia, se ilustra con sus rayos, gusta de su dulçura, y se baña toda de gozo cõ la suauidad de su olor, y de la contemplacion! Otra vez repito: O dichosa el alma que està adornada cõ los dones de la Gracia de Dios! Esta tal anima nada considera de la tierra, pero toda està eleuada en Dios, porque la Gracia, y suauidad del Esposo, no la permiten bolverse a otra parte. Todo esto es de san Efren. Y no es mucho, que sea tan grande la dulçura de la Gracia, en los que con santas obras la conseruan, porque si Dios puso gusto en todas las obras de la naturaleza, que son necessarias para conseruarse, como es en la comida, y generacion; como auia de faltar en poner gran gozo en las obras santas y heroicas, con que se ha de conseruar la Gracia? Antes quanto và de obras a obras, y de la naturaleza a la Gracia, tanto mayor dulçura, y suauidad, y gozo, y purissimo deleite pone en el alma santa, fecũda de santas obras. He querido aduertir esto, para que vean las almas que están en Gracia, y por la Gracia son esposas de IESVS, lo que las regala aun en esta vida su Esposo querido, si le son fieles. Y que esta vnion y matrimonio espiritual con Dios, no carece de incomparables gustos, y celestiales deleites; en cõparacion de los quales son hieles todas las dulçuras de la tierra, y tormentos sus contentos: pero a esto no llegarà el alma, que fuere remissa en el seruicio de su Esposo, y que diere lugar a poner su aficion en otra cosa: porque es zelosissimo Dios; él solo quiere ser amado, como él solo lo merece; él solo deue ser seruido. Conozca el alma sus obligaciones, y a lo que deue aspirar, Ha de vnirse con Dios, con todo lo que es, y vale, con toda su sustancia, y con todos sus accidentes y potencias. A Dios vea su entendimiento, a Dios conserue su memoria, a Dios quiera su voluntad, a Dios tenga en lo intimo de su essencia.

* * *

CAP.

CAP. XII.

De q̃ manera alcãça el sumo Principado, y Reino de todas las cosas quiẽ está en Gracia, y del derecho q̃ por ella adquiere al señorio del mundo.

§. I.

DE las grandezas que hasta aqui se han dicho de la Gracia, sacan algunos Doctores vna muy notable, y es, que sublima al que la tiene a la Monarqaia del mundo, y señorio de todas las cosas. Y parece que bastaua para esto, que la Gracia haze al alma esposa de Dios; y assi la dará señorio de todo quanto Dios tiene, como dixo Filipo Abad. Porque la donzella que se casa cõ vn Rey, es señora tambien, y Reina de todas sus Prouincias. Por lo qual considere este Doctor, que en el libro de los Cantares, donde se hablã el Esposo y la Esposa, vsan de la palabra, *Nuestra*, no dize el Esposo, tierra mia, sino nuestra: porque por el derecho deste diuino matrimonio se haze el alma santa señora de la tierra, porque lo es Dios. En otra parte, tampoco dize el Esposo mi viña, sino nuestra viña. *Gozenos* (dize este Abad) *que todas las cosas de Dios no son comunes, lo qual pide el derecho de los desposorios.* Con todo esso no es este titulo solo, ni el mas riguroso, porque por otros muchos parece se concede al que está en Gracia el Principado del mũdo, como luego veremos. Porque primero quiero aduertir, quanto fundamento puede tener esto, que parecerá a muchos nueuo, y no lo es para muchos Doctores que lo coligen de la sagrada Escritura, y ellos con grauissimos testimonios lo autorizan. El qual señorio es de mayor gloria, y excelencia, que el que tienen los mayores Emperadores, y Reyes en sus Prouincias, cuyos dominios politicos no impiden al señorio excelentissimo y vniuersal de los justos, como tampoco impiden al señorio de Christo, y de su Madre, sobre todas las cosas. Y assi como Christo nuestro Redemptor es Rey de todo el vniuerso verdaderissimamente, assi tambien los que están en Gracia tienen vn Principado muy excelente de todas las cosas, que es vna rara excelẽcia, y dignidad de la Gracia.

Libr. 3. in Cantica, capit. 10. pat. 182.

Libr. 3. in Can. c. 16 par. 91.

Ger-

Tom. 2. ser. de domin. Euang.

Gerson disputa mas rigurosa, y particularmente este pũto, en vn docto discurso que hizo del dominio Euãgelico. Y cõsiderandolo Escolasticamẽte, prueua como los que estan en Gracia tienen por muchos titulos la Monarquia de todas las cosas, y Principados del vniuerso: y despues de auer aduertido, que dize cosas fundadas y solidas, concluye diziẽdo: *El señorio que nace del titulo de estar en Gracia, es mas hermoso, mas fecundo, mas diuino, que aquel que nace de derecho ciuil, o justicia politica.* Despues dize: *El Principado Monarquico, que nace del titulo de estar en Gracia, fue restituido por la Passion de Christo mas estẽdida, y copiosamente, que fue antes del pecado.* Y reprehẽdiendo luego a los pecadores, añade: *Arroja lexos de si al titulo de la Gracia excelẽtissimo, y prouechosissimo: el qual en teniendole se nos ponen en las manos todas las cosas.* Habla este Doctor tan rigurosamente, que preguntando este caso: si dos hombres estuiessen muriẽdose de hambre, el vno sin Gracia, y el otro con ella, y no huuiesse sino vn pan para vno solo, y el q̃ estaua sin Gracia fuesse dél, por el titulo del dominio ciuil: mas el otro solo tuuiesse el titulo de Gracia: quiẽ auia de comerse aquel pan? Y responde, que parece q̃ el justo, por el titulo de Gracia, por el qual garò, y fecũdó para si mas verdadero derecho, y mas agradable a Dios. Pero esta questiõ no toca a mi proposito, ni la cõclusion es cierta, ni es necessaria para el Principado de excelẽcia, y de muy diuerso genero, que tienen los q̃ estan en Gracia. Ni el justo, sabiendo que estaua en Gracia, quisiera comer de aquel pan, aunq̃ fuera suyo; sino q̃ comiesse el otro: porq̃ no se condenasse su proximo, muriẽdo en pecado mortal. Si bien mirada la dignidad de las personas, no merecia que siruiesse aquel pan sino al justo, como hijo de Dios, q̃ es señor de todo, y de qualquier manera auia de ceder en prouecho, y vso del que está en Gracia, aunque no le comiesse: porque es su señorio sobre todas las cosas, de tal genero, que todas las cosas le hã de seruir siempre, sino que da por él. De suerte, que nada se le puede escapar, ni salir de las manos, ni de su seruicio, como Principe, y Rey, por lo menos en quanto tiene el buen vso, y legitimo de todo, que le sirue, y ayuda a la salud eterna. Añade tambien, y exclama el mismo Gersõ: Que cosa mas admirable, que cosa mas gustosa se puede oir, que saber q̃ qualquier fiel q̃ está en Gracia, es como Christo, Monarca

Supra co 561. in med.

Colum. 596.

Co. 563. post medium.

Q de

de todas las cosas? Abrid los oidos] hermanos mui amados] alegrese vuestro rostro, serenẽse vuestros ojos todo afeto del coraçon se alboroce, resuenen acciones de gracias: la boca, la lengua, el entẽdimiẽto, el sentido, el vigor del alma entonen alabãças a Dios, y bendiciones, y jubilos. Que modo, y q̃ nouedad de gozos tã grandes? Grandissimos por cierto, excelẽtes cosas, y muy señaladas sõ estas, no se puede desear mas: porque no por vn titulo, sino por tres doblados es el Christiano Monarca. Al Christiano entregã todas las cosas en sus manos. Licito es dezir, q̃ el Christiano es poderosissimo, yo notẽgo empacho de dezir, que es omnipotẽtissimo: y acusẽme de blasfemo, sino cõfessò esto de si el Apostol, siẽdo semejãte a nosotros, quando dixo: Todas las cosas puedo en aquel q̃ me cõforta. San Bernardo lo declara diziendo: Omnipotẽte soy. Y si es poco la autoridad del Apostol, baste la de Christo, que dize: Al que cree, nada le es impossible. Si cõ todo esso dudare alguno de lo q̃ dezimos, pareciendole que hablamos sin fũdamento, y que fingimos lo q̃ queremos, acerca deste señorio del vniuerso: oyga lo q̃ escriue el Apostol a los Romanos: El q̃ no perdonò a su proprio Hijo, sino que le entregò por todos nosotros: como no nos diò tãbiẽ cõ èl todas las cosas? Vès como aquí tienes, ó alma fiel a Iesu Christo, vn claro testimonio del Apostol, y aun prouança de q̃ entregò el Padre Eterno todas las cosas en tus manos? Del qual Padre, escriuiendo el mismo san Pablo a Timoteo dize q̃ nos dá abundantemente a gozar todas las cosas. No callò este dominio S. Geronimo escriuiẽdo a Paulino, donde dize: Todo el mũdo de riquezas es del que cree. Todo esto es de Gerson. Y lo mismo cõfirmã fuera dèl S. Geronimo, Clemente Alexandrino, san Ambrosio, Filipo Abad, san Anselmo, y otros Padres. Y no sin misterio se llamã en la sagrada Escritura los justos, Reyes: y assi, donde dixo el Euangelista san Mateo, que muchos Profetas, y justos auian deseado ver a Christo, S. Lucas dixo, que muchos Profetas, y Reyes, como notó Beda, llamando Reyes a los que otro Euangelista llamò justos, y es porque los que estan en Gracia son Reyes, y mas que Reyes, por el Principado dilatadissimo, y vniuersal que tienẽ de todas las cosas. Por esso se honra Dios tanto, llamã dose Rey de Reyes, y Señor de los Señores; esto es, de los justos que son Reyes, y señores del mundo. Porque estotra gran-

Philip 4.
Matt. 17
Roma. 8.
Timot. 6. Strom. 2. Libr. de Abrah. 2 Libr. 3 in Cãt. ca. 10 & 16. Libells de dotibus beatit. & li. de sim.

grandeza de los Emperios, y Reinos que pueden tener hõbres pecadores, no es cosa digna que se haga caso della. Por la misma razon se llama la Gracia, Reino: porque es el titulo con que son Reyes los que la tienen. El mismo Saluador del mundo dixo, que buscassemos el Reino de Dios y su justicia, y que con ella se nos daria todas las demas cosas. La justicia del Reino de Dios es la Gracia, como dize Gerson, porque ella dá derecho, y justicia para el Reino, y Monarquia de todas las cosas. Verdaderamente, la liberalidad del Criador deuia vẽcer por obra, al pensamiento de todas las criaturas. Y si el demonio, porque le adorasse prometio todas las cosas, conuenia a aquella infinita bondad, que diesse todas las cosas a quien le adora, y sirue como el justo. El Apostol san Pablo, hablando de parte de Dios a los que son de Christo, por estar en Gracia, les dize absolutamente: Todas las cosas son vuestras. Lo qual se deue entender en el sentido que despues declararemos, saluando su dominio ciuil, proprio, y particular de cada vno, no en el mal sentido de Iuan Vviclef, y de otros.

1.Cor.3

[.?.]

§. II.

PERO que mucho sean todas las cosas de los que estan en Gracia, por priuilegio de Dios, y por la naturaleza diuina que participan, si los Filosofos dixerõ lo mismo por la naturaleza de la virtud, de todos los que viuian conforme a razon, a los quales llamauan sabios? Destos afirman, como escriue Laercio, que erã suyas todas las cosas, que solos ellos eran ricos, que de todas las cosas de los demas eran señores, que tenian total potestad en ellas. Y Seneca dize: *Cosa es de grande animo, quando dieres la buelta con el pensamiento por el Oriente y Occidente, quãdo vieres tantos animales, y tanta multitud de cosas que produxo la naturaleza abundantissimamente, pronunciar esta voz propria de Dios: Todas las cosas son mias.* Con la luz de la razon tuuieron los Estoicos tã alto sentimiento de la virtud natural, q̃ juzgaron que hazia a los hombres virtuosos, señores del vniuerso. Y assi deziã, que eran los verdaderos Reyes, como escriuẽ Laercio, Plutarco, y Clemente Alexandrino. Y hablando Tulio del sabio, dize: *Cõ mas razon se llamará Rey, q̃ Tarquino,* el qual fue Rey de Roma

In Antist bene, & Zenone.

Laerc in Zenon. Plutar. in libr. inscriptô, Stoicos magis in opinata, &c. *Clement. Alexan. strom. 2. Tuli. 3. de finibus.*

ma. Y Filõ dize: *Como el Gauernador en la naue, el Magistrado en la ciudad el Emperador en el exercito, el anima en el cuerpo, y el entendimiento en el alma, assi tambien en realidad de verdad, es el Principe en el genero humano el sabio.* Seneca declarando como se cõpadecia el señorio del sabio en todas las cosas, teniẽdo ellas otros dueños particulares, lo declara con el exemplo del Rey: *No es impedimento* (dize este Filosofo) *Que sea alguna cosa del sabio, y juntamente de aquel particular a quien se dió, y aplicô; porque por derecho ciuil todas las cosas son del Rey, y con todo esso aquellas cosas, cuya possessiõ vniuersal pertenece al Rey, se diuiden, y aplican a particulares dueños. Al Rey pertenece el poderio, y a cada vno el dominio.* Con esto declara, como puede tener la virtud, la dignidad, y Monarquia de Rey, con el dominio de otros particulares.

Philo. lib. de Abra.

Sen. 2. de bene, c. 4.

Pues si la virtud natural puede sublimar tanto a los hõbres, que se señoreen do todo quanto mejor lo hará la Gracia, que es la perfecciõ, y vida de las virtudes, y trae consigo todas las sobrenaturales, que hazen incõparables ventajas a toda la virtud natural q̃ pudieron alcançar los Filosofos? Y dá muchos mas, y mayores, y mas verdaderos titulos, y la legitima inuestidura para vna excelente Monarquia de todo el mundo. Las razones que dieron los Estoicos, y Platonicos, porq̃ el sabio era rico, y tã rico que tenia todas las cosas, son dos que dio Platon. La primera es, porque tiene las virtudes, las quales son los mas ricos tesoros q̃ ay, y vna sola vale mas que todas las riquezas del mundo: porque como dize Tulio: *Pues se ha de estimar por riquissimo, cada vno que posseyere lo que es de grandissima estima; quiẽ duda sino que en la virtud estan las riquezas, porq̃ ninguna possessiõ, ninguna abũdancia de oro y plata, se ha de estimar mas q̃ la virtud?* Pues como ella valga mas que todos los aueres del mundo, que no tienen cõparacion con su excelencia, y el sabio tiene la virtud, viene a ser mas rico, q̃ si touiera todas las riquezas de la tierra, y ser mas que Rey, y como vn Monarca de todo el mundo. Y assi dize Sexto Impirico: *El que possee aquellas cosas q̃ son de grande estimacion, y grãde precio, es rico pues la virtud es de grã precio, y estima, y solo el sabio la possee, y assi solo el sabio es rico.* Esta razõ corre con mas fuerça en la Gracia, porque si el precio solo de la virtud natural haze tan ricos a los hombres, las virtudes so-

Apul. de Filosof.

Paradox. vltim.

Sextus Empyr. aduersus Mathem.

bre-

brenaturales, la misma Gracia, quanto les enriquecerân? Mil vezes vale mas que toda la naturaleza, vn atomo solo de Gracia, y assi mil vezes es mas quien està en Gracia, que el Emperador de todo el mũdo. Añadese a esto la segunda razon, que es porque el sabio sabe vsar bien, y prouecho suyo, de todas las cosas, y assi todas le siruen, con lo qual es señor de todo. Esto tambien tiene mejor lugar en el que està en Gracia: porque como dize la Escritura: A los amadores de Dios todas las cosas les ayudan al bien, todas se les conuierten en bien: porque ellos solos pueden tener buen vso de las cosas, pues las vsan para Dios, y Dios vsa, y gouierna todas las cosas para su bien.

Estas razones de los Filosofos, con que afirmauan que el sabio era Rey, y Señor de todo, solo conuence, que es tanto como si tuuiera todas las cosas en el buen vso dellas, y que tiene mayores riquezas en solo la virtud, mas no prueuan que es señor de todo lo demas. La Gracia si que dà titulos mayores al que la tiene, para que se diga, y sea señor de todas las cosas, y q̃ todo el mũdo sea suyo. De manera, que no solo tiene el justo en la Gracia, y en la virtud, mayores riquezas, que fueran la possession de todo el mundo, aũque todo él fuesse de oro: ni solo tiene el buen vso de todas las cosas; pero juntamente vn genero de dominio de grãde excelẽcia sobre ellas. Y esto por muchos titulos.

§. III.

EL primer titulo es, por ser verdaderamente Hijo de Dios, a quien el mismo Dios prohijò, y adoptò por hijo querido, dandole derecho de herencia a su Reino, y toda su hazienda: y como Dios es Señor, y monarca de todo, assi le comunica a su hijo la dignidad deste Señorio, y Monarquia sobre todo. A Dios llama Iudit, señor de la tierra vniuersal, y quien es su hijo serâ tambien señor de toda la tierra: porque lo que es del padre es del hijo, y esto mucho mas respeto de Dios, dõde no es menester que muera el padre para que herede el hijo, sino que siendo el Padre eterno, se dá en tiempo la herencia al hijo. Christo nuestro Redentor no dixo: Bienaventurados los pobres de espiritu porque dellos será el Reino de los cielos, sino porque dellos es. Ni prometiò solo el señorio del cielo en las bienavẽturanças, sino tambien la possession de la tierra. Dios es señor de cielo y tierra: assi sus hijos ver-

verdaderos seràn señores del Cielo y tierra. Considerando esta potestad, y señorio de los justos, por ser hijos de Dios, que se consumarà en el Cielo, dize S. Anselmo: Es tan grã de esta honra, que no puede cõprehenderla ingenio humano. Pero põgamos exemplo en vn esclauo, a quiẽ su señor quisiera honrar. Verdaderamẽte si algun Emperador, o Rey hõrara a vn esclauo de manera, que le diesse libertad, y pusiesse en orden y estado ygual con otros soldados nobles, se tendria este sieruo por muy obligado a su señor. Y si le sublimara a que fuesse Grande y Principe en su Reyno, con quanto regozijo estuuiera, y quã grandemente amara a su señor? por cuyo respeto todos honraran a aquel hombre, todos le seruirian, por no enojar al señor que assi le queria hõrar. Y si su amo le amasse de tal manera q̃ le adoptasse por hijo y hiziesse su heredero, ya seria el cõtento deste esclauo, despues de tan notable honra, sin modo ni medida. De aqui puedes entẽder quã admirable es aquella hõra q̃ haze Dios, q̃ es Criador de todo, quãdo a los q̃ le siruen, no solo les cõcede, q̃ viuã en eterna paz, ni solo los llamara amigos, sino q̃ les haze hijos, y herederos de su Reino de los cielos: como se puede pẽsar quanta hõra recibirá de toda criatura aquel a quien el Dios de toda criatura le tendrá por amigo, y hijo? Toda criatura estará sujeta a êl, lo qual será vna grãde, y incomparable honra. Será tambien la potestad de aquellos bienauenturados tãta quanta quisieren, porque todo lo que quisiere alguno dellos q̃ se haga, o en el Cielo: o en la tierra o en el mar, o en el profundo del infierno, e lo mandare, sin contradicion alguna se hará. Parecerá esto q̃ dezimos marauilla, pero si bien se cõsidera dõde estã sublimados, y de q̃ cuerpo seremos miẽbros, y q̃ ninguna cosa faltarà a los q le aman, no será increible. Todo esto es de S. Anselmo, el qual añade luego: Esta potestad tendran los Santos de Dios, porque posseeran todas las cosas con el Hijo de Dios.

Libr. de quatuor deci. beatitudinibus, quem librum edidit in lucem P. Henricus Somalius par. 338.

El segũdo titulo es, por ser el alma que está en Gracia esposa de Dios, y hazerse vn espiritu cõ el: porque como ya notamos, si el matrimonio humano, por hazer a dos vna carne, comunica el señorio del vno al otro, de modo, que por casarse con vna Reyna, es Rey el marido: y al contrario, la dignidad del esposo se comunica a la esposa: porq̃ no auia de tener el matrimonio espiritual de la Gracia semejãte priuilegio, pues por èl se haze el hombre vn espiritu con Dios

como dize san Pablo? Añade Gerson: *Si vn espiritu tambiē vn señor.* Y como Dios es señor de todas las cosas, tambiē es señor de todas las cosas quiē está en Gracia. Y assi Filipo Abad, ponderando aquellas palabras de los Cantares: *La voz de la tortola se ha oido en nuestra tierra,* dize: *La que antiguamente quando pecò se sujetò al señorio, y esclauitud de otro, vsurpando otro nueuo Dios, y posseedor suyo, que era el demonio, ya despues que nueuamente está inspirada del Espiritu Santo, y segura de los yerros passados, con razon, y derecho se dize nuestra: porque ya la possession es comun de entrambos* [esto es, del Esposo y de la Esposa.] *No se ha de dezir, que tienen cosa que no sea comun, aquellos, cuyo espiritu, y carne se ha hecho vna cosa, sino que lo que es de la Esposa, esso lo toma el Esposo: porque tāpoco lo q̄ es suyo lo quiere retener como proprio, sino que se lo comunica al alma, para q̄ se gozen de tener las cosas todas comunes: y assi dixo: Padre nuestro, q̄ estays en los Cielos, como si dixera: Si al Padre q̄ está en los Cielos, no le llamo mio, sino nuestro: con razon, Esposa mia, no digo tierra tuya, sino nuestra; porq̄ te di, y hize participāte de todas mis cosas y assi tābiē tēgo de participar de las tuyas.* Allegase a esto, q̄ el alma, no solo se haze vn espiritu con Dios, sino vn cuerpo, y vna carne cō Christo, cō vniō mucho mas estrecha que puede auer entre los hōbres: y assi, si el matrimonio humano, por hazer a dos vna carne con menos estrechura, les dà vn mismo señorio; el matrimonio diuino, pues haze vn mismo espiritu, y vna carne, con vinculo mas estrecho, deue tener la misma virtud. Por lo qual Arnulfo Lexouiense absolutamēte infiere, q̄ si Christo Esposo es señor, que la Esposa ha de ser señora.

Lib. 5. in Cāt. c. 10. par. 18.

Ser. ad Patres Concilij Turonensis.

El tercer titulo es, porq̄ el hombre que está en Gracia, es el fin de todas las cosas naturales, pues Dios para ellas criò y ordenó, no para el pecador. Este titulo de fin es tan considerable, que como notā algunos, el titulo de dominio q̄ Dios tiene en las criaturas, por ser el vltimo fin dellas, es el mayor que ay; y tal (dize vn Doctor) que no es possible imaginarse mayor: porque aū que fingiessemos, que no dependia de Dios la criatura, como de su causa eficiente, o cōseruadora de su ser: con todo esso: en siendo Dios su vltimo fin, tendria su autoridad y potestad sobre ella: y esta autoridad de fin, es en alguna manera mayor, que la autoridad de causa eficiente: porq̄ quien haze vna cosa, se mueue a

V. Less. li. 10. de perfect. diui. cap. 5.

obrar por el fin, y la obra tiene su medida, y estimaciõ del fin para que se haze, y assi el fin es la primera de las causas, por cuya causa se hazen todas las cosas: y es vna manera de entrega, y donacion dellas, a aquella cosa para la qual se hazen. Pues a este modo, por ser el hombre santo el vltimo fin criado de lasdemas cosas, es el señor de lasdemas criaturas de todo el mũdo, por vn modo admirable. Por lo qual, quando vsa dellas el pecador, están violentas, y como injuriadas, y gimen (segun dize la Escritura) y lamentan su injuria, que vengaran el dia del juizio.

El querto titulo es, por ser el que está en Gracia amigo de Dios con todo rigor: porque entre los amigos todas las cosas son comunes, y como Dios es Señor de todo, el que es su verdadero amigo, es tãbien señor de todo. Esto tiene lugar entre Dios, y el hombre, mucho mas que entre dos hombres: porque la amistad de los hombres solo puede llegar a vnir las voluntades, no las personas: mas la amistad diuina llega a vnir a Dios con el hombre, entrandose Dios en el que es su amigo, y habitando en èl, entregando al hombre por ser amigo suyo, no solo su afecto, sino su ser. El amistad humana, como no es tan fina, ni tan poderosa vne solo los accidentes, y esto solo moralmente, y entrega entre los amigos solo las voluntades, y a esta vne, no a las sustanciar de los amigos que pueden estar muy lexos vno de otro, mas como en Dios no aya accidente, sino todo es sustancia, y su amor sea el mismo Dios, y por otra parte su amistad sea finissima, y efficacissima, vne no accidente, y entrega no accidente, sino su misma sustancia, y la Persona del Espiritu Santo: el qual no se aparta, ni puede apartar de quien está en Gracia. Y assi como el que está en Grania no solo tiene, por ser amigo de Dios su amor, sino tambien al mismo Dios realmente, viene a ser, que tenga juntamente todo quanto tiene Dios: y como Dios no haga a su amigo solo moral entrega de si, sino real, viene a ser, q̃ la comunicacion de todas las cosas, y bienes de Dios, sea mayor que la que puede auer en otros amigos: porque es por entrega, y possession real de la persona del Espiritu Santo. Por todo esto dixo santa Angela de Fulginio, que por la caridad, que es por dõde se constituye la amistad de Dios merece el alma heredar todos los bienes diuinos. La misma Santa dize: *Mirad lo que dize Dios: Todas mis cosas son tuyas.*

Cap. vlt.

tuyas. O quien será el que merezca esto, que todos los bienes de Dios sean suyos! En realidad de verdad, no ay cosa q̃ lo merezca sino la caridad. Porque haze amigos de Dios.

El quinto titulo es la excelencia de la Gracia: porque el señorio natural, como dizen los Filosofos, se funda en la excelencia de las cosas: y como la Gracia exceda incomparablemente a la naturaleza: a ella se le deue el dominio de la naturaleza. De manera, que si todas las naturalezas vuiessen de elegir Rey, y Señor, y huviesse alguna criatura que estuuiesse en Gracia, a esta se deuia el mando, y señorio de todos: assi por la excelẽcia del ser que tiene, como por la sabiduria sobrenatural que tendria, por lo menos de virtud de Fé. Todo el mundo deuiera hincar la rodilla, y reuerenciar, y sujetarse a vna alma en Gracia. Allegase a esto la hermosura de la misma Gracia: porque si de vna gran hermosura se dixo, que era digna del Imperio, la mayor hermosura de todas las del mundo, qual es la de la Gracia, será digna del Imperio y Monarquia del mundo.

Puedese juntar a todos estos titulos, el titulo de vitoria; esto es, por ser el que ha alcançado la Gracia vencedor del mundo, y assi adquiere señorio sobre èl. Añado este titulo, porque para con algunos Doctores es de tanta consideracion, que vno de los derechos porque Gerson, Lesio, y otros, atribuyen a Christo el señorio del mundo, es el de vencedor. Y San Pedro dixo: *De aquel por quiẽ es vno vencido, es sieruo suyo.* Y el Poeta cantó: *Al vencedor todas las cosas siguen.* Pues assi como a Christo, a titulo de vencedor, se le deue el señorio del mundo, y el Trono de su Imperio: a este modo, al que por alcançar, y conseruar la Gracia, venció al mundo, y demonio, y carne, y todas las cosas parece se le deue el Trono y señorio de todo. Por esso se le promete el mismo Christo, quando dixo en el Apocalipsi: *Al que venciere, daréle que se assiente conmigo en mi Trono, como yo, que tambien venci, y me assentè con mi Padre en su propio Trono.* Este Trono de Christo es de Magestad, y Imperio sobre todas las cosas, y esso mismo promete al Christiano que venciere. Otra vez dize: *El que venciere, y guardare hasta el fin mis obras, daréle poderio sobre las gentes, como yo lo recibi de mi Padre.* Y porque este poderio, y Trono de tan gran Principado, no se conoce en esta vida, dize en otra parte: *Al vencedor daré Maná escon-*

Gers sup. Les. de perfect. diui. capit 52.

Pet. 2.

Victorem cuncta sequuntur.

Apoca. 3

Apoca. 2

condido. Con mucha razon se puede llamar Maná escondido este señorio: porque es escondido, pues no se echa de ver. Y dizese Maná, porque es vniuersal porque assi como el Maná era vna comida general, que era todas las comidas, porque sabia a todo lo q̃ vno queria, y assi era todos los sabores, por loqual encerraua en si todo sabor, y todo manjar. Assi tambien esta suerte de señorio que se dá al que està en Gracia, es general, y vniuersal de todas las cosas. De manera, que aũque por la naturaleza de la vitoria, no se deuiesse a los Santos el Trono, y Magestad sobre todas las cosas, por la promessa, y fauor que Christo les haze, se les daria.

Por tantos titulos como estos se dize el que está en Gracia Señor, y Monarca del mũdo, y tiene vn excelente Principado de todas las cosas. Cõ tal autoridad, que todos los Reinos del mundo le deuen reverenciar, y toda la Magestad que se vé en los mayores Monarcas, y Reyes, es vileza respeto de su grandeza, y Imperio. Grande cosa es la Gracia, grande es su Magestad, grãde su Principado, vniuersal su Monarquia. Sepase estimar, pero con humildad, quien ha llegado a esta hora, y todos los Reinos del mundo estime menos que la Gracia, pues cõ ella los tiene mas excelente, y prouechosamente. No es lo que digo encarecimiento, que no porque no lo veã los sentidos, es increible. Quien viera a Christo pobre, y comiendo de limosna, y dixera, que era verdaderamente Señor, y Rey vniuersal de todo? No lo dixera el sẽtido; pero dizelo la Fè, y es la verdad. Quien viera a la Virgen Santissima no hallar posada en Betlen, y darla con la puerta en los ojos, y dixera, que aquella humilde Dõzellita era Reina soberana de todas las criaturas, y tenia el Imperio de cielo y tierra, y quãtas criaturas ay en è? Los ojos no pudieran creerlo; pero la verdad no es lo que ellos juzgan. A este modo, aunque inferiormente, tienen los que estan en Gracia su Magestad, y Monarquia escõdida. Cosa es esta admirable; pero verdadera: admirable es, que Lazaro mendigo, hambriento, llagado, y podridas sus carnes, fuesse mayor Monarca, que Herodes, y que Tiberio Cesar. Mayor señor era que ellos; pero no se parecia: mas la verdad no está siempre en la vista. Gran cosa es la Gracia; pero es Manà escondido, no se conoce lo que es. Somos por ella hijos de Dios, y con este fundamento se puede creer todo lo que de

lla

lla se dize. No se ha descubierto hasta aora, como dize San Iuan, lo que con ella seremos ni lo q̃ somos aora. No se distinguen en la apariencia los Reyes del mundo, por la Gracia, de los esclauos del demonio por el pecado; pero ay entre vnos, y otros mayor distancia, que ay del cielo a la tierra. Bien notó esto San Pablo, y assi dixo: *El heredero, todo el tiempo que es pequeño, no se distingue del esclauo, aũque es señor de todas las cosas.* En esta vida somos pequeños hasta q̃ en la otra crezcamos en varones perfectos. Pequeñuelos somos aqui, y assi no sabemos lo que nos tenemos con la Gracia; porque como vn niño, heredero legitimo de vn grãde Reino, que estuuiesse escondido, como lo estuuo el Rey Ioas, ni él conoce que es Rey, ni lo saben otros; pero en realidad de verdad es Rey. Assi los que estan en Gracia, no saben en esta vida lo que se tienen, ni lo saben otros, pero en la verdad Reyes son, Monarcas son del mundo, y mayores señores que Augusto Cesar, y Alexandro Magno. Todo el tiempo que anduuo Nabucodonosor por los campos, no sabia êl que era el mayor Emperador del mundo, ni otros que le encontrassen lo juzgaron, siendo como era el Rey mayor, y mas vitorioso, y glorioso de la tierra, que dentro de poco tiempo se tornò a su grandeza. En el desierto deste mundo andã deslustrados los justos, y desfigurados de lo que son, nadie conoce su dignidad; pero en la verdad, Principados tienen de todas las cosas, y el dominio de excelencia en todo el mundo, al modo que Christo, y su Santissima Madre le tienen, si bien no con la misma excelencia; pero con mayor que todos los demas Señores y Reyes del mundo, y de mayor honra.

Gala.4.

§. IIII.

NO queremos igualar totalmẽte esta Monarquia de los hijos adoptiuos de Dios con la calidad de Monarquia q̃ tiene el Hijo natural Christo IESVS; pero preferimosla a toda dignidad de qualquier Monarquia ciuil. Ni es menor que los señores humanos: porque el justo no puede destruir ni consumir por su gusto las cosas de otros, pues tampoco los Reyes pueden destruir las haziendas de sus vassallos, y con todo esso tienen la Monarquia, y Principado en su Reino. Fuera desto, muy mejoradas calidades tiene este dominio de la Gracia, q̃ las del dominio ciuil, y politico: porq̃ este se introduxo por ocasion del pecado, y le fundaron hõbres;

bres; pero aquel fundò Dios, y se reparò por la sangre de Christo, y antes fue concedido de Dios a Adan, quando estaua en Gracia. Y assi, si no huuiera auido pecado, viuieran lo, hombres como Angeles, con su dominio vniuersal, y comun, sin la intoducion de varios, y particulares dominios que despues del pecado se empeçaron, y assi saben a la pega: porq̃ como su fuente fue venenosa, traen consigo mucho de veneno La raiz està corrompida: y assi los frutos no salen sanos. La experiencia muestra, quãtos pecados se hazen en la adquisicion del dominio ciuil, en su possession, en su disposicion, en su administracion, con tantos cuidados, afanes, pesadũbres, pleytos, desassossiegos, peligros. Desuerte, que como se introduxo con el pecado, ni le faltan pecados, ni las penas de los pecados. Al contrario es el señorio de la Gracia, puro, alegre, seguro, santo, suaue, quieto: al fin fundado, y cõcedido por Dios a sus hijos queridos.

Otra condicion muy mala del dominio ciuil es, ser grandemente estrecho, y limitado que no se puede comunicar a muchos enteramente, de modo que vna cosa tẽga muchos dueños, ni su vso puede igualmente seruir a muchos. Al contrario es el dominio de la Gracia, que es dilatadissimo, y comunicable a muchos, de modo, que por muchos que esten en Gracia, no se disminuye el dominio de cada vno, antes se dilata. Sabe este dominio a las cosas espirituales, y diuinas, que son comunicables a muchos sin diminuciõ, y siendo de cada vno, son de todos, sin hazerse daño vnos a otros, como la gloria, que por mas Bienauẽturados que entren en el cielo, no se dismi nuye en alguno. Desta manera, ni el dominio de la Gracia, ni el buen vso dèl se disminuye, por mas que esten en Gracia Todos seràn Reyes, todos Monarcas: porque es desta calidad este soberano dominio, que no se merma con muchos Señores: y lo que mas es que su vso se estiende a muchos: porque no es limitado a solo vn modo su vsufruto: porque las cosas no siruen a los Santos solo con su presencia, sino tambien con su ausencia; ni solo con su possession, si no con su carencia, y priuacion. De vn pan solo pueden vsar muchos justos, aun no comiẽdo dèl todos. Si dos justos estuuiessen muriendose de hambre, y el vno solo comiesse del pan, que solo fue suficiente para escapar a vno de la muerte, y no bastaua a dos; en este caso, aunque vno solo comió

del pan, entrambos a dos se siruieron dèl: a vno siruiò para la vida, a otro para la paciencia, aunque se le siguiesse la muerte: porque la muerte tambien seruirà al justo, y milita en su seruicio, y es para bien suyo, y por ventura mayor, que al otro le fue el pan que comiò: porque con esso se salva, y assegura su gloria. Y el demonio, y vso de las cosas que tienen los que estàn en Gracia, no es para la vida temporal, sino para la eterna, y assi, no impide su dominio al vso, y derecho que tienen los Señores particulares en sus dominios ciuiles: antes es tan noble el genero de Señorio de la Gracia que no solo permite, que otros justos tengan igual señorio, sino que dexa a los pecadores en el dominio ciuil que tienen, sin hazerles agrauio en èl. Desta manera se deue entender este señorio de la Gracia: porque los que dixeron, que la Gracia daua señorio ciuil, y politico a los que la tenian, de modo que se le quitaua a los pecadores, los quales no quedauan proprios dueños, y señores de sus cosas erraron con Iuan Vviclef, y no engrandecieron por esso a la Gracia.

Tambien es grande falta del dominio ciuil, estar pendiente de voluntad agena, y poderse perder contra la voluntad de su señor: porque puede vn enemigo destruir las cosas que caen debaxo dèl. No es assi en el dominio de la Gracia: porque assi como a la Gracia nadie nos la puede quitar, tampoco el dominio que ella causa, que aun de las cosas que se pierden, se sirue, y tiene vso dellas, lleuandolo en paciencia, y ofreciẽdo todo a Dios, dandole gracias, y sacando prouecho para el alma. Demas desto, es mengua del dominio ciuil poderse priuar vno dèl, no pudiendole comunicar a otro, sin que falte al que le comunica. De lo qual se sigue tanto trafago, y distraccion en el mundo, de mercancias, interesses, contratos, tanto ruido de pleitos y contiendas, al fin, toda la auaricia. Pero en el dominio de la Gracia es todo lo contrario: porque tiene esta rara prerrogatiua, que aunque se comuniquẽ sus bienes a otros, no se pierde nada: porque assi como Dios comunica su dominio (dize Gerson) sin perderle, ni apartarle de si, assi tambiẽ se puedẽ compadecer con vn justo otros muchos señores, sin perder nada, antes estendiẽdo mas su señorio: y assi el justo no tiene necessidad de pleitear, ni de andar en Tribunales, por su dominio: porque sabe, que todas las cosas son suyas en qualquier

Gers. sup. col. 592.

par-

parte que las lleuaron, y pusieren, puede apropiarse a si el dicho de aquel Filosofo, q̃ saliendo de vna ciudad que se quemaua, no lleuãdo cosa alguna consigo, dezia: Comigo lleuo todas mis cosas. Embrauezcanse los tiranos, leuãtese la fortuna furiosa contra el cuerpo del justo, y sus bienes exteriores, ninguna cosa le quitarán que no quede en su dominio, siẽdole de prouecho siruiendole aũ en el estado de la naturaleza caida despues del pecado: porq̃ el estado de la integridad de la naturaleza, o quando estè en el Cielo glorificada no ayudada. Todo esto es de Gerson. El qual añade luego: *Mucho mas sin comparacion alguna adquiere la caridad liberal, dãdo, y comunicandolo, q̃ la mezquina, y auariẽta tenacidad, reseruãdo, y apropiando todo a si. Cõ verdad, y Filosofia dixo San Geronimo de la auaricia, escriuiẽdo a Paulino, q̃ tãto le falta lo q̃ tiene, como lo q̃ no tiene; al contrario de la caridad del justo, que tanto tiene lo q̃ diò, como lo que possee. Fuera desto, es grãdissima excelencia del dominio de la Gracia, q̃ recibe el justo mas copioso, y mas suaue fruto de las riquezas agenas, por el dominio ciuil, que el mismo que las possee, y ama. Esto cõsideraua el Sabio quando dixo: *El que ama las riquezas no recibirá fruto dellas.* Porq̃ el fruto de todas las cosas, ha de ser el bien del alma, y la saluacion eterna la seguridad, y el contento del coraçon. Pues estos frutos mas los coge el justo despreciando las riquezas, q̃ los que las tienen en propiedad politica por derecho ciuil. Todo esto es cõfusion del auariento, y embidioso, aquel necissimo, y este cruelissimo: q̃ mayor necedad que la de la auaricia, q̃ quiere tener sola lo que puede ser comun, y por apropiarse asi las cosas, las pierde de suerte, que ni tenga lo que la sobra, ni lo que la falta, y por tener mas pierde todo, pudiendo tener todo, cõ no querer nada, sino la Gracia de Dios? y q̃ mayor inhumanidad, que la del embidioso, que sus mismos bienes, o que puede hazer suyos, los aborrece por estar en otro?

Col. 393.

Conozcamos esta excelencia de la Monarquia de la Gracia, y conozcamos las excelẽcias de su dominio. Rico es quien la tiene, Rey, y señor de todo: al cõtrario quien carece della, pobre es, y miserable esclauo: quien mas pobre que el que no tiene cosa q̃ le aproueche, porque todo se le conuierte en mal? Y pues que no sirue cõ sus bienes al Criador, no tiene bienes, ni justa possession aũ de su hazienda.

Por

Tract. de meritis, p. 30 2 colum. x.

Por lo qual dize Guilielmo Parisiense: *Aquello solamẽte posseemos con justo titulo, que totalmẽte Dios possee en nosotros, esto es, aquello con que totalmente le seruimos: porque de otra manera, no solo vsurpadores, sino ladrones somos, porque en ninguna cosa tenemos algun derecho, sino es en aquello con que le seruimos, y en quanto le seruimos con ello. Esta es la compañia que ay entre Dios, y nosotros, para que todo sea suyo, y todo nuestro.* Y assi, el pecador que vsa mal de las cosas, no tẽdrá cosa, es pobre, es miserable, es esclauo de muchos amos, de la culpa, de la pena, del demonio, de su apetito, de sus passiones, de la muerte eterna y temporal.

APRE-

APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

Como la Gracia causa que tenga el alma la caridad diuina, y quan incomparable es este bien.

§. I.

LA vnion q̃ causa la Gracia entre el hombre, y Dios, no es solo por razon de su essencia tan admirable, y diuina, ni solo por traer al alma la persona del Espiritu Santo, sino tambien por razon del amor del hombre a Dios: porque el amor es grãdemente vnitiuo: y assi no auia de faltar en esto la Gracia, para que por beneficio suyo nos vnieramos de todas maneras cõ la suma hermosura, y bõdad del Criador; y por esso es causa de la caridad, por la qual se vne afectuosamente el hombre con Dios. Porque es de tãtos modos excelente, y diuina la Gracia, q̃ pide su grandeza, que junto con

con ella se infunda la caridad y la acompañe la Reina de todas las virtudes humanas, y diuinas. Que hermoso será el arbol que tales frutos produze! Y que nobilissima la essencia, que tales propiedades pide! Porque como la Gracia sirua al justo como de naturaleza sobrenatural, leuantandole a vn ser diuino, assi trae consigo propiedades excelentissimas, y competentes a su perfección, y la principal es la caridad: al modo que la naturaleza del alma pide sus propiedades cõuenientes a su ser. Y assi dize santo Tomas: *Como la voluntad procede de la sustancia del alma, assi procede la caridad de la Gracia, como tambien otras virtudes sobrenaturales de las otras potencias, vienen de la Gracia; pero todas sin la caridad son informes, y sin la Gracia no pueden estar. Y en influyendo Dios su forma, y essencia, y la Gracia, en la sustancia del alma se influye tambien el habito de caridad en la potencia de la voluntad.* Porque assi como la naturaleza de las demas cosas, es principio de algũ mouimiẽto ordenado a la perfeccion suya, o segun su perfecciõ, y para esto pide sus facultades, propiedades, y potencias como la naturaleza del fuego es principio de la accion con q̃ abrasa, y quema, y para esto pide tener la calidad del calor. Assi la Gracia, q̃ es como vna nueua sobrenatural naturaleza, y diuina forma q̃ recibe el hombre y con ella vn nueuo, y diuino ser, deue tambien ser primer principio de algũ mouimiento, y accion diuina: y no la ay mas diuina, q̃ el amor de Dios. Para esto es necessario acõpañe a la Gracia, vna diuinissima facultad con que el hõbre pueda tener este diuino mouimiento, que mira a Dios inmediatamẽte: la qual facultad es el habito de caridad, q̃ adorna, y eleua nuestra voluntad, para amar a Dios. Y con esto se perficiona mas el alma, vniendose por sus potencias, y afectos con su Criador. Con lo qual se cumple, y consuma aquel diuino circulo de amor, tan celebrado de Sã Dionisio Areopagita. Enseña este Serafico Doctor, que el amor de Dios es vn sempiterno circulo, que procede del sumo bien, y con vna conuersiõ indeclinable viene a parar, y terminarse en el mismo sumo biẽ. Porque por ser Dios infinitamẽte bueno, ama a las criaturas, y singularissimamente a las racionales justas, cõ amor riguroso, y de finissima amistad, haziendolas cõ este amor hermosissimas, santas, y diuinas, por razon de la Gracia q̃ les infunde, y con esso las haze amabilissimas, y agrada-

Opusc. de dilec. Dei c. 6. in fin.

Cap. 4. de diuin. nomin.

bles en su diuino acatamiẽto. Hasta aqui es el progresso del amor de Dios por su suma bõdad, cõuiene a saber, hasta causar la Gracia en la criatura, por lo qual se haze el alma objeto, y termino a que mira el amor de Dios, de amistad verdadera, y es como la mitad del circulo. Pero desde la misma Gracia comiença la conuersion, y la otra mitad del circulo del amor de Dios, conq̃ se buelue al mismo punto de donde saliò, y reduze a su mismo principio, que es la suma bondad de Dios: porque infundida la Gracia en el alma, resulta della la caridad, que inseparablemente la acõpaña, con la qual la criatura ama a Dios, por ser infinitamente bueno, y se cõuierte a su Criador, apreciandole sobre todo lo amable, y hermoso del mundo. Con lo qual se cumple la otra mitad del circulo perfetissimo de amor de Dios, saliendo por èl Dios en sus obras a las criaturas, y tornando por él las criaturas al mismo Dios, procediẽdo por su bõdad a las criaturas, y reduziẽdo a si las criaturas, por su misma bondad: porque la misma bondad infinita del Criador, que fue causa que produxesse, y amasse a sus criaturas, essa es causa que las criaturas se vayan a èl, y le amen fidelissimamẽte. De manera, que la Gracia es el termino de dõde rebuelve el circulo de amor, y se dá principio a la diuina conuersion, y reduzimiẽto de las criaturas a Dios: porque assi como la naturaleza diuina, por ser infinitamẽte buena, es causa de su amor infinito: assi la Gracia por ser participaciõ de la naturaleza diuina, lo es de la bõdad infinita, y por esso ha de ser tãbiẽ principio de vn excessiuo, y sobrenatural amor de Dios. Y como del amor infinito de Dios se colige ser su bondad, y grandeza infinita; assi de la grãdeza de la caridad se puede colegir la grandeza de la Gracia, que dà tal fruto.

§. II.

PERO quien podrá declarar, quan inmenso bien, y grãdeza sea la caridad, y quãto se leuante sobre todo otro bien de la tierra, y aun dones del cielo? San Agustin dize: *La caridad es tan grande don de Dios que se llama Dios.* No supo el Santo q̃ dezir menos, si se auia de dezir cosa digna de la caridad: porq̃ qualquier otro encarecimiento le pareciò desigual. Tãbien al Maestro de las Sentencias le pareciò tal este don diuino, q̃ juzgó no podia ser menos, que la misma persona del Espiritu Santo: y que no auia otro habito

Epis. 106

bito

bito de caridad, mas que esta diuina persona, por ser tã notables sus bienes, y efectos, q̃ le parecio no podian estar, ni proceder de don alguno criado, sino de increado. Y aunque con razon le refuta santo Tomas, nació este engaño de la grande estima que merece esta virtud. El Angelico Doctor con mas acierto dize, que aunque no es el mismo Dios, ni es infinita la caridad, haze efecto infinito; juntando al alma con Dios. porque leuãta, y allega el alma a lo infinito, siendo ella finita, y limitada. Que dixeramos de la grãdeza de aquella fuerça, que a vn peñasco q̃ pesasse muchos millones de quintales, o vn monte que fuesse mayor que los Alpes, y Pirineos, en vn instante lo leuãtasse hasta dõde està el cielo del Sol, y lo encaxasse todo en medio del cuerpo lucidissimo del mismo Sol para que resplandeciesse como la luz de sus rayos? Fuera menester para esto vna virtud inmẽsa; pero mayor es la fuerça de la caridad, la qual al peso de la volũtad humana, que es su amor, inclinado a las cosas de la tierra, lo leuanta sobre el Sol, y las Estrellas, y sobre el mismo firmamento, y traspassando a todo lo criado possible, y imaginable, llega hasta el Criador, y vne con èl a la criatura racional, ilustrandola, y hermoseandola con vna claridad diuina. Esto es cosa incõparablemente mayor, que leuantar toda la redondez de la tierra sobre la cumbre de los cielos; porque toda esta distancia no es infinita, mas la distancia que ay de lo natural a lo diuino, de la criatura al Criador, es excesso infinito, y assi la fuerça de la caridad se puede llamar en cierto modo infinita, y con ella se fortalece, y eleua la voluntad humana, para la mayor obra que puede hazer criatura. Porq̃ si le fuera dado a vn hõbre el fabricar cielos, y tierra, el resucitar muertos, el poder hazer quanto quisiera de toda la naturaleza, no hiziera obra mejor, que vn acto de caridad: porque la caridad excede, no solo a toda potencia de las cosas naturales; pero a todas las potẽcias, y virtudes sobrenaturales, y a todos los dones, y gracias que reparte el Espiritu Santo, con tan notable excesso, que todos los dones del mismo Espiritu y gracias gratis datas, aũque sean de profecia, y lenguas, y milagros, comparãdose con la caridad, son como nada. Y lo que mas es, miradas absolutamente en si, si no las acompaña la caridad, son tambien como la misma nada, para saluarse vno. No digo en esto encarecimiento algu-

S. Tho. 2. 2 q. 23. a. 2. Ad tercium.

no, sino verdad de Fè, y lo mismo que el Apostol San Pablo, inspirado, y enseñado del Espiritu Santo, el qual dize esta notable sentencia: *Si tuuiera tal don de lenguas, que hablara todas las lenguas de los hõbres, y no sólo las de los hombres, sino las de los Angeles, si no tengo caridad no seré mas q̃ la lengua de vn cencerro, que haze ruido, o el retintin de vna cãpana.* Y si tuuiera tales dones de profecia, y ciẽcia, que la alcançara todos los misterios diuinos, excediẽdo en este don a Isaias, a Dauid, y Daniel: y aunque tuuiera Fè, no solo la Teologal, sino aquella conque se hazẽ los milagros: tuuiera tal don de milagros, que traspassara los montes de vna parte a otra, y no tuuiesse caridad, nada soy: porqee todas estas cosas sin caridad nada son, en quanto sin ella no puedẽ aprouechar para agradar a Dios, y saluarse vno. Luego añade, lo que pone mas admiracion: Aunque fuera el mas limosnero del mundo, de modo que destribuyesse toda mi hazienda, y quanto tengo, aunque fueran Reinos enteros, para sustẽtar pobres, y lo que mas es, aunque me dexasse quemar viuo: si a caso esto se hiziera sin caridad, nada me aprouechara, Como no aprouechò a Salpricio el ofrecerse al martirio, y ser llenado a morir por Iesu Christo, por faltarle caridad, no queriendo perdonar a San Niceforo. De manera, que no solo los dones de Dios como quiera, sino las obras de suyo virtuosas sin caridad, son como si no fuessen, para saluarse el alma. Yo no sê como se puede declarar mas viuamente lo que es esta caridad que con la Gracia grangeamos: pues respeto della, no solo son nada todos los bienes de la tierra, sino los dones tan grandes q̃ vienen del cielo. No solo excede a las cosas naturales, sino a tantos fauores, aunque sean sobrenaturales.

1. Cor. 13.

In vita S. Niceph.

2. Fuera de no ser de valor dõ alguno; ni virtud hecha sin caridad, para merecer la gloria: la misma caridad dá valor, y vida a las demas virtudes, y ella sola vale por todas, y dõde está ella en su punto, están las demas, Por esso las llamò San Pablo, vinculo de la perfecciõ. Y Santo Tomas dixo que era forma de todas las virtudes: porq̃ ella las dá vida, valor, y merito de vida eterna; q̃ mayor eficacia que esta, que siendo vna virtud la caridad, valga por todas las virtudes, y q̃ todas las virtudes sin ella estẽ muertas, y ella dè vida a todas? Por lo qual S. Pablo atribuye a la caridad todas las obras virtuosas: y assi dize, que la caridad es paciente, porque ella

Art 8.

ella vale por la paciẽcia, y a la misma paciencia dá forma, y vida. La caridad es benigna: porque ella vale por la benignidad, y dá a la misma benignidad forma, y vida. La caridad no tiene emulacion: porque vale por la concordia, y dá a la misma concordia forma y vida La caridad no haze mal a persona nacida: porque vale por la justicia, y dà a la misma justicia vida. La caridad no se hincha vanamente; porque vale por la humildad, y dâ a la mismahumildad vida. La caridad no es ambiciosa; porque vale por la modestia, y dá a la misma modestia vida. La caridad no se irrita, ni enoja, porque vale por la mãsedumbre, y dá a la misma mãsedumbre vida. Lo mismo es de las demas virtudes, cuya Reyna, y vida, y forma, alma, y fin, es la caridad,

Demas desto, assi como la caridad dá vida a todas las virtudes, assi tãbien mata, y consume todos los pecados. Que mayor eficacia q̃ la desta virtud, que expeliò siete demonios de la Madalena? Esto es, toda la multitud de pecados que tenia: la qual, porque tuuo caridad, oyò de la boca del Salvador, que le fuerõ perdonados todos? Que mayor marauilla, que aquella muger pecadora, y escandalo de su ciudad, en vn momento, de vna sentina abominable de vicios, se hiziesse por la caridad Tẽplo del Espiritu Santo. Tanta es la eficacia desta virtud cõtra los pecados, que si vn hombre solo tuuiera quantos pecados mortales hizierõ Cain, Judas, Arrio, Nestorio, Mahoma, Lutero, Calvino, Neron, y harâ el Antechristo, y quantos se an hecho por hombres, y Angeles, desde q̃ Dios criò el mũdo, y se harán hasta que se acabe, vna sola gota de verdadera caridad los anegára todos: vna sola centella de amor de Dios los consumiera, y quedara aquel hombre, de maldito, bẽdito, y de pecador Santo. Que genero de fuego seria aquel, que con vna sola chispa consumiesse quanta agua tiene el mar Oceano? Mayor virtud es la del fuego de amor de Dios, que consumiera todos los pecados del mundo si vn hombre solo los tuuiera. Por todo esto antepone el Apostol la caridad al Apostolado, y profecia, y don de milagros, y a toda virtud, y a quantos dones Dios puede dar, despues de la Gracia. Y conforme a esta doctrina del Apostol, dize san Laurencio Justiniano: *La caridad es la mas gloriosa de todas las virtudes, y por su dignidad se compara al azeite, que siempre está superior a los demas licores. Y lo mismo haze la caridad con las demas*

1. Cor. 12

In ligno vitæ, de charitate ca. 3. pag. 26 col. 2.

demas virtudes, porque si sufriessemos martirio sin caridad, y diessemos toda nuestra hazienda, hasta ser forçoso pedir de puerta en puerta, no tanto se deueria premio a esta obra, quanto pena y mas tormẽtos por la perfidia que corona por la vitoria. Esto se entiende, quando se hiziesse por fin contrario à la caridad. *Comparase tambien al oro entre los metales, porque las obras, aunque sean en su genero buenas, son de plomo, y de ningun valor para el merito de gloria sin caridad: porque no aumentã el merecimiento la multitud de obras, ni la duracion dellas sino la caridad, que es de oro: esto es sin el habito de caridad. Quien tiene caridad en sus costumbres, este goza de quanto està en los Sagrados Libros claramente escrito, o en misterio escondido. Della se dize en el Apocalipsi: Yo te persuado, que compres de mi oro flamante y prouado, para que te hagas rico. Comparase tambien por su excelencia la caridad al fuego, del qual dixo el Señor: Fuego vine a arrojar en la tierra, y que quiero sino que arda? Y con razon se compara al fuego, porque assi como el fuego, con gran eficacia, buelve al hierro en vna brasa, assi la caridad enciende el alma, que posee, y la haze vn fuego: porque el alma que huuiere vna vez impressionado la caridad no es señora de si, por no ofender a Dios, teme aun lo que no sabe: duelese aun de lo que no importa, solicitase aun mas de lo que quiere; aun no queriendose compadecer, y sin querer tiene misericordia. El fuego tambien nũca està ocioso, tanpoco la caridad; porque el amor de Dios nunca està parado mano sobre mano. Si le ay, obra grandes cosas. Si no las quiere obrar no ay amor. El fuego echa resplandores, tambien la caridad, porque no resplandecerà el alma con los rayos de la hermosura eterna, sino fuera abrasada en la oficina de caridad. El fuego buelve las cosas en polvo, y en ceniza, lo mismo haze la caridad. Y assi dixo Abrahan: Hablarè a mi Señor, aunque sea polvo, y ceniza. El fuego sube a lo alto, lo mismo tiene la caridad. Y assi dixo san Pablo; Deseo ser desatado, y estar con Christo. Estaua el Apostol lleno de caridad. Esto tiene la caridad santa, y impaciente, que cree siempre que và, y halla a quien desea. No sabe pensar en otra cosa, sino en su amado, y assi se sube al Cielo, donde conoce està su amor. El fuego es consumidor, tambien la caridad, porque con tan gran fuego se consume el orin del pecado, con quanto fuego de caridad se abrasare el coraçon del pecador. Tambien se compara*

para la caridad a vna madre, cuyo afecto es mas eficáz, y oficioso, assi la caridad es madre de todas las virtudes. Luego añade: *La caridad por su excelēcia se cuenta la primera entre los Frutos del Espiritu Santo, como lo dize el Apostol. Porque que otra virtud auia de tener el primado entre los Frutos del Espiritu Santo, sino la caridad, sin la qual las demas virtudes no se reputan por virtudes? Porque antes que estè ella en el alma, ningun Fruto es agradable; pero donde està la caridad, alli ay mucho Fruto.*

§. IIJ.

S. Thom. ar. 3 ad 3 Dionys. Carthus. Libr. de element. Theolog. propositio 152 Pretiosissimũ balsamum deitatis.

LA causa de tantas marauillas de la caridad, no es porque ella es el mismo Espiritu Santo, como se engañó el Maestro de las sentēcias, si no porq̄ es vna diuinissima participaciō del Espiritu Sāto, como enseña santo Tomas. Por lo qual Dionisio Cartusiano la llamó, *Preciosissimo balsamo de la diuinidad, y sobrenatural semejāça del Espiritu Sāto.* Porq̄ assi como la Gracia es participaciō de la naturaleza diuina, q̄ es el mismo Dios assi la caridad es participaciō del amor diuino, q̄ es el Espiritu Sāto. Y assi como el amor diuino procede de Dios, assi la caridad procede de la Gracia: porq̄ como es propio de la naturaleza diuina tener amor, assi lo es de la Gracia la caridad. Cuyo habito es vna excelentissima potēçia deuida a la Gracia, como vna nueua, y diuina naturaleza del hombre justo, para obrar vna accion, y mouimiēto diuino, proporcionado a su ser, y estado diuino. para q̄ vea el Christiano, q̄ le ha hecho en Christo nueua criatura, y nueuo hōbre, auiēdose cōfessado deuotamēte, q̄ nueuas obligaciones tiene, y que acciones deue tener competentes a su estado: no deue tener otro impetu, sino de caridad. Mire como se leuanta de los pies del Sacerdote, auiēdo recibido la Gracia, y con ella vna nueua, y diuina naturaleza. Ya no ha de tener otra accion mas conueniente a su ser diuino, sino amor de Dios. Para esso le infunden, jũto con la Gracia la caridad, y le habilitā para tā alta obra. No dexe estar ociosa virtud tā eficaz, y fuerça tanpoderosa. Ya amor del mũdo se hade acabar para èl. Y a amor de si mismo se á de auer cōsumido. Ya deseo de la tierra há de estar abrasado con el fuego de caridad: caridad solo ha de tener, caridad ha de exercitar: caridad háde desear, caridad há de respirar: por caridad, y con caridad se há de mouer: porque assi como es propio de las aues

bolar, de los peces nadar, de los animales crecer, de los elementos irse a su centro, de la tierra la grauedad y del fuego la leuedad: assi es propio de la Gracia la caridad, y con ella subir a lo alto, y irse a Dios su centro, vniendose con él intimamente.

O si los hombres no pusiessen estoruo a esta diuina inclinacion de la Gracia, que facil, y que suaue les fuera el amor de Dios! Porque como dize Santo Tomas: *Ninguna virtud tiene tanta inclinacion a su acto, como la caridad, y ninguna obra tan deleytablemente* Por lo mismo dize San Prospero, q̃ la caridad es poderosissima entre todos los afectos, inuẽcible en todas las cosas. Pues como con tanta fuerça, inclinacion, y suauidad de la caridad, sienten los hombres tanta dificultad, y molestia en las cosas del seruicio diuino, sino por los impedimentos que ponemos? Porq̃ si desembaraçaramos nuestra alma del amor propio, y dessseos de las cosas de la tierra, luego sintieramos la facilidad, y gusto desta virtud diuina. No hagamos violencia a tan noble, y fuerte inclinacion, con los estoruos que le ponemos, y presto sentiremos, que no ay cosa mas suaue, ni de mayor deleyte que el amor de Dios. Estimemos mucho la caridad y por ella perdamos todo: porque como dize el Espiritu Santo, si diere el hombre toda su hazienda, y sustancia por ella, no la estimarâ mas q̃ la misma nada. No deue hazer vno mas caso de todos los bienes del mũdo, atrueque de conseruar la caridad, que si no fuessen: porque la caridad es mas preciosa que todo lo precioso, mas suaue que todo lo suaue, mas prouechosa que todo lo prouechoso, si vno se aprouecha della. Demos los bienes de la tierra, demos los de naturaleza, por los de Gracia, que nos darà el amor de Dios demos lo q̃ somos, demos nuestras entrañas, demos toda nuestra sustancia, porque no aya cosa q̃ impida el amar a Dios. Mucho impide el amor de las criaturas: arranquemosle de nuestro coraçon, y si fuere menester el mismo coraçõ. Auergoncemonos de lo q̃ dize Seneca: *Arroja todo lo que haze pedazos tu coraçon, y si no lo puedes sacar de otra manera, el mismo coraçon has de arrancar.* El amor de la tierra despedaça nuestro coraçon, para q̃ enteramente no pueda amar al Señor del cielo, sacarle del alma deuemos, y si fuera menester por sacarle, las telas del coraçon nos auiamos de arrãcar. Solo el amor de Dios ha de quedar, y viuir en nosotros.

Art. 2. in corp.

Lib. 3. vitæ Cont. c. 13.

Epistol. 51. in fine.

Teniendo caudal tã grãde porq le dexamos parar? Porque dexamos estar valdia vna facultad tã poderosa como es la caridad? Con la qual podemos hazer mayores obras que fabricar cielo y tierra. A quiẽ no hiziera dissonancia, si vno supiesse vna facultad, o arte, con que pudiera enriquecerse ennoblecerse, y honrarse, sin mas trabajo que querer, y lo dexara de hazer, teniendo sin vso alguno aquella tan admirable Gracia? Quien teniẽdo grãdes riquezas, pudiẽdo doblarlas cõ toda seguridad, las dexara estar perdidas como si no fuessen? Mayor sin razon es, que quien està en Gracia, y tiene el habito de caridad, dexe de hazer muchos actos de amor de Dios, y obrar muchas obras virtuosas por el mismo Dios, con que se enriquece de merecimiẽtos, y enoblece mas a su alma: como dexa estar valdia vna facultad tan diuina, y caudal tan soberano, con que puede grangear inmensos tesoros en el cielo? Que dixeramos de vn hombre, que teniẽdo sus dos manos sanas, y enteras, nunca las vsasse, y por no mouerlas se dexara morir de hambre: que tiene que ver con esto tener la Gracia, y caridad como si no la tuuiesse, sin tener mouimiẽto proprio, y digno desta habilidad soberana? No es creible la dissonãcia que deue hazer a los Angeles, ver a vno q̃ està en Gracia, y fortalecido con el habito de caridad, que se le passe medio dia sin hazer vn acto de amor de Dios, haziendo ciento de amor propio, y estando ocupado en pensamientos de tierra, no leuante algunas vezes el coraçon, y alma al cielo. El seruir, y amar a Dios deuda es de todos; pero muy especial obligacion es de los que estan en Gracia, assi porque deuen ser mas agradecidos a su diuina Magestad por beneficio tã grande, y porq̃ tienen ya potestad proporcionada, y poderosa para ello, como porq̃ son amados de Dios, con amor de verdadera amistad: lo qual no hazen con los que carecen de la Gracia, por no ser amigos suyos. Y este infinito, y finissimo amor de Dios merece correspondencia. Por lo qual serà la mayor ingratitud del mũdo, ser vna criatura amada de Dios con tanta fineza, y estremo; no pagarle este amor cõ amor. Que es esto? Dios muriendo de amores por el alma que està en Gracia (seame licito hablar assi, pues verdaderamẽte murio por amor nuestro, y quãto es por su caridad, aora tornara a morir por nosotros si fuera menester, y que aya alma, q̃ antes quiera morir eternamente, que amar cõ fineza a su amador! Por lo me-

nos que se olvide dèl, quando ni vna hora, ni vn punto auia de cessar de amarle, y adorarle, y mas auiendo recibido esta sobrenatural facultad, y diuina potēcia del habito de caridad, solo para q̄ paguemos el amor de nuestro Criador, y consumemos el preciosissimo circulo de amor, que començò su infinita bondad. No dexemos por acabar la mas hermosa obra del mundo. Dios saliò de si en sus efectos para amarnos, salga el alma de si en sus afectos para amarle. Dios saliò de si amādo, tornese el alma a Dios amādo tambien. Ame aquella bondad que tanto la amò, vnase con su principio, juntese con su Dios, y cōsume el circulo de amor, amādo cō todas sus fuerças a quiē para amarle empleó toda su omnipotencia. Esta á de ser la ocupacion del alma despues de auerse confessado, amar a Dios y amarle con toda la fuerça de la caridad, teniendo a Dios, y a las cosas de su seruicio, mayor inclinacion que las cosas naturales tienen a su centro, y a otras perfecciones de su naturaleza. Mas constante á de estar en buscar, y mirar a Dios solamēte, que la aguja de marear mira al Norte, y el hierro se vne con la piedra imā. Mas presto se ha de ir para Dios, que el fuego sube a lo alto, y vn peñasco cayera de las nubes: porque mayor es la inclinacion sobrenatural de la caridad, q̄ recibimos cō la Gracia para amar a Dios, que todas las inclinaciones naturales para sus centros, y las potencias para sus ojetos. Y assi, porque no ay cosa en la naturaleza mas actiua, ni q̄ con mayor impetu busque su centro, que el fuego se compara a èl, la caridad en la sagrada Escritura. Ella es el fuego celestial, que mādò Dios q̄ ardiesse siempre en el Altar: porque quien por la Gracia se ha hecho Altar del Espiritu Santo, deue tābien tener en si el fuego de la caridad. Oiga el Cristiano lo que mādò Dios en el Leuitico: *Fuego arderá siēpre en mi Altar, el qual sustētarà el Sacerdote, echandole leña cada dia por la mañana, y puesto el bolocausto encima, abrasará las grossura de las hostias pacificas. Este fuego es perpetuo, que nunca faltarà en el Altar.* Este Altar es el corazon humano; el fuego q̄ está en el es la caridad, q̄ es como aquel fuego, q̄ baxó del cielo, y no se concedió en la tierra: porq̄ la caridad solo Dios la infunde, y no ay fuerças naturales que la puedā adquirir: el Sacerdote es el alma deuota: las ramas, y leña con q̄ se ha de sustētar el fuego son los exēplos de la vida de Christo, los misterios sagrados, los beneficios diuinos

Leui. 6.

las

las sãtas meditaciones de las perfeciones de Dios. Cõ esta materia á de ceuar su caridad el sieruo de Dios cada dia por la mañana, teniẽdo algun rato de oracion sossegada. Tãbien ha de hazer holocausto de si mismo: porque si no se consume el amor propio, estoruará mucho al amor de Dios; el qual ha de abrasar, y consumir todos los regalos de la carne, y sãgre, y hazer de todo agradable sacrificio al Señor. Con esto será perpetuo este fuego de la caridad en el altar de nuestro coraçon.

CAP. II.

La Gracia enriquece al alma cõ todos los habitos de virtudes sobrenaturales.

§. I.

S Tho. 1. 2. qu. 63 art. 3. Suar. li. 6 de Gratia cap. 9.

NO solo enriquece la Gracia al alma con la caridad, sino con otros muchos dones sobrenaturales: porque fuera de las Virtudes Teologales de Fè, y Esperança, que sino estuuierã antes en el alma, se infũdierã cõ la Gracia misma nos adorna cõ los habitos de todas las virtudes morales, no como quierá, sino sobrenaturales, y infusas, que exceden a las naturales mas que el cielo a la tierra. Cõ las quales queda el alma riquissima, y hecha vn retrato del cielo, y image con sumada de la hermosura diuina: la qual escriuió el Profeta Ezequiel, quando nos pintò el estado de la Gracia del primer Angel: *Tu eres vn exemplar de la semejança diuina, lleno de sabiduria, y perfeto en hermosura, estuuiste en las delicias del Paraiso de Dios toda piedra preciosa fue tu ornamẽto, el sardio, el topacio, el jaspe el crisolito, la cornerina, el perilo, el safiro el carbunco, y la esmeralda: todo es oro la obra de tu hermosura; y tus clarines se prepararon en el dia que naciste* Porq̃ en el punto que nace vno por la Gracia a ser hijo de Dios, y nueua criatura se haze fiesta en el cielo, y los Angeles se regozijã cõ mayor alboroço q̃ los hõbres en sus mayores celebridades, quãdo tocã clarines, y otros instrumẽtos musicos: el cielo se alegra todo, quando renace el justo a Christo, y admira su hermosura, y los dones con que le enriquecen: porque el alma con la Gracia participa la naturaleza, y hermosura diuina, y es hecha vn dechado de Dios. Llenase su entẽdimiento de vna sabiduria del cielo, con vn dõ soberano del Espiritu Santo.

La

La voluntad se perficiona con la virtud de la caridad, cō vna hermosura diuina. Con esto es el alma dō de Dios tiene sus delicias, y su Paraiso de deleites: fuera de esso es vestida riquissimamente, cubierta toda de piedras preciosissimas, y joyas de las demas virtudes, con el sardio de la templança el topacio de la justicia, el jaspe de la fortaleza, el crisolito de la prudencia, la cornerina de la obediencia, el berilo de la humildad; el safiro de la paciencia, el carbunco de la Religion, y la esmeralda de la caridad. Todo lo que ay en el alma en Gracia, todo es oro, y preciosissimo, y anda en medio de rubies. Por estas riquezas que derrama el Espiritu Santo, quando comunica su Gracia, dixo san Pablo: *Que nos hizo Dios salvos por el Bautismo de la generacion, y renouacion del Espiritu Santo, que derramò en nosotros abundantemente.* Lo qual declara la Glossa, que es por la copia de virtudes. Por lo mismo dixo Dauid, pintandonos la hermosura del alma santa, que estaua con vestido de brocado de oro, guarnecido todo al rededor con variedad, por la multitud, y diferencia de virtudes que adornā todas sus potencias Y Salomon dixo, q̄ era como el Aurora que nace, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como vn exercito de esquadrones ordenado: porque no solo tiene el alma que está en Gracia, las tres Virtudes Teologales, conuiene saber; la Esperança, que es como vna Aurora, que nos promete la claridad de la gloria: la Fè, que es como la Luna, que dá luz, pero no clara, la qual ha de faltar en el cielo, quando nos amanezca el dia de la eterna felicidad: y la Caridad, que es como el Sol que abrasa, y enciende el coraçon, y reina entre las demas virtudes, como el Sol entre los Planetas; pero tābien es adornada, y fortalecida el alma cō el exercito de todas las virtudes ordenadas en sus esquadrones: porque la dan la justicia, cō todas las demas virtudes que en si encierra, como la fidelidad, la veracidad, la religion, y las demas que estan en su quartel. Tambien la dan la templança, con la castidad, la abstinencia, la humildad, y las demas de su compañia. Danla juntamente la fortaleza, cō la magnanimidad, constancia, y confiança y las otras de su esquadra. Y lo mismo es de la prudencia, con todas sus partes, y vando. Todas las quales es vn exercito de quatro esquadrones biē ordenados, cōtra el Mundo, Infierno, y la Carne.

Allegase a esto, q̄ esta multitud

Ad Ti. 3.

Vide Capreolū in 3. d. 33. q. vnic. a. 3. ad 2. & Conradū, 1. 2. q. 62 art. 3.

tud de virtudes con q̃ ordenada el alma con la Gracia, no son como quiera sino todas de muchos mayores quilates, q̃ las que conocieron los Filosofos, y nunca acabã de alabar: porque lo que les pudo enseñar la Filosofia a la luz de la razõ, solo fue la hermosura de las virtudes naturales; pero las que se infunden junto cõ la Gracia, sõ todas sobrenaturales, y diuinas, como lo enseña santo Tomas: porque esto pide la perfecciõ de la Gracia por seruirnos, como de nueua naturaleza, y ser justicia sobre natural, y q̃ haze Iustos, y Santos a aquellos q̃ la tienen: porque assi como la naturaleza de cada cosa pide tener principios intrinsecos, potencias, y facultades, cõ las quales puede obrar competentemente, y segun su fin natural, como la naturaleza de la tierra pide tener grauedad, sequedad, y dẽsidad: y el fuego leuedad, y raridad, calor, y claridad, y los animales sus sẽtidos, y calor en el estomago para sustẽtarse, y potencia para mouerse donde quieren: assi tambien la Gracia, que haze al hombre nueua criatura, y le sirue de vna naturaleza diuina, pide tener principios intrinsecos, y cõpetẽtes facultades para obrar en toda materia proporcionadamẽte a su fin vltimo sobrenatural: porque al ser se sigue el poder, y al poder el obrar, y todo con su proporcion; conforme al ser ha de ser el poder y cõforme el poder obrar. Por lo qual, de la misma manera q̃ le dan al alma quando la criã, sus potencias naturales para obrar, assi dan a la Gracia, al mismo punto que se infunde en el alma, sus potẽcias sobre naturales, conforme a su ser, y estado diuino, que son las virtudes infusas, y sobrenaturales.

Supra.

Suarez, sup. nu 7

Fuera desto, la Gracia es verdadera justicia sobrenatural, y santidad del alma, por lo qual deue ser principio, de q̃ obre en todo justa, y santamẽte, y assi ha de traer consigo todas las virtudes necessarias para poder obrar obras justas santas, y sobrenaturales. Por esto trae consigo todas las virtudes infusas que la adornan, hermosean, y fortalecen. Demas desto, por la Gracia se haze el hombre amigo verdadero de Dios, y el amor tira a transformar al amante en el amado dandose a si, y a todos sus bienes. Para lo qual no tienẽ tantas fuerças el amor criado, pero el amor eterno, y increado de Dios, como mas eficaz, vne a Dios cõ el hombre, no solo por afecto, sino juntãdole con efeto, entrãdo el mismo Dios en el alma en Gracia, y comunicãdola sus riquezas diuinas, y en quãto es capaz, sus

Suar. li. 7 c. 9. n 14.

sus atributos soberanos, haziẽdola participe de sus perfeciones diuinas: y assi la infunde junto con la Gracia las virtudes infusas, q̃ sõ vnas participaciones de los atributos diuinos. Hizese tambien el q̃ està en Gracia Hijo de Dios, y es propio de los hijos ser imagẽ de los padres, no solo en vna semejança general, y por mayor, sino muy particular, de las inclinaciones, y condiciones suyas. Y como los hijos de Dios por Gracia sõ mas hijos como hemos dicho, que lo sõ entre los hõbres los hijos naturales de sus padres, assi à de auer mas parecida semejança de Dios, y de cosas mas particulares, en los que estàn en Gracia, que no en los que no son engendrados de otros hõbres Por lo qual, los que estã en Gracia se hazen semejantes a Dios, no solo por la participaciõ de la naturaleza diuina, sino de su justicia, su misericordia, su verdad, su clemencia, y las otras virtudes diuinas, para lo qual les infunden virtudes semejãtes. Finalmẽte los justos, por la Gracia se hazen ciudadanos del Cielo, cõpañeros de los Angeles, son mas que hombres, leuãtados a vn ser, y estado diuino, y assi an de tener propiedades, y virtudes diuinas, conforme a su dignidad, y estado: porq̃ esta diferencia ay entre las virtudes naturales que llaman adquiridas, y las sobrenaturales que llaman infusas, que aquellas dan facilidad al hombre para que obre bien, como ciudadano deste mũdo, y q̃ viue con otros hombres; pero estas dan facultad para q̃ viua como ciudadano del Cielo, compañero de los Angeles, y Hijo de Dios, eleuandole para q̃ obre como tal, cõforme al estado diuino, a q̃ ha sido promouido, y eleuado por la Gracia; y assi ay mayor diferencia en obrar por las virtudes infusas o adquiridas, que ay distancia entre las acciones de vn grãde Principe, a las de vn rustico. Porque vna misma accion obraran con gran diferencia, como es hablar, andar, comer: porque el villano harà todo esto groseramente, mas el Principe con gran vrbanidad. Y si llegasse a vn Rey, muy diferentemente haria el Principe las reuerencias, y cortesias, y le hablara, todo con decoro, y gracia, y prudencia; mas el villano muy tosco andaria, y se turbaria. Pues el que obra por las virtudes infusas que por la Gracia tiene, obra como ciudadano del cielo, vezino de los Angeles, y principe en el Reino de Dios. El q̃ obra por las virtudes adquiridas, obra como aldeano de la tierra, aql obra cõforme a la Gracia, este solo cõforme a la naturaleza.

§. II.

§. II.

Consideremos aora q̃ biẽ es este que cõ la Gracia se nos dá: porque si los mejores Filosofos juzgaron, que consistia la bienauenturança del hombre en la virtud natural, y adquirida: que dicha es tener tantas virtudes sobrenaturales, y infusas, que hazen tan incomparable ventaja a las q̃ los Filosofos alcançaron, que aun conocer estas no supieron ni imaginarlas pudieron? Deuemos admirar mucho, q̃ cosas tan grandes se nos dã sin trabajo, ni sudor, sino liberalissimamente; y q̃ se halle el hombre en vn momento con ellas costãdo tanto las virtudes naturales a los Filosofos que las pretendieron, y no salierõ con ellas: desapropiauanse de sus haziendas; desterrauãse de sus patrias; enagenauanse de sus padres, hijos, y parientes; absteníanse de gustos; retirauãse del mundo, y aun de la misma naturaleza: y con todo esso no salieron con las virtudes que con tãta pena y costa buscauã: y que de vna vez se den todas las virtudes sobrenaturales al alma, sin costa ni trabajo suyo el q̃ mayor felicidad q̃ esta? Que diferente vẽtura seria la de vn jornalero, q̃ todo el dia, desde la mañana a la noche estuuiesse trabajando, y sudãdo, y luego se quedasse sin jornal, ni paga: y la de vno, que al primer passo que diesse se encõtrasse con vn grande tesoro, de mucha riqueza, y valor? Esta ventura es del que recibe la Gracia, pues le dan liberalmente todo el tesoro de las virtudes infusas, no alcançando otros las naturales con mucho afan y fatiga. Estimemos este gran tesoro, y no perdamos por vn gusto, lo que con todas nuestras fuerças, y todas las penas del mundo no pudieramos adquirir. Conseruemos siquiera con trabajo, lo que cõ trabajo no se adquiere; guardemoslo con algun cuydado, pues lo que es menos, ni con cuidado ni con pena muchos alcançaron. Mire el hombre que pierde quando pierde la Gracia, mire lo mucho que con ella pierde, pues pierde quanto cõ ella ganó. Fuera de perder la Gracia, pierde tã hermosas virtudes que con ella le dieron, y queda desnudo, el que estàua cubierto de piedras preciosissimas, y andaua entre rubies. Este miserable estado del que peca, y la perdida de tantas virtudes llorò el Profeta Ieremias cõ arroyos de lagrimas, y lamẽtò incõsolablemẽte, quãdo dixo: *Como se ha escurecido el oro? como se ha mudado aquel excelẽtissimo, y viuo color, y se an desperdiciado las piedras del sãtuario por las* ca-

Thren. 4.

calles, y plaças? Los hijos esclarecidos de Sion, que estauã vestidos de oro finissimo, como se reputan por vnos basos de barro, y por obra de vn ollero? Los que comian delicadamente, perecieron por los caminos. Los que fueron criados en grana y purpura, han abraçado al estiercol. Erã sus Nazareos mas blancos que la nieue, de vna candidez mas resplandeciente que la leche, mas colorados q̃ el marfil antiguo, mas hermosos que el safiro. Ya se ha ennegrecido su rostro mas que el carbon. No ay quien los conozca en las calles. La piel se les ha pegado a los huessos, seca, y enjuta como vn palo. A este estado se reduze quien se atreue a pecar, perdiendo la Gracia, y con ella la caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, con lo qual el q̃ era mas precioso q̃ el oro, se haze mas vil, que el lodo, y cieno. El q̃ era mas blanco que la nieue, y leche, se haze mas negro que la pez y el carbon. El que era mas hermoso que el safiro se buelve mas disforme que vn monstruo. El que estaua adornado de piedras preciosissimas y de las joyas de tantas virtudes, ha desperdiciado todas. El que estaua vestido de purpura, está todo manchado, y asqueroso, por abraçarse con el estiercol. El que estaua armado con la fortaleza infusa, cõ la justicia sobrenatural, cõ vna prudencia diuina, cõ vna templança mas que humana, está desnudo, debilitado, y flaco con la piel en los huessos, sin fuerças, ni aliento, y despojado de todas las virtudes morales sobrenaturales, que le fortalecian, y adornauan. Sintiera vno perder las fuerças del cuerpo, como no siẽte perder las fuerças del alma? Tuuiera por gran desgracia, que le cortaran los braços de carne, como es tan inhumano cõtra si, que corte los braços de su espiritu? porque no son las virtudes infusas otra cosa, sino vnas fuerças diuinas, y braços espirituales, para que obre el hombre obras diuinas, y que exceden a todas las fuerças naturales. Quã vil hecho fue el de Sanson, en dar ocasiõ por el amor q̃ tuvo a vna muger, a que le cortassen los cabellos, en que tenia sus fuerças corporales: la qual el no daria, aũ que le sacassen el alma, si supiera lo q̃ le auia de suceder: Y tuuo por tan grã agrauio el q̃ le cortassen los cabellos, prẽdas de su fortaleza, que por tomar castigo de sus injuriadores, no dudò el perder la vida. Pero que tienen que ver las fuerças corporales de Sanson con las espirituales que dan las virtudes infusas al que está en Gracia? Y que sea el hombre que peca tan vil, que volun-

tariamente las quiera perder y cortarse a si mismo los braços, y fuerças sobrenaturales, sin enojarse consigo, ni cō el demonio que le engaña, para que sea inhumano, y infame contra si mismo? Dios nos dè luz para entender esto, porq aunque con perder la Gracia, no se perdiera la gloria, ni la amistad de Dios, por solo no perder las virtudes sobrenaturales, y resplandor que nos dan, la sangre, el coraçō, la vida, y el alma auiamos de dar. Y no solo por no perder tātas pero por no perder vna sola, todos los bienes de la tierra se auian de dar. Tiēbla, pues, del estrago que haze en ti la perdida de la Gracia, anegandose cō ella tantos dones diuinos, y riquezas espirituales.

Pero no se ha de cōtentar el que està en Gracia con solo guardar los tesoros de virtudes q con ella posee, sino de ne procurar lograrlos. No se ha de contentar cō su guarda sino con su vso porque assi como es culpable el perderlas, no serà loable el no vsarlas. Por sieruo iniquo, y malo tuuo el Señor al q guardò el talento, porq no le logrò, ni le multiplicò, y por esso se le quitaron. Para tēblar es, q auiendo dado al que està en Gracia tantos talentos, y riquezas espirituales, las dexe estar ociosas, pues aun en el mundo es aborrecido el q̄ tiene muchas riquezas guardadas sin vso, ni prouecho. Y la causa de perder muchos la Gracia es, por no vsar las virtudes, que con ella le dā. Y a quiē no hiziera dissonancia, q vn hombre robusto, sano, y cō grandes fuerças, se estuuiera ocioso sin hazer nada, y se dexara morir de pobreza? Grandes fuerças tiene quien està en Gracia para obras sobrenaturales, no estê ocioso, no se dexe morir por no exercitarlas, Emplee bien tantos braços espirituales como tiene, obre como hijo de Dios, trate con su padre celestial, y haga obras de hijo. Amigo de Dios es, haga muchos seruicios pues puede, a su amigo, y su Padre, que està en los cielos. Ciudadano del cielo es, tenga su conuersacion en los cielos, y obre como los Angeles, mirese como ciudadano de la gloria, y domestico de Dios, como noble en su corte, y obre noblemente. Sublimado està sobre la tierra no obre como bestia, sino como Angel. No dexe virtud que no exercite, todas heroicas, y sobrenaturalmente, por fines superiores, y respetos dignos de su estado, como hijo de Dios, como amigo suyo, como Cortesano del cielo, cō perfecciō, y limpieza del alma, con instancia, y solicitud.

§. III.

VLtimamente, se deue aduertir mucho la diferẽcia que ay entre las virtudes sobrenaturales q̃ se nos dan con la Gracia, y las naturales q̃ adquirimos con nuestras obras: porque aquellas dan facultad al alma para obrar las obras q̃ antes no podia; estas solo dã facilidad. Para las obras naturales el alma tiene bastante facultad en sus potẽcias naturales: y assi con las virtudes naturales no adquiere facultad, porque ya la tiene, y solo adquiere facilidad. Mas como no tengã de suyo las potẽcias del alma facultad para obras sobrenaturales, dansela cõ las virtudes infusas, y por esto solo deuiã ser de mucho mas estima, y deuen guardarse mas: porq̃ perdidas ellas, no tiene poder el alma sola para tales obras. Lo qual no passa assi en las obras de las virtudes adquiridas: porque aunque las perdiesse todas, con todo esso le queda facultad en sus potẽcias para hazer obras semejãtes: porq̃ assi como va mucha diferencia en vn caminãte, si le quitassen solo el cauallo en que iua, o si juntamente le quitassen con el cauallo los pies; porque quitandole el cauallo solo le quitauan la facilidad del camino; pero quitandole los pies, le quitauan tambien la facultad del caminar, quedãdo impossibilitado de dar vn passo adelante: assi tãbien ay grandissima diferencia entre las virtudes adquiridas, y las infusas: porq̃ perdiendo aquellas, solo pierde vno la facilidad de obrar virtuosamente, pero queda la facultad en sus potencias naturales para poderlo hazer, aunq̃ no con tal facilidad: pero perdiendo las virtudes infusas, queda sin facilidad, y sin facultad de obrar sobrenaturalmente los actos que antes solo por ellas podia. Pues si a la virtud natural estimauã los Filosofos mas que todas las riquezas de la tierra por la facilidad que solamẽte daua para obrar segun razon; las virtudes sobrenaturales, q̃ dan facultad para obrar segũ hijo de Dios, quanto se deuen estimar, y la Gracia, q̃ nos las trae? Y quanta razon es que la exercitemos, porq̃ aunque no dèn facilidad de obrar, esta se adquirirá con el tiempo, quitando los malos habitos? Y no es escusa dexar de hazer obra virtuosa por tener dificultad: pues es propria gloria de la virtud vencer dificultades. Fuera por ventura escusa de vn paralitico de entrãbos pies y braços, si fuesse adoptado por hijo de vn Rey, y juntamente para q̃ exercitasse esta dignidad, le aplicasse su padre

die tan eficaz medicina, que diesse vida, y mouimientos a aquellos miembros muertos, para que quedasse autorizada su persona, y vsasse dellos, segun su estado: seria bueno, q̃ porq̃ no tuuiesse grã destreza en andar a cauallo, no quisiesse ir en el acõpañamiento, en q̃ iua el Rey con los Grãdes, a jurarle por heredero del Reyno, ni quisiesse echar vna firma, por no escriuir cõ presteza? Pues que fuera sino quisiera mouer pie, ni mano para cosa alguna del seruicio del Rey su padre, sino estarse de la misma suerte que antes, sin vso de sus miẽbros, como si estuuieran muertos, que ni los pies quisiesse mouer para hazer vna reuerencia a su padre ni alargar la mano para besar la del Rey. Mire aora cada vno, q̃ cõfiare humildemẽte, q̃ está en Gracia, q̃ dirã los Angeles, pues auiẽdo sido adoptado de Dios, y recibido pies y manos cõ las virtudes infusas, para seruirle cõforme a hijo suyo cõ obras sobrenaturales, no quiere vsarlas, ni dá passo adelante, ni leuanta las manos al cielo, sin feruor, sin oraciõ, sin hazer obra q̃ tẽga respetos de hijo de Dios, y cõpañero de los Angeles. Por cierto, q̃ no ay hõbre en quien tan descuidado anda despues de confessado: porque si tuuiera buenos respetos, timara este fauor q̃ Dios le haze, estimara la Gracia, estimara las virtudes, estimara sus fuerças espirituales, y las enplea ra en seruicio de quiẽ tãto biẽ le hizo. Aquel coxo desde su nacimiento, q̃ sanó S. Pedro, luego q̃ se vio cõ pies, y fuerças para andar, no se hartaua de saltar y exercitar los pies, y fuerças q̃ acabaua de recibir. A vn paralitico q̃ sanò el Señor tambien le mãdó luego exercitarse, y prouar el mouimien to, y fuerças de sus miembros mandãdole tomar acuestas su cama, y caminar con ella. Mayores fuerças espirituales de virtudes, recibimos cõ la Gracia: gozemoslas, y no se estime mas el mouimiẽto de los pies de la naturaleza q̃ de las fuerças sobrenaturales de la Gracia. No hagamos esta afrenta al dador de la misma Gracia.

§. IIII.

PARA mayor estima deste bien que nos trae la Gracia, en adornarnos con las virtudes sobrenaturales, se ha de cõsiderar, quã gran cosa es aun la virtud natural. De la qual dixeron los Gentiles, con lo poco que alcançarõ della, grãdes excelencias. Dezian que era cosa tan hermosa, que si la conocieran los hõbres no desearan, ni amaran otra cosa; dixeron, q̃ era la cosa mas preciosa del mundo, que en ella

consistia la bienauenturança de la vida, que la virtud hazia los hombres diuinos; y q̃ en los virtuosos habitaua Dios. Llegaron a dezir, que su excelencia era tal, que hazia a los hombres iguales a Dios. Architas dixo, que en esto se diferenciauan Dios, y el hombre virtuoso, en que vno era mas virtuoso que otro, y que en Dios estaua la virtud nacida, en el hombre adquirida. Seneca dixo, que el virtuoso viuia a las igualas con Dios, q̃ corria a la par con el. Y en otra parte dixo por la virtud; *Este es sumo bien, que si le alcanças empeçaràs a ser compañero de Dios*. El mismo dize, que la cosa que haze al hõbre Dios, es la virtud. Chrisipo dixo, que la felicidad del virtuoso no se distinguia de la diuina, y que por esta parte no era mejor, ni mas noble la bienauenturança de Dios, que la humana. Epitecto dixo por la misma virtud, que no era el hombre menos que Dios. Sextio dezia vn notable encarecimiento, que no podia mas Dios que el varõ bueno, y que aunque tenga mas Dios que dar a los hombres, pero entre dos buenos no es mejor el q̃ es mas rico. Ciceron dize: *De las virtudes consiste la vida bienauenturada igual y semejante a Dios en ninguna cosa menor que los habitadores del cielo, sino es la inmortalidad, la qual no pertenece para viuir bien*. Seneca dixo tambiẽ: *El que es bueno, solo se diferẽcia de Dios en el tiempo*. En otra parte dize, que la cosa, q̃ haze Dios al hombre era la virtud. Verdad es, que excedieron estos Filosofos en las grandezas que dixeron de la virtud natural, igualandola con Dios, con el qual nada se deue comparar: pero significaron con estos encarecimiẽtos, como la virtud es la mayor cosa que se podia dessear y q̃ no ay en todas las grandezas y felicidades humanas cosa, que de mil leguas podia llegar a compararse con ella. Lo qual es verdad, aun hablãdo solo de vna virtud natural, a la qual hazen mayores ventajas que ay del cielo a la tierra, las virtudes sobrenaturales, y mas entrãdo en ellas la caridad, que es la vida de todas. No es creible quan gran de sea este beneficio de la Gracia. No se puede estimar vna virtud sola que nos dá con todos los aueres del mundo. Auergoncemonos, que hablarõ con mas estima los Filasofos, de las virtudes de la naturaleça, que obramos nosotros con las que son sobre la misma naturaleza.

Apud Stob. serm. 1.

Epist. 59.

Epist. 31

Epist. 83. apud Sto.

Apud Arrian. dis-ser. 1. c. 12.

Apud Senec epist. 73.

2 de natura deorũ.

Lib. de prouid. c. 1.

CAP. III.

La Gracia trae al alma los dones del Espiritu Santo.

§. I.

FVERA de las virtudes sobrenaturales, trae la Gracia consigo los dones del EspirituSanto, que son vnos habitos mas excelentes, y diuinos, que las virtudes infusas, y sobrenaturales, como enseñan santo Tomas, san Buenauentura, Dionisio Cartusiano, y comunmente los Escolasticos. Con los quales queda el alma mas rica, y hermosa, y mas fortalecida, y con mas perfetas, y hermosas propiedades deuidas a la perfeccion de la Gracia. Porque como dize Dionisio Richel: *Assi como por el alma recibe el hõbre el ser natural, y especifico, assi tambien por la Gracia recibe el ser espiritual, y diuino. Y como de vna simple essencia del alma nacen, no solo diuersas potencias, sino proceden ordenadamente segũ su dignidad: y assi se dize que es causa de vnas potencias por otras. De la misma manera manã de la Gracia diuersas virtudes, y dones y assi echa la Gracia muchas ramas de virtudes, y dones.* No entra en valde el espiritu diuino en quien està en Gracia, sino llenandole de sus riquezas celestiales, y assi lo llena de sus dones. Es tã notable este bien y grandeza, que el Profeta Isaias, para encomẽdarnos la santidad de Christo N. Redentor, la significa por la possession destos diuinos dones, como vna grã cosa; y assi dize: *Saldra vna vara de la raiz de Iesse, y vna flor subirá de su raiz, sobre la qual reposará el Espiritu del Señor, Espiritu de sabiduria y de entendimiento, espiritu de consejo, y de fortaleza, Espiritu de ciencia y de piedad, y le henchirá el Espiritu de temor del Señor.* Pues lo q̃ dixo el Profeta, como grã alabãça, del Hijo de Dios; esso se dà por ser tã grã cosa la Gracia, a todos los q̃ la tienẽ. En ellos viene el espiritu del Señor, y les infunde estos siete dones diuinissimos; los quales son bienes tan notables, q̃ del don de la sabiduria solamente dize el santo Iob: *No sabe el hõbre su precio, ni se halla en la tierra de los q̃ viuẽ regaladamẽte. El abismo dize: No està en mi; y el mar habla: No està conmigo. No se pagarà dãdo por él oro finissimo, ni con pesar plata por su trueco. No son comparables con el los colores teñidos de la India,* ni

S. Thom. 1.2.q.68 a. 3. V. Sua. lib. 6 c. 10.

Dionis. Carthusi. tra. 1. de donis Spirit sanct. a 9.13. 14.& 15.

Isai 11.

Cap. 28.

ni la piedra preciosissima del sardonico o safiro. No le llega el oro ni el diamente; ni aparadores de oro, son dignos de trocarse por el. Las cosas mas sublimes y leuantadas de punto, que huuiere en el mundo, no se mentarán, por no hazerse caso dellas, para compararlas con el. Traese la sabiduria de lo oculto: No es igual a ella el topacio de Etiopia, ni la tela mas preciosa y limpia se puede poner a su lado. Cõ todas estas figuras y metaforas quiso significar el Espiritu Sãto ser este don suyo incomparable merced, mas que si diera a vno todo lo mas precioso del mũdo. Y si vn don suyo es tal, que dicha es recibir siete semejantes de vna vez? Es fauor tan considerable en los ojos de Dios, que quiso le significasse en vn instrumento principalissimo del Tabernaculo, que ordenò estuuiesse siempre delante de su presencia, y en aquella parte del Templo, q̃ llamauã Santa. Y para significar mas la estimaciõ q̃ de esso hazia, reuelò al santo Moyses muy por menudo la traça, y materia, y demas circunstancias del. Y fue aquel cãdelero todo de oro en cãtidad de vn talento: el qual tenia siete luzes, q̃ representauã estos siete dones, y estauã ardiendo en el acatamiẽto diuino las tres todo el dia, y todas siete las noches enteras: porque como de los siete dones, tres pertenezcan a la voluntad, para executar siempre obras virtuosas; y los quatro al entendimiento, para dar luz al alma, no se ofusque en las tẽtaciones, y tinieblas deste mundo: quando no está segura desto, ni inflamada, ni ilustrada bastantemẽte, ha menester particular luz y ayuda de los quatro dones intelectuales. Mas como las obras buenas hã de ser perpetuas, assi quando ay tentaciones, y obscuridad, como quando ay quietud, y serenidad: assi en la noche de la tribulacion, como en el dia de la consolacion: por esso las tres luzes estauan de dia, y noche ardiẽdo. Todo este hermoso cãdelero estaua limpissimo, y era de oro purissimo: de lo mismo erã las lamparillas en que estauan las luzes: porque para llegar a tener estos dones ha de estar el alma limpia por la Gracia, y tener la caridad de Dios, significada por el oro: y sin la Gracia, y caridad no durã, porq̃ la Gracia es la q̃ trae todo este biẽ al alma. Tenian los vasos en q̃ estauã las luzes, forma de oidos, como notan algunos Interpretes: porq̃ estos dones son vnas calidades soberanas, q̃ nos disponẽ para oir las inspiraciones del Espiritu Sãto, y dexarnos mouer de su diuino instinto.

Ex Ios. p. li. 3. anti. ca. 9. Bonfrer in c. 27. Exod & Tririn in cap 25.

V. Ariã. Montanum.

Esta

Esta diferencia señala S. Tomas entre las virtudes infusas y los dones del Espiritu Santo, que las virtudes se dan para obrar excelentemente por propia eleccion, y libre totalmente el vso del propio arbitrio, aunque ayudado siempre con la Gracia. Los dones son para obrar, y mouido el hõbre del Espiritu Santo, para obedecer a su inspiraciõ. Para lo qual siruen los dones, disponiẽdo a vno para dexarse mouer deste diuino Espiritu, como las velas de la naue la dispone para dexarse mouer del viento. Esta diferencia significó tambien el Profeta Isaias quando admirado de tan singular bien como tienen los q̃ están en Gracia, de estar adornados cõ las virtudes infusas y luego con los dones del Espiritu Santo, pregunta; *Quien son estos, que como nubes buelan y como palomas?* Los sieruos de Dios han de estar leuãtados del mundo, no han de andar por la tierra, sino bolar vezinos al cielo: y assi los cõpara a las palomas boladoras, y a las nubes: porque quando obran por las virtudes sobrenaturales, buelan, y no muy alto, como las palomas, que es obrando ellos, y trabajando, poniendo de su parte gran esfuerço: pero los que obrã por los dones del Espiritu Santo, son como las nubes, que sin conato propio, mouidas del viento, y eleuadas con impulso exterior, van mas altas. Lo mismo fue significado al Profeta Ezequiel, en aquellos Cherubines, y marauillosos animales que vio, los quales eran simbolo de las almas santas. Cada vno tenia quatro alas, que son quatro virtudes infusas principales, con las quales buelan sobre la tierra, y sobre si mismos. Fuera desso tenian debaxo de las alas vna mano humana, que es simbolo de los dones, que les lleuaua, y mouia. Lo qual significaua lo que la mano poderosa del Espiritu Santo suele con sus dones obrar en los justos, mouiendolos, y assistiendo a sus virtudes, releuandolas con los dones. Por lo qual dize S. Macario; *Son impelidos los Cherubines, no a donde quieren ir, sino a donde guia quien los dirige el los lleua y alli van donde los encamina, porque vna mano estaua debaxo. Desta manera las almas santas son regidas por el espiritu de Christo, q̃ las mueue a donde quiere.*

Isai 60. — Ezech. 1. — Machar. homil. 1.

Para entender mejor la grãdeza deste bien, que se da con estos dones al que está en Gracia, dize santo Tomas, y lo mismo enseñó Aristoteles, q̃ en el hombre ay dos principios con que se puede mouer a obrar virtuosamente; vno interior en el mismo hombre

1. 2 q 68. ar. 1. Aristot. lib. 7. Mor. Eudem. cap. 18.

que es la razon; otro que no es el hombre, sino cosa fuera dêl, que es Dios. Demas desto toda cosa, que es mouida de otra, se ha de proporcionar con la que mueue; y quanto mas alto es el principio que mueue, tanto mayor disposicion es necessaria en lo que fuere mouido. Pues assi como se requieren las virtudes para ser mouido el hombre de la razon, assi son necessarias otras disposiciones, y perfecciones mucho mas excelentes para ser mouido por Dios. Pues estas altissimas perfecciones sō los dones del Espiritu Santo; losquales disponen al hombre para actos mas excelentes, y heroicos, que los de las virtudes solas, para los quales se mueue con gran facilidad, y alegria, sin esperar mascōsejo para cosas muy arduas, como Phinees para mirar por la gloria de Dios, matando al deshonesto; y Eleazar para acometer lo mas arduo del exercita infiel; y Samson para derribar la coluna en que estriuaua el Tēplo, a costa de su vida; y Daniel para introducirse juez de los dos ancianos enemigos de Susana; y Salomon para aueriguar la madre legitima del niño, por quien pleiteauan dos mugeres. Porque assi como notan los Filosofos en las virtudes naturales, auer dos generos, o modos de obrar bien vno moralmente cō las virtudes ordinarias; otro heroicamente por algun instinto, y espiritu superior. Assi tambiē en las obras sobrenaturales no auia de faltar vn modo de obrar por las virtudes infusas ordinarias, y otro mas excelente, y diuino, por los dones del Espiritu Santo; mas por instinto diuino, que por eleccion humana.

§. II.

ESTOS diuinos dones son siete. Los quatro, que son intelectuales, son necessarios para ilustrar al entēdimiēto. Los tres, para que la volūtad execute obras excelētes, y diuinissimas. El don de sabiduria sirue de ilustrar al alma para el conocimiēto de Dios, y sus diuinos atributos. El de ciencia, para conocer las criaturas, para vsarlas bien, y hazer juizio dellas acertado. El don de entendimiento es, para penetrar los misterios diuinos. El dō de consejo, para vsar con prudencia en orden al obrar biē de todos estos diuinos conocimientos. Y assi estos quatro dones consumā vna prudencia diuinissima, y perficionan la parte intelectiua del hombre con las virtudes q̃ en ella estân. Los otros tres perficionan la fortaleza, templança, y justicia, esta es,

la

la parte apetitiua, y las virtudes que en ella viuen. La irascible, y la virtud de fortaleza con las demas que en si encierra, se perficionan con el don de fortaleza, menospreciãdo los temores mundanos. La concupiscible, y la virtud de la templança, con las otras que contiene, se perficionan con el don de temor de Dios, con que refrena el hombre su apetito, y deseos desordenados. La voluntad, y la justicia, con todas las demas que tienen respeto a otro, se perficionan con el don de piedad, como enseña santo Tomas. Fuera desto, señala otro vso destos dones diuinos san Gregorio Magno, y es, dar esfuerço al alma contra las tentaciones principales. Y assi dize. * El don del espiritu, que ante todas cosas forma en el alma, a el sugeta la prudencia, templança, fortaleza, y justicia. Despues para instruir a la misma alma contra todas las tentaciones, la condiciona con otras siete fuerças, dandola sabiduria contra la simpleza, entendimiento contra la rudeza, consejo contra la precipitacion, fortaleza contra el temor vano, ciencia contra la ignorancia, piedad contra la dureza, temor de Dios contra la soberuia.

Art 4. Lib. 1. Moral. c. 26. p. 55

San Buenauẽtura añade, q̃ estos dones son tambien para quitar los impedimentos de la perfeccion. De manera, que no solo siruen para esforçar las virtudes, ni solo contra los pecados, sino cõtra los impedimentos de la vida santa. Y assi dize: * Dios no solo perficiona al hõbre cõtra los tormiẽtos delos vicios, por los habitos de virtudes: pero sobre todo esto le perficiona, para que se desembarace, y apreste cõtra los impedimentos de las virtudes, y reliquias delos vicios, por los habitos de los dones, para que desembaraçada, y prontamente arroje de si los estremos de la virtud. Por lo qual deuen ser tantos los dones, quãtos bastan para esta prontitud, y expedicion. Y assi tiene el alma necessidad de siete dones, si totalmẽte â de euitar, y desẽbaraçarse de los vicios. Lo primero contra la soberuia, lo qual se haze por el dõ del temor de Dios, del qual dize la Escritura: El q̃ teme a Dios, no desprecia cosa. Y en otra parte: El temor del Señor destierra al pecado, porq̃ como reprima ala madre de todos los vicios, q̃ es la soberuia, nada menosprecia, y a todo pecado ahuyẽta. Lo segũdo cõtra la embidia, lo qual se haze por la piedad, la qual quiere y haze biẽ a los proximos, por q̃ cõforme al Apostol, es vtil para todas las cosas, y el que ama al proximo, cũple la ley: por

Apud Dionis. Carthusi. tractat. 1. de don. Spiri. san. art 10. fa. 106.

Eccl. 7.

Eccles. 10.

por lo qual la piedad, en quā to es don, fortalece la caridad fraterna; destruyendo prontissimamente toda embidia, y mostrando siempre vn suaue y benigno afecto a su hermano. Lo tercero, contra la ira, que es locura del animo, lo qual se haze por el don de ciēcia. Lo quarto, contra la pereza, lo qual se haze por el don de fortaleza, la qual buelue al alma robusta, y agil para las cosas diuinas. Lo quinto contra la auaricia, por el don de cōsejo, por el qual vno se abraça con la pobreza voluntaria, y assi desembaraça su afecto de los bienes de la tierra. Lo sexto, contra la gula, por el dō de entendimiēto: porque este vicio buelue en tinieblas la luz del alma, segun dize el Saluador: Mirad no se agraue el vuestro coraçō cō reboluimiēto de la cabeça, y embriaguez, que son especies de gula, mas el dō de entendimiento adelgaça al alma, y expele facilmēte todo lo q̃ añubla la razon. Lo septimo cōtra la luxuria, q̃ totalmente ciega la vista espiritual, de tal manera, q̃ en el mismo acto venereo no se puede vsar de algū acto de la parte intelectiua, y assi se sorbe la delectaciō carnal a la razon, conforme a san Agustin. Y segun S. Geronimo nūca vino el espiritu de profecia sobre alguno con tal acto. Pues cōtra este mal se dá el dō de la sabiduria, cuyo resplādor es tan grāde, q̃ puede expeler por lo menos moderar esta ceguera del alma. Todo esto es de S. Buenauentura. El mismo Doctor señala otro marauilloso efeto destos dones q̃ es desembaraçar, y disponer las fuerças del alma para todos tiempos, en prospero, y aduerso. Añade Dionisio Cartusiano otros dos frutos de gran importācia. Vno es perficionarse con los dones la criatura racional, para la contemplaciō. Otro es para declinar el mal, y obrar el bien, no solo en las obras de precepto, sino de supererogacion. Por lo qual dixeron otros Doctores, q̃ alega santo Tomas, seruiā estos mismos dones para conformarse vno con la perfeta imitacion de Christo nuestro bien, que es dechado de toda perfeciō. El mismo santo dize, que son obras de los dones del Espiritu Santo, las ocho Bienauenturanças, en las quales se encierra la perfeta imitaciō del Hijo de Dios.

Tract. 1. art. 8.

1.2.q.63 art 1.

1.2.q.69 art.1.

Quien no se admira, quan hazēdoso y trabajador está el Espiritu Santo en el alma, que está en Gracia, si ella no lo estorua, y cō quātas manos obra su salud y perfeccion, y quantos buenos oficios haze con estos dones soberanos, haziendo con cada vno muchos oficios, y obras, y consumando la

per-

perfeccion, y el edificio espiritual del alma? Porq̃ como dize san Anselmo, y lo repite Dionisio Cartusiano: El primero destos dones, como fundaměto de los demas, es el temor del Señor. Este don pone el Espiritu S. por cimiěto en el cāpo de nuestra alma, y va sobreponiendo por su orden los demas, haziendo vn hermoso edificio. Porq̃ lo primero q̃ haze el Espiritu Santo es, hazer que tema el hōbre no sea atormentado cō los demonios. Sobre este santo temor coloca el Espiritu Santo la piedad, inspirando al alma temerosa de Dios, la compassion de si, y de los proximos, y dandola a conocer quan miserable será, si se apartare de Dios, y fuere condenada al infierno. Por lo qual se dize en el Eclesiastico: Ten misericordia de tu alma, agradando a Dios. Y otra vez dize: El varon misericordioso haze bien a su alma. Y assi, con mucha razon se sube al dō de la piedad, por el don de temor de Dios. Sobre el don de piedad pone el don de ciencia, porque temiendose, y compadeciendose de manera, que se busque el camino de la saluacion, le comunica el Espiritu Santo su conocimiěto. Sobre el don de ciencia cōstituye el espiritu de verdad, en el edificio espiritual, al don de fortaleza: porq̃ quando el alma temerosa, y dolorida reconoce lo q̃ deue hazer, conuiene, q̃ el Espiritu S. la de fortaleza para executar lo que aprēdio ser bueno, y con lo que cōfia saluarse, porque la ciencia sin la vida buena no aprouecha, sino daña. Al dō de fortaleza añade el dō de consejo, porq̃ auiendose hecho el alma fuerte para obrar, y cō temor piadoso conocido loq̃ â de hazer aprende del Espiritu S. como â de cōsultar destas cosas. Es el don de cōsejo vna habitual perfeciō del alma, que la imprime el Espiritu Sāto, por la qual se mueue a obrar en todas las cosas, segū los cōsejos diuinos. Sobra este don de cōsejo pone el Espiritu S. el dō de entendimiento, para q̃ despues de la perfeciō de todos los dones dichos, entienda el hōbre, porq̃ deue hazer vnas cosas, y otras no, y q̃ de solo Dios deue esperar galardō, y premio. Finalmente, todos estos dones colma el Espiritu S. con el don de sabiduria, para q̃ lo que se conoce cō el dō de entendimiento, sea sabroso y dulce con el dō de la sabiduria. Y assi solo por amor de la justicia, y santidad siga el alma lo que entiende se deue seguir.

Anselm. lib. de simil.

Dionis. tract. 1. art. 12.

Eccl. 30.

§. III.

TANTOS bienes como estos trae la Gracia al alma

atrayendo al Espiritu Santo con sus riquezas, y dones, para obrar en ella tantos bienes, y consumar el edificio espiritual de su perfeccion. Pero el mal es, que nosotros no nos dexamos labrar, no respõdiẽdo a sus santas inspiraciones. Miremos quanto va de estar en Gracia, a no estarlo, pues quiẽ carece della, no tiene en si estas riquezas, y fuerças diuinas; y quien la tiene las goza. Quien está sin Gracia, está como tronchados los braços, y sin tener vn amigo fiel que le ayude; pero quien está en Gracia está cõ los braços sanos, y enteros de las virtudes infusas, y fuera desto tiene los braços del Espiritu Santo, amigo fidelissimo, que con sus dones le ayuda, y mueue para lo que no puede con las virtudes. Mire el que acaba de confessarse bien, q̃ fortalecido queda, y preuenido de parte de Dios, si èl se quiere ayudar, para crecer en el seruicio diuino, y la obligaciõ que a ello tiene, y quan infame desagradecimiento será, no aspirar a mas. Por lo qual solo merecia que Dios le dexasse de su mano, pues no haze caso de tantas manos que le dá, para que obre su saluacion, no queriẽdo vsar, ni las que el recibe con las virtudes infusas, ni las que el Espiritu Santo quiere emplear en su bien con los dones; sino que con poco agradecimiento, y estima de su estado diuino, dentro de pocos dias se buelue a lo q̃ era, atãdo las manos, o tronchandoselas al Espiritu Santo (sea licito hablar assi, para significarlo mejor) desobedeciendo a sus inspiraciones, y poniendose en tal estado, q̃ aun no las sienta, ni merezca tenerlas. Vno dixo, q̃ seria fementido, y traidor a la Republica, quiẽ cortasse las manos a Fidias, porque le priuara de hazer estatuas, y obras tan ptimas como hazia: q̃ dirán las Hierarquias de los Angeles, del q̃ corta las manos al Espiritu del Señor, para que no haga obra tan rara, como la de la saluaciõ eterna, y perfeciõ espiritual, y dexe de perficionar vna viuissima, y muy semejante imagen de Dios.

Quien no vè en todo lo dicho lo q̃ es Gracia, pues lleua tales frutos, trae tãtas hermosuras, amontona tan grandes riquezas, dâ tan nobles fuerças, pide tã perfetas propiedades? Y quiẽ no vé lo que pretende Dios de aquel a quiẽ da su Gracia, pues la guarnece, y esfuerça tanto? No es tan grãde aparato para qualquier intento. No haze Dios las cosas desproporcionadamente. Enriquecer al alma cõ las virtudes Teologales, despues cõ las demas virtudes infusas, des-

pues

Pues con los dones del Espiritu Santo, no es todo esto para que se quede el hombre tan sensible y semejante a las bestias como antes, cautiuo de su carne y sentidos. No es para que estè sugeto al Principe de este mundo el demonio, guiandose por leyes mundanas, y vanos pundonores. No es para que codicie y amontone el estiercol de los bienes de la tierra. No es para que sea vno mismo, despues de ser Hijo de Dios, que era quando fue hijo del demonio. Echese de ver alguna diferencia, quando vno se ha confessado, y recibido en su pecho al Señor de cielo y tierra. Sea otro que quando estaua entre las vñas de Lucifer; templese en sus gustos; modere sus vanidades, euite entretenimiẽtos seglares; desprecie honras mundanas; empleese en obras santas; tenga su conuersacion en el cielo, y gaste cõ su Dios algunos buenos ratos en leccion santa, y oracion, sea diuerso de si en lo exterior, pues en lo interior es otro. Si Dios abriera los ojos a vno, para que se viera despues de confessado, que mudança, y transformacion ha passado por su alma, no dudo sino que la hiziera tambien en el modo de vida, y costumbres, y que no sufriera en si tal desproporcion, ser tan otro en lo interior, y ser tan el mismo en lo exterior, mal sufrido como antes, impaciente, vano, descuidado de sus obligaciones, pereçoso, hablador: no ha de ser vn mismo hombre, el hombre que fue esclauo de Satanas, y el que es hijo del Altissimo: no ha de ser hombre quien ya es vn espiritu con Dios: quien tiene tantas virtudes sobrenaturales, y al Espiritu Santo en su pecho, con todos los dones, diferente ha de ser, que quando era monstro del infierno, y manantial de vicios, y cueua de demonios.

CAP. IIII.

La virtud que tiene la Gracia para destruir al pecado mortal; cuya grauedad se propone.

§. I.

NO solamente es preciosissima la Gracia, por lo q̃ es en si, y por los bienes q̃ causa tã inestimables, como hemos dicho, y diremos, sino tãbien por los males q̃ quita, porq̃ no es menos fecunda de lo bueno, q̃ ella es buena en si: y quãto es buena en

en si, y fertil para causar el bien, es tambien eficaz para destruir el mal contra el qual es poderosissima. Y assi, en el libro de los Cantares se compara el alma que está en Gracia, a los exercitos bien ordenados y terribles, por la fuerça q̃ tiene cõtra sus cõtrarios. San Bernardo, considerando aquella semejança en que se compara la Esposa a la caualleria de los carros de guerra, cõ que se peleaua antiguamente, repara, porque siendo vna el alma, se dize semejante a tã grande multitud como la de vna caualleria militar? La causa es, por las grandes fuerças, que tiene con la Gracia, y assi dize el Santo: *No te marauillaras, que siendo vna el alma se diga semejante a la muchedũbre de la caualleria si aduiertes, quan grandes exercitos de virtudes están en vn alma santa, quan grande ordenacion en sus oficios, quanta disciplina en sus costumbres, quã grande armeria en sus oraciones, quan grande fortaleza en acciones, quan grande terror en su zelo; finalmente, quanta continuacion de batallas con el enemigo, y numerosidad de triunfos. Terrible es como vn exercito de esquadrones bien ordenado.* No solo tiene la Gracia manos para llenarnos de bienes, sino armas fuertes para destruir en nosotros los males. No solo amontona bienes en quien la tiene, pero le quita sus verdaderos males. Por todas partes es buena la Gracia; buena por lo que es; buena por lo q̃ causa; buena por los bienes que trae; y buena por los males que ahuyenta, que son los mayores de todos, pues son los pecados. Muchos medicamentos ay estimadissimos, no por si, porque en sus calidades son desapacibles a todos los sentidos al gusto amarguissimos, al olfato violentos, al tacto asperos, a la vista de mal color, y figura, al oido inutiles, y que tampoco tienen virtud para causar algun bien en el cuerpo sano; solo porque quitan algunas enfermedades son de suma estima, y se buscan cõ sudor en las entrañas de la tierra y se traen del cabo del mũdo. Quan estimada deue ser la Gracia, pues ella en si es tal, y causa tan buenos efectos, y quita tan estraños males, y esto con circunstancias notables! Lo primero, porque lo que quita es el mas poderoso, y maldito mal que ay, tomandose con el mas fuerte enemigo de todos. Lo segundo, porque lo haze sin guardar proporcion, pues para este efecto lo mismo haze vn atomo de Gracia, que millones de grados. Lo tercero, por el modo con que le quita, que es total-

Sermon 39. in Cant.

mente destruyẽdole. Lo quarto, por el poco tiempo porque instantaneamente obra. Verdaderamente, aunque no tuuiera otra cosa la Gracia, sino que fuera en si la cosa mas baxa del mundo, solamente por esta virtud tan notable, fuera cosa estupenda, y rarissima: porque no se puede imaginar fuerça mas eficaz que esta cõtrariedad, que el pecado tiene, y el modo con que le destruye, y assuela.

Consideremos las circunstancias dichas. Lo primero, quita la Gracia al mayor mal de los males, y mas desahuciado de todos. al q̃ es impossible curar todas las diligencias, y fuerças de los hombres, y Angeles, assi naturales, como sobrenaturales. Sola es su remedio la Gracia, porque es el pecado tan estraño mal, que en su comparacion no ay otro mal: antes es èl lo que solo se puede dezir con verdad ser mal. Lastima es quan engañado anda el mũdo estimãdo por menos mal al pecado, que a otras cosas tẽporales. Por menos mal suele estimar ofender a su Criador, que carecer de vn gusto de bestias, que passar con pobreza, q̃ sufrir vna injuria, que padecer vna fuerte dolencia. O necios hombres, y desatẽtidos! Mirad, que estas cosas no son males, antes pueden ser bienes; solo el pecado es malo, y es impossible sea bien, o que os pueda estar biẽ. No creais a vuestra passion, q̃ os encanta. Mirad, que vuestro amorpropio os encandila. Miẽte vuestro apetito. Miente vuestro afecto. Mal es solo el pecado; y en su comparaciõ estimad todo lo demas por bien. Miente vuestra passion, si os dize otra cosa. Miente contra el Espiritu Santo. Heregias os enseña. Temblad solo del pecado, que este es solo mal, y assi solo de temer. A qual deueis creer mas, a vuestro apetito bestial, o al Espiritu diuino, que solo al pecado dize a vozes que es malo, por la boca de sus Profetas? De Christo nuestro Redentor dixo Isaias, que auia de reprobar al mal, y elegir al bien. Donde està en todo su Euangelio, que reprobasse la pobreza? dõde està, que eligiesse las riquezas? donde està, q̃ reprobasse los dolores, y penitẽcias? donde, q̃ eligiesse y aprobasse los gustos? donde esta, q̃ reprobasse la humildad? donde, que aprobasse la honra mũdana? Antes eligiò, y tomò para si tan de veras la pobreza, la humiliacion, y los dolores, que para dar señas suyas le llama el mismo Profeta, el desp reciado, el vltimo de los hõbres, el varon de dolores. No reprobò el Hijo de Dios la mendiguez, las afliciones, la

Isai. 53.

la humiliacion: luego no son males, antes eligio y tomò estas cosas para si; luego el pecado solo es mal. Al pecado solo aborrecio con tal estremo, que toda su predicacion gastó en vituperarle, y medicinarle, y dio sangre, y vida por condenarle. El pecado solo no eligio, sino abominó del. Lo que el mundo juzga por males, essos no reprouò, sino eligio para si, y con obras y palabras los encomendó, y alabò, cõ tal estremo, que llamó bienauenturados los pobres de espiritu, los afligidos y los perseguidos. Qual será mas verdad, lo que dize el Hijo de Dios, Sabiduria eterna, o lo que dize tu passion bruta? Christo dize que son bienauenturanças las penas desta vida lleuadas bien, y que solo es mala la culpa: el mundo dize lo contrario. Iuzgue el Christiano a quiẽ deue creer. El Apostol dize, q̃ fue Christo prouado en todas las cosas aduersas, fuera del pecado, porque este solo reprouò, y este solo es mal. No es malo lo q̃ la suma Bondad puede dar, puede querer, puede tener. Las penas Dios las dá, Dios las quiere, Dios las quiso padecer: luego no sõ malas pues se compadecen con la bõdad diuina. El pecado solo es tal monstruo, que ni Dios le puede causar, ni puede ver, ni puede tener: porque en el mismo pũto dexaria de ser Dios. Por las penas desta vida ninguno se dize malo, sino por sola la culpa: porque esta sola es mala, y aquellas no. Aunque tuuiera vno quantos trabajos, y tormentos ay en esta vida, y en la otra, no por esso se llamara malo; pero tẽga solo vn pecado mortal, por esse solo será, y se dirá malo, porque solo el pecado es mal.

Hebr 4.

Pero demos que huuiesse otros males verdaderos, el pecado será siẽpre el mayor mal de los males, por lo que excede a los demas, y porque es causa de los demas. El mal, dizen los Filosofos, y Padres de la Iglesia, que es priuacion de algun bien. Assi dixo S. Iuan Damasceno: *No es mal otra cosa sino priuacion de bien, como las tinieblas son priuaciõ de luz.* Y S. Agustin dize: *Ningun es la naturaleza del mal sino la perdida del bien tomó nombre de mal.* Y tal será el mal, qual fuere el bien que se pierde. Hagamos pues algun cõputo de los bienes de q̃ pueden priuar otras cosas que se llaman males, con el bien de q̃ priua el pecado. La pobreza es priuacion de riquezas, la ignominia de hõra, la muerte de la vida, y todos sus gustos. Pues las riquezas temporales caducas, perecederas, peligrosas, que bien puede ser en cõpa-

Lib 2. de Fide c. 4.

Lib 11. de ciuit. cap. 9

paracion de las riquezas eternas, y seguras, de que priua el pecado? La honra, y gloria mũdana, q̃ bien puede ser respeto de la gloria celestial; de q̃ priua el pecado? La vida tẽporal del cuerpo, q̃ bien puede ser, respeto de la vida espiritual del alma, de que priua el pecado? Y todo junto, riquezas deste mundo, honras, gustos, y vida, que bien pueden ser respeto de Dios, de quien priua el pecado? O monstruo horrendo, y pestilente, q̃ tanto bien lleuas del alma! O mal infinito, q̃ nos priuas del bien infinito! Que tiene que ver Dios, del qual nos priua el pecado, con el estiercol de las riquezas tẽporales de las quales priua la pobreza, y cõ los demas bienes miserables del mundo, que quitan los otros males! Infinitamente excede Dios a todo otro biẽ: y assi al pecado, q̃ nos priua de tanto bien, le emos de mirar como mal infinito q̃ infinitamente excede a todo otro mal. En Dios estàn todos los bienes: gran mal el que priua de tantos bienes Todo mal es el q̃ priua de todo bien.

§. IJ.

FVera desto, es mal de los males el pecado: porq̃ fue causa de todos los males Vn solo pecado de Adã echõ de si tal pestilencia, que inficionó a todo el mundo, apestò a todos los hombres, y introduxo quantos males ay, necessidades, guerras, hambres, dolores, enfermedades, pestes, afrentas, justicias, desafueros, corrupcion de la naturaleza, y la misma muerte. O si la tierra se abriera, y te mostrara los huessos de hombres que tienen en si, vnos carcomidos, otros deshechos, otros medio descarnados, y alqueros os: y en vn punto te mostrara millones de difuntos: y assombrado de tanta multitud, te repitiera a vozes: Este es efeto de solo vn pecado! Solo Jerusalen te representara de los que a cuchillo, y violentamente murieron en su cerco, vn millon de cadaueres: fuera de otros innumerables, q̃ en sn tierra pereciercõ entonces. En vna guerra sola de las que tuuieron los Romanos con Cartago, murieron millon y medio Julio Cesar, solo de Franceses, y Españoles matò vn millon y ciento y nouenta y dos mil, sin los Romanos, cõ que acabò en las guerras ciuiles. Quinto Fabio tambien degollò vn millon de Franceses Este estrago de naciones, maldad de vn pecado lo causó: que digo de naciones? El estrago de todo el mũdo. Quãtos millones de millares de hõbres murieron de vna vez en el

Ex Iosep. V Lipsi. lib. 2 de const. c. 21. V Oros & Aug.

Plin. lib. 7.

el mundo, quãdo las aguas le inundaron? Que dirè de las pestes? Vna sola pestilencia acabò en Numidia con ochocientos mil hombres. En tiẽpo de Iustiniano moriã cada dia en solo Cõstantinopla, passadas de cincomil personas, y algunos dias llegauan a diez mil. El Petrarca refiere de vna peste de su tiẽpo, que de mil hombres no quedauan diez viuos. Todo este daño, la tirania de vn pecado le introduxo. Que es todo esto, para lo q̃ passo en tiẽpo de Dauid, q̃ por vn pecado suyo, no muy graue, murierõ de peste en menos de vn dia setenta mil personas? Que serân las pestes, q̃ han durado mucho tiẽpo? En tiempo de los Emperadores Gallo, y Volusiano, durò vna pestilencia quince años cõtinuos, q̃ casi consumio todo el Imperio Romano. Que dirè de las hambres? En tiempo de Iustiniano, en solo el campo Piceno murieron de hambre cincuenta mil hõbres: comiã se vnos a otros, y hasta el mismo estiercol humano se buscaua por comida. Dos mugeres matarõ a diez y siete hõbres por comerselos. Todo esto obrò vn pecado? Que dirè de las injusticias de Silla? De las crueldades de Neron, de Domiciano, de Heliogabalo? Hasta el Emperador Teodosio, con ser tan piadoso, mandò matar en vn dia a siete mil Ciudadanos de Tesalonica, que no tuuieron culpa; combidandolos a vnas fiestas, y juntados, hizo degollar tantos inocentes. Todo esto fue centella de vn pecado, tan estraño incendio es. Que dirè de otras mil miserias de los hombres? Entrate por los Hospitales, abaxa a los calaboços de las carceles: que no verâs? Lo que no podiá sufrir tu coraçon, palidez, debilidad, podredumbre, dolor, asco, gemidos, quexas, lagrimas. Todo esto es vn testimonio autentico de lo que es vn pecado, pues por el pecado de Adan nos vino. No ay miseria de la vida, que no dê vozes de lo que es pecar, pues ella fue parto de tal madre. De todo males causa el pecado, y el es mal de males. Assombro es la fuerza desta ponçoña. Vna gota sola que derramò nuestro primer padre en el mundo, assi le corrompio con tantas calamidades, desgracias, enfermedades; dolencias; latrocinios, violẽcias, sinrazones, desdichas: porque quantas ha auido, y avrá desde q̃ Adan pecò, hasta q̃ se acaben los hombres, todas son flatos de aquel veneno. Y lo que mas espanto pone es, que quantos pecados ay en el mundo son tambien efeto de vn pecado: porque no se pue-

Proco, de bello Gotico, lib. II.

puede dezir mas desta pestilẽcia, sino que no solo es causa de tantas penas, sino de tãtas culpas. Pues aunque son tan sin numero las penas de la vida, y tales como hemos dicho son mas las culpas: y todas penas, y culpas, brotaron del pecado. Y cada pecado mortal es tal, que inficionará todo el mũdo, pero q̃ mal no hará quiẽ tiene tan mal rostro? Porque no ay monstruo mas horrẽdo que el pecado, ni el demonio tiene otra deformidad, sino la que el pecado le pegò. No sè quien no tiembla de pẽsar solo q̃ pueda caer. No sé quien no rebienta antes que se atreua a pecar.

Pues a esta fiera infernal, solo haze pedazos la Gracia. A este mõstruo tan robusto, y violento, solo la Gracia le destruye. A este veneno pestilente, solo la Gracia medicina. Fortissimo es este enemigo, pero mas fuerte es la Gracia, q̃ cõtra el preualece. El pecado mata al hõbre, la Gracia lo viuifica. El pecado le disforma, la Gracia le hermosea. El pecado le agraua, la Gracia le sublima. O mortales! Como abraçais tal muerte? Como no os moris con tal monstruosidad? Como sufris peso tã Graue, q̃ os hũde en el abismo del infierno, y os abruma de dõde no es possible salir cõ fuerças criadas? David dixo de sus pecados, q̃ como peso muy graue, se auiã agrauado sobre èl. Porque verdaderamẽte, todo lo q̃ puede hazer vn gran peso, obra el pecado en quien le tiene. Lo primero, quien lleua vna gran carga, no puede andar derecho, sino inclinado: y assi confessò David de si, que los pecados le auian encorbado. Lo segundo, vn gran peso puede precipitar a vno, y hundirle en vn profundo, como el mismo David dixo, que de los profundos clamò al Señor. Lo tercero, tal puede ser el peso, que cayendo sobre vno fuesse impossible a fuerça, ni potencia alguna, sacarle de alli, como si vn grã mõte cayesse sobre vn hõbre, y le hiziesse pedaços, y sepultasse dentro de si mismo. A esto llega la grauedad del pecado mortal. No ay potencia q̃ pueda librar aquiẽ cogiere debaxo. Ni la misma omnipotencia de Dios, q̃ dandole tal peso, podrá resucitar, y leuantar al que assi fuesse muerto, y oprimido del pecado. Bien pudiera Dios librar a vn hõbre, a quiẽ huuiesse cogido debaxo vna mõtaña, q̃ fuesse mayor q̃ todos los Alpes, y Pirineos, quedãdose ella en su ser y puesto, y pudiera Dios boluer al hõbre la vida; pero no podrá resucitar a la vida espiritual de hijo suyo querido, al q̃ estuuiesse con vn solo pecado mortal oprimido, quedãdo

en pie el mismo pecado. Hase de destruir el pecado, mas esto solo la Gracia lo haze. La Gracia es tan poderosa, q́ destruye esta inmensa grauedad del pecado, tan facilmēte, como a la espuma deshaze vn soplo. La Gracia leuāta al hōbre caido. La Gracia le resucita al q́ estaua muerto. La Gracia reconcilia al q̄ era enemigo de Dios. La Gracia descarga y recrea al q̄ estaua oprimido. Todo esto puede la Gracia, por ser santidad de la criatura, con q̄ haze agradable a Dios a quien la tiene, y entrādo en el alma, assuela quātos pecados mortales topa, arrasa tan inmobles montañas, y despedaça tan estraños mōstruos, y quita todos los males.

§. III.

PEro esta fuerça de la Gracia, no es solo quitar tan grande mal, y tan impossible de quitar. Otra segunda marauilla es, que le quita, y vence, sin guardar proporciō: porque por eficaz q̄ sea vna medicina, tal puede ser la grandeza del mal, y tan poca la cātidad del medicamento, q̄ se aplica, que no haga efecto alguno: y assi es menester, que se proporcione la cātidad del medicamento, con la calidad del enfermo. No es assi en la Gracia: porque aunque vno tuuiera todos quantos pecados hizieron, y harân todos los mayores pecadores del mūdo desde Cain, hasta el Ante-Christo: la mas minima Gracia como dize santo Tomas, bastara para destruir todos de vna vez. Tanta es su eficacia, y contrariedad que tiene a lo malo; que no puede ser si ella no fuera muy buena, y la verdadera santidad.

La tercera circunstancia, q̄ haze admirable la eficacia de la Gracia, es, que no solo quita tan inmenso mal, como el pecado, ni solo que esto se haria con qualquier brizna de Gracia, sino que destruye al pecado, como si no huuiera sido: porque no solo sana en la superficie, sino en lo interior, y mas profundo del alma, de la qual no solo le limpia, sino le arranca, y destruye, como si tal no fuesse, sin dexar culpa graue. Por esso dixo Dios por el Profeta Isaias: *Lauaos: estad limpios, quitad de mis ojos el mal que teneis en vuestros pensamientos. Si fueran vuestros pecados como la grana se emblanquecerân como la nieue; y si fuerē colorados como la purpura, serān blancos, como la lana.* Porq̄ assi como la blācura no permite mezcla de otro color assi la Gracia no permite consigo mezcla de pecado mortal, q̄ no destruya, y laue. Lo mis-

mismo quiso significar el Profeta Miqueas, quando dixo: *Bolueraſe el Señor, y ſe apiadará de noſotros, depondrà nueſtras maldades, y arrojarà en el profundo del mar todos nueſtros pecados.* Esto es echarlos donde mas no parezcan, sino que queden ahogados eternamẽte. En lo qual vence la eficacia de la Gracia a la del pecado: porque vna vez perdonado el pecado, queda tan muerto, y deshecho, que aunque torne el hombre a pecar jamas reuiuirá la culpa, que vna vez destruyó la Gracia. Pero aunque los merecimientos, que se hizieron en Gracia, se pierdan por el pecado mortal que se comete, si despues torna vno a estar en Gracia, reuiuen todos. Finalmente, Dauid declarò esto bien viuamente, diziendo: *Quanto diſta el Oriente del Occidente tanto puſo Dios lexos de noſotros nueſtras maldades.* Porque assi como no ay en la tierra mas distantes estremos, que Oriente, y Ocaso, assi no ay mayor estremo en el alma, que de la Gracia, y pecado: porque en amaneciẽdo la luz de la Gracia, deshaze las tinieblas de los pecados: y assi como el dia destruye totalmente la noche, assi el pecado mortal queda destruido por la Gracia.

Nichæ. 7.

Lo vltimo, en que se manifiesta la fuerça de la Gracia es, que executa su virtud, no en largo tiempo, sino en vn instante: porque assi como vn medicamento, tanto es mas eficaz, quanto en mas breue tiempo tiene su operacion, assi tambien la Gracia, como no ha menester tiempo, sino vn momento, tiene inmensa la contrariedad, y virtud contra el pecado. En el punto que con verdadero dolor dixo Dauid: *Pequé contra el Señor,* reueló Dios al Profeta Natã, que le auia perdonado sus pecados, y yo pienso, que antes que lo pronunciasse. El mismo Dauid, celebrãdo en vn Psalmo esta bredad, con que le fueron perdonados sus pecados, lo cuenta assi: *Yo dixe: Confeſſaré al Señor contra mi miſmo mi maldad, y tu perdonaſte la impiedad de mi pecado.* Tan presto como propuso, y dixo Dauid en su coraçon, con verdadera contriciõ, que queria confessar sus pecados, antes que lo hiziesse, y lo oye el Profeta Natan, ya Dios por la Gracia le perdonò, y de vn demonio, se boluio en vn instante como Angel del cielo. Quien no se admira desta breuedad, y virtud inmensa de la Gracia, cõ que obra? No venciendo qualquier contrario, sino tan enorme, y fuerte, y monstruoso enemigo como la culpa mortal

tal? Y esto no cõtrapesandose las cantidades, sino sobrando vn minuto de Gracia, para preualecer cõtra millones de pecados, y todos los del mundo. Y esta vitoria no es solo ahuyentandolos, sino assolandolos totalmente, y aniquilandolos para no alçar mas cabeça; y esto todo no en mucho tiempo, sino en el mismo instante que se infunde en el alma. A quien no admira tanta facilidad, dõde era impossibilidad? El librarse vno con sus fuerças del pecado, impossible es totalmente. Quien ay, que se reduzga a estado tan desesperado por su propria voluntad? Quien ay, q̃ no estime la Gracia, pues es tan poderosa, que haga lo que le es impossible, no solo possible, sino tan facil? Quien ay, que no estime lo que tan prouechoso le es? Va la vida en conseruar la Gracia. Va mas que mil vidas del cuerpo. Demos si quiera vna que tenemos, antes que perder la que vale por mil, muera el cuerpo, hagase pedaços el coraçon, despedacen todos nuestros miembros, perdamos hazienda, honra, gustos, braços, pies, sangre, y vida, antes que se pierda la Gracia. Bien podemos conseruar la Gracia con la Gracia: pero adquirirla no podemos sin Gracia. Allegasse a esto, que la Gracia no solo nos quita tan grande, y tã desesperado mal como el pecado, sino que nos libra del infierno, y con esto nos libra de innumerables penas, y males: y no solo nos libra de tantos males, sino que nos dá de presente grandissimos bienes. Aora haze hijos de Dios, despues nos hará possedores del mismo Dios. Estimemos esta medicina diuina, q̃ no solo sana enfermedades, sino muertes, ni solo da salud, sino tãbien immortalidad. Que diligẽcias no se hazen por quitar vn mal del cuerpo, vn agudo dolor, o vna enfermedad peligrosa? Quiẽ repara enla hazienda por cõprar la salud, aunque dudosamente, y a costa de su sangre y tormentos q̃ suelen causar Medicos, y Cirujanos, aũque hagan carniceria de si, y corten braços, y piernas; todo se juzga por menos que la vida del cuerpo: pues como es possible, que se dè salud, y vida del alma por conseruar la hazienda, o cumplir vn gusto? Cosa es de admirar la estrechura de vida, a q̃ se reduce vn doliente, por sanar de vn mal corporal. Verguença es, que no aya Religion tan aspera y estrecha, como es la vida que voluntariamẽte toma vn enfermo por la vida corporal y que por la vida espiritual nos parezca riguroso el estado Religioso. Que Religiõ ay

tan

tan obseruãte, y aspera como la vida de vn enfermo? No haze en nada su voluntad; quiere beuer, no se lo dan; no quiere comer, y fuerçanle a ello; quiere dormir, y estoruanselo; quiere hablar, prohibenselo; si le mandan dar la sangre, ha de estender el braço; si le mandã abrasar con hierros ardientes para algun cauterio, lo ha de sufrir. Que Religion ay en que desta manera se exercitẽ los subditos? Que obediencia se á platicado con este rigor? y calla, y no propone el doliẽte. Demas desto, de negocios desta vida no ha de tratar, cessan todas las correspondencias: q̃ Religiõ ay mas retirada? Pues que clausura no guarda? No ay Cartuxo, ni Monja que assi la tenga; de vn aposento no á de salir; tantos males se padecen por librarse de vn mal. Y si tantos males ciertos se sufren por vn bien cierto; porque no se busca el bien de la Gracia, por librarse del mal del pecado, y del infierno? La medicina del pecado no es a tanta costa, no es mal que libra inciertamente de otro mal, sino vn bien sobre todos los bienes del mundo, que libra certissimamẽte del mayor mal de los males. Si en esta aspereza de vida se ponẽ los hombres por la vida temporal: que escusa puede auer delante de Dios, de no ponernos en alguna estrechura por la salud espiritual, y vida eterna? Por la vida del cuerpo se priua vno de todo gusto de los sentidos, y gasta su hazienda. Bien merece la vida del alma dar por ella algunos gustos. El mal del pecado mortal no es enfermedad, sino muerte. Con la Gracia no se trata solo de sanar achaques, sino de sanar muertes, y muertes mortalissimas, que son las del alma. Si huuiera vn medicamento, que aplicado a vn difunto le sanara de la muerte; que precio no se diera por el? La Gracia es esta medicina eficacissima, que sana muertos, y restituye a vna vida diuina: y esta medicina es sin buscas, sin congojas, sin amargura, sin peligro, sin costa. Bendito sea Dios, que tanto nos hizo mas facil la vida eterna que la temporal, quanto importa menos viuir en tiempo, que por vna eternidad.

CAP. V.

La luz es vna sombra de la Gracia. Hazese comparacion de la hermosura de la luz con la de la Gracia.

§. I.

LAS excelencias, que hasta aqui hemos dicho de la Gracia son tan grandes, que exceden toda comparacion, y semejança. Con todo esso para darnoslas a entender san Efren, san Macario, y otros Santos, la comparan a la luz, que es la cosa mas admirable, y noble q̃ conocen los sentidos: porque no hallarõ en todas las cosas materiales ninguna que mas dibuxe a la Gracia, que la mas noble calidad que en los cuerpos conocemos. Por lo qual assi como llamó Drogo Hostiense a la luz: *La Gracia del Sol*, assi los Santos Padres llaman a la Gracia, *La luz de Dios*: porque si bien no ay cõparacion entre la Gracia, que es espiritual, y la luz material, ay alguna proporciõ, que declara lo que hasta aqui hemos dicho. De la manera que entre la sombra, y el cuerpo, de que es sombra, no ay comparacion, y con todo esso ay alguna proporcion, para que por la sombra que se estiende por el suelo, se pueda conocer la alteza de vna torre, que se leuanta hasta el cielo: assi tambiẽ por esta luz material que vemos, se puede rastrear algo de la luz espiritual. Y no es poca esta grandeza, que sea la misma luz que alegra el mundo no mas que vna sombra de la Gracia.

Esta comparacion de la luz y Gracia, es muy conforme a la sagrada Escritura: y assi por ser Dios Autor de la Gracia, le llama Santiago, Padre de las luzes, del qual desciende todo don perfeto, esto es, la Gracia que es don de Dios, y perfectissimo, assi por ser muy gracioso, como por ser grãde. Por la misma causa los que estã en Gracia se llaman hijos de luz, y sus obras de luz. Al contrario del pecado, que se llama tinieblas, y los demonios, q̃ son causa del, rectores de las tinieblas. Comparase pues la Gracia a la luz, por la excelencia desta calidad: porque la luz es la mas noble de todas las calidades sensibles, y que excede incõparablemente a todas las demas, y todas las cosas sin luz no son de estima, ni puedẽ dar gusto a la vista. Es pues la luz vna calidad tan eminente, y

Iacob 1. 17.
Ephes 5. 8 9.
Ephes. 6. 12.

rara, q̃ ha admirado a los mas despiertos ingenios de la naturaleza, q̃ no acaban de acertar a dezir nos, q̃ cosa es, por sus raras condiciones. Y assi dixo vn Filosofo, que no auia cosa mas clara que la luz, ni cosa mas escura: clara al sentido que la vè, escura al ingenio que no la comprehende, ni sabe difinir que cosa es. Lo que mas se puede saber della es lo que no es, q̃ no es cuerpo, no es espiritu, no tiene cõtrario. Al modo de Dios, que mejor sabemos lo que no es, que lo que es. Por esso mas la suelen alabar, que difinir. Vnos dixeron, que la luz era la flor de las colores: otros, que era la hermosura del mũdo: otros, q̃ era apacible risa del cielo: otros, alegria de la naturaleza: otros estatua de Dios: otros, vinculo del vniuerso: otros, vida de las cosas: otros, regalo del sentido: otros, recreaciõ del espiritu: otros, los ojos del mundo: otros, bizarria de Dios: otros dixeron, que la luz era vn alma visible de las cosas, como la alma luz inuisible: otros, q̃ era vn Dios limitado para acomodarse a obrar en las cosas: otros dezian, que era calidad espiritual: los Fenices dixerõ que era acto de la naturaleza Angelica, y diuina: san Dionisio Areopagita dize, que el sumo bien es alabado con renombre de luz. Pero lo q̃ mas es, lo que primero alabò el sumo bien, es la luz, y la primera cosa conque adornó el mũdo: la qual hizo primero q̃ a todas las naturalezas, porque ella diesse a todas hermosura y color, y lustre. Por cierto, q̃ no es marauilla les tuuiese sus pẽsos esta calidad tan hermosa, que recrea toda la naturaleza. Quien no vè la diferẽcia que ay de vn dia claro, a vna noche lebrega? que va de vno a otro? Aquel alegra, y assegura a toda la naturaleza: esta la entristece, que a los mismos animales espanta, y llena de temor. Considere de aqui, q̃ irá de la Gracia al pecado, el qual todo es horror, escuridad, lobreguez, espanto, y vn manto de luto sobre el alma muerta. La Gracia es alegria, y gozo, y amenidad, hermosura, y seguridad.

§. II.

Consideremos aora los efetos de la luz marauillosos, para q̃ proporcionalmente hiciesemos en los efetos de la Gracia marauillosissimos, q̃ por la comparacion de la luz se nos traslucirán. La luz eleua los colores, para que sean vistos, y hermosos: assi la Gracia eleua a las almas sobre su propia naturaleza, para q̃ seã miradas de Dios, y hermosas y agradables a sus diuinos

ojos. Lo que sõ los colores sin luz, esso es vn alma sin Gracia. No es mas agradable a Dios, q̃ vn sapo, y vn escuerço asqueroso, y feo. En vn aposento escuro no ay diferencia del resplandor de oro, ni de la blancura de la plata, a la negregura del carbon, y azabache, ni de la joya mas hermosa, y perla mas preciosa del mũdo, al estiercol mas vil, todo es vno, sin luz todo está muerto no ay diferẽcia de blãco a negro, ni de amarillo a colorado, todo es como sino fuera. Desta manera se han de mirar todas las criaturas racionales sin Gracia están muertas sin ella no son respeto de Dios, sino como sino fuessen; pero assi como llegãdo la luz corre el velo a los colores que no se veian, y descubre la hermosura que no parecia, y ilustrando todo, eleua las cosas para lo que por si solo no podian, y de muertas las viuifica, y haze visibles: assi en llegando la Gracia resucita las almas, y las ilustra, y eleua sobre su mismo ser, y las represẽta a Dios mui hermosas. No ay cosa en el mũdo que sin luz sea hermosa; no ay tampoco hermosura espiritual sin Gracia. No ay cosa q̃ sin luz se pueda ver, la luz las ha de eleuar; pero la luz por si misma se vê sin ayuda de otra cosa. Assi es, que sin la Gracia no ay cosa agradable a Dios, y la Gracia sin otra cosa le es muy agradable. Lo que es la luz a los ojos humanos, esso es la Gracia respeto de los diuinos. La luz es el principal objeto de la vista, y sin el qual no ay vista. La Gracia es lo q̃ principalmente mira Dios, y sin ella no le agrada, ni mira con ojos de amigo a ningun alma.

Fuera de eleuar la luz corporal a los cuerpos sobre su mismo ser, para q̃ seã vistos, y hermosos, tiene el ser participacion del cuerpo mas admirable, y mas noble que ay en la naturaleza, q̃ es el Sol, cuya claridad y hermosura participã por medio de la luz las Estrellas, los espejos, y otros cuerpos diafanos: assi la luz espiritual de la Gracia, no solo eleua a las criaturas espirituales sobre si mismas, sino q̃ es participaciõ del Espiritu mas noble que ay, que es Dios, de cuya naturaleza participan las almas puras, por medio de la Gracia. Quien quisiere ver como están las almas en Gracia, y Dios, considere como están las Estrellas, o vnos espejos cristalinos ilustrados del Sol, que no parecen otra cosa sino vnos soles: assi tambien las almas que están en Gracia, no parecen sino vnos Dioses. La diferencia que ay en lo corporal de los carbones, a las Estrellas resplandecientes, y

de

de vna gota de pez, al lucero de la mañana, esso và, y mucho mas, en lo espiritual del alma sin Gracia, o con ella. Los pecadores no son mas q̃ vn monton de carbones, que estân aparejados para el fuego del infierno. Los justos hazen vn cielo estrellado, resplandeciendo como vnas Estrellas clarissimas. Y assi se dize en Daniel, que reluciràn como el resplandor del firmamento, y como las Estrellas, en perpetuas eternidades. Si vno estuuiera en el firmamento, donde estàn las Estrellas, quadara sin duda pasmado de aquellos cuerpos inmensos, y resplandecientes como el Sol: porque allà arriba no parecerá vna Estrella, sino el mismo Sol: que comparaciõ juzgara, que auia de vn carboncillo denegrido, respeto de vn cuerpo tan hermoso, reluciente, claro puro, y tan grande, que es mayor muchas vezes que toda la redondez de la tierra? luego lo que ay de vn hõbre en pecado, a otro en Gracia. Si la luz faltara a las Estrellas, que fueran sino iguales a los tizones muertos? Y que fue el primer Angel, faltandole la Gracia con que resplãdecia como el luzero de la mañana? Quedó hecho vn tizon del infierno. Pero porque estân apartados estos cuerpos tan excelentes, pongamos el exemplo en cosas que podemos experimentar. La diferencia que ay de vn claro, y cristal no espejo sin luz, a quando le ponen a los rayos del Sol, cuya claridad al punto participa, y su calor, y su pureza, y su imagen, y su hermosura: esto va de carecer de la Gracia, a tenerla: porque el alma, que es vna criatura tan noble, y pura de toda materia, quando está sin Gracia, está escura, ociosa, muerta, y no se diferencia respeto de Dios, de las demas naturalezas: pero en ilustrandola la Gracia, se transforma en vna claridad, y hermosura diuina, haziẽdose como Dios, y representãdose en si a Dios: porque assi como vn espejo bañado de los rayos del Sol, no parece sino Sol: assi el alma vestida de la luz diuina de la Gracia, no parece sino Dios. Sino fuera ordinaria esta experiencia del espejo, quando resplandece como el Sol, herido con su luz, y nunca se huuiera experimentado la primera vez que sucediera, nos pareciera vn raro milagro, y cierto, que de qualquier manera es de marauillar, que tan breuemente se haga vna transformacion tan rara, que se pinte en vn momento vna imagen de cosa tan hermosa, y con tanta propriedad, y viueza, y con todas sus calidades, de claridad, pureza, resplan-

plandor, y calor. Y el espejo, si tuuiera sentido pudiera estar muy vfano de verse, el y poco antes no tenia forma alguna, o si la tenia era de cosa vil, ya eleuado a tanta hermosura, y claridad. Esta marauilla no tiene que ver, cõ que el alma q̃ poco antes tenia la forma de vn demonio, sea en vn instante sublimada, y transformada con solo recibir la Gracia, en vna forma diuina, resplandeciendo, como si fuera Dios. Fuera de q̃ en esta transformaciõ del alma p r la Gracia, passa vna cosa mas particular, q̃ no la puede auer en el espejo, respeto del Sol: porq̃ el Sol solo puede vnir a si al Espejo, y hazerle participãte de su hermosura por medio de la luz que embia a gran distancia, quedandose ẽl apartado millares de leguas; pero si se viera, que el Sol se abaxaua al espejo, y penetrandole le hinchia, y llenaua de su misma luz, que marauilla fuera esta? Pues lo q̃ no puede passar en las cosas naturales, passa en esta obra sobrenatural de la Gracia. Por la qual no solo resplãdece el alma, representando la claridad de Dios sino q̃ el mismo Dios viene a ella, y la llena, y hinche, y ilustra. No es explicable, quã endiosada queda la criatura cõ esta diuina luz de Gracia, y assi por no auer desto semejãça total en las cosas naturales, nos lo significa san Juan misticamente, en aquella muger, que nos propuso en el Apocalipsi, que estaua vestida toda de Sol. Demas desto, por la luz no solo participa el espejo de la naturaleza del Sol como quiera, sino en aquello q̃ es superior a los demas cuerpos; porque por la luz se participa lo supremo que tiene, q̃ es su hermosura, su claridad, su pureza, su calor: assi tambiẽ por la Gracia no se participa Dios como quiera, sino en aquello q̃ es sumo en el, y por lo qual excede a todo otro ser en quanto es plenitud de todo ser, intelectualissimo, purissimo, santissimo. Bien dixeron los Filosofos, que la luz en virtud era todas las cosas, y que comprehende en si las calidades de los demas cuerpos porque assi como los cuerpos celestes contienen eminentemẽte los demas: assi la luz, que es propia calidad de los cuerpos celestes, contiene eminentemente las calidades de las demas cosas materiales. De la misma manera la Gracia, vale por todas las cosas del mũdo. Que pureza ay como la de la luz? Que limpieza ay como la de la Gracia? Si el Sol tuuiera conocimiento, que cosa del mundo le agradaria mas, q̃ verse retratado en los espejos y en las Estrellas? claro está q̃

tuuie-

tuuiera por amigos a todos los cuerpos en que viesse su imagen, y naturaleza: y a las Estrellas mirara como padre suyo, y fuera su amigo. Pues lo que el Sol natural no puede, lo haze el Sol espiritual, que es Dios, ya todas aquellas criaturas en que vè sus resplandores, y que participan de su naturaleza diuina tan altamẽte, las ama, y se complace en ellas, y tiene por hijas, y amigas. La luz es el alma que dá el Sol a los cuerpos transparentes, y tambien por medio della viuifica a las plãtas: por lo qual llamò Plotino a la luz: *Vida muchissima*, y Orfeo, y Heraclito, *Anima inuisible*, por lo qual viuien todas las cosas. Assi tãbien por la Gracia comunica Dios al alma vida, y alma, digamoslo assi, porque la comunica vna forma diuina, que la viuifica, y dá vigor, y fuerças.

Ennea. 4. Tib. 5. c. 7

§. III.

DEMAS desto, no solo es causa la luz, que participen los espejos, y las estrellas, la naturaleza del Sol, en quanto a ser imagen suya, sino en quanto a sus virtudes, y eficacia: porque participan tambiẽ el calentar, el inflamar, y otras virtudes. Assi tambien por la Gracia no solo participamos la naturaleza diuina, sino fuerças, y atributos: porque juntamente con la luz de la Gracia tenemos el calor de la caridad, y las demas virtudes sobrenaturales cõ que obramos efetos raros, y sobrenaturales que exceden toda la capacidad de nuestra naturaleza. Quie pensara, que vn vidrio frio del espejo pudiera quemar? Pero tiene tanta fuerça, con la luz que recibe del Sol, que quema, y inflama, y abrasa el paño que se pone delante. Pues assi como el vidrio tiene efeto tan sobre su naturaleza, con las fuerças que le dâ la luz para quemar, siendo èl de suyo frio: assi el alma tiene fuerças, por medio de la Gracia, para efetos que son sobre toda la naturaleza. Y lo que vá de enfriar a abrasar, esso puede mas el alma con Gracia, que si careciera della. Siete efetos principales de la luz señalan los Filosofos, penetrar, ilustrar, encender, excitar, amplificar, eleuar, y formar: los mismos se hallan cõ eminencia en la Gracia. Penetrase en el alma, con su pureza, ilustrala con su claridad, enciendela con la caridad, excitala con su actiuidad, amplificala con su grandeza, eleuala sobre todo lo natural, formala cõla imagẽ diuina; pero como la luz es propia de las naturalezas celestes, assi dize Marsilio, quiere comunicarse

Marsi. Ficinus de lumine, c. 12.

en cuerpos que tengã algo de celeste, como só los diafanos, y igneos, en los quales puedẽ conseruarse: de la misma manera la Gracia, por ser calidad tan pura y diuina, quiere pureza, y caridad, para su conseruacion.

No ay tampoco cosa mas eficaz, que la luz contra las tiniéblas: porque en vn momẽto las expele, y las resuelue en nada. Por escura que estê vna noche, si se pusiera el Sol sobre nosotros, no era menester tiempo para que desapareciera toda aquella escuridad; en menos q̃ en vn cerrar, y abrir de ojos, en vn pestañear, en vn momento no parecierã todas aquellas tinieblas, todo se boluiera dia claro, porque no ay cosa que resista a la luz, y assi no ha menester tiẽpo sino en vn instante obra. Assi es la Gracia, que en vn instante expele las tinieblas del pecado. No ay cosa que le resista, en entrádo en el alma la ilustra, y clarifica, y viuifica. Al contrario de la Gracia es el pecado, porque como la Gracia es luz, el pecado es tinieblas, no exteriores, sino interiores, q̃ son peores Las tinieblas exteriores son las del infierno; las interiores son las del pecado, que escurecen al alma, la enfrian, la mancillan, y ponẽ como vna noche. Y assi los que acaban de confessarse digã cõ el Apostol: *Ya se passó la noche, y se llegó el dia: arrojemos pues de nosotros las obras de tinieblas, y vistamonos armas de luz: andemos ya como de dia honestamente.* Y en otra parte: *Erades algun tiempo tinieblas, aora sois luz en el Señor, andad como hijos de luz, el fruto de la luz es en toda bondad y justicia.* Luz son, hijos de luz, los que han recibido la Gracia, procedan como tales, no se vea en ellos sombra de pecado, sino obras y frutos de luz, santidad, justicia, bondad, caridad, y todas las virtudes. Luzga su luz delante de los hombres, de tal manera, que glorifiquen a su Padre celestial, que es Padre de las luzes. Los que no están en Gracia mirense como ciegos en vnas horribles tinieblas, llenos de horror, y luto: no tengan cõsuelo hasta verse en la claridad de la Gracia. Al Sãto Tobias, solo verse priuado de la luz del Sol, le tenia tã descõsolado, q̃ dixo: *Que gozo puedo tener, que estoy en tinieblas, y no veo la luz del Cielo?* Que tiene q̃ ver esta luz corporal, q̃ es comun a hõbres, y bestias, con la luz espiritual de la Gracia, q̃ es tan preciosa, que aun no es comun a todos los Angeles: Que tiene q̃ ver la luz, q̃ es participacion de vna criatura inferior al hombre, cõ la luz que es parti-

Roman. 13.

Ephes. 5.

Tobia. 5.

ticipació del mismo Criador del hombre? Que contento puede tener quien está ciego con su culpa? Como puede reirse quien está en las tinieblas del pecado? Y como puede sossegar quiẽ está priuado de Dios, que habita en la luz inaccessible? Si a vn varon justo como Tobias, le desconsolaua verse priuado de la luz material; vn pecador, como tiene cõtento estando priuado de la luz eterna? llore, lamẽtese, gima, clame al Cielo, busque la luz de la Gracia, q̃ regocija al alma, y hermosea, y sublima a estado diuino. Tema sus tinieblas, y tiẽble no venga de las tinieblas interiores de su culpa, a las exteriores de su pena, no venga del pecado al infierno, y de vnas tinieblas a otras: Porq̃ como dixo vn Platonico: *De la manera que es el premio de los justos vna marauillosa participacion de la luz, assi tambien el castigo de los malos es la misma priuacion de la luz. Y el mismo Sol diuino q̃ marauillosamente fortaleze y cõserua los ojos de los santos sanos y vitales, haze lo cõtrario cõ los malos, q̃ ofende sus ojos flacos, y abrasa su cõciencia cõ graue incendio*

Ficin. de lumine, c. 17.

Para exemplo de lo q̃ auemos dicho, quiero dezir, lo q̃ sucedio estando vn dia el B. Padre san Francisco de Borja, diziendo Missa en Oporto de Portugal, que se eclipsó el Sol al medio dia, de tal manera, q̃ conuertida la luz en obscuras tinieblas, se cõtauan las Estrellas del Cielo como si la media noche fuera en tiempo sereno. Fue tanto el espanto de aquella gente, que como si el juizio vniuersal llegara, y el mundo se acabara, dauã gritos, y cõ alaridos pedian misericordia, y desamparadas sus casas, los vezinos se fueron a la Iglesia del Colegio, donde el santo Padre dezia Missa, consolandose con tener alli tã santo varon, confiando, q̃ por sus merecimientos, y intercession, auia el Señor de vsar misericordia con ellos. Alli llorauan y gritauan de manera, q̃ tuuo necessidad el sieruo de Dios, acabãdo de dezir el Euãgelio, de boluerse ázia el pueblo, y pidiẽdo silẽcio, hizo vn muy deuoto y prudente razonamiento, en el qual les exhortó, q̃ cõsiderassen, q̃ si por esconderse vna sola hora la luz y alegria deste Sol corporal, y por ponersele delante la Luna, sentian tanta angustia, y tribulacion sus coraçones, en quanto deuian estimar, y procurar, q̃ nunca se les escureciesse, y faltasse el eterno Sol de justicia, que crió a este Sol, y a nosotros, cõ cuya falta tãtas faltas, y miserias se le recrecẽ al hõbre. Luego les declaró, como por el pecado mor-

mortal pierde a Dios el alma, y el daño, y peligro que deste ecipse resulta.

§. IIII.

VLtimamente, se ha de guardar la Gracia de la manera que se guarda vna luz, como nos lo encarga san Iuan Chrisostomo, con cuyas palabras quiero rematar este capitulo. Considerando este Santo a la Gracia como vna hermosa y clara antorcha: y encomendandonos el tenerla siempre ardiēdo, dize: * Del modo que si a vna antorcha de luz la echara alguno agua, o cubriera de plumo, y aunque no hiziera alguna destas cosas, solo con que la quitara el azeite se apagara: desta misma manera se ha el espiritu de la Gracia, que si llenares el coraçon de las cosas de la tierra, y cuidados de lo perecedero, y deleznable, se apagará, y aunque nada desto hagas, si corriere algun fuerte viento de tentacion, y no fuere grande la llama, o tuuiere poco azeite, o no cerrares la puerta de la lampara, sin duda perecerà. Preguntarás, que puerta es esta? Sabe, que al modo de las lamparas, tambien tenemos puertas nosotros q̃ son los ojos, y oidos. No permitas, que entre por ellos algun vehemente soplo de malicia, porque matarás tu luz; pero cierra todas las puertas, y agujeros, con el temor de Dios. La boca puerta es, cierrala, y cierrala demanera, que dè luz, y que se guarde del viento, o otra violēcia, que de fuera pueda venir, conuiene a saber; que si alguno te injuriare, tu cierres tu boca: porque si la abrieres auiuarás mas este viento. No as visto en algunas cosas quando dos puertas tienen correspondencia, y corre grā de aire? Si cierras la vna puerta de manera, que quites la correspondencia, ya no se siē te el viento, quitandole con esto su fuerça. Tambien en nuestro caso ay dos puertas: la vna es tu boca, la otra la del injuriador: pues si tu cerrares tu boca, y no le respondieres, se quita la correspōdē cia: cō lo qual impedirás a toda esta tēpestad: pero si abrieres tu tābiē tu puerta, no avrà ya quien se pueda aueriguar cō ella. Lo q̃ importa es, q̃ no apaguemos el espiritu. Acontece muchas vezes, q̃ se apague vna vez sin q̃ aya alguna violencia extrinseca, quando falta azeite: y assi, quando no hazemos obras de misericordia, se extingue la luz del espiritu: y acabado el espiritu, q̃ se seguirá Bien lo podreis colegir, si aueis caminado en alguna noche mui tenebrosa porq̃ si caminar de vna tierra pa-

Homil. 11 in priorē, ad Thes.

para otra de noche, es cosa trabajosa y molesta como se puede caminar seguramẽte desde la tierra al cielo sin esta luz de Gracia? No sabeis quantos demonios ay en el espacio deste camino, quantas fieras, quãtos engaños espirituales? porque aun los ladrones primero apagan la luz, y luego hazen el hurto. Todo esto es de san Iuan Chrisostomo.

CAP. VI.

La estimaciõ que hazen de la Gracia los Angeles, holgandose en la conuersiõ de vn pecador.

§. I.

QVANTA estima se deua tener de la Gracia, se podrà tambiẽ echar de ver, por lo que los Angeles, y bienauenturados la estiman, y se regocijan quando la alcança vn hombre en la tierra, por estar en ellos en su punto la caridad, y ver tantos males como hemos dicho, de que nos libramos por la Gracia, y el bien que cõ ella ganamos. Por cierto, ꝙ por esto solo deuiamos procurarla, por dar contento a tantos buenos. Y assi dize san Ambrosio: *Aprouecheesto, para sacar cada vno incentiuos de ser bueno, si cree que su conuersion ha de ser agradable a los Coros de los Angeles, cuyo patrocinio, o ha de dessear, o temer su ofensa. Se pues causa de alegria a los Angeles huelguense con tu buelta a Dios.* Este regocijo de los Ciudadanos del cielo, nos reuelò quien bien lo supo, el mismo ꝙ baxò de allá, y lo vio, ꝙ fue el Hijo de Dios: el qual nos dixo, que avrá gozo en el cielo entre los Angeles, con la penitencia de vn pecador. Quien no vê aqui la grãdeza de la Gracia, pues es causa de tan alegre fiesta de los espiritus soberanos? Que bien puede ser el que en la possession del sumo bien, puede sobresalir tanto, que añade gozo tan grande, y mas no siẽdo la Gracia, que se dà al pecador, bien particular, y propio de los Angeles, sino ageno, que no les toca, pues no està en sus personas, ni en su especie de naturaleza? Cõ todo esso, en la presencia de tan gran bien propio, como la possession eterna del Criador, causa tan notable regocijo el bien ageno de la Gracia. Gran cosa es la Gracia, pues es causa de tanta fiesta, donde no se haze ninguna por otras felicidades, que alcancen los hombres! Aunque

Lib. 7. in Lucam, ad c. 15.

consiga vno vn Reino de la tierra, o el Imperio del mundo, no se haze por esto fiesta en el cielo, no se hablará palabra dello entre los Angeles, no se darà vn parabien por esta causa a los pariẽtes del que salio con aquella dicha. Pero si alcança la Gracia, luego se regocija todo el cielo, y todo es parabienes, aun los que no les toca. De la Gracia, como cosa grande, se haze allà cuenta, de lo demas no se haze caso, mas que si no fuesse. En grandes alegrias no haze vno cuenta de los menores, y a la presencia de vn grande bien, no se estiman los pequeños: pues como puede ser, sino cosa muy grande, la Gracia del hombre, pues a la presencia del sumo bien haze alegrar tãto a los Serafines? Grande biẽ es el que a los que gozan de la bienaventurāç a causa nueuo gozo! Vn mercader muy caudaloso no haze caso sino de grandes ganancias. Al lado del bien infinito no puede mouer, sino vn bien inestimable. Mucho estiman los Angeles la Gracia agena, pues se gozan della en los gozos eternos. Y si los Angeles, la Gracia agena, y estãdo en la bienavẽturança, la estiman tanto, el hõbre porque no estimará la propia, y estando en este valle de lagrimas, y miserias? Los Angeles se gozan en el cielo, con que estemos en Gracia: alegremonos los que estamos en la tierra de tenerla. Assi como es de marauillar, que los Angeles estando en la bienaventurança reciban nueuo gozo con nuestra Gracia: assi es para espantar, que los que estamos en este destierro tẽgamos otro gozo, sino es el de la Gracia. Prodigio espantoso es, q̃ pueda vn hombre sin Gracia tener contento alguno! Portento infernal es, que estando vno en pecado mortal pueda reir, y comer, y echar el habla del cuerpo! Que contento puede tener quien se vé desheredado del cielo, cõdenado a penas eternas, enemigo de Dios, cautiuo de Satanas, mõstruo del infierno, infame, y fementido a su Criador, y maldito de Dios? Que contento puede tener con estos males, y mas no teniendo otro remedio para salir dellos, sino llanto, y penitencia? Lloren los pecadores para que se alegrẽ los Angeles. Lloren porq̃ perdieron la Gracia. Lloren hasta tenerla, y no se gozen sino con ella. Miren a quantos regocijarán con su penitencia: los Serafines se alegrarán; los Cherubines se darán el parabien; los Tronos se gozarán; las Dominaciones harán fiesta; las Potestades triunfarán; las Virtudes se festejarán; los Principados no cabrán de cõten-

tento; los Arcangeles tendran fiesta; los Angeles recibiran nueuo gozo: para todo el cielo serà grande festiuidad. Procuremos pues alegrar a tantos bienaventurados con nuestro mismo bien, y gozemonos dèl, pues ellos assi se alegran.

Bien conocio el Profeta Isaias, que no auia otra cosa de que pudiessemos gozarnos, sino de la Gracia: assi lo hazia él, diziendo con gran contento: *Gozando me me gozaré en el Señor, y mi anima dará saltos de placer en mi Dios, porq me vistio con vestiduras de salud, y me cubrio al rededor con vn palio de justicia, como a vn esposo, adornado cõ guirnalda, y como vna esposa atauiada cõ ricos joyeles.* No dize el Profeta, que solo se gozará, sino añade, que *gozando se gozará*, para significar vn gozo doblado, y excessiuo, que sobrepujaua a todo otro gozo: vn gozo lleno, y cumplido, que excluîa toda mezcla de qualquier pesar. Esta calidad no tienẽ otros gozos, y cõtentos: porque en los bienes temporales no se goza su posseedor gozando, sino temiendo no se les quiten. En los gustos no se goza gozando, sino sobresaltandose por su peligro. En la honra no se goza gozãdo, sino carcomiendose, y recelandose del embidioso. No ay gozo en la tierra que sea gozoso; esto es, no ay gozo puro, y lleno, sino muy mẽguado, y cõ mezcla de muchas pesadumbres; pero el gozo de la Gracia es puro, y lleno, y q̃ en las mayores penas se sabe hazer lugar. Estás enfermo? No importa si estás en Gracia, bien puedes gozarte mucho. Estás pobre, estâs oluidado, estâs con trabajos afligido? Todo importa poco si estás en Gracia, mucho tienes porque regocijarte. Y en essos mismos trabajos puedes, no solo gozarte, sino gloriarte con el Apostol. El contento de estar en Gracia deue ser tan grande, que excluya toda otra pena: porque assi como la Gracia del hombre regocija tãto a los Angeles, que aun gozando de la gloria, los haze que les quepa nueuo gozo por nuestra gracia, assi nosotros deuemos de tal manera gozarnos de la Gracia, que no nos quepa en el coraçon otro gozo de la tierra.

Isai.61.

La causa de tan gran contẽto significa luego el Profeta, diziendo, que es porque le vistiò Dios con vestidos de salud, q̃ es la Gracia, por la qual le sanó de tan estraños males como son los pecados, y porque le cubrió de justicia, y santidad, coronandole juntamente de las virtudes intelectuales infusas, adornandole con las demas morales sobre-

naturales, y enriqueciendole con dones del Espiritu Sãto, como cõ vnos preciosissimos joyeles, y con la riquissima perla de la caridad de Dios, para que fuesse el alma digna esposa de su Criador. Estas sõ causas de gozo, y contento, no las que tienen los hõbres en las felicidades temporales que son para daño suyo. Errado anda el mundo, no sabe en que se deue holgar, y muchas vezes tienẽ los hombres mas contento de aquello que les ha de ser mas dañoso. Contẽto tenia en sus riquezas aquel hazendado del Euangelio; pero fuerõ la ocasiõ de su muerte: y si supiera lo que le auia de suceder, las aborreciera mas q̃ la muerte. Contento estaua en sus gustos, y banquetes aquel comedor tan inhumano, que negò al pobre Lazaro las migajas de su mesa; pero boluieronsele sus placeres en hieles, y en vna sed infernal; si supiera el fin que auia de tener, se muriera de pena en ver cosa de gusto. Muy vfano estaua Aman con las hõras, y fauores que auia recibido de los Reyes de Persia, y no siruieron mas que para fabricarle vna horca en que murio ignominiosamẽte. O quã tristes alegrias son las del mũdo con fines tan desastrados! Llenas están de veneno, y cõ su estremidad, como los escorpiones, hieren. Esta diferencia ay entre los bienes de la tierra, y los de la Gracia, q̃ los bienes de la tierra en si sõ muy menguados, y cortos mas los males que le siguen son muy grandes: de presente tienen muy poco de bien, y esse en la apariẽcia solo, mas en su fin mucho de mal. Muy de mejor condiciõ son los bienes de la Gracia: de presente son mucho, y en lo por venir muchissimo. Que tienen que ver las riquezas, aunq̃ libren del mal de la pobreza, si traen el mal de la muerte, pues a muchos han muerto por su causa, y no hazẽ a quien las tiene mejor, y suelen hazerle peor. Que tiene que ver este biẽ tã maleado, y para con los mas tan malo, que les haze malos, con la Gracia, q̃ libra de males eternos y dá santidad, y justicia, hermoseando el alma? Que tienen q̃ ver las raizes de vides, y oliuares, con las virtudes infusas? Que tiene que ver grandes trechos de tierra, que quanto mas tuuieren de estiercol, serán mejores: con los dones purissimos del Espiritu Santo? Que tiene q̃ ver el oro, que es vn poco de tierra amarilla, con la caridad que trae consigo la Gracia? En quales destas cosas será razon q̃ nos gozemos? Y que tiene que ver la breuedad de las cosas desta vida, q̃ faltan aun antes

de

de acabarse, con la eternidad delos bienes dela Gracia? Que tiene que ver la incertidũbre de la fortuna con la seguridad de la virtud? Pues aquella te la pueden quitar, aunque no quieras; esta no podrá, si tu no quieres, sacarla de tus manos todo el mundo: que tiene que ver la muerte tẽporal, y eterna que suelẽ ocasionar las riquezas con la gloria, y bienauenturança de la otra vida? Que tienen q̃ ver todas las felicidades del mundo, que son otras tantas muertes, para quien las ama, respeto dela vida eterna? Por cierto, que si somos cuerdos, en la Gracia solo nos podemos gozar, de lo demas entristecernos. Gozemonos gozãdo en la Gracia como el Profeta Isaias, pues en ella ay tantas razones para gozarnos, como en lo demas para entristecernos. Gozemonos en la Gracia: porq̃ con ella gozaremos de la gloria, y alcançamos derecho a la vida eterna, que es aquella grãde causa de alegria que encomendò el Saluador a sus Discipulos, quãdo viniendo ellos muy contentos, porq̃ los demonios les obedecian, les dixo: *No teneis porque alegraros de tener señorio sobre los demonios; pero alegraos, porq̃ vuestros nombres estàn escritos enel Reyno delos cielos.* Esto nos trae la Gracia, que es el mayor bien que el coraçon humano puede desear. Por la Gracia se escriuẽ nuestros nõbres en el cielo, y de la Gracia nos emos de gozar sobre todo lo que ay en la tierra.

§. II.

VEamos aora, que causas tienen los Angeles para hazer fiesta quando veu a vn pecador, que ha recobrado la Gracia. Tres son estas causas: vna por Dios, otra por si, y la tercera por nosotros. La primera, y mas principal es por q̃ ven lo mucho que el mismo Dios se huelga en este caso, como nos lo significó Christo con varias Parabolas. En vna se compara a si mismo, vn Pastor, que auiendo perdido vna oueja, y buscandola cõ mucha diligencia; quando la halló la puso sobre sus hõbros muy gozoso, y llegãdo a su casa llamó a todos sus amigos, y vezinos, y les dixo: Dadme el parabien, q̃ hallê mi oueja, q̃ auia perecido. Desta manera dize el Señor, avrá gozo enel cielo sobre vn pecador q̃haze penitẽcia. En la misma parte se compara este contento de Christo, al q̃ puede tener vna pobre muger, que despues de auer rebuelto la casa, halló la dragma q̃ auia perdido, y de que tenia gran necessidad: la qual en hallãdola, llamó a todas sus amigas, y vezinas, y las

pidio de la misma manera la diessen el parabiē de auer hallado la dragma tan dessesda: assi dize Christo, será grāde el regocijo delante los Angeles de Dios, por vn pecador que haze penitencia. Aqui ay tres cosas de considerar. Vna es, las ansias con que Dios desea tēgamos su Gracia, pues nos busca para darnosla, con tan grā deseo, como si le hiziessemos mucha falta. O Señor, y que grande es la estimaciō, q̄ hazeis deste don diuino, pues por su causa assi anduuistes solicito, y trabajado! Que cosa puede ser digna de los deseos y solicitud de Dios, sino lo q̄ era cosa mas digna q̄ Cielo, y tierra? Distesnos Señor exemplo de estimar, y desear lo que nos està tambien. Vos Señor, por darnos vuestra Gracia, tāto lo deseastes, y procurastes: y nosotros por recebirla, y conseruarla, porque no lo procuramos, y deseamos con toda nuestra alma, y vida? Vos moristes por darnos la Gracia, nosotros por recebirla, porq̄ siquiera no nos mortificarēmos?

Otra cosa muy para considerar es, el gozo, y contento, q̄ recibe Dios con vernos en su Gracia, el qual es tan grande como fueron los desseos, y si los desseos fueron tales, q̄ por verlos cumplidos dio la vida, qual será este gozo de nuestro Criador. Bendito seais Señor, que assi os gozais del bien del hombre; y maldito es el hombre, que no se goza de vuestro gozo, y su bien. En vuestra essencial, y eterna biēauenturāça os acordais de nuestro prouecho, y os gozais del: porque el hombre en su miseria no se gozará de su bien y dicha. Vos estando en vuestra gloria, sustancial, os alegrais de nuestra Gracia, el hombre estando a riesgo de su cōdenaciō, como puede holgarse de otra cosa, sino en la possession de vuestra Gracia, y esperança de la gloria? Este gozo de Dios por la Gracia de los hombres nos significò tambien Christo Señor nuestro, quando dixo a sus Discipulos aquellas amorosas palabras: No querais temer, pequeñita grey: porq̄ se complaciò mi Padre de daros el Reino. No dize solamente, se agradò, sino *se complaciò*, que dà a entender mas contento, y assi comun con otros. Complacese, y regocijase el Padre, quando vè a vno en Gracia, juntamente con el Hijo, y el Espiritu Santo. Complacese toda la Santissima Trinidad, y complacese con la Virgen, con los Serafines, con todas las Hierarquias de los Angeles, y Coros de los Santos. Complacese, y regocijase tanto, que les dà su Reino. Herodes en vn

gran

gran contento, y fiesta que tuuo, solo prometio la mitad de su Reyno, mas Dios por el contento que tiene de ver a vno en Gracia, le dá todo su Reyno.

Vltimamente, ay que considerar en estas parabolas, la fiesta que harán los Angeles viendo a su Dios tan gozoso: porque como están aquellos espiritus soberanos cólgados del gusto de su Criador, hechos mil ojos, y entendimientos para contemplarle, y remirarse en el, gozandose en todo de su santissima voluntad, viendo, que con tanto estremo se huelga con la Gracia del pecador, no pueden ellos dexar de regocijarse, haziendo grandes fiestas en el Cielo, y mas viendo, que en esto le dan tan grande gusto, y que conuoca el mismo Señor a todos, para que se huelguen con èl, y le den el parabien, de que vn pecador recobre la Gracia. O infinita bondad, que no solo os dignais, sino os holgais, de recebir parabienes de mi dicha! Señor, que recibis, porque yo reciba la Gracia? que mando se os acrecienta de nueuo? Por cierto a vos nada os vá: pero a mi me va mas, que es el mundo todo; vame vuestra Gracia, y en esto me va todo. Que será de ver al Señor del Cielo, y al q̃ por su misma essencia es bienauenturado, tan lleno de contento, que conuoque a todas las Hierarquias de los Angeles, para darles parte de su regocijo, porque vn hombrecillo como yo esté en Gracia, pidiendolos, que se regocijen, y le den norabuena por ello: Señor, no ay en vos infinitos bienes, y perfecciones, por las quales os pueden dar mil bendiciones, y parabienes? como mandais a vuestros Cortesanos, y amigos q̃ por mi biẽ os los den: Sea, Señor, en ora buena, que seais omnipotente, que tengais ser de vos mismo, sin dependencia de otro, que seais infinitamente sabio, bueno, misericordioso, y misericordiosissimo; como mandais a los Angeles, que están ocupados en bendeciros por vuestras infinitas perfeciones, y en daros parabienes de vuestros atributos, que os los den por mi bien, y perfecion? O grandeza de la Gracia, tan deseada, y estimada, y festejada del Señor de la Gracia! Como no estimamos tãto bien; y como estimamos otro bien? La Gracia á de ser nuestro cuidado, Gracia nuestro deseo, Gracia nuestro regocijo. O hombre! estima tu Gracia, por la qual se regocija todo el Cielo. Grã cosa es, por la qual hazẽ fiesta los Angeles; y lo que mas es, el Señor de los Angeles está

tan gozoso, que quiere le den los parabienes todos sus amigos, y vezinos, q̃ son los espiritus bienauẽturados. Pues q̃ cosa tan horrible serâ despues de auerse cõfessado vno, y recibido la Gracia , y por esso dado mil parabienes a Christo los Cherubines, Serafines, y Tronos, y puestose de fiesta todo el cielo, y dadose vnos a otros los Angeles la en hora buena, que torne vno a pecar, y eche vn jarro de agua (digamoslo assi a todo aquel gozo, para q̃, como dize el Profeta, lloren los Angeles de la paz y se contriste (segun habla el Apostol) el Espiritu Santo, y cõ el tãtos buenos. Si pudierã tener tristeza y pena los espiritus celestes, no se entristecieran, sino de que vn hõbre pierda la Gracia.

La segunda causa porq̃ hazẽ fiesta los espiritus celestiales, de ver con Gracia al q̃ poco antes fue pecador, es porq̃ cõsideran, que las sillas de los Angeles sus compañeros, que cayeron del cielo, se an de poblar por la dignidad de la Gracia de los hombres, la qual los leuanta aun sobre la excelencia Angelica. Esta misma razõ ha de hazer gran peso en nosotros, para estimar la misma Gracia, pues es vna diuina inuestidura del Reino de los cielos, y patẽte para introducirse en las sillas Angelicas. Acuerdese el que está en Gracia desta grandeza; tema caer de tãta diguidad, no sea como Satanas, quãdo cayó como vn rayo del cielo: mire que lo mismo q̃le sucedio a Lucifer, le sucederá, quãdo pierda la Gracia: porq̃ la ruina de los Angeles malos no fue mas que perder este don diuino: y la felicidad de los Angeles buenos, no fue mas que conseruarla. No va menos en tener la Gracia, o carecer della, q̃ ser Angel, o demonio. Tiemble quiẽ va a cometer vn pecado mortal, y mire, que es loque va a hazer. Estremezcase de su ruina, cayendo de mas alto que el firmamento está. Mire si conserua y vsa bien de la Gracia, por q̃ no solo puede igualar a los Arcangeles, sino asentarse en las sillas de los mismos Tronos, y Cherubines. Gran campo de felicidad se nos abre por la Gracia, gran materia de gozo; que pueda vn hombre miserable tener la gloria de vn Serafin! Desto se huelgan los Serafines, los Principados, y Dominaciones, y desto nos hemos de holgar nosotros, y aspirar a sẽtarnos entre las Hierarquias Angelicas, pisando toda otra honra, y dignidad del mundo.

La tercera causa porq̃ celebran los Angeles la Gracia q̃ recibe vn pecador, es por nuestro mismo biẽ, por los males

del pecado, de que nos libramos cõ la Gracia, y por los bienes que recibimos, haziendonos hijos de Dios; porque assi como se haze fiesta en todo vn Reyno quando nace algun hijo a su Rey, de la misma manera, quando nace por la Gracia vn hijo a Dios, lo festeja todo el cielo, y recibe grã gozo todo el Reino de Dios. Si vn niño q̃ naciera primogenito de vn gran Rey, quando todo el Reino estaua en fiestas, y regocijos, el conociera, q̃ todo aquello era por su causa; q̃ gozo tendria? Pues lo q̃ no puede suceder en vn niño chiquito, considere el que acaba de confessarse con verdadero dolor, que passa por si, por auerse hecho hijo de Dios, y renacido por la Gracia a vna vida diuina. Por el se pone de fiesta todo el cielo, los Arcangeles se regocijan, y alegran los Principados, y todo es darse parabienes entre los demas ordenes Angelicos. Conozca el hombre, que por si se hazen tantas fiestas: y estime ser hijo de Dios, no contriste con su vida desigual al Espiritu Santo, a quiẽ se dieron tantos parabienes por su nueuo nacimiento.

CAP. VII.

Los que estan en Gracia tienen por singular priuilegio, que muchos Angeles los suelẽ assistir, y guardar. Al contrario los pecadores, q̃ los abuyentan, y aun a su Angel Custodio desobligan.

§. I.

La estimacion con que tienen de la Gracia, y contento que reciben de vernos hijos de Dios, los santos Angeles, les haze, que miren con gran cuidado por los justos, de modo, que no solo el Angel de guarda de cada vno, sino muchos otros le suelen guardar, y acompañar, y miran por el, que es vn singular priuilegio, y honra de los sieruos de Dios. Aquella muger que nos pinta el Euangelista San Iuan, que estaua vestida del Sol, es figura del alma santa, que està en Gracia: porque de la misma manera està llena toda de resplandores, y hermosura, y vestida del Sol de justi-

justicia, a la qual vió el Euangelista, que Sã Miguel, y grande multitud de Angeles vinierõ en su ayuda, y fauor a guardarla. Del santo Iacob, quãdo se tornaua a su tierra, dize la sagrada Escritura, q̃ le salierõ a recibir los Angeles de Dios; los quales como viesse el Sãto Patriarca, dixo, q̃ erã exercitos del Señor, y puso por nombre a aquel lugar, *Mahanaim*, q̃ quiere dezir, dos esquadrones militares, o dos exercitos: porque vio en aquel puesto dos exercitos de los Angeles tutelares de dos Prouincias, de Mesopotamia, y de la tierra de Canaam, los vnos q̃ le auian acõpañado hasta aquel punto, y se despedian dél: y los otros que le salian al encuentro a recibirle, para acompañarle desde alli adelante, y defenderle. los quales fuerõ, como dize Diodoro Tarsense, San Miguel, y los demas Angeles de Palestina. Tambien el Profeta Eliseo vió muchos esquadrones de espiritus celestiales, que veniã a guardarle. Estando vna vez muy tentado el Abad Moises, se fue á ver con el Abad Isidoro: el qual subiendole a lo alto de la casa, le mostró vn grande exercito de espiritus soberanos, y le dixo: Todos estos Angeles embia el Señor de los exercitos, en fauor de sus sieruos; mira como están muchos mas por nosotros, como dixo el Profeta Eliseo. De la misma manera consoló Dios a la bienauenturada Madalena de Pazis, diziendola, que la embiaua muchos Angeles que la guardassen. Lo qual dixo en vn Psalmo el Profeta David: *Embiará el Angel al rededor de los que le temen*; esto es, de los justos. En el Hebreo, en el lugar de aquellas palabras, embiará el Angel, está, pondrá sus esquadrones: porque el Angel de superior orden, embia esquadrones de otros muchos Angeles, que guarden por todas partes a los sieruos de Dios. Esto mismo se significa en el libro de los Cantares, segun San Bernardo quando se compara el alma santa a la caualleria, y carros de guerra de Faraon: y quando se dize, que es terrible como los esquadrones bien ordenados, y otra vez, que se pregunta: *Que verás en la Sunamite, sino es Coros de esquadrones?* Esto es, Coros de Angeles, que son los esquadrones, y exercitos de Dios. Por lo qual dize San Bernardo: *Has de saber, que el alma santa nunca está sin guarda de Angeles: los quales tienen zelo della; con vn zelo diuino, solicitos de guardarla para su Esposo, y darsela a Christo, como virgen casta en pureza. Anda guardada la esposa con los ministros Angelicos, y rodeada de vn esquadron*

Genes. 32.
4. Reg. 6.
In vitis Patrum.
Ps. 33.
Serm. 39. in Cant.
Cant. 1.
Cant. 6.
Cant. 7.

sobe-

soberano. Otra vez dize el Psalmista, hablãdo con el justo: *El Señor mandó a sus Angeles, que tengan cuidado de ti, paraque te guarden en todos tus caminos; para q̃ no ofendas ni tropiece tu pie con alguna piedra.* Con lo qual se significa el singular cuidado que tienen los espiritus celestiales, de vno que està en Gracia. Donde aduierte Dionisio, que no dixo el Profeta: Mandò á tu Angel, sino en numero plural: *A tus Angeles*: porq̃ el tener vn Angel de guarda es cosa comũ a todos los hombres; pero los que estan en Gracia tienẽ este singular priuilegio, que muchos Angeles los suelen acõpañar, y vienen a guardar: *Guardannos* (dize este deuoto Doctor) *los Angeles, quãto es de su parte, en todos nuestros caminos; esto es, en todas nuestras obras nos guardan, paraque no cessemos de obrar biẽ, sino que perseueremos siempre hasta el fin. Tambien nos guardã en las obras malas paraque no seamos violentados del demonio, y no estemos en Gracia. Guardan nos juntamente de las tentaciones de los malos espiritus, para que no nos molesten, todo lo que ellos desean. Guardannos de otros muchos peligros del Alma, y cuerpo. Ayudan con su virtud nuestra flaqueza; y con su sabiduria iluminan las tinieblas de nuestro coraçon, y assi andan sièpre acompañandonos, y lleuandonos consigo, cooperando con nosotros en toda obra buena.* Para esto no vn Angel solo, sino muchos acuden para assistir al alma santa, que possee este dõ incõparable de la Gracia, y e cõpañera suya, y tiene titulo y derecho, para llenar sus sillas vacias en la gloria, para esso procurã atauiarla de todas virtudes, y alcançarla de Dios muchas gracias. Y assi en el libro de los Cantares, como aduierte Pselo, y lo trae Teodoreto, prometen al alma santa joyas muy preciosas de virtudes, diziendola, q̃ la harán maneçillas de oro con labores de plata, esto es, q̃ la han de ayudar a hazer muchos actos de caridad, y obras de las demas virtudes. Por lo qual dize este Doctor, que es costũbre de los Angeles amigos de Dios quãdo ven a vn alma pura, que cõ feruor sirue a Iesu Christo, todearla por todas partes para guardarla, y ayudarla, y alentarla, para q̃ viua santamente, para hazerla mui grata, y amable al Señor. Quando en el Apocalipsi, promete el Señor, dar al que venciere la Estrella de la mañana, explican algunos Doctores, que es vn Angel mas sublime, y excelente, q̃ le guarde por la mayor Gracia, que con la vitoria de las tentaciones adquirio.

Ps. 90.

In Psal.

In Cant. 1.

Psellus in Cant. 1. *apud Theodoret.*

Lle-

Llega a tanto la estimació que hazen aquellos espiritus celestiales del alma q̃ està en Gracia, que no solo se empleã en su bien, y aprouechamiento, los Angeles de las Hierarquias inferiores, sino los de la suprema. Por lo qual dixo el Apostol, que todos eran espiritus seruiciales, deputados por Dios, y embiados para q̃ ayuden a aquellos, que hã de alcançar la herencia de la saluacion eterna; esto es delos q̃ están en Gracia, que son los hijos de Dios, y herederos del Reino delos cielos. Todos dize San Pablo, que se emplean en esto, no solo los Angeles inferiores, sino hasta los mas supremos espiritus, como notan san Basilio, y san Chrisostomo. Los mas altos Serafines, y Cherubines, aunque están en el cielo, se emplean en hazer bien a los que están en Gracia: parte disponiendo, q̃ vayan otros Angeles a assistirles, como hemos dicho: y parte porque ellos orã por los sieruos de Dios, y ofrecen sus oraciones. Esto significo Salomon, quando por ordenació diuina, añadio dos Cherubines, que son Angeles de su prema Hierarquia, que assistiessen al Propiciatorio. Y san Iuan vio a vno de los mayores Angeles, que estaua delante del Altar con vn incẽsario de oro, para ofrecer en el a Dios las oraciones de los hõbres santos. Vio tãbien a quatro Cherubines, y otros muchos Ciudadanos del cielo q̃ teniã pomos de oro llenos de suaues olores, q̃ eran las oraciones de los que estauan en Gracia. San Rafael, q̃ es vno de los siete primeros Principes del cielo, y no fue el Angel custodio de Tobias el viejo: con todo esso quando oraua, y exercitaua el santo Tobias en obras de misericordia estaua entretanto este grãde Angel ofreciẽdo aquello mismo al Señor.

Heb. 1.

2. Paralipome. 28.

Apoc. 8

Apoc. 5.

Tob. 12.

Al cõtrario passa en los pecadores, que con la monstruosa fealdad delos pecados, ahuyentan los santos Angeles, y llamã a si a los demonios, que por permission diuina, quanto mas pecados haze vno, mas licencia tienen sobre el: y no vn demonio, sino muchos acuden: demodo, que assi como a los que están en Gracia se llegan muchos Angeles, assi alos que carecen della acuden muchos demonios, mas, o menos conforme sus pecados, y la licencia que Dios les dá: y assi, quando a la Madalena le perdonarõ los pecados, le dize, q̃ echó della el Saluador siete demonios, significandose por el numero de siete, la multitud dellos. Que miseria puede ser mayor que esta, que vn hombre flaco estè en enemistad de

Dios

Dios, y rodeado de demonios, y tan desamparado de los Angeles, que aun su Angel custodio, diputado para su propia guarda desde que nacio, tiene desobligado, y sentido, para no fauorecerle tanto? Y q̃ mayor dicha que la de aquel, que por estar en Gracia, y seruir a su Criador con fineza, tiene tantos Angeles en la tierra, q̃ le assistan, y en el cielo, que oren por el.

§. II.

ES tan grande la hermosura de la Gracia, y la dignidad que dá a los justos, haziẽdolos, hijos, y amigos de Dios que no acaban los Angeles de complacerse en vn alma que la tiene, desseando, que perseuere en aquella hermosura, y estado tan diuino. Para esso vienen, y la assisten con tan particular cuidado, y los que están en el cielo son sus Procuradores, representando al Señor sus buenas obras, sus penitencias, sus santos pensamiẽtos, y propositos, solicitos de su perseuerancia. Los Angeles la acompañan, los Arcangeles la acuden, las Virtudes la fortalecen, las Dominaciones disponen su bien, los Cherubines ofrecen sus oraciones, hasta los mas altos Serafines estân cuidadosos della. Tan grã cosa es nuestra perseuerãcia: por lo qual tanto cuidan los Angeles, que no les toca; y suele descuidar el hombre, a quien le va en ello la vida, y vida eterna. Animemonos con el fauor de las Potestades del cielo, para vencer las potestades de tinieblas. No piẽse el justo q̃ está solo, los espiritus soberanos le assisten, cercado está de Angeles, que le defenderá de los demonios; no se entre èl por las puertas de sus contrarios: no se dè de su volũtad, q̃ guardado estara cõ los exercitos de Dios. Muchos son en la tierra con el, y le defenderán. Muchos son en el cielo por êl, y oran a Dios por su bien. Iosue peleando, y Moises orando, preualecieron cõtra los enemigos del pueblo de Dios. Angeles están cõ el justo peleando, Serafines estã por el justo orãdo. Si el no se dexa atar las manos, y no se va por su passo a meter entre los enemigos, vẽcerá cõ tales ayudas, haga de su parte alguna cosa, aprẽda de los Angeles a estimar su Gracia: de los cielos baxan por guardarsela: en los cielos están gozãdo de la eterna seguridad, y tienẽ cuidado de su peligro. Ore el Christiano, y pelee, haga en su propia causa lo q̃ los Angeles hazen por la agena; no malogre su buena voluntad, y obras, perseuere en lo que començó: porque no contriste tantos espiri-

piritus del Cielo. Mire que hõra serà acompañarse de Angeles, que estan contentos de su compañia. Mire que ignominia seria andar rodeado de demonios: siquiera por la mala compañia no deuia pecar.

La grandeza deste beneficio, en venir a guardar al justo muchos Angeles, se ha de medir al passo de la malicia del demonio, y flaqueza de nuestra naturaleza, y excelencia de los mismos Angeles. Que beneficio fuera, si a vna oueja, q̃ por si no podia defenderse, y poco antes estaua cercada de diez, o doze lobos, despues se viesse rodeada de otros tantos pastores? Quanto mayor es su poca defensa, y mas rabiosa la hambre, y enemistad de los lobos, y la seguridad de tantos pastores, tanto mayor seria su ventura. Pues sepa vn hombre, que con los pecados mortales està tan flaco, que de suyo no resistirá a tentacion alguna, ni es possible, que cõ todas las fuerças que tiene, de si haga obra sobrenatural. De suerte està, que con vn soplo le harán caer: y tã delicado, y de vidrio, que vna china que le tire el mundo, o la carne, le haran pedaços: pues con toda esta flaqueza, como podra valerse contra tantos lobos rabiosos de demonios, que le rodean, y bramando como Leones le cercã para despedaçarle, y tragarsele cada hora? Esta miseria a que llega el pecador no se puede explicar: porque es inuisible, y passa en lo interior: pero el mismo lo podra conocer, quando llega a tal estado, que jamas imaginò, antes le pareciera impossible: porque llegan algunos a vna miseria tã prodigiosa, que no ay vicio en que no caigan, ni se les ofrece pecado en que no consientan, sin sentir fuerças para resistir, y se les ofrecẽ cosas que nunca tal pensaran, tã fuera de razon, y de su bien, y su credito, y de todo seso, que no puede ser mas; con todo esso se arrojan a ellas, que es vna cosa de encanto, y juzgãdo que hazen mal, lo quieren, y queriendo no executarlo, lo cumplen, y acabando de proponer lo contrario, luego tornan a lo mismo, de modo, que ellos mismos no se conocẽ, ni saben en que va, y va en lo que vamos diziẽdo. Esta miseria, y mala vẽtura del pecador, esta flaqueza tan prodigiosa, y malicia tan desenfrenada, lo causa q̃ quedan en sus manos, y las bocas de los demonios, desamparados de Dios, y de sus Angeles: porque siendo su flaqueza para el bien infinita, la mayor que se puede pensar, y por otra parte el odio, y furia, y tirania del espiritu de tinieblas tan rabiosa: que marauilla es, que faltando el ayuda

del

del Cielo sucedan tantos males? porque sin Christo, y en manos del demonio, y posseida el alma del espiritu malo, que mal no hara? Porq̃ assi como Christo es fuente de todos los bienes, que se comunica a las animas que estan en Gracia, assi el demonio es padre de males, y pecados infinitos que instiga, para que hagã los que vna vez son cautiuos suyos por el pecado. O miseria del pecador, que no tiene pastores que le defiendan, y tiene cerca tantos lobos que le muerden! O dichoso el justo de quiẽ huyen los lobos, y le cercan los pastores! Dichosa es el alma, que en vez de estar cercada de demonios, esta rodeada de Angeles, y defendida de los exercitos de Dios.

Que dicha se puede cõparar, con estar accompañada de tan nobles guardas, y procuradores de nuestro bien? Solo su acõpañamiento era grande honra, pero es tambien para nuestra defensa. Que honra, y prouecho seria de vna pequeña y flaca ouejita, q̃ vn poderoso Rey señalasse no vno, sino muchos Grandes de su Reino, para q̃ fuessen sus pastores, y la anduuiessen guardã do siẽpre, miẽtras ella andaua por los campos, y desiertos, y en la Corte estuuiessen los demas Grãdes, y hijos del Rey, cuidadosos della, vnos intercediendo por ella, para que la lleuassen a mejores, y mas seguros pastos; otros dando ordenes en las cosas que la tocauan, contando al Rey quantos passos andaua, y quantos balidos daua? Por cierto, que fuera cosa que espantara al mũdo esta tan notable solicitud de personas tan grandes, por vn vil animalejo. Grãde honra, y dicha tiene vn hombrecillo flaco, que alcança tã notable priuilegio, que vnas naturalezas tan nobles, y sublimes como las Angelicas, y que son Grandes en la casa de Dios, se ocupẽ en su guarda, y que no vno solo, sino muchos anden acompañandole, y defendiendole donde quiera que vaya: y que aun los otros espiritus soberanos, que residẽ en la Corte de Dios, esten desde el Cielo Impireo cuidando dẽl, ofreciendo al Señor quantos suspiros da, quantos buenos pensamiẽtos tiene, quantos passos anda, y obras haze del seruicio diuino. Pues que es lo que haze que cuiden tan nobles personas, y con tanto estremo, de vna criatura tan vil como el hombre, que se soliciten aquellas naturalezas inmortales, de vn hombre terreno, y mortal; y los espiritus gloriosos, del q̃ esta en este valle de lagrimas? La grandeza de la Gracia es la q̃ merece q̃ cuidẽ del alma que la tiene, los Angeles

que está en la gloria. Por aqui se podrá conocer, quan incõparable sea este don diuino: porq̃ q̃ cosa podia hazer digna a vna oueja, que es animal bruto y torpe, que la guardassen los Grandes de vn Reino, y los hijos del mismo Rey? Por cierto ninguna cosa, sino es q̃ fuesse de oro, y sudasse ambar o derramasse diamantes, o se transformasse en querida esposa de su Rey, o igual a los mismos Grandes. Esta transformacion no se puede hazer en las cosas naturales, pero sobrenaturalmente se haze vna marauillosa trãsformaciõ del hombre sublimandole por la Gracia a poder sobrenatural, y de la vileza de bestias, a vn estado diuino, a ser cõpañero de los Angeles, y hijo de Dios como ellos, y assi merece su fauor, y ayuda, y compañia, y amor. Sepamos estimar esta hõra, y biẽ q̃ por la Gracia tenemos, y estimemos a la misma Gracia, q̃ tanto estimã los del cielo. Reuerẽciemos nuestras guardas, y fauorecedores y cooperadores de nuestras buenas obras, no haziẽdo mal sino lo q̃ ellos procuran, q̃ es hagamos bien. Viuan los sieruos de Dios, de manera, q̃ merezcan sus obras, y oraciones tener por testigos a los Angeles, y ser dignas que los Serafines las representẽ en el Trono de Dios. Viuan de tal manera, que merezcan su cõpañia, teniendo su conuersaciõ en los cielos, pues los Ciudadanos del cielo buscã su cõpañia en la tierra. Haganse la cuenta que el Abad Macario quando dezia: *Tienes los Angeles, los Arcangeles, todas las Potestades soberanas, los Cherubines, y Serafines, y al mismo Dios, Criador de todos ellos, cõuersa con ellos, no baxes de los cielos, no te abatas a los pensamientos del mũdo.*

Palud. hist. Lausiaca, c. 20

Todo esto q̃ hemos dicho del acompañamiento que hazen los Angeles a los q̃ están en Gracia, no es mucho, pues el mismo Dios les haze cõpañia. El Espiritu Santo habita en el alma que está en Gracia que mucho que los espiritus Angelicos la rodeen? Dios está dẽtro della, que mucho esten sus criados por de fuera? El Padre, y Hijo, y Espiritu Santo vienen desde el cielo, para hazer su morada en el justo, q̃ mucho que los Angeles vengã dõde está su cabeça, y Señor? Aquella particular presẽcia de Dios, cõ q̃ assiste en el pecho de vn justo admirã los espiritus celestiales, y gustã estar dõde su Criador está. Reuerencian a su Señor dentro de nosotros, enseñãdo nos como le emos de adorar, y reuerenciarnos a nosotros mismos, mientras somos Tẽplo del Espiritu Santo.

CAP. VIII.

El inestimable valor q̃ comunica la Gracia a las obras del q̃ la tiene, para q̃ merezcan gloria eterna.

§. I.

ENTRE tãtas grãdezas y bienes que trae cõsigo la Gracia, tiene principalissimo lugar lo sumo q̃ agrada a Dios, y la grandeza de dignidad a q̃ sublima a los q̃ la tienẽ, porq̃ de tal manera rebosa, y redunda su bien q̃ haze, q̃ todas sus obras que no fueren pecado, sean tan agredables a Dios q̃ por ellas, y cada vna se merezca mas Gracia, y gloria eterna. Conforme a lo que el Concilio Tridentino nos enseña, y consta de la sagrada Escritura, y santos Padres. Por lo qual dixo el Sabio, *que el fruto del justo es arbol de vida*: porque los obras buenas merecen la inmortalidad, y vida eterna. De manera, que ay tan grande diferencia en hazer vna obra buena, estando en Gracia, a hazerla careciendo della, que si se haze en Gracia, qualquiera q̃ sea merece mas Gracia, y mas gloria: y essa misma obra si la hiziera vno que carece de Gracia, no mereciera nada desto si bien, siempre es prouechosissimo obrar bien: porque aun a los q̃ están en pecado mortal les sirue para salir del, y mouer las entrañas de la misericordia diuina, para tener compassion de su estado, y ayudarles a leuantar de la miseria en que están caidos; si bien para que por sus obras les den premio eterno no son suficientes: pero la eficacia, y el valor de la Gracia es tan notable, que al punto que está en el hombre, realça de manera todas sus obras, que por ellas le deue Dios justamente, no menos q̃ la bienauenturança eterna. Esto no es tanto por la sustancia de la obra, la qual puede estar en quien no está en Gracia, sino por la dignidad de la persona, la qual dignidad viene de la Gracia, porque ella la dio, que es vna estraña marauilla, y no se declara bien, sino por lo que passó en el Hijo de Dios nuestro Redentor IESVS, cuyas obras fueron de infinito valor, y bastante la menor de ellas para redimir mil mundos. Esto no lo tuuieron las obras de Christo, por lo que eran en si; sino por la

Ses. 6. ar. 10.

Prouerb. 11.

dignidad de su persona; por tener Christo la Gracia sustancial, esto es, la misma diuinidad, a la qual estaua vnida su sacratissima Humanidad sustancialmente, por razon de la vnion personal. De manera, q̃ las mayores obras de Christo, como el ser açotado, coronado de espinas, y crucificado; si las hiziera las mismas vn hõbre puro, aunque fuera por igual intension de caridad, q̃ tuuo el alma de Christo, no fueran bastantes para merecer Gracia dignamente, o como hablan los Teologos, de condigno, a otro hombre: pero solamente por la dignidad de la persona de Christo, se realçaron de manera, que no digo el ser crucificado, pero solo leuantar Iesu Christo los ojos a su Padre, fuera bastante para redimir todos los hombres, y mil mundos de hombres que huuiera. A este modo, con la mayor obra virtuosa que hiziera, quien carece de Gracia, no mereciera migaja de gloria: pero si la misma obra, y aun menor hiziesse quien està en Gracia, se realça tanto por la dignidad de la persona que tiene Gracia, y es adoptada ya por hijo de Dios q̃ qualquiera accion suya, siendo buena, fuera merecedora de vn Reyno, no menos que el de los cielos.

Quien no se marauilla aqui lo que es la Gracia, pues pega tal valor a las obras? Quanto agrada a Dios la hermosura de la Gracia, pues assi enamora a la hermosura eterna, que con qualquiera accion, y mouimiẽto que proceda della, no se pague con menos que con el cielo, y robe el coraçon de Dios, y le hiera de amor, como el mismo confiessa, diziendo al alma santa: *Heriste mi coraçõ, hermana mia, esposa; heriste mi coraçon en vno de tus ojos, y en vn cabello que te cuelga por el cuello.* Esto es, en vn santo pensamiento, y en vna buena intencion que tienes: porque esto significã en la sagrada Escritura los cabellos, y los ojos. Tan notablemente se agrada el Esposo celestial de todo lo que ay, o toca al alma que està en Gracia, que no solo con todas sus acciones, y obras, le roba el coraçon por amores suyos, sino con solo vn pensamiento. Esta es la causa porque no solo alaba la hermosura de la Esposa, sino todos sus meneos, y acciones: porq̃ todo es hermoso en ella, todo lo enamora. Su hablar le agradaua tanto, q̃ dize: *Suene tu voz en mis oidos, porque tu voz me es dulce.* El solo menear los labios le enamoraua de suerte, que dize: *Como vna cinta de carmesi son tus labios, y tu habla dulce.* Y otra vez repite: *Vn panal que*

Cantic. 4.

Cant. 2.

corre miel, son tus labios, esposa mia: miel, y leche están debaxo de tu lengua. Con solo el mirar del alma se enternece de manera, que la pide aparte sus ojos del; porque le hizieron como salirsele el alma de enternecido, y enamorado. Otras vezes alaba sus ojos cõ varias cõparaciones de la Piscina de Hesebon, y de las palomas. No menos le enamora el andar de la esposa, y assi dize *O que hermosas son las bueltas de tus çapatos, hija del Principe.* Con la misma admiracion pregunta: *Quien es esta, que va andando como la Aurora, que nace, hermosa como la Luna, escogida como el Sol?* Tanto contento le dauan sus passos, que por gozarlos mejor, luego la pide: *Dá la buelta, dá la buelta Sunamite, dá la buelta, dá la buelta, para que te veamos.* Los vestidos tambien le enamorauã; de los quales dize: *El olor de tus vestidos es como de incienso.* Hasta el dormir de la esposa le daua tal gusto, q̃ dize: *Pidoos, hijas de Ierusalen, por las cabras, y cieruos de los cãpos, no desperteis, ni hagais desvelar a mi amada, hasta que ella quiera.* Y si estas acciones, assi contentauan al Esposo, como se agradaria de los regalos q̃ le hazia la misma Esposa? de lo qual el no se oluidó; y assi dize: *Que hermosa eres, y q̃ bella en tus regaladas ternuras!* Finalmente, todo quanto veia en la esposa le parecia de perlas, y tambien, que la dize: *Toda eres hermosa, amiga mia, y no ay en ti vna mancha.*

Cant. 6.

Cant. 6.

Cant. 4.

Cant. 3.

Cant. 7.

Cant. 4.

Que es todo esto, sino significarnos, que no solo roba al coraçon de Dios el alma santa, por la hermosura de la Gracia, sino que de ai redũda tanto agrado, y valor a todas sus obras y acciones, quando proceden de la Gracia, q̃ cada vna se lleua los ojos, y el coraçon de Dios? Quien está en Gracia, con el abrir los ojos (si lo haze por fin bueno) y con el menear los labios, y con el dar vn passo, con el mismo echarse a dormir, si se refiere a Dios, le agrada mas que quanto tiene criado en la naturaleza, y se complace tanto el coraçon de aquel Señor omnipotẽte, y de infinita autoridad, que por estas niñerias dá al justo mayor Gracia y gloria. Inmensa cosa deue ser la Gracia, pues dá tal valor a obras tan pequeñas: porque quien no queda pasmado de ver que sea de tãta estimacion en vno que está en Gracia, el menear solo la mano, si lo haze por amor de Dios, q̃ no aya en el mundo premio digno cõ que se pueda pagar y solo sea suficiẽte premio el mismo Dios, y esto no como quiera, sino poseido, y gozado

por toda vna eternidad? Quiẽ no ve aqui de quan grande estima es la Gracia, pues a cosa tan ligera dá tan inmensa estimacion? Quien ay que quiera perder tal possession? Quien ay que el mismo arranque de su alma tan prouechosa raiz, q̃ brota tales frutos? O si acabaramos de entender, q̃ se pierde perdiendo nuestra Gracia, y que se gana conseruandola! porq̃ fuera de perder al mismo Dios, y de perder la misma Gracia con todas las virtudes infusas, y los dones del Espiritu Santo, y la caridad, se pierden tantas obras, con que se pudiera ganar grande gloria, y mucho mayor Gracia; pierdense innumerables ganacias de eternos premios. Esto no sé con q̃ se puede echar de ver mas que por la diferencia que va de las obras de vno, que está en Gracia, a las de aquel q̃ careciere della. Haga este mas penitencias que hizieron todos los Anacoretas juntos: tẽga pegada la piel a los huessos por sus grandes ayunos, traiga todo su cuerpo prensado de callos, y asperos silicios: descarne a disciplinas todas sus espaldas: no descanse jamas sus miembros afligidos sino en el duro suelo, dê su hazienda toda a pobres: haga quanto bienquisiere; sino está en Gracia, no puede merecer con todo esto vn adarme de gloria, ni es todo delante de Dios para este efeto agradable, ni mas que sino fuesse: pero estè en Gracia vno, con solo dezir: IESVS, MARIA merece gloria eterna; tantos quantos actos buenos hiziere, merece mas Gracia, y mas gloria. Por ventura va a dezir poco en esto? Que diferencia fuera entre dos soldados, q̃ vno por auer recibido mil heridas de muerte, y auer batallado largos años, sudado, y afanado, y passado muchas hambres, y frios, y malas noches, sin desnudarle jamas, no le dieran mas que vn escudo por premio: pero a otro, solo por dezir vna vez, que queria ir a la guerra, le diessen en galardon vn Reino entero; y despues a cada passo que diesse le fuessen dando nueuas prouincias y Reynos? Mayor diferencia ay del premio de quien está en Gracia, al que no lo està. A este no le pagarán vn punto de gloria por quanto hiziere, a aquel le dan el Reyno de Dios, no solo por qualquier cosa que haga, sino por quererla hazer. Esta diferencia en que vá, sino en el estupendo valor de la Gracia, que assi califica a quien la tiene, y a todas sus obras buenas. Pues con que se puede estimar cosa de tanta estimacion, y que agrade tanto a Dios?

§. II.

§. II.

RVEGO por el mismo IESVS, que nos merecio la Gracia, que se pondere esto; y para mejor entenderlo, considerese, que es el premio q̃ se merece por vna obra destas hecha en Gracia, y luego que es la obra: porque de ai se conocerá mejor lo inmenso que es la misma Gracia. S. Pablo lo ponderó bien, diziendo, q̃ lo que era momentaneo, y ligero en esta vida, obrarà para la otra vn eterno peso de gloria, y essa por excelencia, y sobre manera grande. Pues que es lo que puede dar tal peso a lo que es tan ligero, sino es arrimandosele otra cosa tã pesada? Que cosa puede igualar dos balanças, que en la vna estê vna paja, y en otra vn quintal? No puede ser, sino es, que se eche donde estaua la paja otro quintal. Pues vna acciõ tã ligera como es querer solo dar vn jarro de agua al pobre como puede equiualer al peso de la bienauenturança, y essa eterna? Peso tan inmenso no puede ser, sino es porque acõpaña a la obra otra cosa de inmenso precio. La Gracia es este peso, que se arrima a obras tan ligeras, que las haze igualar con vn peso de gloria, eterna. El mismo Apostol dixo, q̃ no erã iguales los trabajos, y penas desta vida, a la gloria q̃ nos ha de venir. No por cierto, no son iguales por si, pero es tal la Gracia, que las haze igualar. O inmensa dignidad que haga a cosas tan momentaneas, y ligeras, dignas de vn peso de eterna gloria merecedoras del Reino de Dios. Fixemos en esto la consideraciõ y miremos, que es esta gloria y este Reino, que con tan poco se merece. Gloria es la cõsumacion de todo bien, la suma de todo gozo, la felicidad vltima, el fin para que fuimos criados, la possession de Dios, la igualdad con los Angeles, el cumplimiento de todos los deseos, el Reino de Dios. O grande marauilla, que se dâ a vna criatura el Reyno de su Criador, y que se le dê por tã poco. Con razon se marauilla desto, y exclama san Pedro de Rauena: *O bondad de Dios tan derramada: o piedad nunca oida: o inefable amor. Leuanta el pastor a las ouejas, a que entren a compañia en su hazienda; el Señor llama a los sieruos a la participacion de su dominio, el Rey admite a la grey del pueblo al Principado de su Reyno. Assi dà: assi dà aquel, que dando, nada le puede faltar, ni disminuirse el Reyno, ni desvanecerse su poder.* Tanto dâ Dios por la Gracia, y por qualquier obra nacida de la Gra-

Serm. 23.

cia. A quien no marauilla su grandeza? Reino de Dios, y este dado por vn poco de agua que se dé al pobre sediento, por dezir IESVS de coraçon, por vn poco de paciencia que se tenga, por vn buen afecto, que se proponga, por vn santo pensamiento que se conciba : que se dê tan barato vn Reino, y este Reino de Dios? que cosa es el Reino de Dios? No es toda la tierra, no todos los cielos, no todo este mundo elemental, no el señorio de toda la naturaleza, no señor de los Angeles, cosa mayor es, cosa mas admirable es su eterna bienauenturança, la possession de si mismo, la indepēdencia de otra cosa para ser dichoso, la felicidad eterna. Esto se dá, y va multiplicādo a los que estân en Gracia, por cada obra buena que hazen, o palabra santa que pronuncian, o piadoso proposito que conciban : que es lo sumo que puede hazer el hombre, respeto de lo menos que puede dar Dios en el cielo? Pues que serâ lo menos que puede hazer el hombre, que es vn proposito bueno, respeto de lo sumo que puede dar Dios a los suyos, que es su bienauenturança, y la possession de si mismo? O si pensassemos esto, que es gloria eterna, y que es jarro de agua! que es vn peso, en que entra Dios posseido, y que es la ligereza de vn pensamiento solo de querer mi saluacion! Que es lo que iguala cosas tan desiguales? La Gracia es, por la dignidad que dâ a quien la tiene. O mil vezes bienauenturado quien se confiessa con verdadero dolor! O millones de vezes dichoso pues ha recibido tal dignidad, que todo quanto hiziere bueno se le cōuierte en gloria! O mil vezes bienauenturado, pues a cada passo que diere por Dios merece vna bienauenturança, y esta eterna! Goze pues, deste barato; logre intereses tan grandes, dese priesa a merecer Reinos; hagasse todo manos para coger bienauenturanças.

Vno que está en Gracia, despues de auerse reconciliado con Dios por los Sacramētos, no auia de cessar de obrar biē, sino con vna santa auaricia darse todo a grāgear mas Gracia y gloria, pues se la dā tan de valde: dandose mucha priessa a merecer con santas obras mayor cielo, y corona; y mas, pues se junta en esto nuestro prouecho, y el agrado de Dios. Esta es la causa, porque siempre da priessa el Esposo diuino al alma santa. Vna vez la dize: *Leuanta y date priessa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven*. Cōparala a la paloma, por lo mismo, porque quiere que no solo ande, sino

Cantic. 2.

sino que buelue en su aprouechamiento, y luego torna a instarla: *Leuantate amiga mia hermosa mia, y ven.* En otra ocasion le da la misma priessa, diziendo a vozes: *Ven del Libano, esposa mia, ven del Libano, ven, y seràs coronada.* Cantic. 4 Aqui señala la causa, porque quiere tanto apresuramiento que es muy justa, pues es para alcançar nueuas coronas. En otra parte se agrada tanto de q̃ se apresure el alma en santas obras, para subir a mayor gloria, que marauillado dize: *Quien es esta, que sube del desierto, derramando por todas partes amores, y delicias:* Cantic. 8. Siẽpre deue ir creciẽdo en sãtas obras, mereciendo mas Gracia, y subiendo a mayor gloria, el que vna vez se ha puesto en este estado diuino. Y aũ que es verdad, que por mas pecados que vno tuuiesse, siẽpre deue procurar hazer obras buenas, porque aunque no merezca por ellas corona de gloria, siruen con todo esso de muchissimo, aprouechandole para que Dios vse con el de misericordia, y no le sucedan mas desgracias tẽporales, ni espirituales: pero los que estã en Gracia tienen particular obligacion de obrar siempre bien, por muchas causas, por ser mas agradecidos a Dios, por corresponder a su estado, por agradar mas a su Criador y por merecer mayor gloria, con lo que antes no podia merecerla, haziendose cada dia mas santos, y justos. Por lo qual nos encomiẽda muchas vezes el Espiritu Santo nuestra mayor justificacion, y aumẽto de Gracia. Por el Sabio aconseja: *No tengas verguença de justificarte hasta la muerte.* Eccles. 8 Y en el Apocalipsi se dize: *El q̃ es justo se justifique mas, y el santo se santifique mas.* Apoc. vlt. S. Pablo, con oraciones pedia: *Vuestra caridad mas, y mas abunde.* Y a los de Efeso los amonesta: *Crezcamos en caridad.* Ephes. 4. Esta ha de ser la ocupacion de los q̃ han recibido la Gracia, y caridad. Al que esto hiziere llama Dauid dichoso, *y bienauenturado al hombre, que pusiere en su coraçon subidas:* Psalm. 83 esto es, que siempre quiere subir a mas grande santidad, disponiendo de tal manera sus obras, que vna sea grado para otra, y el acto de vna virtud sea escalon para otros mas perfectos. A estos [dize el Profeta] les darà Dios su bendiciõ: *Caminaràn de virtud en virtud.* Porque como Salomon dixo: *El camino de los justos es como luz resplandeciente, que va caminando, y crece hasta el dia perfecto.* Prouer 4 Esta es la obligaciõ de los justos, resplandecer siempre cõ buenas obras. Esta ha de ser la tarea de los que acaban de

Rom. 6. confessarse, lleuar frutos de santidad. *Los que estais libertados del pecado* (dize el Apostol) *y sois hechos sieruos de Dios, teneis vuestro fruto en santificacion*, esto es, no aueis de hazer otras obras, sino todas santas. Colos. 1. El mismo san Pablo pide a los Colosẽses: *Andad dignamente frutificando para Dios en toda obra buena y creciendo en ellas*. En tãtas partes, y otras muchas, se nos encarga en la sagrada Escritura quãto deue procurar quiẽ está en Gracia obrar siempre bien, y mejor: porque no es de perder el fruto de la gloria que con las buenas obras recibirá muy barato. No se ha de dexar passar la ocasion de tales ferias, dõde se dá la gloria tan de valde.

Allegase a esto, que corre gran riesgo de perder la Gracia quiẽ no la quiere doblar. Forçosa es esta negociacion. Quien no quiere perder, ha de querer ganar. Temase si quiera la perdida de lo q̃ no se quiere grangeria. Nunca esté contento de su justicia, y obras, quien quiere solo guardarlas. Camino es de pecadores, no de justos, el estar parados. Genero de presuncion peligrosa es, sino se presume subir a la perfeccion. Serm. 2. quadra. *Esta es* (dize san Leon) *la verdadera justicia de los perfectos, que nunca presuman, que son perfectos, porque faltandoles animo de acabar el camino, no acabado, no caigan en peligro de faltar alli donde dexaron el deseo y ansia de aprouechar.*

Todo esto he dicho, no solo para alentar a los sieruos de Dios, a que le agraden siempre, aunque no fuera sino por nuestro prouecho: pero tambien, para que hagan todos mayor concepto de lo que es la Gracia, y lo mucho que a Dios agrada, pues le agradan tanto todas las obras que della procedẽ, y procure el Christiano deuoto obrar segun la dignidad de hijo y amigo de Dios, y por agradar a quien tanto se agrada de vn justo, y de qualquier accion suya. O si entendiessen esto los hõbres, y como nos agradaria Dios, y como tẽdriamos cõformidad en todas las cosas que haze su diuina Magestad. Dios se agrada de vn alma que está en Gracia: porque el alma no se â de agradar mucho de Dios? Dios se agrada de quantas obras haze vn justo cõ caridad: porq̃ el justo no se ha de agradar de quãtas obras haze Dios con infinita caridad? Dios se agrada tanto de las obras virtuosas del que está en Gracia, por la suma hermosura que el alma tiene, porq̃ es hija querida suya, porque es su amiga entrañable, porque es su esposa muy amada, y por las grãdes

des riquezas de Gracia, y dones que en ella ha depositado; porque con todos estos titulos está Dios tan prendado de amores del alma santa, y ella está en tal dignidad, que no haze obra de virtud, que fuere conforme a su estado, q̃ no le lleue a Dios los ojos, y ella sea de gran valor. Porque assi como vn Rey, que tuuiesse vn hijo querido, y vnigenito, cõ quien de solo pensar en el, se enterneciesse, le agradaria mas de qualquier hazaña, o seruicio que le hiziesse, que con muchos de sus esclauos; y seria aquella obra del Principe mas admirada, y alabada de los vassallos, que las mayores de las particulares. De la misma manera, como Dios ama al que esta en Gracia mas tiernamente q̃ ningun padre a su hijo, y el q̃ esta en Gracia esta en tal dignidad, que no es menos q̃ hijo del Altissimo; por esso le agrada Dios tã notablemente cõ qualquier seruicio suyo; y qualquier obra del justo es mas digna, y loable, que las de aquellos q̃ no lo son. Ame pues el Christiano a Dios por titulos semejãtes, y agradese en quanto haze su diuina Magestad, por su infinita bondad, y hermosura. por ser Padre prouidentissimo, amigo fidelissimo, y Esposo dulcissimo, y por las infinitas perfecciones y riquezas de su misericordia. Agradenos Dios por tantos titulos, agradenos Dios en quanto es, agradenos Dios en quanto haze.

CAP. VIII.

Quan infinito cuidado se ha de tener de conseruar la Gracia, por el grande interes de gloria que se sigue de las obras hechas en Gracia.

§. I.

De lo dicho en el capitulo passado hemos de fixar vn viuo sentimiento en nuestro coraçon, de lo que importa conseruar la Gracia, y no interrumpirla con pecado mortal, porque es para llorar con lagrimas de sangre, lo que passa en esta parte, de los que confiando en la misericordia diuina, se arrojan a pecar, diziendo: Presto me confessaré. O locos, donde sabeis esto? Porque si Dios es misericordioso, tãbien es justo. Infinitos estan en el infierno, que por auer hecho semejante cuenta, que

es bien necia, y la mas desver gonçada del mundo, abusando con ella de la infinita bondad de nuestro Criador. Pero demos que suceda assi, piēsas que se pierde poco, en perder por vna semana, o por vn dia la Gracia? Assombro es lo que se pierde, aunque luego te tornes a confessar, y te salues: porque dexado aparte la infamia, y horrendo abatimiento de quien está en pecado, la mōstruosa deformidad en que cae, el ser aborrecido de Dios, y enemigo suyo declarado, el ser prisionero de Lucifer, todas son cosas q̄ el pensarlas atemorizan, que ni por vna hora, ni momento, son para sufrir, ni dezirse. Pierdese, pues, fuera de todo lo dicho, muchos bienes, y esto irreparablemente, aunque se confiesse vno despues: porque desde que vno peca, hasta q̄ se confiessa, en quantas obras haze no merece gloria: y esto es vna perdida inmensa, porque si estuuiera en Gracia, por todas las obras buenas mereciera gloria, y porq̄ no lo está, ya no la merece, ni con la Missa que oye, ni con la limosna que dá, ni con la paciencia que tiene, ni con el ayuno que observa: y la gloria que auia de merecer por estas obras q̄da perdida eternamente, sin remedio alguno aunque se confiesse con mas lagrimas que derramò san Pedro por toda su vida: pero como ya è aduertido, no por esso ha de dexar vno de obrar bien, y hazer todo esso, y mucho mas: porque si bien el pecador no puede merecer con sus obras gloria, merecerá perdon congruamente, y se dispone para q̄ Dios se apiade del, q̄ es vn grande bien, aunque no tiene que ver con lo que mereciera si estuuiesse en Gracia. Supuesto esto, seria buena cuenta de vno que tuuiesse grā cantidad de oro, y plata, con que cada dia tuuiesse tanta ganancia, que lo doblasse, si lo quitara todo de donde sacaua tan considerable grangeria, y echasse en la mar, con esperança que dentro de vn mes, o de ocho dias se lo auian de boluer, lo qual no pudiera ser sin algun caso raro? Este, aunque se lo boluiessen por milagro, pudiera dexar de ser condenado por loco? Pudiera por ventura dezir, que no auia perdido nada, pues auia perdido tan notables interesses? Porque si no hiziera aquel hecho tan necio, tendria doblado: por ventura no es perdida, que pudiendo hallarse con quarenta, se hallasse solo cō veinte? Claro está, q̄ los veinte q̄dan perdidos. De la misma manera, no se puede dezir, q̄ no ha perdido nada, quiē por vn

vn mes, y aun por menos ha perdido la Gracia, aunq́ despues se la restituyan; pues al cabo del mes, quãdo la torna a recebir se hallará cõ mucho menos derecho a la gloria, q́ se hallara, si huuiera perseuerado en Gracia. Esta perdida es irreparable, y va mucho en entrar en el cielo con mas, o menos Gracia: porque vn atomo solo de Gracia vale mas q́ todo el vniuerso. Pues que cuenta es dezir: Confessarème, no importa q́ peque por aora. O maldita criatura, y desagradecida a tu Criador. Si importa, q́ Dios no sea ofẽdido; si importa, que no seas esclauo de Satanas, si importa que no se pueda dezir de ti, q́ fuiste aleuoso a Dios; si importa, que de cierto pierdes mucho, y de prouable puedes perder todo. Pareccete cosa poco importante, que te pongas en tal estado, que te puedas quedar sin nada, y sino es que haga Dios vna marauilla mayor que todos los milagros del mundo, aya de ser assi, que pierdas todo. Esto será, si Dios no lo remedia con su braço omnipotente, porque consideradas tus fuerças, y las de todas las criaturas, será imposible, sino que perderás todo, pues no ay fuerça en la naturaleza, que te pueda sacar de pecado. Pero demos q́ salgas bien librado por la misericordia diuina, estarás cõ menos gloria, quãta ganarias cõ las obras buenas, que entre tanto hiziste: porque por todas las que obraste en desgracia de tu Criador, no merecerás vn atomo de gloria. Por biẽ que libres tienes esta perdida cierta; y en esta perdida pierdes mas que si perdieras mil Reinos. Mira con que juizio piensas, que es esto cosa de poca importancia.

§. II.

ALlegase a esto, que no solo se gana con las obras de los que estàn en Gracia mas gloria, sino que tambien se recibe mas Gracia; y esta no es de futuro, sino de presente, y con ella mas caridad y aumẽto de la perfeccion de las virtudes infusas, y de todos los dones del Espiritu Sãto. Demanera, que con cada obra buena se merece gloria, q́ se á de dar en el cielo, y Gracia q́ se dá luego de contado; con lo qual crece desde luego la possession de mayor Gracia y caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, cõforme a san Agustin; el qual dize, q́ el Espiritu Santo por la Gracia habita en vnos mas q́ en otros; q́ no es por otra razon, sino porq́ en vnos está mayor Gracia: y como por la mayor caridad, y obras mejores

se

se dize vno mas santo q̃ otro: assi tambien se dize, que habita en el Dios mas que en otros. Y por consiguiente, que tiene actualmente mas Gracia q̃ otros. Pues si vn adarme de Gracia vale mas que quintales de honra y gustos, y oro, plata, y mas que todo el bien del vniuerso, q̃ locura es perder esta ganancia, y la que espera de la gloria, por vn gusto que se passa, o vn pundonor vano, o vna infame codicia? Que locura es, puesto vn hõbre en ocasion, en que puede quedar adornado cõ mas Gracia, dexarla passar? Por cierto no auiamos de perder lãce de merecer. O sieruo de Dios] a vna palabra que te dizen de poca estima, q̃ vá en callar, o responder, aunque no se ofenda Dios grauemẽte? Si callas te dan luego mas Gracia, y te darán despues mas gloria; si respondes te quedas sin nada: no va por cierto, poco en esto: Pues en muchas ocasiones destas, q̃ hará al cabo del año o al cabo de la vida? Si te acostũbrasses a vna vida santa y deuota, cõforme al Euangelio de Christo, viuiendo con feruor y caridad, que tendrás de mas a mas al cabo del dia al cabo de la semana, al cabo del mes, al cabo del año, y quando venga la muerte? que vá en ser vno feruoroso, o tibio? que và en hazer dos, o tres actos de mortificaciõ mas o menos al dia? irá tener cada dia tres grados de Gracia de renta; al cabo del mes tẽdras cerca de cien grados de mas a mas; al cabo del año serã cerca de mil y doziẽtos: será esta mala renta? Mas preciosa por cierto que si tuuieras mil millones cada dia. Y como la Gracia no se gasta, ni la puede hurtar el ladron: quanta tendrás al cabo de la vida? demos que viuas solo diez años con este cuidado, no irá a dezir menos, que entrar en el cielo con casi doze mil grados de Gracia mas, y posseer otros tantos de gloria; y esto por toda vna eternidad. Por ventura es cosa de poca monta gozar de Dios con doze mil grados de mayor gloria, y amarle con otros tãtos mil grados de caridad? Gran cosa es esta, y no para perder. Pues que serâ en aquellos, que toda la vida es vn perpetuo merecimiento, que pueden dezir como el Apostol: Por ti nos mortificamos todo el dia; de modo, q̃ se hallarà a la noche, que con todas las obras, palabras, y pensamientos han merecido? Estos quando mueran, con que magestad, y riquezas de Gracia entrarán en el Cielo? porque no te animas a procurar ser destos? y si no te alientas a tanto, si puedes hazer cada dia veinte obras buenas

no te contentes con solo diez y nueue, si puedes tomar cada semana seis diciplinas, no te contentes con cinco; si puedes dar cada mes treinta reales de limosna, no te contentes con vn quarto menos; si puedes ayunar cada año los Viernes, y Sabados, no te contentes cõ los Viernes solos; si puedes hazer cada quarto de hora vn acto de amor de Dios, o vna comunion espiritual, no te cõtentes con que sea cada hora: guiandote siempre, no por tu cabeça, sino por tu Padre espiritual, que tienes en lugar de Dios, sin perder vn punto de merecimiento.

Esto se ha de entender aunque no arriesgues cosa en no hazerlo, y aunque no ofendiesses a Dios en dexar la obra meritoria: pero quando se atrauiessa di gusto de Dios, aunq̃ sea el pecado mas ligero del mundo, entonces mil mundos se han de hundir, antes que dexes de merecer mas Gracia, y gloria, y ofendas a tu Criador, por leuemente que sea. En lo qual aduierto, que aunque sean libres las mortificaciones exteriores, de modo, q̃ sin ofensa alguna de Dios se puedan dexar con sus deuidas circunstancias: pero la mortificacion interior no es desta suerte, porque no se puede dexar passar vn afecto desordenado, sin ofensa de Dios, venial por lo menos. De modo, q̃ dexarle de mortificar y reprimir, es culpa. Y assi en este punto de la mortificacion interior nos emos de tratar sin misericordia, y mirar como necessaria esta mortificacion y ocasion de merecer: porq̃ sino se merece Gracia, mortificando la passion que sobresale, se merece pena con el desorden de la voluntad, y se ofende con ello Dios. Y assi este es el lãce forçoso de mortificació, y merecimiẽto. Bien se pueden dexar de tomar muchas diciplinas, y de traer silicio sin culpa: pero ser vna sola vez impaciente, o presumptuoso, no puede ser sin alguna culpa: ni vn desseo libre desordenado, puede ser sin pecado, por lo menos venial; ni ay circunstancia q̃ lo escuse y aqui no se engañe nadie, pensando, que haze algo de su prerrogació en esta mortificacion interior: porque no haze ninguna cosa mas de lo que deue. A todo esto está obligado, no deue dissimular en si passion desconcertada, q̃ no corrija, ni propia voluntad que no haga mil añicos. Toda esta fuerça es poca, quãdo va en ello no ofender a Dios, y ganar mas Gracia. Y si esto se deue hazer en qualquier mortificacion del coraçon, quando se puede topar con pecado venial: que deue

ha-

hazer el Christiano, quando vá pecado mortal en dexar de hazer alguna obra buena? Que furor mas que de locos fuera si puesto en este punto, o as de hazer vn acto de virtud conq merecerás mas Gracia y gloria, o has de hazer vn pecado mortal, dexaras esta ocasion de merecimiẽto? porque en este estado, no solo perdieras la Gracia, que podias ganar, sino quanto antes tenias. Aqui es forçoso rebẽtar antes que dexar de merecer Gracia: porque no se pierda toda la que tiene vno de presente, y la que tuuiera con las obras buenas sino pecasse.

§. III.

DEste aumentarse la Gracia de presente por las buenas obras de los justos, sin aguardar a la otra vida, se ha de sacar otra consideraciõ de gran importancia; para que conseruemos la Gracia vna vez adquirida. Y no se piense que se perderia poco en perderla, aunque despues se tornasse a ganar: porque aumentandose la Gracia en el justo, viene tambien a crecer la dignidad de su persona, siẽdo mas acepta a Dios, mas digna en si y mas estrecho amigo de Dios. De donde coligen muchos Doctores, q̃ las obras buenas, q̃ hiziere no solo serán merecedoras de gloria eterna, sino mucho mas merecedoras, y q̃ este merecimiento crecerá al passo de la mayor dignidad q̃ tiene: porque assi como el que haze vna obra buena, en acabando de confessarse biẽ, merece por ella gloria eterna, por estar en Gracia, lo qual no mereciera si careciera della; por razon de que la Gracia, como hemos dicho, deifica tanto a la persona que la tiene, que da a este valor inestimable a sus obras: assi tambien parece, que siendo mas digna y mas santa la persona, dignifica mas a sus obras. De modo, que al passo de la Gracia, y santidad personal, será la grandeza del merecimiento; porque de la manera que vn padre que tiene dos hijos, si a vno quiere mas, se agrada mas de sus obras, y le parecen mejor: assi Dios, que tiene por hijos a todos los que están en Gracia, y quiere mas a los que la tienen mayor, tambien se agradará mas en sus obras. Esto es vn consuelo grandissimo. Y fuera de que está puesto en razon, es cosa muy conforme a la liberalidad diuina, y amor que tiene a los justos, y mas amor a los mas justos, agradandose mas en los que tienen mas Gracia. Van en esto interesses grandissimos; por los quales auiamos siempre de procurar obrar mas, y mejor, y tem-

Suarez.

temblar de perder la Gracia, pues va tanto en ser mas, o menos santo, y no solo en el premio de la otra vida, sino en el desta, por el valor mayor de las obras meritorias: porque entre dos sieruos de Dios, q̃ tuuiessen desigual Gracia, de modo, q̃ vno tuuiesse sesenta grados, otro solos veinte, si estos hiziessen vna obra igual en si misma quanto al afecto, y feruor, y las demas circunstancias; con todo esso recibirán premio desigual: porque si el que tenia veinte grados mereciesse seis grados por aquella obra, y el que tenia sesenta recibiera tresdoblado; de seis a diez y ocho va notable diferencia: pues si en vna obra sola va esta distãcia, en las obras de todo el dia, y de toda la vida, que notable diferẽcia irá? y quãto irá de hazer vna obra buena, mas, o menos? porque la Gracia de la obra buena, segun lo dicho, no para en si solo, sino redunda en todas las obras siguiẽtes de todo el resto de la vida, que todas irán mereciendo mas Gracia, por aquella obra mas que se hizo. De modo, que dos que tuuiessen sesenta grados de Gracia, y con ellos hiziessen, el vno en vn dia veinte obras buenas todas iguales, y el otro solo diez y nueue, tambien iguales todas con las del otro, si por la primera que hiziessen merecieron seis grados, el q̃ llegó a veinte obras, no solo tendrá mas que el otro seys grados, por aquella obra de mas que hizo, sino ciento y catorce, por lo menos vn grãde excesso: porque redunda la Gracia mayor que adquirio en el mayor merito de la obra, que segun la proporcion dicha, por lo menos es aquel excesso tan notable, y despues por toda la vida tendrá esta ventaja mas. No es creible lo q̃ va en hazer vna obra buena mas: y assi tampoco es creible el daño que es dexar de hazer muchas, o dexar de merecer con ellas mas Gracia, y gloria, cometiendo pecado mortal: porque con todo lo bueno que hiziere en este estado no merece nada de Gracia: y assi aunque despues se conuierta, y salue, es increible la perdida que le quedará por toda la vida, por la interrupcion de obras meritorias que tuuo quanto tiempo durò en pecado: porque no solo se pierde la mayor gloria que pudo merecer con aquellas obras pero la mayor dignidad y santidad que auia de adquirir, y con ella dar mayor valor a todas las obras restantes de la vida. Esta es cosa de mucha consideracion, q̃ quãdo se dexa de hazer vna obra buena, no solo se pierde el merito de aquella obra, sino el mayor merito

de todas quantas obras hiziera, que es cosa de notable importancia. Pues con que seso podrá vno dezir, que poco importará el pecar, como despues se confiesse? porque aunque despues se confiesse, importan muchissimo muchos, y muchissimos grados de Gracia, y gloria, de cuyas ventajas no gozará por toda vna eternidad, por auer pecado.

§. IIII.

Y Porque temblemos mas de todo pecado, para no perder la Gracia, ni por vn instãte, por parecer no se pierde nada, si despues se torna en confessando, se ha de aduertir los que enseñan insignes Doctores, que aunque es verdad, que quando vno, que estuuo en Gracia, y despues pecó, y reconciliandose otra vez con Dios, se le restituye toda quãta Gracia auia merecido antes con sus obras, pero no la Gracia que le auian dada en los Sacramentos que auia recibido, sino que esta se queda perdida. Demodo, que reciba sola la Gracia de las buenas obras, no la de los Sacramentos. Si esto es assi, como puede dezirse, que no se pierde nada pecando, pues irreparablemente, y para siempre, se pierde tanta Gracia, como en tantos Sacramentos se recibe y queda perdida; aunque se restituya vno a la amistad de Dios? De modo, que si vno huuiesse recebido dozientos grados de Gracia, por las confessiones, y comuniones, que auia hecho, y peca por vn momento solo, porque luego se arrepintio de coraçon, aunque reciba por la contricion nueua Gracia, y le bueluan la que auia ganado antes, por todas las buenas obras, con todo esso se quedará sin aquellos docientos grados, segun la dotrina referida. Lo qual es cosa de gran consideracion, y mucho para reparar, no solo por la perdida de aquellos docientos grados, sino tambien por el menoscabo de dignidad de las obras buenas, con que quedara de alli adelante, corresponpiente a aquella cantidad de Gracia: porque si este hombre antes de pecar, por razon de aquella mayor dignidad que tenia con los dozientos grados de Gracia de los Sacramentos, merecia con vna obra buena cincuenta grados mas de Gracia, despues por auer pecado, aunque se cõfiesse y reconcilie cõ Dios, tẽdrá estos cincuẽta grados menos, por las buenas obras que hiziere, y todo lo que pudiere ir ganando, sino los huuiera perdido, que viene a ser muchissimo, por todas las

Vazq 12 dis. 221. V. Meracium, tom 3. trac de pœnit, dis 16, cap. 2

obras, palabras, y pensamientos de toda la vida. A caso es poco todo este menoscabo de Gracia? Porque si vno conociera lo que es perder vn solo minuto de Gracia, y gloria, le causaria assombro; el perder tan innumerables grados, que será? Y si bien es verdad, que no concuerdan todos los Escolasticos en esta sentēcia, de que no se restituye la Gracia de los Sacramentos; pero si fuesse assi, claro está, que se perderá todo lo dicho: y en cosa de tanta importancia, qualquier contingencia es de grāde consideracion. Y no parezca a nadie menudencia los cōputos que en este capitulo hemos hecho porque tan menuda cuenta, y razon, es justo tengamos en cosa de tan grāde estima. Lo cierto es, que podrá ser mas lo que se pierde, que lo que en este capitulo hemos significado, y se pudieran hazer computos, que espantaran. Dios nos de su Gracia, para que no perdamos pūto de Gracia, y merecimientos, y nos dè a entender quanto se pierde por solo estar el espacio de vna Aue MARIA en pecado mortal.

CAP. X.

Lo q̃ ha de ser estimada la Gracia, por hazer las obras buenas q̃ satisfagan por las penas de los pecados.

§. I.

TAMBIEN nos deue hazer mucho peso para estimar la Gracia, que no solo dá valor para merecer la vida eterna, a las buenas obras que hazemos, sino tambien las dá virtud, para satisfacer por las penas, que por nuestros pecados merecíamos: lo qual no tienen las obras de los que carecen de Gracia: y es tābiē esto cosa de notable consideracion. Para lo qual se ha de entender, que por los pecados que hazemos somos dignos de penas, y tormentos, en castigo de auernos apartado de Dios, y bueltole las espaldas, por boluer la cara a las criaturas perecederas, y auer puesto en ellas el coraçon. Desuerte, que aunque se nos aya perdonado toda la culpa, no se suele perdonar toda la pena, que por la

culpa mereciamos, sino q̃ quedamos deudores della, por la qual hemos de satisfacer en esta vida, y sino, Dios tomará della satisfacion en el Purgatorio, si vno se salua, o la castigará en el infierno, si se condena. Como si dos hombres fuessen enemigos, porq̃ vno huuiesse agrauiado a otro haziendole algun daño, y injusticia, y despues se hiziessen amigos, no por esso quitaua, q̃ quedasse el agrauiador aun despues de reconciliado, con obligacion de satisfacer el daño q̃ auia hecho: porque muy bien podia el agrauiado admitir al que le agrauió por amigo, perdonandole la ofensa q̃ le hizo, no la deuda, que de alli resultò. De la misma manera, aunque a vno se le perdone la ofensa q̃ hizo a Dios, no por esso se le perdona toda la pena que de alli nacio, y deue pagar, y assi ha de irla pagando con santas obras de penitencia, limosna, y oracion, y otras, y con lleuar en paciencia las calamidades, enfermedades dolores, y otros trabajos que Dios le embia. De modo, q̃ no ay obra buena ninguna, ni trabajo lleuado en paciencia, que no pueda satisfacer, para que no le paguemos en la otra vida, donde se paga con incõparable mas rigor de tormentos que en esta. Pues la desdicha, y mala vẽtura del que carece de Gracia ẽs que con quanto haze, y padece no satisfará vn adarme por la pena de sus pecados, no solo por la que deue por los que actualmente tiene por confessar; pero ni aun por la pena q̃ quedó a deuer de cuentas antiguas (digamoslo assi) esto es de los pecados passados, q̃ ya auia confessado, y se le auian perdonado.

Esto es cosa de mas momẽto de lo que parecerá a algunos, por lo mucho que se pierde en ello, y sino se haze concepto de las terribilissimas, y largas penas del Purgatorio, y las eternas del infierno, no podrà hazer juizio cabal de la importancia deste punto: porque aunque vno que carece de Gracia padeciesse quãto padecieron los Martires, y padecio el mismo Christo, no pagaria con todo, por la pena mas minima, aun de los pecados ya perdonados: de suerte, que quanto mal padeciere, que suele ser mucho, y quanto bien hiziere, no le puede hazer que satisfaga por nada. Al contrario es quien està en Gracia, que con quanto bien haze, y con quanto mal sufre, se le va descontando de la pena q̃ deue por pecados antiguos. De manera, q̃ con todas sus buenas obras va satisfaciendo, y dismminuyendo, y extinguiendo lo que

en el Purgatorio deuia pagar que seria cosa horrenda: porque son terribilissimas aquellas penas. San Bernardo dize, que alli se han de pagar cien doblado las negligencias que en esta vida se cometen, mira si va poco de ciento a vno. Quien ay que deuiendo cãtidad de mil ducados, halla ra traça de salir de aquella deuda con solo pagar diez? El cielo le pareciera que se le abria, y no pensara que iua poco en esto. Pues lo que haze quien está en Gracia con sus obras, es satisfacer con vno por ciento; quiẽ carece de Gracia, por vno que dexa de pagar, pagará a lo menos ciento, con que le saldrá la burla muy pesada. Otros Santos hablan de tal manera en este punto, que S. Bernardo queda corto: porque mas excesso que cien doblado significan. San Gregorio dize, que son mas grandes las penas de Purgatorio, que las penas mas crueles de los Martires. Santo Tomas explica, y aumenta mas esto, diziendo, que las penas del Purgatorio, no solo son mayores que las de todos los Martires sino tambien, que las que padecio el Saluador en su passion, y muerte dolorosissima. San Agustin dize, que aquel fuego es sumamente penoso: porque excede todas las penas que jamas sufrio algun hõbre

Lib. de cura pro mortuis, c. 8.

en esta vida. Nunca se ha hallado pena que con aquella se pueda comparar, por atroces y raros tormentos que ayan padecido los Martires, y otros hombres facinerosos por sus delitos. San Anselmo estiende y auentaja este rigor de las penas del Purgatorio, a todo lo que es possible padecerse en esta vida. San Cesario declara esto mas terriblemente, no cõtentandose con que excedan a todo dolor possible, q̃ puede suceder en esta vida, sino a todo lo que se puede pensar, y assi dize: *Aquel fuego del Purgatorio es mas duro que todo lo que de penas puede en este siglo acontecer, o sentirse, o pensarse.* Los Teologos dizen comunmente, que es el fuego del Purgatorio el mismo en especie que el fuego del infierno, y assi no ay q̃ espantar, que sean tan terribles aquellas penas, principalmente pues se dan con consideracion a la gloria, para que purifiquen, y a la grauedad de los pecados porque satisfacẽ. Vno y otro es vna cosa inmensa, la gloria de bien, y el pecado de mal. Tambien se considera la eternidad horrible del infierno, cuyas penas eternas se comutan en las temporales del Purgatorio. Y assi como vn infierno eterno es para assombrar, assi aquello en que se comuta lo eterno: y

Commen. in epist. 1. ad Corint cap. 3. Homil 8.

mas guardando Dios leyes de justicia, es para espantar. Demas desto, obra alli el braço omnipotente de Dios extraordinariamente, no por medios naturales, como son los dolores desta vida: como lo significò por el Profeta Isaias quando dixo: *Yo conuertirê sobre ti mi mano, y cocerè tu escoria hasta apurarla, y quitarè tu estaño: despues de lo qual, te llamaràs ciudad del justo, y fiel.* El conuertir Dios su mano, es cosa que significa mucho; como està empleada toda la Omnipotencia de Dios significada por la mano en aquel fuego limpiador: como si dixera, que estan poderoso en èl Dios, como sino se ocupara en otra cosa, ni se diuirtiera a obrar en otra parte, sino que todas sus fuerças conuirtiera y ocupara en aquella obra de rigor. Tambien dezir Dios, q̃ apurará, significa muchissimo; y assi sin duda son mayores aquellas penas de lo q̃ podemos pensar. Lo qual todo confirman varias apariciones y reuelaciones, que ha auido de aquellos tormentos, aun por faltas pequeñas, y veniales, que excedian a todo lo q̃ en esta vida se puede padecer: y si pecados ligeros, y pocos, son castigados tan seuera, y extraordinariamente, que serán las penas de los graues, y muchos.

Isai.1.

Esto es acerca de la pena de sentido del purgatorio: porque la pena de daño, que es dilatarse aquel bien inmenso de la gloria, y estar priuado de ver a Dios por toda aquella detencion, con los ardentissimos desseos de gozarle, q̃ alli tienen las almas, y no los ven hasta entonces cumplidos, es vna pena mayor mucho que la de sentido, para aquellas santas esposas de Christo, que estan abrasadas de diuino amor. A Dauid, con no estar padeciendo, antes con la esperāça, o possession de la potencia de vn Reino tan grāde como fue el suyo, donde resplandecio su purpura Real, assentado en Trono tan soberano, coronado con diadema tan preciosa, seruido, y amado de todos, sin faltarle nada de la felicidad desta vida, con todo esso, no le parecia nada toda su grandeza, y dicha; y los regalos y contentos, y fortuna desta vida estimaua por miserias, todo por las ansias que tenia de gozar de Dios, y assi sus viuos desseos le haziā prorrumpir en gemidos, y quexas con que muy sentidamente se lamentaua: *Ay de mi, q̃ se ha alargado mi destierro, mucho tiempo ha sido desterrada mi alma.* Estas vozes de tanto sentimiento le hazian dar los deseos que en otra parte dize: *De la manera que*

desea

desea el cieruo las fuentes de las aguas, assi mi alma te desea a ti Dios: quando vendré, y me apareceré delante de tu rostro Y si estos desseos, y ansias de Dauid erã por andar lexos del Santuario, y dessear le visitar, mucho mas cõfirma la grandeza del sentimiento, y pena que tendran las almas santas por verse detenidas en el camino, y que no llegan a su patria a gozar de Dios, y ver cara a cara su Criador, y mas no estando en regalos, sino en tales tormentos. Verdaderamente no es encarecimiento lo que dize san Cesario, q̃ se padece alli mas de lo que se puede pensar: y como dixo san Bernardo, que se padece en el Purgatorio cien doblado mas q̃ en esta vida. Pudiera dezir sin mucha exageracion, q̃ se padece mil doblado de lo q̃ en este mũdo se suele sufrir, porq̃ si en esta vida ay tan grande diferencia de los tormentos estraños q̃ algunos an padecido, respeto del dolor de la diciplina, y silicio, y pena del ayuno, y otras penalidades, por la dificultad delas obras virtuosas; que seã mayores los tormentos de los tiranos, o de las enfermedades, q̃ las penitencias de los Religiosos, cien vezes mas, y aun mil vezes mas: que será las penas excessiuas de daño, y sentido del Purgatorio? Y quantas vẽtajas harán a las penalidades de la virtud?

§. II.

PVes diganme aora los que mas bien se aman, cõ que podran pagar el priuilegio q̃ les da la Gracia, y con que lagrimas podran lamentar lo q̃ se pierde sin ella, pues dá la Gracia este notable priuilegio, que con quantas buenas obras hazen losque la tienen, y malas, les hazen, lleuandolas con paciencia, purguen vno por mil, por lo menos por ciento? Que dichoso fuera vno enla Republica, a quiẽ elRey huuiesse hecho este priuilegio, q̃ su real valiera mil? Porque con bien poco se desempeñara de mucho, pues cõ onze reales pagara por mil ducados. En q̃ precio se puede estimar esta prerrogatiua de la Gracia, por la qual las obras que no valian cosa alguna para satisfacer en esta vida, ya valen para esso; y no solamente valen, sino que valen con tanto excesso, que por vna pena se satisfaga por muchas, y por vna obra de virtud, que se haze en vn momento, se paga por mucho tiempo de dolor? Parece que por lo menos se paga por las penas de sentido ciendoblado, conforme a lo que dize el Saluador del

mundo, que quien dexare alguna cosa desta vida por el, recibirá ciento tanto, y despues posseerá la vida eterna. Esta sentencia de nuestro Redentor tiene entre los sagrados interpretes dificultad en su explicacion como se puede entender, que antes dela vida eterna, se reciba en esta vida cien doblado por lo menos, por qualquier cosa que se dexare por Christo: pero puede tener sentido muy acomodado, segun lo que vamos diziẽdo, si cada obra de virtud hecha en Gracia de Dios, tiene estas dos cosas, de ser merecedora en la otra vida de la gloria eterna, y en esta vida ser satisfatoria por ciento tanto: demanera, que quien en esta vida se priua por Dios de vn gusto, o se dá algun disgusto, es como si se diera ciẽ disgustos, o se priuara de cien gustos, y hiziera ciẽto tanto, para que en el Purgatorio se tenga menos de tormento ciẽto tanto. A lo qual parece, q̃ miró san Bernardo, quando dixo, que en esta vida se padecia ciento tanto menos que en el Purgatorio. Lo qual es vn bien inestimable entre otros muchos de la Gracia, y que nos ha de animar grandemente a hazer y padecer por Dios todo lo que pudieremos: porque no solo han de procurar los justos euitar el Purgatorio, con no cometer pecados veniales; pero tambien con hazer obras buenas: porque muchos tendran gran Purgatorio, no solo por comission de pecados nueuos, sino tambien por omission de actos virtuosos, con que estiuguieran las penas deuidas por los pecados antiguos.

Goza tambien otro notable priuilegio quien está en Gracia, porq̃ tiene a su voluntad la disposicion dela satisfacion de sus obras; de manera, q̃ quãdo el no tuuiesse deudas de penas por sus pecados que pagar, y aunq̃ las tẽga, si quiere hazer a otro essa misericordia, puede satisfacer por quiẽ quisiere, y hazer bien a otros justos, viuos, o difuntos como le diere gusto, aplicãdoles sus obras, y satisfaciẽdo por ellos como si por si satisficiera.

De todo esto carece quien está priuado de Gracia, porq̃ no solo no puede satisfacer cõ sus obras por diez, pero ni mil por vno; antes no pueden valerle, para q̃ satisfaga cosa alguna. De modo, que por mucho q̃ padezca, por enfermedades que tenga, por necessidades que sienta, por miserias q̃ sufra, no puede pagar mientras está sin Gracia, ni por vn adarme de las penas q̃ deue, y ya que por si no puede satisfacer, menos puede por otros, cõ lo qual pierde mas de

lo que se puede pensar, ora se salue despues, ora se condene: porque si despues se arrepiente, y se salua, tendra aquello mas que penar, quanto pudiera auer satisfecho, y no lo hizo en el estado antecedente, quando estuuo sin Gracia: y si se cōdena, claro está, que lo pagará todo en el infierno. De manera, que aunque vno supiera que se auia de condenar, auia de procurar estar en Gracia todo lo que pudiesse; porq̃ quanto mas huuiesse durado en este estado, tanto mas avria satisfecho por las penas que deuia, y assi touiera esso menos q̃ penar en el infierno. De todas maneras es prouechosa la Gracia, y vn instante mas que estè vno en ella, es de grande consideracion, de qualquier manera q̃ sea: y vn momēto mas q̃ carezca della es de incōparable daño: porque por vna obra buena q̃ hiziesse en vn instante, mientras tuuo Gracia; aūq̃ despues se condene, satisface por algo de las penas q̃ deuia por los pecados antecedētes, y esso tendra menos q̃ penar en el infierno, lo qual tēdria mas de tormētos, sino huuiera estado por aquel poco tiempo en Gracia: porq̃ aū de los pecados perdonados quāto a la culpa, sino se ha satisfecho por la pena, se avrá de pagar en el infierno, si vno despues muriesse sin Gracia.

Considerese de todo lo dicho los bienes que causa estar en Gracia, cuya dignidad es tāta, q̃ pueda vn hōbre con ella satisfacer totalmente a Dios en esta vida por todos sus pecados, y no puede Dios pagarle en esta vida totalmēte vna obra hecha en Gracia, aunq̃ le diesse todo el mūdo, y el señorio de los Angeles, y quātos bienes criados ay, o puede criar. Solo el mismo Dios posseido eternamēte, cō la gloria de la biēauēturāça, es digna paga de vna obra hecha en Gracia.

CAP. XI.

Otro priuilegio incōparable de la Gracia, q̃ por ella està vno eternamente en la comunion de los Sātos, participādo de todos sus bienes espirituales.

§. I.

Otro priuilegio grāde de la Gracia es hazer al que la tiene capaz de las obras satisfatorias de los Santos, y de todos sus bienes espirituales, gozādo entera, y cumplidamente

del bien que ay en la comunion de los santos, participãdo de todas sus riquezas. Lo qual no tienen assi los que estan sin Gracia: porque no tienen aquella causa de alegria, como tenia Dauid, quando dixo al Señor con gran gozo de su alma: *Participante soy de todos los que temen, y guardã tus mandamientos*. Con razon se goza desto el santo Rey: porque es vna cosa de grãde honra y prouecho, ser vno participante de todos los bienes espirituales de los Santos del cielo, y tierra: mas los pecadores estã excluidos de muchos destos bienes, y descomulgados de gran parte dellos: porque lo primero les falta el espiritu de vida, y alma, de la Gracia, estãdo muertos a Dios pues no viue en ellos el Espiritu Santo, que mora, y viuifica a todos los Sãtos. Demas desto no son capaces de la satisfaciõ de las obras de los justos: porque ni ellos pueden satisfacer por si, ni por otros: y assi no comunican en este priuilegio tan grande. A lo qual se añade, q̃ ni otro puede satisfacer por ellos, no solo para alcançarles perdon de la culpa de condigno, como hablan los Teologos, pero ni la remission de la pena: porque siendo capaz vno que está en Gracia, q̃ otro sieruo de Dios satisfaga por su pena, no lo es el que está en pecado. Fuera desto, los que están sin Gracia no comunican en el bien de las indulgẽcias, no tienen parte en el tesoro riquissimo de la Iglesia, para que se las puedã aplicar. Tampoco pueden comunicar en cinco Sacramentos, de los quales solo pueden participar los que están sin pecado mortal. De la misma manera están, sin tener parte en el perdon de las deudas de los pecados, que se alcança por el sacrificio de la Missa. Todas estas cosas son de notable consideracion, y se pierden sin ella bienes inestimables, y se cae en miserias, y mala venturas grandes. Y dexando aparte lo que en otra sazon hemos ponderado, de carecer el pecador del Espiritu de Dios, y de los Santos: que mayor desdicha se puede imaginar, que deuiendo vno alguna grande deuda, si huviera vna ley, que nadie pudiera dar vn marauedi a aquel hombre tan necessitado, para ayudarle: de suerte, que repartiendo hombres ricos grãdes limosnas, y derramando dineros a montones a quien querian, solo a tal persona no le alcançasse vna blanca, y ella estuuiesse inhabilitada, para recibirla? En esta dicha está quiẽ carece de Gracia, el qual deuiendo a Dios pagar las penas de sus pecados, ni el puede

mien-

mientras está en este estado, ni pueden otros ayudarle para esto: y repartiendo los sieruos de Dios la satisfacion de sus obras liberalissimamente a quien quieren, a ellos no les dan, ni pueden dar vna migaja dellas, ni aunque les dieran todas, pudieran ayudarles a satisfacer de la mas minima de las penas que deuen. De suerte, que aunque aplicassen los Martires todos, quanta satisfacion tenian sus tormétos los Patriarcas sus limosnas, los Profetas sus ansias, y deseos, los Apostoles sus trabajos, los Confessores sus penitencias, y Santos Religiosos sus obseruancias, y aun si la Virgen Santissima les ofreciera los inestimables tesoros de sus merecimientos, para satisfacion de las penas que deuen, no fueran admitidos, ni les aprouechara cosa alguna toda la satisfacion de los Santos, Y lo que mas es, ni la infinita satisfació de Christo fuera admitida, ni lo pudiera ser para que se le perdonasse al que está sin Gracia, la deuda de las penas que deue en quãto por estar en pecado mortal merece de suyo ser castigado. Demas desto, del tesoro de la Iglesia, riquissimo sobre manera, están priuados, para que no puedan gozar de las indulgencias, ni que otros las puedan ganar por ellos: lo qual es otra gran desdicha de los que carecen de Gracia. Por muy desdichado hombre se tuuiera, el que no teniendo que llegar a la boca, y repartiendose en su Republica los tesoros della entre todos los demas, con que se haziã riquissimos, a el no le cupiesse vn marauedi solo, quedando infinito dinero sobrado, y valdio. Esta desdicha tiene el pecador: porque del tesoro inmenso de la Iglesia no se le puede hazer merced de parte alguna, para satisfacer por sus deudas, repartiendose tan liberalmẽte a otros, y quedando infinito sobrado. Desuerte, que ni a el dan nada desto para si, ni a otros para que se lo puedã dar a el. Lo mismo es del sacrificio santo de la Missa, quanto a la satisfació de las penas de sus pecados, y tambien del Santissimo Sacramento, y los demas Sacramentos de los viuos, que no les valdran, para que por ellos se les perdone alguna deuda: antes si llegan a ellos estãdo priuados de Gracia, contrahen nueuas deudas de culpas, y penas. Solo les queda libre a los Christianos que están sin Gracia, el Sacramento de la Penitencia, para que por el se reconcilien con Dios, y mientras no lo hizieren, están priuados de los demas. Pues que mayor desdicha, que estando francos muy

gran-

grandes teſoros, para que todos los que llegan, ſaquen dellos todas quantas riquezas de oro, y plata pueden lleuar acueſtas, ſi vno fueſſe tan mal auenturado, que no pudieſſe llegar a ellos, y ſi llegaſſe, no ſacaſſe ſino carbones y veneno que le dañaſſe? Eſta miſeria tiene quien carece de Gracia, que no puede llegar a tã ricos teſoros, como es el cuerpo, y ſangre de Chriſto, y los otros quatro Sacramentos de viuos, y ſi llega no ſacará para ſi ſino condenaciõ eterna. En todas eſtas coſas eſtà el q̃ carece de Gracia deſcomulgado y maldito de Dios, y fuera de la comunion eſtrecha, y total de los ſãtos. * Y no es neceſario (dize vn Doctor) para cõtraer delante de Dios eſta cenſura, q̃ fulmine, y tire eſte rayo algun Pontifice ſobre la cabeça del q̃ peca, tu miſma cõciencia (o deſdichado pecador) te haze delante de Dios, y de todos los eſpiritus celeſtiales, q̃ no tengas parte en eſta comuniõ. Si vna ardiente calentura abraſa tus entrañas, por vẽtura no eſtarás enfermo, aunq̃ el Medico no lo diga? El dezirlo el Medico ſupone, q̃ eſtás enfermo, no haze q̃ lo ſeas, como el homicidio haze al matador reo, y digno de caſtigo, antes q́ el juez pronũcie la ſentẽcia de muerte, cõ que declara el crimen: al contrario, ſi a vn juſto inocente cõuencido cõ teſtigos falſos, caſtigare ſu ſuperior cõ cenſura como a delinquente, ſi muriere no hallarâ el cielo cerrado, y mientras viuiere, ſerá participante de la Gracia, con q̃ todos los ſantos viuen: como miẽbro que tiene vida, y que eſtà vnido con los demas, aunq̃ para lo exterior eſté como muerto, y apartado: porq̃ el ramo del arbol, q̃ en el rigor del inuierno parece ſeco, cõ todo eſſo en lo interior viue, y trae vida y jugo vital de ſu raiz. Pues ſi vna cenſura de la Igleſia es tan formidable, que algunas vezes, aũ los hombres mas perdidos la tienen por ſumo mal, y deshõra. Si les parece coſa horrible ſer priuados del ſacrificio de la Miſſa, de la entrada de los templos, de la ſepultura ſagrada, de llegar a los Tribunales, de teſtificar, de eſtar preſentes a las oraciones comunes, de ofrecer cõ los demas en el Altar, y otras coſas a eſte modo: quanto mas formidable coſa es vn pecado, que propiamente priua al hombre de la comuniõ, antes que ſea denũciado? Y ſi el temor de la deſcomuniõ cõpele a los hõbres a hazer, y dezir lo que de otra manera no quiſieran, aunque les matarã: como no ſe muere de miedo el pecador, y tiẽbla deſta oculta deſcomuniõ? porque

V. Salia. lib. 6. de ... nore cap. ...

que no pelea hasta morir, por no venir a tan grande desdicha? Como por cosas que no tienẽ ser, ni sustancia, como el deleite, la honra, el interes que se encuentra con la Ley de Dios permite ser prescripto, entregado a Satanas, y ser borrado de la lista de los hijos de Dios? Hasta aqui este Autor.

§. II.

O Temeridad del pecador, que se arroja a tanto mal, y pierde tanto bien! Que haze quien peca, sino dezir con sus obras: No quiero tener parte con los buenos, no hago caso de sus bienes, ni que me quieran bien, no quiero tener a Dios por Padre, ni al Espiritu Santo por vida, ni a los Angeles por hermanos, renuncio todo el derecho del cielo, que por el Bautismo adquiri, protesto, que suelto la palabra de quantas promessas me ha hecho Dios, no quiero pagar a mi Criador las deudas que le deuo, ni que otro las pague por mi, yo me buelvo a entregar al demonio, a quien antes dexé, arrepentido estoy de auerme llegado a Dios, de auer sido escrito en el numero de los Santos; no quiero participar de los Sacramentos de Christo nuestro Redentor, al demonio quiero seruir, no se me dá nada, que aya muerto por mi el Hijo de Dios, quiero que su sangre, que a otros fue medio de salud, a mi me sirua para morir eternamente, los trabajos de mi Redentor, sudor, sus oraciones, sus ayunos, sus lagrimas, su Passion su Cruz, no quiero q̃ me aprouechen mas que a Lucifer, con el quiero condenarme, con los demonios quiero tener parte, no cõ Iesu Christo, ni con sus Santos? O espantosa ceguera del pecador! O juizio errado, que cosas de tanta importãcia no las estima, ni sabe hazer aprehensiõ dellas! O miserable de ti, desdichado de ti, que te afrentarias ser echado como descomulgado de vna Iglesia si fuera delãte de algunos hõbres, por pocos que fuessen! y que ser echado del cielo, y estar priuado de ser ciudadano de la celestial Ierusalen, ser apartado de los Santos, no lo tienes en nada! No quisieras ser escrito en vna tablilla de los descomulgados, y quieres ser borrado del libro de la vida, y del Catalogo de los hijos de Dios. Assombro es este desatino de los hombres, q̃ por ser participantes con las bestias en sus gustos, no quieran ser participantes de los Angeles en sus glorias; por comunicar con los brutos en sus passiones, no quieran gozar de la comunion de los

ſãtos en ſus virtudes; que por cometer vn mal, no quieran, ni puedan tanto de bueno. En todos eſtos bienes eſtá el pecador fuera de la comunion entera de los Santos; pero goza dellos el que tiene Gracia: porque el miſmo Eſpiritu, q̃ viuifica a los Serafines, y endioſa a los bienauenturados, participa èl, y tiene dẽtro de ſi; ſatisface cõ todas ſus obras buenas, por las penas que deue, y puede ſatisfacer porquiẽ quiſiere, y otros juſtos por el: goza francamente del teſoro de la Jgleſia, del ſacrificio de la Miſſa, de los Sacramentos, y de otros muchos bienes eſpirituales: demodo, que por ſolo eſto, aunque no tuuiera otra grandeza, ſeria incompa rable bien la Gracia; pero ſiẽdo tal bien, que está lleno de tantos bienes, como ſe deue eſtimar? Y es bien, que eſtá lleno de bendiciones de Dios y de ſus Santos, de cuyos bienes comunica. Dios echa por bendicion al que eſtá en Gracia, que todos le bendigan, no como al pecador q̃ como deſcomulgado, eſtá maldito. A quien eſtà en Gracia cõuiene aquella bendicion de Dios: *Echaré mi bendicion a quien te echare bendiciones, y echaré mi maldicion a quien te maldixere.* Pero los que carecen de Gracia ſon tan malditos, y deſcomulgados, y tan execrables a Dios, que aun lo bueno q̃ parece q̃ tienen le es abominable, y como cõ deſcomulgados no quiere hablarles, ni quiere que le hablen. Por vẽtura pudieraſe hazer mas cõ vn deſcomulgado, que lo que amenaça Dios a vnos pecadores por el Profeta Iſaias? *Quãdo eſtendieredes vueſtras manos, apartaré mis ojos de voſotros, y quando multiplicaredes la oracion no os oirè.* Por el miſmo Profeta, y por Amòs y Malaquias, abomina delos ſacrificios que le hazian los malos, del inciẽſo que le ofrecian, de las fieſtas q̃ le haziã. El Sabio dize: *El que aparta ſus orejas para no oir la ley ſu oracion ſerá execrable.* Y en vn Pſalmo prohibe el Señor al pecador cõtar ſus juſticias y tomar ſu teſtamento en la boca. Dauid, que era ſegun el coraçon de Dios, y conocia, q̃ quien eſtá ſin Gracia es maldito, deſcomulgado, y execrable al Señor, le echa en varias partes grandes maldiciones: y vna vez eſtà tan terrible, q̃ dize: *Su oracion ſe le buelua en pecado.* Los Angeles tambien, como ſe cuenta en las vidas de los Profetas, huyen de los pecadores, tratandoles cõmo deſcomulgados. Al Profeta Ieremias le mãdò el Señor no oraſſe por los malos de ſu pueblo, diziendo: *No quieras orar por eſte pueblo, ni hagas*

Exod 25 *Geneſ.12* *Iſai.1. 11.12.* *Cap 5. 21.* *Apocal.1 & 2.* *Prouer. 28.* *Pſ.49.* *Pſ.108.* *Hier. 7*

por el oracion, ni alabança, y no me resistas, porque no te oire. A este esttemo, y aborrecimiento pueden llegar algunos pecadores, que ni Dios se agrade en sus oraciones: porque no son para querer salir de pecado, ni quiere que sus sieruos rueguen por ellos. El pecador como pecador, siempre es detestable, y maldito de Dios, y ninguna cosa que como tal hiziere, le puede agradar: si bien es la misericordia diuina tan grande, q̃ quando le piden los pecadores su Gracia, y perdon de los pecados, les oye, y fauorece, y quiere que se la pidan, y es tan grande la excelencia, y dignidad de la Gracia, que gusta, que los que la tienen, oren por los que carecen della, mandando a sus sieruos intercedan por ellos, para que salgan de su desdicha, y miseria, y maldicion eterna: porque los justos, que estan en Gracia, son los benditos, los agradables, los fauorecidos, los amigos del Señor, los que conuersan con los Angeles, que con particular prouidencia les guardã, los que comunican en todos los bienes de los Santos.

CAP. XII.

La Gracia que se dá a los hõbres, tiene mayor titulo para ser estimada, que la Gracia que se dio a los Angeles.

§. I.

DEspues de tantas excelencias de la Gracia, se deue aduertir que la Gracia q̃ goçamos los hombres, tiene porque se aya de hazer della mayor estimacion, que la Gracia que se dio a los Angeles, por algunas circunstancias mas excelentes, q̃ la suben de pũto. Demas desto, la Gracia que se dio a los hombres antes de nacer Jesu Christo nuestro Señor, y bien del linage humano, no tuuo las calidades que tiene la que se da en nuestros tiempos, despues que el Hijo de Dios nacio, padecio, y murio por nuestra Redencio͂, como luego declararè: para que veamos, quã agradecidos deuemos estar a Dios por este tã singular don, pues por el le deuemos mas que los mismos Angeles, que si bien la essencia, y naturaleza

leza de la Gracia es la misma en los Angeles, y en todos los hombres: con todo esso tiene algunos priuilegios y prerrogatiuas, la Gracia que se dá a los hombres, por las quales la deuemos estimar mas, y Dios la estima mas, mirandola con particulares ojos. De manera, que siendo la Gracia ensi tan preciosa por su misma naturaleza, y tan admirable como hasta aqui hemos dicho, y causar tã milagrosos efetos, enriqueciendo al alma con tantas joyas, y riquezas de virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, cõ todo esso tiene nuestra Gracia mucho porque ser estimada mas q̃ la que se dio a los Serafines. Cõprose nuestra Gracia con la sangre del Hijo de Dios, y costó a Dios infinito; pero la Gracia q́ dio a los Angeles no le costó nada, y la estimacion de las cosas no es siẽpre por lo que son en si, sino por su costa. Y pues la Gracia q̃ se nos dá a nosotros costó precio infinito, infinitamente la deuiamos estimar, y ser por ella agradecidos a Dios infinitamente. La Gracia de los Angeles no costó a IESVS, ni a otra criatura vna gota de sudor, ni de sangre, no costò vn passo a Dios: mas la Gracia q̃ se nos dá a nosotros costò padecer al Hijo de Dios en esta vida mortal treinta y tres años: perq́ desde el punto q̃ tuuo ser en el vientre de su Madre, començó a padecer, y pagar el precio della, ganandonosla con trabajos, con oraciones, con lagrimas, cõ actos de excelentes virtudes, con largas peregrinaciones q̃ hizo, cõ hãbre q̃ padecio, cõ cinco mil y tantos açotes que sufrio, con las llagas de su cabeça, que causaron las espinas de su corona, con sufrimiento de grandes afrẽtas y persecuciones, finalmẽte cõ su muerte. Todo esto tuuo infinito valor, de modo, que costò nuestra Gracia, no solo precio infinito, sino innumerables vezes infinito, y mas hemos de ser agradecidos, y lo deuemos ser a Christo, por el mas pequeño grado de Gracia q̃ dá a vn hõbre, q̃ los Angeles por quãta Gracia, y gloria se ha dado a todos ellos jũtos; pues su Gracia no costò a Dios nada en darsela, y la nuestra le costò la vida, que era de valor infinito.

Demas desto, Dios mira cõ particulares ojos a la Gracia, que se dio por la sangre y trabajos de su vnigenito, y amado Hijo, y en quien se cõplace; y assi es mas priuilegiada en su diuino acatamiento. Vna madre suele amar mas al hijo, q̃ la costò mayores dolores. Y Benjamin, q́ costò la vida a su madre Raquel, fue mas amado de Iacob. Tambien Dauid esti

timó mas a Sion, que a sumis-ma patria, porq̃ la ganò a pũta de lança. Assi Dios estima mas la Gracia, q̃ le costò mas, y ganò con sudor, y sangre, y mira cõ sus benignissimos ojos a los predestinados por la sangre de su Hijo. Pues si quando perdieron los Angeles su Gracia, que no tenia esta circunstancia, se alborotó el cielo, y fue cosa tan horrible, q̃ les transformó en demonios: que llanto deue hazer el hombre, que pierde la Gracia de Christo y es traidor, no solo a su Criador, de quien recibio la vida, sino tambien a su Redentor, que perdio la suya por amor de nosotros. Tiene que llorar el hombre que peca, mas que tuuieron los Angeles que pecaron: porque fuera de su pecado, y la perdida de la Gracia, tiene que lamentarse auer hecho burla de la Sangre de IESVS. Los Angeles solo deuian llorar su pecado, con que perdieron la Gracia desnuda, sin mas estimacion, que la que por su naturaleza tiene: pero el hombre pecador tiene que llorar demas desto, los meritos infinitos, y Sangre, y vida de Christo, con que se cobrò su Gracia, solo por esta causa infinitamẽte estimable; y assi es infinitamẽte digna de llorarse su perdida con lagrimas de sangre. Llore el pecador, y hartese de llorar, y gozese el justo, y no se harte de gozarse porq̃ tiene tanto bien: y sea agradecido a su Dios mas q̃ los mismos Serafines, pues tiene tanto por que.

§. IJ.

ALLEGASE a esto otra causa, porq̃ deue ser mas estimada la Gracia de los hõbres y es, por auer sido perdida, y de nueuo cobrada. Esto nos significó Christo Señor N. cõ sus mayores demõstraciones de alegria que hizo aquel mistico pastor con vna sola oueja perdida, que con las nouenta y nueue que siẽpre posseyò; y la muger que se regocijó mas con la dragma hallada, despues de buscada, que con nueue que tenia guardadas, y no la dieron cuidado; y el padre, que hizo mayor fiesta al hijo prodigo, despues de reducido, que al hijo que siempre estuuo a su lado. En todas estas parabolas se comparan la naturaleza Angelica, y la humana; juntamente con las cõdiciones de gracias de entrãbas a dos: y la fiesta, y regocijo fue mayor por lo hallado, q̃ por lo guardado. Quien no se enternecerá con el modo q̃ nos propone el Saluador del mũdo la estimacion, y fiesta, que haze con nuestra Gracia, mas que con la Angelica: porque nos

Luc. 15.

mos lo significa cõ lo que passó a aquel pastor, que combidò a sus amigos, y conocidos para que se holgassen, y diessen los parabienes: y cõ aquel padre de familias, que por el hijo perdido, despues de tornado a su casa, hizo vn solemne combite a todos los suyos y dixo al hermano mayor, q̃ conuenia banquetear, y holgarse: porque su hermano, q̃ auia muerto, tornó a vida, auiase perdido, y fue hallado? Pues si en el cielo se haze mayor fiesta por nuestra Gracia, por ser hallada, mas que por las de los Angeles, tenga en la tierra mayor llanto quien la ha perdido segunda vez: porq̃ assi como lo que se cobra, despues de auer sido perdido, es causa de mayor gozo: assi tambien, tornar la segunda vez a perder lo que vna vez se recobró, causa mayor sentimiẽto; y como se guarda mas lo que fue perdido, guardemos mas la Gracia, que los Angeles, q̃ la perdieron; estimemos mas lo que nos halló Iesu Christo, y nos restituyó sin merecerlo: y mas restituyendola con mejoras. Por lo qual dize Gerson: * La Monarquia del titulo de Gracia fue restituida por la passion de Christo, mas estendida, y cumplidamente, q̃ lo fue antes del pecado. Dixe mas estendidamente, porq̃ el infierno de los condenados y su multitud, y pecados, no fueron entonces, y todas estas cosas son ya del dominio del justo, y le siruen, y militan por el, para corona, gozo, y circunspeccion. Allegase a esta Monarquia todos los hechos de Christo, sus dichos, sus exẽplos, y sobre todo, los Sacramentos, y finalmẽte los misterios de la Ley nueua. Todas estas mejoras de nuestra Gracia restituida, han de seruir para estimarla quando la posseemos, y llorarla quando se perdiere.

Tom 2. serm. de dominio Euangelico, col. 556.

§. III.

PEro por donde tiene mas justamente mayor estimacion nuestra Gracia, es por estriuar en los meritos de Christo, por los quales se nos da, y assi participa particular dignidad, y estimacion, como prueua el doctissimo Padre Francisco Suarez. Por razon de la qual tiene algunos efetos morales, muy admirables. Que lo que el Cõcilio Tridentino dize, de ingerirnos por la Gracia en Christo, y hazernos sus miembros: lo qual no tiene la Gracia por solo su naturaleza, sino por influir en nosotros Christo, con sus infinitos merecimientos, para comunicarnos este don soberano, como la vid comunica su virtud a los sarmientos? Y assi el mismo

V. Suar. lib. 7. de Grat. cap. 5. à n. 5. Trident. Sess. 6. c. 7.

mo Christo se comparó a la cepa, y los justos a los sarmientos, que no pueden viuir si no estan en la vid: porque cortados no siruen, sino para el fuego. Pues este estar engertos en Christo, es particular dignidad, y estimacion de los hõbres justos. Por lo qual dixo san Leon, hablando del Nacimiento del Señor: *Conoce, ô Christiano, tu dignidad, y ya que eres participe de la naturaleza diuina, no quieras boluer a tu antigua nobleza con degenerar en el modo de tu vida, y conuersacion. Acuerdate de que cabeça, y de que cuerpo eres miembro.* Esto se declara con el exemplo del mismo Christo: porque aunque la Gracia habitual que estuuo en èl, sea de la misma naturaleza que la de los Angeles, y hombres, con todo esso dizen los Theologos, que por estar junta con la santidad infinita que tiene Christo, por razon de la vnió hipostatica, es Gracia de cabeça: lo qual es particular dignidad, que la viene por la vnion con el Verbo. Assi tambien en los hombres justos, por la particular conjuncion que tienen cõ Christo, se añade a su Gracia particular dignidad, y estimacion, haziendo al hombre miembro viuo de Christo, y vn cuerpo con aquel que es persona infinita.

Serm. 1. de Natiuit.

Allégase a esto otra notable circunstancia de nuestra Gracia, que aunque sea beneficio respeto de nosotros: pero respeto de Christo es justicia, y cosa deuida: porque es premio de sus merecimientos; y esto es gran hõra, y dignidad nuestra, de ser santificados por virtud, y influxo de nuestra cabeça, y de otro hõbre: porque assi como es especial honra posseer la bienaventurança alcançada por premio, y corona deuida a las buenas obras, y heroicos hechos, assi es especial dignidad ser la Gracia premio de vno de nuestro linage, y merecida cõ rigor de justicia, del que es cabeça de nuestra naturaleza: lo qual no tuvo la Gracia de Adan, en el estado de la inocencia, ni la Gracia de los Angeles. Fuera de esto tiene esto mas nuestra Gracia, como dizen grauissimos Doctores, que en quanto se funda en los merecimientos de Christo, es principio de merecer delante de Dios con modo mas perfeto, o con sufficia mas propia, y se puede dezir, que justamente nos perdona los pecados: lo qual todo aumenta la dignidad moral de la Gracia, que se da a los hombres, y no es poca hõra nuestra, que se pueda dezir, que satisfacemos por nuestros pecados con modo mas perfeto, en quanto esta funda-

da nuestra satisfacion en la infinita de Christo nuestro biẽ: y parece conforme a razon lo que nota el Padre Francisco Suarez, que vna misma obra del hombre justo, siendo en lo demas igual, es aora mas satisfatoria delante de Dios que si no fueramos miembros viuos de Christo por Gracia. Lo mismo afirma el mismo Doctor, de la eficacia de nuestras oraciones, que es aora mayor por Christo, no solo quando pedimos expressamente por èl, lo qual es cosa mas cierta; pero tambien quando pedimos sin essa circunstancia. Generalmente dize este sapientissimo Padre, que es muy verisimil, que Dios socorre aora con mayores auxilios, y fauorece cõ mas benignidad a los justos que tienen Gracia por Christo; esto es, mas abundantemente que lo que es deuido a la Gracia, segun su naturaleza, sino se mirara a Christo: porq̃ por respeto de ser Gracia dada por Iesu Christo, aun en igual grado, es priuilegiada con mayores fauores, y para mas heroicas obras. De dõde viene, que aora en muy pocos años aya auido mayores Santos, que en el estado de la inocencia serian por millares de años. Conozca pues el hombre su dignidad: conozca la dignidad de su Gracia; y conozca lo que deue a su Redentor. No sea mas desperdiciador de los beneficios diuinos, que Lucifer. No sea mas desagradecido a Dios, que los demonios. Estime mas su Gracia merecida por Christo pues Dios la estima en mas. No se aparte desta raiz, de donde le viene tal virtud. No se arranque desta vid, donde està ingerto, y lleua tan preciosos frutos. Ame mucho a su Redentor, por quien somos tan amados de Dios. Honre mucho a Iesu Christo, que nos honró tanto. Dese priesa a merecer: logre la justicia con que el Hijo de Dios nos merecio tantos bienes, no la desperdicie, ni malbarate. Si vn hijo de vn Rey poderosissimo, con grandes guerras, peligros, y proezas, con sudor, y afan suyo, con derramamiento de su sangre, con vn gusto inmenso, huuiesse alcançado vna preciosissima presea y este fruto tan deseado de sus trabajos, le diesse con grande amor a vn hombre ordinario para leuantarle a gran dignidad, y hazerle Grande en su Reino; y el hombre no hiziesse caso de tan notable beneficio y fauor, sino que le desperdiciasse, o no quisiesse vsar dèl, que mayor desagradecimiento pudiera ser! O q̃ hombre mas vil se pudiera imaginar! Todo el pueblo le tirára piedras, y aborreciera como infa-

V. Suar. to. 1. in 3. p. d. 4. sect. 12. & li. 7 de Gra. c. 5. n. 7.

infame, y fementido, pues lo que con tanta costa alcançó su Principe y Señor, que era de tanta estima, y le estaua a èl tan bien, assi lo menospreciò tan presto. Este termino guarda con el Hijo de Dios quien comete vn pecado, despreciando su Gracia: porque malbarata el premio que alcançò Iesus por punta de lança a costa de su sangre y vida. No puede ser mas vil aleuosia, ni mas infame correspondẽcia que esta. Marauilla es que los Angeles no le tiren rayos, y que los elementos no se leuantan contra èl.

§ IV.

ADmiró estas excelẽcias, y priuilegios de nuestra Gracia, sobre la de los Angeles Iobio Monge doctissimo, de manera, q̃ tiene por mas dicha auer sido criado hõbre, q̃ Angel. Pondre aqui algunos notables efetos, que nota de la Gracia, q̃ merecio el Hijo de Dios a los hõbres, y no se vè en los Angeles. Sus palabras son estas: *Como nos pudiera ser mas cõueniente auer sido criados Angeles, que hombres, pues el pecado de los Angeles no fue admitido a penitencia, y assi carece de todo perdon; pero nuestro linage de hombres mortales aunque p[e]que se leuanta otra vez por la penitẽcia? verdaderamente, despues de la venida de Christo nuestro Señor, se ven mayores obras en los hõbres, que qualesquiera otras que los Angeles hazen. Por lo qual dize san Pablo: Mirad lo que os digo, aunque vn Angel del cielo os euangelize otra cosa fuera de lo que os he predicado sea anatema. Y en otra parte dize san Iudas Tadeo: El Arcangel Micael no se atreuió a juzgar blasfemando al diablo; pero nosotros hemos recibido potestad para hollar, y pisar sobre las serpientes y escorpiones, y toda la virtud del enemigo. Ni ha auido Angel que se aya osado llamar a si, o a otro, Dios o hijo de Dios: pero los hõbres se llaman Dioses, y hijos de Dios: y como dixesse Lucifer, que auia de ser semejante al Altissimo, y que auia de poner su solio en el cielo: perdiendo todos los bienes que tenia fue infamado, escarnecido, y condenado para siempre: pero a nosotros, la misma verdad de Dios nos ha dado tan grande potestad, q̃ nos hagamos semejantes al Padre, y que con el Hijo nos sentemos en Tronos. Y assi dize el Apostol: Resucitonos jũtamente, y hizonos assentar en los Reinos celestiales cõ Christo. Otra vez dize; Si sufrieremos, reinarèmos con él. Y san Iuan Euangelista testifica diziendo: Sabemos que quando aparecerá seremos semejantes a el. De manera.*

Libr. 3. de Verbo incarnato, c. 15.
V. Photiũ.

Ephes. 2. 2.
Tim 2. 2.
Ioan. 3.

nera, que aquellos hõbres mismos que desean la honra de los Angeles ya la vienẽ a tener cõcedida. Pero dira alguno, que pecamos los hombres con facilidad: verdad es, pero quãdo mas facilmente faltamos tanto mas facil nos reparamos, si queremos: porq̃ nuestro sapiẽtissimo Protector, y patron Iesu Christo, nos abriò mil caminos para saluarnos, y hazer penitencia. Aduierte tãbien, quien quiera que deseas ser Angel, que tienes vn bien mayor: porq̃ somos ya hechos pariẽtes de Christo, aun segun la carne. Y el pecado que los Angeles hizieron, aunq̃ fuesse acaso menor q̃ el nuestro, es castigado con mayor pena, porque los poderosos, como dize el Sabio, padeceran tormẽtos poderosamẽte. A nosotros tãbien se nos perdona presto el pecado: porque el que ellos hizieron no se borrará eternamente, porq̃ esta nuestra junta y prision con el cuerpo, es causa para que se nos perdone; pero a ellos, quanto son mas excelentes que todo cuerpo, tanto mas sin indulgencia se les assienta el castigo. Por lo qual dixo el vaso de eleccion san Pablo: Iuzgaremos a los Angeles, quanto mas a las cosas del siglo: y los Sanctos juzgaran al mundo, esto es, que los que estamos atados en esta carne pesada y tosca; pero con todo esso hazemos cosas mejores, juzgaremos a los espiritus que estando libres de cuerpo, con todo esso, o no hizieron lo bueno que nosotros, o cometieron cosas peores: porque nosotros cumplimos con menos poder, lo que es meior, y ellos no, aunque tuuieron mayor facultad. Tambiẽ pecando nosotros, nos queda el resto de la vida para hazer penitencia, y enmendarnos; pero en cayendo los Angeles, luego tuuieron sobre si su pena: porque sumergidos en las tinieblas del infierno fueron entregados, y reseruados en juizio, y condenacion eterna. Con otros mil argumentos se puede echar de ver la prouidencia de Dios sapientissima para con nosotros, y se manifiesta claramente, que grande locura, y desatino es la de aquellos que quisieran ser antes criados Angeles, que hombres. Todo esto es de Isidoro, Padre antiguo.

Sap.6.

§ V.

AVn en la Gracia que se ha dado a los hõbres conocẽ los Padres y Escolasticos, mayores circũstancias, y excelencias en la Gracia de que gozamos aora, despues de auer nacido Christo, y muerto por nosotros: las quales no tuuo la Gracia que se dio a los que vinieron en el Testamẽto viejo, antes que nuestro Redentor se hiziesse hombre: porque fuera

de que toda la santidad que huuo antes, y Gracia que se dio a los Pedres del viejo Testamento, fue por virtud del nueuo: estaua impedida aquella Gracia para que no obrasse todos sus efetos: porque como dizen algunos Doctores, no sacaua a los hombres de la condicion de sieruos, en quanto al estado en que estauan, guiandose por temor, y no eran admitidos a aquella familiaridad con Dios, que quiso significar Christo, quando dixo: *Heos dado noticia de todo lo que recibi de mi Padre.* Y tampoco sublimaua a los hombres a la perfeccion, y consumacion que tienen los justos en la bienauenturança en quanto a todas las excelẽcias de la Gracia, en la qual tienen el fruto de ser hijos de Dios cumplidamente, con la possession actual de todos los bienes de Dios, a que tenian antes derecho de heredar solamente. Para esto estaua impedida la Gracia de los santos del viejo Testamento: y assi, aunque muriessen en Gracia, y huviessen satisfecho cumplidamente por sus pecados, quedauã detenidos en el Limbo hasta que Christo murio. Mas la Gracia que se dà aora no tiene impedimento alguno, y en estando purificada el alma que està en Gracia, luego le dan la possession de su herencia, y entra en la bienauenturança eterna, sin esperar mas. Fuera desto, en el nueuo Testamento ay mas eficaces medios, y mas en numero para conseguir, y conseruar la Gracia, como son los Sacramentos. Dase aora tambien la Gracia en mayor cantidad, y con auxilios mas eficaces para vencer las tentaciones, y obrar virtuosamente. Lo qual significaron los Profetas, con la paz interna, y suauidad en la guarda de la Ley, que prometieron a los santos del nueuo Testamento. Y la verdad es, que ha auido despues acà muchos mas santos en numero, y mayores, que huvo antes que Christo nuestro bien naciesse. Tambien es piadosa consideracion la de algunos Doctores Escolasticos, que Christo nuestro Redentor tuvo Gracia habitual infinita. Declaran algunos, que toda la possible. Y verdaderamente, por la grandeza de su persona, y merecimientos infinitos, no excederia a su dignidad, si toda la Gracia habitual possible se le diesse. De aqui sacan, aunque con mas piedad que demostració, que la Gracia que despues de la Encarnacion se dà a los hombres es parte de la misma que està en Christo: porque (dize el docto Teologo Padre Ludouico Meracio) Dios puede

Curiel in 1.2.q.110 art.3.dub. 1. §.23.

Ludouic. Merac to. 3.tract.de Incarnat. disp.23. sect. 1.

hazer que vnos mismos grados de Gracia esten en diuersos lugares, y distintos sujetos. Desta manera se declararia bien rigurosamente lo que dixo san Iuan, que de la plenitud de la Gracia de Christo recibimos todos; cosa muy gloriosa a nuestro Redentor Iesu Christo, y a todos los Christianos. Y si fuesse verdad lo que estos Teologos dizen, no tuuieron los Patriarcas antiguos quando viuian, esta honra que tendran los Christianos que estan en Gracia, que su misma Gracia estuuiesse en vna Persona diuina. Finalmẽte, los justos antiguos no tuuieron esta honra, que el Hijo de Dios se huuiesse hecho Hombre, y rogado por ellos, y aplicadoles su Gracia; mas nosotros la tenemos, y gozamos. Y tienen los Angeles tanto respeto a esto, que dexandose reuerenciar vn Angel de Moyses con tal imperio, que le ordenò no llegasse adonde estaua sino descalço; despues acà han mudado de estilo, y no se dexaron adorar de S. Iuan Euangelista. La causa da S. Gregorio Magno con estas palabras: *Los Angeles, q̃ antes hazian poco caso de nuestra naturaleza, despues que ve està sublimada sobre sus cabeças, temen de verla postrada delante de si.* O si esto bastasse, para que los Christianos se venerassen a si mismos! pues no se contentò vn Angel, de que tal varon como Moyses le hincasse la rodilla, sino que le mandò que estuuiesse en su presencia descalço, que era vn acto de suma humillacion: y que aora se tenga por indigno de que vn Christiano le reuerencie!

Ioan. 1.

Hom. 8. in Euangel.

O Iesus dulcissimo, todo bien nuestro, Redentor de los hombres, y honrador de nuestra naturaleza! a ti deuemos el respeto que tienen los Angeles a tus Santos, y a la Gracia que nos das. Danos tābien estima della, y agradecimiento a tus finezas, y estremos de amor, con que assi nos quisiste honrar. Miremos como nos respetan los Angeles por la Gracia de Christo Iesus; y respetemonos nosotros, no haziendo cosa indigna de la misma Gracia, ni que desdiga de nuestro Redentor. Consideremos quanto le deuemos, por lo que nos dio, y por el modo cō que nos lo dio, y por auerlo dado a nosotros. Dionos Iesus la Gracia, y essa releuada, y mejor acondicionada en muchas mas cosas que a los Angeles. Dionosla costandole su sangre, y vida; y dionosla a los que eramos indignos della. Por esta causa solamente, aunque no huuiera otro titulo, nos auiamos de dar por mas obligados a Dios, q̃

los mas abrasados Serafines. Pregunta santo Tomas: qual deue ser mas agradecido a Dios por la Gracia que recibe, el inocente, o el pecador penitente? Y responde, que no mirandose la cantidad del beneficio; sino el ser mas beneficio, esto es dado mas graciosamente, deue el penitente ser mas agradecido, porque se le dá; mas de Gracia lo que se le dá, pues siendo digno de pena, se le haze beneficio. Y assi, aunque el bien que se hiziesse al inocente, fuesse absolutamente considerado mayor, cō todo esso, el bien que se haze al pecador penitente, es mayor en comparacion de su persona; como tambien el beneficio menor que se haze al pobre, es para èl mayor, que para el rico vno grande. O quan agradecidos deuemos estar a Dios, por la Gracia de Iesus, pues nos la dio mereciendo mil infiernos, siendo pecadores, y malditos, estando tan mendigos, y necessitados, y deudores de castigo eterno! Que deuda mayor q̄ la nuestra? y que liberalidad mayor que la de Dios, pues a los que deuiā dio y a los deudores de pena hizo merced? Allegase a esto, que no solo deuemos a Dios mas que las Hierarquias del Cielo por el modo de dar, sino tambien por lo que dio: porque nos dio Gracia mas priuilegiada, y estimable, por los meritos de Iesus. Y assi, por la mayor estimacion, y dignidad del beneficio, y mayor indignidad de aquellos a quien se haze, deuemos seruir, adorar, y amar a Dios, y a Iesu Christo su Hijo, mas que los Coros de los Angeles. Meta vno la mano en su pecho, y mire como responde a esta obligacion; si deuiendo mas que los Angeles, ofende a Dios como los demonios; si deuiendo ser mas agradecido q̄ los Serafines, està tan oluidado de Dios como las bestias.

2.2.q.106 ar.2.& 1. p q 20.ar. 4 ad 3.

APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por quitar la indignidad que tienen los pecadores, de recibir los auxilios diuinos, y inspiraciones del Espiritu Santo.

§. I.

LLEGVEMOS a declarar otra notable excelẽcia de la Gracia, que es prouidẽcia singular de que es digna en las cosas que no son deuidas a nuestra naturaleza; pero por razon della tiene Dios de nosotros muy particular cuenta, no solo en los bienes naturales, que nos conuienen, sino en los sobrenaturales. Y empeçando por lo que en esta parte ay, es vna grande excelencia de la Gracia, con que somos agradables a Dios, quitarnos la indignidad que teniamos, para que

que nos socorriesse con sus auxilios diuinos, y preuiniesse con santos pensamientos para obrar virtuosa, y meritoriamẽte: porque sin ella somos perdidos. Para entender esto mejor, se ha de suponer la necessidad que tenemos destos auxilios de Dios, que es tanta, q̃ sin ellos no podemos poner en execuciõ ni vn proposito bueno, ni se haze obra meritoria, sino es que con ellos seamos preuenidos: porque si bien es verdad, que à nuestra naturaleza, por ser libre, y capaz de razon, la conuenga algun conocimiẽto del bien, y del mal: pero cumplia Dios con ella sobradamente con el mas minimo pensamiento natural, y noticia del bien: porque con esto se saluaua la libertad humana, sin que fuesse menester darla mayor luz, o conocimiẽto sobrenatural. Y todo lo demas que se dà, es Gracia, porque no es deuido; y sin hazerla violencia, ni injusticia, se lo pueden negar. De donde se sigue, que todo auxilio, y pensamiento con que en efeto obramos bien, no es deuido a nuestra naturaleza, sino fauor singular que se le haze: y por esto se llaman estos santos pensamientos Gracia: porque no son deuidos a nosotros. Llamanse Gracia actual, para distinguir la de la Gracia habitual, con la qual somos gratos y amigos de Dios de la qual hemos hablado hasta aqui. De manera, que aunque de solo poder obrar bien, o poder no obrar mal, fueramos capaces, con aquel minimo pensamiento con que se saluaria la libertad: mas nunca llegaramos a obrar bien: y para obras sobrenaturales, aun possibilidad, o facultad no teniamos. Y todo lo que de aí excede, como es del maior conocimiento, y tal luz con que en efeto obrassemos biẽ, o pudiessemos obrar obras sobrenaturales, es Gracia. De modo, que poner la obra buena en execucion, no se haze sin auxilio particular, y grande Gracia de Dios: lo qual no nos es deuido; esto es, aun hablando de la naturaleza del hombre, quando no estuuiesse inficionada del pecado, sino considerada en el estado puro de naturaleza racional, sin auer ofendido a su criador, ni ser aborrecida del. Mas allegóse a esto, que con la culpa de Adan quedò nuestra naturaleza corrupta, y inficionada por el pecado, destruida de todo fauor del cielo aborrecida de Dios, indigna de toda Gracia: y assi no solo enflaquecida, sino muerta, para obrar obra alguna meritoria: y primero hablaràn las piedras, y las peñas mas pesadas bolàran por el ayre, y los muertos resuçitàran de suyo,

que

que nosotros hizieramos alguna accion de virtud, ni tuvieramos vn pensamiento santo, sin el auxilio de Dios. Como claramente nos lo enseñò Christo nuestro Redentor, diziendo: *Sin mi no podeis hazer cosa.* Esto es, executar obra buena. De la misma manera dize san Pablo: *Que no somos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, como de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios.* Y que ni aun dezir Iesus podemos, sino es en el Espiritu Santo; esto es, sino fuere por la Gracia de Dios. Y el Profeta Ieremias dize: *Conoci, Señor, que no està en el hombre su animo, ni es del varon que ande, y enderece sus passos.* Por lo qual difine el Concilio Mileuitano, que vno y otro es don de Dios, el saber lo que deuemos hazer, y el querer hazerlo. Lo mismo confirma el Concilio Arausicano y añade esta notable sentencia: *Nadie tiene de suyo sino mentira, y pecado.* El obrar bien, o el saber para obrar bië, es de Dios: beneficio diuino es, del qual eramos indignos, y aora son indignos quantos estan en pecado. Y es vn raro bien de la Gracia habitual, quitarnos esta indignidad, y oprobio. Para estimar esto mas, declaremos quan grãde caso se deue hazer destos auxilios, y santas inspiraciones, y quan estimables son. Lo qual colegiremos de tres cabeças: la primera de su necessidad que da gran precio a las cosas: la segunda, de lo que costaron a Christo: la tercera, de lo que Dios siente no respondamos a ellas, y como lo castiga. Lo primero importarà mucho para fundarnos en grande humildad. Lo segundo y tercero para aprouecharnos en nuestro espiritu, y lograr la Gracia de santos pensamiẽtos que Dios nos comunica, estimandola como es razon.

Ioa. 15.
2. Cor. 3.
Hiere. 10.
Cõc. Mil. c. 4.
Can. 9.
Canon. 22.

§. II.

Viniendo pues a la necessidad de la Gracia y ayuda de Dios, quien no la echarà de ver, pues quedò nuestra naturaleza en lo moral, tan contaminada del pecado, que de suyo no tiene otra cosa sino mentira y maldad? Quedó ciega con la ignorancia, coruada con la mala inclinacion, manca, y sin braço derecho para obrar biẽ, tullida para no dar passo en la virtud, y toda enferma, podrida, y corrompida hasta las entrañas y los huessos: que mayor necessidad que esta? Porq̃ vn hombre ciego sin manos, y sin pies, y enfermo, como se podrà valer por si? Y que tiene tal hõbre de suyo, sino miseria, y desdicha, y la muerte?

De

De la misma manera nuestra naturaleza, no tiene de suyo obra alguna meritoria, sino solo pecado y miseria, y muerte eterna; no se puede valer por si, si no la vale Dios; pero siendo enemiga de su Criador, y aborrecida del mismo que la puede valer, ¿que tiene porque presumir de suyo, ni confiar de si? La Gracia de Dios solamente la puede ayudar, aunque a essa misma Gracia la desmerece. Por cierto, que quanto a si toca, quedò en estado desesperado, si no fuera por nuestro Redenptor Iesus, cuya sangre es la que solo puede socorrerla, y vivificarla, y sanarla. Sangre, y Gracia de Christo, es que tengas vn pensamiento de salud, y vn afecto piadoso, y vna obra virtuosa. Dime, estuuo a caso en tu mano que tuuiesses Fè? Quien hablò por ti antes que naciesses, para que no te echara Dios a tierra de Turcos, o en medio de Berberia? Que hiziste tu antes que tuuiesses ser, porq̃ nacieras donde auias de conocer a Dios, q̃ fue principio de tu bien? Y vna vez nacido entre Christianos, quien te deparó padres q̃ te criassen en temor de Dios, y Maestros que te enseñassen el camino del cielo, y compañeros que te alentassen? Tu no pudiste preuenir todo esto: porq̃ esta disposicion con que has venido al conocimiento que tienes, depende de tantas cosas, que solo Dios lo pudo assi gouernar. Algunas vezes dependio, que viniessen vnos, y muriessen otros, y Dios es el Autor de la vida, y el q̃ dispone la muerte. Otras vezes dependio de la pobreza, o enfermedad de vnos, y de las riquezas, y salud de otros; pero tu no eres el que gouiernas este mundo, para que sucediessen desta manera las cosas, Dios solo es el que assi lo puede ordenar. Finalmente dependio esto de voluntad de hombres, mas tu no puedes gouernar los coraçones agenos, que aun cõ el tuyo solo no te sabes entender; pero todos estan en las manos de Dios, que haze dellos lo q̃ quiere, y los mouio para tu bien. Pues que dirè en otros pensamientos y afectos y obras, que tienen algo sobre la naturaleza? Ni las ocasiones que a ellos dieron principio, ni las inspiraciones que interiormente te compungieron, pudieron tener otra cosa q̃ las dispusiesse, sino Dios: porque excede esto a todas las fuerças naturales, q̃ ni aun la naturaleza humana, sana, y entera, pudiera por si cosas semejantes: pues quãdo està tã inficionada, enferma, y flaca, como podra algo desto? No puede, està imposibilitada està por si de otra cosa, sino de obras méritas, y

pecado. Lo demas es de Dios, Dios empieça nuestro biẽ, cõ Dios cooperamos a el, y sin Dios no le consumamos. Que puedes presumir de ti, pues no tienes nada bueno de ti? Tu hazienda, y cosecha es mẽtira, engaño, y pecado, la verdad de Dios es, la virtud de Dios es de Dios tuuo principio, y la perdicion de ti tan solamente. El buen pensamiento que tuuiste quando menos pensauas, y fue origen de tu bien, fue por ventura traça tuya? Fuiste tu el que dispusiste tener en tal, o tal ocasion vn sentimiento bueno? No por cierto, que nunca pensaste tal cosa, ni la pensaras. Dios lo preuino todo, y te le truxo al pensamiento, y ordenò la ocasion que te auia de ser causa dèl; y quitò los impedimentos que te le auiã de estoruar. Grande obra ay para que llegues a tener vna santa, y fuerte inspiracion. Solo Dios lo puede disponer de suerte, que la admitas; èl te la ha de dar, tu no la puedes negociar: pues de que te ensoberueces? que tienes que no recibiste? Si recibiste todo de otro, como te atreues a gloriarte?

Esta gloria puede ser de dos maneras: vna entendiẽdo que es tuyo, lo que es de Dios, la qual gloria y soberuia, ni aun Lucifer la tuuo, y es heregia: otra es entendiendo, que es todo lo bueno de Dios; pero queriendo tu la gloria para ti, no para Dios. Esto es hurto de la cosa q̃ Dios mas estima, esta es injusticia a tu Criador, y no creo que querràs hazer tal agrauio a quien te ha hecho tales beneficios; pero mira, que no es mejor pensar que es tuyo lo que es de Dios: desengañate, que de ti no tienes, sino maldad, y engaño, y este es vno muy grande: pues de que te ensoberueces? Que tienes que no ayas recibido de Dios? Recibiste tu mismo ser de Dios, y aora le estas recibiendo: recibiste mas de lo q̃ se deue a tu ser, muchos dones pensamientos sobrenaturales que no te sõ deuidos, y supuesto el pecado te son indeuidos y eres indigno dellos: y mas impossibles son a tu naturaleza agrauiada, y corrompida del pecado, que a vna grã piedra subir àzia arriba. Si tienes algo bueno Dios es la causa, no tienes porq̃ gloriarte: y si te dexasse Dios vn momento, apartando su mano de ti, vieras lo que eres de tuyo. Seria bueno que lleuando vn hombre por vna cuesta arriba muy agria vn peñasco, se gloriasse el peñasco que iva por si, y por sus fuerças, subiendo al cielo, pues subia no por virtud suya, sino agena, y si no le ayudara el hombre resbalaria, y rodaria al profundo del valle?

Esto eres, aunque tuuiesses la santidad de san Pablo, de Dios es todo; si dexara Dios de assistir, y lleuarte, cayeras de lo mas alto del cielo al profundo del infierno. Nadie pudo estar mas alto q̃ el primer Angel: no tienes tu tantas gracias ni tanto amor de Dios como èl tuuo: no se pudo èl poner en aquel estado. Dios le puso, suspendio Dios sus auxilios, y resbalò al infierno; semejantes caydas leemos en muchas historias, no fies de ti, que Dios es el que te sustenta y da buenos deseos y si cessasse de ayudarte, te perderàs. Necesitados estamos de la Gracia de Dios, pobres somos de nosotros, desnudos de todo bien, no ay de que te ensoberuezcas, si ay biẽ en ti, de Dios es, y suya deue ser la gloria; si mal, tuyo es, y tuya la confusion. Porque conocio esto san Augustin fue tan humilde, y hablando con Dios dize: *Abriste Señor mis ojos, y alumbrasteme, y vi, que el hombre no se deue gloriar delante de ti: porque si alguna cosa tiene buena, grande, o pequeña, don es tuyo, y nuestro no es, sino el pecado: pues de adonde se gloria el hombre? Si de lo malo, no es gloria, sino miseria, y si de lo bueno se quiere gloriar, es ageno porque tuyo es el biẽ, Señor, y a ti se te ha de dar la gloria.* Conozcamonos pues, humillemonos, y desconfiemos de nosotros; pero confiemos mucho en Dios Rompamos estos cielos con oraciones, y clamores de lo profundo del coraçon, que no es para menos nuestra necessidad: assi lo hazian los mayores Sãtos, pidiendo luz, y acierto para andar el camino del cielo. David dezia: *Muestrame Señor tus caminos, y enseñame tus sendas.* Otra vez pide: *Haz que conozca el camino en que deuo andar; enseñame a hazer tu voluntad.* Bien sabia David toda la Ley de Dios y lo que por Moyses ordenò su diuina Magestad: con todo esso pide su Gracia, para saber lo que ya sabia; porque va mucho de saber a saber: va mucho de saber para obrar, a saber para hablar. No aprouecha ser docto, si la Gracia no nos ayuda. Despues de saber, es menester Gracia de Dios para saber, esto es para saber de tal manera, q̃ se obre. Bien sabio era Salomon, pues tenia la mayor sabiduria del mundo, cõ todo esso pidio de nueuo sabiduria para obrar, orando assi a Dios: *Dame la sabiduria, que assiste a tus altos Tronos: embia la de tus cielos santos, y desde el solio de tu Magestad, porque estè conmigo, y trabaje conmigo, para que sepa que es lo q te es accepto.* Y pues en la sagrada Escri-

Solilo. 15. to. 9.

Ps. 24.

Ps. 142.

Sap. 9.

critura se implora tantas vezes el fauor diuino, aun por personas tan sabias, para saber lo que han de hazer para obrar bien con efeto, claro está que no tienen esto por sus fuerças porque no fuera necessario pedirlo, como notan el Concilio Cartaginense, Inocencio Primero, y san Agustin. De dō se coligen tambiē, la necesidad que tenemos del fauor diuino, y la pobreza, y miseria con que quedò nuestra naturaleza, pues no tenemos de nosotros sino flaqueza, y engaño y pecado, y perdicion, y muerte. De Dios es todo lo bueno, a èl se lo pidamos siempre, como nos aconseja el Papa Celestino, que confirma todo lo q̄ hasta aqui hemos dicho, diziendo, que *de tal manera obra Dios en nuestros coraçones y en nuestro libre aluedrio que todo buen pensamiento, piadoso consejo, y todo mouimiēto bueno de nuestra voluntad, todo es de Dios. Por él podemos todo lo bueno que podemos y sin él nada podemos hazer: y pues no ay tiempo alguno en que no tengamos necessidad deste socorro diuino para bien obrar, por esso en todas nuestras obras, pensamientos, y mouimientos, deuemos hazer gracias a este Señor, que en todo es nuestro ayudador: porque es gran soberuia, que el hombre presuma alguna cosa de si mismo, siendo verdad lo que dize el Apostol, que estamos en lucha, y batalla, no contra carne, y sangre, que es contra otros hombres flacos como nosotros, sino contra los Principes, y poderios de las tinieblas.* En guerra tan cruel, y sangrienta, y contra enemigos tan fuertes, estamos sin armas, sin fuerças, sin salud, sin animo, sin braços: pues auiendo Dios que nos quiere ayudar, como no damos vozes al Cielo? que otro remedio nos queda sino el de Dios? necessitados somos, pidamos, lloremos, gimamos.

Cōcil. Carthag epist. ad Innoc. 1. Et Innocent. in rescripto ad idē Concilium. August. Lib. 2 de peccat. merit. & rem c. 6.

Epist ad Episcop.

Ephes. 6.

De lo dicho hemos de sacar, como hemos de lograr las santas inspiraciones, y buenos pensamientos, que Dios por su misericordia nos comunicare: porque al passo de nuestra necessidad ha de ser su buen vso. No ay quien mejor logre la misericordia, que el mas miserable. No ay quiē mejor se aproueche de la limosna, q̄ el mas necessitado. Suma es nuestra necessidad, logremos la Gracia, no difiramos su prouecho. Vn pobre hābriēto si recibe vn pedaço de pan, no lo guarda para otro dia, luego lo logra: no dilates tu el cumplir el buen proposito que te ha inspirado Dios. No ay para que aguardar a mañana, oy puedes lograrle.

Guarda no se passe la ocasion, no le arrojes de ti Que hombre estando desnudo, y necessitado de vn vestido, auria, que dandosele de limosna le hiziesse pedaços; o estando muriendo de hambre, dádole de misericordia de comer, no lo quisiesse, sino echasse su comida a los perros; o estádo enfermo, dandole la pozima cõ q̃ auia de sanar, la derramasse? Esto haze quien no respõde a las inspiraciones diuinas Desnudo estàs, necessitado estàs, enfermo estás: porque no logras tu remedio, que està en lograr la Gracia, y poner por obra los buenos pensamiẽtos que Dios te dà de limosna? No puede ser en el mundo mayor locura, o desesperacion. Muerto estás ya todo lo bueno; si se te abre la puerta para viuir, porque la cierras tu. Mira que locura es despreciar los auxilios de Dios y no cooperar a su Gracia. Conoce tu necessidad, y abraça tu remedio. Tiẽbla de despreciar las inspiraciones, y auisos q̃ te dá el Espiritu Santo. La vida te va en ello No desprecies la mano de Dios, q̃ alarga para leuantarte del abismo de miserias en que estàs hũdido. Vno que se està ahogando, y hundiendo sin remedio en lo profundo del mar, si le echassen vna espada se assiria della, aũq̃ se cortasse las manos, por no perecer. No te va menos q̃ no hundirte en los infiernos, aunque te cueste sangre abraça la inspiracion, y luz que Dios te embia; y estimala tanto, quanto es el estremo de miserias, q̃ de tuyo tienes; apreciala tanto quanto eres indigno della. Sola la Gracia habitual te puede quitar esta indignidad.

Pero no solo nuestra estrema necessidad haze preciosas las inspiraciones diuinas, y santos pensamientos con que obramos bien, sino lo mucho que costaron al Hijo de Dios. Cosa estraña es, y dignissima para que reparemos en ello, q̃ vn desengaño, o buen pensamiento con que obramos biẽ es cosa tan grande, que fue menester para que se nos diesse, encarnar el Hijo de Dios; el qual padeciendo, derramando su sangre, y muriendo nos le mereció; y con menos que cõ precio infinito no se nos dierà. A quien no admira esto? y quien no mira, que es lo que desprecia quádo no oye a vna santa inspiracion? es cosa esta tan grande, que aunque todo el genero humano despedaçasse sus carnes a puras penitencias, y todos los Angeles encarnassen, y padeciesse cada vno mil muertes de Cruz, y las mismas penas del infierno; no bastaria todo para q̃ se te diesse vn santo pẽsamiẽto, despues que el pecado nos hizo

indignos de la Gracia. Y aunque diessen todos los Emperadores, y Reyes de la tierra sus thesoros, y entregassen todo el ora, y plata del mundo, no seria bastante precio para cōprar vna minima inspiracion del Espiritu Santo. Mira si es poco lo q̄ cada dia desprecias. Solo vna Persona diuina pudo hazerte esta merced, encarnando, humillandose, anonadandose [como habla el Apostol) sudando, trabajādo, padeciendo, dando la vida: porque te diessen vn sentimiento del cielo. No costò menos que esto vn desengaño que te dan, o conocimiento de tu biē. Qualquier inspiraciō teñida va cō la sangre del Hijo de Dios, mira lo q̄ desprecias: desprecias el principio de tu bien, y el amor, y Passion de tu Redentor, No ay santo pensamiento que desechas, en que no desperdicias las riquezas de la misericordia diuina, que cōprò el Hijo de Dios con su Passiō, y muerte. No se te dà desengaño alguno, en que no seas en cargo la vida de Iesus.

§. III.

Finalmente se puede echar de ver la estima que deuemos hazer destos auxilios diuinos, con los quales el Espiritu Santo nos auisa de lo bueno, y llama para su seruicio, por lo q̄ Dios se muestra enojado de los que los desprecian. La Esposa en los Cantares experimentò esto con su daño: porq̄ deteniendose en abrir la puerta al Esposo del cielo, q̄ llamaua, luego la dexò cō las manos chorreando mirra desabrida; con que se nos significa la amargura con q̄ quedò, y el daño que con aquello recibiò: y aūque quiso despues, no podia hallar al Esposo, que vna vez no cuidò de oir. Por cierto, que es para estremecernos lo que dize el Apostol, q̄ passó con aquellos Filosofos, que fueron ilustrados para conocer a Dios, y no quisieron aprouecharse deste conocimiēto: porque por no lograrle les entregó Dios a vnos sentimiētos errados, y reprouados, á las concupiscencias de su coraçò, a toda inmundicia, quedādo llenos de toda maldad. En el Evangelio, aquel q̄ no ganò con el talento recibido, fue cōdenado. Este talento significa el auxilio diuino, y santo pensamiento: pues porq̄ no ganó con èl, poniendole por obra, fue seueramente castigado. A las Virgines locas dierō en los ojos con las puertas del cielo: porque a las lamparas, que son las ilustraciones diuinas, no echaron azeite, que es el exercicio de buenas obras, conforme lo explican san Hilario, y san Iuan Damasceno: No nos deso-

Cant. 5.

Rom. 5.

descuidemos de lograr la Gracia con buenas obras, y no las difiramos para quando no se nos darà tanta, y se nos cierre el cielo. Terribles son los juizios de Dios. *Muchas vezes acõtece* (dize Gerson) *por justo juizio de Dios, en aquel que despreciò, o repugnó a la Gracia, vsando mal de los dones de Dios, y de los talentos del sumo Padre de familias, quando estaua en su primera edad, y conuenia obrar; que despues no aya recurso para tener aquella Gracia.* Y sin la Gracia de Dios, que serà de vno? Todo serà perdicion, pecado, y infierno. Bien declarò este daño Salomon, quando en persona de Dios hablando con los despreciadores destos diuinos llamamientos, dize: *Porque os llamé y no quisistes corresponder, yo estendi mi mano, y no huuo quien mirasse, despreciastes todo mi consejo, y menospreciastes mis reprehensiones: pues yo tambien me reirè en vuestra perdicion, yo harè mofa quando os sucediere lo que temiades.* A quien no harán estremecer estas amenaças de la suma misericordia, que siendo tã compassiuo Dios de nosotros, se reirà de la condenacion eterna de los que no oyẽ a sus santas inspiraciones, y harà burla de su eterna perdicion. Y si viene a parar en esto, quien desprecia la luz que

De paruulis ad Christũ trahẽdo

Prou. 1.

Dios da, no es cosa de poca consideracion, antes por ser de tanta importancia, y darse a quien no la merecia, y auer costado la vida, y Sangre de Christo, se da Dios por tan desobligado de los despreciadores de las riquezas de su misericordia, que en estas inspiraciones estan. Estimemoslas mucho, pues Dios las estima tanto; y estimemos la Gracia habitual, que nos quita la indignidad que teniamos para recibirlas, y nos trae tãtos habitos sobrenaturales de las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, con que nos disponemos para cooperar con Dios a sus ilustraciones sobrenaturales, que ya por el estado de Gracia, y por su dignidad, se nos hazen proporcionadas. Sepamos aprouecharnos de tanta misericordia, y corresponder a tan soberanos fauores, y cooperar con aquel sumo Artifice de justos, q̃ quiere reformarnos en la imagen de su Hijo, y darnos saluacion eterna: porque como dize san Agustin: *Dios que te formò sin ti, no te saluará sin ti.* Formónos Dios sin cooperació nuestra, porque no eramos, y assi no podiamos cooperar cõ èl: pero despues que somos, no nos quiere reformar, sin que cooperemos nosotros, y respõdamos a sus llamamiẽtos. Obra Dios el edificio espiritual

de nuestra santidad y justicia, en materia viua, por lo qual deue la misma materia obrar. Y assi dize san Leon: *Aunque nuestro edificio espiritual no puede consistir sin la ayuda de su Artifice, ni nuestra fabrica puede estar salua si no tuuiera el amparo de su Criador, con todo esso porque somos piedras racionales, y materia viua, de tal manera nos edifica la mano de nuestro Autor, que quiere que aquel mismo que se repara coopere con su Artifice. Por lo qual, no falte la obediencia, y correspondencia humana a la Gracia diuina: porque no falte el alma de aquel bien, sin el qual no puede ser buena.* Fuera desto la Gracia habitual es santidad de la naturaleza, con que la dispone para aprouecharse mejor destos diuinos auxilios. Lo qual es de tan gran importancia, q̃ por ello dize Sãto Tomas, que sin Gracia habitual no puede vno durar sin hazer pecados mortales: porque es necessario para esto el estado de Gracia, que repara la enfermedad de la naturaleza corrompida. Allegase a todo lo dicho que a la Gracia que se dà en los Sacramentos estan anexos algunos auxilios proporcionados al fin de cada Sacramẽto, lo qual se llama Gracia Sacramental, y es tan gran bien, como se podrà echar de ver, pues el biẽ que son los auxilios diuinos, pues es tan estrema la necessidad q̃ dellos tenemos, y la costa enque estuuieron al Hijo de Dios no fue menos q̃ su sangre y vida; y el despreciarlos los hombres, les saldra tan caro, que lo pagaran con eterna condenacion. Al contrario serà a los que se aprouecharen dellos, que creceran de virtud en virtud, y se les darà Gracia por Gracia, con la eterna possession de la gloria. Por los tales dixo Hildelberto: *La Gracia de Dios es ociosissima para con los hombres, y como juramentada en su seruicio.*

Ser. 5. de quadrages.

3. 2. q. 109 ar. 8.

Hildelber. ep. 33.

CAP. II.

Quan inestimable biẽ sea la Gracia habitual, pues sin ella no puede durar vno mucho tiempo sin hazer pecado mortal. Tratase quanto importa euitar vn solo pecado.

§. I.

EN lo que acabamos de dezir en el capitulo passado, es

es mucho para ponderar otro insigne beneficio de la Gracia, y es, que nos haga capaces, y disponga para durar toda la vida sin hazer pecado graue: y que sin ella no se pueda durar sin cometer pecados mortales. Y assi dize Santo Tomas: *En el estado de la naturaleza corrupta, tiene el hōbre necessidad de la Gracia habitual, que sane a la naturaleza, para que totalmente se abstenga de pecado* Enseña este Doctor Angelico, que el hombre en el estado de la inocencia, por estar entonces la naturaleza perfetamēte sana, podia con solo el auxilio general euitar todos, y cada vno de los pecados mortales y veniales: pero en el estado de la naturaleza, como quedò despues del pecado de Adan, solo puede si està en Gracia euitar todos los pecados mortales, y cada vno dellos: mas si carece de la Gracia habitual, no puede durar sin cometer pecados graues; La causa que dà desto el Santo es, que *assi como el apetito inferior deue estar sujeto a la razon, assi tābien la razon deue estar sujeta a Dios, y poner en él el fin vltimo de su voluntad; y conuiene, que todos los actos humanos se regulen por su fin, como tambien los mouimientos del apetito, se han de regular por el juizio de la razon. Pues assi como no estando el apetito inferior totalmente sujeto a la razon, no puede ser, sino es que sucedan en el apetito sensitiuo muchos mouimiētos desordenados de la misma manera, no estando la razon totalmente sujeta a Dios, se ha de seguir de ai, que aya muchos desordenes en los actos de la razon: porque como no tenga el hombre su coraçon firme en Dios, de tal manera, que ni por alcançar bien alguno, ni euitar mal se quiera apartar dèl, ocurren muchas cosas en la vida, que, o por conseguirlas, o huirlas, se aparta el hōbre de Dios, menospreciando sus preceptos, y assi peca mortalmente, principalmente porque de repente obra el hombre segū el fin que tiene concebido, y el habito ya engendrado, como dize el Filosofo, aunque por la cōsideracion anticipada de la razō podrá el hombre hazer algo contra la inclinacion de su habito, y el fin q̄ tenia concebido: pero porque el hombre no puede estar siempre con esta consideracion, y atencion preuenida no puede acontecer, que perseuere algun tiempo, sin obrar conforme a su voluntad desordenada, y apartada de Dios, sino es q̄ por la Gracia se repare, y restituya a su ordē deuido.* Porque como dize el mismo Santo, la Gracia habitual sana la naturaleza corrompida,

1. 2 q 109 ar. 8.

Lib 3 eth. c 8 nōmul tū remqte à fine.

y ordenala con Dios; y sin esta sanidad, y ordenacion, està prompta para pecar, como se ha dicho. Lo mismo confirma san Gregorio, quando dixo, q̃ *el pecado que no se borra luego por la penitencia, impele para caer en otro con su mismo peso.* Esta miserable suerte de los q̃ carecen de Gracia lamentaua Isaias, y suspirando dize: *Ay de vosotros que traeis la maldad con cordeles de vanidad y el pecado como vna atadura de carro.* Porque estando vno sin Gracia no haze sino labrar vna soga, e cadena de pecados, añadiendo vno a otro, con que le tiran los demonios al Infierno. La Gracia es la que corta este vinculo, y desata estas ataduras, y pone al hombre en estado de libertad de los hijos de Dios, para que pueda nunca pecar.

Homil. 11 in Ezech. post mediũ & lib. 25. mor. c. 13 ante med.

Isai. 5.

Quan inexplicable bien sea este, que entre otros inumerables nos trae este don diuino, lo podrà echar de ver el que tuuiere entendido, quan formidable mal sea el pecado, y quanto deua euitarse no cometer vna culpa de mas porq̃ es tan horrible cosa qualquier pecado mortal, que aunque te huuieras de condenar assi como asi, auias de procurar euitar solo vno, y aun si estando condenado a los infiernos por muchos pecados que huuieras hecho, y te fuera otorgado no ir allà, porque hizieras vno de nueuo, no le auias de cometer, antes por solo euitar vna sola culpa, no solo auias de escoger no tener otra comida sino rayzes de arboles, ni tener otro vestido sino vn silicio que enconasse tus carnes, ni tener otra cama sino de agudos abrojos, ni tener mas libertad que estar en vna sepultura cerrado, sino tambien los mismos tormentos del infierno auias de sufrir por toda vna eternidad: porque menos mal fuera todo este mal, que hazer vn pecado mas. Y si te parece terrible cosa tantos tormentos, preguntote, qual es mayor mal, la pena, o la culpa? Porque si te pareciere cosa terrible lleuar tanta pena parezcate terribilissima lleuar vna culpa mas: porque sabete, que entre la pena, y la culpa, en razon de mal, no ay comparaciõ, y que el menor de los pecados mortales excede en malicia infinitamente a la mayor pena que fuesse possible a la omnipotencia diuina. La razon es, porque la pena en si no es mala, antes es en si buena: pues es acto de justicia, y aunque no se guardasse en ella proporcion de justicia, la puede Dios dar, y querria, por exercitar el supremo dominio que tiene de todas las cosas; mas el pecado no le puede

Dios querer, ni hazer determinadamẽte que vno peque: porque el pecado es essencialmente malo, y tan malo, que es cõtra el mismo Dios a quiẽ injuria y tira à matarle y destruyrle quanto es de su parte, y por esto es mal infinito. Pues dime aora, si vn solo pecado por razon de maldad excede infinitamente à todas las penas possibles aunque fuessen infinitas, como te parece, que no ay mucho que reparar en cometer vn pecado mas, pues repararias en que no te dieran vna pena de mas? Dime que condenado huuiera que padeciendo los tormentos de dos demonios dixera: Ya que padezco los tormentos de dos, vengan los tormentos de tres, y de quatro, y de cinco, y de todos los condenados del infierno? Muy necia cuenta seria esta y presto se arrepentiria della. Mayor locura es la de aquel, que despues de auer cometido dos pecados, no repara en cometer tres, o quatro: porque con vno solo que cometa mas, tiene mayor mal infinitamente, que si tuuiera todos los tormentos de Lucifer, y de todas las potestades de tinieblas. Pues si temes lo menos, porque no temes lo que es mas? Temes la pena: porque no temes la culpa, que es causa de la pena, y mas mala, y abominable infinitamente, que quantas penas ay, aunque fuessen infinitas? Locura es esta intolerable.

Y otra locura es que ni aun temes la pena: porque cada pecado mortal trae nueua pena consigo. Piensas que va poco, de condenarse vno con vn pecado mortal mas, o menos? No va sino muchissimo; no digo en vn pecado mortal, pero en vn venial mas con que se condene, si supiera la pena mayor que por aquella culpa, aunque pequeña, auia de padecer por toda vna eternidad se estremecera de espãto, y quisiera auer padecido quãtos tormentos han padecido los Martires, y los que puedẽ causar todas las enfermedades dolorosas que ay, antes q̃ auer cometido vna culpa mas por ligera que fuesse: que será la pena mayor, que responderà a vn pecado mortal de mas a mas? Y assi se deue temer infinitamẽte aun despues de auer pecado, cometer otro pecado, no solo por la deformidad de su culpa, sino por la horribilidad de su pena. Y aun que se perdone despues este pecado mortal con todos los demas, queda a obligacion a pena tẽporal, la qual se ha de pagar en el Purgatorio cõ los mismos tormentos de fuego que en el infierno, como dizen los Teologos. Por lo qual dixo San Cirilo, que los que mu-

Ciril lib. 10. in Ioã. c. 14.

murieren sin satisfazer, aun por lo que pecaron leuemente, irian al fuego eterno; pero que no quedauan alli eternamente: y es porque la especie del fuego q̃ atormenta eternamente a los condenados, es la misma que la q̃ atormenta temporalmente a los del purgatorio. Y aunque este tormento no es eterno, dura largo tiempo, y mas de lo que pensamos. Mire aora el pecador si es cosa de poca cõsideracion vn pecado de mas, pues ha de pagar por el particular tormento, o eternamente, sino se perdona, o temporalmente si alcança perdon. Y penas temporales ay aun en esta vida, que no las sufriera vno, aũ que le hizieran Rey por ellas. Qué hombre ay, q̃ porq̃ aya de padecer vn tormento grande, no se le de nada que le añadan otra igual? Bien ha auido hombres, que se ayan muerto de desesperados; pero quien ay, por desesperado que estè, que estando condenado a ser atenaceado, pida, que fuera desto le den el tormento de rueda, en que le ayan de quebrantar todos los miembros? Mas desesperacion, o desatino es del pecador, despues de auer hecho vn pecado, arrojarse a hazer otro, porque es dezir: Quiero doblada pena, y lo q̃ es peor: Quiero tener doblada monstruosidad con la culpa doblada. Y que seso fuera de vno, que estuuiesse con tabardillo malicioso, en euidente peligro de la vida, procurãr tener tambien dolor de costado con que se le imposibilitasse mas la vida? Quien ay, que auiendole dado vn fuerte veneno, buscasse otro con que se le dificultasse la virtud de la triaca, que le auia de sanar? Quien ay, que auiendo caido en vn barranco, donde no podia salir, se arrojasse en otro, dõde fuera mas dificultosa la salida? Quien estando oprimido de vn grande peñasco, dõde no pudiesse menearse, dixesse, que le echassen otro encima? Esta es la cordura del q̃ auiendo pecado vna vez, torna a pecar otra; con que dificulta mas su vida eterna, y el salir de su eterna condenaciõ, echandole vn mõte sobre otro y vn infierno sobre otro.

Y sino se quiere mirar a si el pecador, mire a su Criador, y Redentor. Baste auerle sido traidor vna vez, no lo sea dos. Que Christiano ay, que si pudiera estoruar, que al Hijo de Dios no le clauassen mas que vna mano, dexasse enclauarle entrambas? Pues que ley es, con el Hijo de Dios, y que humanidad, tornarle a crucificar? No haze otra cosa el pecador q̃ comete nueuo pecado, sino despues de auer crucifica

do a su Redentor, tornarle a crucificar otra vez Que rabia y furor es este contra nuestro bien? Que es vn pecado sino tornar a crucificar al Hijo de Dios? Es acozear a Christo, como dize el Apostol. Que odio tan entrañable fuera de vno, que despues de dexar muerto su enemigo tornara a el y le passara a estocadas y no se hartara de pisarle la boca? Esto seria vna furia del infierno: pues esto haze el que peca dos vezes: porque despues de auer crucificado al Hijo de Dios, torna a crucificarle, y a cozearle: despues de auer desperdiciado como cosa vil, y suzia, la sangre del Testamento en que fue santificado, torna otra vez a derramarla, y estimarla por cosa contaminada y asquerosa, haziendo contumelia al espiritu de la Gracia, conforme habla el Apostol: despues de auer dado vna bofetada a su Criador, que por ello le auian de hazer pedaços las criaturas, y hundirle en mil infiernos, torna a segundar en otra: que furor es este de los pecadores? Que rabia es esta, con que le hazen tanto daño a si mismos, que se encarnizan en el derramamiẽto, y desprecio de la sangre de su Redentor? Que mayor inhumanidad, que esta q̃ vsan con Iesu Christo, crucificandole, y tornandole a crucificar?

Heb. 15.

Heb. 10.

Que ira han concebido cõtra su bienhechor, acozeandole, y tornandole acozear? Que esto passe en el mundo, y que no se repute por nada! Que no se haga caso de tal arrojamiento y temeridad. Por vn açote menos que huuiessen dado al Hijo de Dios auiamos de dar nosotros mil vidas, y que aya hõbre, que la vida del alma pierda, y repierda, tornandole a crucificar, y acozear. Quien esto leyere, o oyere, mire si le toca, no passe adelante con este furor. Parẽ aqui los agrauios a su Redentor; pare aqui el derramamiento de la sangre de IESVS; pare aqui su desprecio, no le ofenda mas; basta la crueldad que ha vsado hasta aqui con el Inocente IESVS, q̃ no tiene porque ser maltratado cõ nueuo pecado mortal: bueno està: o por mejor dezir: malo està lo hecho; no passe adelante la furia, y perdicion del pecador; tenga la mano no assiẽte mas el golpe, no abofetee mas a su Dios tenga el pie, no dé mas pisadas al Hijo de Dios: buelua en si, y mire, q̃ pecado hizo IESVS para ser assi despreciado: mire, que causa tiene el para despreciarle; que agrauio le hizo IESVS? Mire si fue agrauio morir por nosotros; mire si fue injuria redimirnos; mire si fue traiciõ el amarnos con tanta fidelidad, y estremo,

pues nos amò hasta la muerte, buelua en si el hombre, y mire como trata a su Dios, a su juez, a cuyas manos ha de venir; no haga las partes del demonio contra su Redenptor; puedan mas en nuestro pecho los infinitos beneficios de el Dios de la Paz que el veneno dorado que nos ofrece Lucifer nuestro capital enemigo.

§. II.

Considere el pecador que es lo que le mueue a assegundar el golpe de su alevosia contra su Criador, cometiendo nueuo pecado. Muchas vezes no es tanto la importunaciō de su apetito, quāto dezir: Ya he pecado vna vez, poco importa que peque otra, que todo se confessarà junto. O que flaca razon para tan fuerte golpe como descargas en tu alma, y contra Iesus tu Redentor! No con mas fuertes cadenas, sino con estos hilos tan delgados te arrastra el demonio tras si, y ensartas pecados, y mas pecados. Con razon, como dixe arriba exclamò Isaias: *Ay de vosotros que trais en cordelillos de vanidad a la maldad.* (Isai. 5.) No dixo en maromas, ni en cordeles, sino en cordelillos y bramante, y no como quiera, sino de vanidad, porque sin razon, sin ley, sin fundamento, sin ocasion, se arrojan los hombres a la culpa, y de vn hilo los trae el demonio y esse vano y fantastico esto es, de vna aparente quimera de deleite, o de codicia, o de ambicion o de vna razon mundana, que es contra toda razon. Estos cordelillos de vanidad, con que le arrastra el demonio, no quiere romper el hombre, y rompe con las cadenas fortissimas, y ataduras inuiolables de los beneficios diuinos, y de otros grandes motiuos con que tiran de nosotros la Ley, la razon, la sangre de Christo, y el mismo Dios que con razon dá por Ieremias esta justissima quexa al pecador: *Rompiste mis cadenas, y dixiste: No seruirè.* (Hier. 2.) Propone Dios al hombre la grandeza de la bienaventurança, que le promete, la terribilidad del infierno con que le amenaça, la grauedad de la ofensa en q̄ cae, los peligros que se seguiran della, la multitud y grandeza de los beneficios diuinos que ha recibido la muerte dolorosa de Iesus por su redencion, y bien. Con todo atropella el pecador. con todo rompe, y quebranta ataduras, y prisiones de hierro, dexandose lleuar del demonio al infierno, de vn hilo de bramante, y de cordelillos, atandole el pecado con tan fuerte prision, como si fuera vna soga de carro,

segun dixo el Profeta. Que infiernos no merece esta desigualdad, que vsas con tu Criado? Que eternidad de tormentos no merece este desprecio de tu Redentor, y desagradecimiento de los beneficios diuinos? Malditamente juzgas entre Dios, y el demonio, Dios alega para que no le ofendas, ser tu criatura suya, alega tus obligaciones, alega sus beneficios diuinos, alega la Sangre, Passion, y Muerte de su Hijo, y promete el cielo: mas el demonio con solo vn breue deleite que te trae a la memoria, aunque te ha de lleuar a los infiernos, con todo esso juzgas en fauor de satanas, y condenas a tu Redentor, y hazes tanto como si dixeras: Veden lo que quisieren las leyes; aya muerto el Hijo de Dios, porque no se peque; pierda yo el cielo; mas vale el diablo que todo, y por èl me tengo de arrojar en los infiernos. O blasfemia horrenda! O hecho insolente! Injustamente pesas a Dios, y al deleite. Que monte mas vn ligero, y momentaneo gusto con serpentinos tormentos, q̃ la sangre de Christo, y la razon, con eterna bienaventurança! Que preponderé mas en tu coraçon la misma vanidad, que el peso eterno de gloria! Que quieras mas irte al infierno con Lucifer, que al cielo con Christo Señor nuestro! No son estos dos males q̃ asombran a los cielos, menospreciar tanto a Iesu Christo, y hazer tãto por el demonio? Con razon exclama el Profeta Ieremias: *Pasmaos cielos sobre esto, y sus puertas sean assoladas grandemente, dize el Señor: porque dos males hizo mi pueblo, dexaronme a mi, que soy fuente de agua viua, y cauaron para si algibes, algibes desmantelados, que no pueden retener las aguas.* Hier. 2.

Ofrece Dios agua de vida eterna, ofrece el demonio infierno de muerte eterna, y puede mas con los hombres. Puede ser mayor injuria a Iesu Christo? Que con tan impia eleccion dar alas a Satanas para que valdone a nuestro Redentor, y le diga: Ves aqui los que redemiste, ves como te aman, ves como te honran aquellos por quien derramaste la sangre, por quien trabajaste tantos años, y diste la vida: pues yo con no hazer nada por ellos, antes procurando beuerles la sangre, y deseãdo verles rabiar en mil tormẽtos; con todo esso me siguen, y a ti te dexan: á mi, con ser su enemigo capital, me aman; a ti, con amarles mas que a tu vida, te aborrecen: yo no sufri por ellos bofetada alguna, no derrame gota de sangre, ni de sudor: no sufri tantos millares

de

de açotes: no padeci muerte de Cruz como tu: con todo esso despreciandote a ti, a mi me siruen, y adoran quanto les ofrezco para perdicion suya: y mas quieren perderse conmigo, que viuir contigo: y si a ti te siruen algunas vezes es floxamente, y luego se bueluen a mi casa, mas a mi me siruen constantemente, añadiendo pecados a pecados. Puede ser mayor maldad que esta? Que ay que preguntar, porque vn pecado mortal, q̃ se comete en vn instante; merece pena eterna? La respuesta es esta, que es tan enorme este atreuimiento, y desprecio de Dios, que mil siglos, y mil eternidades deue ser castigado con fuego abrasador, pues con telas de arañas se dexa el pecador prender del demonio, y de parte de su Redentor no bastan tan fuertes prisiones de infinitos beneficios.

A este despeñadero vienen los hombres en pecando, y no se hartan de pecar, no estremeciendose de la primera culpa mortal, y no temblando de cometer la segunda, deuiendo temer tanto la vna como la otra, pues es igual desprecio de su Criador: y aun en cierta manera deuian temer mas la segunda que la primera, por dificultar mas su salida, trayēdo vn pecado a otro, engendrandose el mal habito: y confirmandose el pecador en su malicia, clauando con cada pecado (como con vn clauo] mas el decreto de su condenacion eterna, haziendo, que lo que al principio fue hilo, despues se haga maroma: porque al principio peca el hombre traido de vn hilo bramante, que le fuera facil romper; pero despues con la costumbre se engruessa la malicia, y haze soga muy recia, como lo significó Isaias, diziendo, que le trae la maldad con cordelillos; pero añade, y el pecado es como vna soga de carro: porque posseido el coraçon algun tiempo con vn pecado, se fabrica con los segundos vn fuerte vinculo, que le detienen, y le traen mas fuertemente a su perdicion eterna. Este mal tan malo es carecer de gracia, no poder durar vno sin nueuos males, sin caer en nueuos infiernos, sin cometer nueuos pecados. Este bien nos trae la Gracia, de poder perseuerar sin el mayor mal de los males, basta para estimarla sobre toda honra, hazienda, gusto, y vida, no solo el librarnos con ella de vn pecado mas; pero el poderlo mejor euitar.

Isai.5.

CAP.

CAP. III,

Quanta diferencia va de vn hombre cō Gracia, o sin ella.

§. I.

Conocerase mejor este bien de la Gracia, cō darnos fuerça cōtra el pecado, y el mal que es carecer della, cayendo en nueuas culpas, por lo que cada dia se experimenta, que vn mismo hombre es tan diferente de si mismo, como lo es vn hombre de vn bruto, o por mejor dezir; como es vn Angel de vn demonio. Va gran diferēcia de vn hombre con gracia, o sin ella. Què es el hombre sin Gracia? Vna fiera (como dize san Chrisostomo) sin razon, sin ley, precipitado a su perdicion. Que es el hombre con Gracia? Mas que hombre: vna regla de la razon, espejo de justicia, y moderacion. Consideremos algunos exemplos desto, que tenemos en la sagrada Escritura, para que viendo la distancia que va de vno en estado de Gracia, a si mismo en estado de pecado, temblemos de perder la Gracia: porque se an visto por esta causa transformaciones prodigiosas, y al parecer impossibles. Que distancia huuo de Saul a Saul, de Dauid a Dauid, de Salomon a Salomon, de Pablo a Pablo, de Madalena a Madalena, y de Iudas a Iudas, quando estauan en vn estado, a quando estuuieron en otro? Quien fue Saul, quando estaua en Gracia, y quien fue, quando estuuo en pecado? Quando estaua en Gracia, fue tan modesto, y humilde, que se escondio, para no ser Rey de Israel, ni huuo remedio de hallarle, hasta que Dios le descubrio. Fue tan paciente, y sufrido, y menospreciador de injurias, que calló a las que le dixeron, y perdonó los baldones de los que no le querian reconocer por Rey. Fue de tan gran silencio, q̃ no quiso descubrir a su tio, ni a su mismo padre, ni hijos, el auer sido vngido de Samuel. Fue tā obediente a su padre, que siendo ya casado, y con hijos, se andaua buscandole vnas asnas por mōtes, y riscos. Fue de tā tā sinceridad, y inocēcia, q̃ dize la Escritura, que era como niño de vn año. Fue tan religioso q̃ solo al Profeta del Señor quiso consultar. Pero despues q̃ perdio la Gracia, quié fue, sino todo lo cōtrario, trasformandose en vna suma del in-

1. Reg. 10.

infierno? Fue tan soberuio, que no pudo lleuar oír las alabanças de otro, sino las suyas. Fue tan ambicioso, que se moria de rabia: porque entendio, que David auia de reynar. Fue tan impaciente, que no quiso perdonar a quien le perdonò a èl la vida pudiendole matar. Fue tan desobediente a Samuel, y al mismo Dios, que vsurpò contra expressa obediencia el oficio Sacerdotal, y no cumpliò el mandato manifiesto de la dessolacion de Amalec. Fue tan hablado, que se jactaua con mẽtira de auer obedecido al Señor, y escusaua vanamente su pecado, desmintiendo al Profeta. Fue tan doblado y mentiroso, y perjuro, que no solo quiso vengarse de David por engaños sino que a Samuel, y al mismo Dios quiso engañar; y quando dixo que pecò, fue solamente con la boca, no estando en el coraçon arrepentido. Fue tan supersticioso que se aprouechó de hechizos, y encantos para saber lo por venir. Finalmẽte la rabia, y odio infernal cō que persiguió injustamente a David las injusticias que por ello hizo, mas fue de diablo, que de hombre: porque no solo estuuo endemoniado, sino que èl se hizo vn demonio. Mira aora q̄ va de Saul a Saul; de Saul con Gracia, a Saul sin ella.

1. *Reg.* 13

1. *Reg* 15.

Pues que dirè de David? Que virtudes no tuuo mientras estuuo en Gracia? Dirè solamente de la mas señalada que le ilustrò que fue la benignidad, y mansedumbre contra sus enemigos, en lo qual fue tan estremado, que en vn Psalmo se dize: *Acordaos Señor de David, y de toda su mansedumbre.* Por la misma virtud dixo el Señor que hallò a David que era conforme a su coraçon; pero despues que perdiò la Gracia nada menos porque se transformò por todo aquel tiempo que estuuo en pecado en vna fiera rabiosa, y sangrienta; y assi fuera de auer hecho matar tan impia, y aleuosamente al inocente Vrias, vsò en aquel mismo tiempo la mayor crueldad que se oyò hasta entonces, y despues acà no sè yo que se aya visto mayor, ni aun en tiempo de Neron: porque a todos los de la ciudad de Rabbà chicos, y grandes, hombres y mugeres inocentes, matò con tormentos inhumanos, asserrolos, hizolos pedaços con cuchillos, moliò paruas de hombres como si fuessen paja, con trillos horrendos, a otros hizo passar por encima dellos carros de hierro otros hizo quemar en hornos, como si fuessen ladrillos, no se compadeciendo mas de ver quemarse hombres viuos, que vno que haze ladri-

2. *Reg* 2. *& 1. Paralipom.* 20. *V. Gasparē Sanct um, & Tirinũ, ibi.*

ladrillos de que se tuesten los adoues: y esto no solo hizo con vna ciudad, sino con quãtas ciudades tenian los Amonitas, que era vn Reino entero, atormentando impijssimamente a inumerables inocentes, cometiendo tantos pecados, quantos hizo morir injustamente. Quien dirà que es este Dauid el manso? Aquel que tantas vezes perdonò a su enemigo Saul, aquel que no se quiso vengar de Semei, aquel dechado de mansedumbre y afabilidad: como es aora contra los Amonitas tan inhumano y fiero, que ni Neron, ni Domiciano ni Plararis parece pudieron hazer mayores inhumanidades? Que fue la causa desta transformaciõ de hombre, en fiera carnicera; de tanta mansedumbre, en tã impia crueldad? lo vno fue estando en Gracia, lo otro estando sin ella.

Vengamos a su hijo Salomon cuyas virtudes principales estando en Gracia, fueron la Sabiduria, y Religion: porque la Sabiduria que tuuo fue la mayor del mundo, el grado en que puso la Religion, y Culto diuino, fue nunca visto hasta entonces mayor edificando aquel Templo a Dios tan raro, y magnifico, y lleno de riquezas en que le ofrecio innumerables hostias, y holocaustos: perdio la Gracia; que fue ya sino dementado? porque no hiziera el hombre mas mentecato del mundo que lo que èl hizo dexandose guiar de mugeres, y adorando a Dioses falsos, al idolo de Moloch, y Astarte: edificò vn gran Templo al Dios de Moab, y otro al de los Amonitas. Que và de Salomon, a Salomon? de Salomon en Gracia, a Salomon sin ella? Que dire de Iudas, sino la mayor mudança que puede imaginar vn entendimiento? Quando estaua en Gracia dexò hazienda, dineros, y todas las cosas, haziendose pobre voluntario por Iesu Christo; mas despues que perdio la Gracia, al mismo Iesu Christo vendio por tener treinta dineros. Prodigiosa transformacion, de despreciador del mundo, en auariento; de Apostol, en mas que demonio. Tambien la Madalena, a quiẽ no pasma la mudança que hizo? Que era sin Gracia? el escandalo de las gentes, y laço de Satanas: el entretenimiento de las conuersaciones, inuentora de galas, llena de afeytes, profana en su andar, en su hablar, en su vestido; no auia festin en que no fuesse la primera, ni se le ofrecia gusto que no lograsse; pero despues que tuuo la Gracia se transformò en vn espectaculo de penitẽcia, vertiendo arroyos de

3. Reg. 11.

de lagrimas, desgreñando sus cabellos, vistiendo no solamente vn saco, ni apartandose solo de conversaciones profanas, pero retirose al desierto, donde no tenia conuersacion con hombre nacido, ni tenia vn harapo que cubriesse sus carnes. Pues San Pablo, quando carecia de Gracia, que hizo sino persegu'r a la Iglesia? pero quando la tenia, que mayor defensor, y propagador ha auido del Reyno de Christo? Quien no vè aqui lo que es Gracia, y lo que se deue estimar? quantos pecados euita quien la tiene, y en quantos se precipita quien no la tiene, quando vna vez ha perdido el respeto a Dios? Vn poco de tiempo que san Pedro carecio della, como se iba despeñando? renegando vna y otra vez de su Maestro, perjurandose, y tornandose a perjurar, temiendo el habla sola de vnas mugercillas. Quien conociera aora a Pedro, que le huuiesse conocido antes? Este fue el elegido de Christo para Cabeça de la Iglesia, el Discipulo priuilegiado, el que hizo la mas alta confession de la Fè, que ha hecho hombre, el que fue escogido para Oraculo del mundo, para coluna de la verdad: pues este mismo vna vez caydo en pecado, no cessaua de negar a Christo, y lo mas infamemente que hombre del mundo ha negado la Fè, no cessaua de mentir, y perjurarse: y en que parara, si los misericordiosos ojos del Saluador no le miraran cō benignidad? en que abismo de males no cayera? porque vna culpa empelle en otra, vn abismo de pecado llama a otro, hasta que se haga aquella inundacion que dixo el Profeta Oseas: *La maldicion, y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio inundaron y la sangre toco a la sangre.* Esto es, que toca vna culpa a otra, vn derramamiento de la sangre de Christo a otro: porque cada vez que se peca es tornar a crucificar al Hijo de Dios, y desperdiciar su sangre. Por esso dize el Profeta, que la sangre tocò a la sangre, porque està tan junto vn pecado con otro, que no dexan vacio en medio, pues es vn cōtinuo pecar. Que cosa estorua estos males sino la Gracia de Dios, que sana a la naturaleza corrompida, ordena al coraçō compone al alma, y quita la indignidad de los auxilios diuinos? No pierda nadie la Gracia, porque se pierde sin ella; transformase en demonio, bueluese vna fiera: marauilla es el mal que no haze. Pierda todo lo demas, porque èl no se pierda perdiendo tan gran cosa. Atropelle con todo otro bien del mundo, porque no se pier-

Ose.4.

pierda él, perdiendo este bien del cielo. Bien dixo Zenon a vn amigo suyo muy gastado, y maltratado del trabajo que auia puesto por la vida temporal, en cultiuar vna heredad que tenia; viendole tan mal parado le dixo: Si tu no perdieres tu hazienda, ella te perderà. Perdamos todo lo tẽporal, por lo qual se peca tanto, porque no perdamos con la Gracia lo eterno. Perdamos la honra, y gusto, y vida, porque no nos pierdã, si por estas cosas perdemos la Gracia. Si quiere el hombre saber lo que fuera de suyo perdida la Gracia, mire lo que es Lucifer, mire la diferencia que huuo del Angel en estado de Gracia, al mismo en estado de pecador; la diferencia que ay del Luzero de la mañana, a vn tizó denegrido; de la luz, a las tinieblas, de Angel del cielo, a diablo del infierno: mire lo que perdio Lucifer perdiendo la Gracia; perdio eternamente a Dios, ganó el infierno, en el qual quedarà para siempre sin fin perdido.

§. II.

POr esta tan notable diferencia del que carece de Gracia, al que està con ella, se puede echar de ver la necessidad que tenemos del fauor diuino, y la estima en que se ha de tener la Gracia, y quan diuerso principio es de nuestras obras, que lo es la naturaleza. De que deue estar vno aduertido, para seguir la luz de la Gracia, y no confundirse en las tinieblas de la naturaleza estragada, y ciega, para mirar su bien. Para todo esto propondrè aqui lo que el Doctor desengañado considera en esta parte. La naturaleza es astuta, y trae muchos enlazados, y engañados, y siempre se pone a si por principal fin: mas la Gracia conuersa, y anda sin doblez: desuiase de todo color de mal: no busca engaños, mas haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa, como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada: la Gracia estudia en la propia mortificacion, y resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vẽcida, y no quiere vsar de su propia libertad, huelga de estar debaxo de correccion, y disciplina, no codicia señorear alguno, mas seruir, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios està apareja da a obedecer cõ toda humildad a qualquiera humana criatura. La naturaleza trabaja de continuo por su interes, y tiene el ojo a la ganancia q̃ le puede venir: la Gracia considera el prouecho de muchos,

y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la honra, y la reuerencia: la Gracia, fidelissimamente atribuye a solo Dios toda honra, y gloria. La naturaleza teme la confusion, y el desprecio: mas la Gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de Iesus. La naturaleza ama el ocio, y la holgança corporal: mas la Gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo. La naturaleza quiere tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles y grosseras: mas la Gracia deleitase con cosas llanas y baxas; no desecha las asperas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y ensañase de qualquier palabra injuriosa: mas la Gracia mira las cosas eternas, y no està arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras: porque puso su thesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece. La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que dà, y ama las cosas propias y particulares: mas la Gracia es piadosa, y comun para todos, esquiua la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar, que recibir. La naturaleza inclinanos a las criaturas, y a la propia carne, a la vanidad, y a distracciones; mas la Gracia llenanos a Dios, y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mũdo, y aborrece los deseos de la carne, refrena los passos vanos, y auerguençase de parecer en publico. La naturaleza, de gana toma qualquier placer exterior, en que deleyta sus sentidos: mas la Gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo bien sobre todo lo visible. La naturaleza quanto haze es por su propio interesse, y ganancia, y no puede hazer cosa de valde, mas espera alcançar otro tanto, mas, o mejor, o loor, o fauor, y codicia que sean sus obras, y sus dadiuas muy estimadas: mas la Gracia, ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio; sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para cõseguir lo eterno. La naturaleza se alegra de muchos amigos, y parientes, gloriase del noble lugar, y del gran linage, sigue el apetito de los poderosos, lisonjea a los ricos, regozija sus iguales: la Gracia aun a los enemigos ama, y no se ensalça por los muchos amigos, ni estima el lugar, ni el linage donde viene, sino ay en ello mayor virtud: mas fauorece al pobre que al rico, tiene mayor compas-

passion del inocente, que del poderoso, alegrase con el verdadero y no con el mentiroso amonesta siẽpre a los buenos, que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios. La naturaleza luego se quexa del trabajo, y de la mengua: mas la Gracia sufre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna a si, y por si pelea, y porfia: la Gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana, ningun bien atribuye a si, ni presume vanamẽte; no contiende, ni prefiere su razon a las otras, mas en todo sentido, y entendimiento, se sugeta a la sabiduria eterna, y al diuino examen. La naturaleza dessea saber, y oir nueuos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos, desea ser conocida, y hazer cosas donde proceda loor, y fama: mas la Gracia no cura de entender cosas nueuas, y delgadas: porque esto todo nace de la vieja corrupcion, como no aya cosa nueua, ni durable sobre la tierra. Demanera, que enseña a recoger los sentidos, y a euitar la vana pompa, y contentamiento, y esconder humilmente las cosas marauillosas, y dignas de loar, y busca como saque de toda cosa, y de toda ciencia prouechoso fruto, y loor, y honra de Dios, no quiere que èl, ni sus cosas sean pregonadas, mas desea, que Dios sea glorificado en sus dones, que los dà todos de purissimo amor. Aquesta Gracia es vna lumbre sobrenatural, y vn singularissimo don de nuestro Señor Dios, y propriamente vna señal de los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que leuanta los hombres delo terreno a amar lo celestial, y de carnales los haze espirituales Finalmente, la Gracia es tan granbien, que no se haze bien sin ella, y faltando ella, todo se haze mal. Quantas obras buenas se han hecho en el mundo todas son por la Gracia, y quãtas malas se han hecho ocasionó la falta de cosa tan buena.

§. III.

Concedeme, Señor, esta Gracia, la qual es tan preciosa, y muy necessaria a la salud: porque yo pueda vẽcer mi dañada naturaleza, que me lleua a los pecados, y a la perdiciõ. Yo siento en mi carne la ley de mi anima, y me lleua cautiuo a consentir en muchas cosas a la sensualidad y no puedo resistir; sino està presente en mi coraçon tu santissima Gracia, derramada cõ amor ardentissimo. Menester es tu Gracia, y muy grande Gracia, para vencer la natu-

raleza inclinada siempre a lo malo desde su mocedad: porq̃ despues de la caida de Adan, quedò corrupta por el peccado, y assi deciende en todos los hõbres la pena desta mancilla. Demanera que la misma naturaleza que fue criada por ti buena y derecha, ya se cuenta por vicio, y enfermedad de la naturaleza corrupta: porq̃ el mismo mouimiento suyo, q̃ le quedò la trae a lo malo, y a las cosas exteriores, y vna poquita fuerça que le ha quedado, es como vna centella escõdida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grande escuridad, y que tiene todavia vn juizio libre del bien, y del mal y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso, aunque no tiene fuerça para cumplir todo lo que parece bueno, ni vsa de la cumplida luz dela verdad, ni tiene sanas sus afecciones. De aqui viene Dios mio, que yo segun el hõbre interior me deleito en tu ley, sabiendo, q̃ tu mandamiento es bueno, justo, y santo; y juzgo, que todo mal, y pecado se deue huir, mas con la carne siruo a la ley del pecado, pues obedezco mas a la sensualidad que a la razon. De aqui es que tengo vn buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la Gracia, para ayudar a mi flaqueza, con poca contradicion torno atras, y desfallezco. De aqui tambien viene, q̃ conozco la senda dela perfeccion, y veo claramente como la deuo seguir: mas agrauado del peso de mi propria corrupciõ no me leuanto a cosas mas perfetas. O Señor, y quan necessaria me es tu Gracia para començar el bien, y para crecer, y para perficionarlo: porq̃ sin ella ninguna cosa puedo hazer, mas en ti todo lo puedo confortado cõ ella. O Gracia verdaderamente celestial! sin ti ningunos son los merecimiẽtos propios no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquencia, ni ay cosa en los hombres, que valga ante ti, Señor mio, sin tu Gracia: porque los dones naturales comunes son a buenos, y malos: mas la Gracia, y amor, es propio dõ de los escogidos con la qual señalados son dignos de la vida eterna. Tãto es altissima esta Gracia, que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ni ningũ saber por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperança, ni las otras Virtudes, son a ti aceptas sin Caridad, y Gracia. O beatissima Gracia, que hazes al pobre de espiri-

tu, rico en virtudes: y al rico en lo temporal tornas humilde de coraçon. Ven, y de cien de a mi, y hiuchéme de tu con solacion, porque no desmaye mi alma de cansancio, y sequedad de coraçõ. Suplicote, Señor, que halle Gracia en tus ojos, que de verdad me basta tu Gracia, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciones, no temerè los males, estádo tu Gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo, y mi fauor. Mucho mas poderosa es que todos los enemigos. Muy mas sabia es que quantos saben. Maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbra el coraçon cõsuela en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y aumenta la deuocion, y produce dulces lagrimas. Que soy yo sin ella, sino vn madero seco, y tronco sin prouecho? O Señor! Preuengame tu Gracia siempre, y acompañeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por Iesu Christo tu Hijo.

CAP. IIII.

De las fuerças marauillosas q̃ dà la Gracia, fortaleciẽdo nuestra flaca naturaleza.

§. I.

SON tan marauillosas las fuerças que pone la Gracia en nuestra flaca naturaleza, para obras que exceden todas las fuerças naturales, que me ha parecido hazer capitulo aparte deste punto, por ser tan considerable, que David cõbida a su consideracion, y aduertencia, como de vn prodigio raro. Por lo qual dize, segun explica Cassiano: *Venid, y ved las obras del Señor, los prodigios, q̃ puso sobre la tierra.* Prodigio es, que vn hombre de carne guste de afligir a la carne. Prodigio es, que vn hombre soberuio se ponga a los pies de todos. Prodigio es q̃ vn ambicioso huya de las honras, como de la muerte. Prodigio es, que vn auariento dexe todo, y no dessee nada. Prodigio es q̃ vn vengatiuo dè las entrañas, y el alma por su mismo enemigo. Prodigio es, que el que era vna fiera rabiosa, se mude la

Gracia en vn Angel. Prodigio es, que el hombre terreno se transforme en celestial, y se mude en vna nueua criatura. Esta mudança (dize vn Doctor) apenas podriamos creer, sino la experimentassemos en nosotros, y viessemos en otros y la hallassemos confirmada con tantos testimonios de Sãtos. Casiano declara aquel verso del Psalmo: *Marauillosas son vuestras obras, Señor, y mi alma las conocerá*: de las marauillas que Dios haze de las mudanças interiores: porque quien no se marauillarà de las obras de Dios en si mismo, quando vea, y sienta la moderacion de sus passiones, la gula puesta a raya, y la luxuria enfrenada, la codicia acabada, y que se sustenta con tan poco, que haze admiracion? Quien no alaba y bendice a Dios, viendo, q̃ aquel fuego deshonesto, q̃ ardia en el pecho, y que parecia no se poder acabar, se aya resfriado, hasta no sentir ya encendimiẽto carnal? Como no se admirarà el q̃ vè, que hombres que eran la misma colera, y ira se ayan amansado tanto, que aun incitados y mouidos, no se descompongan, antes gusten de verse despreciados, y baldonados? Quien no reconoce a Dios, y el poder de su Gracia, viendo hecho a vno de robador, liberal, y de prodigo, medido, y templado, de soberuio, humilde, de delicado, y afeminado, robusto y fuerte, y de gloton, abstinente, de su propia voluntad? Estas son verdaderamẽte obras de Dios, en que se deleita el alma del Profeta, y del q̃ las conoce en si: estos son los prodigios que puso Dios en la tierra, que predica a todo el mundo el Profeta, quando dize: Venid y ved las obras de Dios, que puso prodigios en la tierra; y quitò las guerras por todos los terminos de la tierra, quebrantó las armas, y quemò los escudos. Que mayor prodigio, que en vn punto, de vn Publicano hazer vn Apostol, y de vn lobo vn Predicador, y hazer, que por aquella Fè, que persiguieron, derramen la sangre, y pierdan la vida? Estas son las obras de Dios que professa el vnigenito Hijo, que su Padre, y èl, hazẽ cada dia, diziendo: Mi Padre hasta aora està obrando, y yo tãbien obro con èl. Todo esto es de Cassiano: lo qual confirma san Bernardo, con dezir, q̃ es tan poderosa esta Gracia, q̃ en cierta manera haze omnipotente a vno, no por sus fuerças, sino por las de Dios. Y à este proposito declara aquello de la Esposa, que sube del desierto enriquezida de bienes, y estriuando en su amado: *Assi es; que se sobrepuja a si misma el alma, que rinde debaxo*

Col. 12. cap. 12.

Ps. 138.

Ps. 134.

Ser. 85. in Cant.

Cant. 8

de si la ira, y codicia, el gozo, y miedo, como buen cochero, y enfrenador de cauallos, que tiran del carro, rige, y enfrena sus apetitos, y mouimientos, y sujeta todo carnal afecto al imperio de la razon: pero que mucho, pues estriua en aquel que todo lo puede? En cuya virtud dezia el Apostol: Todo lo puedo en aquel que me conforta. No ay cosa que assi descubra la omnipotencia de Dios, que hazer omnipotentes a los que en el esperan: y assi el que no confia de si, sino en el Verbo de Dios, en su virtud podrà sin duda señorear se de si, porque no le señoree la injusticia: porque estriuando en Dios, y vestido de su soberana fortaleza, vencerà todo el poder, rõperà qualquier lazo, no aurà tentacion que le derribe y sujete Hasta aqui S. Bernardo.

Philip 4.

Y por esso llama S. Chrisostomo a la Gracia, muro inexpugnable, y dize: *Si vna vez alcãçaremos la Gracia de Dios nadie preualecerá contra nosotros, antes seremos nosotros poderosos, que todas las cosas.* Y assi dize el mismo Sãto: *Quãdo la Gracia de Dios es nuestra ayudadora las cosas dificiles se hazen faciles, y las pesadas ligeras.* Esta facilidad, y promptitud en cosas arduas, significó el Profeta quando dixo, que Dios perficionó sus pies como los cieruos, y le leuantò sobre los montes altos, enseñó sus manos para la batalla, y puso sus braços como arco de bronce. Quanta verdad sea esta, lo confirma lo q̃ el Padre Geronimo Plati refiere del Padre Andres de Espinola, de nuestra Compañia: el qual siendo ya de mayor edad que como solia dezir con vn donaire lleno de humildad treinta y ocho años auia passado en su enfermedad, significando los que avia viuido en el siglo, como tratasse de dexarle, luego se le pusieron delãte mil inconueniẽtes y dificultades, la flaqueza de su salud, la costumbre al regalo y sus riquezas, y dignidad; y por otra parte la aspereza de la vida religiosa, y vn esquadron de dificultades: de repente la diuina bondad le traxo a la memoria este mismo verso del Profeta: El põdrà mis pies como si fuessen de cieruos: con lo qual fue tan alumbrado, y enseñado interiormente, que luego (dezia el) se le deshizieron como nieblas todas aquellas dificultades y miedos y quedó tan superior a todo aquel tropel de pensamientos que le fatigauã, que quedó quieto, y sossegado: y assi determinò entrarse Religioso, con grande admiracion de los que antes le auiã conocido en vna vida tan blãda y delicada, trocãdole Dios totalmente el gusto, y condicion, y todo èl en otro hombre.

Homil. 49 in 21. Gen.

Homil. 54. in Gen. 29

Ps. 17.

Libro 3. de bono sin Relig. c. 16

bre. Pues la fuerça que tuuo esta promessa diuina en este varon, la misma tendrà en todos, si se disponē, lo qual bastarà para rendi, todos los trabajos del mundo: porque esto haze la diuina Gracia, que ablanda, y aligera todo lo aspero que tiene la virtud, y aun lo haze dulce y sabroso. De lo qual no ay que marauillarnos mucho, porque si ay artes de hazer los manjares desabridos sabrosos, y dulces, con alguna mezcla de miel, o açucar, no es mucho que aya espiritualmente alguna cosa, que haga sabrosas las dificultades de la virtud, y aun mucho mejor: pues vemos, que con la Gracia todo se puede. A este Padre se le hizo despues de entrado en la Compañia, tā facil todo el exercicio Religioso, que las cosas a que antes tenia notable repugnancia le eran deleitables. Isaias dize, que los que confian en el Señor, mudaràn la fortaleza, y tomaràn alas de Aguila, y bolaràn, correràn, y no trabajaràn, ni se cansaràn. Pues que mas ay que desear? que no solo promete pies para andar, sino alas, y lo que es mas, que no nos cāsemos? Abacuc llama a Dios su fortaleza en todos los peligros; porque de la manera que el Sol clarifica al ayre, sin que nos importe mucho saber, si tal luz es natural, o si se la presta el Sol, teniēdola tan a mano como si fuera suya propia: assi por vsar el Cristiano de la ayuda de Dios co no de propias fuerças, le llamamos nuestra fortaleza; la qual harà en nosotros aligerar nuestros pies, como los de los cieruos, para correr sin cansancio, y no solo por lo llano, sino por lo dificultoso, y arduo de la perfecion, y assi dize: *Y subirme ha sobre los altos montes, cantando Himnos al vencedor amado.* El es el vencedor, que no nosotros, y si lo somos con èl tābien, es por el que nos dio vitoria por Christo; èl pelearà por nosotros, y vencerà nuestros contrarios, y enemigos, y nos lleuarà por este camino de la perfecion, no gimiendo, ni rebentando, sino cantando, y con grande alegria, y contētamiento.

Isai 40.

Abac. 3.

§ II.

VErdad grande es lo q̄ dize S. Agustin: *Mas fuerças tiene el alma para refrenar la carne, porque no dè armas a la maldad que la misma concupiscencia carnal para incitar al apetito, si es ayudada el alma con la Gracia de Dios, por lo qual està escrito: Debaxo de ti estarà tu apetito, y tu le domeñaràs.* Por experiencia hallò ser esto verdad el mismo Santo; porque quiso escriuir para bien de todos, lo que èl mismo experimentò en aquella lucha que tuuo, quando

De verbis Apost. ser. 6.

8 conf. 1.

queria

queria mudar vida; el qual dize: *Deteniãnme vnas niñerias, y vnas vanidades de vanidad, como amigas mias antiguas, deziãnme: como nos dexas? y es possible, que de oy mas no hemos de estar contigo para siempre? y procurauan detenerme el passo y poniasseme delante mi costũbre enuejezida, y deziame: Como piensas poder viuir sin estas cosas?* Esto passaua en aquella grande lucha de la carne, y el espiritu de San Augustin; pero luego que quebrò las ataduras, y se determinó de vna vez al seruicio de Dios, y arrejó de si el cuidado de muger, y de las vanidades, se hallò otro. Y añade luego lo que sintio en si por estas palabras:* Quã suaue me fue carecer de estas burlerias, que antes temia perder, y ya gusto de auerlas dexado. Quitauaslas de mi, tu Señor, suauidad inmensa, y en su lugar entrauas a darme contento no segun la carne, y sangre sino segun el espiritu; dauasme luz tu que eres mas claro que toda luz, y mas interior, que todo lo que ay escondido y secreto, mas leuantado que toda cumbre, y altura, aũ que esto no lo descubres a los entonados, y que se pagan de si mismos. Lo mismo dize de si San Cipriano:* Quando yo viuia en las tinieblas de mi ceguera, y andaua dudoso entre mis yerros, pareciame cosa dificultosa y dura apartarme de mis costumbres, y veia, que me prometia Dios salud y vitoria si boluia a renacer, y que me auia de mudar en otro, y pareciame impossible tan grã de mudança, y que en vn punto se huuiesse de deshazer todo lo que en tan largo tiempo se auia engendrado, y hecho como natural, con el vso y costumbre y auia echado hõdas, y profundas raizes: porque como auia de deprender templãça el que estaua acostumbrado a banquetes, y comidas abundantes? como a andar honesto, el que se vestia de purpuras, y blanduras? como a andar solo, y sin fausto, el que andaua acompañado de criados y autorizado? como a padecer hambre, y sed, el que buscaua preciosos, y adouados vinos? Esto dezia yo muchas vezes a mi mismo, porque me parecia que no podia viuir sin estas cosas; y assi obedecia a mis passiones y desesperado de mejorarme, ya me contentaua con no ser mas malo y entretenia me con mis vicios, como con mis caseros, y continuos compañeros. Pero despues que aquella diuina luz se entrò en mi alma purificada, y limpia con el agua del santo Bautismo, y penetró el pecho, y pacificò el alma de la antigua maldad despues que el segundo nacimiento reparò y refor

9. conf. 7.

Lib. 2 ep. 2

mò este hóbre viejo, començò a fortificarse el alma, y descubrióse lo escondido, y resplandeciò lo tenebroso, y engēdròse vna esperança, de que se podia hazer lo que me parecia dificil, y que era possible lo que se me auia representado por no tal. Esta notable fuerça de la Gracia para mudar en otros a los hombres, tambien se nos declara, segun san Gregorio dize, en lo que passò a Saul, a quien dixo Samuel: *Saltarà en ti el Espiritu del Señor, y profetaràs, y te mudaràs en otro varon.* Las quales palabras considerando san Gregorio dize: * Dizese, que salta el Espiritu del Señor, porque los coraçones de los escogidos se llenan de repente con sus dones. *Luego añade:* Nuestra naturaleza, por el pecado del primer hombre, quedò tan lisiada, que; resbalando cada dia falta y descaeciendo se enueje ce; pero aũque descaezcamos en nosotros, quando viene el Espiritu, somos renouados, y nos hazemos luego lo que no eramos. Era vno tibio, pero visitado del Espiritu Santo se haze de repente feruoroso, comiença a arder en deuocion, y a exercitarse con grande fortaleza en buenas obras. De manera, que se muda en otro varon, el que comiença a ser: lo que antes que viniesse a èl el Espiritu no podia en si ser, ya comiēça a hazer vna vida buena, ama las cosas del cielo desprecia las de la tierra, y prorrumpe en fuētes de lagrimas. Mudase en otro varon, quien recibe la Gracia de la compuncion, por auer venido a èl el Espiritu, lo qual no tenia antes de su venida; pero arrebatado de repente, dexa de ser carnal, en virtud del Espiritu que sobreuino, dexa con grande esfuerço los cuidados del siglo, y se leuanta a la contemplacion de lo eterno, con admirable pureza de coraçon, marauillase que ya es lo que antes no era y marauillase que no aya sido antes lo que ya es. *En otra parte, dize el mismo Santo:* Quando el Espiritu Santo visita los coraçones de los escogidos con su Gracia, les limpia poderosamente de la basura de sus pecados: porque luego que se infunde en el alma la despierta, y excita infaliblemente al odio de los vicios, y amor de las virtudes: hazela luego que aborrezca lo que antes amaua, y que ame ardientemente lo que antes aborrecia. Esto es mudarse en otro varon, y es mudança de la diestra del Altissimo, por las muchas fuerças que comunica la Gracia: por las quales dixo Gerson, que era el Christiano con la Gracia omnipotentissimo: y en otra parte, que la Gracia era seño-

In c. 10 li. 2. Reg. lib. 4. c. 4.

Lib. 2. moral. c. 3. & in c. 2 lib. 1. Reg.

De domi- nio Euang. & serm. de Circu.

señora, y Reina de la naturaleza y Ricardo Victorino, que la caridad que acompaña a la Gracia, era omnipotente.

§. III.

ESTAS fuerças que comunicà la Gracia para vencer los vicios, y obrar las virtudes, son para vna cosa muy conforme a la naturaleza, y assi no parecerà a todos tanta marauilla, que ayude la Gracia a la naturaleza racional, en huir lo que es contrario a la razon, y seguir lo que es conforme a ella; pero que dè fuerças y gusto, para aceptar tormentos, y no huir la muerte, que es contraria a la naturaleza esta es cosa que no puede nadie dexar de marauillar mucho. Que obra mas marauillosa que niños, y donzellas tiernas, se ayan ofrecido al cuchillo, al fuego, a tormentos inhumanos, que solo el contarlos haze temblar las carnes? Pero vn niño Pelagio, vn Iusto, y Pastor, vna Ines, vna Olalla, se han reido de todo. Pues que dirè de las penitencias, y trabajos incomportables de algunos Confessores, a los quales ha dado fuerça, y espiritu la Gracia, para sufrir de si mas mal tratamiento, que los Tiranos dieron a grandes Martires? Muchos no comian sino de dos a dos dias y algunos de ocho a ocho, no teniendo mas cama q̃ el suelo, y algunas vezes de abrojos, ni mas regalo en el vestido, q̃ vn horrible silicio, o duras cadenas, y crueles mallas, despedaçando sus carnes cada dia con recios golpes, metiendose en estanques elados, y otras asperezas que espantan al sentido. Pondrè desto solo el exemplo de Barsanufio Monge, que como dize Euagrio, hizo en la carne vna vida contraria a la carne: porque pudo en él tãto la Gracia, q̃ siendo hõbre mortal, viuiesse como Angel inmortal, sin alimento, sin vso de cosa desta vida. Dizese dèl, q̃ viuio mas de cincuenta años tapiado en vna celdilla, dõde no le viò alma nacida, ni el vsò de alimento, ni de otra cosa desta vida. Si a este sieruo de Dios pudo hazer la Gracia, q̃ contra su misma naturaleza mortal, viuiesse como inmortal, y q̃ siendo hombre viuiesse como Angel, porque no podrà hazer a vn hombre q̃ viva como hõbre, y no viua como bestia? Porq̃ no podra mudar los afectos humanos, y de vicios transformarlos en virtudes? porque no podrà al espiritu humano ser como de Angel, pues al cuerpo hizo como espiritu. Todo puede la Gracia, inuencible es; no tiene el Christiano que desmayar, sino diga cõ el Apostol: *Todo*

Euagr. lib. 4. c. 32.

pue-

puedo en aquel que me confor-ta: Puede vencer sus apetitos, puede domar su carne puede destruir sus malas costumbres puede desarraigar sus vicios, puede resistir las tentaciones; puede hollar al mundo, puede despreciarse a si, y a todo lo visible, puede morir por Christo, y esto puede ser con gusto: cō que se podrà estimar este gran poder q̄ da la Gracia de Dios? Por cierto, que no toda la potencia del mundo le podrà igualar; pero sin la Gracia que somos? Poco mas que nada, o por mejor dezir, mucho menos: porque peor es ser pecador, que el mismo no ser; y cosa mas flaca, y impotente es quien està en pecado, para salir dél, que lo que es nada para auer de ser. Prodigio es, la flaqueza del pecador, porque muchas vezes quiere, y puede no pecar (caso horrendo) y cō todo esso peca, como si no pudiera otra cosa. Verdaderamē te aunque no tuuiera otro biē la Gracia, solo por quitarnos la suma, y vilissima flaqueza en que por la culpa caemos, y darnos para lo bueno vna virtud como omnipotēte, es digna de ser antepuesta a todos los bienes de la tierra.

CAP. V.

La diferencia que ay de la Gracia de Dios, a la gracia de los hombres.

§. I.

TAmbien es cosa digna que consideremos la diferencia que vâ de la Gracia de Dios, a la gracia de los hombres, por lo qual se pierde tantas vezes la diuina. Para que vea el mūdo, quan errado anda en buscar el agrado, y fauor humano, con perdida del fauor del cielo. Los vientos beuē, mil ojos se hazen, y se deshazen los hombres por tener gratos a otros hōbres oluidados de dar gusto a su Criador. Infinito yerran en esto: porque es muy poco lo que aprouecha la gracia de los hombres, y mucho lo que suele dañar. Al contrario la Gracia de Dios, nunca daña, y siempre aprouecha. Por lo qual dixo San Iuā Crisostomo: *El que tiene la Gracia de Dios, aunque padezca males innumerables, no solo a hombre alguno; pero ni al mismo demonio teme: mas el que ofende a Dios, aunque parezca que està seguro, teme a todos,* *No*

Hom. 1. in epist. 1, ad Corin to à fol. 115.

No tiene estabilidad el genero humano, y no solo los amigos, y hermanos, pero los padres a los hijos, y los hijos a los padres, por causas ligeras, mudados los animos, persiguen mas grauemẽte, que los mas enemigos. Ruegote que consideres esto. Dauid tuuo Gracia para con Dios, Absalon para con los hõbres: mira qual fue el fin de vno y otro: quien alcançô mayor gloria y alabança? Esto todos lo saben. Abrahan tambiẽ fue agradable delante de Dios, Faraon delante de los hombres, porque por hazerle los hombres vn contento, le truxeron la muger del justo: mira qual de los dos fue mas esclarecido, qual fue bienauenturado? Nadie ignora esto. Pues de los justos que es menester hablar? Los Israelitas tenian Gracia con Dios, y eran aborrecidos de los Gitanos; pero llana cosa es, que los sujetaron vencidos, y rendidos. Esforcemonos, pues, con todo conato a esto, a procurar la Gracia diuina. Si vno es sieruo procure antes grangear la Gracia de Dios, que la de su amo: y la casada posponga su marido a Dios, y procure primero la Gracia de nuestro Saluador: el Capitan de vn exercito, procure antes la Gracia diuina, que busque la beneuolencia de su Rey, o Principe; y de esta manera ganaras tambien de camino la gracia de los hombres. Esto es de San Iuan Chrisostomo. Pero para que veamos mejor todo esto, pongamos el exemplo en la mayor gracia del mundo, y q̃ mas se desea. La que se tiene por la felicidad de la vida, y blanco de la ambicion humana, quando llega vno a ser querido de vn poderoso Rey, cuya gracia tiene ganada: veamos que biẽ tiene este, y que diferentes efetos ay del fauor humano al diuino: porque la gracia de los hombres (sino lo enmienda con la suya Dios, como vemos lo ha hecho en los que ha ocupado con su santo temor, ayudados con obras de piedad, y eficacia de los sacramentos) tiene de suyo hazer soberuios, altiuos, insufribles: mas la Gracia de Dios haze humildes modestos, mansos, pacientes prudentes: finalmente la gracia de los hombres viene a parar en desgracia de los mismos hõbres; pero la Gracia de Dios haze a quien la tiene agradable a todos. Buen dibuxo de todo esto nos propone la sagrada Escritura en lo que passò con Aman y Mardoqueo. Aman tenia la gracia del Rey de los Persas, que era entonces el mayor Rey del mundo, y Monarca de toda Asia, que imperaua sobre ciẽto y veinte y siete Prouincias: Mardoqueo solo tenia la Gracia de Dios, y era vn pobre cautiuo. Cõparemos

mos primero las costũbres de entrambos, y luego sus fortunas. A Aman se le subio tanto a la cabeça la gracia del Rey Assuero, que concibió luego vna soberuia Luciferina: porq̃ vna adoracion que justaméte no le dauan no lo podia sufrir y rebentaua de pena. Mudòse en fiera tan sangrienta, que muchos millares de hombres inocentes determinò matar en vn dia. La rabia que tenia contra los que nunca le hizieron mal fue mas que de Tigre. El odio que concibió contra vnos pobres cautiuos fue infernal, deseandoles comer las entrañas, y hazerles pedaços, y a peso del dinero que ofreciò para ello, quiso sacarles a todos el alma; fue falsario, infiel a su Rey leuantador de falsos testimonios a los buenos, hõbre desatentado, tan presumido, y ambicioso, que no contentãdose cõ auer sido sublimado sobre todos los Grandes, y Principes del Reyno, quiso vestirse de las vestiduras Reales, y con publico acõpañamiento ser passeado por las calles de la Corte, para ser asi mas reuerenciado de todos y que le siruiesse de lacayo el mayor Principe de Persia. Fue embidiosissimo, y moriase de ver el bien ageno. Estas fueron las costumbres de Aman con la mayor gracia de los hombres, y el fauor del mayor Emperador del mundo. No siruiò todo, sino de hazerle vn monstruo de vicios, y escarnio de la fortuna. Veamos aora las virtudes de Mardoqueo, que tuuo solamente la Gracia de Dios. Fue hombre modestissimo, tan humilde, que no se quiso descubrir por tio de la Reina Ester, tã piadoso, que cuidaua de los huerfanos como de hijos propios, tan compassiuo y misericordioso, que libró de la muerte a inumerables hombres: tã cuerdo que con su industria facilitò obras casi impossibles en fauor de los inocẽtes; tuuo animo inuencible, gran penitente y ayunador, de mucha oracion, muy zeloso de la hõra de Dios, y del bien de los proximos. Fue fidelissimo al Rey, a quien librò de la muerte, desinteressado sobre manera, que no habló vna palabra por si, y esto siendo tio de la Reina de Persia (cuyo fauor tenia) para que le hiziessẽ merced por aquel seruicio, estãdo muy contento con su pobreza. Sobre todo fue tan fino, y fiel cõ Dios, que por no faltar a su deuida Religion, se puso a peligro euidente de la vida. Estos partos tan diferẽtes son de la gracia de los hombres, y de la Gracia de Dios. Aquella suele ser madre de vicios; esta no lo puede ser, sino de virtudes. Aquella lo q̃ puede es, hazer a los hombres fieras, esta

Ester. 3.

Ester. 6.

Angeles. Aquella peruierte la naturaleza, esta la sana. Vna, y otra la mudã las costũbres, pero aquella en mal, esta en biẽ. Ni ay cosa mas para temblar que de la gracia de los hõbres sin la Gracia de Dios. La prosperidad, la abundãcia, la adulacion, la honra, el destraimiẽto, el poder haze oluidar a los hombres que son hombres, y oluidados de si, se desenfrenan las passiones, irritase la ambicion, auiuase la auaricia, la razon se ofusca, y todo el hombre se altera. Si como los Principes pueden dar dones de fortuna exteriores, tuuieran virtud para dar los interiores, fuera de estima su gracia: mas como solo pueden dar honras y riquezas, que cae todo de fuera, y es ocasion de muchos males, y no ay dentro del hõbre virtud, ni prudencia para moderarlo, ni templança para vsar de la fortuna, ordinariamente mas daño hazen con su gracia que prouecho. Es cortissima su jurisdicion, pues no pueden mejorar a quien bien quieren, sino solo aumentarle en bienes de la tierra: dar les sus bienes pueden, mas no bondad, no digo solo la bondad moral, pero la natural: no solo no pueden dar virtud, pero ni salud. Con su gracia solo muda la casa de sus fauorecidos, no sus personas, no su complexion, no sus malas calidades, no sus fuerças, no sus sentidos, y potencias. Con la naturaleza misma se quedan, empeñada en mas vicios. Puede considerar cada vno, dize Iosepho, hablando de Ioab priuado de Dauid, quãdo matò a Abner: *A quantas cosas, y quales son a las que se atreuen los hombres por la auaricia, y ambicion, afectando el Principado y mando, quãdo no quieren ceder a otro; porq̃ desseando alcançar estas cosas llegan allà por muchos males, y temiendo luego perderlas, se enredan por conseruarlas en hechos mucho peores, como sino fuesse bastante mal, el querer solo tener el poderio de la Magestad. Quando vno ha hecho costumbre a posseer estos bienes teme grandemente se le huigã, como sea mayor calamidad estar en su possession, y por esso maquinan cosas mas crueles, y por temor de no perder lo q̃ han alcançado, presume cometer cosas mas graues.* No es assi la Gracia de Dios, q̃ nos limpia de pecados, y quita los vicios, porque entra en lo interior del alma; no se queda en lo de fuera, sana la naturaleza, hermosea al alma, llenala de excelentes calidades de virtudes infusas, de dones del Espiritu Santo: y assi la Gracia de Dios mejora a quien la tiene, renouandole interiormẽte. La de los hombres le malea, cercau-

Lib. 7. de anti ca. 1. p. 184.

candole exteriormente de engaños, y encantandole con sus bienes fingidos, y esto es lo que embidian los hombres, lo que apetecen, y desean, su daño, con sobrenombre de fortuna, su perdicion con falso sobrescrito de dicha. Consideremos en que vino a parar la Gracia que tuvo Aman cō Assuero. Lo primero, que aun estando en Gracia de su Rey, no le podian ver las gentes, y en hallando buena ocasion, le pusieron mal con el; finalmēte parò en la horca; y el mismo fin tuvieron otros diez hijos suyos Sus casas se dieron a sus enemigos, de quiē el lo fue mayor: fue despossēido de su privāça, cō gozo de todo el pueblo. Cōtrarios efetos tuvo la Gracia de Dios con Mardoqueo, aun entre los hōbres fue biē quisto, amado de todos, y levātado a la mayor dignidad de los Persianos, vestido de las vestiduras Reales; y reuerenciado del pueblo hecho la segūda persona en el Reyno de Persia, despues de la del Rey.

§ II.

Lo mismo que Aman ganaron Elio Seyano, con la Gracia de Tiberio; y Bolseo, Grōnelo, y Gramoro, cō la de Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, y otros infinitos, con el fauor de grādes Monarcas, que quanto con su Gracia llegaron a ser mas poderosos, tanto fueron para con Dios peores, como Plauciano, Eutropio, Rufino, y Estilicon. Sin la Gracia de Dios, fueron muchos con toda la gracia de los Principes, siempre malos y en sus fines malauēturados. Vivieron mal, y no murió mejor. Pereciēdo su memoria cō estallido: su fin hizo estruendo en todo el mundo Fuerō ambiciosos, atropellaron con toda razon y derecho pisarō toda justicia, no tuuierō mas ley que su voluntad. El mūdo fue poco para su soberuia, y presuncion. Finalmente perecieron entre las vñas de su fortuna, que algun tiempo les cebò a sus pechos, para comerselos a bocados, ya mas pingues y gruessos. No ay q̄ fiar de felicidad humana, en vida suele ser dañosa al alma, en muerte al cuerpo. Mientras dura emponçoña al alma; quādo se vá, da el golpe, y haze presa en el cuerpo; y la que estuuo dādo toda la vida, quita despues la vida y cō esto se haze pago de todo. La fortuna no ayuda a la virtud, las horas mudā las costūbres: y assi ay q̄ temer mucho de la gracia de los hombres, que nunca es segura, sino la acompaña la Gracia de Dios, y siempre puede ser sospechosa. Bien entēdido tenia esto el santo Patriarca

Iacob; y assi quando le dieron nueuas de su hijo Ioseph, tan llorado por muerto, diziendole, que aun viuia; y estaua en gran priuança, y gracia de Faraon Rey de Egipto, y de todo su Reyno, se le aguò el contento con esta circunstancia, temiendose no le huuiesse dañado a la virtud que aprendio en su casa, tanta gracia de los hombres. Y assi dize Philon: *En medio de su gozo le sobresaltauā grandes temores no huuiesse dexado las costumbres sātas de sus mayores.* Por lo mismo dize san Iuan Chrisostomo q̄ Christo nuestro Redentor quiso morir en la Corte de Iudea, y ser alli mas desfauorecido de los hombres, para poner horror a sus diciplulos de la Corte, donde està el fauor humano. Afectar mucho, agradar a los hombres, està a peligro de desagradar a Dios. Pretender mucho la gracia de los Principes, no se suele hazer sin perjuizio de la virtud. Los mismos Gentiles conocieron esto, aunq̄ ciegos en otras cosas. Galeno en vn libro q̄ hizo para curar las enfermedades del alma, casi no encarga en todo el otro remedio, sino buscar vn varon virtuoso, cuyos auisos oyga, y se gouierne por su consejo, el q̄ quisiere limpiarse de la peste de los vicios: pero aduierte mucho, q̄ se mire que varon se escoge para este magisterio, y medicina del alma, porque ha de ser de aprouada virtud, lo qual, dize, no se deue creer facilmente, y dando las señas de quien se puede satisfazer ser virtuoso, señala por la mas cierta el no buscar la gracia de los hōbres, y sobre este punto dize esta notable sentencia: *Para que puedas hazer juizio de aquel hōbre que tiene fama de virtuoso, y aueriguar, si es tal como se dize, has de hazer primero esta experiēcia. Si ves q̄ va a menudo a la casa de los ricos, y mas poderosos y q̄ frequēta los Palacios de los Principes y Reyes, ten por cierto, q̄ esta tal persona no trata verdad: porque a semejantes obsequios suele acompañar la mentira. Demas desto, si echas de ver, q̄ se huelga de saludar, y tener correspondencia con este genero de gente, q̄ gusta de andar cō ellos, y acōpañarlos, y se introduce a sus mesas, quien sigue tal vida, no solo no tratará verdad, pero es necessario, q̄ tēga toda malicia, porq̄ será codicioso, o de dineros, o de mādar, o de honra, y gloria entre los hōbres, o por lo menos padecerá asechanças de algunos, o de todos estos vicios. Pero aquel q̄ vieres, que ni saludar, ni acōpañar quiere a este genero de personas, ni gusta de comer cō los ricos, y mas poderosos, y hallares q̄ se está, y passa en su ca-*

Lib. de Ioseph.

Lib. de curandi ani mi morbis.

cosa con templãça, espera que este es hombre de verdad. Todo esto es deste Filosofo, al qual le parecio imposible buscar la gracia de los hombres, con buscar la virtud. Muy lexos esta el desseo de la Gracia humana de hallar la diuina, pues con la Gracia de Dios se atropella por hallar la de los hombres. Mucho puede desagradar a su Criador, quien lo que mas pretende es agradar a la criatura. No para virtud en el alma: marchitanse las buenas costumbres, secase la raiz de la deuocion. Que bien puede auer, si por dar gusto a los hõbres, se dà disgusto a Dios? Bien conocio este daño Dauid, y assi dize estas terribles palabras: *Dios dissipa los huessos de los que agradan a los hõbres, confundidos estàn, porque Dios les ha despreciado.* O q̃ pesado trueco, y injurioso para el alma, quãdo por la beneuolencia humana carga sobre vno la ira diuina: y por la estimacion de los hombres, se grangea ser menospreciado de Dios. Que puede aprouechar el fauor humano sin la Gracia diuina? No està segura la gracia de los hõbres aun de si missma. El mismo Assuero, q̃ sublimò a Aman, le abatio. Daña la beneuolẽcia humana, sin el amor diuino; pero teniendo contento a Dios, todo està seguro, no solo en medio de peligros, y desgracias, pero en la misma gracia de los hombres, que es tan peligrosa. Ioseph, priuado fue del Rey de Egipto; Daniel del Rey de Persia, vno, y otro tuuieron mas cuẽta con la Gracia de Dios, que con la de sus Principes, y con la gracia de Dios conseruaron la de sus Reyes, y de los hombres.

Psal. 52.

Deuese tambien considerar quan inconstante, y quebradiza es la gracia de los hombres muy al contrario de la Gracia de Dios. Cosa es de espanto, que auiendo sido Dauid tan familiar del Rey Saul, q̃ fue su page de armas, y criado en su palacio con el tocandole cada dia su harpa, y auiẽdole curado de la passion que tenia, por la qual se apoderaua del el demonio: por lo ovn poco de ausencia que hizo Dauid de palacio, quãdo despues boluio, auiendo muerto al Gigante Goliat, no conocio Saul a Dauid, y preguntaua, quien era? Que se podrà fiar de la gracia de los Reyes, y del fauor de hõbres, pues tan presto, no solo se oluida, pero ni conoce a los que mas le siruieron? Mardoqueo librò al Rey Assuero de la muerte, y descubriò la conjuracion que contra el tenian urdida dos traidores, y con ser este seruicio tã notable, se oluidó del totalmẽte, sin acordarse mas de Mardo-

1. Reg. 16.

1. Reg. 17.

Ester 6.

doqueo, que si no tuuiera en el mundo. No es assi Dios para quien está en su Gracia, y le sirue: porque este tal, dize David, que estarà en la memoria eterna de Dios. En èl tiene puestos su diuina Magestad los ojos, y le tiene tan presente, q̃ no solo no se oluida dèl; pero ni se aparta dèl. Y aun despues de muerto haze Dios por su causa y memoria muchos bienes a los suyos. Por auer estado en su Gracia Abrahan, Isaac, y Iacob, hizo por ellos, aunque estauan en el Limbo, innumerables bienes al pueblo de Israel.

CAP. VI.

Como con la Gracia se dan, no solo los bienes sobrenaturales, y espirituales, sino tambien los temporales.

§. I.

DESPVES de tantos priuilegios de la Gracia, y bienes espirituales que consigo trae, consideremos tambien los temporales: porque no la falta cosa para ser por todos lados estimada. Trae consigo todos los bienes del cielo, y trae todos los de la tierra: que mas se puede desear? No se cãsen los codiciosos, que no les puede dar mas su auaricia, q̃ la Gracia de Dios les daria. Nunca pudo la codicia humana posseer todo lo que quiso, mas la Gracia dá todo lo que se puede, y deue querer, pues dà todo lo que es menester, aũ de bienes temporales, para cõseguir los eternos. Este es raro priuilegio, tener en vna pieça todas las cosas. No falta nada al que no falta la Gracia, y todo tiene quien tiene la Gracia. Oigamos al Hijo de Dios, q̃ nos dize en esta parte: *Buscad primero el Reino de Dios, y su justicia, y se os daran por añadidura todas estas cosas.* Busquemos primero la Gracia, asseguremos primero el Reino de los cielos, anelemos primero por la santidad, y justicia del alma; negociemos primero la vida eterna, y todas las demas cosas necessarias para la vida temporal, se nos daran de mas a mas. Con que fauorable condicion se nos dà todo bien, cõ que busquemos lo que solo nos està bien. Con que carga tã suaue se nos promete todo; no mas que cõ buscar vna cosa, que es obligaciõ nuestra. Con que busques el cielo, te dan la tierra, Con que quieras el Reino de Dios, te

Luc. 12.

dan mas que el Reino del mũdo. Con que buſques ſolo la Gracia, te dan la naturaleza. Todas las coſas ſon nueſtras, con q̃ ſeamos noſotros de Ieſu Chriſto. Gran cõſuelo es lo que eſcriuiò el Apoſtol a los de Corinto: *Todas las coſas ſon vueſtras, ora ſea Paulo ora ſea Apolo, ora ſea Cefas, ora ſea el mũdo, ora ſea la vida, ora ſea la muerte, ora ſeã las coſas preſentes, ora ſean las futuras, porque todas las coſas vueſtras ſon, pero voſotros de Chriſto.* Quien eſtà en Gracia no ſe llame pobre: porq̃ todas las coſas ſon ſuyas, Pablo, Apolo, y San Pedro ſon ſuyos, porque por èl trabajaron, ſudarõ, predicarõ. Todos los Santos del cielo y tierra ſon ſuyos, porq̃ por èl interceden. La vida es ſuya, pues la viue para Dios. La muerte es ſuya, pues por ella paſſa a Dios. Lo preſente es ſuyo, pues vſa bien dello, y no le faltarà lo neceſſario. Lo por venir es ſuyo, porq̃ guardado le eſtà el reino de los cielos. El mundo es ſuyo, pues ſe hizo por èl, y èl es mas q̃ el mũdo. Todas las coſas ſon ſuyas. Y lo que mas es, èl es de Ieſu Chriſto, y Chriſto es ſuyo, y por eſſo todo es ſuyo. De manera, que con eſto ſerán tuyas todas las coſas, con que Chriſto ſea tuyo. O carga ſuaue! O dulciſsima obligacion! O condicion gananciosa! Porq̃ ſeas

1.Corin.3.

tu de Chriſto, todo es tuyo; y lo que mas es, tuyo es el miſmo Chriſto. Todo es tuyo ſi eſtàs en Gracia. Dios es tuyo, los Santos ſon tuyos, las criaturas ſon tuyas, el mundo todo, viſible, y inuiſible, es tuyo, y ſi no eſtás en Gracia, nada ſerà tuyo. Dios no ſerà tuyo, porque te enagenaſte dél, y te entregaſte a Lucifer. Los Santos no ſeràn tuyos, pues no te aprouecharon los exemplos. Las criaturas no ſeran tuyas, pues no ſe criaron para que vſaſſes mal dellas, y ſe te querran huir de las manos. La vida no ſerà tuya, pues la tendràs perdida, y con ella no te aprouechas, ni podràs miẽtras eſtuuieres en eſſe eſtado merecer vn adarme de gloria. La muerte no ſerà tuya, porque moriràs para el demonio. Nada es tuyo, y tu ſerás de Satanas. No ay mayor pobreza, que de aquel que carece de Gracia: porque ni a ſi miſmo ſe tiene; pues es eſclauo del diablo, y no teniendoſe a ſi, nada puede tener, y todo lo que puede tener, ſerà antes de Lucifer, que ſuyo. Pero quien eſtà en Gracia, todo lo tiene, porque tiene a Dios, y con Dios tiene todas las coſas, tiene el amor de Dios, tiene el poder de Dios, tiene la ſabiduria de Dios, tiene el cuidado de Dios empleado en ſu bien, y en mirar por èl.

Buſ-

Busca tú el Reino de Dios, que es la Gracia, y su justicia, y con ella tendràs todas las cosas; porque Dios te las darà: *Muy justa promessa por cierto* [dize San Buenaventura] *porque quien busca el Reino de Dios y su justicia, es sieruo de Dios, y amigo de Dios, y hijo de Dios. Y fuera cosa grandemente peruersa, imaginar que Dios auia de faltar a su sieruo, y amigo, y hijo, sin proueer de las cosas necessarias; porque este tal possee a Dios, y es posseido de Dios, y por consiguiente tiene lo que tiene Dios.* Riquissimo està con Dios el que tiene su Gracia: porque al buen sieruo con vn señor liberal que le puede faltar? El amigo fiel, con vn amigo omnipotente, de que podrà carecer que aya menester? El hijo obediente, con vn padre, señor del cielo, y tierra, y prouidentissimo: que tiene que hazer mas que descuidar? Quien està en Gracia es sieruo de Dios, y amigo, y hijo. Dichosissimo por cierto con Señor, y Amigo, y Padre tan cuidadoso de su bien. Si quando no fuiste, tuuò Dios cuidado de ti para q̃ fuesses: aora que eres lo que èl quiso que fuesses, como podrà descuidar? Si quando eras nada, tuuo prouidencia de ti para darte todo a ti: aora que no solo eres, sino bueno y fiel sieruo, y amigo, como te podra negar lo q̃ dà a sus enemigos? Si quando eras su enemigo te dio a su Hijo: aora que eres su hijo, y amigo, que dexarà de darte que ayas menester?

Ca.12. Lucæ.

Si quieres saber lo que Dios cuida de los que estan en Gracia, oye lo que dize como tierno, y amoroso Padre por el Profeta Isaias: *Por ventura se podrà oluidar la muger de su niño para que no se compadezca del hijo de sus entrañas? Y si ella se oluidara, yo no me oluidarè de ti: mira que en mis manos te tengo escrito, y siempre tengo tus muros delante de mis ojos.* Con que palabras mas viuas, y tiernas se podia significar este cuidado de nuestro amoroso Padre, sino con las q̃ el mismo dize en otra parte: *Oydme casa de Iacob, y todas las reliquias de la casa de Israel, que os traigo en mis entrañas, y os tengo dentro de mi viẽtre, yo mismo hasta la vejez, y hasta las canas, yo os lleuare: yo os hize, y yo os lleuare; yo andare cargado de vosotros, y os saluare.* No puede faltar la prouidencia de Dios para cõ el que està en Gracia. La madre se podra oluidar del hijo q̃ tiene en sus braços, no Dios del que tiene en sus entrañas. No solo quiso significar el Espiritu Santo, el cuidado de la prouidencia diuina, con el afecto de madre para con el hijo que ha parido, sino con la ne-

Isa.49.

Isa.46.

cessidad de sustentar al hijo que tiene en su vientre. Bien puede vna madre dexar de dar los pechos al hijo que tiene abraçado; pero no puede dexar de dar la sangre al que tiene en sus entrañas. Por esso dize Dios, que no solo tiene a los suyos en sus manos; pero en sus mismas entrañas: porq̃ assi como no es possible dexar de sustentar vna madre a la criatura que tiene en el vientre sino es que ella muera, y la sustenta de su sangre: assi tambien no es possible, que dexe Dios de mirar por el q̃ està en Gracia, como si al mismo Dios le fuera la vida en ello, como la va a la madre: y de su misma sangre, y sustancia, sino tuuiera otra cosa, le sustentara Christo, y verdaderamente nos dà aora para sustento espiritual, su misma carne, y sangre. Por esta tan singular cuenta de los justos los llama Dios en vn Psalmo, segun la letra Hebrea, sus escondidos. Dize tambien, que los guardarà dẽtro de su tabernaculo, y que los escconderà en lo mas secreto, donde estaràn siempre delante de sus ojos, y que no solo quando le llaman; pero antes de llamarle los oye, y antes que acaben de pronunciar la palabra, harà lo que piden. Y por el Profeta dize, que preuendrà sus peticiones con misericordia. Pues que dirè de aquella fineza, y ternura, quando dize, que quien los tocare, tocarà a las niñas de sus ojos? Y assi no es marauilla, lo que testifica el Psalmista, que aunque era viejo, y lo obseruò con cuidado, nunca vio a justo alguno desamparado de Dios, ni que sus hijos buscassen pan: porque no solo haze bien Dios al justo, sino a muchos otros por èl, como dixo Laban a Iacob: *He experimentado, q̃ me ha echado Dios su bendicion por amor de ti.* Y el mismo Iacob responde: *Poco tenias antes q̃ viniesse yo a estar contigo, y aora te has hecho rico, y te ha echado el Señor su bendicion con mi entrada.* Dè pues vozes Isaìas, y cũpla cõ aquella embaxada q̃ Dios le mandó dar al q̃ està en Gracia: *Dezid al justo que bien*: infinito bien està encerrado en esta palabra *bien*, que tã breuemente se dize: breue en palabras; pero larga en promesas es esta embaxada de Dios. Por esso no se señala q̃ bien es este del justo: porq̃ es todo genero de biẽ que le vendrá por el cuidado paternal de Dios. Tendrà bien para el alma, y bien para el cuerpo; bien para si, y bien para los suyos; bien para esta vida, y bien para la otra; bien entre los hombres, y bien entre los Angeles. Alegrese el justo, que todo le irá bien; busque solo vn bien, y ten-

Ps. 82. Ps. 30. Ps. 26. & 30. Isai. 65. Ps. 58. Ps. 24. Gen. 30. Isai. 3.

tendrà todos los bienes; busque el cielo, y tendrà la tierra; busque la Gracia, y hallarà todo: porque Dios le echarà su bendicion en todo. Pero temase el pecador; que todo le saldrá mal: porque perdiendo la Gracia perderà todo biẽ, y hallarà todo mal: *La bendiciõ de Dios* (dize Salomon) *vendrà sobre la cabeça del justo; pero la maldad cubrirá el rostro de los malos. La memoria del justo serà con alabanças, y el nombre de los malos se podrirá.* Dichoso el que busca el Reino de Dios, pues Dios le echa su bendicion. Por lo mismo dixo el santo Esdras: *La mano de nuestro Dios està sobre todos los que le buscan en verdad; y su imperio, y fortaleza, y furor, està sobre todos los que le dexan.* La mano de Dios està sobre el que està en Gracia para bendezirle, para halagarle, para cuidarle, para detenerle, para hazerle largas mercedes para mirar por èl. Porque como dize el Sabio: *Los ojos del Señor estan sobre los que le temen, él es su protector poderoso, su firmamento fuerte, el que le cubre y le defiende del ardor, y haze sombra al resistero de medio dia, el que aparta de èl toda ofension, el que le ayuda en la caida, el que le ensalça el alma, y alumbra los ojos, y dà sanidad, y vida, y bendicion.* Alegrese el justo, que Dios està con él, y le llenarà de sus bendiciones, darale todo lo que huuiere menester: y si le faltasse algun biẽ temporal, necessario para la vida, serà para que adquiera mayores bienes eternos para assegurar su saluacion. Ni se solicite para que no le falte, ni se aflixa si le faltare. Su cuidado no es necessario, porque Dios le tiene por èl: y su pena serà sin causa, pues nadie se deve afligir por lo que le es mayor bien.

Prou. 10.

Esdr. 8.

Eccl. 34.

§. II.

POr este cuidado tan cuidadoso, y amor tan fino que tiene Dios de los que estan en Gracia, deuen ellos descuydar de si, por solo tratar de amar y seruir a su Padre celestial, como el mismo Hijo de Dios y nuestro hermano mayor Christo IESVS nos encargò, porq̃ apartandose vna vez de la muchedumbre de los hombres q̃ le seguian, hablò a parte a sus discipulos, y exortòlos con muchas razones, que descuidassen de si en todas las cosas, porq̃ solo procurassen la Gracia, y assi les dixo: *No esteis solicitos por vuestra alma de lo que aueis de comer, ni por vuestro cuerpo de lo que aueis de vestir.* Como si dixera: Aun de las cosas necessarias aueis de descuidar, quiero que esteis tan

Luc. 12. 22.

tan libres de la solicitud, y an sias de las cosas temporales, porque cuideis solo de la Gracia, que no solo de las superfluas, sino aun de las precisas quiero q̃ viuais descuidados: *El alma es cosa mucho mayor q̃ la comida, y el cuerpo que el vestido.* Pues aquel q̃ sin diligencia, ni cuidado vuestro, os diò lo que es mas, tābien darà lo que es menos; y pues Dios os dio mas que el alma, y cuerpo, que es la Gracia, y la participacion de su infinita naturaleza, y con ella vna vida diuina; no faltará en lo necessario para la vida humana: *Cōsiderad los cueruos, que no siembran, ni siegan, ni tienen despēsa, ni troxes, y Dios los da de comer: quanto mejor lo hará con vosotros, pues sois mejores que ellos?* No falta la prouidēcia diuina para hartar aues tā viles, y comedoras, y que no tienen riquezas, ni cosecha alguna: quanto menos faltarà a vosotros, que sois criaturas racionales, hechas a su imagē, y semejança, y adornadas con su Gracia? Inmensamente os estima Dios mas que a las aues del aire, y animales del campo: porque mas es vn grado de Gracia, que toda la naturaleza junta, con quanta hermosura, y bienes tiene, y assi, incomparablemente mas cuidarà Dios de vosotros; porque procediendo ordenadamente en todas sus cosas, ya que tiene cuenta de cosas tan menudas, tambien la tendra de las mayores, y mas tan grandes como son sus hijos queridos, y amigos del alma. Y si Dios da de comer a los cueruos, sabrà dar de comer por los cueruos a los que estan en Gracia, como hizo con Elias: *Y quien de vosotros, por mas que solicite, y piense en ello, podra añadir a su estatura vn codo? Pues si en lo que es menos no podeis, porque estais solicitos de las demas cosas?* Por cierto que podeis descuidar de vosotros, porque vuestra prouidencia, y poder es muy corto, y será vano, pues aun en vosotros mismos no podeis lo que quereis como podreis en las cosas que està fuera de vosotros? No podeis hazer que crezca vuestra estatura, como podreis hazer que se crien, y crezcan, y vengan a vuestras manos tantas cosas como son necessarias para comer y vestir? Era menester q̃ tuuierades para esto el gouierno del mūdo, y assi no teneis que solicitaros. No os metais en la prouidencia soberana, pues en la natural no podeis nada: si no podeis acrecentar vuestro cuerpo, tampoco podreis alargar la vida: si con la medida de vuestro cuerpo deueis estar contentos, estad tambien con el sustento que Dios os depararà. Y da-

do que pudierades algo, que sabeis si antes de gozarlo, os burlasse la muerte? No veis como seria ya en vano todo vuestro cuidado? Aquel rico, que auia cogido con afan grandes cosechas, y de cuidados no podia dormir, auiendo hecho prouision para muchos años, con la muerte repentina lo malogrò todo: la misma noche en que dispuso su hazienda para largo tiempo de vida, la perdio, y con la vida, haziẽda, y alma: *Considerad tambien los lirios, o açuzenas que no trabajan, ni hilan; pero de verdad os digo, que ni el Rey Salomon en toda su gloria, y Magestad, se vistio como vna dellas.* Considerad como crecẽ cubiertas todas y vestidas, hasta que echẽ aquella su flor tan hermosa, aunque no cuide dellas el labrador: con todo esso estan mas vistosas que los vestidos de Salomon, el qual fue curiosissimo en su ornato, y no le faltó riquezas, ni sabiduria para hazer lo que quisiera: *Pues si Dios tiene tal cuenta con las plantas, que son de vna naturaleza con el heno, que oy es, y mañana le arrojan en vn horno, que le viste, quanto mas con vosotros?* Con las plantas que duran tan poco tiene Dios esta prouidencia: como la tendrá con sus mejores criaturas, y que tienen alma inmortal? Y mas con los que tienen la participacion de su naturaleza infinita? son sublimadas a vn ser diuino, y son hijos queridos.

Verdaderamente, nace este cuidado de las cosas temporales, de poca Fè; como nos da a entender el mismo Iesu-Christo. Poca estima de la Gracia, y poca Fè de las cosas diuinas, es causa desta solicitud. No quiera quien està en Gracia buscar con afan, q̃ ha de comer, y beuer, como lo encarga el Hijo de Dios, no se ha de poner nuestra principal mira en estas cosas tẽporales. Criado fue el hombre para la eternidad, y por la Gracia tiene ya derecho a la vida eterna. Las cosas de la tierra solo le fuerõ dadas por algũ tiẽpo, y para reparo desta vida, y assi nuestro primer cuidado ha de ser de lo eterno, no de lo temporal. No queramos turbarnos por el mal tiempo por los años esteriles, que no depẽde el sustẽto de vn justo de los cielos materiales, sino de Dios q̃ en grandes carestias dará a los suyos, que podrá dar a otros. El obseruar los tiempos, y andar cuidadosos del vestido, y comida, los Gentiles lo hazẽ, dize nuestro Redentor; de lo qual han de estar muy lexos sus Dicipulos Los que no tienen conocimiẽto de Dios, los que no tienen esperança de la

vida eterna, los que no tienen ni vn pensamiēto de las cosas del cielo como los Infieles, y Barbaros tienen escusa de buscar lo temporal: mas los hijos de Dios, los que estan en Gracia, y tienen no solo esperāça, sino derecho a la vida eterna, en esto han de poner su cuidado, y descuidar de todo lo trāsitorio. Nuestro Padre celestial sabe lo que hemos menester. Dios es, y lo puede remediar con su omnipotencia. Padre es y lo querrá hazer. El lo sabe, no ay sino descuidar de nosotros por cuidar solo de seruirle. No es Dios ignorante, que se le podran esconder nuestras necessidades. No es pobre, ni flaco que no las pueda remediar. No nos tiene mala voluntad, para no querer hazerlo. Bastanos que èl lo sepa, pues que nos ama mas que nosotros nos amamos a nosotros mismos. Busquemos pues el Reino de los cielos; busquemos su justicia, viuiendo santamente, haziendo obras santas, y merecedoras del cielo; busquemos solo la Gracia, y todas las demas cosas se nos añadiran: porque no tiene estima, ni monta quanto ay en la vida, respeto de la Gracia de Dios. No dize absolutamē te, que se nos daran, sino que se nos añadiran: porque estas cosas temporales no tienen ser respeto de lo espiritual, no se reputan por algo y assi se dan como si no fuessen; van por añadidura con los bienes sobrenaturales que Dios haze a los justos, los quales porque busquen lo futuro, hallan lo presente.

§. III.

De mas de todo esto se auia vno de correr de poner la mira en las vilezas de la tierra, quien puede tener vn Reino, y esse del cielo. Quien està en Gracia tiene vn Reino entero, y tan grande como el Reino de Dios dentro de si: y es indigna cosa de vna persona Real, cuidar de cosas pocas. Assi dize san Pedro Crisologo: *Quita el señor congojosas esperanças, quita dudosos sucessos, quita, y arroja del coraçon todo miedo quando desde el principio promete a los q̃ nacen por Gracia vn Reino: pues quien, estando cierto del Reino, y seguro de el imperio, suspira por la comida, por el vestido, por renta ordinaria, y la vileza de la tierra, y pegujar propio? Grandemente se aborrece, el que sublimado a lo sumo, èl se abate a lo vil, y se depone de lo que es buscando la mendiguez.* Con razon añade el mismo Santo: *Pues que tiene que ver con la tierra aquel que possee el cielo? Que tiene que ver con las cosas humanas, aquel que ha alcançado hasta*

Serm. 23.

hasta las diuinas? Sino es que los gemidos agraden, se elijan los trabajos, se amen los peligros; deleite vna muerte prolixa y los males que suceden, sean mas apacibles que los bienes concedidos Gran cosa es el Reino de la Gracia, quita de cuidados, quita de peligros, quien se contenta con ella. No tienen este priuilegio los Reinos del mundo. Quita este Reino de Dios todos males, y trae todos los bienes. Gran virtud es la deste Reino de los cielos, que buscado da cielo, y tierra; los bienes del cielo tiene, los de la tierra no le faltan. Venga aora a razones la auaricia humana; con que diligencias podra hazerse dueña de todas las cosas? La Gracia consigue esto, porque no las busca. La Gracia sin grandes gastos, y sin cuidados, depara todo. De grande ahorro es este don diuino. O grandeza de la Gracia, que sin diligencias de lo temporal, lo da juntamente con lo eterno! Cō que se podria pagar el viuir sin pena, el assegurar el sustento de toda la vida, el ahorrar perder tiempo, y no tener cuidado? A esto que no puede llegar la potencia del mundo, llega la Gracia, con que se estime, y busque; dalo sin cuidado, ni trabajo. Errados andan los hombres en buscar primero lo temporal, y luego lo eterno. Primero escogen estado en que puedan viuir, y luego quieren con èl seruir a Dios. No ha de ser assi: primero deuen escoger aquel estado en que han de seruir a Dios: y con esto no les faltarà conque viuir. Con buscar de veras la Gracia se assegura el sustento de toda la vida. En vna pieça conseruamos todo, y tal que nadie nos la puede quitar. No se puede perder este don, sino le queremos perder: pues como se atropella con la Gracia, por menos que el sustento de vn dia? Creo que por auariento que seas, si te assegurarān, que en toda tu vida no te auia de faltar nada delo necessario, que no diesses por ello quanto tienes. Con menos te lo assegura Christo Redentor nuestro, no es menester que dès muchas cosas, solo que recibas vna gran cosa, que es su Gracia; con que esta busques, te asseguran todo, y tu hallarás la paz del alma. Es esta seguridad tan grande, que por ella nos podemos enagenar de todo bien de la tierra: y assi nos lo aconseja el Señor porque nos basta el Reino del cielo. Por esto dize san Pedro Chrisologo: *Dá nuestro gran Padre por consejo a los que han de reinar por Gracia: Vended lo que posseeis, y dadlo a los pobres. Si creeis que aueis de viuir, si creeis que aueis*

Serm. 23.

aueis de reinar; si creeis que sois ricos de bienes soberanos del cielo: adonde aueis de ir, y viuir, y reinar, vayan delante de vosotros vuestras cosas. Reputad por la misericordia à las riquezas, como miserias. Conuertid las cosas que son humanas en diuinas. Porque desta manera, lo que es diuino se nos conuertirà en prouecho humano, y con la Gracia tendrà lo que huuiere menester la naturaleza: fuera de que la Gracia satisfaze por todo. Sin ella por mas que tengas te faltarà, y por mucho que busques, no hallaras lo bastante, por mas que gastes no tendràs hartura. Esto es lo que dize el Profeta Isaias; *Porque pagais plata, y no teneis panes bastantes: porque os trabajais, no para hartaros.* Para que teneis coraçones semejãtes al infierno, que nunca se hartã? Que angustias traeis? Comprad de Christo sin plata, ni dinero, venid a èl, y os recrearà; su Gracia es agua de vida; esta sola es el agua que apagarà la sed de lo temporal, y os darà vna dulce hambre, y sed de lo eterno; con este bien os vendran todos los bienes.

Isai 55.

CAP. VII.

La Gracia da la bienauenturança desta vida, y no la puede auer sin ella.

§. I.

DE lo dicho se verà, quanto yerran aun para la vida corporal, y sin comodidad, los que no estiman, ni buscan la Gracia sobre todas las demas cosas, y bienes de la tierra, pues la acompañan todos los bienes. Aora añadiremos, que trae consigo no solo bienes tan grandes, sino la misma bienauenturança: porque no solo tiene derecho la Gracia para la bienaventurança eterna, sino que trae consigo tambien la temporal. Ella es la que dà en todo rigor la bienaventurança desta vida, y comparado con la Gracia todo lo que los mundanos juzgan, y muchos Filosofos antiguos juzgaron por bienaventurança, no es sino malauentura, y desdicha, y maldiciõ, como aora veremos. Erraron muchos de los que se llamauã Epicureos, en poner la bienaventurança en los deleites: porque no es pos-

possible, que estè bien tan grā de con daño del animo que es la principal parte del hōbre. La bienaventurança es vn estado perfeto, con la junta de todos bienes: pues si faltan cō los deleites los bienes del alma, y ay sus daños, que bienaventurança pueden dar, sino mucha malauentura? Los deleites ciegan al alma, abatéla a mil vilezas, hazen la esclaua de la carne. Por lo qual dixo Seneca: *Los que se venden en sus gustos, de los quales auiendo hecho costumbre no pueden carecer, siruen a su deleite, no le gozan, y aman sus males, lo qual es lo vltimo de los males.* Que mayor ceguera, y vileza y maldicion que esta, pues son grande ocasiō de pecados los gustos? Porque como dize Sā Ambrosio: *Los deleites del siglo son vnos ançuelos, y lo que peor es son ançuelos de males, ançuelos de tentaciones: mientras buscas tu gusto, caes en lazos.* Por esto Diogenes, topando a vn mancebo, y preguntando dèl, donde iva? Respondiendole, que a vn combite, replicò el Filosofo: Anda, que tu boluerás peor que vas. La felicidad verdadera no puede ser ocasion de mal, ni de pecado: porque como enseña Aristoteles, se huuiera de huir, y no buscar, y assi no fuera felicidad, que es la cosa que nunca se ha de huir, y siempre se ha de desear: y pues los deleites son ocasion de pecado, y de tan notable daño del alma, no puede estar en ellos la bienaventurança, pues se hā de aborrecer, y echar de si. Lo qual nos significó el Apostol, quando dixo de los dos hijos de Abrahan, Ismael, y Isaac: *Aquel que nacio segun la carne, persiguia al que era segun el espiritu: de la misma manera aora; pero que dize la Escritura? Echa la esclaua, y su hijo.* En la historia del Genesis no se dize que Ismael persiguiesse a Isaac, sino solo que jugaua con èl: con todo esso dize el Apostol, que lo persiguia: porque Ismael, hijo de la esclaua, significa al deleite, q̄ es hijo de la carne, que deue estar sujeta como esclaua. Isaac es el animo, con el qual juegan el deleite cō sus halagos, y haze burla dèl, y acariciandole desta manera le persigue, y viene a matar cō pecado graue, haziendole mas daño que todas las persecuciones del mūdo, y el odio de todos sus enemigos. Y no ay otro consejo, sino el que dà la Escritura, de echar de nosotros la esclaua con su hijo, esto es la carne cō sus deleites. Ni solo al alma, sino tābien al cuerpo son perjudiciales los gustos, afeminādole, y llenandole de enfermedades. Por lo qual dize San Iuan Chrisostomo: *Assi como*

Epist. 28.

Gal. 4.

Genes. 21.

Orat. 6. de Fato.

la tierra, con la abundancia de muchas aguas, pierde su calor natural, y virtud, y no queda a proposito para la labrança, y fertilidad: assi tambien el hombre delicioso, cae en enfermedades graues, y incurables, con temblor, con dissolucion, y flaqueza de los miembros, con pesadumbre en los pies, y tormento de las manos, y otros muchos males. Los regalos no son mejores que vna ponçoña mortal: y si va a dezir la verdad, mucho peores son, porque el veneno quita luego a quien le beue la vida; pero los regalos acarrean vna vida mas miserable, que muchas muertes.

Las riquezas, de la misma manera estan tan lexos de pertenecer a la vida bienauenturada, como los deleites, antes en parte mas: porque la bienauenturança ha de ser el fin vltimo, y las riquezas vã muy fuera deste camino: porq̃ aun los mayores pecadores del mũdo, y mas codiciosos, no las aman por si mismas sino por los deleites y comodidad que por medio dellas quieren alcançar. Y si los gustos no causan la vida bienauenturada, mucho menos las riquezas, q̃ se ordenan a ellos. Allegase a esto, que las riquezas estan llenas de miserias, de temores, sobresaltos, peligros, daños; por lo qual, Christo nuestro Redẽtor las comparò a las espinas: la espina causa dolor quando se enclaua, y quando permanece en la carne y mucho mayor quando se saca. Assi son las riquezas, que para adquirirse cuestan trabajo, para conseruarse cuidados y temores, y quando las quitã dolor, y pena grandissima. Las espinas no se pueden tomar en la mano sin daño suyo; tampoco se pueden amar las riquezas sin daño del alma. Las espinas tienen sus puntas, y aguijones en la estremidad: assi las riquezas, aunque en toda la vida no causassen pena, en la hora de la muerte la dan grande. Las espinas, quanto mas se aprietan con la mano tanto mas sangre la sacaran. De la misma manera las riquezas, quanto mas estrechamente se aman, mas daño causan. Y assi dixo san Agustin: *El oro tanto mas atormenta, quanto mas abundante fuere.* Y Seneca dize por lo mismo: *Estas cosas q̃ assi apetecemos, como que huuiessen de dar contento, y gusto son causa de dolores.* Son tambien tan insuficientes, y pobres las riquezas, que no solo no dan otros bienes; pero aun lo que es ser rico, no dan, y assi son vanissimas: porque no dan forma, ni ser alguno. Que otra cosa se nos significa, quando dize la Escritura: *Los ricos tuuieron necessidad, y ham-*

De Verbo Domini.

Epist. 60.

hambrearō. Porque como dize San Bernardo: *El auariento rico tiene hambre de las cosas de la tierra, como vn mendigo, mas el que es fiel a Iesu Christo, las desprecia como señor, aquel possyendolas mendiga, aqueste despreciandolas las guarda.* Al fin, tan lexos estan de ser bienaventurança, que antes son bienaventurados los que carecen dellas, como declarò Christo. Y muchos años antes dixo el Espiritu Santo: *Bienauenturado el hombre que no se vá tras el oro, y no puso su esperança en los tesoros del dinero.* Y a los ricos amonesta Santiago: *Llorad, y lamentaos en vuestras miserias.* Dellos dize tambien san Pablo: *Metieronse en muchos dolores.* Y lo que peor es, que se meten en muchas culpas. Bien conocio esto Focion, al qual embiò Alexandro Magno gran cantidad de oro, y plata: èl marauillado de que le hiziesse aquel presente, y no a otros preguntò la causa a los mensageros: los quales le respondieron, que porque le anteponia Alexandro a los demas Filosofos: entonces Focion les replicò: Andad pues, y tornad todo su presente a vuestro Rey, y dezidle, que me dexe ser lo que me alaba que soy.

Iaco. 1.

1. ad Tim.

Plutar. in Adpho.

Aun mucho menos pueden ser bienaventurança las honras: porque como dize Aristoteles, la honra no està en el que es honrado, sino en el que honra, y la bienaventurança ha de ser bien propio, no ageno. Y assi, la honra en quien la tiene no puede ser bienavẽturança propia, pues aun no es bien propio. Añade el Filosofo, que la honra no puede ser bienauenturança: porque no es por si, sino por testimonio de la virtud. Son fuera desto las honras vanas, y peligrosas, como lo considera San Anselmo, comparando a los q̃ las pretenden, con los niños q̃ se cansan buscando las mariposas: *Assi se han* (dize el Santo) *los que apetecen las honras deste mundo, como los muchachos, que siguen las mariposas; las quales quando buelan, no vàn por camino derecho, sino rebolteãdo aqui y alli, y quando parece que se sientan en alguna parte, no se detienen en ella; pues quando los muchachos las quieren coger, procuran con gran diligencia correr tras ellas, y no mirando a los pies, sino a las mariposas, suelen caer en algun hoyo, o poço, y se hazen mucho mal. Muchas vezes quando las ven que se fueron a alguna parte, van poco a poco, y con tiento para cogerlas, y en llegando cerca dan palmadas con las manos, y se dizen vnos a otros: Ya ya las tenemos; pero acercãdose mas,* y

Ca. 72. de simi.

y echando la mano para cogerlas se les buela la maripofa. Y si acaso alguna vez las cogen, se regozija mucho con no nada como si huuieran alcãçado vna gran cosa. De la misma manera hazen los que buscan las hõras deste mundo: porq̃ las honras mundanas no tienẽ camino cierto, sino por varios diuertimientos buelan de vno en otro: y quãdo estan en poder de vno, no paran alli mucho tiempo; pero los hombres necios, deseando alcançarlas, se dan priessa a procurarlas, por todas las vias que pueden, y como no consideran de que modo las ayan de conseguir, sino solo quieren alcançarlas de qualquiera manera, caen en graues pecados, con que dañan a sus almas notablemente. Algunas vezes, quãdo las vencen tal disposicion, que las puedẽ auer a las manos, las buscan a escondidas, y dissimuladamente, como si nadie lo supiera: y quando ya les parece q̃ estan cerca, se alegran grandemente: pero llegãdo mas de cerca, quando piensan q̃ ya pueden alargar la mano para tomarlas se les salẽ de entre los dedos y por causas q̃ se ofrecen se dan a otros: pero si las alcançan alguna vez se dan el parabien, como si huuieran alcançado verdadera hõra, como no sea assi, que no podrã llegar a la cumbre de la verdadera honra, sino dexaren las honras mundanas, con satisfacion, y penitencia de los pecados que han cometido. Todo esto es de San Anselmo.

Despues de alcançadas las honras del mundo son tan peligrosas, como quando se pretendian; preuierten el juyzio, mudan las buenas costũbres, apartan de Dios, y ellas en si no son mas que vanidad. La pompa del mundo, y el fauor popular, humo es, y vna marea q̃ subitamente se desuanece. Y assi, vn Emperador Romano, q̃ echó de ver en vn priuado suio ser ambicioso de hõras, y codicioso de dineros, q̃ vendia sus fauores a los que le acudian, mandóle morir ahogado de humo, diziendo: Justo es, que mueras de humo, colgado de vn pie al aire: porque en tu vida nunca apeteciste otra cosa, sino humo; y pues dèl te apacentaste viuiẽdo, no pierdas aora este mismo gusto muriẽdo. Que dirè de los cuidados que traen las honras, y dignidades, assi de sus obligaciones, como de sus peligros? Por lo qual dixo San Chrisostomo: A las honras acompaña inseparablemente el cuidado. Pero diganlo los que lo experimentaron, los que mayores honras tienen, que son los Reyes. El Rey Seleuco solia dezir, que si los hombres supieran que era reinar aunque hallassen la corona en el suelo, no la leuantarian. Tambien el

Iul. Anton. Brãcalass. Labirint. n. 18. p. 6.

Rey

Panor. in dictis Alphonsi Regis.

Rey don Alonso de Napoles dezia, que tenia tantos desvelos la corona, que era mejor la vida de los asnos que la de los Reyes: con tanta exageraciõ explicaua este sabio Rey su sentimiento.

Allegase a todo esto la razõ general, porque ni en los gustos, ni en las riquezas, ni en las honras, ni en todo junto, puede estar la bienaventurança; porque en ninguna dellas, ni en todas, està la suficiencia de todos los bienes, ni la de vn genero de bienes. Las honras, y deleites han menester las riquezas, las riquezas han menester los gustos, para dar algũ contento. Fuera de que ni las riquezas satisfacen por riquezas, ni los gustos valen por gustos, ni las honras se contentan consigo mismas, sin llenar el coraçon humano. Y la bienauenturança esto ha de tener, quitar todo otro deseo. Pues q̃ auariento se hartó de tener? Que hõbre deliciosode gustos? Que ambicioso de hõras? quiẽ hal ò lo que pensò en estas cosas, sino mucho inferior satisfacion de su deseo, y pensamiento? Fuera desto, a la bien auenturança, ha de acompañar rectitud de la voluntad, a la qual ayudan poco todas estas cosas: antes pueden dañar mucho. Las riquezas suelen estragar tanto la voluntad, y deprauarla de manera, q̃ dixo el Hijo de Dios, que era tan impossible entrar vn rico en el cielo, como vn camello por el ojo de vna aguja. El deleite emponçoña al coraçon: por lo qual dize San Cipriano: *Quã do le beuieres la perdicion que tragaste se enfurecerà.* Las hõras corrompen las buenas costumbres, mudãdolas en otras. A proposito desto es lo q̃ cuẽta Carlos de Abraham, de vn estudiante, que lleuaua muy mal el desagradecimiento que tenian muchos condiscipulos suyos, que auian subido a grandes Dignidades, y Obispados, para con su Maestro, no acordandose mas de el, teniendo necessidad, y pudiendo ellos remediarla facilmente, con darle algun beneficio. No hablaua de cosa mas que desto, y abominaua de tan malos respetos. Sucedio despues, que este tal viniesse a ser grande Prelado; pero tan otro del que antes era, que de alli adelante jamas se acordò de su Maestro, hasta que el mismo Maestro, viendo lo que passaua, vna vez que auia de entrar en la ciudad su discipulo, se puso al encuentro con muchas hachas que le alumbrauan: preguntado, por que hazia aquelo? Respondio: Para que me conozcais, y veais q̃ viue vuestro Maestro: porque con la nueua Dinidad deueis de auer cegado para

la razon. Tan estrañas mudanças, y transformaciones de costumbres, hazen las honras, torciendo, y depravando las voluntades. Alfin, las virtudes, que son verdaderos bienes peligran en estas cosas, que es señal que son falsos bienes. Y assi San Bernardo dize; *Huid de en medio de Babilonia, huid, y salvad vuestras animas. La castidad peligra en los regalos; la humildad en las riquezas; la piedad en los negocios; la verdad en las palabras demasiadas; la caridad en este mal mundo.* Demas desto a la bienaventurança pertenece la seguridad, y duracion, no dependiendo de cosa que la pueda quitar contra la voluntad de quien la possee. Muy lexos estan de esta firmeza todos los bienes del mundo, pues a los gustos puede quitar la enfermedad, a las riquezas el ladrõ, a la honra qualquiera. En tan grande inconstãcia no puede auer el bien de la seguridad, y por consiguiente de la bienaventurança. Por esta misma causa no puede cõsistir la biẽaventurãça en la salud, y buena disposicion del cuerpo, ni en criatura alguna de la naturaleza, ni bien deste mundo: porque todo èl no satisface al apetito humano, y todo es inconstante, y mudable, y pervertido. No sè como ay hombre que le estime, cõ perdida de lo eterno y menoscabo de la Gracia. Marauillado desto San Agustin dize: *El mundo se passa, y su concupiscencia tambien: que es lo que quieres? Por ventura amar las cosas temporales, y passar tu con el mismo tiẽpo, o quieres amar a Christo, y viuir eternamente.*

In epist. Ioan. 1

§. II.

De todo lo dicho se concluye, que solo en Dios està el objeto, y blanco de la verdadera bienaventurança: porq̃ èl solo puede llenar nuestros deseos y nada menos que Dios. Y assi dize San Bernardo: *El animo auariento del hombre solo se puede ocupar con las criaturas, hartarse no puede, y assi todo lo que es menos que Dios, no llenarà al alma capaz de Dios.* Està nuestro coraçon inquieto, segun habla San Agustin, hasta que descanse en Dios; con Dios solo se satisface, en Dios tiene todas las cosas. *Dios* (dize este gran Doctor) *es todo para ti si tienes hambre, te es pan; si tienes sed, te es agua; si estàs en tinieblas, te es luz; si estàs desnudo, te es vestido de inmortalidad.* Y en otra parte cõcluye: *Que cosa ay mejor que este bien? Que cosa mas dichosa que esta dicha, viuir para Dios, viuir de Dios?* En Dios està la bienaventurança verdadera, assi

Ser. de deuic.

1. Cõf. c. 2.

Ser. 19 su. Ioã de sp. & lit.

della

desta vida, como de la venidera, que sin Gracia no se puede posseer. La Gracia es el vinculo de la bienaventurança, porque dà derecho para posseer a Dios en la gloria y en esta vida trae el mismo Dios al alma, para que la possea, y llene de todo bien. De manera que hablando en todo rigor de la bienaventurãça desta vida, la Gracia la trae consigo: porque fuera de traer todos los bienes, de la manera que dezimos en el capitulo passado, trae al alma al que es todo bien, trae al mismo Dios: porque el Espiritu Santo habita en el justo, y todas las tres Personas Diuinas vienen a el, y hazen en el mansion, y morada, lo qual es vna inexplicable grãdeza, y felicidad, y el sumo estado a que en esta vida se puede llegar: y assi es la vltima dicha que puede esperar quiẽ viue en carne mortal: porque se llega a la possession de Dios por la essencia de la Gracia, y tambien a posseer le por afecto: de lo qual tambien es causa la Gracia. La qual trae consigo la caridad, o es la misma caridad para que amemos a Dios por si mismo, y en si mismo. Y esta es la accion en que consiste la bienauenturança practica desta vida: porque por medio del amor se possee Dios, como es en si, mas que por medio de la contemplacion. Y assi en todo rigor, como dizen grauissimos Teologos, la bienauenturança desta vida consiste en la caridad. La causa es, porque la vltima felicidad desta vida, ha de ser la accion que mas proxima, y inmediatamente le llega a vno a la vltima felicidad absoluta de la vida futura. Pues esto haze la caridad: y assi, la caridad que viene cõ la Gracia, es la dicha, y bienauenturança desta vida mortal: de suerte, que aunque la bienauenturança de la otra vida, sea la vision clara de Dios, que està en el entendimiento, y es accion suya, ayudado del lumbre de gloria; pero la bienauenturança desta vida, no es accion del entendimiento, sino de la voluntad. No es la contemplacion especulatiua, y sublime, sino el amor tierno con Dios: porque no es la cõtemplacion la accion que inmediatamente lleua a la bienauenturança eterna, sino el amor de Dios: porque la cõtẽplacion puede estar sin Gracia, y assi sin derecho a la gloria, y la caridad no està sin Gracia, ni sin derecho a la gloria. Fuera desto, ninguna contemplacion desta vida llega a conocer a Dios como en si; pero el amor desta vida llega a amar a Dios como es en si, y por si mismo: y assi en esta vida es el mas perfeto modo de

posseer a Dios por amor; y quanto a esto, del mismo modo le amo aqui, que en el cielo le amara vn alma santa. De manera, que quando vno se parte desta vida, y entra en el cielo, es necessario, q̃ se varie el conocimiento de Dios, y q̃ de escuro passe a euidente, y claro; pero el amar no es necessario se mude: porque vn mismo acto de amor puede ser el desta vida, y el de la otra: vno, y otro ama a Dios por si mismo y en si mismo, y assi en la Gracia, y caridad, que viene con la Gracia misma, consiste la bienauenturança desta vida: porque es la mas inmediata possession, que en ella podemos tener de Dios. Allegase a esto, q̃ en solo la Gracia, y caridad se hallaràn las propiedades de la bienauenturança, de seguridad, y rectitud de la voluntad, y suficiencia. En ellas solo ay seguridad, en quã no contra nuestra volũtad nadie nos la puede quitar: ay èn ellas solamente la rectitud de la voluntad, y en ellas la suficiencia que puede auer en esta vida, porque aunque falte todo sino falta la Gracia, y caridad no nos falta nada: y si ellas faltan aũque tengamos todo, nos falta todo. En ellas posseemos a Dios q̃ es todo bien y suma de todos los bienes: y assi con el solo nos podemos tener por bienauenturados. Esta consideracion ha de ayudarnos a dessear mas la Gracia pues con ella nos vienen dos bienauenturanças, vna desta vida temporal, y otra de la eterna en el cielo: despreciando por ella todo lo que el mũdo miserable tiene por bien, y no es sino vn tan gran mal, q̃ por no conocido es malissimo. Con lo qual en dando los hõbres tras la bienauenturança, q̃ no lo es, se hazen ellos malauenturados, y ocupados en adquirir, o conseruar sus bienes perecederos, y falsos, perecen ellos verdaderamente. Vergueça es de muchos Christianos, que tomassen en esto mejor consejo los Gentiles. Reprehendiendo a Aristipo el descuido que tenia de su hazienda, le dixeron: Mira que por tu culpa se pierde tu heredad: el respondio cuerdamente: mas vale que mi heredad se pierda por mi, que no que yo me pierda por mi heredad. Pierdanse todos los bienes de la tierra, porque no se pierda la bienauenturança de tierra, y cielo, y no se pierda Christiano.

CAP.

CAP. VIII.

Como eſtar ſin Gracia es la ſuma miſeria del hõbre.

§. I.

NO SOLO tenemos por la Gracia las dos bienauenturanças de eſta vida, y la otra: pero ſu priuacion es toda la deſdicha, y miſeria, y mala ventura del mundo, aſsi de la vida preſente, como de la venidera. Tal bien es, que no ſolo eſtà en ella todo bien: pero en ſu auſencia conſiſte todo mal. Forçoſamente ſe deue buſcar aquel bien, ſin el qual forçoſamente nos ha de ir mal, pues ſin la Gracia no puede ir bien a alguno, y no puede dexar de ir a todos mal. Preſente la Gracia en nueſtra alma, trae todo el biẽ que ſe puede deſear, y auſente dexa todo el mal que ſe deue aborrecer, no ay medio en eſto, fuerça es buſcar la Gracia ſi queremos bien, y fuerça es tenerla, ſi aborrecemos el mal; no vale que ſe contente vno de no tenerla, con ſolo eſtar ſin los bienes que cauſa; no puede parar ai: porque ſi no tiene la Gracia, ha de carecer de ſus bienes, y fuera deſſo ha de llenarſe de males: de ſuerte, que es ineſtimable por eſtos dos caminos: porque dà bienes ineſtimables, y quita incomparables males: porque como no ſe pierde, ſino por el pecado, todo quanto es bien tener la Gracia, viene a ſer mal perderla: y aſsi como eſtar en Gracia es la ſuma dignidad, y dicha, aſsi carecer della es la ſuma ignominia, y mala ventura. Recorramos las principales excelencias, y grandezas de la Gracia, cotejandolas con las condiciones del pecado, y hallarèmos, que quãto en lo vno huuo de ſumo y grande, ay en lo otro de abatidos y vil: quanto en la Gracia ay de bueno, tanto eſtà en el pecado de malo. Con eſto crecerá la eſtimacion de la Gracia, pues a viſta de la ignominia del pecado: porq̃ el color blãco nunca ſobreſale mas, que quando ſe cõpara con lo negro. Seruirà eſto juntamente para engẽdrar igual aborrecimiento del pecado mortal, que deſſeo de la Gracia de Dios, y vno, y otro deue ſer en ſumo grado.

La Gracia, como emos dicho, es vn ſer ſobrenatural, y lleno perfeto, y diuino, que leuanta al hombre ſobre toda la naturaleza. Todo lo contrario es el pecado, pues es vna coſa tan vil, y horrenda, y baxa, que es contra la naturaleza, y

abate al q̃ le tiene debaxo de toda la naturaleza, y se deshaze, y buelue peor que la nada, y reduce a vn no ser sobre todo no ser. Esta es la causa que David dixo del malo, que era como el poluo que se lleua el viento, y que el hombre por el pecado quedò igualado a los jumentos, y hecho su semejante: porq̃ por la culpa se haze peor, y mas vil que las mismas bestias, hundiendo su naturaleza racional, y capaz de Dios, en vn abismo de miseria, y afrenta, y maldad. Y assi no pocas vezes se llaman en la sagrada Escritura los pecadores, no cõ nombres humanos, sino cõ los nombres de las mas horribles, y fieras bestias que ay. Christo nuestro Redentor les llamò lobos, perros, y lechones. Isaias, dragones, y auestruces. Ezequiel, escorpiones. El Bautista, viuoras. David, cauallos, mulos, toros furiosos, aspides y basiliscos. Salomon, raposas. En Iob se dizen tigres: por lo qual dixo aquel gran Teologo, y Filosofo Seuerino Boecio: *Todo lo que falta, y se aparta de lo bueno, cessa de ser; de tal manera, que ni los malos dexan de ser lo que eran. El auer sido hombres, lo muestra la figura humana que retienẽ, por lo qual conuertidos en malicia, perdieron tambien la naturaleza de hombres: porque assi como solo la virtud, y bondad, promueue a que sean mas que hombres: assi es necessario que aquellos que la maldad abatiò, y derribò de su condicion, les hunda debaxo de la naturaleza, y merito de hombres. Assi acontece, que al que vès transformado con sus vicios, que no puedas pensar que es hombre. Al ladron violentador, que arde en deseo de bienes agenos, dilo lobo. Al feroz, y inquieto, que exercita en riñas, y contiendas su lengua, comparale al perro. El traidor, que se huelga con secretos engaños, se iguala a las vulpejas. El que brama precipitado de ira, cree que tiene el alma de leon. El miedroso y fugitiuo que teme lo que no ha de temer es semejante a los cieruos. El perezoso y torpe, viue la vida de asno. El liuiano, y inconstante que muda sus propositos, no se diferencia de las aues. El que arde en luxuria, y abominables inmundicias, està preso con el deleyte de vn asqueroso lechon: y assi viene a ser, que el que dexando la virtud, dexa de ser hombre, como no puede subir a estado diuino se conuierte en bestia.* Todo esto es deste gran Doctor. Isaias aun abate mas a los pecadores, y califica por peores que los asnos.

Psal. 1. — *Matth. 10. & 7.* — *Isai. 43.* — *Ezech. 3.* — *Matth. 2.* — *Ps. 31 et 63.* — *Iob 4.* — *Lib. 4. de cõs. pro. 3.* — *Isai. 1.*

Y no solo se enuilecen, y oprimen los malos a ser como las bestias, sino como las naturalezas mas viles, y insensatas, y va-

Matt. 11.
Malac. 4.
Psalm. 1.

y vanas: y assi se llaman cañas y pajuelas, y poluito, disminuyendose desta manera lo vilissimo que es vn pecado. Al fin para acabar de significar quãto abate la culpa mortal, no solo debaxo de las naturalezas mas abatidas del mundo, sino debaxo de toda la naturaleza se llama el pecado nada. Estas son las quexas que el Señor dà por el Profeta Amòs, de los que se deleitan en su pecado diziendo: *Los que os alegrais en la nada.* Y por Isaias dize: *Los que confian en la nada.* San Agustin considerãdo lo que dize san Iuan, que por el Verbo eterno fueró hechas todas las cosas, y que sin el fue hecho nada, entiende por el nada el pecado, y assi dize: *El pecado no fue hecho por el Verbo, y cosa manifiesta es, que el pecado es nada, y los hombres quando pecan se hazen nada.* San Bernardo hablando cõ el alma q̃ peca dize: *Tu misma te has reducido a ser nada, y eres reputada por la nada, y la vanidad.* De suerte, q̃ assi como la Gracia dà vn ser lleno nobilissimo y sobre toda naturaleza: assi el pecado extingue, oprime, y enuileze, y reduce al hombre a vn ser inferior a la naturaleza, no solo debaxo de la racional, sino de la bruta, y sensual, y elemẽtal. Llega a deshazerle, y hundirle debaxo de todo ser natural,

Amos. 6.
Isai. 55.
Ioan. 1.
Tract. 1. in Ioan.
Medit. c. 3.

hasta la misma nada. Porque si bien la sustancia humana realmente se queda en el pecador; pero en la estimacion queda vno por el pecado mas vil, y despreciado, y horrendo que las viuoras, y los escorpiones y basiliscos, y q̃ la paja; y poluo, que se lleua el viento: queda no solo como si fuera la mas fiera, y horrible cosa y baxo ser del mũdo; pero debaxo de todo ser, como la misma nada. Pero poco es igualar al pecador cõ la nada, pues es sin duda peor: y assi dixo el Saluador del mundo, que mejor le fuera al q̃ se entregò a la muerte, no auer nacido porq̃ mejor fuera auer sido vno aniquilado, que auer cometido vn pecado. Esto mismo significó en la parabola de la higuera infructuosa q̃ dize mandó cortar su dueño, por ser mejor q̃ no fuesse, que estar de aquella manera: mejor fuera no ser el pecador, que estar en pecado: porque si se juzgò por mejor, no ser la higuera, que ser sin prouecho, quãto peor sera ser con tãto daño, y deformidad; peor es que el mismo no ser. Tan mal se puede tener vna cosa que se juzgue por peor q̃ el mismo no ser. Pues como no sea possible peor ser, que el del pecado, peor es cometer vn pecado que ser despedaçado y hundido, y aniquilado.

Tanto peor es el pecado q̃

la nada, quanto es mejor ser que el no ser; porque quanto es bueno ser en la naturaleza, tanto es malo ser contra la misma naturaleza. Y assi como a vn cõtrario le fuera mejor no ser su enemigo, q̃ tener enemigo; assi tambien a la naturaleza, mejor la estuuiera estar aniquilado el pecador su cõtrario. El pecado es opuesto, y desconforme a la naturaleza, y razõ, lo qual es cosa tã horrible, que mejor fuera no ser, que pecar. Es tan cõtraria la culpa a la naturaleza, que quanto es de su parte la disoluiera toda, y esto no por vn camino solo; y assi de muchas maneras es peor el pecado, q̃ la misma nada. Puedense distinguir en el pecado mortal dos malicias, segun doctrina de santo Tomas: la vna en quãto es cosa dissonãte, y contraria a la naturaleza racional a la qual deshonra, y enuileze: la otra es, en quanto ofende y desprecia a Dios, Autor de toda la naturaleza. Por lo primero, tira el pecado a descõcertar, y deshazer la mas noble naturaleza del mundo, q̃ es la racional: y por el cõsiguiẽte, todo el resto de la naturaleza, que se criò para el hombre: y assi quitãdo de enmedio su fin a toda ella, quanto es de su parte la quitara: y la haze tan notable injuria, que si las demas naturalezas fueran capaces de sentir esto se leuantaran contra el pecador, como contra traidor, y fementido a toda la naturaleza, para despedaçarle, y hundirle. Por lo segundo, aun es mas cõtrario y opuesto el pecado a toda la naturaleza: porque, como nota san Bernardo, tira el pecado a matar, y destruir, y aniquilar a Dios, quanto es de su parte: y assi Christo nuestro Redentor, que quiso satisfacer por los pecados, quiso hazerlo muriendo: porq̃ como el pecador, quanto es de su parte, es omicida de Dios, y tira a quitar la diuinidad del mũdo y matar a Dios, quitandole la vida, y ser, conuino q̃ se satisfaciesse por el, perdiendo la vida, quien era Dios, siendo proporcionada la satisfacion a la ofensa. Pues como dependa de Dios essencialmente la naturaleza, por ser Autor della, y conseruador, y vltimo fin, destruido Dios, quedarà ella destruida; y todo lo que se opone al ser de Dios, se opone a la naturaleza, por essos tres titulos de ser Dios Criador, Conseruador, y fin de todas las cosas. Y assi el pecado que es contra Dios, y tira quanto es de suyo a deshazer a Dios, haze lo mismo contra toda la naturaleza, q̃ sin su vltimo fin no fuera, y sin su Artifice no empeçara, y sin su conseruador, no durara

1. 2. q. 71. art. 6. ad vltim. V. Cait. tantum ibi, & Lessiũ lib. 12. de perfect. diui. cap. 26.

rara: y assi es el pecador tres vezes contrario, y traidor, y como homicida de Dios, y de toda la naturaleza, a quien agrauia enormemēte. Fuera de que el pecado es tan graue ofensa del summo bien que merecia por èl vn hombre que peca, que Dios aniquilasse toda la naturaleza que hizo por su causa. De tantas maneras es el pecado injurioso, y contrario a toda la naturaleza: y si las piedras, y los elementos, tuuieran conocimiento dello, se leuantaran a hundir, y deshazer en mil muertes a qualquiera que peca. Pues si al passo de la oposicion, y contrariedad a la naturaleza, es la vileza y maldad del pecado, por donde viene a ser peor que la nada: donde ay tan notable contrariedad y de tantas maneras, qual serà su baxeza, y torpeza? No es creible este abatimiento, y horribilidad, y vileza del pecador, debaxo de quātas cosas ay criadas, y por criar. Y assi, puesta en vna balança la vida, y ser de toda la naturaleza; y en otra cometer vn pecado, deue escoger el Christiano no hazer vn pecado, aunque se hunda, y perezca, y aniquile todo el mundo. Tā notable agrauio es aun a la misma naturaleza vn solo pecado, pues si ella tuuiera discurso, antes quisiera ser aniquilada, que ver en vna de sus sustācias vn pecado con que se ofende su Criador. O locura de los hōbres, que por cosas viles se hagan ellos vilissimos sobre toda vileza; y por no perder vn gusto, ellos se pierden, y quieren perder todo! Puedese echar de ver este excesso de vileza, y daño del pecado sobre todas las cosas del mundo, en que el demonio, por el odio que nos tiene, nos daria todo el mundo, como se le ofreció a Christo por solo que pecaramos vna vez: pues que quiere dezir, que no por todo el mūdo sino por las cosas mas infames, y pequeñas del mundo, pequen los hombres? Confusion es que se estimen menos que el demonio los estima, y hagan juizio inferior de si, que el demonio haze. Locura es q̄ por lo que es nada, se hagan ellos peores mucho que la nada y se pongan debajo de todo ser y naturaleza.

§. II.

Demas desto assi como la Gracia no solo ensalça al hōbre sobre todo ser de la naturaleza, sublimandole sobre las criaturas todas, sino que tambien le dà vn ser diuino y pone en vn ordē cō Dios; a esse modo el pecado no solo abate, y precipita y enuilece al pecador debaxo de todas las criaturas, y ser de la naturaleza;

pero le pone en vn orden con el demonio, y dà vn ser diabolico. Por esso dixo Christo a sus discipulos, entre los quales estaua Iudas: Vno de vosotros es diablo porque por su pecado se hizo igual al demonio, conforme a lo qual, dize san Chrisostomo, que el pecado haze demonios, no en sustancia, sino en la voluntad. El mismo Santo dize, que el pecado es vn demonio voluntario; y assi como por la Gracia entra el Espiritu bueno en el alma, assi por el pecado entra el demonio en ella. Por lo qual dixo san Macario, q̃ por el pecado se viste el demonio del alma, y de toda la sustancia. Por lo mismo escriue el Euangelista, q̃ Christo echó de aq̃lla muger, que perdonò, siete demonios porque aunque no los tenia en el cuerpo teniales en el alma, donde por sus pecados auian tomado possessiõ. Y assi como el q̃ està en Gracia es habitaciõ de Dios, y hazen con el compañia las personas de la Santissima Trinidad, que vienen a el, y moran dentro del, assi tambien vienẽ a habitar en el pecador los demonios, y hazen con el cõpañia, como nos declaró el Saluador del mundo, quando dixo, que boluio el demonio al hombre pecador a entrarse en el como en su casa propia, con otros siete malos espiritus, y entrando habitaron alli. Por esso se llama el pecador no solo diablo, o endemoniado, sino infierno. San Iuan dize, q̃ el infierno, y la muerte fue õ echados en el estanque de fuego, esto es, como declarã algunos Interpretes, el pecador, y su pecado: porque el pecado es la muerte del alma, y muerte eterna, y el pecador es infierno: porq̃ como el infierno es la habitacion de los demonios, tambien habitan en el pecador. Y assi como habitando Dios en el alma por Gracia, es mouida a actos heroicos, y diuinos, por los siete dones del Espiritu Santo: assi habitãdo el demonio por el pecado en vn hombre, le suele mouer cõ otros siete espiritus malos, a hechos horrẽdos y diabolicos que apenas parece los haze hombre, sino demonio. Esta es la causa, que se vean en alguna gẽte cosas increibles de malas, y malditas: porque son instigados del espiritu malo, q̃ en ellos tiene possessiõ. Y peor pone el demonio al alma, que possee, que al cuerpo q̃ ocupa. Tambien como los que estàn en Gracia, se hazen hijos de Dios, de la misma manera los que caen en pecado, se hazen hijos del diablo. Por lo qual dixo el Saluador: Vosotros sois de padre diablo. Y san Gregorio Nisseno, considerando el principio de la oracion del

Ioann. 6.

Matt. 12.

Lib. de beatit.

Padre

Padre nuestro, que empieça: Padre nuestro, que estàs en los cielos, dize q̃ con mucha aduertẽcia se añadio aquella palabra, que estàs en los cielos, para que quando dixesse esta oracion el pecador, se declarasse con que padre hablaua: porque si dixera padre solamente, y no añadiera, que estàs en los cielos, entendiera el demonio, que le llamauã a el, como padre suyo por su pecado, y malas costũbres, y acudiria a la voz de sũ hijo. Cosas son todas estas para hazer tẽblar, y estremecerse de pensarlas. Que pueda el Christiano sufrir vn demonio en el alma? Mas le valiera tener todo el infierno en el cuerpo. Que pueda sufrir, q̃ se llame Lucifer su padre? q̃ habite en su coraçon Satanas? q̃ sea morada de demonios! Vna culebra que se entrara en el cuerpo, le diera congoxas de muerte: y que cõ serpiẽtes y escorpiones infernales en el alma pueda comer, y dormir, y reir! Por ventura puede auer juizio donde esto passa? Que atreuimiento es, q̃ pretendan grandezas los pecadores, estando iguales con los demonios? Que digo iguales? Peores son: porque por estar en pecado, no son superiores, y por la naturaleza son inferiores: y en el agradecimiento a Dios por la sangre de Iesu Christo derramada, son mas desconocidos: porque assi como la Gracia de los hombres tiene algo, porque ser mas estimada, que la de los Angeles: assi el pecado de los hombres tiene mas porque ser detestado, y aborrecido: y el hombre que peca, se puede tener por peor que el demonio. Assi dixo san Chrisostomo de vn pecador, que era mas diablo, que el mismo diablo: porque el demonio pecó contra su Criador, mas el hombre peca contra su Criador, y Redentor. Nueuos infiernos se auian de hazer para vn Christiano que peca, despues de auer muerto Dios porque no pecasse. El demonio no pecó auiẽdo vsado Dios de misericordia con el alguna vez; el hõbre peca despues de auer sido perdonado muchas vezes. El demonio pecò vna vez; el hombre millones de vezes. El demonio pecò sin auer visto cõdenar a alguno; el hombre peca sabiendo que tantos se han cõdenado. El demonio pecò de pensamiento, el hombre de pensamiento, palabra, y obra. Bien tiene el pecador porque humillarse, y tenerse por peor que su padre Satanas.

Tom. 3. in c. . Ioan. homil. 54.

§. III.

Sino basta esto para conocer, quan vil ser, quã abominable, y quan infinitamente despreciable sea el pecador,

conozcalo por el desprecio, q̃ cõ el pecado se haze de Dios; porq̃ quanto desprecia a Dios por vna culpa, tanto se haze el culpado despreciable, execrable, y maldito, quãto quiere quitar a Dios, tãto se quita a si, y se reduce a vn no ser sobre todo no ser, a ser diabolico, y maldito, y contẽtible sobre todo menosprecio, y vileza: pues todo quãto desprecia a Dios le cae sobre la cabeça: porq̃ assi como por ser la Gracia diuina, y sobre la naturaleza, es inestimable su grãdeza: assi el pecado por ser obra diabolica contra la naturaleza, y contra el mismo Autor de la naturaleza es la cosa mas despreciable q̃ puede ser, o imaginarse. Veamos pues quanto desprecia el pecador a Dios, para que por aí veamos quãto es el mismo pecador despreciable cõ infinito desprecio. Que mayor injuria puede ser, q̃ poniendole delãte al Christiano, Dios cõ toda su infinidad, bõdad, magestad, hermosura, amor, y infinitas perfecciones, y con las obligaciones que tenemos de seruirle, por sus innumerables beneficios de la creacion, y redencion, y la sangre de Christo, derramada por nosotros, ofreciendo al hõbre su amistad, y prometiendole el Reino de los cielos, y otros grãdes premios, si guardare su lei justissima, y santissima: y por otra parte ofreciẽdosele el demonio con sus engaños, y astucias, deseãdole beuer la sangre y prometiendole cosas vilissimas, y vanas en esta vida, y aparejandole para la otra eternos tormentos, y escarnios: puesta el alma en medio, determina boluer las espaldas a Dios, y no hazer caso de su Magestad, y beneficios, atropellando con todos tirando le a matar, y destruir al mismo Dios, quanto es de parte del pecado; tornando a crucificar a su vnigenito, acoceãdole, como dize el Apostol, perdiẽdo el cielo con todos sus bienes, y se buelue para el demonio y haze su gusto sin ganar nada, antes auiendo de padecer por ello eternos tormentos? Pues despreciar desta manera al vltimo fin, y bien inconmutable, por vna criatura perecedera, y haziẽdo gusto a cosa tã maldita como el demonio, es vn genero de idolatria horrẽdo dando a la criatura el amor, y honra que se deue a Dios. A quien no assombra este desprecio de tan gran Señor? A los mismos cielos manda Dios, q̃ se espanten de caso tan atroz diziẽdo por Ieremias: *Espantaos cielos de aquesto, y vuestras puertas se caigan de espanto* Porque verdaderamẽte concurren en este caso circunstancias de vn inmenso, y estupẽdo menosprecio. Lo primero, por ser el hõbre

Ierem. 2.

bre en comparacion de Dios vna miserable criatura, lleno de miserias y desdichas, flaco, y mortal, y falto de todo. Lo segundo, por ser Dios la suma Magestad y autoridad, y omnipotencia. Por lo qual, assi por la vileza del hõbre, como por la grandeza de Dios, viene a ser este desprecio infinito: porq̃ la injuria que haze vno a otro, crece al passo q̃ es mas el injuriado, y q̃ es menos el injuriador. Vn bofeton, tanto es mayor delito, quãto es mas señor quien le recibe, y hombre mas ordinario quien le dà: y assi mayor injuria será si se diere a vn Cauallero, que a vn labrador, y mayor a vn Grande, que a vn Cauallero: y mayor a vn Rey, que a vn Grande: al cõtrario, quando el injuriador es plebeyo, mas injuria haze que vn Cauallero, y vn Cauallero q̃ vn Grande y vn Grande q̃ vn Rey. Pues como se junte en el pecado, ser el q̃ injuria cosa tan vil como el hombre: y el injuriado, lo sumo, y infinito que ay de Magestad, grãdeza, bondad y perfecciõ, viene a ser esta injuria enorme, y vn infinito desprecio. Por lo qual dixo santo Tomas, q̃ auia por este lado en el pecado mortal malicia infinita. Allegase a esto, q̃ este infinito desprecio de la Magestad infinita no es como quiera, sino en cõtraposicion del demonio, posponiẽdo el hombre a su Criador, y anteponiẽdole la cosa mas vil y abatida del mundo, y su mismo contrario. Y en los desprecios, mas se suele sentir ser vno menospreciado en comparacion de otro menor, q̃ el agrauio, y desprecio absolutamente: y en despreciar a Dios dando gusto al demonio, no solo ay no hazer caso de Dios; pero es dar a entender, que es peor que el demonio, y que mas vale Satanas, aunque dè eternos tormentos, que Dios, aunque dè premios eternos. O hõbre que has pecado vna vez! Como no te mueres de verguença, y pena de oir esto? Como no rebientas de confusion, y dolor? ò malauẽturado, ó mal dito, ó bestia, ò peñasco duro! Como no empeças a sentir lo q̃ deues siẽpre gemir, y llorar? Assonbrate de tu maldad. En contraposicion del demonio dexas a Dios, y por vn gusto momentaneo, y vilissimo: *Muchissimo abate a Dios* (dize vn Doctor) *quiẽ al interés, o al deleite, o a vn triste dinerillo o a vna mugercilla se atreue de anteponer a Dios. Si prefirieramos a Dios, otro Dios igualmente hermoso rico, liberal, y santo, fuera nuestra locura menos; pero impiamente anteponemos al Criador cosas asquerosas, y vilissimas, y tan pequeñas como las gotas de el mar, las cosas criadas, y perecede-*

Hier. Drexe. de Rego damnator. ca. 14.

cede-

cederas. *Esta es vna locura clara: esta es vna inpiedad manifiesta: esta es la causa de todos los males, y el seminario de todas las desdichas* Añadese a todo lo dicho, que este desprecio de Dios cötiene en si muchos desprecios, tantos quantos son los titulos por los quales deue ser hõrado y seruido tan gran Señor. Lo primero, se desprecia Dios como vltimo fin, y objeto de nuestra biẽ auenturança; no estimando el hombre perder este bien eterno por el temporal, y con riesgo de males eternos. Lo segũdo, se desprecia Dios como Criador nuestro, cõ todos los beneficios de la creacion, no dandosele nada al pecador de frustrar a Dios el fin de toda la naturaleza, que fue paraque el hombre le siruiesse, y conuirtiendo las criaturas contra el Criador, abusando en sus diuinos beneficios. Pudiera ser mayor traicion, que si vn padre diesse a su hijo vna espada para defenderse de sus enemigos: mas el hijo en lugar de agradecerlo, matasse con ella a su padre? Esta traicion haze el pecador cõtra Dios, q̃ vsando mal de las criaturas, que criò para su bien, injuria con ellas mil vezes a Dios, y le quiere destruir, y acabar. Lo tercero se desprecia Dios como supremo Legislador, y Señor del mundo, atropellando sus leyes por cosas muy ligeras, y esto en su presencia, y a vista de sus ojos, sin respetar a su infinita autoridad. Lo quarto se desprecia como Redentor cõ todos los bienes de la sangre y passiõ de IESVS, no dãdosele a vno nada de que aya muerto por el vn Hijo de Dios malbaratando toda su passion, y dolores, y quãto hizo para que no pecaramos. Lo quinto, se desprecia Dios como juez con toda su justicia, y penas con q̃ amenaza al pecador haziendo vno q̃ peca poco caso de todo, por satisfacer a su gusto. Lo sexto, se desprecia Dios como amigo; y no cuidãdo de darle gusto, ni de estar en su gracia; de modo, q̃ el pecador, ni teme a Dios, ni le ama, q̃ es la mayor locura del mundo no temer a vn Señor omnipotente, ni amar a vn bien sumo. Lo septimo, se desprecia a Dios como bueno, santo, y benigno abusando de su misericordia, y paciencia. Y finalmente, se desprecien quantos atributos y perfecciones tiene el ser diuino: pero todo este desprecio cae sobre el pecador: y como èl injuria a Dios de tantas maneras, y infinitamente le desprecia, assi le haze a èl su pecado infinitamẽte despreciable y infame y vil y miserable.

V. Les. de perfect. diuin. lib. 13 cap. 28.

§. IIII.

A Esto se sigue, q̃ assi como la Gracia haze al hõbre agradable a su Criador, assi el pecado le haze aborrecible. O santo Dios! Y quien pudiera declarar este odio, que tiene la suma bõdad a cosa tan mala? Quien pudiera explicar quan grande mal es ser aborrecido de tan buen Señor, y Padre? Por cierto, que aunque se juntaran en vno todos los entendimientos de las criaturas, y de todas las lenguas de Angeles, y hombres, se fabricara vna que valiera por todas, no se pudiera dar a entender la grandeza deste aborrecimiento. Es tal el odio que Dios tiene al pecado, que despues de auer depositado tã soberanos dones, y priuilegiado con tan notables prerogatiuas a su Sãtissima Madre, si al cabo de la vida hallara en ella vn solo pecado mortal, bastara esso solo para condenarla a eternos tormentos. Y no es mucho que se hiziera esto en vna persona criada, pues en la persona del Hijo querido de Dios se castigò vn pecado ageno, que fue el de Adan con tan atroces tormentos, y penosissima muerte. De suerte, que el infinito amor q̃ tuuo Dios a su Hijo, no fue parte para disminuir el odio que tiene al pecado: y assi, por serle aborrecible la culpa, hizo tan seuera justicia en cosa que le agradaua tãto. No sé con que cosa se puede mas declarar este odio, entrañable de Dios a la culpa, pues se le sufrieron sus tiernas entrañas ver padecer, y espirar en vna Cruz afrentosa, a su bendito Hijo, por pecado ageno. Estremezcase el pecador, y assombrese de verse aborrecido de Dios con tal estremo. Y si a su propio Hijo tratò assi por el pecado de Adã, como castigaria a Adan, sino se huuiera arrepẽtido? Por cierto, que es tambien para hazer herizar el cabello el fuego del infierno, y los tormentos eternos q̃ le estauan aparejados, y aora los padecen los Angeles que pecaron, y padeceran los condenados. O culpa horrible, que merece pena tan estraña, y terrible! Como no reparan en esto los hõbres? Que es tan horrẽda la malicia del pecado que se comete en vn instante con vn mal pensamiento, q̃ no le agotarà toda la eternidad de tormẽtos por siglos de los siglos. O pecador. Mira a lo q̃ obliga vn pecado a Dios: al mas notable, y lastimoso acto de justicia, y rigor que es possible; pues obliga a que vn amoroso padre haga tan horrenda justicia en sus propios hijos. Las historias que ay de algunos juezes rectissimos, que el zelo de su justicia les hizo pronun-

nunciar sentencia de muerte contra sus propios hijos, derramando lagrimas padres, y hijos, son tan lastimosas, que aun despues de passados muchos años, hazẽ a los ausentes enternecerse quando las leen, y derramar lagrimas; pues quien no se estremecerà de q̃ se halle Dios obligado a condenar a tantas criaturas hijas suyas? Condenó a su hijo natural por pecados agenos, a muerte penosissima, y afrentosa, y ha condenado, y condena a inumerables que fueron sus hijos adoptiuos, y queridos. A todo esto le trae el odio justissimo, con que abomina, y aborrece vn pecado, pues antes quisiera perder sus criaturas, q̃ ver en ellas cosa a q̃ tanto odio tiene. Que cõcepto se puede hazer del odio que tiene la suma benignidad a vna culpa, pues la castiga cõ tal rigor, y por vna eternidad, y a criaturas tan excelẽtes como son los Angeles, Cherubines, y Serafines? Infinito es este odio de Dios, pues eternamẽte ha de castigar al pecado, q̃ se comete en vn instante; esto no es por falta de bondad, y mansedumbre en Dios, sino por ser tan grande su bõdad, q̃ deue aborrecer con este estremo a la maldad, y ser la maldad de vn pecado mortal tan enorme, q̃ aunque se cometa en vn momento, merece ser castigada por eternidades de tormentos. Y a quien no pasma ver, q̃ por el aborrecimiento q̃ tiene Dios a la culpa por vna que hizo Adan, permita que perezcan tantos hombres que nazcan todos con pecado original, que ayan todos de morir, que padezcan tantas calamidades, y miserias, q̃ aya tantos pecados, que sean tantos los que se condenã, aũ despues de auer satisfecho por el mundo Christo Iesus, tan abundantemente, y tan penosamente, y que se apliquen a tan pocos con eficacia sus infinitos merecimientos? Horrible mal es el pecado pues assi le abomina el sumo bien, y le castiga tã seueramente. No es poca maldad, sino suma, la q̃ assi enoja al que es sumamente bueno. Mire el pecador a que punto le trae su pecado a q̃ sea con tal estremo aborrecido de su Criador. Mire en que viene a parar el que por Gracia fue amigo de Dios, y ensalçado sobre todo el vniuerso de la naturaleza.

Vide Salian. de timore Dei, lib. 5. à c. 2.

Porque assi como la Gracia por hazer al hombre agradable a Dios, le haze amigo suyo; assi el pecado por hazer al pecador aborrecido de Dios le haze su enemigo capital. Terrible caso, ser enemigo declarado del Señor omnipotẽte del mũdo! como podrà vno viuir? como no se muere el pe

ca-

cador de temor y pena? como no se estremece desto? Enemistad de Dios, y del hombre ha de llouer sobre el hombre. No es possible, ni imaginable mayor discordia, ni mas perjudicial: porque aquellas enemistades son mas terribles, q̃ son entre los que deuian estar mas vnidos, y auian de guardar vinculo mas estrecho. Las guerras ciuiles son mas penosas, y perjudiciales. La discordia entre los hermanos es mas terrible. El odio entre el marido, y la muger es mas peligroso. La enemistad entre el padre y el hijo es mas escandalosa: porq̃ quanto deuen ser mas vnos, la enemistad que entre ellos huuiere, es mas discorde y terrible, y dañosa. Pues si no ay cosa que deua ser mas para en vno, que el alma para con Dios, no puede dexar de ser la mas dañosa, y peligrosa, y congojosa del mũdo, la enemistad de Dios para con el alma. Tambien quanto vno tiene mas dependẽcia y necessidad de otro, tãto mas dañosa es la enemistad. Como no teme esta enemistad de Dios el pecador, pues depende del essencialmente, y no puede sin su ayuda hazer cosa alguna? La discordia q̃ ay entre los hõbres, del cuerpo, y sus miembros, es mortal al cuerpo, y estar vno desunido de otro, causa dolor insufrible. Si vn hueesso está quebrado, o desencaxado de su lugar, no se puede sufrir, que será estar el alma desunida de su Criador, y apartada de su vltimo fin, y discorde de su Dios? Porque assi como no ay cosa que se aya criado para estar mas cõcorde, y vna con otra que el alma fue hecha para Dios, y vnirse con el: assi tambien no ay discordia, ni apartamiẽto mas horrible, y dañosa que quando el hombre está apartado de su Dios, y es su enemigo, y mas siendo aborrecido del con tan capital odio, como emos dicho.

§. V.

Fuera desto, assi como la Gracia da vna diuina hermosura al alma, q̃ admira a los Angeles, assi el pecado causa en ella vna fealdad horrẽda a los mismos demonios, y dexado aparte la hermosura sobrenatural de la Gracia que pierde vno por el pecado, no solo escurece la hermosura natural del alma, sino que la transforma en abominable, y fiera. para lo qual se ha de suponer, que la hermosura natural del alma, es la mayor que ay en este mundo, antes es mayor q̃ la de todo el mundo; y si este mundo es hermosissimo sobre manera, qual será vna alma sola? aun mirãdo lo natural, que tiene, es mas bella y hermosa.

que

que todo el vniuerso. Por lo qual dixo san Bernardo: *Todo este mundo no se puede estimar en comparacion del precio de vn alma.* Pues la fealdad del pecado es cosa tã estraña, que a criatura tã hermosa la buelue abominable, como lo dize el Profeta Ezequiel: *Hiziste abominable tu hermosura.* Hermosissimo fue el primer Angel; pero con vn borron que cayó enèl de pecado, se tornò vn prodigio tan horrendo de fealdad, que nadie que le viera como es, pudiera dexar de morir de horror y espãto. La causa es; porque la hermosura cõsiste en la proporcion de partes y la consonancia de las cosas: y como no aya cosa mas dissonante en el mundo que el pecado, a la razon, ni mas desproporcionada, que vna criatura racional apartarse de su vltimo fin, que es Dios; la fealdad que de aqui resulta es la mayor deformidad que ay, ni puede auer, aunq̃ se juntassen en vna todas las fealdades corporales, y espirituales possibles y imaginables. De suerte, que aunque por el pecado no se ofendiera Dios, ni le aborreciera tanto como le aborrece, y deue ser aborrecido, por ser injuria del sumo bien; fuera cosa horrible, y desagradable sobre todas las cosas en su diuino acatamiento, y los Angeles se taparan los ojos, por no ver cosa tan abominable, y fiera: fuera de que el pecado descompone las potencias del alma, que es otra notable fealdad: porque las descõcierta, y cõfunde torpissimamẽte, predominãdo el cuerpo al alma, señoreandose de los sentidos sobre la razon, peruirtiendo la volũtad al entendimiento haziendo vna confusion, y caos horrẽdo. Que deformidad fuera en vn hombre, si se descompusieran sus miembros, y facciones de modo, que tuuiera los pies donde auian de estar los braços, y los ojos dõde auia de estar la boca, y la boca dõde auia de estar la nariz, y la nariz se pusiera en la frente, y la frente dõde auia de estar la barba? Mayor fealdad es el desconcierto del alma: de manera, que se bueiue mas fea, q̃ antes era hermosa: porque assi como vn rostro hermoso, si despues le falta vno de los ojos, o las narizes, o la boca se le tuerce en vn carrillo, viene a ser mas feo q̃ antes era hermoso: assi tambien desconcertadas las potencias, y peruertidos los afectos del alma, viene a estar mas abominable q̃ antes era hermosa. Pues si la hermosura natural del alma, era mayor que la de todo el resto del mũdo la fealdad suya viene a ser incõparable; pero allegandose a esto, que el pecado quita la hermosura sobrenatural,

ral, que añade la fealdad, y dis sonancia, y desproporció que tiene con la razon, y cō Dios, no puede alcançar el entendimiento la fealdad y mōstruosidad, que es vna culpa en el alma. No ay duda, sino que si se viera el pecador, se quedara muerto de espāto, y assombro: porque si vna Reina, auiendo sido muy hermosa, mirandose en la vejez a vn espejo, le dio tanto espanto verse desfigurada, q̄ murio de pena; que assōbro causaria a vn alma, que antes estuuo cō la hermosura de la Gracia, verse ya sin ella, y cō la fealdad de la culpa? Aumentase esta deformidad del pecador, con q̄ no solo se turba y desconcierta todo lo hermoso de su alma sino que se le añaden los habitos viciosos, y inclinaciones de las bestias, q̄ es otra monstruosidad nueua: porque si fuera horrible deformidad, despues de auerse confundido, y desbaratado a vno los miēbros humanos que le naciesse de mas a mas vn pie de Buey, vna mano de Leon, vna trōpa de Elefante, vn pico de Aguila, vnas crines de Cauallo: mucho mayor fealdad serà la del animo, que des pues de desconcertado en sus afectos, y potencias, tenga las inclinaciones de las bestias, la soberuia del Leon, la luxuria del Cauallo, la atrocidad del Aguila, la vengança del Elefante, el descuido del Buey para lo que le està bien: porque incōparablemēte es cosa mas disforme, tener en el alma los vicios de los animales que en el cuerpo su figura. Y como dixo vno, mas quisiera tener alma racional en cuerpo de bestia, que no alma de bestia en cuerpo de hombre.

§. VI.

De aqui nace, que assi como la Gracia dé vida del alma, y vida sobrenatural, y diuina: assi el pecado es muerte suya, y muerte mortalissima y eterna, no solo porq̄ priua de la vida de la Gracia sobrenatural, sino porque la priua de la vida de la razon natural: porque con el descōcierto de las potencias, y desordenamientos de los afectos, y cō la inclinacion de los vicios se escurece la luz de la razon, y se enflaquecen las fuerças de la voluntad, con la qual obra el hombre, no como hōbre ajustado a la razon, sino como bestia, obedeciēdo al apetito. Cō la qual, la mas noble cosa del hombre que es la razon està muerta, y valdia, como dixo David de los pecadores, q̄ en vano recibieron sus almas racionales: porque no les siruen mas que a las bestias, de dar vida, y aumento al cuerpo, para que engorde, no de obrar

Ee vir-

virtud: porq́ está en ellos muertà el alma, enquanto racional. El cuerpo humano para que pueda viuir quiere su determinada disposicion, y proporció de sus miébros: y tal mudança y confusion podia auer en ellos, que no fuesse possible cóseruar la vida. Pues como por el pecado se desconciertan, y confunden (como hemos dicho) los miembros del alma, que son sus potencias, y afectos, y le nazcan con los vicios nueuos miembros (digamoslo assi) de las bestias, y fieras, no se puede conseruar con tan notable confusion, y mudança, y móstruosidad, la vida de la razon: y assi el alma del pecador està muerta sobrenatural y naturalméte, quanto a la vida mas principal que tiene. Demas desto, que mas muerte la del pecado que dexar de ser? Muerto està el pecador, pues segú dixo Boecio dexa de ser, y conforme dixo san Agustin, y san Bernardo, se buelue a ser nada, y a peor que la nada. De suerte, que assi como la Gracia no solo dà vida, sino la mayor que puede ser, causando vna vida sobrenatural, y diuina: assi el pecado no solo mata, sino aniquila; no solo causa la muerte, sino la mayor muerte que puede ser, quitando al pecador el ser que tiene, y sepultandole en vn abismo mas profundo, que el mismo no ser. Desta manera hemos de mirar el pecado, quádo se nos ofrezca alguna tentació, como vna muerte mortalissima y horréda del alma. Con la qual consideracion nos parecerà vida que muera el cuerpo, porque no muera el alma: assi lo hizo la santa Susana, que constreñida para vender su castidad, dixo a aquellos malditos viejos con grande animo: *Si hiziere esto, me vendrà la muerte; y si no lo hiziere, no huire vuestras manos.* Antes parece que auia de dezir lo cótrario: porque si no consentia con los adulteros, auia de morir, y si consintiera, no. La causa de auer hablado de aquella manera, fue porque conociédo esta castissima Matrona, que el pecado era muerte mas mortal y verdadera del alma, que lo pude de ser el apartamiento del alma del cuerpo, juzgó por vida no pecar, aunque muriera por ello. Mucha diferencia ay de la muerte espiritual a la corporal, esta passa luego, con vn golpe de espada se concluye: aquella no tiene fin, siempre perseuera: y assi la muerte del cuerpo, en comparacion de la del alma, mas se ha de dezir vida que muerte: *Ea, pues no seamos niños* (dize san Chrisostomo) *porque temiendo la muerte del cuerpo, tendremos vn miedo de niños. Los muchachos temen las caratulas, y no*

Homil. 5. ad Popul.

temen el fuego, porque llegan a el con la mano: de la misma manera nosotros tememos esta muerte corporal, que no es sino vna caratula de muerte, y digno de ser despreciada, mas no tememos al pecado, que verdaderamente es para temer. Porque no mata de vna vez, sino siempre està matando, y despues de la muerte del cuerpo, sabe dar otra muerte eterna: que tirano ay, que en muriendo su enemigo, no se sossiegue? La tirania del pecado es sobre todos los tiranos, q̃ despues de muerto vno mas le enfurece, y no se harta de hazer morir a los muertos,

De lo mismo se sigue, q̃ assi como la Gracia dà grãdes fuerças espirituales, llenando al alma de muchas habilidades, y facultades de virtudes sobrenaturales, y dones del Espiritu Santo: assi el pecado la debilita, y enflaquece, y quita el vigor y fuerças que tiene: porq̃ siendo muerte del alma, la priua con esso de las fuerças que por estar viua tenia: quitala las facultades de las virtudes morales infusas, y aun las fuerças naturales la quita, por el desconcierto de sus potencias, y afectos, y hazela indigna de los auxilios diuinos; demanera, q̃ para hazer vna obra buena, antes se deue dezir muerta que flaca: y para obra de virtud sobrenatural, està quanto es de suyo no solo muerta, sino impossibilitada por entonces: y por otra parte los malos habitos de sus vicios, y el apetito desenfrenado, la lleuã a que no obre, sino maldad y pecado. De donde nace vna prodigiosa flaqueza, y espantosa inconstãcia de algunos pecadores, con tan poco aliento para lo bueno, y tantas fuerças, y inclinaciones para lo malo, que mas parecen demonios que hombres. A quien no assombra, que apenas aya acabado vno de proponer, quando luego se haze las cejas en el peligro que propuso euitar, arrastrado de su passion, vnas vezes ciego de su afecto, que ni ay para èl memoria de Dios, ni temor del infierno, ni amor de Iesu Christo, ni estima de su salud eterna, sino que como vn bruto se precipita a vicios, y rebuelue en su cieno sin remordimiento de la conciẽcia, que es estremo mal, sin auergonçarse de pecar, antes corriendose de no ser peor que otros y jactandose de su perdicion. Otras vezes teniendo despierto el conocimiento, tienen algunos tan flaca la voluntad, que considerando que se van al infierno, q̃ son desagradecidos a Dios, q̃ en aquello se pierden, con todo esso pecã casi queriendo no pecar: porque con eficacia quieren, lo que no quisierã querer. Al fin co-

como por la Gracia tienẽ los justos virtudes sobrenaturales para obrar bien los malos por el pecado tienen vicios diabolicos para obrar mal; aquellos tienen fuerças para el bien, estos para el mal, y flaqueza para el bien.

§. VII.

ALlegase a lo dicho, que assi como la Gracia da derecho al Reino de los cielos assi el pecado le pierde. Espãto es, como despues de pecar se quedan algunos hõbres tan contentos como antes, auiendo perdido cosa tan grande. Espanto es, que si pierden vna aguja, y vn papel de poca importancia, no paran hasta hallarle: y que perdiendo vn Reino, y esse de los cielos, se estèn riendo. Añade mas el pecado, porque fuera de priuar del Reino de Christo, obliga a la esclauitud del demonio, en la otra vida para eternos tormentos, y en esta con innumerables peligros, y daños: porque aquella promptitud, y increible facilidad para pecar, que acabamos de dezir, efeto es desta tirania de Satanas, y cautiuerio infernal, que por fuerça, y violentamẽte se haze que le siruan: porque assi como vn esclauo haze muchas vezes lo que por ningun caso quisiera hazer: assi el pecado, por los vicios que causa, y el señorio que dà a Lucifer, haze que obre vno lo que no quisiera: porque queriendo no quiere y no queriendo quiere, queriendo eficazmente pecar, lo qual no quisiera, ni hazer, ni querer. Esta esclauitud es tan vil, tan ignominiosa, tan tirana, tan indigna del animo del hombre, y mas siendo vna vez rescatado della con precio infinito de la sangre del Hijo de Dios, que aunq̃ no tuuiera otro mal el pecado, mil pedaços nos auian de hazer antes que cometerle, aun para la comodidad corporal: porque no ha auido en el mũdo tirano, que aya hecho tales crueldades como el demonio (aun en razõ de la vida temporal) ha hecho de los q̃ son sus esclauos, de q̃ estan llenas las historias, y en la sagrada Escritura se hallan raros exẽplos de sacrificios de hombres que les hazia hazer, y derramamiẽto de sangre humana, obligando a los padres les sacrificassen sus propios hijos, abrasandoles viuos, y de otros modos inhumanos, haziẽdo a otros que se despeñassen, y despedaçassen a si mismos; y lo mismo quisiera hazer de todos los hõbres; pero aquella es la menor tirania del demonio, y vna sombra, respeto de las demas: porque incõparable mayor es la de los daños espirituales, que causa en

los pecadores. Temã pues este tirano, teman los pecados, y teman sus penas y sobre todas teman su condenaciõ eterna: teman verse tan cerca del infierno: *El pecador* (dize Roberto Sorbonense) *està en la misma puerta de la muerte: y assi dixo Dauid: Acercarõse hasta las puertas de la muerte: y no dista del infierno mas espacio q̃ dos dedos. En vn momento baxaria a los infiernos; no puede escaparse por si desto: porque como a ladrõ ya tiene la soga, y el lazo a la garganta: la qual tiene el demonio en sus manos. Cõ esta soga aprieta al pecador, esto es, con su pecado.* Cõsiderese vno que ha pecado, debaxo de vn gran Tirano, q̃ gusta de ser verdugo de sus cautiuos condenado a muerte eterna, y ya subido la escalera para ser ahorcado con el laço al cuello esperãdo que el verdugo le dè vn buelco, y eche de la escalera: como puede reir, y pensar, o desear el perdon?

In itinere Paradysi.

Fuera desto, assi como la Gracia haze q̃ todas las obras buenas del justo seã merecedoras de eterna gloria: assi el pecado es causa, q̃ todas las obras que nacen dèl, como de tan mala raiz, sean merecedoras de eternos tormentos, y si haze algunas obras buenas el pecador, es causa su mal estado que no tenga merecimiento de gloria por alguna dellas: antes es tan estraña la ponçoña que vierte por todas partes, y tal la fuerça de su veneno q̃ aũ las obras buenas que antes merecieron Gracia, y gloria, las pierde, y mortifica todas de manera, q̃ ya no merezca por ellas nada. Esta es vna perdida inmẽsa: a lo qual se llega, q̃ no solo pierda las obras buenas passadas, y que con las presentes no merezca el cielo, y q̃ con las malas que son pecados graues merezca eternidad de tormẽtos; pero haze el pecado mortal, q̃ por los pecados veniales, aunq̃ de su naturaleza no merecen, sino pena tẽporal, aya de padecer tormentos eternos, por estar jũtos cõ el mortal, si vno se condena, que es vn daño incomparable. Tan mala condicion, y perjudicial a todo, es la del pecado.

§ VIII.

Finalmente, por la Gracia se viene a conseguir la bienauenturança desta vida, y la otra: mas por el pecado se adquiere la malauentura, y miseria temporal, y eterna. Y quanto a la desdicha temporal, que mayor desventura que la del pecador? Pues dexãdo a parte las desgracias, y calamidades que suele padecer, aun entre las mayores dichas, y prosperidades del mundo, no le dexa estar contento el gusano de la

mala conciencia que le carcome y el veneno de la embidia que le atosiga, y el fuego de la ira que le abrasa y el riesgo de su fortuna que le alancea con notables sobresaltos, y la multitud de vicios q̃ le desquartizan y atormentã cada momẽto. No le faltaua nada a Amã ni de riquezas, ni de gustos, ni de honras, y se estaua muriendo de pena y saña: porque la misma dicha es causa al pecador, que viua desdichado; fuera de que su misma dicha por si, no es felicidad, sino miseria y castigo: porque el mismo no castigarle Dios, sino dexarle con sus pecados en la possession de sus bienes temporales, es grã castigo y rigor: porque si puede auer felicidad en los malos, aquellos seran mas dichosos, que son castigados por sus culpas, como enseña Seuerino Boecio; y esto, no solo porque con el castigo se puedẽ corregir, sino porque la pena se proporciona a la culpa. No ay duda sino que los malos son miserables: *Pues si a la miseria de alguno* (dize este Sabio) *se llega algun bien: por ventura, no serà mas dichoso, que aquel en quien estuuiere pura, y solitaria la miseria, sin mezcla de algun bien? assi lo parece por cierto. Pues si este malauenturado que carece de todo biẽ: fuera de aquellas cosas por las quales es miserable, se le ajuntare otro mal, no se ha de juzgar por mas malauenturado, que aquel cuya desdicha se disminuye con la participacion de algun bien? No ay cosa que se pueda dezir contra esto. Pues los malos quando son castigados, tienen anexo algun bien, que es la pena que padecen, la qual es buena por razon de que es justicia, y en los mismos malos quando carecen de castigo, està algun otro mal de mas a mas, el qual es la priuacion de pena, por lo qual mas desdichados son los pecadores, quando sin hazer justicia en ellos, estàn priuados de pena, que quãdo con justo castigo son afligidos.* Esta sentencia deste gran Filosofo, la confirma santo Tomas diziendo: *Aquel hombre, a cuya malicia se añade alguna cosa buena es mas dichoso, que aquel a cuya malicia no se le junta ningun bien: pues quando vn malo es castigado, se allega a su maldad algun bien, que es la pena; pero quando no es castigado se añade a su malicia algun mal, que es la impunidad, la qual es mala: y assi, el malo castigado, es mas dichoso, que el malo sin castigo.* Enseña despues Boecio, que no puede ser dichoso quien es digno de pena: y la verdad es, que no le puede hazer mejor carecer de castigo quien le merece. Desdichado pues es, en medio

Lib. 4 cõs. c. 4.

de

de las mismas dichas, quien está en pecado. Malauenturado es, aunque estè en los braços de la fortuna. Miserable es entre sus felicidades; maldito es de Dios. No puede escapar de malaventura aunque no le venga la eterna; basta tener culpa, aunque no padezca la pena. Tema vn solo pecado, mas que todos los tormentos temporales y eternos. Tema a la culpa mas que al mismo infierno. No es por esso mejor el pecador en esta vida, antes si se quitara del infierno el blasfemar de Dios, el aborrecer al Criador, el estar sin remedio priuado para siẽpre de Dios, la pena de los tormentos no es mala, sino justa y santa, pues la causa Dios; y es vna gran hermosura del vniuerso, que padezca castigo quien le mereciò por el delito, y que se ajuste, y proporcione la pena a la culpa. Y assi, mas deuia temer, y estremecerse vno de las culpas de esta vida, que de las penas de la otra. Excede infinitamente el mal de la culpa, al mal de la pena: porque segun los Santos tãto es mayor el mal, quanto es mayor el biẽ de que priua; la pena lo que priua, es del contento y gusto humano; la culpa mortal de Dios; y lo que và de la infinita perfeccion de Dios, al gusto del hõbre, se ha de temer mas, y pensar que es peor el pecado, que todos los tormentos tẽporales y eternos, que puede dar la omnipotencia diuina. Que locura es la del pecador, pues por no euitar vna pena pequeña, se trague mas mal q̃ son todas las penas: por no euitar vna pena desta vida quiere padecer innumerables de la otra: y aunque pueda no suceder esto; pero si peca no puede dexar de suceder, que tome por sus manos mayor mal, que todas estas penas, y que en virtud y equiualencia, contiene todas las penas. Temamos las culpas en esta vida no temamos sus penas. No ay pena en esta vida que no tenga mucho de bien, y no ay culpa que no sea toda mala. La pena tiene siempre anexa alguna cosa buena, porque Dios la embia, y la embia para biẽ: el pecado todo es ponçoña, y pestilencia, todo malicia, por todas partes es para temer, y temblar de solo su nombre. Todas las desgracias, y calamidades del mundo, no son de temer en comparacion del pecado *Nombres son de calamidades solamente*: (dize San Chrisostomo) *la verdadera calamidad es, ofender a Dios.*

Homil. 5. ad Popul.

CAP. IX.

Lo q̃ han hecho los Sã tos por tener la Gracia, y quanto la estimaron.

§. I.

POr estos dos estremos tan encontrados, y opuestos, como Gracia, y pecado, no ha de auer pena, ni trabajo, ni diligẽcia del mũdo a q̃ perdonemos por librarnos de la malicia intolerable de lo vno, y por conseguir el bien incõparable de lo otro. Los Santos que tuuieron algun conocimiento de la Gracia la preciarõ sobre todos los bienes del mundo. Con riquezas, con honras, cõ gustos, con salud, cõ sus propios miẽbros, con la vida misma atropellaron, sin reparar en nada por assegurar este don diuino, o por aumentarle, y despues q̃ dieron todo por èl fue gracia, y fauor el recibirle. Por esso tiene este bien tan inmẽso nõbre de Gracia: porq̃ por mas que se dè, y padezca por alcançarle es (siempre que se diere) Gracia, y beneficio no deuido. Todo se deue dar por lo q̃ es sobre todo. Nũca dixo exageracion el Hijo de Dios, que faltasse a la verdad, y nos encarga q̃ si nos escandalizã los ojos, de modo q̃ ayamos de perder la Gracia, o dexarnos los sacar los dexemos sacar: y lo mismo es de los pies, y de las manos q̃ hemos de querer ver las cortadas, y que nos falten todos los miẽbros del cuerpo, y la vida del mismo cuerpo, antes que la Gracia. Lo qual cumplieron fidelissimamente algunos sieruos suyos, y deuemos cũplir todos sus redemidos. San Quirino dio pies, y manos, que se dexó cortar, antes q̃ perder la Gracia. El santo Martir Serapion, no pies, ni manos solamente, sino miẽbro por miembro, y artejo por artejo, sufriò cortassen en menudas pieças, padeciendo tantas muertes quantos golpes recibia, solo por no perder su Gracia: no huuo miẽbro que no dexasse cortar en muchos troços, con gran contento de su alma. San Niceforo de la misma manera, despues de asado en parrillas, se dexò ir desmembrando a pedaços. Que generos de tiranias, q̃ tormentos no han padecido otros Sãtos? Horcas, cuchillos, clauos, cruzes, sierras, ruedas, equuleos, tenaças fieras hambrientas plomo derretido, todo hã lleuado con paciẽcia, y es menos que merece la Gracia, por la qual mil vidas auiamos de dar, y padecer millones de tor

mētos, aunque no nos diessen despues la gloria.

Que dirè de otros Santos Confessores q̃ no afligidos de tiranos, sino voluntariamente se martirizauan tāto como lo hizierā los mas crueles verdugos, temiendo mas vn peligro del alma, q̃ todos los daños del cuerpo? El bienavēturado Iuā el Bueno cañas agudas se metiò por las vñas de los dedos, dādo con tal fuerça cōtra vna peña, que le salieron las pūtas por las muñecas. En menos el timò padecer mayor martirio que le diera el Antechristo, q̃ estar a riesgo de perder la Gracia. San Martiniano en otra terrible tentaciō, hizo vna hoguera de sarmientos, y con los pies descalços se arrojò en medio de las llamas, y estuuo en ella hasta q̃ se quemó buena parte del cuerpo, y saliēdo de alli a cabo de rato, y hablādo consigo mismo, dixo: Que te parece Martiniano? Bueno te ha parado este fuego, cōserbre ne el tiēpo q̃ has estado en èl; acuerdate, que el fuego del infierno es eterno; acuerdate del gusano que nūca muere, y del crugir de dientes, y que los demonios son crueles, y nunca se cansan de atormētar a los cōdenados. Con esto boluio a echarse otra vez en el fuego, y a quemarse mas. San Frācisco vna vez por brasas encendidas se rebolcó desnudo, otra por la nieue helada por asseguar la Gracia. Otros, por çarças, y espinos hā estregado sus carnes. Menos es todo daño, q̃ vn riesgo de pecar. Santiago Anacoreta, en vna ocasiō, que sospechó podia ser de peligro, detuuo la mano en el fuego, dexandosela asar, y derretir. Con este esfuerço se ha de defender el estado diuino de hijos de Dios, y pelear contra el pecado, resistiē do hasta derramar sangre. Todo es poco por tener el biē de la Gracia: todo es poco, por no tener el mal del pecado; todo es poquissimo por tener la Gracia, y no tener pecado. Aprēda el Christiano, como deue resistir las tētaciones; no piense q̃ los Santos no las tuuierō sino que las vencieron: sintieronlas, no las consintierō; a costa de su carne guardaron su alma; afligieron su cuerpo porq̃ no padeciesse su espiritu. Tambien fue raro exemplo el que cuenta san Geronimo de vn casto mancebo, al qual procurarō los tiranos, cō todos los medios possibles q̃ ofendiesse a Dios. Para esto le hizierō acostar desnudo en vna cama regalada, en vna grā de amenidad de vn jardin, atā dole cō blandas ataduras pies, y manos para que no pudiesse defenderse. Truxeron luego vna muger muy atauiada, para q̃ le prouocasse a mal. Hizo todas sus diligēcias la muger,

Hiero. in tomo epist. in vita S. Pauli.

pero viendo el purissimo mãcebo el peligro que corria su Gracia, y que no podia defenderla de otra manera, se cortò la lengua con sus propios diẽtes (que solo tenia libres) y la escupió en la cara de la deshonesta muger, y assi la espátó, y echò de si cō este generoso hecho, y templò con el dolor el encendimiento de su carne.

No solo en vencer las tẽtaciones, sino en huir las ocasiones de pecar, aunq̃ bien apartadas, y re notas, nos dio excelente exemplo Martiniano. Por solo q̃ en vn lugar tuuo vna vez sola peligro de pecar, y esse inopinado aũque cessò el peligro, no parò alli vn punto, temiendose de aquel sitio por sola la memoria del peligro, y por no ver en toda su vida muger que vna vez le tẽtò para mal; fuera del mundo se quisieraîr, y hũdir debaxo de tierra: hizo lo q̃ pudo, y desterrandose de toda la tierra, se fue a viuir al mar en vna isleta solitaria que hazia en vna peña. Alli no quiso hazer choça, ni cueua, ni celda: porque en cosa semejante tuuo vna vez peligro. Passó alli cō notable abstinencia, y rigor por seis años, cō vna vida mas q̃ humana, y pareciendole q̃ estaua seguro de las mugeres, conocio q̃ no lo estaua, y que en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua se deuen temer. Porque nauegãdo vna naue por aquellos mares, el demonio q̃ por permision de Dios la hizo dar en aquella roca en que estaua Martiniano, y la quebró, y todos los que venian en ella se ahogaron sino fue vna dōzella muy hermosa, que en vna tabla se saluò, y asiendose de la peña comenςó a clamar: Ayudame sieruo de Dios, y dame la mano, para q̃ no perezca en este profundo: turbòse Martiniano quãdo viò la muger, y oyò sus palabras, y entẽdio la astucia del enemigo: armose con la oracion, y juzgãdo que le corria obligaciõ para que aquella muger no pereciesse alli por su culpa, le dio la mano, y la sacò del agua: y como la viesse tan hermosa, y de buena gracia, la dixo: La estopa, y el fuego no estan biẽ juntos; quedate aqui, y come del pã, y beue del agua q̃ aqui queda, como yo lo hazia, hasta q̃ venga vn marinero q̃ me suele visitar, que serà de aqui a dos meses cuentale tu trabajo, y èl te sacarà de aqui, y te lleuarà a tu ciudad. Y diziẽdo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la mar, y mirando al cielo, y hablando con nuestro Señor, le dixo: Señor, confiado en vos me echo al mar: porq̃ mas quisiera morir ahogado q̃ no ponerme a peligro de perder vuestra Gracia, y mi castidad: y exhortando a la q̃ tenia de-

delante a la virtud, y a perseuerar en el temor de Dios, se arrojó a la mar. Vinieron luego dos Delfines, por ordenacion de aquel Señor, que nũca desampara a los suyos, y a quiẽ todas las criaturas obedecẽ, y le tomaron encima, y le pusieron en tierra, y el Santo hizo gracias por ello al Señor supli cãdole que le enseñasse lo que auia de hazer. Y pensando entre si, que el demonio le perseguia en el agua, y en la tierra, en la celda, y en la peña, determinò de no estar en vn lugar, sino irse peregrinando por el mundo pobre, y mendigo, sin lleuar cosa cõsigo, y assi lo hizo por espacio de dos años, q̃ viuio, quedãdose en qualquier parte que le tomasse la noche: tãto odio tenia al pecado que hizo por estar mas lexos de su ocasion tantos estremos. Confusion es la floxedad, y escusas de muchos, para no apartar de si las malas ocasiones, escusandose cõ su comodidad, o interes o otros respetos vanos del mũdo. Dõde ay peligro de pecar se ha de poner tierra en medio; huirse tiene lo possible, con todo se ha de atropellar. No ay bien en la tierra, ni aun en el cielo, que escuse el pecar, Pierdase todo y no se pierda la Gracia. Pierdase el cuerpo, y muera de hambre, y no se pierda el alma. Pierdanse todos los bienes del mundo, y no se pierda Dios. Son homicidas de si mismos los que con fian de si, deteniendo la ocasiõ de su muerte. Padre y madre, y hermanos hemos de dexar por Dios: porque no se hã de dexar los estraños? Assegurar la Gracia, y la saluacion del alma, es lo que importa, aunque huyamos de toda la tierra. Sin causa, ni ocasion ninguna dexaron muchos todas las cosas: pues porque auiendo ocasion, y necessidad forçosa, no dexarâ alguno quien desea saluarse? Aunque no coma sino raizes y hojas de arboles; aunque no vista sino pieles de animales; aunque no te acuestes sino en esse campo, por assegurarte de no perder la Gracia, conuiene que lo hagas.

§. II.

La estima que a la Gracia se deue no ha de ser solamente en contraposiciõ de alguna culpa, sino tambien por si misma. Ha de estimarse aunque no aya riesgo alguno de pecar. Y assi por alcançar vn grado mas de Gracia, no perdierõ diligencia los fieles sieruos de Christo, sin reparar en perder por ello ojos, manos, y pies. Santa Brigida virgen, por grãgear mas deste bien soberano en el estado virginal, que en el matrimonial, aũque en este pudiera viuir santamente, pidio al

al Señor la desfiguraſſe, y rebentãdoſele vno de los ojos le dió muchas gracias por tã ſingular fauor. La miſma Sãta alcançò cõ ſus oraciones viſta a vna religioſa ciega, la qual creciendo deſpues en deuocion: porq̃ no la diuirtieſſen las coſas viſibles, de merecer mas, y mas Gracia, tornò a pedir a ſanta Brigida la boluieſſe a cegar. Mas eſtimarõ eſtas ſieruas de Ieſu Chriſto ſin tener rieſgo de pecado, adelãtar ſu Gracia q̃ todo lo ſenſible, y dierõ ſus ojos, no porque las eſcandalizauan, ſino ſolo por alcançar mayor parte del bien q̃ en la menor parte ſuya es de ineſtimable aprecio. Tambien el ſieruo de Dios, Beato Franciſco Seruita dio por Chriſto ſus oìdos, alcançando de la Virgẽ le hizieſſe ſordo, por no oir murmurar. Ni ſolamente los ojos, y oidos; pero todos los miembros de ſu cuerpo quiſo dar ſan Mandeto: porq̃ ſiendo hijo del Rey de Irlanda, y cõpeliẽdole a caſarſe, por no perder la mayor Gracia de la virginidad, pidio al Señor tal enfermedad de todas las partes de ſu cuerpo, q̃ no auia quien paraſſe en ſu preſencia, de vn hedor peſtilencial que de ſi exhalaua. Toda eſta miſeria tuuo por felicidad ſi alcançaua mayor grado de Gracia por aquel camino. Priuoſe deſpues de la herencia del Reino de la tierra, por tener vn punto mas de derecho al del cielo.

Ex Breuiar. Eccleſ. Biburniẽſ.

En coſas muy menudas q̃ dexaron los Santos paſſar algun merecimiẽto, lo ſentian, y caſtigauan mucho. Recien entrado en el Monaſterio S. Sabas, viendo vn hermoſo arbol cargado de mançanas, cogiò vna; pero conociẽdo q̃ perdia algun aumento de Gracia en no mortificarſe, la arrojó luego de ſi, como ſi fuera veneno, y la piſó con los pies cõdenãdoſe a no comer aquella fruta en toda ſu vida, co no lo cumplio en penitẽcia de aquel deſcuido, en adquirir mayor Gracia. Teodoreto eſcriue de Euſebio Monge, q̃ eſtando vn dia ſentado en vna piedra grande con Amiano, el vno leia en los Euãgelios, y el otro los eſtaua declarando: ſucedio q̃ como vnos labradores eſtuuieſſen labrando ſus tierras en aquella llanura, Euſebio por mirarlos ſe diſtraxo, y apartò de la leccion, y dudando entonces Amiano en lo q̃ iua leyendo dixo a Euſebio q̃ ſe lo interpretaſſe, Euſebio como no auia eſtado atẽto le dixo q̃ ſe lo leyeſſe otra vez: conociẽdo por eſto Amiano que ſe auia deſtraido de lo q̃ eſtaua haziẽdo, reprehendiendolo le dixo: No es marauilla, ſi por deleitarte con la viſta de los que trabajã, no percebiſte como conuenia las palabras Euãgelicas: como

Eusebio oyó esta reprehensió, quedò tan auergonçado con ella, que mādó a sus ojos, q̄ en ningun tiempo se deleitassen mirādo a aquella vega, ni a las estrellas del cielo: y desde alli se metio por vna senda estrecha, y se recogio a vna choça, de dóde nunca mas salio todo lo restāte de su vida. En esta estrecha prision viuio quarenta años, y mas hasta que murio, y porque la necessidad cō la razō, le forçasse a estar alli quedo, se atò por loslomos cō vna cinta de hierro, y cō otra mas pesada por la ceruiz, y a estas cintas de hierro atò vna cadena, y la cadena al suelo, para q̄ por fuerça estuuiesse acoruado, y no pudiesse andar libremente. Desta manera se castigò este sieruo de Dios, por sola vna inaduertencia. Vn hermano Donado de nuestra Cōpañia, gran sieruo de Dios, llamado Agustin Sancri, porque vna vez se distraxo con los ojos hizo voto de no leuantarlos en veinte años, y lo cūpliò exactissimamēte, teniēdo oficios de Portero, y Sacristan, q̄ son para la vista de mayor ocasion por los muchos con quiē tratan. Tan notablemente castigan los sieruos de Dios, el passarseles ocasion de lograr vn atamo mas, de cosa en que han de participar mas de su Criador. Tambien estuuo el santo Hugon, Obispo de Granoble, cincuenta años sin ver a muger en el rostro.

Aū mas que todo lo dicho se mostrarà, la estima que los Santos hazē de vn grado mas de Gracia, con lo q̄ sucedio, y hizo Maurilio Obispo, pues no por mayor Gracia propia, sino agena: porq̄ se le passò la ocasion de aumentarla en vn niño, se condenó a notable penitencia. Estādo vn dia el santo Prelado diziēdo Missa, vino a el vna muger, cō vn hijo suyo, q̄ estaua para morir, para que le diesse el sacramento de la Confirmacion y muriesse su hijo con mayor Gracia del Señor. Detuuose mucho el santo Prelado en el sacrosanto sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabò la vida. Quādo S. Maurilio vio muerto al hijo, y las lagrimas, y sollozos de la madre, y la causa porque se lo auia traido, no se puede creer facilmente el dolor, que como clauo le traspassó las entrañas, temiendo q̄ por culpa suya, aquel niño fuesse muerto sin el sacramento de la Confirmacion (q̄ los Santos temen q̄ ay culpa suya, donde no la ai) fue tanto su sentimiento q̄ no se podia cōsolar, y determinò de darse a mayores ayunos, asperezas, y penitēcias, para pagar cō ellas aquella culpa, q̄ a su parecer auia cometido. Para esto se retirò de su ciudad, y en grande trabajo, y humildad,

hizo muchos años penitencia siruiendo de hortolano a vn Cauallero. Bien se saluaria aquel niño sin el sacramẽto de la Confirmaciõ porque ya tenia el Bautismo; con todo esso, por aquel grado mas de gracia, que pudiera lleuar con essotro sacramento, juzgandolo por vna perdida incomparable hizo el Santo tan notables estremos. De llorar es el descuido q̃ ay en muchos Christianos, perdiendo muchos grados de Gracia, que por la frequencia de los Sacramentos de la Confessiõ y Comunion, pudieran recibir, y los dexan perder, llegando a ellos tan de en tarde en tarde. Lloren este descuido, y hagan penitencia dèl, y de los muchos pecados que cometen, por no llegar muchas vezes a reparar las fuerças espirituales en estas fuẽtes del Saluador. Si por no aumentarse la Gracia agena juzgò este sieruo de Dios, que deuia hazer tanta penitencia; que sentimiẽto se deue hazer, quando se pierde la propia? Fueron tambien notables los tormentos con que se afligia santa Mectildis por pecados agenos. Vna vez porque oyó vn cantar deshonesto, se moria de pena por aquella ofensa de Dios, y menosprecio de su Gracia, y para recompensarlo, y satisfacer lo que pudiesse, cogió buena multitud de vidrios quebrados, y rebolcãdo se desnuda sobre ellos, rasgó todas sus carnes, de modo que era su cuerpo vna llaga continuada, vertiẽdo sangre por todas partes, con tã notable dolor, que ni sentada, ni en pie, ni echada, podia despues estar. Mayores cosas hizo tambien por los pecados agenos santa Christina, en grandes fuegos quemaua sus carnes padeciendo intẽnsissimos dolores: otras vezes en agua heruiendo se bañaua: otras entraua en rios helados estando dias enteros, y muchos en aquel rigor: andaua desnuda por espinos, y çarças: otras vezes se rebolcaua en ellas. Fuera nunca acabar, dezir lo que han hecho los Sãtos por la Gracia, y contra el pecado assi propio, como ageno: porque con el alto concepto que de Dios hazian, le hazian juntamente de su Gracia, y assi no perdonarõ por la estimaciõ della, a dolor del mũdo, que no quisiessen padecer, ni gusto propio que quisiessen admitir, porque se lograsse en si, y en sus hermanos, y no huuiesse quiẽ a su Criador ofendiesse. Procuremos nosotros tener igual estima de los bienes eternos, y entẽdamos que es poco todo lo que podemos hazer, respeto lo q̃ deuemos, y merece la Gracia de Christo. Acordemonos de lo que hizo el mismo Christo porque no la per-

perdiessemos. No malbaratemos su Sangre, dexando de hazer lo que pudieremos.

§. III.

ACordemonos lo que hã hecho otros hombres flacos como nosotros pero cõ el fauor diuino, y la estimacion de lo eterno, menospreciaron todo lo tẽporal. por assegurarse mas de no pecar, por adquirir mas Gracia, porque nadie pecasse, y se lograsse en sus hermanos la muerte, y Sangre de nuestro Redentor. Dirè lo que por el bien de todas estas cosas hizo Santiago Hermitaño, poniẽdose en vn tenor de vida admirable, y teson de rigor, y penitencia prodigioso, porque lo cuenta Teodoreto, que fue testigo de vista, por estas palabras. Este gran Hermitaño despreciò toda humana defensa. y por sombra, y cobertura, solamente tenia el techo del cielo, y viuiendo al sereno recibia con animo sossegado, y contento, todas las injurias del ayre; y tan aparejado estaua para sufrir las frialdades del inuierno, como los grãdes calores del estio. Cõ esta su estraña constancia, y sufrimiento, hizo tan firme, y solida la fragil naturaleza del cuerpo, q̃ parecia inmortal è impassible. Al principio se metiò, y encerrò en vna celda muy angosta, y fixando su alma en la contemplacion de Dios todo su animo y voluntad empleò en seruir a su Magestad, y librarse de los lazos deste mundo, y con sus altos exercicios subir, y llegar al sumo bien. Para esto se fue a vn monte, q̃ està lexos de la ciudad de Ciro, ciẽ estadios; y aũque al principio era este monte esteril, y de poco nombre, despues lo hizo con su presencia tan ilustre, y frutifero, q̃ todo èl se veía lleno de gentes deuotas q̃ le ibã a visitar, y a pedirle remedio de sus necessidades. El tiempo que estuuo en este monte no tuuo cueua, ni choça, ni parte cubierta dõde se pudiesse acoger. Todo el tiempo casi gastaua en la oracion. Vna vez vino a caer enfermo de abundancia de colera, por los muchos trabajos que passaua del grã calor, y frio, y sereno; y passò toda su enfermedad cõ mucha paciencia, y nunca en toda ella se quiso poner a la sombra, hasta que vn dia que hazia grande calor, le fuy yo a visitar (dize Teodoreto) y como le vi con vna encendida fiebre, por lleuarlo a la sombra le dixe, que me dolia la cabeça del Sol, que no lo podia sufrir, y que por esto me diesse licencia para hazer vna poca sombra, y assi con su licencia hinquè en el suelo tres cañas, y puse sobre ellas dos silicios.

In hist. Religiosa.

He-

Hecho esto el sieruo de Dios me dixo q̃ me fuesse a la sombra. Yo le respondi a esto: No parecerà bien, Padre, q̃ yo siendo moço, y robusto me pusiesse a la sombra, y tu que eres tã viejo, y estàs con tal fiebre, te quedasses a los rayos del Sol: si tu Padre quieres ir a la sõbra, yo irè. Entonces anteponiẽdo el bendito Varõ mi salud a su voluntad, me obedecio y porq̃ èl se echasse me echè yo en el suelo diziẽdo que estaua mal dispuesto; y estando los dos jũtos, le vi que traìa vna cadena de hierro sobre sus hombros, y ceruiz y tenia otras quatro cadenas atadas, a manera de aspa desde el cuello a los muslos, las dos a la parte de adelãte, y las otras dos a la parte de atras y otras dos traia en los braços junto a los codos Estãdo vna vez malo a la muerte le lleuaron vn poco de ordiate, porq̃ era fresco, y no lo quiso comer pareciendole que quebraria su antigua, è inuiolable abstinencia: porque nunca comia otra cosa q̃ lentejas remojadas en agua. Al fin rogandoselo Policronio, que alli estaua, lo comio cerrados los ojos como si tomara algun tosigo. La perseuerancia q̃ tenia en la oracion era grande: muchas vezes se estaua tres dias, y tres noches echado sobre la tierra, puesto en contemplacion, y era tanto su feruor, y enagenamiento de si mismo, que se solia cubrir de nieue y no dexaua la oracion. Todo esto merece la Gracia: de todo rigor es digna por cõseruarla, y acrecentarla. Y si los Santos q̃ la posseian, hizieron tanta penitencia por retenerla, y crecer en ella: el pecador a quien le falta, no sè como puede viuir hasta alcançarla, aunque le cueste dexar todas las cosas del mundo, y salud, y vida.

CAP. X.

Varios simbolos con q̃ los santos, y Padres significaron el aprecio q̃ haziã de la Gracia, y de sus admirables efetos.

§. I.

LA grande estimacion que de la Gracia hizieron los santos, mas lo mostraron con sus obras q̃ con sus dichos, si bien no fueron en esto cortos a su possibilidad aunque lo fuerõ al grande cõcepto que de tan inestimable bien hazian: porque no hallauan palabras con que significar lo que en su coraçon sentian: y assi, con mil comparaciones, renombres, y me-

metaforas, procurauan explicar lo q̃ les era inefable. Pondrè aqui algo de lo que dizẽ; no acabando, ni acertando a dezir todo lo que es don tan diuino; porq̃ assi como a Dios por sus infinitas perfecciones y atributos le da a muchos nõbres las diuinas Letras; assi a la Gracia por la multitud de sus excelencias y bienes, significan los Santos con varios apellidos. San Efren la llama, huerto amenissimo por su hermosura y suauidad y la variedad de virtudes con que adorna el alma, como cõ flores hermosissimas, y fragantes rosas. Elmismo santo la llama maestra, guarda, cõpañera, hermana, madre, y luz. San Bernardo la llama balsamo purissimo por su preciosidad, suauidad, virtud, y eficacia con que cura las heridas del pecado, y conforta con aquella fragancia q̃ habla san Pablo, quando dixo *somos buen olor de Christo*. Sã Crisostomo la llama muro inexpugnable, por lo que nos defiende, y su mucha firmeza, y porque la emos de guardar, si queremos que nos guarde. San Antonino la llama, arbol de vida, porque con ella solo viuiremos vida eterna, y nos darà la verdadera inmortalidad. Sã Bernardo la llama, mãjar dulcissimo, lleno de suauidad, que no solo deleita; pero repara, y medicamenta: y assi

De timo.

De diuina Gratia, ser. 58.

Homi. 4 in Genes.

3.p.tit.16 cap.20.

In Annun tia. ser.3.

san Paulino dize ser vna medicina saludable, porque sana nuestra naturaleza, y cura la enfermedad del pecado. San Bruno la llama fuego, por ser el mas noble entre los elemẽtos, y mas eficaz, y de mas admirables efetos: y assi como al fuego acõpaña el calor, assi a la Gracia la caridad y amor de Dios; el fuego purifica, tãbien la Gracia; el fuego ablanda, y derrite la cera, assi la Gracia con la caridad regala, y enternece al alma: por lo qual dixo el Psalmista, que se le auia hecho su coraçon como vna cera derretida: y la Esposa dize, q̃ su alma se derritio, y deshizo de ternura: el fuego sazona la comida, la Gracia sazona todas las obras, y haze dellas agradable plato para Dios. Origenes, san Macario, san Geronimo, y san Basilio la llaman sal; porque juntamente cõ sazonar, preserua, corrobora, y libra de corrupcion: y assi dixo el Apostol: *O desdichado hombre! Quien me librarà del cuerpo desta muerte? La Gracia de Dios por Iesu Christo.* Por lo mismo dize en otra parte: *Muy bueno es cõ la Gracia establecer el coraçon.* Porque le conserua, y fortalece, y establece en lo bueno. S. Buenaventura cõpara la Gracia al arco Iris por su hermosura, variedad de colores, y ser señal de paz entre Dios, y los hombres

Epist. 20.

Psalm. 2.

In Reg. Breuio. 266.

Rom. 1.

Heb. 10.

Tom. 3. serm de Exalt S. Crucis.

 bres

Homil 32 In epist. ad Rom.

bre. San Crisostomo la llama madre de todos los bienes. San Augustin dize: *Bendicion de dulçura es la Gracia*, y assi explica lo q dize el Psalmo: *Bendicistele con bendiciones de dulcedumbre*: porque echa Dios sus bendiciones, y derrama su suauidad, y dulçura en los que estan en Gracia. El mismo Santo la llama lluuia: y Ruperto rozio de la mañana, por lo q sazona, y fertiliza al alma para santas obras. Por lo mismo dixo san Ambrosio, que es la fuente de los huertos, y poço de agua viua. San Macario la llama, antorcha ardiente, y luciente. El mismo Santo dize, q es la hipostasi de la verdad: porq no ay bien verdadero, sino la Gracia, o por la Gracia, o de la Gracia: todos los demas son bienes aparentes, y falsos. Dize tābien, que es como vna diuina leuadura, que sazona todo el hōbre con resabios de Dios, y le endiosa. Comparala tābien a vna red vniversal, que coge para Dios sus escogidos. San Laurencio Iustiniano la llama, luz que destierra las tinieblas de los pecados, y regocija al alma: porq sin gozar de la luz no ay gozo perfecto, y assi no le tenia el santo Tobias, por estar priuado de la luz del dia. Tambien S. Vicēte Ferrer la llama Sol. Y Sā Crisostomo dize, que no està tan claro el mundo, naciendo los rayos del Sol, como el alma con Gracia. El Sol es Rey de la naturaleza, que causa todas las cosas mortales: assi la Gracia es Reyna entre los dones diuinos, que causa bienes inmortales. San Bernardo la compara a la leche, y vino: la leche sustenta la vida a los niños, la Gracia a los humildes; el vino dà fuerças, y alegra el coraçon. Y a la Gracia difinio S. Tomas ser deleitaciō del coraçon, y es olio de alegria q dize el Psalmo: y el mismo Doctor Angelico dize ser significada la Gracia en el olio que curó las heridas del Samaritano. Eutimio entiēde ser la Gracia aquel vestido dorado q celebra David en la Reina. Muchos Santos la llamā agua viua: y en la sagrada Escritura està significada muchas vezes por nombre de agua. Christo la prometio con metafora de fuente de agua viua, que salta hasta la vida eterna; y por Ezequiel dixo Dios: Derramare sobre vosotros agua limpia, y sereis limpios de todas vuestras manchas. El agua es vtilissima a la vida humana, sin la qual no se puede viuir, fertiliza los campos, limpia las cosas, y refrigera: esto mismo haze en el espiritu la Gracia, sin ella no viue, y con ella es fecunda el alma de buenas obras, limpia los pecados, y recrea la conciencia. Sā Ambrosio

Libr. 2. cō duas epist. Pelag.
Ps 20.
Homil 8.
Homil 7.
Homil 24
Homil. 16
Laur. Iust. ser de Epifan. ser. 1. Sab. ciner.
Homil 21 ad popul.
Ser. 2. de Resur.
To. 16 ser. Domin. 11 Pentec.
Delectatio cordis Gratia.
Ps. 44.
Ioan. 4.
Ezech. 36

Ser. 11. in Ps. 118 v. 2.

sio dize, q̃ la Gracia es aquel ojo hermosissimo del rostro de la Esposa, que hiere de amores al coraçõ del diuino Esposo. Otros la llaman conforme a la sagrada Escritura, simiente de Dios, arras, y prẽdas del Espiritu Santo, vestido de bodas, simiente de gloria, tesoro en vasos de barro: por ser cosa admirable, que vna naturaleza tan quebradiza, y tan de lodo como la humana, tenga cosa tan preciosa, y tesoro tã grãde como la Gracia.

De todas estas maneras significan los Padres de la Iglesia el aprecio que hazian de cosa tan preciosa, y fuera largo recoger todas las semejanças, y simbolos con que nos procuran dar a entender sus excelencias, y efetos admirables, exhortandonos a su estima y conseruacion. Solo concluirè cõ los consejos que nos dà san Efren para estimar esta joya preciosissima, buscarla, y conseruarla. Sus palabras son estas: * Esfuerçate para que tengas continuamente la Gracia diuina en tu alma, para que no seas engañado guardala como a tu guarda, para que injuriada de ti no te desampare, reuerenciala como a tu Maestra inuisible, para que estando ella ausente no andes en tinieblas. No quieras entrar en batalla sin ella, porque no perezcas torpemente. Sin su cõpañia no entraràs en la senda de la virtud, para que el dragon bramador no te ponga asechanças. Sin su consejo no trates las cosas de tu alma, porque muchos ay, que con apariencia de bienes han deprauado. Si ella no te assistiere mientras nauegas en este mundo, vanos seran todos tus afanes. Si no fueres vngido con ella para contra tus enemigos, despues de muchos trabajos que ayas tomado, lloraràs auer sido vencido ignominiosamente. Si no la tomares por acompañada, no conoceràs los encantos de la serpiente. Obedecela con prõptitud de animo, y te aclararà todas las cosas. Embeue en ti cõ cuidado todos sus preceptos, y presto estarà sin cuidado al gano. Haztela familiar, y domestica, y conoceràs ser muy hermoso su trato, y no te burlarà. Tomala por hermana, como amonesta la Escritura, y te mostrarà el camino de tu Padre. Harâte hijo del altissimo si te juntares a ella como hermana. Darate los pechos como madre, y como a niño te guardarà de los q̃ te quierẽ hazer mal. Gouernarate como a niño, que no sabe lo que le està bien y te formarà varõ perfeto. Ten Fè, y satisfacion de su benignidad y amor. Ella es principio de toda criatura. Aũ no as visto la fuerça de su

Sentẽcia de S. Efrẽ de diuina Gracia, pa. 16.

Prouerb. 7

amor para contigo: porq̃ tampoco los niños que mamã saben la solicitud q̃ dellos tienẽ las madres. Sè paciente, y sujetate a su consejo, y assi sentiràs sus frutos, y prouechos. Los niños no saben como se crian; pero como vã creciẽdo poco a poco, y se hazẽ hõbres, se marauillan de la virtud de la naturaleza. De la misma manera tu, si permanecieres en la Gracia diuina llegarás a la perfecciõ. Todo esto es de S. Efren, que prosigue en la misma manera, confirmando estos beneficios de la Gracia, cõ los exẽplos del santo Patriarca Ioseph y otros santos. Luego añade: * Yo è conocido a muchos que desseauã ser hijos de la Gracia; pero que les aprouechó el querer, si no le acompañaron con obras? muchos tambien con la Fè son llamados hijos de Gracia, pero por su negligencia no la gozã. No todos quando son hombres, reuerencian a sus madres, de la misma manera la Gracia, aunque ha criado, y sustentado a muchos, de pocos es honrada; pocos llegan a reconocer los trabajos de la criança, y los dolores del parto. Assi tambien ay muchos entre nosotros, que no estàn bien afectos para con los oficios de la Gracia. Si desseas saber, q̃ obra la Gracia, bien nos lo declara el Patriarca Ioseph: tiene cuidado como amorosa madre, de todos buenos, y malos, y assi sustentò aun a los de Egipto: tiene pocos hijos herederos, con los quales se goze, y los sufre, aunque se aparten del camino derecho del bien: mostrandose impios, los desvia; pero no les cierra sus entrañas porq̃ no perezcan. Pues si desta manera se à con los desagradecidos, porque la huimos? Si se muestra benigna con sus injuriadores, como no entendemos de aqui, que en los q̃ la aman derrama todas las riquezas de su bondad? Por lo qual si alguna vez se nos ocultare, no nos rindamos a nuestra negligencia: y si permite, que seamos tentados, no por esso perdamos el animo. Bien sabe lo que nos està bien, conocida tiene la naturaleza, y medida de cada vno, y le da lo que ha menester. Algunas vezes parece que dilata el beneficio; pero es porque nos està bien: sufre nuestras quexas, como hazen los Medicos, quando quitan a los enfermos el vino, o la comida. Hasta aqui es deste gran Maestro de espiritu.

APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la primera disposicion para alcançar la Gracia, que es la Fè. Tratase como nos hemos de aprouechar della.

§. I.

HAsta aqui hemos dicho las excelencias, y bienes de la Gracia, aora trataremos de las disposiciones con que se podrà alcançar biē tan grande, y conseruarle en nuestra alma. Diremos primero de las jornadas con que viene el hombre a conseguir este don soberano: porque como es tan diuino, y sobre toda la naturaleza, no puede tener principio de la naturaleza, sino del mismo Dios; el qual antes que nosotros hagamos cosa alguna, nos ha de despertar con sus auxilios, y santas inspiraciones, llamandonos para nuestro bien. Pero de parte del hōbre ha de auer

despues algunas disposiciones con que se deue preparar con el diuino fauor para la Gracia habitual; las quales señala el Concilio Tridentino, y son la Fè, el temor de Dios, la Esperança diuina, y la contriciõ, que contiene aborrecimiento del pecado, y proposito de la enmienda, a los quales acompaña el amor de Dios. Porcierto, que no nos piden mucho para cosa tan grande como es la Gracia, y la consecucion de la vida eterna. De cada vna destas disposiciones trataremos alguna cosa.

Conc. Trid. ses. 6. c. 5. Ses. 6, c. 6.

Y empeçando por la Fè, q̃ es la primera, dize el Concilio que es necessaria esta virtud para creer, que son verdaderas las cosas que Dios ha reuelado, y que sus promessas son fieles, y que principalmente se ha de creer esta misma grandeza de la Gracia, de que Dios justifica por ella a los pecadores, por la Redenciõ de Christo Iesus. O que grande grãdeza es esta! Grandissimo bien es la Gracia, que aun no se puede entender sino es con este dõ diuino, y eleuado nuestro entendimiento con virtud sobre natural. No cabe en nuestra alma aun vn pensamiẽto proporcionado de la Gracia, sino es confortada con fuerças diuinas. Por esso es necessaria la Fè, porque sobre todo conocimiento, y sentido es la excelencia de la Gracia, y sus misterios: y assi fue menester vn don diuino para hazer algun concepto della, y de las cosas que la pertenecen: porque assi como vn ciego no tiene facultad para juzgar de los colores, y los ojos de la lechuza no puedẽ mirar el resplandor del Sol. De la misma manera no puede el ingenio humano por mas azicalado, y agudo que sea, hazer concepto de la Gracia, y los demas misterios della. No puede la naturaleza aũ pensar en cosas tan grandes: y assi es menester la den vnos ojos sobrenaturales, y diuina luz con que los vea, y viendolos los estime, y estimandolos los desee. Esto ha de regalar al alma, y causar gran gozo, y estima de las cosas diuinas, y estado soberano a que la sublimò Christo cõ su Gracia: porque son cosas tan altas, y marauillosas, que no puede por si la criatura, aunque sea vn Angel, tener comprehension dellas, sino que para entenderlas es menester que se desnude de su modo de entender natural, y de toda la luz que la sabiduria natural humana, y Angelica alcança, y que la infundan vna soberana participacion de la sabiduria diuina, que es vn don sobrenatural, con que Dios leuanta, y ensalça a la criatura racional, colocãdola en otra region, y esfera superior

rior de luz, co nunicandola el conocimiēto, y luz que el mismo Dios tiene de si mismo, y de las demas cosas, y esta es la virtud de la Fè: con la qual adquiere el alma vna grande perfeciō, y dignidad, y resplandor, assi co no el ayre de suyo tenebroso se perficiona, y ilustra con la luz misma del Sol q̄ se le comunica Esta Fè es, como la llamò San Pedro, purificadora de los coraçones: porque de la manera que el Sol con sus rayos, no solo esclarece y ilustra al ayre, sino que le purifica; assi la luz de la Fè purifica, no solo nuestros entendimientos, de la rudeza, y baxeza del entendimiento natural; pero tambien a los coraçones de los deseos de tierra, dando principio a la pureza del alma con las verdades altissimas, q̄ enseña, y la certeza con que las enseña, que es mayor que lo que se vè con euidencia: porque assi como la Fè sublima al entendimiento, paraque conozca lo que no alcança la razon natural, por ser ella vna participacion del conocimiento diuino, assi tambien le eleua a que lo entienda con modo mas cierto que la euidēcia natural, que es con la misma infalibilidad que tiene la sabiduria diuina. De manera, que es mas cierto lo que la Fé alumbra, que lo q̄ se vé por los ojos a la luz de medio dia: porque aunque aya diferencia en el conocimiento de Dios, y de la Fé, que aquel es claro, y este tiene escuridad pero en la firmeza, y certidūbre que Dios, y el hombre tiene, no ay diferencia ninguna: porq̄ toda se funda en ser Dios inefable verdad: y assi quanto a la certidumbre, con los mismos ojos con que Dios vè las cosas, y con el mismo juizio cōque las califica, y con el mismo peso con que las mide, con esse mismo las conoce, juzga, y mide la verdad de la Fè, que en ninguna manera se puede engañar. Cō esta luz del Espiritu Sāto tiene el hombre dētro de si vna cosa mas que humana, y comiença a entrar en otra tierra, otros ayres, otra Regiō celestial diferente de la del mundo, donde no se guia por los nortes de los sentidos, y razon humana, con que juzga de las cosas diuersamente, y con mas fuerça para mouer la voluntad: porque no tiene q̄ ver lo q̄ nuestras razones, y discursos alcançan de verdad, cō la que la Fè imprime en el alma. No tiene q̄ ver la fuerça de la verdad nacida del discurso, con la fuerça de la verdad nacida del Espiritu Santo. No tiene q̄ ver la razō muerta, y la naturaleza ciega, cō el rayo de la Fè, y la luz de Dios q̄ proporcionò esta luz, y diò eficacia sobrenatural, y virtud diuina para

Act. 15.

mouer nuestra voluntad a esperar en su infinita bondad, y amarla, y seruirla. Y assi viene a ser la canal principal por dõ de nos comunica sus auxilios y tesoros de su Gracia. Esta Fè nos ha de ayudar para hazer deuido aprecio de la Gracia de la sangre de nuestro Redentor Iesu Christo, de la grauedad del pecado, de las penas que merece, del juizio final, y de la gloria que se dà a los justos para conuertirnos de coraçon a Dios, temiendo su justicia, pues assi aborrece al pecado, y castiga con eternos tormentos, esperando de su misericordia, pues por vsar della cõ nosotros, no perdonó a su Hijo, y es tan liberal, que dà por premio de nuestros seruicios su misma bienaventurança. Finalmẽte amando a su infinita bondad, pues es fuente de todo bien, y justicia, en quien estàn con suma perfecciõ todos sus atributos, y tan excelentes como en su justicia, y misericordia experimentamos. De donde ha de nacer vn grande odio de nuestros pecados, pues desagradaron a Señor tan justo, y misericordioso, y bueno en todo, proponiendo la enmienda de la vida.

La causa porque no se mueuen muchos con este don de Fè, ni les haze peso sus verdades, es porque no se sabẽ aprouechar dellas, considerãdolas, y actuãdose en su certeza, porque tienen vna Fè ociosa, o muerta, como el fuego q̃ està en el pedernal muerto, mientras no le dá golpes el eslabõ, para que salten centellas. Infinitos Christianos ay q̃ tienen Fè; pero es como si no la tuuiessen, no se parando a considerar sus verdades, hasta q̃ les dè vn golpe Dios cõ la enfermedad propia, o con la muerte agena de quien menos pensauan, y auian mas menester, o con perdida de la hazienda, o con otra pena, o castigo q̃ vén de su hermano. Entõces echa la Fè con la diuina Gracia luces de desengaños, y centellas encendidas para leuantar fuego de caridad, y desprecio del mundo, abrasando toda su põpa, y vanidad: porque no hallando en cosa de la tierra subsistencia, ni monta, ni dura, se van a Dios; pero no deuemos nosotros aguardar tan recios golpes de la mano diuina, sino con la consideraciõ de las verdades eternas, suplir lo q̃ auia de hazer el trabajo, y el dolor, y la calamidad. Y si diesse golpes en nuestro coraçon la consideracion de los misterios sagrados, y nuestras postrimerias, tambien despertara grandes luces en el alma. La Fè cõparó Iesu Christo al granito de mostaça: porque aunq̃ tiene grande eficacia, no la muestra quãdo està entero, sino quãdo

le

le muelen, y deshazen: mastica do con los dientes, es notable la acrimonia que muestra, el calor q̃ enciende, y la mordacidad cõ que pica, hasta hazer saltar las lagrimas: assi es la Fè, que si sus verdades no se aduierten, y con los diētes de la consideracion no se mastican, y desmenuçan, no se enciende en el alma el amor de lo eterno, no la punçã al coraçon sus pecados grauissimos, ni derrama lagrimas por ellos; pero si llega a penetrar bien alguna verdad destas, se deshaze en sentimiento, y dolor de su mala vida, y la pica tanto, y muerde su conciencia, que la haze saltar lagrimas de los ojos. Aunque en vna oficina aya excelentes remedios, no aprouecharã hasta que le preparen, y apliquen al doliente, y èl los digiera cõ el calor natural: assi sò las verdades eternas, son todas vnos eficacissimos medicamentos para la salud del alma; pero es menester aplicarlas, aduertir a ellas, y ponderarlas, y digerirlas. No ay cosa tan vtil, y prouechosa q̃ sea de prouecho, si no se vsa, y dispone para que aproueche. La luz debaxo del celemin no alumbrarà: las riquezas dentro del arca no remedian la hãbre: y la espada por aguda que sea, estando metida, y sossegada en la baina, no corta. Con razon dixo san Pablo, que la palabra de Dios, que enseña la Fè, era como vna espada, llamãdola viua, y eficaz: porque si se vsa bien della, serà poderosa para penetrar nuestro coraçon mas que vna espada de dos filos, y con razon la dio nombre no solo de eficaz, sino de viua: porque la eficacia nace de la viueza con que nos hemos de actuar en los misterios, y desengaños que enseña. Con lo qual se persuade nuestra voluntad, mas q̃ con quantas razones ay en la Filosofia humana: y assi experimentamos, que aun para obras buenas naturales, no pudo tanto en los Filosofos toda su sabiduria, y fuerça de razones naturales, como aora puede vna verdad de Fè, en quiẽ la considera La Fè es mas poderosa que la razon, y euidencia: la Fè todo recaba; la Fe dà fuerças para todo. Y por esso san Pablo todas las hazañas de los Santos atribuye a la Fè, y assi dize: *Los Santos, por la Fè vencieron los Reinos, hizieron obras de justicia, vieron cumplidas las promessas que Dios les hizo, quebraron la boca a los Leones, passaron sin lesion las llamas de fuego, con la Fè embotaron las espadas, y armas de los contrarios, sanaron de sus enfermedades, y alcançaron fortaleza, y valor en las guerras.* Con la viueza de la Fè no huuo tormento que no acep-

Hebr. 11.

acetasse por el Reino de Dios, ni obra buena que no procurassen. Todas las conuersiones de los Santos empeçaron por la viueza de la Fè: la qual como espada tajante les diuidio del mundo, y de sus padres, y de si mismos. Muchos fueron sapientissimos, mas no se mouierō con todas las razones de la Filosofia, hasta que vn rayo de Fè les hirió el coraçon.

§ II.

PVES desta Fè nos hemos de aprouechar nosotros, actuandonos en ella, y cōsiderando la alteza de sus verdades, y la certidumbre dellas. Mira que ha de auer juizio de Dios para ti, y que infaliblemente te has de ver en èl. Esto es mas cierto, que el Sol nace cada dia: esto es mas cierto, q̃ la misma razon. Mira que has de parar, o en infierno eterno, o en gloria eterna; y esto es cierto, y certissimo, y mas que cierto; esto ha de ser, y antes se caeran a pedaços essos cielos, que dexe de ser. Mira que es cosa tan horrenda tu pecado, que el Hijo de Dios derramò su sangre por redimirte dèl; esto es sin duda, y no menor verdad, que es auer passado el dia de ayer. Si vno aprehende esto viuamente, no puede dexar de reboluerle las entrañas, y el coraçon, detestando cosa tan maldita, y procurādo salir de tan lamentable estado. Y deue procurar concebirlo viuamente, mas que si lo viera con los ojos. Estando en los infiernos el Rico Auariento pidió embiassen del otro mundo a auisar a sus hermanos de lo que auian de hazer, porque les moueria la terribilidad de los tormentos que padecia, con el assombro que les causaria la vista de vn muerto. Mas fuele respondido que ya tenian lo que les dixeron Moises, y los Profetas: porque si con las verdades de Fè que les enseñarō no se mouian no se mouerià mas por vno que boluiesse del infierno. Quien ay, que si viesse resucitar vn amigo suyo, ardiēdo en viuas llamas, dando gemidos, y bramando de dolor, y le dixesse lo que passaua en la otra vida, que no tomasse de aqui grāde motiuo para mudar sus costumbres y mala conuersacion? Pues mas q̃ esto puede la Fè, y con mas certidumbre hemos de creer lo q̃ dize del infierno, q̃ si vn testigo de vista nos lo cōtara, y mas que si nosotros lo vieramos, y mas que si lo experimentaramos en nuestras mismas personas: porque mayor es la certidumbre de la Fè, que la euidencia, y que la misma experiencia. Y en nuestra consideracion, para mouernos a obrar bien, no ha de hazer menos pe-

so lo que dize la Fè, que lo que veen los ojos. Por esso difinió el Apostol a la Fè; que era sustancia de las cosas que se han de esperar y argumento de las q̃ no se vén: porque por la Fè hemos de mirar a lo q̃ esperamos, y está por venir, y creerlo tan viuamente, como si estuuiera presente. Y no ha de ser menor argumẽto para conuencernos a seruir a Dios, lo que por la Fè creemos, que lo que por los ojos vemos. Desta manera hemos de cõsiderar las verdades eternas, como si las vieramos. Y assi dize san Cirilo Hierosolimitano: *El que merece ser alumbrado de la Fê, aun antes que se acabe el mundo ya vé el dia del juizio, y el galardon de las premissas diuinas.* Porque assi cree el juizio final, como si le viera: y assi cree el premio de la gloria, como si estuuiera en el cielo. Desta viueza de Fè se aprouechaua san Geronimo, y le hizo tan gran Santo: porq̃ dize, q̃ assi se estremecia de pensar en el dia del juizio, como si le entrara por los oidos aquel espãtoso sonido de la trompeta del Angel, que cõuocarà a los muertos resonando por todo el mundo, *Leuãtaos muertos y venid a juizio.* Otros muchos sieruos de Dios por la persuasion vehemẽte que tenian, que las palabras de la Escritura erã palabras de Dios, en oyendolas obraron tan efectiuamente, como si vieran a la misma Persona del Hijo de Dios pronunciarlas. San Atanasio escriue de san Antonio Abad, que como entrasse vna vez en la Iglesia, y oyesse aquellas palabras: *Si quieres ser perfecto, vé, y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres:* las puso luego en execucion, como si el mismo Christo, a boca se las huuiera dicho a èl solo. San Euremundo Hermitaño, siruiendo con gran autoridad en la Corte, y Palacio del Rei Chilperico, luego q̃ oyó dezir en el Euangelio aquel dicho de Christo: *El que ama a su padre y madre mas que a mi, no es digno de mi.* Y tambien: *El que quiere venir en pos de mi, niegue se a si mismo, y tome su Cruz, y sigame.* Dexó Palacio y Corte, y hazienda, casa, y muger, que vino en ello, y abraçandose con la Cruz de Christo, viuio, y murio santissimamente retirado del mundo y de todas sus cosas. Con la misma viueza, oyendo San Francisco aquellas palabras: *No querais posseer, ni oro, ni plata, ni lleueis bolsa ni baculo para vuestro camino, ni tengais vestidos doblados, ni çapatos.* Al punto lo executó, como cuenta San Buenauentura. Y San Geronimo escriue casi lo mismo de san Hilarion. El santo fray Gil, compañero de

Cath. 5.

In Bre. Eccles. Bellouac. & in vitis Patrũ Occid.

de san Francisco, como se escriue en la Coronica de su sagrada Religion, se actuaua tãto en la Fé, que oyẽdo vna vez dezir, *Creo*, dixo a grandes vozes: No digais creo sino veo. San Luis Rei de Frãcia tenia tan viua Fè, de q̃ Christo estaua en el Santissimo Sacramẽto, q̃ sucediendo en vna Hostia consagrada vn gran milagro, con que se manifestaua la presencia real de nuestro Redentor en el Sãtissimo Sacramento, yendo todo el mundo a verlo, èl no quiso, diziendo, q̃ no auia menester verlo, para entender q̃ estaua alli Christo. Por lo mismo solia dezir santa Teresa de Iesus, que no tenia embidia a los que cõ ojos corporales auian visto en esta vida a Iesu Christo: porque con los ojos de la Fè le veía presẽte en el Santissimo Sacramento, y no echaua menos para su consuelo el no auerle visto cõ los ojos de carne. Nuestro Padre S. Ignacio hazia sus obras con tan viua Fè, que muchas vezes quando estaua delante del Santissimo Sacramento, se inmutaua corporalmente; y erizauãsele los cabellos de la fuerça con que se persuadia la presencia de Christo en aquellas especies de pan.

Esto que praticauan los Sãtos con tanto prouecho suyo, hemos de imitar nosotros, y aprouecharnos desta altissima y vtilissima virtud, y dõn diuino, actuandonos en las verdades de la Fè, considerando nuestras postrimerias, y la infalibilidad dellas, y las grandeças de las obligaciones q̃ tenemos a Christo, y las infinitas perfeciones de Dios, para temer, y seruir a tan poderoso Señor, y amar a tan buen Padre, y buscar su Gracia, auiuãdo el conocimiento destas cosas: porque son tan fuertes, y eficaces las verdades que nos enseña la Fè que si vno se las persuade intimamẽte, bastará para trocarle el coraçon, y ablandarse aunque sea de bronce: porque a que coraçon no conquistará, Sangre de Dios derramada por el hombre, vn infierno eterno que sorberà al pecador, vna biẽaventurança sin fin que espera al justo, vn juizio de Dios airado? Consideremos estas cosas, y actuemonos en ellas, persuadamonoslas, y si las creemos obremos, como quien las tiene por verdad. No dixo mal vno que no auia de auer otra carcel, sino la de Inquisicion, o la casa de los locos: porque, o cree el que peca lo que la Fè enseña, o no: sino lo cree, como hereje deue ser lleuado a la carcel de Inquisicion: si lo cree, y con todo esso peca, o se está en pecado: que mayor locura puede ser? Y assi auian de lleuarle a la casa de los locos, dõde a pa

los

los le diessen juizio, pues como dizen: el loco por la pena es cuerdo. La causa de que los Fieles no obren como tales, es que lo q̃ creen, es sin considera cion de lo mismo q̃ creen. Es su creencia muy superficial; no entra en lo profundo del coraçon. Y asi pido a los que dessean su saluacion, q̃ se actuē y entrañen en si las verdades eternas. Consideren con viueza la grandeza, y infalible certeza de los misterios diuinos, especialmente pōderen la grādeza de la Gracia. Y todo lo q̃ hasta aqui hemos dicho della, no lo miren a la luz muerta de solo la razon humana, si no a la luz viua de Fè. Consideren cada vna de por si de las principales excelencias de la Gracia, y actuense en ellas, auiuen el conocimiento, y ponderen que es sublimarse vn alma sobre la naturaleza de los mas altos Serafines, que es estar en vn orden diuino, que es viuir vna vida de Dios, que es tener derecho a gloria eterna, y al mismo Reyno de Dios; que es tener dentro de si al mismo Espiritu Santo, que es ser morada de toda la Santissima Trinidad; que es ser hijo querido de Dios; ser amigo verdadero de Christo; que es ser vno con el Señor del mundo; que es tener tantos bienes sobrenaturales; q̃ es estar sin pecado. Todas estas cosas bien miradas a los rayos de la Fè, ilustran al alma, y la encenderàn para estimar la Gracia, buscarla, cōseruarla, defenderla, y morir mil generos de muertes, antes de estar vn punto sin ella.

CAP. II.

De la segunda disposicion para alcançar la Gracia, que es el temor de Dios.

§. I.

DESPVES de la Fè, q̃ està en el entendimiento, donde primero se comiença a mouer la voluntad, para buscar a Dios, es en su santo temor. Por lo qual dize la Escritura, que el principio de la sabiduria es el temor del Señor: porq̃ es el primero de dos afectos de la voluntad, quando quiere la criatura conuertirse a su Criador: porque este santo temor la haze q̃ comience a aborrecer el pecado, por el qual corre peligro de caer en manos de Dios viuo, y airado. Engendrase el temor de Dios, de conocer quā perfeto, y justo sea en si, y quan terrible en sus efetos, asi tēporales como eternos. Con lo qual teme el pecador la justicia de Dios, tiem-

tiembla de su ira, y estremece se de su furor. Llamo justicia de Dios, la voluntad igual que Dios tiene para castigar los pecadores. Ira se dize el mismo castigo quãdo es en penas temporales, y furor es por las penas eternas. Por vno y por otro pidio Dauid al Señor: *No me cõdeneis en vuestro furor y no me castigueis en vuestra ira.* De la ira, que es menos confiessa el mismo Dios que es grande, y assi dize el Profeta Zacarias: *Esto dize el Señor de los exercitos: Zelado he a Ierusalen, y a Sion con zelo grande; con grande ira yo me enojo.* Dixo esto Dios por los castigos tẽporales que hizo y queriendo despues vsar de misericordia: que serà su furor, que aguarda a los pecadores con eternos fuegos, dõde seràn cõ toda furia atormentados, con desesperacion de toda misericordia? Verdad es que no ay en Dios passiõ de ira, ni furor, pero ay sus efectos y vna iusticia inflexible, y rigurosissima, y tan terrible, que aun las Potestades del cielo, con estar seguras, se dize que se estremecen de Dios: pues nosotros pecadores, que estamos a peligro de eterno infierno, como no temblaremos de su justicia su ira y su furor?

Concurren en la justicia diuina todas las partes porque puede ser temida. Por lo qual dixo el Papa Inocencio Tercero: *O Señor! tremenda cosa es a todo viuiente tratar con vos causa criminal: porque como seais poderosissimo, nadie puede escapar de vuestras manos: y como seais sapientissimo, nada se puede esconder a vuestros ojos; y como seais justissimo, no ay quien pueda corromper a vuestro animo. Delãte de quiẽ es acusadora la conciencia, rea el alma, abogada la razon, testigo la memoria y vos sois juez.* Tres partes son terribles en vn juez, y para temerse mucho, que le hazen seuerissimo. La primera, si fuesse tal, que supiesse todos los delitos, y los tuuiesse legitima, y plenamente prouados y conuencidos. La segunda, si fuesse tal, que quisiesse castigar todo, sin dissimular cosa alguna. La tercera, si tuuiesse tanto poder, que nadie le pudiesse ir a la mano. Dios es este juez, que sabe todo, no se le esconde nada; todos nuestros pecados tiene plenamente prouados con su sabiduria infinita, y tiene por testigos nuestra propia cõciencia, y los Angeles, y los demonios, y otras criaturas que daran vozes, y testificaràn contra nosotros: todo està aueriguado; nada se esconderà: aun lo que no nos parecio pecado, estarà prouado por pecado. *Muchas cosas alabadas de los hombres* (dize San Agu-

In Ps. 142.

Lib. 3. confes. c. 9.

Agustin) *seràn condenadas sièdo Dios testigo dellas.* Vè mas Dios que nuestra propia conciencia; y lo que a ella le es oculto manifestarà ser pecado: vè lo mas profundo del alma. Por lo qual dixo el Sabio, *Los ojos del Señor son mas luziètes que el Sol mirando por todos lados todos los caminos de los hõbres, penetrãdo lo profundo del abismo y los coraçones de los hõbres.* Con ser tan perspicazes los ojos diuinos, dize por el Profeta Sofonias, que encenderà candelas para escudriñar a Ierusalen esto es, a las almas santas: porque aun en las obras buenas sabe hallar que cõdenar. Cosa que hizo estremecer a san Bernardo, y exclamar assi: *Que puede auer segura en Babilonia si en Ierusalen se haze tal escrutinio? Para temer es, quando se viniere a esto que con tan menuda inquisicion nos parezcan ser culpas muchas de nuestras justicias.* Esto mismo hizo temblar al santo Dauid, y con lagrimas en los ojos pidio a Dios le purgasse de los pecados ocultos, y le perdonasse los agenos. A todo se estiende la vista diuina.

Ecclef. 23.

Sophon. 1.

Ser. 55. in Cantic.

§. II.

Fuera desto es Dios tã justo que no disimularà cõ nada, todo quiere castigar: esta es su firme voluntad, de no passar sin hazer justicia, pecado grãde ni chico. Es terrible en esta parte la justicia diuina. No nos engañemos: porque no es menor su justicia, que su misericordia. Y si miramos los efetos muchos pecados ha dexado de perdonar, pero no dexarà de castigar alguno q̃ no se satisfaciere. Y si biẽ lo cõsideramos, parecerà que mas ha satisfecho Dios a su justicia, y que no la deue nada, pero que con su misericordia no se ha satisfecho tan cumplidamente, porque infinitos son los pecados q̃ pudiera perdonar, y no lo ha hecho: mas no ay pecado de q̃ no aya tomado cũplida satisfaciõ porque aũ los que ha perdonado a los hombres ha sido porque ha quedado contenta, y muy satisfecha cõ todo rigor su justicia. Pues si dexa de castigar algunos pecados nuestros, es porq̃ Christo satisfizo por ellos, y contentò a la justicia con su Sangre, Passion, y Muerte. Cosa para temblar es, que auiendo IesuChristo satisfecho cumplida, y sobradissimamente por todos los pecados del mundo, y de millones de mundos, con todo esso dexa Dios, y ha dexado de perdonar innumerables. Si alguno destos dos atributos diuinos de justicia, y misericordia, huuiesse de quedar quexoso, no lo puede quedar la justicia, antes pudiera parecer

cer que lo que pudiera quedar la misericordia por esta parte. Por cierto que es para estremecerse las carnes, q̃ despues de auer muerto el Hijo de Dios por el linage humano, con todo esso se condenẽ tantos hõbres, y permita tanta multitud de pecados. No ha premiado los meritos de su Hijo, quãto ellos merecen, porq̃ aquellos meritos merecen infinito y no les puede premiar cõ precio criado; pero lo que espanta es, que pudiendoles premiar mas de lo que les ha premiado con todo esso no lo ha hecho, sino que se condenan muchissimos. Con razon dixo el Profeta, que los juizios de Dios eran vn grande abismo en que no halla pie la razon humana. Pasmo es, que con satisfaciõ infinita aũ castigue tãto Dios, y que los que se saluan, respeto de los que se condenan, seã tan raros porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos, y los no llamados sean muy muchos, pues son innumerables los que mueren sin Bautismo, y en todos quantos niños se an muerto sin la Circuncision antiguamente, y aora sin Bautismo, no les perdona el pecado original, y quedã excluidos de su misericordia eternamẽte. De innumerables Angeles que pecaron, q̃ fuerõ millones dellos, con ser tã nobles criaturas, no perdonó chico, ni grande: y al punto q̃ pecaron sin esperar mas, los precipitó del cielo, y vino el furor de Dios sobre ellos cõ eternos tormẽtos, desahuciados de toda misericordia. Despues vn pecado que hizo el primer hõbre, con que dañò a tantos hõbres, que no tuuieron pecado propio actual, no huuo remedio de perdonarle graciosamente: y ya que vino a perdonarle fue con satisfaciõ entera, y abundantissima de su justicia, a la qual acallaron los clamores de la sangre de Iesu Christo, y cõtentò el valor infinito de sus merecimientos. Desuerte, q̃ si hizo gracia de vno, recibio en pago mil, y millones, digamoslo assi. Tuuo muy bien porque sossegarse la justicia diuina. Con todo esso el pecado que perdonó en Adã quãto a la culpa, no lo perdonò quanto a toda la pena: porque Adan padecio mucho y hizo grande penitencia por mas de nouecietos años, y aora està castigandose su pecado con tantas miserias, quantas padece la naturaleza humana, las enfermedades, los dolores, las guerras, las hãbres, las muertes de todos los hombres, todas son castigo de aquel pecado, y lo que mas es, los muchos pecados que permite Dios en los hombres, en pena de aquel pecado. Este es seuerissimo castigo de Dios, permi-

mitir pecados en castigo de otros. Este castigo nos auia de ser mas horrible, q̃ eternos infiernos. A quien no espanta q̃ siendo tan copiosa, y sobreabũdãte la Redēciõ de Christo, aya aun tãtos castigos, tantos pecados, tãtos pecadores, y tantos condenados? O q̃ terrible voz la del Hijo de Dios! *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos.* O q̃ verdad tan para temer. *Angosta, y estrecha es la senda que lleua a la vida y pocos la hallan.* Pues si hallarla es de pocos, el ir por ella, y acabar de andarla, de poquissimos serà. O que trueno tan tremendo lo q̃ dize S. Pedro! *Si el justo apenas se saluarâ; el impio, y pecador adonde irà?* Inumerables son los q̃ se sorbe el infierno; por lo qual dixo Isaias: *El infierno ensanchó su animo y abrìo la boca sin termino alguno.* Por lo mismo se dize en el libro de Iob, de aquel dragon infernal Behemoth: *Mira que se sorberá vn rio, y no se le harà marauilla, y tendrà confiança que el lordã se le entrará por la boca.* Està el demonio con presumpcion de lleuarse todos los hombres, que aun los sieruos de Dios, significados por el Iordan, q̃ era rio de la tierra Santa, han de parar en sus manos. Terrible cosa ès lo q̃ dize San Crisostomo, en vn sermon que hizo en la ciudad de Antioquia, q̃ era de las mayores del mundo: *Quantos pensais que se saluarân de los que estã en esta nuestra ciudad? Cosa triste es lo que os tengo de dezir, pero con todo esso la dirè. Entre tantos millares de almas no se podran hallar ciento q̃ se saluẽ, y destos dudo.* Espantosa sentencia por cierto para los que saben quan populosa ciudad era aquella. Pero no es cosa menos terrible lo q̃ dixo S. Vicẽte Ferrer: *Antes que Christo viniera al mũdo en carne humana, se passarõ mas de cinco mil años, y todo el mũdo se cõdenaua, sino es vnos pocos del pueblo de Israel, q̃ ivan al Limbo de los santos Padres. Tãbien en el tiẽpo de la lei de Moises pensad quantos niños muriero sin la Circuncision, como tãbien aora en la lei de Christo, quãtos mueren sin Bautismo, y destos ninguno se salua. Tãbien quãtos Iudios, quãtos Moros, quãtos Paganos, y Infieles. Tãbien quantos malos Christianos: porq̃ la Fè, y el Bautismo no saluan al hõbre, sino es con la buena vida, y no de otra manera. Quãtos Christianos ai q̃ aũ q̃ tengan Fè, cõ todo esso son soberuios auariẽtos, luxuriosos? Y lo mismo es de otros vicios. Quãtos Cristianos no se confiessan cada año en la Quaresma, ni comulgã ni guardan los Mandamientos, ni el Domingo, y Fiestas de los Sãtos?

1. Pet. 4

Chryso. Ho mil 4 ad populi.

S. Vicẽ. Domin. Septu. ser 6. post trinitium.

Drexellius in Coron. de Zodiei Christian. in Chron. S. Francis.

Todos estos tales no se saluã. Añade el Sãto vn caso raro de vn Arcediano de Leon de Frãcia, que por quarenta años es tuuo en el desierto, haziendo grandissima penitencia, auiẽdo antes resignado todos sus Beneficios, y Dignidades: despues de muerto se aparecio al Obispo de aquella Ciudad, el qual le preguntò, le dixesse alguna cosa del otro mundo? Dixole el Arcediano, que el mismo dia que él murió murieron tambien en todo el mũdo treinta mil hombres, de todos los quales cinco solamente se saluaron, que fueron èl y San Bernardo, que muriò el mismo dia, y se fueron derechos al cielo, y otros tres que entrarõ en el Purgatorio, y los demas se fuerõ a los infiernos. Todo es de San Vicente.

Ant. 3. p. hist. tit. 24. Philip Diez. tom. 5 con. 2. dis. B. Virg. ed. Nis Plasi lib de bono stat. Religio. cap. 15 Drexel. sup.

Otra cosa mas espantosa refieren graues Autores, que estando vna vez Bertoldo de la Orden de San Francisco, y gran Predicador de Alemania, reprehendiendo con gran vehemencia vn vicio, causó tan to assombro a vna muger que estaua con èl, q̃ se cayo como muerta, y desmayada de puro dolor. Buelta en si por las oraciones del pueblo, dixo: Que auia visto ser presentadas ante el Tribunal de Dios seséta mil almas que aquel dia auiã muerto y que tres solas fuerõ al Purgatorio, las demas se cõdenaron. Y assi no serà marauilla lo que otros Autores escriuen, que vn santo Hermitaño tuuo vna vision, en que viò caer las almas en el infierno, como copos de nieue mui déssos, o como gotas de agua: de manera, que pudieran preguntar los que estauan en el infierno: Por ventura està el mundo aora como antes? Como es esto: que vengan tantas almas acà? No es creible q̃ aya tantos hombres en la redõdez de la tierra. No parecerà lo dicho mucho encarecimiẽto, si miramos las figuras q̃ ay en la sagrada Escritura, de los predestinados y cõdenados. Todos los Padres y Doctores cõuienen, que la salida de los hijos de Israel, para Egipto fue señal de los muchos que se cõdenan, y pocos que se saluan. Cosa de espãto es, que de seiscientos mil hombres que sacò Dios de Egipto, solos dos entraron en la tierra de Promissiõ. Terrible caso, que de seisciẽtos mil llamados solos dos fuessen escogidos! Aun mas espantosa cosa es que de todo el mundo, donde auia millones de hombres solos ocho se escapassen del diluuio en el Arca: lo qual fue, conforme a san Pedro en su Canonica, figura de los muchos q̃ se condenan. Quien no temerà no caiga este rayo de la diuina justicia sobre si? Quién estãdo

en

en vna grã ciudad, y tuuiesse por cierto, que todas las casas della se auian de caer, y matar a sus habitadores, y q̃ de treinta mil vezinos, solos echo se auian de escapar, no estaria assombrado de temor? Quiẽ parara en tal lugar, y no se fuera antes a los desiertos, y montes? Como dormimos descuidados dõde ay tan grãde riesgo? Como no temblamos de Dios, y de sus altos juizios? El condenarse tantos es terrible caso; pero que esto sea despues de auer muerto Christo por los hõbres, pasma aqui el entendimiẽto humano! Assombro es de la grandeza, y rigor de la justicia diuina y abismo de sus altissimos juizios. Mire el pecador si tiene Dios voluntad de castigar, pues aun teniẽdo la justicia seguro su partido con la Passion de Christo, condena a tantos q̃ pecan. Ni basta la sangre, y muerte de Christo para que miẽtras vno es pecador, dexe de tener Dios voluntad de castigarle. Añadese a esto, que no solo Dios tiene esta voluntad, y ojeriza con los pecados grandes, sino tambien contra los mas minimos: Culpas veniales castigò en sus Profetas con pena de muerte. A vno por vna culpa ligera hizo que le matasse vn Leon. Otras cosas q̃ parecian de poca mõta, en sus ojos fueron grauissimas. Dos hijos de Aaron, porq̃ dexaron de guardar vna ceremonia en su sacrificio, fueron de repente abrasados con el fuego del Santuario: y no solo pecados propios quiere castigar Dios sino que los agenos castiga. Por vn pecado de Acan castigó a todo Israel. Por el pecado de David en contar el pueblo, castigò a todo el Reino con muerte subita de setenta mil hombres q̃ en menos de vn dia murieron. Los pecados de los padres suele castigar en los hijos. Y lo que excede a toda admiracion, los pecados del mundo castigó en su propio Hijo tan seueramẽte. Acà entre los hombres se cuenta por exemplo de estraña seueridad, quando vn juez no perdona aun a su hijo, si comete vn delito; pero que al hijo propio se castigue por delito ageno quando se oyó tal justicia? Y es que excede el rigor de la justicia diuina; à toda la rectitud de la humana. Como no teme el esclauo castigo de sus pecados propios, pues al Hijo castigan por los agenos?

§. III.

Demas desto, Dios es omnipotente, puede executar su justicia, no ay quien la resista. De lo qual espãtado David exclamaua: *Quien Señor, conocio el poder de tu ira, y de*

puro temor sabrà cõtar tu enojo? No menos marauillado el Santo Iob desta potécia de la justicia diuina dize: *Fuerte es en la fortaleza, quien le pudo resistir, y tuuo paz? El es el que traspassa los montes, y no lo supieran aquellos mismos que hũdiò en su furor. El es quien saca la tierra de sus quicios, y sus colunas se estremecen.* Luego añade: *Dios es, a cuya ira nadie puede resistir; debaxo del qual se postran los q̃ sustentã el mundo.* Todos los elementos se armã contra el pecador, y se violentan para boluerse cõtra èl, y vengar a Dios. Para esto las aguas le obedecen, y con ellas se anegó todo el mundo, quando estaua lleno de Gigantes robustissimos, no les valieron sus fuerças, ahogados murieron todos, todo el mundo pereció a manos de su ira, siendo verdugo della elemento tã floxo, y blando. El fuego tambien es ministro suyo, y en vn dia se sorbió quatro poderosas Ciudades que con casas, y innumerables vezinos, resoluió en pauesa. La tierra le sirue tambien contra los malos, y se partiò por medio tragandose de vna vez los Tabernaculos de los primeros cismaticos, con ellos mismos, y con toda su hazienda. El aire tambien ayuda a su Señor para castigar los rebeldes, como se testifica en el libro de Iob: *Vi aquellos que obran maldad, y siembran dolores, perecer cõ el soplo de Dios, y que con el espiritu de su boca fuerõ consumidos.* Que salud, que fuerças ay que le resistã, que solo con vn poco de humor desconcertado, tiende al mas robusto en vna cama, y le haze dar gemidos de dolor, y pena? Todo esto es herir con lana; pero quãdo desenbaina la espada en la otra vida; que furor es el de su justicia, sin auer quien se le salga del infierno? Millones de millones de Angeles, y hombres que ay en el, no le puedẽ romper aquella carcel escura, eternamente les atormentarà: porque como es omnipotẽte, no se cansa en la execucion de tormentos tan inmensos; y como es eterno no se morira, y eternamente les atormẽtarà con eterna muerte. No por ser espiritu es alguno exempto de castigo, porque la omnipotencia puede hazer se atormẽte lo espiritual con lo material. Alli rompe las leyes de la naturaleza, y haze de las suyas su poder infinito. Al fuego junta con el yelo; la hãbre con el astio; la podedũbre cõ la entereza, la muerte con la eternidad. Quien no teme esta ira? Quien no se estremece deste furor justissimo, y santissimo, pues es de la suma santidad. Como es possible, q̃ siendo tanta la justicia de Dios la

Iob 9.

Nume. 16

Iob 4.

la desprecien tantos? Por cierto, que si solo vno entre todos los hõbres nacidos, y por nacer, se huuiesse de condenar, era cosa bastante para hazer estremecerse todos los demas: porque es tan horrenda cosa la condenacion eterna, que solo su nõbre auia de hazer eriçar el cabello a cada vno, no fuesse aquel miserable. Pues como siendo tantos los que se condenan reimos, y comemos y reposamos sin cuidado? Horror es el infierno, y horrenda cosa no temerle.

CAP. III.

De la tercera disposiciõ para alcançar la Gracia, que es la Esperança diuina. Y como no niega Dios su Gracia al que haze de su parte lo que puede.

§. I.

ES tan grande la justicia diuina, y el horror que puede causar la ira de Dios contra los pecadores que bastaria para que muriesse vno de temor y de tristeza, sino mirara por otro lado la grandeza de su misericordia: porque con esto templandose el temor con la esperança, se puede sufrir el alma, y se alienta con las alas que le dà la infinita bõdad de Dios, para guarecerse en ella de su misma justicia. Por esso dize san Gregorio: *En el pecho del pecador se deue juntar continuamente la esperança, y el temor: porque en valde espera vno la misericordia, sino teme tambien la justicia, y en vano tendra miedo de la justicia, sino confia tambien de la misericordia.* Porque poco aprouecharà, que el temor le ponga a vno espãto de sus pecados, sino quiere salir dellos; para lo qual le abre puerta la esperança. No desmaye nadie por mas pecados que tenga, y por mas q̃ sea horrible la justicia de Dios, porque mansissima es su bõdad; y por masque aya hecho la justicia para castigar los pecados, no puede hazer mas de lo que ha hecho la misericordia para perdonarlos. Todo el furor diuino, como habla David, que se executa contra los pecadores, assi Angeles, como hombres, no solo en esta vida, sino en los infiernos, desde el principio del mundo, hasta que se acabe, y aun por toda la eternidad, no tiene q̃ ver con solo vna obra de misericordia q̃ se obrò en vn instante. Muy atras queda la justicia; es grãde el excesso

Lib. 33. Mor. c. 11.

que la haze la misericordia en sus obras. Al fin, por castigar no hizo Dios infinito, pero por perdonar hizo infinito, y muchas vezes infinito. Hizo la obra de la Encarnacion haziendose el mismo Dios Hôbre; y hecho Hôbre hizo innumerables obras, cada vna de infinito valor, y merecimientos. El castigar nunca lo pretẽdio Dios; el perdonar y hazer bien lo deseò, y lo procurô con ansias. Por castigar no diô vn passo, que le costasse sudor; por perdonar se cansô, y sudò hasta derramar Sangre, padeciò tormentos, afrẽtas, y hasta la misma Cruz. Castigar no le sale a Dios de pelo (digamoslo assi) sino como forçado de nuestros pecados. El hazer bien le es natural, y el perdonar sumamente gustoso. De manera, que si ay razon para temer la horrible ira de Dios, la ay mayor para esperar en su misma piedad. Finalmente, para castigar, no ha hecho la omnipotencia de Dios todo lo que puede, porque muchas obras mayores de justicia pudiera hazer: pero para perdonar ha echado el resto de su omnipotencia; porque no es possible obre de mas omnipotencia, que hazerse Dios Hombre para perdonar a los hombres. No es possible obra de mayor misericordia que querer Dios padecer miserias por ser misericordioso. Esta obra sola igualô a toda la omnipotencia de Dios, que no puede hazer obra mayor; y esta obra no puede ser efecto de menor poder, que del todo omnipotẽte. Esta obra solo de misericordia, es mas que quantas obras ay, y avrà, y son possibles, y imaginables de rigor, y justicia. Verdad es, que Dios tiene voluntad de castigar a los pecadores, pero de perdonar tiene gana, y gusto y contento, y tan grande, que a costa de tormẽtos suyos nos libra a nosotros dellos. Quien no vè aqui las ventajas que haze la misericordia en sus obras a la justicia? porque no solo en la obra de la Encarnaciò, pero en qualquiera a quien perdona Dios sus pecados, haze mas que en quantos hombres, y Angeles los castiga. Por castigar no obra Dios calidades diuinas, como lo haze para perdonar. Mas costosa y excelente obra es lo que pone Dios en vno a quien perdona, que le cuestan todos sus castigos. En quien perdona pone su Gracia, que es vna participacion de su naturaleza, y santidad diuina, pone la caridad, que es tambien vna altissima participacion del Espiritu Santo, pone las virtudes infusas, que son todas habitos sobrenaturales, y diuinos pone los dones del Espiritu Santo. Todo grandes

des riquezas y tesoros Todas son cosas sobrenaturales Buena gana tiene de perdonar, quien dà tanto a quien perdona.

§ II.

NI ay que marauillarnos de la multitud de los q̃ se condenan, porque muchos mas hemos de estar enel cielo, que estarã en el infierno. Mas hemos de ser incõparablemente los ciudadanos de la ciudad de Dios, que los presos en la carcel de eternas tinieblas: porque aunque es verdad que se condenẽ mas hombres que se saluã: pero son mas los Angeles que se saluaron que los que se condenaron Muchissimos hombres se pierden, pero innumerables fuerõ los Angeles que se ganaron. Y los ciudadanos de la celestial Ierusalen, no son solo hombres, sino Angeles tambien Excede tanto el numero de los Angeles, al de los hombres, que de nueue Coros que tienẽ de solo el inferior coro de Angeles, que son los mas pocos, sobran tantos Angeles de guarda para quantos hombres ay y ha auido y avrà assi predestinados, como reprouos. Y si en el Coro menor ay tanta multitud, en los otros ocho q̃ infinidad avrà? Iũtada a la multitud de hõbres, y de Angeles, numerables mas son los ganados, q̃ los perdidos. Mas son y muy muchos mas los predestinados que los reprouos; y los atributos diuinos no se estrechan solo al genero humano.

Pero aun mirados de los hombres los muchos q̃ se condenan, no ay que espantarse, porq̃ no sabemos lo que serà: podrà venir tiempo en que se saluẽ mas que aora. Que sabemos lo que sucederá quando todo el mundo sea vna manada, y vno solo el Pastor de todos? Y aora de los Christianos no es poca parte los que se saluan, porq̃ es grande la eficacia de los Sacramentos de Christo: y si san Chrisostomo dixo, que en vna tan populosa ciudad como Antioquia, apenas se saluarian ciento, seria porq̃ no era solo de Christianos, sino porq̃ tambien auia en ella muchos Gentiles idolatras Y si ha auido dias en que se ayã condenado millares, dias tambiẽ ha auido en que son millares los que se saluaron. Mas entrarian en el cielo que en el infierno, quando fueron coronadas las onze mil Virgines, y murio S. Mauricio con todos los suyos Y dado caso que de toda la masa de hombres, y Angeles, fuessen mas los cõdenados, lo qual en ninguna manera es assi, mayor marauilla es que se salue vno, q̃ lo es que se condenẽ todos;

mayor es la obra de la miſeri cordia diuina, en ſaluar ſolo a S. Pablo, que fue la de la juſticia en condenar a todos los demonios. El pecar es de la criatura, y deſpues del pecado padecer el caſtigo, la es deuido, y connatural coſa que reſponda la pena a la culpa; pero ſer reſtituido a la Gracia es ſobre todas fuerças humanas. Pues ſi haze mas Dios para perdonar, que para caſtigar, y infinitamente ſon mayores las obras de ſu miſericordia y bõdad, que las de ſu rigor, y juſticia; y fuera de ſer mayores, ſon mas; bien nos puede dar alas ſu amoroſiſsima bondad, para que confie el pecador en ella que le à de ayudar a ſalir de ſu pecado. Pues q̃ dirè de las inuenciones marauilloſas de Dios, que ha ordenado para perdonar, inſtituyẽdo para eſſo tan admirables ſacramentos, y ſingularmente el ſantiſſimo Sacramento, y ſacrificio de ſu cuerpo y ſangre? Eſta ſola obra es tã marauilloſa, que excède a todos los modos marauilloſos, con que ſeran atormentadas las almas por toda la eternidad. Ay de parte de la miſericordia algunas mas cauſas, para inclinar a Dios a que nos perdone los pecados, que no los ay en la juſticia: porque ſi bien ay de parte de la juſticia, la ſuma perfeccion, y ſantidad de la naturaleza diuina, que pide ſer perfetiſsima en todo, y que ſean ſus atributos, y virtudes infinitas. Por lo qual como ſea Dios gouernador del mundo, deue guardar juſticia y ſu juſticia deue ſer en ſi perfeta; pero eſſo miſmo ay de parte de la miſericordia. A lo qual ſe llega, que ay en Dios mas atributos q̃ esfuercen ſu miſericordia, y la ayuden: porque ſu beneuolencia, liberalidad, y bõdad, todas ſõ de parte de la miſericordia, y aun la omnipotencia en quanto por ella ſomos criaturas de Dios, y como hechuras ſuyas nos ama, y quiere hazer bien. La juſticia mas ſola eſtà, y aſsi ſon como hemos dicho, mas, y mayores las obras de ſu bondad, que las de ſu rigor. Tambien porque ſu naturaleza es de hazer bien, y no mal, por eſſo fauorece mas a la miſericordia que a la juſticia.

Fuera deſto ay vn motiuo infinito, que perſuade a Dios que tenga piedad, y compaſſion con noſotros, y no le ay tal para que vſe de rigor, y le perſuada ſeueridad. Dõde tiene la juſticia la ſangre del Hijo de Dios derramada, para q̃ ſe caſtiguen los pecadores, como tiene la miſericordia para que ſe perdonen? Donde tiene el rigor los infinitos merecimiẽtos de Ieſu Chriſto, que inciten a Dios para que tome vengança de los malos, como

tiene

tiene la piedad, para que vſe de indulgencia? La muerte de Chriſto no fue para que Dios fueſſe riguroſo, ſino miſericordioſo. No ai de parte de la juſticia el aparato, y teſoros que tiene la miſericordia; por lo qual ſe dize ſer Dios rico en miſericordia, y no en juſticia. Grandes teſoros tiene la miſericordia en la ſangre del Hijo de Dios, en ſu Paſsiõ Vida, y Muerte, de infinitos merecimientos. Nada deſto tiene la ſeueridad, porque nada deſto fue para que Dios fueſſe ſeuero, ſino piadoſo. A la juſticia nadie la habla al oido, nadie la auiua: mas a la miſericordia dã vozes, y clama el Hijo de Dios puesto en la Cruz, y la deſpierta, y auiua. Solo tiene la juſticia de ſu parte el aborrecimiento que Dios tiene a los pecados; pero eſte miſmo aborrecimiento le tiene la miſericordia de la ſuya. Animeſe el pecador a eſperar el perdon de Dios, porque ſi teme a ſu juſticia, por el odio que tiene a los pecados, cõfie en ſu miſericordia por la miſma cauſa. Pues por el miſmo caſo q̃ Dios no puede ver al pecado le hemos de pedir nos le perdone. Mas aborrece Dios a los pecados, que el hombre les puede aborrecer. Pues ſi el hombre cõ menor odio quiere ver deſtruidos ſus pecados; Dios con mayor aborrecimiento, quanto mas los querrá ver deſechados y deſtruidos? Con echar la juſticia a vno al infierno, no deſtruye al pecado, antes quedarà eternamente; pero con perdonar la miſericordia al pecador, deſtruye, y aſſuela al pecado.

§. III.

ES neceſſaria la eſperança en Dios para alcançar la Gracia, aſsi para templar los deſmayos que puede cauſar el temor, como para alentarnos con el premio que promete a los que con fidelidad le ſiruẽ, como tambien porque noſotros no podemos nada bueno de nueſtra parte. Y la obra de la juſtificacion, en que ſe perdonã los pecados, y dá la Gracia, es tan ardua, y leuantada, y totalmẽte ſobrenatural. No ay fuerças en la naturaleza humana, ni Angelica, que puedan alcançarla por ſi miſmas: es neceſſario el poderoſo braço de Dios, y que eſtienda ſu mano omnipotente, para leuantarnos a pretender el eſtado diuino de la Gracia: porque aſsi como para conocer los miſterios diuinos fue neceſſario ſe eleuaſſe nueſtra naturaleza con vna facultad, y habito ſobrenatural, y excelentiſsimo, que nos diſpuſieſſe para ſu conocimiento: aſsi tãbiẽ para eſperar de la infinita bon-

bondad de Dios sus auxilios, y Gracia, q̃ es sobre toda naturaleza, es menester, que estè eleuada, y confortada nuestra voluntad con otra facultad y habito diuino, que es el de la esperança.

De dõde e nos de sacar mayor estima de cosa tan alta como es la Gracia pues es sobre toda naturaleza, y tan diuina, que ha menester para solo desearse, fuerças diuinas; y para alcançarlas efectiuamente, es necessaria la omnipotẽcia de Dios. Quien fiado de sus fuerças pudiera cõseguir cosa que es sobre todas las fuerças de la naturaleza? Quien, sino es cõ las alas que le dà la bondad diuina, y cõ las fianças de su omnipotẽcia, se atreuiera a tener tal pensamiẽto de ponerse en vn ordẽ con Dios? Fuera esta vna presũpcion diabolica, vna soberuia Luciferina. Pero ya que la misma bondad de Dios nos dà animo, y la omnipotẽcia sale por fiadora, y està empeñada la palabra diuina, que nos ha prometido su ayuda, y para desearlo nos infunde facultad, y fuerças: quien no se animarà a su mismo bien? Por cierto, que quanta insolencia fuera pretender la Gracia por nuestras fuerças, tanto lo es no pretenderla fiados de las diuinas.

Quien ay que con esto no cõfie, pues Dios quiere, y puede sacarnos del pecado, pues hizo tanto por sacarnos, pues nos lo pide y lo manda? Si vn hombre huuiera caido en vn profundo poço dõde no viesse Sol, ni Luna, ni huuiera traça, ni fuerça de salir, mirando a sus fuerças que podia hazer, sino desesperar de la salida? Pero si vn Rey poderoso tuuiesse modo para leuãtarle hasta el brocal del poço, y le huuiera prometido dar entõces la mano para ayudarle a salir, y q̃ si saliesse le daria la mitad de su Reino: como pudiera dexar de animarse aquel hõbre, y hazer entonces lo que pudiesse con grande alegria, y esperança de su remedio, y de cõseguir bienes tan grãdes? Esto passa en el pecador, q̃ por su culpa ha caido en vna profundidad inmensa, de dõde es impossible por si solo leuantarse: Dios cõ los habitos de Fè, y de la Esperança, le sublima a estado q̃ pueda ya salir, ayudado cõ su Gracia, y le ha prometido su mano poderosa para sacarle, y juntamente ha empeñado su palabra, que en saliendo le harà heredero de su Reino porq̃ ha de quedar por el pecador este tan gran bien suyo? Tẽga esperanças de verse libre, y de verse mas q̃ Rey. La palabra de Dios no puede faltar ayudese èl para acabar de salir, y Dios le ayudarà y acabarà de sacar. No repare en cosas de

la

la tierra. No repare en nada. Aliétese a todo por verse fuera de vn peligro eterno. Seria bueno, que aqueste hombre puesto a la boca del poço, reparasse en estéder el braço para que le sacassen, porque hazia frio, o porque pudiera topar en parte que se lastimasse? No juzgarian todos a semejãte hõbre por homicida de si mismo y del animo mas vil, y pusilanime del mundo, pues en caso que iva vida, y Reino, andaua tan delicado! O infamia de aquellos que repará de salir de su pecado, en q̃ les và vida eterna, y el Reino de Dios por no atropellar con vn gusto por no desasirse de vna ocasion, por no restituir la hazienda, o hõra agena, por no herir su coraçon con alguna mortificacion viua! Por todo ha de atropellar vno, cõ el animo q̃ le dà la confiança en su Criador. Ayudanos Dios cõ su omnipotencia: porq̃ nosotros no hemos de esforçar nuestra flaqueza? Ayudese el hombre de su parte, que Dios le ayudarà de la suya. Dios continuarà el fauorecernos, pues nos preuiene cõ sus auxilios. Haga el hõbre lo q̃ deue, y puede, y Dios harà mas que deue. No niega Dios a nadie su amistad y Gracia, que hiziere lo que es en si para merecerla. Verdad es que nada podemos sin el ayuda diuina, pero quien se aprouecha della, disponiẽdose como puede, y conuiene para la Gracia habitual, Dios no se la negarà: porque el mismo Dios ha empeñado en esto su palabra. Por Zacarias dize: *Conuertios a mi y yo me conuertirè a vosotros.* Por Ezequiel clama: *La maldad del malo no le dañarà en qualquier dia que se conuirtiere.* Y otra vez dize: *Quando se apartare el malo de su maldad viuificarà su alma.* Tan prõpto està Dios para darnos la vida de Gracia, quando nos dispusieremos para ella, que no lo dilata vn dia, ni vna hora, ni vn punto. Es cosa infalible, que no niega el Señor a alguno la Gracia habitual, que se prepare para ella. Lo qual nos ha de animar mucho, para que con gran confiança la busque el pecador: porque si haze lo que puede, Dios no faltarà a su promessa: y no solo el habito de la Gracia; pero otros auxilios particulares no niega Dios al que hizo lo que pudo con los primeros que recibió. Dios empieça, y si el hombre se ayuda, Dios prosigue, y và dando Gracia por Gracia, no negando otra segunda a quiẽ hizo lo que pudo con la primera: con esto se ha de alentar nuestra esperança a buscar la Gracia de Dios con su misma Gracia.

CAP.

CAP. IIII.

De la ultima dispoſicion para alcançar la Gracia, que es la contricion verdadera.

§. I.

DEſpues de la confiança en Dios ſe ſigue la contricion: porque la miſma bondad de nueſtro Criador, que dà alas al coraçó humano para pedirle perdon de ſus pecados, eſperando de ſu infinita miſericordia la remiſsion dellos, combida al alma a q̃ ame a tan buen Señor, y Padre, que tan bueno es en ſi, pues lo es para con los que le han ofendido, concediendo es tan facilmente perdon de ſus ofenſas, y reſtituyendoles a ſu amiſtad, como ſino huuiera paſſado nada. Deſte amor de Dios nace vn gran dolor de auerle ofendido, atrauesſandoſe el coraçon de pena al pecador, de auer ſido tan malo para con quien es tan infinitamēte bueno, y proponiendo con firme reſolucion de no tornar eternamēte a dar diſguſto a tal Señor, y Padre. Todo lo qual ſe ha de hazer por ſer Dios quiē es, ſumamente bueno, y ſumo bien: porque el miſmo motiuo que tiene el Chriſtiano para amar a Dios verdaderamēte, que es ſer èl quien es, y bōdad infinita, eſſe miſmo tiene para aborrecer el pecado, doliendoſe dèl, y reſoluiendoſe a no cometerle mas. Eſto es contricion, la qual contiene amor de Dios odio de pecado, y propoſito de la enmienda dél, con la obſeruancia de todos los mandamientos. A eſta diſpoſicion ſe ſigue luego la Gracia: de manera que en el miſmo momento que tiene el pecador verdadera contriciō de ſus pecados, en el miſmo punto le ſon perdonados, y le infunden Gracia, transfiriendole de eſclauo del demonio, a ſer hijo de Dios. Y aſsi a David, en el miſmo punto que con verdadera contricion dixo que auia pecado, le reſpondio el Profeta Natā que Dios le auia perdonado ſu pecado. Que coſa mas excelēte, y prouechoſa puede hazer el hombre, que eſte acto tan eficaz, pues trae conſigo la Gracia? No puede dexar de ſer preciosiſsimo, pues diſpone vltimadamente para tan excelente forma, como es la Gracia de Dios. Porque ſegun ley deſta Filoſofia, quanto fuere vna forma mas perfeta, tanto mas perfetas diſpoſiciones requiere: y aſsi como la Gracia es

vna

vna forma diuina, requiere disposiciones soberanas, y la principal es la contriciō: porq̃ quanto mas inmediata es la disposicion, tanto es mas perfeta; y como la contriciō es la inmediata disposicion para la Gracia: porque en el momēto mismo que ay verdadera contricion, ay tambien Gracia; es ella el mas excelente, y soberano acto que podemos hazer, y assi deuiamos tener cuidado de repetirle a menudo, y cada instante. Muchos Filosofos, como escriue santo Tomas, cōsiderando la dignidad del alma racional, tuuieron tanto aprecio de las disposiciones vltimas para introduzirse q̃ dixeron que no bastauan disposiciones materiales, por perfetas que fuessen, y assi juzgarō que la inmediata disposicion para tan noble forma, era vn cuerpo espiritual sutilissimo, y purissimo, sin hezes de la tierra. Otros dezian que la vltima disposicion para introduzirse en el cuerpo el alma vegetatiua, era vna luz influida del cielo estrellado; para el alma sensitiua era otra luz mas superior, deriuada del cielo cristalino; pero para el alma racional era vna luz mucho mas sublime, distilada del cielo Impireo. Pues si tan excelēte disposicion juzgaron estos Filosofos era menester para sola el alma, porque da vida al cuerpo, aunque ella en el mismo punto que le dá vida natural, está sin vida sobrenatural, y muerta con el pecado original; y por lo menos, aūque no sea la disposicion que ellos pēsaron, es excelentissima, y la mas perfeta que pueden alcançar las fuerças de la naturaleza: que disposicion será la que dispōga para la vida de la misma alma? Si tan excelente disposiciō se requiere en el cuerpo para q̃ reciba al alma, qual será la disposicion necessaria, y vltima de la misma alma para que reciba a Dios? Si para la naturaleza del alma se requiere tanto aparato, y apercibimiento, para su Gracia que será menester?

Admirable cosa es la contricion y excelentissima, y diuinissima obra de nuestra voluntad y sobre todas sus fuerças; pero ayudada con vna facultad diuina y habito sobrenatural de caridad, obra tan grande, obra que buelue al alma la vida, y la conuierte a su Criador, y entrega a Dios, y la haze diuina, y soberana, y vna nueua criatura del cielo, no de la tierra, y esto en vn instante. O que diferentes son las obras de Dios de las de los hōbres, las espirituales de las materiales, y las eternas de las temporales! Quanto mas faciles, y mas ciertas son las riquezas de la Gracia, que las

de

de la naturaleza, y del arte, y del ambicion? quantos han gastado grandes patrimonios se han desvelado largas noches, han andado varias Regiones, han hecho infinitas, y trabajosas experiencias por hallar aquel artificio con que se haze del estaño, o hierro, plata, y oro, que si lo hallassen se ternian por dichosissimos? quãto mas facil es esta obra de Dios, que a tu alma ennegrecida del pecado, corrompida de vicios, y muerta a Dios, la blanquea, sana, y viuifica? Espantanse los hombres, que vn poco de metal bastardo se trãsforme en acriquilado oro, y la resurrecciõ de vn cuerpo muerto causa estraña marauilla.

Que marauilla serà, quando veã los Angeles, que vn alma disforme como vn demonio, se buelue en vn instãte por la contricion, mas resplandeciente que el sol, mas hermosa que los cielos, mas preciosa que el oro de todo el mundo; y lo q̃ mas es, de muerta se torna viua y resucita a vna vida soberana y diuina? Esto haze la cõtricion, no en las cosas q̃ estan fuera de nosotros, ni solo en nuestro cuerpo sino en nuestra propia alma, que es la parte mas noble q̃ tenemos y lo que somos principalmente, y por lo que somos. Si huuiera algũ ingenio, o medicina con que vno se pudiera despues de muerto resuscitar, en que precio se tuuiera? No ay artificio para resuscitar el cuerpo corruptible, pero ay modo con que se puede resuscitar el alma inmortal, que es la contricion. Quanto se deue mas preciar? quãto va de la materia al espiritu, del tiẽpo a la eternidad, de la naturaleza a la Gracia. Es tan eficaz la contricion, q̃ si vno tuuiera todos los pecados de Arrio, Mahoma, Lutero el Antechristo, y juntamente todos los pecados q̃ hizieron Luzifer con sus sequazes, con solo vn acto de contriciõ verdadero se le perdonaran todos y quedara hermoso como vn Angel. Infundieranle la Gracia con todas las virtudes infusas, y dones del Espiritusanto; fuera desto el mismo Espiritusanto viniera a èl, y habitara dentro de su alma, y el Padre eterno le aceptara por hijo querido, y diera derecho al Reino de los cielos, Christo le admitiera por hermano y amigo del coraçõ, y todos los Angeles y Santos se regozijaran en tenerle por compañero.

Tan gran cosa como esto es la contricion por lo qual, la mejor, y mas sustancial, y prouechosa deuocion que podemos tener, es acostumbrarnos a hazer muy a menudo actos de contriciõ cõ verdadero amor de Dios.

Principalmente se deuẽ hazer

zer en particulares ocasiones. Lo primero por la mañana, para que reconciliados có Dios, se assegure en todas las obras del dia el merito de gloria eterna: porque las obras del pecador, que fueran muertas sin merecimiẽto de gloria, ya despues de la contricion las harà merecedoras de Gracia, y gloria. Lo segũdo se ha de hazer acto de contricion por la noche, preuiniendose el Christiano contra vna muerte repentina que puede suceder. Lo tercero, si a caso comete vn pecado mortal, lo qual no permita Dios por su misericordia, importa que haga luego acto de contricion, para no permanecer vn momento mas enemigo de Dios, y para que no haga mas pecados mortales. Lo quarto, antes de empeçar a orar: porque esta es muy buena disposicion para entrar a hablar a Dios. No es cosa decente, que se ponga a conuersar familiarmente con Dios vn enemigo suyo, que no trata de ser su amigo; y las alabanças diuinas en la boca del pecador, no està decentemente. Lo quinto, en todo peligro de muerte se deue hazer acto de contricion, para assegurar vno su saluacion. Lo sexto, importa que se haga en qualquier graue tentaciõ, para fortificarse el alma contra ella. Lo septimo, en todo negocio graue, y arduo que se emprenda, o de qualquier modo se aya de implorar el socorro diuino, porque con la contriciõ nos disponemos para ꝗ Dios nos assista, y enderece, y oiga nuestras peticiones. Lo octauo, quando se llega vno a los sacramẽtos, que es admirable disposicion para recibirlos cõ mas prouecho, y algunas vezes es necessario en este caso tener acto de contricion, si no es que se confiesse vno: porque si no es el Bautismo, y el Sacramento de la Penitencia, se han de recibir los demas en Gracia: y assi antes de confirmarse, o casarse, o ordenarse de Orden sacro, deue vno que està en pecado cõfessarse primero, o tener acto de verdadera contricion. Para el Sacramento de la Penitencia es cõuenientissima la contricion, si bien bastarà la atricion, que es vn dolor de los pecados, por las penas del infierno, o otro motiuo santo, que no llega a ser por amor de Dios: pero no es razon, que nos contentemos con este dolor menos noble, sino que rebẽtemos de pena de auer ofendido a vn Dios infinitamente bueno, por ser èl quien es; porꝗ si ay buenos respetos en nosotros para con nuestro Criador, y Redentor, aũque no huuiera infierno, ni muerte, ni castigo, ni premio alguno, se nos auia de partir el

coraçon de puro sentimiento, de auer sido traidores a tã grã Magestad solo por su infinita autoridad, y bondad.

§. II.

Para hazerse verdadero acto de contricion, deue nacer el dolor de los pecados de verdadero amor de Dios: y assi se ha de poner la mira en los motiuos que engendran este amor, q̃ son las infinitas perfeciones de Dios, singularmẽte su magestad, hermosura, bõdad, amor, liberalidad y beneficẽcia. Que magestad tã digna de ser seruida, pues los Angeles tiẽblan en su acatamiento, y està autorizada, y armada con su omnipotẽcia! Que hermosura tan digna de ser amada pues los que mas la aborrecen, que son los demonios, si la vieran como es en si, al momento la amaran necessariamente mas q̃ a si mismos. Que bondad la de Dios, pues por hazer biẽ a sus enemigos, quiso è lpadecer males. Que amor el de Dios tã fino, q̃ por vnirse mas con el hombre, se hizo èl mismo Hombre. Que liberalidad pues dio al hombre el mismo ser de hõbre, y luego todas las criaturas, y luego a si mismo. Que beneficẽcia la de Dios, pues redimiò al hombre de la seruidumbre de Satanas sacò del infierno, leuãtò a ser heredero del cielo; y pequeñissimos, y muy ligeros seruicios remunera con peso eterno de gloria. Todos estos atributos diuinos arrojã de si, no saetas, sino rayos de amor para encẽder nuestros coraçones, y partirlos por medio de dolor por auer menospreciado a tan inmensa Magestad, tan digna de ser seruida, y amada sobre todas las cosas. Ha de lamẽtarse el pecador de auer ofendido tan infinita bõdad, y por esso priuadose de su amistad, y gracia, y todo bien, la qual perdida nos deue causar mayor pesar, q̃ si huuieramos perdido todo el mundo. Que tristes suelẽ estar los hombres de auer perdido la salud, o honra, o haziẽda, o amigos No ay consuelo para algunos destas perdidas tẽporales, ni remedio de enjugarleslas lagrimas: y todas estas perdidas, y aũ todas las possibles, y imaginables, no tienen q̃ ver con auer perdido solo a Dios. Y assi, auia de ser nuestro pesar mayor q̃ quãta pena han tomado los hõbres por otras cosas. Iunta en vno todas quãtas perdidas han sucedido en el mundo, de cosas que bien se quieren: junta todos los pesares que han tenido, y tendran los hombres de cosas temporales. junta las lagrimas q̃ han derramado las madres por sus hijos, las mugeres por sus maridos, y todos los mortales por

sus

sus desdichas: y haz vn dolor de tantos dolores, y vn llanto de tantos llantos, y vn llorar de tantas lagrimas y vna perdida de tantas perdidas, y vn pesar de tantos pesares: pues a tan estraño llanto, y sentimiento, procura que infinitamente exceda el dolor de tus pecados: porque mas pierdes con vno solo que todo lo que han perdido los hõbres y llorado. Perdiste en vn pecado a Dios, bien eterno: bien tienes que llorar para muchos años, y aũ para vna eternidad. Perdida es esta que infinitamente excede a todas las perdidas del mundo: y assi, infinitamente ha de exceder su dolor y pesar, a todos los pesares y dolores del mundo possibles, y imaginables. Allegase a esto, que en el pecado mortal, no ay solo que llorar los bienes que por èl se pierden, sino los males en q̃ por èl se cae. Haze al pecador enemigo de Dios, hazele esclauo vil de Satanas, hazele disforme, abominable y feo como vn demonio, condenale a eternos tormentos: y daños como estos? Mayores son estos males, que todos los males, daños, injurias, y tormentos desta vida: y assi ha de dar mas pena vn pecado mortal, q̃ todos los otros males del mundo han dado pena a los que los padecieron. Y si vn solo pecado mortal merece tanto pesar, por los innumerables que vno tiene, mire como deuia estar. No tiene poros en el cuerpo para las lagrimas q̃ por sus culpas auia de derramar, ni con millones de coraçones tenia bastante para sentir la pena que se deue sentir.

Deuia ser este dolor a la medida de la grandeza; y bõdad de Dios ofendido, que es sin medida, ni termino, y assi es infinita; y el proposito de la enmiẽda para adelãte, ha de ser a la medida del dolor de los pecados passados. Ha de procurar tener el Christiano la mas firme y constante resoluciõ q̃ se ha tomado en el mundo cõ vna determinacion eterna de no pecar mas por ningun respeto de cosa criada, ni por amor de bien que se espere pecando, ni por temor de mal q̃ pueda suceder, y q̃ aya de suceder no pecando. Pues el biẽ que se pierde por el pecado, es mayor infinitamente que todos los demas bienes juntos possibles, y imaginables: y los males que vienen por pecar, son incomparablemẽte mayores q̃ todos los males del mundo que puede alcançar la imaginacion. Y assi, el horror al pecado ha de ser inmenso, y inuencible contra todo amor de biẽ possible fuera de Dios, y contra todo temor de mal y de males possibles, y imagina-

bles, téporales o eternos. Las mismas penas del infierno nos auian de parecer vn Paraiso, respeto del mal vnico de la culpa solamente. Persuadate esta verdad certissima, que todas las criaturas juntas no te pueden hazer tanto daño, como vn solo pecado mortal te haze; y lo que mas es ni el mismo Criador, y omnipotente Señor del cielo, y tierra te puede hazer el mal que tu te hazes con solo cometer vna culpa: y assi, si se conjurassen contra ti todos los elementos para desquartizarte, y hundirte, y todas las bestias fieras y ponçoñosas de Africa para despedaçarte, y comerte, y todos los hóbres del mundo para perseguirte, y los Angeles del cielo para afligirte, y tirarte rayos, y los demonios del infierno para atormentarte, con facultad general para hazerte todo el daño que pudiessen; y lo que mas es, si el mismo Dios desplegasse toda su omnipotencia y la consumiesse en ti solo para hazerte daño, no te pudierá hazer, ni las criaturas todas, ni todo el criador, el daño que te es solo vn pecado. El mayor mal de los males es la culpa mortal, y assi hemos de tener por ella el mayor pesar de los pesares, el mayor dolor de los dolores, el mayor proposito de los propositos, renunciádo todos los bienes del mũdo, y abraçando todos sus males antes que hazer vn pecado. No nos piden mucho por librarnos de tanto mal como la culpa, y conseguir tanto bien como la Gracia, en que dexemos si fuere menester, todas las cosas, y nuestro gusto, y aun nuestra misma vida. Lastima grande es, con que tibieza hazen algunos los propositos, pues no quieren hazer por librarse de tanto mal como el pecado, lo que hazẽ por sanar de tan pequeño mal, como es vna enfermedad, o dolor de cuerpo. Es mucho, que si temes que has de ofender a Dios quedandote con las riquezas, y hazienda que possees, que la renũcies, y dexes todo por el cielo, y la Gracia, pues la gastarás por sanar de vna enfermedad? Es mucho q̃ dexes la ocasion, y mudes de casa, o de puesto, pues por la salud mudaras lugares y reinos si fuere menester? Es mucho que cumplas lo que aconseja Christo, que si te escandaliza vno de los dos ojos, que le saques? Y si te escandaliza vn pie, que te le cortes? Pues por sanar de vn cancer te le dexarias asserrar, y por vn dolor de piedra te dexaras rasgar tu carne, y partir por medio. Si por librarte de vn solo mal de esta vida dieras la hazienda de tu casa, y los ojos de tu cara, y la sangre de tus venas, y los miembros

bros

bros de tu cuerpo, y tu misma vida: por librarte de todos los males, o del mal q̃ es mas mal que todos los males juntos, q̃ deues hazer? Mira como deues proponer; mira como deues detestar, y abominar el pecado; mira que deues hazer por el sumo mal de los males. No sea menos que lo que harias por el menor mal de los males y bien de los bienes, que es la hazienda, o salud.

Allegase a esto vn gran fruto que puede resultar, de ser muy intensa la contricion, y fina la conuersiõ del pecador, cõforme a la dotrina de santo Tomas, de Cayetano, y otros Escolasticos, a cerca del reuiuir los merecimientos q̃ se perdieron por los pecados mortales, y bueluen por la nueua Gracia: porque dizen muchos Doctores, que aunque es verdad, que por el pecado mortal se pierden todos los meritos de las buenas obras hechas en Gracia, y que quando vno se buelue a Dios, y se restituye otra vez al estado de Gracia, tornan a reuiuir todos los merecimientos antiguos; pero que esto no es siempre para que por ellos le den a vno la gloria essencial, que les pudiera responder a aquellas buenas obras, sino es quando el pecador tiene tal contricion, o adquiere despues tal disposicion, por lo qual merezca mayor Gracia, que por el pecado perdio. De manera, que si a los meritos que vno tenia antes de pecar, se deuiã veinte grados de Gracia, y otros tantos de gloria, en pecando los pierde todos, y despues aunq̃ torne a estar en Gracia, sino es por vn acto mas intẽso de veinte grados, no recibirá gloria essencial por los meritos passados; pero si haze vn acto de cõtricion, tan intenso q̃ merezca veinte y vn grados de gloria, le dan quarenta y vno, los veinte por razon de los meritos passados, y los veinte y vno por aquella contricion tan intensa; en lo qual và mucho a dezir; que si bien esta sentẽcia no es cierta, es prouable. Y basta esto para hazernos abrir los ojos, y andar cuidadosos: porque no suceda q̃ dexemos perdida la gloria que en algun tiempo tuuimos ganada, procurando hazer feruorosos, y intensos actos de contricion, y amor de Dios: porque en sentencia de todos, siendo intensos tendremos grã merecimiẽto, y en no serlo podrá ser que no logremos la gloria de los passados.

3 p. q. 89. a 2. & 5. V. Meraciñ, tom. 3. tract. de pœnit. disp. 15. sect. 3.

Por cierto que no nos auiamos hartar de sentir, y llorar los pecados, lamentãdo amargamente las ofensas hechas contra nuestro Dios, atrauessados el coraçon de pena, por auer injuriado a vn Señor

tan grande, aun en cosas muy pequeñas como lo hazian los Santos. Reciente es el exemplo de la bendita Madre Isabel de santo Domingo, dignissima compañera de santa Teresa de Iesus, y rica corona del Carmen, esmaltada con la perfeccion de todas las virtudes, que siempre andaua llorando con grande amargura sus pecados. Y preguntada que pecados eran los que lloraua tan amarga, y sentidamente. Respondio, que quando estaua en casa de vn tio suyo era grande la passion que tenia de ver, y oir celebrar las Fiestas en la Iglesia con mucha solemnidad, y musica: porque se detenia alli mas tiempo del que mostraua querer la persona que cuidaua della. Y que en cierta ocasion dexò de hablar a vnas personas: porque entendio que procurauan se casasse, aunque no les tuuo mala voluntad, porque en su vida se la tuuo a nadie: de tan leues faltas se dolia con tã excessiuo dolor. Buen argumento de la gran perfeccion, y amor de Dios que alcãçò; pues assi sentia sus ofensas. El piadoso, y erudito Historiador desta sierua de Dios (que solo tal pluma pudo dar el deuido punto a sus virtudes) añade el exemplo de San Augustin, el qual sintio tanto, aun los pecados mas pequeños, que no halla en sus Confessiones palabras con que exagerar el auerse entretenido, mirando como el galgo acossaua la liebre: y a vna auecilla que llamauan Alguacil de las moscas, como las cazaua en el aire y como las enredauã en sus telas las arañas. Todo esto llorua el Santo con vn viuo, è intenso dolor. Qual le pedirã los pecados graues? Todo es poco, sino es inmenso.

D. Miguel Battista de Lanuza li. 2. ca. 10 nu 6.

Lib. 10. Confess. ca. 35.

CAP. V.

No basta cõseguir la Gracia, si con penitẽcia, y santa vida no se conserua.

§. I.

DEspues de reconciliado vno con Dios, limpio de sus pecados y hermoseado con la Gracia que ha cõsegui do por la cõtriciõ verdadera, y por el Sacramento de la Penitencia, ha de procurar q̃ perseuere en el estado diuino que ha alcançado, mostrando que su conuersion a Dios es firme, y de coraçõ, de manera, que dure hasta la muerte, pues morir en Gracia es la mayor dicha

de

de la vida: porque el que perseuerare hasta el fin, esse será saluo; y aunque fuera grande bien estar siquiera por vn instante en Gracia; pero dexarla luego el hombre, y echar de si voluntariamente al Espiritu Santo, y boluer las espaldas a Dios, tornádose a casa del demonio, es enorme desagradecimiéto, y peligrosissima cosa. La Gracia dà derecho de la vida eterna, y assi deue durar toda la vida temporal. Antes nos ha de dexar el cuerpo, q̃ dexe nuestro espiritu la Gracia de Dios. El que vna vez se ha confessado, procure cõ todas sus fuerças perseuerar en santa vida por toda su vida hasta morir en Gracia, que es la mayor felicidad del mũdo. Esto es lo que clama Isaias: *Lauaos, y estad limpios*: porq̃ los que luego tornan a pecar, lauanse, no para estar limpios, sino para tornar a ennegrecerse, y mancharse con la inmundicia del pecado, siendoles de poco prouecho el auerse lauado: como dize el Eclesiastico: *El que se laua por el contacto de vn muerto, y luego le torna a tocar, que le aprouecha su lauatorio?* Este es el que torna a pecar despues de las lagrimas de la penitencia, q̃ no solo torna a tocar al muerto, sino a estar èl muerto por su pecado. Por esto dize san Gregorio: *Deuen ser auisados los q̃ llorã sus pecados cometidos, y no los dexan, que consideren solicitamente, como se limpian en val de llorando, los que viuiendo malamente se ensuciã: pues para esso se lauan con lagrimas, para boluer a la inmundicia del mundo.* No emos de tornar al bomito. Las caidas en las conualecencias suelen ser mas peligrosas. Oiga cada vno lo q̃ dize el Hijo de Dios: *Ves aqui que estàs sano, no quieras más pecar, por q̃ no te acaezca alguna cosa peor q̃ antes:* Muchos son como Faraon q̃ oprimido de las plagas q̃ Dios le embiaua, hazia grãdes propositos; pero en alçando su mano poderosa, y cessando el castigo, era lo que antes. Del se dize en el Exodo: *Como vi sse Faraon que cessò la lluuia, y el granizo, y los truenos, aumentò el pecado, y se le agrauó el coraçon.* Muchos estando afligidos con la enfermedad, o cõ otra calamidad q̃ Dios les embia para su bien, se confiessan, y proponen grande enmiẽda; pero en sanando tornan a lo q̃ fueron, o aumentan sus pecados. Tomen el cõsejo del Eclesiastico: *No añes los pecados doblados, porque con vno solo no estarás seguro.* Porq̃ si como dize el Espiritu santo, aun del pecado ya perdonado no nos emos de assegurar, descuidandonos de hazer penitencia: q̃ seguridad puede tener el q̃ en lugar

Isai. 1.

Eccles. 34.

Par 5. Pastor. admon. 21.

Exod. 9.

Ecclesi. 7.

lugar de continuar su penitécia, haze denueuo porq̃ la aya de empeçar, comutádo las penas q̃ se auia de dar en las culpas que no auia de hazer? Este tal haze burla de Dios y se rie de su misma penitencia: *Burlador es* (dize san Bernardo) *no penitente verdadero, el que aũ haze por que deua hazer penitencia.* No es para reirse por cierto la sangre de Christo, q̃ se nos aplicò en los Sacramétos; no es para hazer burla la excelencia de la Gracia, que alcançamos; no son cosa de risa los eternos tormentos q̃ por los pecados merecimos; sea la penitencia verdadera y constante. Maldita voz es la de aquellos hombres perdidos, q̃ tornaron a sus pecados, cada vno a su auaricia, como dize, y llora Isaias, los quales dezian: *Será mañana como oy.* Para las cosas del cielo son como la Luna, que siempre anda con mudanças; para las de la tierra, como la misma tierra, que està eternamente sin salir del lugar mas infimo del mundo, y serà tã inmobile mañana como oy. No ha de ser assi, sino con violencia se deue sacar de su assiento el vicio, y mala inclinacion, trocandola en buena, para que como con prõtitud seruimos al pecado, tambien siruamos a Dios con inclinacion, y afecto tanto mayor, quanto mas es Dios que la criatura. Por lo menos hagamos lo que dize el Profeta Baruch: *Como estuuo vuestro sẽtido para apartaros de Dios, quando os conuirtais a èl otra vez diezdoblado le aueis de buscar.* Tome por dichas a si estas palabras el que se acaba de confessar, cõsiderelas de espacio, y procure cumplirlas, y sirua a Dios diezdoblado mas que le ofendiò.

Lib. de anima.

Isai. 56.

Baruc. 4.

De los que despues de recibida la Gracia bueluẽ a pecar se quexa Dios con gran sentimiento por el Profeta Isaias: *Yo criè hijos, y los ensalcè; mas ellos me despreciarõ.* Cria Dios hijos por la Gracia; sustentalos con su Carne, y Sangre, ensalçalos de la miseria del pecado, a vna dignidad, y engrandecimiento diuino; sublimalos sobre toda la naturaleza: pues que estos tales desprecièn a Dios, cosa es de gran sentimiento a su diuina Magestad, y mas fauoreciẽdoles tanto, y regalandoles de manera, que dize por Isaias: *Sereis llenados a mis pechos, y sobre las rodillas sereis acariciados; de la manera q̃ vna madre halaga y acaricia, assi yo os consolaré.* Estos son los q̃ estã en Gracia, hijos a quien Dios sustenta y cria a sus pechos, y acaricia tiernamente, y engrandece sobre toda la grandeza del mundo. Si con todo esso dexã a tã buen Padre, que desagradecimien-

Isai. 1.

Isa. 66.

miento puede ser mas notable y enorme? Por cierto que con razon lo dissimula el Señor por el Profeta Malaquias que dize: *El hijo reuerencia a su padre, el esclauo a su señor: pues si yo soy Padre, dõde està mi reuerencia? y si yo soy Señor, donde està mi respeto, y temor?* Cõ mucho mas sentimiẽto se quexa que le desprecien, y ofendã los que son hijos suyos despues de estar en Gracia, que los infieles que nunca le conocieron, ni alcançaron la dignidad de hijos del Altissimo.

Malac 1.

Por la misma causa dize por Ieremias: *Que cosa es, que mi amado en mi casa hizo muchas maldades?* Y por Dauid: *Si vn enemigo mio me maldixera, sufrieralo por cierto: pero tu que tienes vn alma conmigo, y eres mi guia y mi conocido, q̃ comias cõmigo vnos mismos manjares!* Esto es para espantar, esto es para no poderse sufrir, q̃ vno que es amado de Dios ternissimamẽte, que està no solo en su casa sino que es en su casa hijo, que no solo es hijo, sino q̃ es vn alma cõ el mismo Dios, hecho vn espiritu con el; y el mismo Espiritu de Dios, q̃ es el Espiritu Santo, està dentro de el, para darle vida de Hijo del Altissimo, que no solo se asienta a la mesa con Dios, sino que come en mãjar al mismo Hijo natural de Dios, que este tal haga traicion a tan buen Padre, y Señor, cosa es que assombra. Que vn Gentil que es enemigo de Dios le ofenda no ay que espantar; pero que vn Christiano despues de auerse confessado torne a pecar cosa es que pasma, y los Angeles que lo miran no sabẽ que dezirse, sino es lo que Ieremias dixo: *Iustificó su alma Israel, que es contraria en comparacion de Iudea, que preuarica.* El hombre que auiendose reconciliado con Dios por Gracia, preuarica de lo que es y deue, ofendiendo a su Padre y Señor, escusa a los infieles pecadores contrarios, y enemigos de Dios dandoles ocasiõ, que en su comparacion parezcan menos sus pecados.

Hiere. 11.

P. 54.

Hiere. 31.

§. II.

Tiemble el que ha llegado a lauarse con la sangre de Christo en el Sacramento de la Penitencia, y blanqueadose mas que la nieue en las fuẽtes del Saluador, tiemble de tornar a rebolcarse en el cieno de su culpa. Mire con los ojos de viua Fè que transformacion ha passado en su alma, y que ha de passar la misma en su vida. Quãto và de ser Angel a demonio, tanta diferencia ha de auer de su vida despues de confessado, a la q̃ hizo antes. Su mudãça fue de la fealdad, a la hermosura; de la esclaui-

tud de Satanas, al Reino de Christo; de ser compañero de Lucifer, a ser hijo de Dios; de estar condenado al infierno, a tener derecho de la gloria; de la muerte a la vida; de todo mal a tener todo bien, a tener a Dios, a sublimarse sobre toda la naturaleza por la Gracia, a estar en vn ordẽ diuino. Sus obras y afectos an de passar a semejante estremo. No á de tener ya desseos de hõbre, sino de Angel; no obras de carne, sino de espiritu diuino, no sentimientos de mundo, si no del Euangelio de Christo. Cosa es de Espanto, como mudan costumbre las honras del mundo. Quien conocio a vno en estado baxo, y despues le vè puesto en dignidad, le verà todo trocado, y tan otro que se afrentarà de lo que fue: pues tantas hõras, y dignidades diuinissimas como trae la Gracia: como no basta para q̃ nos queramos mudar, y que viuamos conforme al estado, y dignidad de hijos de Dios, y señores del Reyno de los cielos? Quien se ha confessado ha subido a la mayor dignidad q̃ ay en esta vida, y assi ha de hazer la mayor mudança de sus costumbres que se aya visto en la vida. Pues à recebido la Gracia por segunda naturaleza celestial y diuina no ha de viuir ya segun la naturaleza terrestre, y corrompida. Mirese ya ciudadano del cielo; mirese ya hijo de Dios; mirese ya amigo del Espiritu Santo; mirese ya todo endiosado, y deifico, sus obras sean dignas de Dios; diuino està hecho por la Gracia: las cosas diuinas sõ eternas, eterno ha de ser en sus buenos propositos, eterno en sus sãtos deseos, eterno en sus obras virtuosas, y eterna en el la Gracia. Para llorar es con eternas lagrimas la inconstancia de muchos que se confiessan: porque solo aquel dia, o quando mucho dos, o tres, se guardan con algun cuidado: mas luego se tornan a ser tan tẽporales, y tan hombres como antes, auiẽdo de ser como Angeles eternamente. Cuidado grande se à de poner en esto, perseuerãdo hasta la muerte en este bien, guardando la Gracia, y guardandose perpetuamente de lo que puede ser ocasion de perderla: *Como a los enfermos* (dize sán Crisostomo) *sino es que siempre viuan ordenadamente, no les es de prouecho guardar dieta, y rigor por tres, o quatro dias; de la misma manera son los pecadores, sino es que siempre sean templados, no les aprouecha el corregirse por tres, o quatro dias.* La penitencia dolorosa, el animo contrito, el coraçon humillado, la deuociõ piadosa, los afectos santos, la oracion continua, no se an de

Homi. 3. ad popul.

aca-

acabar luego; sino continuarse y multiplicarse: porque assi como quando vno libra bien de vna mortal enfermedad, no porque salga del peligro de muerte sale luego de regla, sino que se abstiene, y guarda en la conualecencia mas q̃ antes, hasta adquirir perfeta sanidad: assi tambien el que ha escapado de la muerte del pecado ha de guardarse mucho, y continuar la penitencia, y deuocion; porque aun ha menester cobrar mas fuerças, y salud. Tenemos vna naturaleza muy enferma; es menester andar siempre con miedo de recaer, guardando siempre reglas de salud. El que acaba de confessarse mirese como viuo, no como robusto, como bien conualeciente, no como perfetamente sano; mirese como viuo para obrar; mirese como flaco para guardarse. Aũ despues de la perfeta sanidad, es necessario no hazer excessos para no tornar a enfermar. No ay en esta vida entera seguridad.

La perfeta penitencia à de tener las tres cõdiciones que señala Ricardo de Sãto Victor *En la penitẽcia* (dize este gran maestro de espiritu) *tres cosas ha de auer, dolor, guarda de lo futuro, y satisfacion del pecado*. El dolor aplaca la culpa, la satisfaciõ sana al vicio, la guarda conserua la salud; en esta consiste el fruto de la penitencia. Sea el dolor cumplido, la guarda perfeta, la satisfacion condigna. No piense vno que con tener contricion verdadera o cõ auer recebido la absoluciõ del Sacerdote, està todo acabado con los pecados, ay mucho mas que hazer. Ay que quitar los malos habitos, ay que quitar las penas de los pecados, y despues el cuidado de perseuerar en Gracia. La contricion, y el Sacramẽto de la penitencia lo que quitan totalmente es la culpa de los pecados, lo que dan es la Gracia, restituyẽdo al hombre de muerte a vida; pero fuera de la culpa de los pecados, ay la pena dellos, y tambien los malos habitos, y costumbre de pecar; y todo esto no lo suele quitar la contricion, ni el Sacramẽto. Por esto es menester que fuera del dolor que destierra la culpa, se siga la satisfacion, que quite lo que resta de la pena, y limpie, y sane al alma delos malos habitos, y costumbres. Por falta deste cuidado sucedẽ tan prestas y notables caidas, y a vezes mayores que antes, y es prudencia preuenirse contra peligros tã grandes, no suceda lo q̃ dixo el Profeta, que se le pudrierõ, y corrompieron las cicatrices de llagas ya curadas, por causa desta imprudencia, de no preuenirse para lo de adelante, como

Ad ea Mat. 3. verba, pœnitentiam agite.

Psa. 37.

como nota S. Gregorio, el qual dize: *Como es suma prudẽcia que despues dela penitẽcia mire vno por si para adelãte con cuidado de solicitar circũspeciõ; assi es vna tonteria miserable en los riesgos dudosos desta vida, dormirse como si vuiera seguridad. Por la imprudẽcia de la negligencia, la herida ya sana se pudre: porq̃ miẽtras el alma desagradecida no quiere apercebirse para adelãte cõ cuidado, y vigilancia, cometerá mas miserablemẽte aquellos mismos males que auia echado de si. El mal habito que se adquirio por costumbre de largo tiempo, se ha de quitar tambien por contraria costũbre, que pide tambiẽ tiempo. Pues como no ay cuidado, ni prudencia, despues de auer cõfessado, de acostũbrarse a hazer obras de virtudes contrarias a los vicios en que se pecó quedase vno con los mismos malos habitos y peruersas costũbres, que le tornan muy presto a lo que fue: y assi para assegurarse vno ha menester cõtinuar la penitencia, y cuidar della satisfacion no solo la que le señala el Confessor, sino la que el penitente humilde, y contrito pudiere hazer: porque con esto se hazen estas dos cosas tan importantes, de limpiarse de las penas, y sanarse de las malas costũbres. Por esto nos amonestò el Espiritu santo, que no nos asseguremos del pecado ya perdonado: porque aunque la culpa se aya totalmente quitado, no se arranca con ella el mal habito que causó. Por esta razon los Santos, aun despues de auer tenido reuelacion del cielo, que se les auian perdonado los pecados, hizieron grandes penitencias, y pedian a Dios les limpiasse mas de ellos. Arnolfo Principe de Lorena, luego q̃ supo que Dios le auia concedido perdon de sus pecados, dio principio a mayor penitẽcia, retirãdose de todas las cosas, para darse a mayor rigor. El Profeta Natan dixo al Rey David de parte de Dios, como le auia perdonado su pecado; con todo esso el santo penitente empeçò a afligirse, a hazer rigurosa penitencia, a clamar al cielo, a pedir que Dios le lauasse mas y mas y que le limpiasse de su pecado sabiendo que estaua ya limpio de la culpa, mas no dela pena, ni de los malos habitos: y el mismo David no se hartaua de lauar sus pecados con lagrimas continuas como confiessa de si: *Fatiguème con gemidos lauarè todas las noches mi cama, regarè con mis lagrimas mi estrado. En otra parte dize: Estoy aparejado para los açotes, y mi dolor tengo siempre delãte de mi, porque publicarè mi maldad, y cuidarè por mi pecado.

Ps. 50.

Ps. 37.

cado. Tãta pena le daua a este santo Rey el pecado ya perdonado que cada dia le lloraua, y despues de muchos años le tenia para llorar tan fresco como el primer dia. Esto mismo aconseja el Profeta Ieremias: *Vierte lagrimas como vn arroyo impetuoso de dia, y de noche, y no te dés descanso, y no calle la niña de tus ojos.* Por lo mucho que le deue llorar y ha de durar la penitẽcia lauando los pecados. Assi lo hizo San Pedro que lloró su pecado toda la vida con ardientes, y cõtinuas lagrimas. El mismo sentimiento le durò a san Pablo, como aduierte san Agustin, y nos encarga su exemplo, diziẽdo: * Si el Apostol llora aũ los pecados perdonados despues del Bautismo: que nos queda que hazer a nosotros, que estamos puestos sobre el fundamẽto de los Apostoles, sino es llorar? Que si no estar siempre toda la vida con dolor? Luego añade: * Siẽpre se duela vno, y huelguese de dolerse, y si acontecierе arrepentirse del dolor, siempre se duela, y no es bastãte cosa que se duela, sino que cõ Fè se duela, y duelase de no auer tenido siempre dolor. El mismo Santo dize: Yo vn dia tras otro dia llorarè, y harè todo lo que se deue hazer para lauar y sanar mi pecado. Verdad es, que en vn instante se perdona la culpa; pero queda por mucho tiempo que pagar la pena, y que sanar la mala costumbre: y assi, la medicina de la penitencia, y las aguas saludables de las lagrimas, han de durar hasta sanar por lo menos del habito vicioso. No basta solo sacar la saeta de la herida, es necessario se apliquen medicamentos hasta que se cierre la llaga, y quede sin cicatriz. Mucho ay que hazer despues de la confessiõ, pues queda la satisfaciõ. Mucho ay que hazer despues de perdonada la culpa, pues queda por pagar la pena, y quitar el vicio. Mucho ay q̃ hazer despues de adquirida la Gracia, pues queda el assegurarla, y el adelãtarla. No merecen menos diligẽcia los bienes del cielo que los de la tierra: No es cosa de menor cuidado la honra del Hijo de Dios, y heredero de vna eterna gloria, que las honres humanas y temporales; las quales no menos trabajo cuestan en su conseruacion, que en su pretensiõ. Mas cuidado se pone despues de adquirido algũ bien del mundo para guardarlo, que se puso para cõseguirlo. Quien ay que alcance vna herẽcia, que no gaste algunos dias en su disposiciõ, y gouierno? Quiẽ ay, que constituido en vna grande dignidad, no se desvele en el modo como se à dè auer en ella? Mayor cosa es la Gracia; cuestе despues de ad-

Hiere. 2.

Lib. de vera & falsa pœni. c. 13

Ps. 37.

adquirida algun cuidado de conseruarla, y no verla mas perdida con pecado.

§. III.

POR esto conuiene, q̃ despues de confessado vno cõsidere de espacio el beneficio inmenso de la justificacion, q̃ ha recibido la grandeza de la Gracia de Dios con que se ha hermoseado su alma, la dignidad de Hijo del Altissimo a q̃ le han sublimado, la excelencia del Reino delos cielos, cuyo derecho ya tiene, el grado diuino con que està ya entronizado y ensalçado sobre toda la naturaleza, la vida tã diuina q̃ deue hazer de alli adelante, proporcionada al engrãdecimiento del estado en que se vè, quan lexos de pecados ha de estar, la obligacion que tiene de dar satisfaciõ por los que cometio, a los hombres, a los Angeles a todas las criaturas, y al Chriador de todos: el riesgo que tiene de tornar a caer si se queda con los malos habitos, y cõserua las mismas costumbres, cõdescendiendo cõ sus inclinaciones, y no quitando las causas, ni arrancando las raizes de sus vicios. Negocio es este para pensarlo de espacio. De lo qual nos dio buen exemplo quiẽ nos le dio de penitencia verdadera, el Rey Dauid, que despues de perdonado su pecado, dize en vn Psalmo: *Pensarè por mi pecado:* San Agustin lee; *Traeré cuidado por mi pecado.* Pensaua Dauid como se conseruaria en Gracia, como nũca mas tornaria a pecar, como arrancaria la mala costumbre, q̃ en cosa de nueue meses que estuuo en pecado mortal auia adquirido. Este cuidado le daua su culpa, aunque ya perdonada. Su exemplo deue tomar el Christiano. Piense por su pecado, y tenga cuidado aunque le aya confessado, como aconseja san Agustin *No estes seguro quãdo ayas confessado el pecado; pero ten siempre cuidado por tu herida, y para que se sane siempre procura, siempre entiende en ello, siempre te ayas cuidadosa y solicitamente para sanar tu culpa, esto es, traer cuidado.* Aunque estès libre de la culpa, no lo estàs de la pena. Aunque estès con vida, perdonado ya el pecado, no estàs sano del vicio, ni tienes desarraigado el mal habito. Piẽsa q̃ estàs viuo, no fuerte, ni del todo sano; lo mas seguro es tenerte siẽpre por enfermo. Procure pues el penitẽte conocer las causas de sus dolẽcias, y remediar sus vicios: * Sepa q̃ està enfermo (dize Sã Bernardo) y estese de espacio considerando las partes, que causã su enfermedad. Si no le interrũpiere esta quietud cuidado

Psal. 37. August. ibi Curam gerã, pro peccato meo.

Tract. de vita solit. ad fra. Herem.

dadola, los remedios continuado presto aprouecharan, y sanado el animo de sus enagenamientos o cautiuerios, y tentaciones, se harà en Dios todo suyo, y señor de si. La naturaleza no manchada, sino inficionada, tiene necessidad de cura no pequeña. Perseuere, y insista, sin mouerse en su enfermeria, y continue el vso del medicamento recibido, hasta que experimēte perfeta salud. Este sea siempre nuestro negocio, para que se perficione en nosotros lo que dize el Apostol a los que empieçan. *Vna cosa muy humana, y puesta en razon os digo, por la enfermedad de vuestra carne, que como empleastes vuestros miēbros para seruir a la immundicia, y a la maldad, cayendo de vna en otra: assi tambien aora, emplead vuestros miembros para seruir a la justicia, para santificaros mas. Oiga esto mas atentamente el que amando a su cuerpo se hizo esclauo dèl. Oiga lo el hombre animal, que ya empieça a sujetar su cuerpo al espiritu, y disponerse a si para recibir las cosas de Dios y desnudarse con Fè de la necessidad de su seruidumbre, y de la costumbre tirana que se ha señoreado de su carne para que se preuenga bien, haziendo en si otra necessidad cōtra la necessidad, y costumbre, y forme otro afecto bueno contra el afecto malo, hasta que merezca recibir mas cumplidamente gusto cōtra gusto, gusto espiritual contra el material. Todo esto que enseña san Bernardo, deue hazer el que desea no tornar a pecar, y deuen desearlo todos. Corre manifiesto peligro de empeorar, quien no se preuiene con esta solicitud: hasta que se quiten las ocasiones, y causas de los pecados, no ha de parar la penitencia La caida del segundo pecado es señal que no se quitò la causa del primero: y assi, quien de coraçon aborrece la primera culpa, deue arrancar de raiz el habito que inclina a la segunda. Bien nos encarga esto san Basilio quando dixo: *El que vna vez hizo penitencia, y cometiere de nueuo el mismo pecado, es argumento que no arrancò totalmente su causa; de la qual, como de raiz serà necessario nazcan otros: porque de la manera, que si vno cortare solo los ramos de vn arbol, dexando la raiz entera, perseuerando esta, brotarà otras ramas semejantes: assi tambien, porque ay algunos pecados, que no tienen en si sus principios, sino que tienen su origen de otra parte, es necessario si quisiere vno verse libre dellos, que arranque de raiz sus causas, como la contencion, y embidia,

Rom. 6.

Interr. 289.

dia, no nacen de si mismo, sino brotan como de raiz del aperito de gloria: porque quien estima en mucho la gloria humana por emulacion se opone a quiẽ la tiene, o tiene embidia a aquel que le haze ventajas en estimacion: y assi quien vna vez se acusare, y arrepintiere de su embidia y contiendas, si tornare a caer en los mismos vicios, sepa que aun està caido, y apassionado con graue enfermedad, que tiene en los huessos entrañado el deseo de honra, que es la causa principal de su embidia, y emulacion. Esta cuidadosa anotomia se deue hazer de los vicios para assegurarnos dellos, y sacarlos de raiz del alma, arrancando sus causas, quitãdo sus ocasiones, y destroyendo sus habitos torcidos, y mala costumbre, y poner nuestro coraçõ como nueuo, pidiendoselo a Dios con Dauid: *Criad, Señor, en mi vn coraçon limpio.*

Todo esto no se deue hazer de priessa, ni en tan poco tiempo como muchos hazen, que auiendo sido grandes pecadores se confiessan, y quieren satisfazer a Dios de la noche a la mañana, sin tratar mas de virtud, ni de la satisfaciõ que merecia su mala vida, sin cõsiderar mas lo que deue hazer para assegurarse de si mismos. Mas dias se deuiã gastar para no tornar a hazer burla de Dios, y de nuestra saluacion: yerran muchos pẽsando, q̃ cõ dolerse, y proponer no ofender mas a Dios, està todo acabado. Conuiene fuera de esso cõsiderar los medios q̃ le ayudarã para esso, y proponer cũplirlos. Los medios para no pecar son, la frequencia de los Sacramẽtos, el trato interior con Dios, la leccion de libros deuotos, el retiro de cosas del mundo. Engañanse a si mismos, si proponẽ el fin sin querer los medios. Es impossible que se quiera eficazmente vn fin, sin que se quieran tambiẽ sus medios, y assi miente quiẽ dize, que quiere no ofender a Dios, si no quiere los medios por donde no le ha de ofender. No ay que fiar de proposito, si no le alimentan las fuerças del alma con santos exercicios, y con trato interior cõ Dios. Denme vno que tenga los propositos de San Pablo, faltele a su alma el sustento de la oracion, y otros exercicios espirituales, no los cumplirá: porque por mas resuelto que vno estuuiesse, de hazer en dos dias a pie camino de treinta leguas; si en los dos dias no comiesse bocado, por mas propositos que tuuiesse no lo cũpliria, porque le faltarian fuerças, faltandole el sustento. De la misma manera, si falta al espiritu su alimento, le faltaràn fuerças; y sin fuerças, por mas

pro-

propositos que tenga, no los cumplirá. El manjar que dà fuerça al alma es la oració deuota, la meditacion sossegada, la leccion piadosa, la presencia de Dios, el trato espiritual. Sin estas cosas estarà el alma debilitada, y flaca, y no ay que espãtar de las caidas q̃ diere. Importarà mucho ponerse en estilo de vida de mayor perfeccion: porq̃ con esto es cosa mas facil la perseuerancia en Gracia, añadiendo a la obseruãcia de los mandamientos, la de los consejos; y à las obras de obligacion, las de su perrogacion. Por esso dezia nuestro Padre S. Ignacio, que si se huuiesse de pedir a Dios milagros, mayores milagros se requerian para la obseruancia de los mandamientos solos, que de los consejos Euangelicos: porque es mas dificultoso de guardar los preceptos sin los consejos, que los preceptos, y consejos. A los consejos nos exortò Christo claramente, y el mismo dixo que sin el consejo de la pobreza, era tan dificultoso entrar en el cielo, como lo es que vn camello entre por el ojo de vna aguja.

Entre los propositos q̃ deue hazer el verdadero penitente, fuera del sustẽto espiritual del alma, ha de ser, huir mil leguas de las ocasiones de pecar. Mui poco cõtrito estarà, quiẽ sabiendo que en vna ocasion ofendió algunas vezes a su Criador, se torna a poner al mismo riesgo; porque verdad es lo que dixo el Espiritu Santo: *El que ama el peligro perecerá en el.* Quien ay, q̃ si en el passo de vn camino le huuierã diez vezes robado los salteadores todo lo q̃ tenia, y dexado desnudo, tornara a passar por alli. Si otras tantas vezes fuera herido de muerte en vn lugar, no se atreuiera de vna legua a llegar a è. Quãtos ay que por vna, o dos vezes que padecieron naufragio, no han querido ver mas la mar. Como se atreue el hombre a tornar, donde cien vezes le robaron a Dios, donde cien vezes mataron a su alma, donde inumerables vezes ha padecido naufragio, y sino muerto saliò dèl agonizando? El verdadero, y fino penitente, se guarda de todo esto, y assi como vn enfermo que desea sanar, despues q̃ ha salido de peligro de muerte, no solo toma los medicamẽtos q̃ le han de confortar, sino euita todas las cosas que le hã de dañar; assi vno despues de confessado, no solo ha de ayudarse de la oracion, y santos exercicios, para cobrar fuerças su alma, sino tambien ha de euitar todo lo que le puede ser ocasion de pecar. Verdaderamente no es menos delicada la salud del alma, que la

Eccles. 3.

del

del cuerpo. Mira con q̃ tiento anda vno que quiere conualecer, del aire se guarda, no haze excesso alguno: porque qualquier cosa en que se desmande le haze daño: mas delicado y tierno está, quien no de peligro de muerte, sino de la misma muerte del alma acaba de salir; del aire del mundo se ha de guardar, no desmandandose en cosa alguna, por pequeña que sea. No es mucho, que saliendo de mayor peligro, y siendo mas preciosa la salud, y vida del alma, ande vno con igual cuidado della que anda vn conualeciente por la salud del cuerpo corruptible.

CAP. VI.

El que está en Gracia ha de obrar los doze Frutos del Espiritu Santo.

§. I.

ASSI como el que ha cōseguido la Gracia, despues del Sacramē to de la Penitencia, ha transformado su alma, de monstruo del infierno, en vna hermosura mayor que la del cielo; y de vil esclauo de la mas maldita criatura del mūdo, que es Lucifer, ha subido a ser hijo del Altissimo, y amigo del mismo Dios; y de hombre carnal, y terreno, ha passado a ser espiritual, y diuino: assi ha de mostrar en sus obras igual diferencia de las passadas, a las del presente, no es ya el que fue, y assi no ha de obrar ya lo q̃ obrò sino obras tan diferentes, como verdaderamente es el estado de su alma diferente. La raiz es muy diuersa, y assi lo han de ser los frutos, todos hā de ser del Espiritu Santo. Oiga, y cumpla lo que dize el Apostol san Pablo a los que han recibido la Gracia: * Andad en espiritu, no cumplais los deseos de la carne. La carne desea lo que es contrario al espiritu, y el espiritu desea lo que es contrario a la carne. Estas dos cosas son contrarias entre si, para que no hagais todo lo q̃ quereis: y si sois guiados del espiritu no estais debaxo de la ley. Conocidas son las obras de la carne, las quales son la fornicacion, la inmundicia, la desverguença, la luxuria, la seruidumbre de idolos vanos, hechizos, enemistades, cōtenciones, emulaciones, iras, riñas, dissensiones, parcialidades, embidias, homicidios, embriaguezes, combites, y cosas semejātes: de las quales os auiso de antemano, como ya lo he

Gal 5.

he hecho: porq̃ los que hazen tales cosas no seguiran el Rei no de Dios; pero los frutos del Espiritu son, Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mãsedumbre, Fé, Modestia, Continencia, Castidad. Contra estas cosas no ay ley. Los que son de Christo crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias. Si viuimos por el espiritu, andemos tambien cõ espiritu. Esto deue hazer quiẽ por la Gracia ha recibido en su alma al Espiritusanto: porq̃ ya es de Christo, que le dio su Espiritu, no de Satanas. Y asi ha de tener estos doze Frutos del Espiritu santo, que señalò san Pablo, y nada de lo que el demonio, y la carne persuadẽ. Lastima es que no reparen ni sepan los Christianos para que les propone la Iglesia los Frutos del Espiritu Santo y se los enseña en la cartilla de la Doctrina Christiana, que es para que los obren los que vna vez se han confessado, y restituido à la amistad de Dios, gouernandose en todo por el Espiritu diuino, no por el espiritu humano, ni mundano. Son estos Frutos vn Catalogo de las condiciones, y virtudes con q̃ ha de quedar, y obrar quien està en Gracia: porque ha de ser como el arbol de la vida q̃ nos pinta san Iuan, que lleuaua doze Frutos al año, que son

Apoc. 12.

los que contò el Apostol, muy proporcionados para formar al Christiano en vna vida santa, y cõponerle y ordenarle en todo con Dios, para lo qual deue ordenarse el alma que está en Gracia en si misma, y para con lo que la es igual, que son los hombres, con los quales ha de viuir; y para con lo q̃ la es inferior, que es todo lo demas. Entonces se ordena el alma en si misma, quando està bien dispuesta, asi en los bienes que ha de querer, como en los males que puede padecer. Y la primera disposicion del alma, es respeto del bien y es por amor, el qual es el primer, y principal afecto, y la raiz de todos los demas. Y asi, entre estos doze Frutos del Espiritu Santo, se cuenta en primer lugar la Caridad que es el amor de Dios, y por esso con la Gracia, y caridad se dà al hõbre el Espiritu Santo, porque es amor, y asi dixo el Apostol *La caridad de Dios se ha derramado en vuestros coraçones, por el Espiritu Santo que se os ha dado.* Al amor de la caridad es necessario se siga gozo, porque todo amante se goza con la junta, y vnion de su amado, y la caridad siẽpre tiene presente a Dios, a quien ama, como lo dize S. Iuan: *El que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en el.* Y asi se sigue a la caridad el Gozo que es

1.2.q.70. a.3.

Rom. 5.

1 Ioa. 4.

es el ſegundo fruto. Cuentaſe luego en tercer lugar la paz: porque es la perfeccion del gozo ſanto por dos coſas. La primera quanto a la quietud, y ſoſsiego de las coſas exteriores, que pueden turbar el coraçon: porque no puede gozar perfetamente del bien amado, el que es alterado en ſu gozo, y turbado de otras coſas: y el que tiene perfetamente ſoſſegado, y contento ſu coraçon en vna coſa, no puede ſer moleſtado de otra: porque eſtima lodemas como ſi no fueſſe. Por lo qual dixo el Pſalmiſta, que ſeria mucha la paz de los que aman la Ley de Dios, y no tendran ofenſion alguna: porque no ſon turbados de las coſas exteriores de tal manera, que les quiten el gozar de ſu Dios. La ſegunda coſa es, quanto al ſoſſiego del deſeo alborotado, y inquieto: porque no goza perfetamente de vna coſa aquel a quien no le baſta, y llena aquello con que ſe goza. Pues eſtas dos partes tiene la verdadera paz del alma, conuiene a ſaber, que no nos turbemos, ni alteremos con las coſas exteriores, y que nueſtros deſeos ſe ſoſsieguen, y harten en vna coſa ſola, que ni de fuera, ni de dentro aya coſa que impida ſu quietud, ni los bienes exteriores, ni los deſeos interiores. Por eſto deſpues de la caridad, y el gozo, tiene la paz ſu lugar. Con eſtas tres coſas ſe compone el alma quanto a los bienes. Para los males ſe ordena con otros dos Frutos ſiguientes. Lo primero, para que no ſe turbe con los males preſentes la paciencia la temple. Lo ſegundo, para que no ſe aflixa por la dilacion de los bienes que eſpera, la qual ſe mira como mal: porque como dixo el Filoſofo, el carecer de bien tiene razon de mal, la longanimidad nos ordena para eſte ſufrimiento. Con eſtas virtudes ſe diſpone el alma ordinariamẽte para conſigo miſma.

Pſal. 118.

Lib. 5. Ethic. c. 5. & 3.

Para ordenarſe el hombre con ſus iguales, que ſon los proximos, ſiruen otros quatro frutos que luego ſe ſiguen: porque lo primero ſe deue ordenar vno con otros, quanto a la voluntad de hazerles biẽ, y eſte oficio haze la bondad. Lo ſegundo, quanto a la execucion de hazer bien, lo qual cumple la benignidad, porque como dize ſanto Tomas: *Dicuntur benigni, quos bonus ignis amoris feruere facit ad bene faciendum proximis.* Aquellos ſe dizẽ benignos, que vn fuego bueno de amor les haze feruorizarſe para hazer bien a los proximos. Lo tercero, quanto a lleuar los males que nos hizieren y deſto es cauſa la manſedumbre, q̃ pone fre-

1. 2. q. 70. a. 3. in corp.

freno a la ira. Lo quarto, porque no solo no emos de hazer mal a los proximos con ira, y violencia; pero tampoco con astucia, y engaño. y para esto nos ayuda la Fè, y lealtad. Fuera de las reformaciones dichas se ha de ordenar vn alma para con las cosas que estan debaxo de si, como habla santo Thomas: que son sus acciones apetitos, y bienes exteriores. Pues para ordenarse vno en sus anciones, y bienes de fortuna, sirue la modestia, que guarda su decoro, y templança en dichos, y hechos, y todos los mouimientos corporales. Para moderar el apetito, y cõcupiscencia interior quanto a las cosas licitas, sirue la continencia, y quanto a las ilicitas la castidad. De manera que cõ estos doze Frutos del arbol de vida, se cierra la puerta a todo desorden del alma; y quien està en Gracia deue viuir tan ordenadamente, que en nada desdiga de la santidad del Espiritu Santo, que habita en el, y le viuifica.

Ha de ir por el cõtrario camino que antes de auerse confessado. Antes iva donde le lleuaua la ley de la carne, despues ha de ir donde le lleva el espiritu, que son caminos tan contrarios, como lo alto, y lo baxo: el cielo, y el infierno. El Espiritu Sãto (dize santo Tomas) mueue al alma del hombre a aquello que es conforme a razon, o por mejor dezir, aquello que es sobre la razon pero el apetito de la carne, que, es sensitiuo trae la alos bienes sensibles, que estàn debaxo del hõbre. Por lo qual, assi como en las cosas naturales son contrarios entre si, el mouimiento que va àzia lo alto, y el mouimiento que viene àzia baxo: assi tambien en las acciones humanas son cõtrarias las obras de la carne, a los Frutos del Espiritu Santo. Deue pues el que ha recibido la Gracia, y al Espiritu Santo, crucificar su carne con sus vicios, y concupiscencias, como dize el Apostol, para imposibilitarla todos sus mouimientos. y obras: porque quien està crucificado, ni puede mentar pie, ni mano, ni dar vn passo, ni hazer obra alguna: assi hemos de poner nuestra carne, impidiendo totalmente sus obras, para que no estè impedido el Espiritu Santo, ordenando el nuestro cõ todos sus doze Frutos. Põderelos de espacio el Christiano: mire si es su huesped el Espiritu diuino, que por sus obras lo podrà cõjeturar: mire q̃ caridad tiene con Dios si ha puesto en èl todo su amor, si en èl tiene todo su contẽto, y gozo, no gozãdose de otra criatura: si en Dios tiene su paz, si ay cosa de la tierra que le turbe, y pueda apartar del cõtẽto, y de-

1.2. q.70. a.4. in cor

deseo que en seruir a su Criador tiene; considere si en los males, y aduersidades q̃ le suceden tiene paciencia, y sufrimiento, imitando a su Redentor: si en todo tiene longanimidad, conformãdose en qualquier cosa con la voluntad diuina teniendo en todas las cosas, y mouimientos del coraçon pureza de intencion, no queriendo para si otra cosa, sino el beneplacito diuino: mire como se ha con sus proximos, que bondad, y entrañas de misericordia tiene para cõ ellos, si los mete dentro de su coraçon, y ama verdaderamẽte: considere con q̃ gusto, y benignidad les haze bien, y fauorece en lo que puede, no quedandose su amor dẽtro del coraçon sino saliẽdo a las obras, sino solamente les haze bien con benignidad, sino que les sufre con mansedũbre los males que le hizieren, callando en las injurias no murmurando, ni quexandose dellos, ni airandose cõtra sus sinrazones: si les guarda fe, y trata con ellos con lealtad, sin engaño, ni doblez, ni malicia: mire tambien como se ha con sus passiones, y obras y en todas las demas cosas; que modestia en sus acciones; que circunspeccion en sus palabras; que templança en su persona; que continencia, y castidad en su cuerpo, y en sus deseos; que mortificacion de sus passiones. Porque en todo ha de estar ordenado, y viuir como quien tiene al Espiritu Santo en su pecho. En este espejo se miren los fieles sieruos de Christo, aspiren a este exẽplar todos los que se han confessado, anden en espiritu, y lleuen sus doze Frutos, no viuan ya para si, sino para Dios y como los que viuen con el Espiritu de Dios, y Dios viue en ellos.

CAP. VII.

La suma dignidad de la Gracia pide, que el que la tiene obre, no solo por las virtudes, sino por los Dones del Espiritu Santo, las obras heroicas de las ocho Bienauenturanças.

§. I.

ES tan diuina la grandeza de la Gracia, y deue ser tan perfeta la vida que la ha de responder, que no solo se enriquece, y fortalece para esto el alma santa con las virtudes infusas, para q̃ obre los doze Frutos del Espiritu Santo, de que aca-

acabamos de tratar, sino q̃ tã-bien la adornan con los Dones del mismo diuino Espiritu, para que obre las Bienaventurãças, con que dio principio el Hijo de Dios a la Ley de la Gracia, y encomendó particularmente a sus Discipulos. Esta diferencia señala S. Thomas entre los Frutos del Espiritu, y las Bienaventurãças, son tambien Frutos del Espiritu Santo; pero añaden mas, el ser obras mas excelentes, y tales, que piden mayor principio que los Frutos: demanera que procedan de los Dones del Espiritu Santo, y no solo de las virtudes infusas. Pues como sea suma la alteza de la Gracia, y por esso la dèn principios, y facultades para obras las mas supremas, y lo sumo q̃ ay, que son los Dones del Espiritu Santo, deue el que està en Gracia no tener en valde tantas riquezas, y fuerças diuinas, sino emplearlas bien, aspirando a las obras heroicas de las ocho Bienaventurãças, para alcançar en esta vida la Bienaventurança que puede caber en ella, y es conueniente al bien incomparable que tiene con la Gracia, y esperar cõ mas firmeza la Bienauenturãça de la gloria, que es la eterna possession de Dios, a que tambien dà derecho la Gracia la qual se assegura mas con las obras de las Bienaventurãças, por lo qual las declararemos aora breuemente, conforme a lo que enseña santo Tomas.

1.2.q.70. a.3.

1.2.q.56. a.3.

Con mucha razõ y conueniencia son ocho las Bienavẽturanças a que deue aspirar el justo, obrando segun su soberana dignidad, por los Dones del Espiritu Santo, con q̃ està enriquecido. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer que se llaman Bienaventurãças ocho actos de virtudes heroicas, que señaló Christo, por ser tan sublimes, que en esta vida son causa de grande, y verdadera felicidad, y porq̃ asseguran la esperança de la perfeta bienaventurança en el cielo. Tambien se deue aduertir, que los Filosofos antiguos señalarõ tres maneras de Bienauenturança: vnos la pusieron en la vida deliciosa; otros en la vida actiua; otros en la contemplatiua. Estas tres Bienaventuranças tienen diferentes respetos a la Bienaventurança de la otra vida, con cuya esperança fundada, se llaman en esta Bienaventurados los que obran aquellas ocho obras de virtudes. La Bienavẽturança deliciosa, que señalaron algunos Epicureos: es falsa, y contraria a la razon, y de grande impedimento para la Bienaventurãça del cielo. La Bienaventurança de la vida actiua, que señalaron los Estoicos,

cos, constituyendola en obras de virtud, no se puede negar sino que es buena disposicion para la verdadera bienauenturança, la qual se ha de alcançar por obras virtuosas. La bienauenturãça de la vida cõtemplatiua, que pusieron los Peripateticos, quando es sobrenatural es ya como primicias, y principio de la perfeta bienauenturança de la gloria: porque la contemplacion de Dios es vna imperfeta bienauenturança començada. Supuesto esto, con gran sabiduria señalò Christo nuestro Redẽtor aquellos ocho actos de virtudes que llamamos bienauenturanças, para assegurarnos con ellos de la verdadera, perfeta, y eterna bienauenturança. Porque lo primero, señalò aquellas bienauenturanças que nos quitan el impedimẽto q̃ pone la falsa bienauenturança de la vida deliciosa. Porque esta vida deliciosa cõsiste, lo primero, por razon de la abundancia de los bienes exteriores, ora sean riquezas, ora sean honras, que aunque es verdad, que para apartar el hõbre destas cosas, haziẽdole que vse dellas ordenadamẽte, ay virtudes a proposito como la templança modestia, liberalidad, justicia, y otras: pero porque la dignidad de la Gracia pide que se haga esto heroicamẽte, despreciandose todos estos bienes, no por partes sino totalmente, obran esto los justos, que quierẽ obrar segũ la alteza de la Gracia, no por virtud solamente, sino cõ vn don del Espiritu Santo que les haze dexar, y despreciar todos los bienes de la tierra, cõ que quitan perfetamẽte el impedimento que ponen los deleites y bienes temporales. Y assi pronunciò Christo la primera bienauenturança, diziẽdo: *Bienauenturados los pobres de espiritu*; los quales son los que desprecian honras y riquezas que son los instrumentos y incẽtiuos de los deleites. Consiste lo segũdo la vida deliciosa, en condescender con el apetito en las passiones propias assi de la concupiscẽcia, como de la irascible. Pues para ahogar a esta totalmente, añadio luego Christo nuestro Redentor: *Bienauenturados los blãdos*; que son los que no solo por la virtud de la mansedumbre, que refrena la ira, sino por vn don diuino, que la mata, y oprime aun antes de nacer, que es vna total mortificacion desta passion, con que mas se puede dezir que la consumen, que la reprimen. Despues de la irascible para apartar al hombre de sus deseos, y cõcupiscẽcias, declarò Christo por *Bienauenturados los q̃ lloran*, que son aquellos, que no solo por la virtud de la tem-

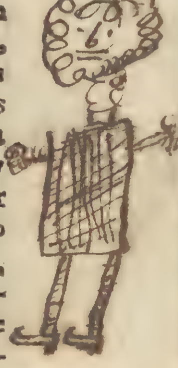
Matth. 5.

plan-

plança, moderan los deleites, y su apetito sino que tamb en por vn dó diuinissimo del Espiritu Santo, totalmente los renuncian, y no quieren tener parte dellos, antes buscan la vida austera, vsan de mortificaciones, y se afligé, queriédo en esta vida llorar, antes que deleitarse en sus bienes. Con estas tres primeras bienauenturanças de los pobres de espiritu, de los blandos y de los que lloran, se cierra la puerta a la falsa bienauenturança de la vida deliciosa, que lleua al infierno, y es indigna de los hijos de Dios.

Lleguemos a la vida actiua la qual consiste principalmente, en el modo có que nos auemos con los proximos, assi en lo que por derecho los deuemos, como en lo q̃ por beneficio les concedemos. Para lo primero dispone la virtud de la justicia: pero porque los hijos de Dios, q̃ estan en Gracia han de obrar mas heroicamente, conforme a su estado diuino, mouidos por vn dó del Espiritu Santo, señaló Christo por *Bienauenturados los que tienen hambre, y sed de justicia*: no dixo solaméte los que guardan justicia con sus proximos: porque quiere afecto mas abundante y ardiente en los suyos, de manera, que no solo cúplan lo que es justo, sino con grande feruor, y volútad, que no puedan sossegar, hasta satisfacer a sus hermanos, como vn hambriento, y sediento desea la comida, y beuida. Para lo segũdo, que es el hazer bien graciosamente, ay entre las virtudes morales la liberalidad, que enseña lo que se ha de dar, y como, y a quien se ha de dar, repartiédo dones a los amigos, y allegados: pero porque quiere Christo que los que estan en Gracia hagan bien mas auentajadamente, gouernados por el Espiritu Santo, que con sus dones les mueua a dar, sin considerar la persona, sino la necessidad; y sin mirar al hombre, sino por reuerencia de Dios: por esso pronunciò en quinto lugar, por *Bienauenturados los misericordiosos*, que son los que no miran mas que la necessidad, y a Dios, por lo qual aun a los enemigos hazen bien. Esto es lo que toca a la vida actiua.





Llegando a tratar de la cõtemplatiua, dize santo Tomas q̃* las cosas q̃ pertenecen a esta vida, o es la bienauenturança eterna o algũ principio della, y assi no se poné entre las biéauéturáças como meritos, sino como premios: pero poné se por meritos los efetos de la vida actiua, cõ q̃ se dispone vno a la vida cõtéplatiua Pues los efetos de la vida actiua, quanto a las virtudes infusas, y do-

dones con que el hombre se perficiona en si mismo, es la limpieza de coraçon: demanera, que el alma santa no contamine su pureza con las passiones. Y assi dixo Christo en sexto lugar: Bienaventurados los limpios de coraçon. Quanto a las virtudes, y dones con que se perficiona vno en ordẽ al proximo, el efecto de la vida actiua es la paz; conforme a aquello de Isaias: La obra de la justicia es paz; y assi se pronuncia la septima Bienaventurança: Bienaventurados los pacificos. La Bienaventurança es la firmeza de todas las demas, como dize el Angelico Doctor: porque ha de tener el que està en Gracia tan entrañado en el coraçon el seruicio diuino, y cumplimiento de todas las obras de virtud, de los Frutos del Espiritu Santo, y de las Bienaventuranças, que dè mil vidas, y sufra todas las persecuciones del mundo, antes que faltar vn punto a sus obligaciones; y esta firmeza es grande Bienaventurança desta vida, y firmissima esperança de la otra, y procede de vn grande amor de Dios, y perfecion de vida, gouernada del Espiritu Santo con sus dones diuinos.

Isai. 30.

1. 2. q. 69. a. 4.

Con estas ocho Bienaventuranças ha de procurar autorizar su estado soberano, y vida sobrenatural, quien ha subido por la Gracia a ensalçarse sobre toda naturaleza. Ha de despreciar todos los bienes de la tierra, todas las honras del mundo, todo el gusto, y deleite del sentido, sin tener impedimento para hazer obras de Hijo de Dios, y seruir a su Padre Celestial, abraçandose con la perfeta imitacion del Hijo de Dios en verdadera humildad, y pobreça de espiritu, sin tener pegado el coraçon a criatura alguna. Las passiones desordenadas ha de procurar tener, no solo mortificadas, sino muertas, no permitiendo en si aun los primeros impetus de ira. Los deleites del sentido, y gustos del mundo ha de aborrecer de manera que le seã tormento. La risa, y alegria mundana, se ha de aver acabado para él, y suceder la penitẽcia, y llanto de sus pecados. El cumplimiento de sus obligaciones ha de ser eficaz, y ardiente, con perpetua sed, y ansias de satisfacer a ellas. Ha de hazer bien a todos con entrañas de misericordioso padre, mirando en todos a Dios, reuerenciandole, y siruiendole. La conciencia ha de tener tan limpia como tiene hermosa su alma, sin sufrir en su coraçon mácha que le aya echado aficion de alguna criatura. No se ha de turbar por nada: no ha de estar pendiente su paz de otra cosa, que de su coraçon: tan

tan lexos de turbarse en si, que ha de sossegar a otros, querien do a solo Dios: y reputando todas las demas cosas por loq̃ son, no podran llegar a alterar le, y descomponerle: tan cons- tante en sus buenos proposi- tos y en el trato, y vnion con su Criador vnicamente, que aunque se arme contra èl to- do el mundo, no le derribarã de su seruicio. Conjurense to- das las criaturas: leuantense to dos los tiranos; despliegue el infierno sus vanderas; amon- tonese contra èl males, inju- rias, contumelias, açotes per- secuciones muertes, no haràn contra su firmeza todas estas cosas mas mella, que para la- brarle mayor corona. En me- dio de tantas miserias serà di- choso, entre tantos males serà bienaventurado, y no harà to do mas que clauarle mas, y v- nirle con Dios, y reconcentrar su alma con el Espiritu Santo que tiene dentro de si. No an- da en el seruicio diuino por ca mino baxo y de rodeos, por lo sumo và, y por el camino mas derecho, y mas breue para el cielo: quiere assegurar su Rei- no, à que tiene tanto derecho. Verdad es que estas obras son sobre todas las fuerças huma- nas, y sobre toda la naturale- za; pero el que està en Gracia, no se queda en la naturaleza, sino que se leuanta sobre ella a vn orden diuino, y sobrena- tural: y assi deue obrar diuina, y sobrenaturalmente. Para lo qual recibe virtudes sobrena- turales, y los Dones del Espiri tu Santo, y ha de animarse pa- ra lograr tanto aparato, como tiene, para obrar heroicamen te conforme a su dignidad.

§. II.

FVera de que son tales los premios que prometio Ie- su Christo a las obras de las Bienaventurանças, y tan pro- porcionados a cada vna, para dar mas que lo que por el ca- mino contrario pretenden los hombres, que lo mismo que in clina a los del mundo para a- partarse dellas, les deuia mo- uer mas eficazmẽte para cum- plirlas. Esta es la prouidencia de Dios, que lo que buscan los hombres por sus vicios, no lo puedan alcançar tan cumpli- damente, como los que estan en Gracia lo consiguẽ por las virtudes. Y assi con suma sabi duria señalò Christo por pre- mio de cada vna de las Bien- aventurանças, aquello mismo que por alcançarlo no las quie- ren abraçar los pecadores. La causa porque no quierẽ ser los hombres pobres de espiritu, y humildes es por tener todo so- brado, por abundar en rique- zas, y honras; pues por esso pro metio el Saluador del mundo la suma riqueza, y honra a los ver-

verdaderos pobres que dexar todas las cosas prometiendoles vn Reino, en que se juntan la mayor abundancia, y la mayor honra, y no Reino como quiera, sino el Reino de los cielos. La causa porque no son mansos los hombres, y se enojan, y enfurecen, es por señorearse de todo, y assegurarse; por esto só las guerras y muertes, y odios: por esso prometió el Señor a los blandos, y mansos, la possessión de la tierra, y en ella la seguridad que tiene quien possee, dando a entender, que alcançarán mas por su blandura y mansedumbre, que los mas feroces, y airados por sus desafueros, que nunca alcançan seguridad, y pierden con facilidad lo que con violencia consiguieron. La causa porque se van los hõbres tras los deleites, y gustos, es por viuir en esta vida contentos, y consolados, mas no hallarã desto tanto como los que lloran sus pecados, y se abstienẽ de gustos, haziendo penitencia: por esso dixo Christo que los que lloran seran consolados. La causa porque hazen los hombres injusticias, y toman, o retiene lo ageno, es porque no les falte lo necessario para la vida, o porque no se hartan de tener, mas no hallarán tanta satisfacion, y abũdancia, como los que cumplẽ perfetamẽte sus obligaciones, y guardan justicia de tal manera, que ni vn punto quieren detener vn pelo de lo ageno. y assi Christo señaló por premio de los que assi amã la justicia que no pueden sossegar hasta satisfazer a su hermano, q̃ serán hartos, y tendrán abundãcia. La causa porque dexan algunos de hazer muchas obras de misericordia, es por no participar de las miserias: dexan de dar limosna al pobre, por no hazerse ellos pobres: dexan de visitar al enfermo, por que no se les pegue la enfermedad y estẽ ellos enfermos; pero no conseguiran estar libres destas miserias, como lo harã los verdaderos misericordiosos; pero esso les prometio IesuChristo por premio de la misericordia humana, la misericordia diuina, empeñandosela para que les preuenga, no caigan en miserias, o si cayeren les saque: porque la misericordia q̃ vsaren con el proximo, Dios la vsarà con ellos; si procuraren la salud, y aliuio del enfermo, Dios se lo cõcederà a ellos. No ay cosa que escuse no oir los consejos saludables del Hijo de Dios, pues aũ para lo temporal nos prometen mas que el mundo puede dar. Mas daran las obras de perfecion a los hijos de Dios, q̃ los vicios dã à los pecadores: que auaricia ay que pueda alcãçar lo q̃ desea? Pero quien no de-

sea nada por Christo, alcança mas de lo que puede desear toda codicia. Quien dexò todo lo que tiene, consigue mas que lo que tiene vn Rey. Que ferocidad ha auido, que alcance tan segura possessión de vna Prouincia, como se dize que posseeràn la tierra con su blandura los mansos? Que apetito desenfrenado ay, que alcance la suauidad, y consolacion de los deuotos penitentes y lloradores de sus pecados. Yerràn los pecadores el camino de sus deseos; no los alcançaràn tãto por sus vicios, como los que estan en Gracia por sus virtudes, y los consejos de Iesus.

Los premios de las tres vltimas Bienauenturanças tambiẽ son muy proporcionados con ellas. Promete Christo a los limpios de coraçon, que veran a Dios: porque assi como los ojos limpios, y claros, son a proposito para ver: assi el coraçon limpio està a proposito, para que se le manifieste Dios. Estar en paz consigo, sin dependẽcia de criatura, es muy propio de Dios, que essencialmente es independente de otro. Tambien el hazer pazes es propio del Hijo de Dios, que pacificò los hõbres con los Angeles, y con Dios, y reconciliò la tierra con el cielo lo infimo cõ lo sumo, por esto se promete a los pacificos que seran hijos de Dios, porque se parecen a Dios, y hazẽ el oficio de su Hijo Christo Iesus. La octaua Bienauenturança, assi como es la firmeza de las demas Bienauenturanças, assi se le deuen los premios de todas, como nota santo Tomas y por esso dize, se declara en ella el premio de la primera, boluiendo de la vltima al principio, para dar a entender, que consiguientemente se le atribuyen los premios de las demas que se siguen.

Todos estos premios de las Bienauenturanças se perficionan, y cumplen en el cielo en la Bienauenturãça eterna, dõde todas estas cosas son vna misma cosa; pero porque de aquella Bienauenturança cũplida, que contiene todos los bienes, no puede hazer cabal concepto nuestro entendimiẽto, por esso siendo ella vna en si, se nos declara por diuersos bienes, de los q̃ conocemos, como dize san Crisostomo: y si bien se mira, todos van ordenados a significar vn tal bien, y grandeza, que no se pueda desear mayor, subiendo de vna en otra la grandeza del premio: porq̃ a la primera Bienauenturãça se promete el Reino de los cielos: luego se aumenta esto en la segunda, prometiendo la possessiõ: porque posseer la tierra de los viuientes, y de promission del Reino de los cielos, mas es q̃ tenerla sim-

Ho. 15. in Math. & Homil. 6. var. locis in Matth. S. Tho. 1. 2 q. 69 a. 4.

simplemente: porque muchas cosas se tienen, que no se posseen. Despues desto, mas es viuir contento, y consolado en el reino, que no tenerle, y posseerle solo: porque muchas cosas se tienen, y posseen con pena, y dolor. Demas desto, mas es estar satisfecho, y harto, sin desear mas, que es estar simplemente consolado, y contento: porque esta hartura significa la abundancia de contento y consuelo. Añadese a esta hartura algo mas en la misericordia, con que se significa, que dan a vno mas de lo que merece, y puede desear. Sobre todo esto, mas es ver a Dios: porq no ay mayor fauor, que no apartar vn poderoso Rey a vno de su presencia. Vltimamente, la suma dignidad en el Reino, y casa Real, es ser hijo del Rei, y assi por remate se promete la filiacion perfeta de Dios. Todo esto puede tener quien está en Gracia por las Bienaventuranças. En esta vida lo tendra de la manera que en ella puede ser, y en la otra cumplidissimamente: de manera, que tendrá dos vidas Bienaventuradas, vna en la tierra, otra en el cielo.

CAP. VIII.

La obra mas connatural del que está en Gracia, es el amor de Dios, en el qual se deue emplear todo.

§. I.

PORque a todas las ocho Bienaventuranças da vida, y informa la caridad, sin la qual nadie se puede llamar Bienaventurado, sino desdichado, y mal dito: y porque la caridad es el mouimiento mas principal y connatural a la Gracia, el qual no está sin ella: porque assi como es natural al fuego calentar, assi lo es al que está en Gracia el tener caridad, y al que tiene habito de caridad es tan proporcionado el amor actualmente a Dios, como al aue bolar: y tambien porque la Bienauenturança desta vida consiste en la caridad; trataremos otra vez desta nobilissima virtud: porq ha de ser la q principalmẽte ha de guardar, y conseruar quien vna vez ha adquirido la Gracia, que en ninguna manera se cōseruarà sin caridad. Por esto dixo san Iuan, que quien permanece en cari-

caridad permanece en Dios; esto es, en Gracia, y Dios està en èl por la misma Gracia, para que entienda vno que con verdadero dolor se ha confessado, que lo que ha de hazer de alli adelante, es solo amar mas, y mas a su Criador, empleandose todo en ardiẽte caridad. Assi lo encargò el mismo Dios al alma que està en Gracia, diziendola que le pusiesse como sello sobre su coraçon y sobre su braço: porq̃ no auia de hazer otra cosa de alli adelante, sino amarle con el coraçõ, y con todas sus fuerças, y obras, que se significan por el braço, teniendo sellada su alma, y cerradas sus potencias para no salir fuera de si a amar otra criatura, que es lo mismo que nos intima aquel maximo mandato: * Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu coraçõ, con toda tu anima, con todas tus fuerças, y con todas tus mentes. Aqui tiene en breues palabras declarado, quien ha nacido por la Gracia a vida diuina, y hechole vna nueua criatura, que operacion, y propiedad principal ha de tener. Vna caridad total, y fortissima ha de ser la inclinacion del nueuo hombre, y celestial. Esta ha de ser la passiõ de la nueua, y soberana criatura, que se haze quien alcança la Gracia: porque assi como la Gracia es la mas diuina forma que recibe el alma, assi ha de tenerla mas diuina, y excelente y fuerte inclinacion, y mouimiento de todas las criaturas, q̃ es la caridad. Por esso dixo Salomõ, que el amor de Dios es fuerte como la muerte, y le compara al fuego, que es la fuerça mas actiua y el elemento mas noble de todos. Ha de amar a Dios interior, y exteriormente, todo quanto le sea possible. No ay en esto limite: por esso se dize que le ha de amar con toda el alma, todo el entendimiento, todo el coraçõ, todas sus fuerças; esto es, con todas sus potencias interiores, y exteriores, espirituales, animales, vitales y corporales. Ha de amar a Dios todo el coraçon: porq̃ no ha de auer cosa en que no busque a Dios, sin tener deseo de otra cosa, sino es a Dios o por Dios, teniendo apurada y acrisolada su intencion de manera, que vnica, y totalmente estè en èl, viuiendo a èl solo, y muriendo a todo lo demas: porq̃ es fuerte como la muerte el amor, y su emulaciõ amorosa es dura, y constãte como el sepulcro: porque assi como la muerte, y la sepultura acaba, y consume todo lo que ay en vn hombre, sino es su espiritu, que le dexa puro, sin mezcla de carne, ni sentido: assi la caridad fina consume todo otro afecto, sino es el espiritual

tual; y diuino, de amar, y buscar vnicamẽte a Dios. Por lo qual dize San Gregorio: Lo q̃ la muerte haze en los sentidos del cuerpo, esso haze el amor en las concupiscẽcias del alma. Ay algunos, que de tal manera aman a Dios que desprecian todo lo sensible, y mientras en su intencion miran lo eterno, se hazen insensibles para todo lo temporal. Pues en estos es el amor fuerte como la muerte: porq̃ assi como la muerte mata a todos los sẽtidos del cuerpo exteriores, y priua de su propio, y natural apetito; assi tambien el amor en tales personas, les fuerça a menospreciar todo deseo terreno, teniendo ocupada el alma en otra cosa a que atiẽde. A estos tales muertos, y viuos, dezia el Apostol: muertos son, y vuestra vida està escondida con Christo. Pues muerto el hõbre a si mismo, ha de viuir solo para amar a Dios, y ha de amarle con todo coraçon, y alma; porque ha de estar tã entrañado en lo intimo del alma Dios, que con todas sus potencias, y afectos le ame, con la memoria para acordarse dèl, con el entendimiento para contemplarle, y admirarle, y con la voluntad para abraçarle con todos sus afectos. En todas sus potencias ha de estar su amado, sin cerrarle la puerta de alguna: porque si vn poderoso Rey hiziesse fauor a vn pobre hombre de entrar en su casilla, donde no tuuiesse sino tres, o quatro aposentos, no fuera razon que quisiesse recibir a tan grã huesped en solo el rincon de vna sala pequeña, sino todos los aposentos los procurara adereçar, y tendria abiertos, y dexara el passo, y entrada libre para todos: porque todo fuera poco respeto de tan grã Magestad. De la misma manera el que ama a Dios, no solo le ha de recibir en vn aposento de su alma, sino en su memoria, y en su entendimiento, y en su voluntad. En todos ha de hospedar al Señor del mundo, y Criador suyo. No solo ha de emplear en su seruicio vn afecto de la voluntad, sino todos sus afectos, y sentidos: porque si vno que tuuiesse cinco, o seis criados, hospedasse a vn Rey, como emos dicho, no mandaria a vn criado solo que le siruiesse, sino todos quisiera se hiziessen pedaços en su seruicio. De la misma suerte, quien ha recibido por la Gracia a Dios, no solo vna passion de amor sino todas; el gozo, el alegria, el deseo y todos los demas afectos ha de ocupar en Dios, y por Dios. A Dios ha de amar; de Dios solo se ha de gozar, con Dios se ha de alegrar, a Dios ha de desear. Inmenso es Dios, mayor es

In cap. 8. Cantic.

es que nuestro coraçon, y todos sus afectos no igualan a sola la bondad diuina; y assi deue ensancharse el alma y dilatarse con los deseos amãdole quãto se puede desear y deseandole amar mas que puede amarle. La amabilidad de Dios es en si infinita, su beneficencia inmensa, su liberalidad sin medida, ni tassa. No puede auer en nosotros amor proporcionado, ni el agradecimiento justo, ni la correspondencia igual. Los deseos han de procurar salir a la demanda, y suplir con ansias lo que falta a las fuerças. Aquellos santos Serafines que estauan delante del Señor, tenian seis alas, para darnos a entender la multitud de afectos, y deseos que hemos de tener de Dios, amandole y deseandole amar, y no cessando desta dulce ocupacion de dia, y de noche. Assi lo hazia el Profeta Isaias; que dize al Señor: *Tu nombre y memoria està en el deseo de mi alma: mi alma te deseò de noche, y con mi espiritu y de todas mis entrañas velare a ti por la mañana.* Dauid dize, que deseaua a Dios, y tenia sed dèl, como vn cieruo sediẽto desea las aguas, y de puros deseos no cessaua de llorar de dia, y de noche, sustentandose con pan de lagrimas. Estos deseos agradan mucho a Dios, y por esso llamò el Angel a Daniel, varon de deseos y con ellos alcançò ser oido del cielo.

Isai. 26.

No son vanos estos santos deseos, como los de las demas cosas que afligen mucho, y no aprouechan nada: mas los deseos de Dios son dulces, y se aceptan por obra: y assi, las deuotas ansias de seruir mas a Dios de hazer, y padecer mas por èl, tan verdaderas pueden ser que valgan por las mismas obras quando no pueden ser: pero pudiendo ser no aurà amor, si no ay obras: *El amor* (dize san Gregorio) *obra grandes cosas si le ay, y si rehusa el obrar no ay amor.* No son verdaderos, ni de mucha estima los deseos quando pudiendo no llegan a obrar. Las flores han de parar en frutos; y el arbol que no lleua frutos, aunq̃ lleue flores, no se tiene por de prouecho. Por esso mandò Dios, que no le ofreciessen miel, con ser licor tan suaue, porq̃ se haze de solo flores, y de ningun fruto; y a Dios no le agrada tanto la suauidad de los deseos, q̃ãto la dificultad que se siente en la obra. Tambiẽ, porque la miel se haze de varias flores y nuestros deseos no han de tener variedad, han de ser de Dios vnicamente; no harà de si el alma digno sacrificio a Dios, que tuuiere diuersidad de deseos; no ha de andar turbada como Martha

Homil. 30. in Eu.

sobre muchas cosas. Esto aduierte la execucion del deseo diuino, que se ha de poner por obra. Del coraçon ha de salir al braço, y a las manos. Cosa que agrada mucho a Dios, como el mismo dize: Amelos en los entendimientos de sus manos, esto es de sus obras: porq pusieron en execucion lo que pensaron y el afecto llegó a efeto. Hase de seruir a Dios, no solo con la voluntad, sino con todas las fuerças. Por esto se dize ser fuerte el amor como la muerte: porque no ay cosa mas executiua q̃ la muerte, la qual es certissima: assi tã bien en el verdadero amor ha de poner en execucion sus deseos y sus propositos han de ser certissimos.

No ha de auer estorno que impida la execuciõ de los santos deseos no ha de auer agua que pueda apagar las llamas de la caridad: de manera, que no se vea la luz de su fuego en las obras, ni la honra, ni la deshonra, ni el contento, ni el tormento, ni la hazienda, ni la necessidad ni la muerte, ni la missma vida ha de ser parte para que dexemos de amar a Dios, y obrar por Dios. Y assi se dize en los Cantares: *Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor, como si fuesse nada la despreciara.* Nada es todo respeto del amor de Dios, y por nada reputana todo el Apostol S. Pablo por no uerse apartado de la caridad de Dios. Cada vno deue formar en si semejante resolucion a lo que tuuo san Pablo, quando dezia: Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni lo profundo, ni otra criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios. Considerando estas palabras del Apostol, dize San Agustin: ✱ Nadie nos podrà apartar de la caridad de Dios amenazando la muerte: porque esto que es amar a Dios, no puede morir, sino es quando no le amamos, como sea la muerte no amar a Dios. Lo qual no es otra cosa, que anteponerle algun otro bien en amarle, y seguirle. Tampoco podrà apartar alguien del amor de Dios, prometiendo la vida, porque nadie apartarà a otro de la fuente prometiẽdole agua. Tampoco apartarà algun Angel porque quãdo nos vnimos a Dios, no es mas poderoso el Angel, que nuestra alma. Tampoco apartarà alguna virtud, porque si esta virtud que nombra el Apostol tiene alguna potestad en este mundo, el alma que està asida de Dios totalmente, es mas sublime que todo el mundo: y si por virtud se entiende alguna afe-

Cant. 8.

Ad Rom. 8

Aug. li. 1 de amor. Eccl. Cuthe. c. 11.

afecciõ buena de nuestro animo si està en otros nos ayuda para llegarnos a Dios, y si està en nosotros nos allega. Tãpoco apartaràn las molestias presentes, porque entõces las sentimos mas ligeras, quãto mas estrechamente nos juntamos con aquel de donde tratan apartarnos. Tampoco apartarà alguna promessa de las cosas futuras, porque todo bien futuro mas ciertamẽte le promete Dios, y no ay cosa mejor que Dios: el qual ya està presente a aquellos que se llegan bien a èl. Tampoco apartarà lo alto, ni lo profundo: porq̃ si estas palabras significan la alteza, o profundidad dela ciencia, no serè yo curioso por no apartarme de Dios, ni me apartarà del la dotrina de alguno que me quiera sacar de error: porque nadie puede errar, sino apartado de Dios. Y si por lo alto, y profundo se entienden las cosas soberanas, o infernales deste mundo, quien me prometerà el Cielo, porque me aparte del Criador del cielo? O que infierno me aterrarà para dexar a Dios, al qual si nunca huuiera dexado, no supiera q̃ era infierno? Finalmente, que lugar me apartarà de la caridad de aquel que no estuuiera en todas partes, si estuuiera comprehendido en vn lugar? Esto es de san Agustin en que muestra, como es impossible apartarnos de la caridad si nosotros no queremos. Es propia passion de la Gracia Caridad es la ocupacion de los hijos de Dios, es la accion mas propia de las buenas criaturas en Iesu Christo; y las propias passiones nadie las puede apartar de su sujeto: quien podrà quitar al cisne su blancura, y a la piedra que pese, y se caiga en tierra, y al fuego que se vaya a lo alto? De la misma manera, no ay poder criado q̃ no queriendo el justo le pueda quitar la caridad. Y si vno no se quiere apartar de la caridad d̃ Dios no se aparte de obrar por Dios: porque obras son amores, y no buenas razones Esta ocupacion de amar a Dios, y obrar por Dios, la hemos de mirar, no solo como acciõ propia del que està en Gracia, como lo es del aue bolar, del cieruo correr, del hombre discurrir, sino como aquella accion en que consiste la Bienauenturança desta vida: porq̃ como dizẽ los Filosofos, y Teologos: La Bienauenturança ha de cõsistir en alguna accion propia del Bienauenturado. Pues la accion en que con todo rigor, y propiedad, consiste la Bienauenturança desta vida, es el amor de Dios Este amor con efecto, y con obras, ha de ser nuestra propia passion, nuestra felicidad, nuestra Bienauenturança, y assi nunca

 nos

nos emos de apartar vn punto de la.

§. II.

No solo con las obras hemos de mostrar el amor que a Dios tenemos, sino cõ la paciencia, sufriendo mucho por el. Y assi se dize en el Deuteronomio: *Quando buscares a tu Dios, le hallarás; pero si le buscares de todo coraçon, y con toda la tribulacion de tu alma.* A San Ignacio Martir, por el amor que tenia a Christo, todo tormento le parecia poco, y assi dezia: *El fuego, la Cruz, las bestias fieras, el quebrantamiento de los huessos, y los demás tormentos vengán sobre mi; con tanto que goze de Iesu Christo.* Quando el alma se conuierte toda a Dios con amor dize san Agustin: No solo no temenos a la muerte, sino q̃ la dessea; y aunque le queda luego el batallar con los dolores, no ay cosa tan dura, ni tã de hierro, que no se vença cõ el fuego del amor, con el qual quando el alma es arrebatada para Dios, bolará libre y admirable sobre todas las tribulaciones desta vida, con vnas alas hermosissimas, y enterissimas, con las quales el amor casto anhela a abraçarse con Dios; sino es que digamos que Dios consiente que sean mas fuertes los amadores del oro, los amadores de las alabanças humanas, los amadores de mugeres, que no los que le aman a el: siendo verdad, q̃ aquel no se deue llamar amor sino mas propiamente concupiscencia, en la qual con todo esso se descubre quan grande es el impetu de el alma para aquello que ama; para lo qual es arrebatada con vn corriente infatigable, aunque fuesse por inmensas dificultades. Lo qual es para nosotros argumẽto de quantos trabajos emos de sufrir por no dexar a Dios, si aquellos sufren tantos por dexarle. Propone tambien el mismo Santo el exemplo de la madre de los Macabeos diziendo: Ruego que me digais, que se puede añadir a tã grande paciencia; pero q̃ otra cosa se podia esperar si el amor de Dios, que estaua concebido en las entrañas de su alma, resistia al Tirano, al verdugo, al dolor, al cuerpo, al sexo flaco de muger, y al afecto de los hijos.

Deut 4

Hiero. de scriptor. Eccles.

Lib. 1. de mor. Eccl. c. 22.

Capit. 23.

Con la paciencia se prueba el amor, y la hemos de tener para todos los trabajos, y tormentos del mũdo, no solo por que gozemos nosotros de Iesu Christo, sino porq̃ otros gozẽ del. *Este es mi precepto* (dize el Hijo de Dios) *que os ameis vnos a otros como yo os amo: nadie tiene mayor amor, que quando pone vno su vida por*

sus amigos. Declarando esta sentencia del Saluador S. Crisostomo, dize: *Haga vno grãdes beneficios, reparta dones, sea bienhechor en la prosperidad, ame a los q̃ le correspõdẽ, no se podrà cõparar con aquel, q̃ recibe en si las necessidades de los suyos, q̃ se expone por ellos a peligros, y ofrece el cuerpo a la muerte, para librarlos de la muerte, y reseruar los viuos. Cõ las aduersidades se prueua el amor, el afecto se tassa por los peligros, en las penas se examina la beneuolencia, cõ la muerte se descubre la perfeta caridad.* La vitoria del amor no es ofender, sino padecer y sufrir hasta morir: y assi enla torre de Dauid no auia colgadas della armas ofensiuas, sino defẽsiuas. Mil escudos se dize q̃ pendian della, para significarnos como el verdadero amante de Dios ha de padecer y recebir como lo haze, este genero de armas, q̃ nunca huye los golpes del cõtrario, antes los sale a recebir por guardar a su dueño: porque por guardar a solo Dios, y su Gracia en nosotros, hemos de sufrir todo y admitir qualquier golpe. La mejor condicion de vn escudo es ser fuerte para sufrir, y es vna excelẽte calidad del verdadero amor de Dios, sufrir mucho por el. Por esto dezia santa Teresa: *Señor dadme q̃ os ame, que obre por vos, y padezca, o muera.* O Señor mio, y quien lo hiziera assi como esta santa desseaua: mas no solo quisiera padecer, o morir por vos, sino morir, y padecer, pues vno y otro hizo vuestro vnigenito por nosotros, q̃ padecio, y murio. Muera Señor por vos, y viua padeciendo de tal modo, que sea viuir muriendo. Alargueseme la muerte, y estè muriendo mucho tiẽpo por gozaros vna eternidad. No solo emos de padecer por Dios, sino padecer lo q̃ seria mas q̃ morir, y no cãsarnos de padecer, ni morir por el q̃ no se nos puede morir, y nos ha de dar consuelo, y vida eterna. Mas alegre serà la vida venidera, quãto mas dolorosa fuere la muerte de la presente. Mientras mas durare el padecer, mas suaue serà el gozar. Bien consolò san Cipriano a vnos Sacerdotes encarcelados por Christo diziẽdoles: * A mayores altezas subis con la duraciõ de vuestro padecer, con el alargarse mucho tiempo aumẽtais vuestras glorias, no las escusais. Tantas seràn vuestras alabançàs quantos son los dias. Quãtos meses corrieren, tantos seràn los aumentos de vuestros merecimientos. Vna vez vẽce el que presto padece, pero el que dura en las penas y lucha con el dolor, sin ser vencido, cada dia es coronado. Luego

Ca. 40. de su vida.

Epist. 16. alias lib. 2 epist. 4.

añade: Quanto mas larga es vuestra pelea, tanto es mas sublime la corona; vno el batallar, pero equiualente a gran numero de peleas.

§. III.

Finalmente, el amor que deuen tener a Dios los que han conseguido su Gracia, ha de tener las condiciones, y finezas de verdadero amor, que señala Ricardo Victorino, que son, sea inseparable insuperable insociable, y insaciable. No ha de auer cosa que no se haga, ni padezca por Dios. A toda dificultad ha de rendir; a todo tormento ha de vencer el cariño y aficion que a nuestro Criador y Redentor se deue: que esto es ser el amor insuperable. Fuera desto, ni por vn pũto hemos de apartar voluntariamente, ni el pensamiento, ni el coraçon de Dios, ni la memoria se ha de oluidar dèl, ni la voluntad de amarle, y desearle: criatura ninguna nos ha de apartar de tanto bien; este es ser inseparable. Demas desto, no ha de auer cosa en nuestro coraçon que haga pũta a Dios, no ha de auer en nuestra voluntad cosa que se ponga al lado del sumo bien; vnicamẽte se ha de amar, quiẽ siendo vno es todo; no es razon, que en cõpañia del amor diuino entre otro afecto humano; todos los afectos criados; todos los coraçones humanos: todas las voluntades de los Angeles no pueden amar tanto como ay que amar en sola vna perfeccion diuina: pues como no podemos quitar parte de nuestro coraçon, para repartirle entre Dios, y la criatura? Si tuuieramos todos los coraçones del mundo, no pudieramos amar a Dios como merece: como queremos cumplir, no amandole aun vn solo coraçon entero? A Dios que es todo hemos de amar, y a nada de todo mas: esto es tener amor a Dios singular, y insociable. Vltimamente, como sobre en Dios infinitamente mas amabilidad, que ay amor en nosotros, no nos hemos de satisfacer, ni hartar de amarle con el alma, con el entendimiento, con la voluntad, con todos los afectos del coraçon, con todos los sentidos del cuerpo, con todas las fuerças del alma, y cuerpo; con todas las potencias espirituales y corporales le hemos de amar, y no bastara todo, aunque le amaramos cõ todo el amor, y inclinaciones de todas las criaturas: y assi le hemos de amar insaciablemẽte. Con estas condiciones llega el alma a transformarse por afecto en diuina, y la que por la naturaleza de la Gracia esta-

Vt sup. li. 2. c. 8.

estaua diuinizada, por sus afectos tambien se endiosa quando toda la intenciõ y inclinacion dela voluntad es diuina. Con razon exclama san Bernardo:* O amor sãto y casto! O dulce y suaue afecto! O pura intencion de la voluntad! Tanto mas pura, quanto en ella no ha quedado nada propio; tanto mas suaue y dulce, quanto todo es diuino lo q̃ se siente. Estar assi dispuesto es deificarse: de la manera q̃ vna gota pequeñita de agua, echada en el vino, parece q̃ falta en si toda, pues toma el sabor del vino, y el color: y de la manera q̃ el hierro encendido, y hecho ascua, es muy semejãte al fuego, desnudandose de su antigua y propia forma: y como el aire bañado de luz se transforma en la claridad dela luz, de tal manera, q̃ no tanto parece ilustrado, sino la misma luz: assi es menester q̃ todo afecto humano se resuelua, y deshaga de si mismo en los varones santos, y se trãsfunda totalmẽte en la voluntad diuina. Esto es de S. Bernardo, que nos propone el blanco, y suma de amor, a que emos de aspirar. Procure con humildad el que es hijo de Dios por Gracia, anhelar a tanto bien, y corra para alcançar la perfeccion de la caridad.* Corramos a esto (dize S. Agustin) para alcançarlo, corramos corriendo, corramos esperando, y deseãdo, corramos castigando al cuerpo, corramos haziendo con alegria, y coraçon limosnas, dãdo bienes y perdonando males; corramos orãdo, para ayudar las fuerças de los que corren, y desta manera oigamos los preceptos de la perfecciõ. No nos descuidemos en correr ala plenitud dela caridad.

Lib. de diligendo Deo.

Lib. de perfect. institu. resp. 16.

CAP. IX.

Los que estã en Gracia no se han de cõtentar cõ obrar bien, y amar a Dios comoquiera, sino intensamẽte, cõ todo feruor, y diligencia. Encargase aquel dicho del Apostol : Nadie falte a la Gracia de Dios.

§. I.

ANTES de passar de aqui, quiero aduertir vna dotrina de S. Tomas, que nos à de ayudar mucho a ser muy feruorosos, obrãdo siempre segũ todo el caudal de caridad, y Gracia que tenemos: porque

 assi

asſi como la caridad es el mouimiento propiſsimo del alma que eſtá en Gracia asſi tābien deue tener eſte diuino mouimiento toda intenſion, y obra excelentemente ſegun toda la potencia, y facultad del habito de Gracia, y caridad que tiene, no dexādo en ſi virtud que no la emplee: y eſto ſeria amar a Dios por vn modo marauilloſo, con toda virtud, y fuerças, como ſe nos encarga en el precepto de amor; para q̄ nueſtro modo de obrar ſobrenaturalmente, ſea como el modo de obrar naturalmente de los agentes naturales: porq̄ asſi como el fuego por ſer ſu propia accion el calentar, y abraſar, ſiempre caliē ta, y no ſolo caliēta comoquiera, ſino que calienta ſegun toda la virtud que tiene, haſta abraſar, ſin dexar parte de facultad que no emplee totalmente, y eſſo pretende quanto es de ſuyo: asſi noſotros deuemos obrar por amor de Dios con toda la intenſion de la caridad que tenemos: porque en dexarlo de hazer asſi podremos perder mucho; principalmente, ſegun la ſentencia de ſanto Tomas, que dize que cō los actos que no ſon feruoroſos, ſino remiſos, no ſe adquiere luego la Gracia, q̄ por ellos ſe merece, ſino quādo ſe obra con actos feruoroſos. En vna parte dize eſtas palabras: *Con*

1.2 q 114. a.8, ad 3.

cada acto meritorio merece el hombre el aumento de Gracia, como tābien la conſumaciō della que es la vida eterna: pero asſi como no ſe nos dà luego la vida eterna, ſino en ſu tiempo; asſi tābien la Gracia no ſe aumenta luego, ſino a ſu tiempo, conuiene a ſaber, quando està vno ſuficientemente diſpueſto para el aumento de la Gracia. Eſta diſpoſicion q̄ deue tener vno para recibir el aumēto de Gracia, la explica el Santo en otra parte, diziendo: *Aumentaſe la Gracia quando vno la procura poniendo conato para eſte miſmo aumento.* De manera, que ſegun el Doctor Angelico, es meneſter obrar de tal manera, que procuremos, y forcejemos ſiēpre por mayor Gracia, obrādo cō eſte esfuerço, y haziendo actos intenſos y feruoroſos, como el miſmo Sāto enſeña; el qual dize, que multiplicados los actos de caridad ſe buelue el hombre mas diſpueſto, y habil para hazer otro acto de caridad y creciendo eſta habilidad y facilidad, ſe haze finalmente vn acto mas feruoroſo de amor, y entonces ſe aumenta la caridad. No ſe declara menos ſanto Tomas en los Sētenciarios donde dize: *Para que eſtè en el alma la vltima diſpoſicion para recibir la caridad,* (eſto es el habito de caridad, y lo miſmo ſe ha de entender de la

1.2 q.24. aa.6. ad 1.

In 2 d 17. q.2. art.3. ad 4.

Gra-

Gracia) *se requiere que el acto que haze sea segun toda su virtud.* No deue el siervo de Dios amar a Dios con floxedad, no obrar tibiamente, sino con valor, y intension. La misma dotrina confirma el Santo en otro lugar, donde dize: *No se halla en qualquier acto meritorio la condicion que es menester para conseguir el aumento de la caridad sino solamente en aquel acto, en el qual se aprouecha vno de toda la Gracia que ha recibido, segun la proporcion de sus fuerças, de manera, que por negligencia no falte en cosa alguna a la Gracia de Dios.* Siguiendo esta sentencia del Angelico Doctor, el deuoto Teologo P. Diego Granados, con otros muchos Doctores, concluye, que sibien con qualquier acto de caridad, por pequeño que sea, se merece Gracia, pero que essa Gracia no se la dan luego al que obra, sino quando llega a hazer vn acto tan intenso, y feruoroso q̃ iguale, y sobrepuje al habito de Gracia, y caridad q̃ tenia; en lo qual va a dezir mucho, como luego anotarè. De suerte, que hasta que obre segũ toda la facultad que tiene, y la emplee enteramente no le daràn mas. No dexa esto de tener su fundamento, y dexando para las Escuelas razones mas delgadas, parece que quiẽ no ha hecho todo lo que puede con la Gracia que tiene, y las fuerças que le dan los habitos sobrenaturales con q̃ està fortalecido, no tiene derecho para pedir mas, pues de lo que tiene no se aprouecha: no ha empleado todo el caudal que possee, y asi no tiene que quexarse si no se le dan mayor: no negocia con todos los talentos q̃ le han dado; como puede executar por otros nueuos? Si vn Rey diesse a vn subdito suyo grã cantidad de plata, para que negociasse cõ ella, no tendria razõ de pedir que le diessen mas mientras no ha negociado cõ la que ha recebido. Si no quiere poner a ganancia toda la que le han dado para esse efeto, porq̃ ha de pedir otra de nueuo? Dios dà a los justos el aumento de la Gracia, y habitos sobrenaturales en esta vida para que con ellos obren cada dia mas feruorosamente: pues quando no obran con ellos todo quãto pueden (dize vn Doctor) si no q̃ dexã ociosos algunos grados dellos, no pueden cõ justicia pedir, que se los acrecienten. En el Euangelio vemos q̃ fue reprehendido aquel sieruo, que guardò ocioso el talẽto que le dieron, porq̃ no grãgeó con èl. Y asi, no es digno de mucha alabança vno, en quanto tiene ociosos los dones diuinos, por lo menos en aquel grado que exceden a la in-

In 2. d. 27. q. 1. art. 5. ad 2.

Granados in 2.2. controu. 3. de char. tract. 3. disp. 10. sect. 1. Duran. Caiet. Ricardus Conradus.

Gran. n. 6.

Matth. 25

intension de sus actos. Y si los que no responden a las inspiraciones diuinas son priuados de muchos auxilios, por la floxedad con que responden, los que tampoco corresponden enteramente al habito de Gracia y caridad, que como dizen algunos, es como vna habitual inspiracion, no parece es fuera de razō, que no les den luego el aumento de Gracia, hasta que igualen a toda la Gracia que posseen.

Si esto es assi, nos ha de hazer andar muy feruorosos para obrar siempre intensamēte, y amar a Dios con todas nuestras fuerças: porque puede ir mucho en recibir vn grado de Gracia mayor, antes, o despues. Porque como emos dicho mas largamente, grauissimos Teologos enseñan, que quanto mas Gracia tiene actualmente vno quando obra, tanto mas valor dà a las buenas obras que haze, aunq̄ sean iguales en lo demas cō las de otros: de suerte, que vno que obrasse vna misma obra, quando tiene ocho grados de Gracia, o quando tiene diez y seis, merece cō aquella obra aunq̄ sea en si igual, mayor Gracia quando tiene diez y seis grados, que quando tiene ocho. Supuesto esto, quiē no vè aqui el interes que puede ir en recibir el aumēto de Gracia vn mes antes, o despues, y aun vn dia mas presto: porque todas las obras buenas que haze en aquel tiempo que ay, hasta q̄ le den la Gracia aumentada, van mas diminutas, y menos dignas; pero si le dieran antes el aumento de la Gracia, fueran mas crecidas, y dignas? Y como es cosa de tan incomparable estima vn adarme, y vn atomo mas de Gracia, qualquier cosa enque se pueda grāgear mas della, y no perder vn punto, es de grande consideracion, y mas, pues en este caso podrà suceder ir gran cātidad de mas, o menos Gracia. Fuera deque la Gracia es de si cosa tan deseable, que aunque no resultara della otro interes mas que tener vn grado della vn dia antes, auiamos de procurar con todas nuestras fuerças no se nos dilatasse: porq̄ si quādo vno espera algū grāde bien de la tierra, vn dia se le haze vn año y vna hora vn mes, y no quisiera sino luego tenerlo: con quanta mas razō se ha de dessear no dilatar, ni vna hora vn grado mas de Gracia si le podemos tener en este momento, pues vale mas que todos los bienes de la naturaleza.

Supra lib. 3. cap. 9.

Bien veo que las sentencias que en este capitulo suponemos no son generales, y comunes de todos los Teologos, ni yo disputo aora de su certidū bre; pero porque son de gra-

uissimos Doctores, y muy fundadas, y prouables, las he referido: porque basta esto para hazer al que conoce la grandeza de la Gracia, q̃ ande solicito y feruoroso, pues no es cierto lo contrario. Y en cosa de tanta importancia, y tan notable diferẽcia como auria en grãgear mas, o menos Gracia, emos de jugar a lo seguro. Basta que podria ser, para assegurarnos mucho, y obrar siempre feruorosamente, cosa que de qualquier manera nos està bien, y el no hazerlo nos està mal, sin controuersia, ni duda alguna. Animense pues los sieruos de Christo, y crezcan de mil en mil; obren siempre intensamente, logren enteros los talentos recibidos, para que se doblen; empleen todo su caudal; no faltẽ en nada a la Gracia de Dios no dexen ociosa virtud de su alma, merezcan con toda diligẽcia mas Gracia, y mas siempre; agraden a su Redentor todo lo possible; amẽ a Dios como èl merece, y lo encarga, cõ todo el coraçon, con toda el alma, con todo el entendimiento, con todas las fuerças, con toda su virtud; que todo es poco.

§. II.

PARA esto deuemos cõsiderar mucho vn consejo del Apostol san Pablo, que el mismo nos encarga lo cõsideremos, y es este: *Nadie falte a la Gracia de Dios.* Breue sentencia: pero que significa muchas. Nadie falte de estar en Gracia; nadie falte de procurar la Gracia; nadie falte de la Gracia, nadie falte a la Gracia, a nadie le falte igualar a la Gracia en sus obras, y afectos, obrando intensa, y feruorosamente, segun la Gracia recibida. A este feruor nos exorta el mismo Apostol, quãdo mãdò, que atendiessemos a la sentencia referida, porque en las palabras antecedentes auia dicho: *Leuantad las manos caidas, y remissas, y las rodillas descoyuntadas: hazed cõ vuestros pies los passos derechos para q̃ no yerre alguno coxeãdo.* Coxear es andar con desigualdad: en lo qual se significa que no ha de auer remission, ni diligencia, ni cansancio, ni desigualdad, no correspondiẽdo a la Gracia, ni igualando su intension. Feruor es menester, no faltando a las inspiraciones de Dios, sino cooperãdo con la Gracia, de tal manera, que igualẽ nuestros actos de virtud a su llamamiento, y dignidad. Con esto no faltarèmos a la Gracia de Dios, ni faltarèmos de la Gracia: porq̃ corre peligro, que falte de la Gracia quien cõ veras no procura corresponder a ella. Esta es otra razon, q̃ nos à de obligar

Hebr. 12.

gar à todo feruor. Algunos Doctores explicã al Apostol, y lo coligen del texto Griego, que quiso dezir, que miremos no sea alguno destitui do de la Gracia; pero ha de venir esto a hazer el mismo sentido: porque la Gracia no destituye, ni falta a ninguno que la tiene, sino es que falte a la misma Gracia. Por lo qual dize san Bernardo: *Todos nos quexamos que nos falta Gracia; pero con mas justicia se quexa la misma Gracia.* No emos nosotros de faltar a ella con nuestra remission, y tibieza, porque no se guarda bien, sino con feruor, y diligencia. Ponenos Dios en el estado de Gracia como en vn Paraiso ameno, y deleitable; pero no es para estar holgazanes. A Adan puso en el Paraiso Terrenal, para que obrasse, y le guardasse, no dixo solo para que le guardasse, ni dixo primero que le guardasse, sino para que obrasse. Luego se añade: *Y le guardasse*: porque para guardar la Gracia hemos de obrar, y no ser remissos. Con esto perseuerarà la Gracia, si nosotros perseueramos en el feruor de santas obras, no dexandola valdia, ni sobrada, sino llenando, y cumpliendo su virtud, y llamamiento, imitando al Apostol san Pablo, que dixo de si: *La Gracia de Dios no esstuuo valdia en mi; pero trabajè mas abundantemente que todos.* En lugar destas vltimas palabras dize la Iglesia, en el oficio del mismo Apostol san Pablo: *Pero su Gracia se quedò siempre en mi.* De manera, que es lo mismo trabajar mas cumplida, y abundantemente que todos, y perseuerar la Gracia. Y para no estar en alguno vacia la Gracia, ha de procurar obrar mejor que nadie. No hemos de dexar partecita de Gracia valdia, que no la logremos. No hemos de despreciar nada, como el mismo Apostol nos aconseja. En vna parte dize: *Mirad que no recibais la Gracia en vano.* Y recibese en vano, y en valde, quando no se obra con ella, ni conforme a ella. Dizese que se recibe en vano, quando no ay obras, porque se pierde luego, y es como si no se recibiesse. No quiere estar ociosa la Gracia, o como habla el Apostol, vacia. Bien dixo Gerson: *Abor rece mas la Gracia al ocio, que la naturaleza al vacuo.* Porque no se dè vacuo rebienta por medio la tierra, y el agua sube a lo alto, queriendo antes perecer las naturalezas, que consentir vacio. Assi tambien la Gracia, faltarà del alma si huuiere ociosidad, y no se obrasse bien. Esta diligencia encarga tambien el Apostol, quando escriue a su discipulo:

V. Iustinia nũ & Ribe rain.

Ser. de triplici custo dia.

1. Cor. 15.

Gerson ser. de Domin. Euãg. Plus abhorret Gratia otiũ, quã naturavacuũ

pulo: *No quieras despreciar la Gracia de Dios que está en ti.* Tanto se desprecia de la Gracia, quanto no nos aprouechamos della; y tanto no nos aprouechamos, quanto pudieramos obrar con ella, y no lo hazemos. Esto le parecio al Apostol vn grande agrauio de Dios, y deste singular beneficio. Y assi encargaua muy a menudo, que no dexassemos holgar Gracia alguna, teniendola valdia, no llenando, ni igualandola con nuestras obras. *Sabia san Pablo* (dize san Bernardo) *que redundaua en desprecio del dador el menospreciar la dadiua, sin considerar para que fue concedida, y esto juzgaua ser vna soberuia intolerable: por lo qual con grandissimo cuidado se guardaua deste mal, y enseñaua que nos auiamos de guardar del.* Guardemonos de tan gran mal, no despreciemos lo que es lo mas precioso del mundo, antes estimemos lo que es solo de estimar; no perdamos la Gracia, ni hagamos que Dios la aya perdido en auernosla dado, si no nos aprouechamos della: *Por ventura* (dize el mismo san Bernardo) *no se ha de reputar por perdido lo que se ha dado al desagradecido? O no duele auerse dado lo que parece que se ha perdido? Conuiene, pues, que sea el hombre agradecido, y deuoto; que desee no solo guardar los dones recebidos de la Gracia, sino multiplicarlos.*

Ser. 54. in Cant.

Ser. de sept. miseri.

Estas ansias hemos de tener, de multiplicar nuestro talento, con esso lo guardaremos, como vn diligente mercader no dexa estar ocioso su caudal, sino que busca siempre nueuas ganancias, y con vna grangea otra: assi nosotros ni vna partecita de Gracia dexemos valdia, sino procuremos con las gracias recebidas, recibir otras nueuas, y que se cumpla en nosotros lo que dixo Fausto Monge: *La Gracia nace de Gracia, los aprouechamientos siruen a los aprouechamientos, las ganancias a las ganancias, y los meritos hazen lugar a los merecimientos: para que quanto mas vno huuiere començado a adquirir, tanto mas forceje para adquirir: y quanto mas auarientamente ha cogido de los bienes de la Sabiduria, tanto mas desee recoger: como la misma Sabiduria dize de si: Los que me comen aun tendran hambre.*

Instit. ad Monach.

CAP.

CAP. VIII.

Como el que esta en Gracia, para conseruarse en ella, deue sustentarse de la Fe.

§. I.

ASSI como por el estado de la Gracia sobrenatural, y diuino, deue tener el que le tiene el mouimiẽto mas diuino, y accion mas soberana q̃ ay, que es la caridad: asi tambien deue guiarse por el conocimiento mas cierto, y sobrenatural desta vida, q̃ es la Fè, como nos aduirtio el Profeta Abacuc, quando dixo, que el justo viue de Fè. La qual sentencia es tan digna de notarse que la repite, y encomienda el Apostol. No se ha ya de guiar el que ha recibido Gracia por sentimientos humanos, sino diuinos; no por engaños, sino por la verdad; no por tinieblas, sino por la luz que nos traxo el Hijo de Dios del cielo. Sepa el justo que huuiere alcançado la Gracia, que para perseuerar en ella ha de viuir de Fè, y sustentarse de Fè, como de pan, y manjar proporcionado a su estado. Por esta Fè de que se alimenta el justo dize el Sabio, que el Señor le sustentó con pan de vida, y entendimiẽto. Es pan la Fé, q̃ es manjar vniuersal, y acompaña los demas; porque en todas las cosas nos hemos de guiar por Fè, gouernandonos por las leyes del Euãgelio no por la sabiduria humana. Y este pan es de vida, porque con sus reglas solo viuiremos la vida que ay de estimacion, q̃ es la de la Gracia: la qual perderemos si nos gouernamos por los sentĩmiẽtos mundanos. Es juntamente pan de entendimiento, porque la verdadera prudẽcia no es sino la del Hijo de Dios que nos enseñò en su Euangelio: lo demas es ignorancia, error, tonteria, falsedad, y tinieblas. Por este pan se dize en los Prouerbios: *La sabiduria edificó su casa, labrò siete colunas, ofrecio sus victimas, y sacrificios, echó agua al vino, y luego puso la mesa. Embió sus criados, para que llamassen a todos, a que subiessen à los alcazares, y muros de la Ciudad. Si alguno es pequeñuelo venga a mi: Venid, y comed mi pan, y bebed del vino que he mezclado para vosotros.* La Sabiduria eterna que es Iesu Christo, no nos puède combidar a pan de ignorancia, sino de entendimiento, y luz. Para esto edificó su Iglesia, instituyò

Abacuc. 2.

Prouer. 9.

tuyò en ella los siete Sacramentos, ofrecio sacrificio de si mismo, y pusonos la mesa de su dotrina, con el pan, y vino de la Fè, conforme lo declara san Dionisio Areopagita: para la qual cōbida a los pequeñuelos recien nacidos del Espiritu Santo por su Gracia. Pues con este pan de la dotrina del Hijo de Dios se ha de sustentar, y viuir el justo por Fè, ajustando sus obras, y sentimientos al Euangelio. No se ha de regir por la autoridad del mundo engañado, no por lo q̄ persuade el demonio engañador, no por lo que dicta la carne ciega, engañada, y engañadora, sino por la razon, por la verdad, por la Fè. El mundo dize, que es gran bien tener riquezas sobradas: Iesu Christo dize, que son espinas, y que es tā dificultoso saluarse el rico, como entrar vn camello por el ojuelo de vna aguja: y a la pobreza encomendó tanto, que dixo ser Bienauenturados los pobres. La carne dize, ser gran dicha gozar con anchura, gustos, y deleites: Christo dize, que el camino ancho lleua a la perdicion, y miseria, y que antes son Bienauenturados los que lloran. El diablo persuade, q̄ es grande felicidad la dignidad, las honras, el mando: Christo califica por Bienauenturados a los que son perseguidos, y humillados. Qual destas dotrinas ha de ser pan de los justos con la qual han de viuir los q̄ estan en Gracia? La q̄ es pan, y no rejalgar; la que es antidoto, y no ponçoña; la que es verdad, y no mētira. Y qual puede ser esta, sino la que nos enseñó el que es verdad salud, y vida, Christo Iesus? Porque creemos que Dios es trino, y vno, sino porque nos lo enseñò el Hijo de Dios? Pues el mismo Hijo de Dios nos enseñó, que no es mala la pobreza, ni la humillaciō, ni la mortificacion; porque no lo creemos? Porque no lo confessamos assi? Por cierto que es de marauillar, quantas heregias practicas se dissimulan, y aun alaban en el mundo. Mil heregias destas, cōtra la dotrina del Saluador se dizē cada dia, y no ay quien se estrañe, ni escandalice dellas; antes lo contrario, aunque es la misma verdad, se tiene por tonteria, y escandalo. No es otra cosa alabar a las riquezas, y honras, y gustos, y despreciar la pobreza, humiliaciō, y seueridad de vida, sino ir contra la dotrina de Christo. Que esto no solo se dissimule entre Christianos, sino que no se repare en ello! Mucho es de admirar, que se sustenten los fieles, no de Fé, sino de engaño, de veneno, de hiel, de dragones, no de pan saludable, digno es de lagri-

mas de sangre. No se habla en el mũdo otro lenguage, ni ay otro sentir, sino que ha de procurar vno hazienda, gran fama, y deleites. Tales hablas por heregias las emos de tener. Contrarias son a la Fe, opuestas al Euangelio, que aconseja despreciar todo: y no por bienes, antes por males califica semejantes cosas. Ay de aquellos (como dize el Señor) que dizen bueno lo malo, y a lo malo bueno, engañandose en el juizio de las cosas; y dichosos aquellos, que dan en la verdad. Ay de aquellos, que viuen engañados con el mundo, y bienauenturados aquellos, que solo viuen por lo q̃ dixo IESVS, siguiendo su soberana dotrina. Ay de los pecadores, que viuen por sus apetitos, y dichosissimos los justos, que viuen por Fe. Teman los pecadores de tener nombre de Christianos, teniẽdo obras de Gentiles. Teman los que se llaman Fieles de hazer obras de Hereges. No digan con su vida lo que no se atreuieran a pronũciar por su lengua, q̃ la dotrina del Hijo de Dios no les agrada: porq̃ Dios suele tener por dicho lo que por la obra se haze. Quejãdose por el Profeta Malaquias de los Sacerdotes de su pueblo, les haze cargo muy grande, porque dezian: *La mesa del Señor es despreciada.* Estas palabras nunca dixeron aquellos Sacerdores, como nota S. Geronimo, y san Cirilo: pero porque hazian tales obras como si assi lo sintiessen en el coraçon; Dios se enojò con ellos, como si lo sintieran, y pronunciaran con la boca, teniendoles como hereges y infieles porque sus obras erã de tales. Teneamos de dezir con obra, lo que si lo dixeramos con la boca, fueramos condenados por hereges. Tema mucho quien dize, que la dotrina del Señor es despreciada. Tema, si lo dize con sus obras aunque con las palabras lo calle. A Dios no ay que engañar La Fe emos de tener en la boca, y en el coraçon, y si està viua en el coraçon, estará en las obras.

§. II.

El vso y pratica desta diuinissima virtud torno a encargar, para que el justo viua y dure perseuerando en Gracia, busque en todos estos engaños la verdad, y en la verdad busque la Fe, porque verdaderamente va mucha diferencia aun en el conocimiento de la misma verdad de conocerse simplemente, a conocerse cõ viueza de Fe. Mucha mas eficacia tiene la verdad; quando con la luz de Fe se alcança, persuadiẽdose vno ser in-

infalible aquello, y cosa tan cierta y verdadera, como que Dios es verdad. Y assi aquella muger del Euangelio que buscaua la dragma, no se contentó con la luz ordinaria, sino que encẽdio de nueuo vna vela en que se significa la Fe, para hallarla. Esto mismo deue hazer el alma deuota en medio de las tinieblas deste mũdo para no tropeçar, y dar de ojos: y para hallar la preciosa joya de la perseuerancia, encienda la antorcha de la Fe, actuandose siempre en sus verdades, y examinando a su luz todas las cosas, y hallarà q̃ lo que al parecer del mundo es malo, y detestable, no es sino bueno, y lo que mas deue dessear: y al contrario, lo que el mundo ama, busca y alaba, es lo que deuemos huir, como pernicioso y malo. Bien declaró esto vn Doctor mistico, con esta semejança: Como quando la justicia rōda en vna noche escura, a cada vno que encuentra, saca vna linternilla o luz que lleua secreta, para saber quiẽ es, y muchas vezes el que con la escuridad de la noche, en el habito exterior, parece algun hombre desechado mirandolo a la luz suele ser alguna persona graue, y de cuenta: y al contrario quã do piensa que ha topado con algun hombre de prendas, y de importancia, llegando con la luz halla que es vn lacayo, o otra persona semejãte. Assi tambien mirando con antojos del mundo (que suelen ser de larga vista y engañosa) la pobreza, la humildad, la sujeciõ de la obediencia, o los trabajos passados por Christo, pareceran cosa desechada, y abominable; pero aplicando los ojos y linterna de la Fe, hallaràs alli grandes tesoros: y si miras la grandeza y honra, con los mismos antojos sin duda la juzgaràs por vn bien incomparable; mas si aplicas la luz verdadera de la Fe, no hallaràs mas que humo, vanidad y mentira. Desta manera auemos de vsar de la luz de la Fe en las tinieblas desta vida, procurando traerla siempre en la mano, llegãdo cõ su luz como con vna piedra de toque a reconocer y examinar quantos pensamientos se nos offrecen. Pongamos otro exẽplo. Ofrecese vn pensamiento de soberuia diziendo, que serà bien que te estimes, y que tienes parte para pretender esto, o lo otro: llega entonces cõ la piedra de toque de la Fe, y con ella conoceràs quã despreciado mereces ser por tus pecados, y juntamente que toda la gloria deste mundo es basura y estiercol. Llega otro pensamiento de deleite, o de riquezas, ponesle la luz en la cara, y quitandole el reboço, y

F. Tom. de Iesus en la practica de la viua Fe.

la mascara a este pensamiento vès que no es otra cosa, sino inmundicia, y suciedad, y que toda carne es heno, y que las riquezas, y bienes temporales desta vida, son mas espinas, q̃ punçan, que bienes que satisfacen para dar verdadera hartura: y por el contrario, ofrecesele a vno vn menosprecio, vna tribulació, o trabajo, aplica la luz de la Fè, y de la verdad, con la qual echa de ver, q̃ es gran bienaventurãça el ser menospreciado y oluidado de los hombres, y que la Cruz, y trabajos, son los medios y el camino Real del cielo. Viẽdo esto con los ojos de la Fè, no dexa vno perder la ocasió del trabajo, y confusion, sino antes, como diestro artifice, que conoce la fineza de las piedras entrala dentro de casa, y recibela los braços abiertos. Esto es, pues, auiuar la Fé, y ir con su luz quitando el rebozo, y la mascara, a todas las cosas que se nos ofrecen en esta vida, y descubriendoles la cara q̃ tienen, y lo que son los ojos del verdadero Dios, y haziẽdo el caso de los bienes del mundo como quien viue en otra Regió del todo contraria a esta; donde las cosas se miran con otros ojos, y se pesan con diferente peso, y se estiman, y compran con diferente precio, dõde la honra es vanidad, y baxeza; la deshonra gloria; el deleite estiercol; el tormento, y tribulacion regalo; las riquezas embaraço, y carga; la pobreza aliuio, y descanso; finalmente, en esta espiritual Region se juzga, y pesa el ser de las cosas con las balanças contrarias a las que en el mundo se vsan: porque en ellas se miran como en si son, y no conforme a la opinion vana, ciega, y engañosa del mundo.

Seneca dixo, que acaecia de ordinario a los hombres q̃ viuen en este mundo, lo que a los niños: porque a estos, si les quieren assombrar, y poner miedo, hazẽ que otro muchacho, o criado, con quien suelẽ jugar, y conuersar, se ponga vna mascara, con cuya vista comiença luego el niño a temer, y llorar amargamente, pẽsando ser alguna cosa terrible, y espantosa, lo que se representa, no siendo mas que otro muchacho, como èl, con mascara: y assi el padre, para quitar el miedo al niño, llega y quita la mascara, y sale a plaça el muchacho que estaua cõ ella escõdido, y el niño se rie, y pierde el miedo, viendo que es otro muchacho a quien èl diera de bofetones si le conociera. Todo esto es de Seneca. Y assi aconseja a los hombres que quitẽ la mascara a las cosas que se les pueden ofrecer, aunque mas se representẽ terribles, y duras. Este quitar la *Epist. 24.*

mas-

mascara a todas las cosas que parecen asperas, duras, ò de gran desprecio en esta vida (pero necessarias, o convenientes para conseguir la eterna) lo auemos de hazer con la mano de la Fé, hallaremos, que todo lo que se puede ofrecer consiste en aprehensiones, y opiniones: y si passa mas adelante a tocar en obras mirando con Fè el premio eterno, la Gracia, y lo que el Señor tiene prometido a los justos que en èl esperan, parecerà todo nada.

§. III.

Y Por falta desto, no parece sino que los hombres estan durmiendo vn profundo sueño, o que estan encantados y ligados los ojos de la razon, como acaece a los que estan hechizados: que les parece, que vèn grandes palacios, prados, arboledas, y otras cosas semejantes, y no es, sino que el demonio les tiene ligados los ojos, donde les representa estas especies, y semejantes imagines; pero a la verdad, ninguna cosa destas tiene realidad, ni existencia. El oficio de la Fe es purificar el alma destos engaños, y errores, y despertarla del profundo sueño, y engaño en q̃ està puesta por la ceguedad del pecado. De donde se colige, quanta sea la necessidad della. Quándo vn hombre està durmiendo viue engañado: porque como dize san Agustin, y santo Thomas cree y tiene por cierto, q̃ aquellas imagines que se le representan en sueños son las mismas cosas reales: y assi, quando sueña que el loco le sigue; teme vanamente que le hiera, y no es sino la figura que el sueño le representa. Piensa el codicioso, que es tesoro el que durmiendo ha hallado, y no es mas que su imaginació que se lo representa, y assi haze de sus imaginaciones historias, y de las historias imaginaciones: porq̃ como predomina la imaginacion, y por otra parte està ligada la razon, es necessario que ande todo desbaratado, como se echa de ver por experiencia en los locos. La causa es, porque la imaginació no està corregida por la razon, y assi necessariamente ha de hazer su oficio, que es representar las figuras, y especies de las cosas tan viuamente, como si fuessen realmente las mismas cosas. Y esto es por ventura lo que quiso dezir Aristoteles quando dixo: *Imaginatio facit casum*, que es lo mismo que si dixera, que la imaginacion de su naturaleza representa y apreben de las especies de las cosas, como si verdaderamente fuessen las mismas cosas. Esto se

entiende mientras no està corregida, y desengañada de otra potencia superior, que es la razon.

Pues q̃ remedio para sacar a este hombre q̃ està durmiendo, deste engaño? No ay otro, sino que venga la luz superior de la razon, y desengañe al hõbre, que està tomado de su imaginacion; y eche de ver q̃ aquello es engaño, y vana representacion. Y assi vemos, que en despertando del sueño como tambien despierta la razon que estaua ligada con la enagenacion de los sentidos, juzga que es engaño, mentira, y sueño todo lo que ha passado, y entonces mediante la luz de la razon, buelue el hombre sobre si, y tiene perfeto juizio de las cosas. Assi acaece a los pecadores, que duermen vn profundo sueño, de los quales dixo bien el Profeta: *Como sueño de gente que anda en pie desharás, Señor, con la luz de tu verdad, las imaginaciones y fantasias que durmiendo han concebido.* Y en otra parte: *Durmieron, y soñaron los ricos que eran bienauenturados, y despertando del sueño se hallaron las manos vacias.* Donde lo mismo es durmieron su sueño, que passaron vna vida tal, que no fue otra cosa sino vn sueño, en el qual estan los hõbres como engañados, y absortos, entretenidos cõ las imagines de las cosas, adormecidos con el canto de las sirenas y sonido que les hazen las cosas tẽporales. Isaías llama sueño a toda la felicidad desta vida, porque no es mas que vna representacion de bien. De la manera, dize, que el q̃ duerme sueña q̃ come, y beue, y quando despierta se halla cõ su hãbre, y con su sed: assi son los q̃ gozan desta felicidad mundana. Que de cosas temen los hombres, que no ay que temer! Que de vezes se sueñan ricos, y dichosos, y no es mas que sueño, è imaginacion de dicha! Esta es vna de las causas, porque con razon podemos dezir, que los pecadores que tienẽ muerta, y como dormida la luz de la Fè, tienen cabal juizio, y conocimiento de las cosas, assi como no lo pueden tener los que duermen. Tambien podemos dezir, que nace este engaño, y falta de perfeto juizio, de estar el hombre por el pecado, y por razon de los habitos viciosos, y passiones de que està cercado, enfermo, y como loco y trastornado el seso. Los Medicos, de ninguna señal tanto se aprouechan para conocer, y entender, si vn hombre està sano, o enfermo, como mirarle a las obras q̃ haze, y a los dichos, y sentimientos de las cosas. Si estos sõ buenos, y sanos, es cierto que tienẽ salud, y buena

Ps. 72. 20.

Ps. 75. 6.

na disposicion en el juizio; y si lesos, y dañados, infaliblemente està enfermo. En este argumẽto se fundó aquel grã Filosofo Democrito para prouar a Hipocrates, que todo el mundo estaua enfermo: y assi, considerando este Filosofo el juizio que tenia el mundo tan desvariado de las cosas, su vida era vna continua risa, pareciendole, que este mundo no era mas que vna casa de locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reir a los hombres; y la enfermedad, y locura que a Democrito era materia de risa, le era al otro Filosofo Heraclito de sentimiento, y de llanto. De la manera, que quãdo en vna casa de familia, si està el hijo enfermo, y desvariando, el padre, y la madre lloran, y los criados, que no les toca, rien los disparates que dize: assi considero yo estos dos Filosofos, el vno, que amaua mucho a los hombres, y sentia mucho su enfermedad, lloraua; y el otro, que desde a fuera la miraua, se reìa del mundo.

Confirmase tambien esta locura, y enfermedad, por los juizios tan varios, y engañosos que tienen los pecadores, y mundanos, de las cosas, los quales nacen de los antojos de las passiones de que todo el mundo anda tomado. Todos los Filosofos naturales cõuienen, en que las potencias con que se ha de hazer algun conocimiento, han de estar sanas, y limpias de las calidades del objeto que han de conocer: porque sino haràn juizios muy varios, y todos falsos. Finjamos pues quatro hombres enfermos en la composicion de la potencia visiua, y que el vno tenga en el humor cristalino vna gota de sangre empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia. Si a estos no sabiendo ellos de su enfermedad, les pusiessen delante vn pedaço de paño azul, para que juzgassen del color verdadero que tenia, es cierto que el primero dirà que era colorado, y el segũdo amarillo, y el tercero blanco, y el quarto negro. Y si estas quatro gotas de humores las passassemos a la lengua, y les diessemos a beuer vn jarro de agua, el vno dirà que era dulce, el otro que amarga, el otro salada, y el otro aceda. Ves aqui quatro juizios diferentes en dos potencias, por razõ de tener cada vna su enfermedad, y ninguna dió en el blanco de la verdad, ni alcançó el perfeto juizio de su objeto. La misma razõ, y proporcion se halla en las potencias interiores del alma, las quales de ordinario juzgan segũ el humor predominãte,

y pasion que en cada vno reina. Y por esta razon dixo Aristoteles, que qual es cada vno, tal juizio tiene de las cosas: y del color que tiene el alma corta tambien de vestir a las cosas que ama. El auariento juzga, y tiene por Dios al dinero; el soberuio haze idolo de la honra; y el carnal pone su bienauenturança en el deleite. Todos estos aunque tienen ojos no vèn, y aunque tienen oidos no oyen, y asi se engañan, como tienen enfermo, y leso el organo del sentido interior; y esta es la causa, que la muestra contrahecha del bien, la juzgan por bien verdadero; y el oro falso, por acendrado, y fino; y la felicidad engañosa, y aparente, por la verdadera. Estan embriagados con aquel vaso de vino de Babilonia, que de fuera està dorado, y de dentro lleno de ponçoña.

Apoc. 17

Ayuda el demonio tambiẽ a este engañoso juizio, el qual como es tan gran pintor, dibuxa tan al viuo las figuras de las cosas del mundo, que con no auer en ellas mas de vnas pinturas, que no passan de vnas lineas desnudas, sobre puestas en la superficie del bien, les haze creer que son figuras que tienen vida, y ser, y existencia del bien: como no sean mas (como dezia Platon) que vnas sombras, è imagines cõtrahechas de los bienes verdaderos. Con esto viuen los hombres semejantes a las bestias, sin tener mas discrecion que vna dellas para distinguir de la aparencia a la existencia, y de lo viuo a lo pintado, abraçandose con la figura, è imagen del bien, y desta manera se viue y passa la vida en vn cõtinuo engaño. Esto quiso dar a entender el Profeta David quando dixo: *En imagen se passa el hombre*: porque passa la vida el hombre entretenido con las imagines, y aparencias de las cosas: y asi, todo el mundo viene a ser vna tragedia, sin tener en si mas ser, que de vna imagen pintada, como lo diò a entender el Apostol diziendo: *Passase la figura deste mundo*. Figura, y pintura llama al mundo, porq̃ los que viuen en el se entretienen, y sustentã con las figuras con que èl los engaña. Todos estos engaños significò el Sabio en breues palabras, quando dixo: *Fascinatio nugacitatis obscurat bona, & transuertit sensum*. Tiene el hombre hechizado en sentido, y esto le haze no ver claramẽte los bienes, y le es ocasiõ de tener trastornado el seso estando los hõbres como embelesados, y encantados.

Psal. 38. 7.

1. Cor. 7. 31.

De todos estos principios, y causas, prouiene la falsa opiniõ, y estima que los hombres tie-

tienen de las cosas, y la balança engañosa cõ que las pesan: porq̃ estan dormidos, y si despiertos, tan enfermos y estragados los organos del perfeto juizio, y tan embriagados, y ciegos con las apariencias de los bienes de la tierra, que apenas ay quien juzgue las cosas como ellas son. Y esta es la ocasion que David llama tan a boca llena a todos los hombres, mentirosos, y engañados en sus balanças, como si dixera, en sus juizios: porque todo es vna continua mentira, y error, juzgando las cosas que no son mas que especies, y representaciones de bien, y felicidad, por la misma que es verdadera, y eterna felicidad. Con razon dixo, que son balanças, y pesos falsos, en los quales si se pesa vn punto de honra en vna balança, y en otra el cielo, irà el punto a lo alto, y vendra el cielo al suelo; si vn deleite en vna, que es tan momẽtaneo, y en otra el huir del infierno, irà la balança de la eterna condenacion tan baxa, que se irà vno al infierno a trueque de no dexar su gusto. Pues no quiere Dios que se pese con este peso, sino con el del Santuario; esto es, el de la Fè, que es peso verdadero, y fiel. Pesense aqui los bienes celestiales y temporales, y hallaremos, que pesa mas vn grado de Gracia, y caridad, que todo el mundo: vn oprobio passado por Iesu Christo que todas las honras de la tierra. Christo nuestro Redentor vino a poner precio a las cosas, y pusosele con su exemplo, y su dotrina. Vio esta plaça del mundo desde el cielo, y tantos mercaderes, y negociantes en ella, y doliase mucho de ver tratar, y contratar a los hombres en cosas de tan poca sustancia, y que empleauan su caudal en mercancias vanas. Dezia desde el cielo lo q̃ en la tierra su Profeta Isaias: *Porque pesais plata para pagar lo que no son panes, y empleeis vuestro sudor, y caudal, en cosas que no os pueden dar hartura?* Y viendo que sus vozes no bastauan, baxò a la plaça deste mundo, entròse entre estos mercaderes, y como mas sabio, y poderoso, començó a descubrir la baxeza de las mercaderias, y los engaños, y fraudes de los vendedores, que son los demonios, que tan caro venden la muerte, y puso precio a cada cosa muy cõtrario al que corria: porque dio gran baxa a lo que estaua en grande estima, y a lo que estaua muy baxo le dio gran valor con su admirable enseñança, y santissima vida.

Ps. 61. 10.

Isai. 55.

Y assi el remedio que tiene este engaño, y desvariada locura de los hombres, es que so-

ſobreuenga alguna luz ſuperior de la dotrina de Chriſto, que corrija el ſentido, que no penetra mas que la ſuperficie de las coſas, aſsi como quãdo vno eſtà durmiendo, ſueña, y cree mil diſparates: pero en diſpertando, la razõ corrige a la imaginacion, y haze entender, como no era mas que ſueño, y repreſentacion, lo que antes ſoñaua como verdad: y aſsi vna potencia interior corrige à otra. De la miſma manera ſe corrige vn ſentido con otro, como lo vemos por experiencia en algunas yeruas, que nacen en los campos, las quales miradas de lexos parecen muy hermoſas: pero llegando a ellas y tocandolas cõ las manos, dã de ſi tã mal olor que las ſacude luego el hombre de ſi, y corrige entonces el engaño de los ojos, con el tocamiento de las manos. Pues pera ſalir el hombre de todos eſtos engaños, errores, y falſas opiniones que ha concebido de las coſas con que el coraçon eſtà manchado y ſuzio, es neceſſario, que deſpierte, y auiue la luz de la Fe y verdad del Euangelio de Chriſto, que eſtà como muerta, laqual corrija, y purifique deſtos engaños, aſsi los ſentidos, como la razon, y deſengañe al hombre. De la manera que ſucede a vn caminante, que en vna noche eſcura y tenebroſa pierde el camino, y el tino juntamente, y ſe entra a eſcuras a dormir en vna cueua, hasta que le deſpierte a la mañana la luz del Sol, y en diſpertãdo ſe halla junto a algun Leon, o Baſiliſco, y mirando por otra parte echa de ver, que ſi paſſara adelante dos paſſos mas ſe deſpeñara donde por ventura ſe hiziera mil pedaços. Todos eſtos peligros q̃ cõ la eſcuridad y ſueño no veia, le deſcubre la luz del Sol, y el no ſe acaba de ſantiguar y admirar del peligro, donde ſin aduertirlo eſtaua pueſto. Eſto miſmo paſſa a los que dormidos en vn profundo ſueño de muerte, viuen en eſte mundo, quando les amanece, y deſpierta la luz de la Fè, con que miran con otros ojos las coſas mundanas, y q̃ todo era peligro de vida lo que vno tenia por felicidad, y que no eran verdaderamẽte bienes lo que el juzgaua, ni males los que temia.

Eſta luz de Fè ſana la viſta del alma, quita las cataratas de los ojos, que ſon las paſsiones, que turban, y ciegan la viſta; y aſsi tiene por propio efeto purificar, y limpiar los ojos del coraçon, para que mediante eſta luz, juzgue el hombre, y con certidumbre diſcierna entre la verdad, y mentira, y deſcubra las pinturas vanas, q̃ el demonio pinta, y raſtree

los viuos de la eternidad: y assi haze que los hombres viuã en verdad. Todo esto es lo q̃ quiso dezir el Profeta Abacuc quando dixo, que el justo viue de la Fè: porque assi como el pecador y mundano viue con los sueños, e imaginaciones de las cosas, y se entretiene, y passa con las figuras, y sõbras que su antojo, o locura le representa, y assi viue de la mentira: el justo por el cõtrario, viue de la verdad de la Fe, y se sustenta no con la superficie, y apariẽcia del bien, sino con la medula, y sustancia del, porq̃ se sustenta con la Fe, de la qual dixo san Pablo, que era sustancia, para distinguirla de los accidentes, y sombras de las cosas transitorias de que viuẽ los mundanos. Esta luz es vida al justo: porque assi como de la falsa estimacion q̃ los pecadores tienen, sacan engaños de muerte: assi de la verdad de la Fe saca el justo luz, que le es principio de vida: porque con ella les va quitando el reboço y mascara que el mundo tiene puesta a las cosas, y les descubre la cara, y saca a luz el rostro, que cada vno tiene.

Ad Heb. 11, 2.

CAP. XI.

Quien esta en Gracia se ha de conseruar en grã pureza de vida, euitando quanto pudiere pecados veniales.

§. I.

CON el feruor de la caridad, y viueza de la Fe, q̃ deuen tener los que estáo en Gracia, hã de purificar sus almas, y no permitir en ellas mãcha de pecado aun venial, que no procuren euitar, andãdo dignamente delante de Dios, como dize el Apostol, agradandole en todas las cosas; porq̃ aunq̃ se compadezcan con el estado de Gracia, los pecados veniales deslustran, y afean mucho al alma que los tiene: y assi, quien ha sido hermoseado con esta hermosura, no solo Angelica, sino diuina, no ha de permitir en si la basura, y asco, y fealdad de culpas veniales, por lo menos aduertidas, al fin son ofensas de Dios, y esto deue tener temeroso de no caer en alguna, al que ama con ternura a Dios: *Este*

Colo 1.

Collat 11. cap. 13.

cal (dize Casiano) *se assombra aun de vna delicada ofensa de su amor, y no solo en todas sus obras, sino en sus palabras, està siempre muy atento, con vna piedad atonita, no se le entibie el feruor de su caridad.* Por este cuidado, y atencion de no desagradar a Dios aun en las cosas mas minimas nos pintò la sagrada Escritura los hombres justos que estan en Gracia, en aquellos santos animales, que estauan por todas partes llenos de ojos, assi en las entrañas como en lo de fuera; porque deuen los sieruos de Dios estar velando en todas sus obras exteriores, y mouimiẽtos interiores, no desdigan en cosa alguna, y falten al seruicio diuino, sino que remiren todo lo que hazen, para que sea santo, y perfeto por minimo que parezca: y assi no tenian ojos aquellos Cherubines, o diuinos animales, solamente en las pieças mayores de su cuerpo, como pecho, espaldas, braços, sino aun en las partes mas pequeñas, en las manos, y en los artejos: porque no solo auiã de mirar a no faltar en cosas grandes; pero ni èn las pequeñas. Fuera desto, el estar todos cubiertos, y vestidos de ojos significaua la pureza de vida que deuen tener de alli adelante los que se han confessado: porque se deuen guardar limpios como los ojos de la cara: porque no ay parte en el hombre mas pura, y limpia, y delicada. pues ni vna pagita, ni vn poco de poluo consienten, con qualquiera cosa se lastiman, conseruandose siempre purissimos, y claros, aun de las cosas mas pequeñitas. Por esto dixo Saluiano *Queriendo el Saluador hazer a sus sieruos de vna perfeta, y sincerissima santidad, les mandò con gran prudencia euitar aun las cosas muy pequeñas para que fuera tan pura la vida del hõbre Christiano, como es pura la niña de los ojos, y como no admiten los ojos mancha del poluo quedando salua la perfecion de la vista, assi tambien nuestra vida totalmente no permita mancha alguna*. Esto es lo q̃ alaba grandemẽte Dios en los Cantares del alma que està en Gracia, que sea toda hermosa, y no tenga mancha algona: y al contrario, le desagrada mucho qualquier mancha, y falta, en cosa tan hermosa como es vn alma en Gracia. Y assi ha dado a entender con notables demostraciones, lo que disgusta de los pecados veniales aun en los mayores santos. Basta por otros muchos exẽplos lo que se enojó con Moyses, y Aaron, con ser tan amigos de Dios, y fieles sieruos suyos, pues del santo Moises dixo el mismo Señor, q̃ era el mas fiel criado que tenia, y q̃ hablaua con

Lib. 3. de prou.

Nume. 12.

con él boca a boca, como vn amigo con otro: cõ todo esso por vna falta que hizieron, al parecer muy ligera, o ninguna, les priuò de la entrada en la tierra de Promission, castigandoles con quitarles la vida. Notable pena para vna culpa que si no nos aduirtiera el mismo Espiritu Santo que fue culpa no lo conocieramos, y dexando Dios de castigar entonces con semejante rigor la murmuracion y desconfiança de los demas Israelitas, y otros pecados graues de aquella gẽte; por culpa tan ligera se ofendio tanto que no baltaron toda la amistad, ni los seruicios antiguos, ni presentes, para aplacarle. Y siendo la oracion de Moises tan eficaz, y acepta a Dios, que muchas vezes alcançò por ella perdon para inumerables hõbres, y de pecados grauissimos, no pudo para si alcançar perdon de la pena de su pecado: y porque se lo pidio a Dios, se enojo su Mageltad cõ èl, de modo que no solo no le relaxó la pena, sino le puso perpetuo silencio, diziendole muy airado: *No me hables mas desto.* Tanto como esto quiere Dios a sus amigos puros, y acrisolados, sin mancha, ni pecado aduertido, por minimo que sea.

Num. 20 · *Deut. 3.*

*

§. II.

TOda circunspeccion es menester, porq̃ si se abre la puerta para admitir con aduertencia vn pecado venial, se llenarà el alma dellos; y assi se pide aqui con mas razõ que no tenga, ni vna mancha, para que no tenga manchas; que no cometa vn pecado porque no caiga en mas. Esto se significa en lo que succedio a los Israelitas en el desierto quando auiẽdo fabricado solo vn Dios falso, exclamaron: *Estos son tus Dioses Israel.* Lo qual considerãdo san Crisostomo, dize: *Vn bezerro solo fue fabricado, y aclama el pueblo desagradecido: Estos son tus Dioses: estos Dioses dize mirãdo a vno: pues porque dize, estos Dioses? Para mostrar, que no solo adora al que vé, sino que tambien anuncia la multitud de Dioses que tendrá.* Porque adorando a vno, adoraria luego a muchos. Y es assi, que torciendo en vna cosa nuestro coraçon, para inclinarle a vna criatura, se inclinarà tambien a muchas; y faltando el respeto a Dios en vna cosa, no pararà en ella sola, sino que faltarà en mas, añadiendo pecados a pecados, como lo dize el Sabio, y declara Fausto Monge, en la instruccion que escriuio a los Monges, en la qual les encarga

Exod. 32. · *Eccles. 3.*

Institu. ad Monac.

carga este punto como importantissimo: * Destos (dize) q̃ no haziendo caso de las primeras negligencias, caen siempre de vnas en otras, dixo el Sabio: El pecador añadirá al pecar. Veamos que es esto de añadir mas al pecar: es, que si me empeçare a combatir la passió de qualquiera murmuracion, si no tuuiere luego dolor deste vicio, mañana me vendra tãta facultad, o fuerça para cometerle, y para dezirlo assi tanta suauidad, que no me pueda apartar del, ni contenerme: y assi acontecerà, que aquel, que al principio no se quiso enmẽdar, despues ni quiera, ni pueda. Comencè a consentir en la soberuia? Quebrantè la regla? Si no me pesa luego, la violencia de la costumbre me arrebatarà de vn dia en otro, a hazerlo despues de muy buena gana, y el impetu de la passion harà, q̃ aun no entienda auer faltado, ni que sienta auer pecado: porque oscurece, y abunde al entendimiento, y sentido de la falta, la continuedad de faltar.

Por esta causa mandó Dios a los hijos de Israel, q̃ le ofreciessen los primogenitos, y consagrassen las puertas, y entradas de sus casas, con la sangre del Cordero, como nota san Gregorio Nisseno, enseñandonos como emos de ofrecer a Dios los primeros mouimientos del coraçon, cerrãdo la puerta a toda falta, y pecado aduertido. Porque como dize Seneca: *No alcãçarás que cesse, si le permitieres empeçar. Debilitado es al principio todo afecto; pero passando adelante, el se apresura, y mientras mas passa adelante, cobra fuerças. Mas presto se le cerrarán las puertas, que se echará de casa: y assi resistamos a la entrada, porq̃ con mayor facilidad no se reciben, q̃ se salen.* Claro está q̃ andãdo cerrando las puertas a cosas menores, no podrã entrar las mayores, y si las abrimos a lo pequeño, entrarà lo grãde: y muchas vezes podrà ser grãde lo que nos parecio pequeño. Sã Agustin dize, q̃ se arrojó Adã a comer del arbol vedado, por tenerlo por pecado venial, Temblemos de todo pecado, no nos suceda esto alguna vez. Terrible caso pensar ser pecado venial, lo que fue el mayor pecado del mundo, quanto al daño que causó.

Lib. 14 de Ciui. c. 12.

No solo son de temer los pecados veniales por su multitud, sino por ser disposicion para los mortales: porque de las culpas menores se viene a las mayores: y assi dize S. Iuã Crisostomo: *Aunque los primeros pecados no passassen a otros mayores, no se auian de despreciar: pero hazennos este agrauio, de subir siẽpre a mas. Por lo qual, con todo cuidado,* y di-

y diligencia se han de arrancar totalmente los principios de los pecados, porque no has de considerar solamente la fuerça de la culpa, ni pienses que es cosa pequeña; pero entiende esto principalmente; que sino arrancares la raiz, que ha de crecer de alli vn gran pecado. Fecundissima cosa es la culpa, y cada vna como semilla de otras. El simiente, siendo vna pequeña pepita, o grano, viene a produzir vn arbol grande, assi de vna pequeña falta suelen resultar muchas ramas de vicios que lleuan por fruto grandes pecados. A los principios se ha de resistir a la passion desordenada: porque si se dexa a su natural lo que primero fue ligero afecto, passa a ser vna passion, y de passion crece a perturbacion; de ai sube a desuerguença. Desta suerte viene poco a poco la hormiga a hazerse Leon. Es la culpa aquel monstro animal, que llama el santo Iob, Hormigaleon: *Como quisiesse el grande Iob* (dize san Nilo) *mostrar las asechanças de los dessees, y vicios, compuso vn nombre del mas atreuido de los animales, que es el Leon, y de el animal mas vil de todos, que es la hormiga: porque los impetus de los desseos comiençan de vnos pensamientos pequeñissimos, que como las hormigas, van quedito arrastrando por tierra, y poco a poco crecen a tal grandeza, que como brauos Leones sõ de espanto, y peligro a qualquiera. Por lo qual conuiene, que como diestro luchador, te tomes entonces a braço partido con tu desseo, quando aliegando como hormiga, trae cebo mas pequeño: porque si te acomete, quando ya tiene la grandeza, y fortaleza de Leon, con grandissima dificultad la venceràs.*

In sermo. Ascetico.

Hase de assolar todo desorden de la voluntad, y destruir todo vicio passando de carnales a espirituales, de la naturaleza a la Gracia, no dissimulando en nosotros mouimiento q̃ no sea conforme al Espiritu Santo, y a lo q̃ deuen los hijos de Dios. Esta fue la perdicion de Saul, como aduierte san Gregorio Nazianzeno: *Porque aunque fue vngido, y recibio el espiritu, y era entonces hõbre espiritual, y tambien profetizò, con todo esso no se entregó todo, para que vsase del el Espiritu Santo ni entera, y puramente se mudó en otro varõ, como dezia el Oraculo sino que quedó en el alguna cosa del fomite antiguo, y vna pequeña semilla de mal.* Por esso vino a vna tragedia lastimosa de muchos pecados grauissimos hasta morir desesperado. Tanto mal es no acabar cõ todos los vicios, quãdo se dexa la puerta abierta a vna passion, perdien-

diendose el respeto a Dios en lo poco, porque lo poco crece en mucho, y lo pequeño en grande, y perdiendo la reuerencia a Dios en los pecados veniales, se perderá para cometer los mortales. Porq̃ como enseña santo Thomas: *El que peca venialmẽte en alguna cosa, que de su genero no es mas que ligera culpa, dexa de guardar el orden deuido: de donde viene, que acostumbra su voluntad a no sujetarse en las cosas menores, al orden que se deue, por donde se dispone para que tampoco guarde su orden respeto del vltimo fin, eligiendo hazer aquello que es pecado mortal.* Y Cayetano dize: *Que vna desordenaciõ dispone para otra mayor, que quita la sujecion de la voluntad para con Dios.* Y assi cõcluye el mismo Doctor. *De aqui tenemos, quanto se ha de recelar vno de hazer costũbre de pecados veniales pues de tantas maneras y tán peligrosas, disponẽ para el mortal. Por lo qual, con actos de contricion muy frequentes, y no superficialmente hechos, cada vno de los pecados veniales por sus especies se ha de distinguir: porque estando habituados a ellos, no hallen las tentaciones al animo dispuesto proximamente para el pecado mortal.*

1 2. q 88. a. 3.

*

§. III.

DEuense llorar mucho estos pecados si tememos mucho el pecado mortal. No se han de cõsentir los peligros, si no queremos los daños. De marauillar es, dize el Venerable Padre Iuan de Auila, como nosotros estamos tã tibios y tan lexos de sentir aquestas heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos exemplos de hombres santos; que tan amargamente llorauan, no solamente estas caidas veniales, mas aun los primeros mouimientos. Y aũque no los tuuiessen, el verse inclinados a caer, les erã suficiente materia de lloro, y deseauan con grande ahinco salir de vida, en la qual, por mucho que vno viua recatado, ha de caer en pecados veniales, y si mas se descuida, dá consigo en los abismos del pecado mortal: cosa digna para hazer temblar a todos quãtos lo oyerẽ. Y por nuestros pecados, ay en algunos (aun en los que estan en el estado de Gracia) tanto descuido para sentir esta enfermedad, y flaqueza q̃ de Adan heredamos, y en nosotros tenemos, que ni la lloran ni la temẽ, ni se les dá nada por vn primero mouimiento, ni por caér en pecado venial. Contentanse estos con estar viuos: aun-

Tract. 9. de sacram.

aunq̃ muy cercanos a la muerte, mas viuẽ grandemente engañados: porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamẽte resulta perder la vida del alma por algũ peccado mortal. Quien no juzgaria por loco a vn hõbre que fuesse por vn camino, a la orilla del qual, por vna parte, y por otra, estuuiessen vnos hondissimos valles, que quien en ellos cayesse se haria pedaços, y de solo mirarlos desde arriba se le desvanece la cabeça al hõbre? y si el hombre fuesse por alli a pie, aun no seria la locura tan grande; porque puede mirar con diligencia dõde pone los pies, è ir poco a poco, y por vẽtura la grande atencion le seria causa de escapar del peligro. Mas cõ que palabras encarecemos la locura del hõbre, q̃ pudiẽdo ir seguro por medio del camino, quiere ir a peligro por el cabo dél, cauallero encima de vna bestia, que sabe poco de freno, que tira corcobos, que dà saltos, y que es tal que ir encima della por camino seguro aun es peligroso? Acuerdate hombre quãtas vezes te ha acaecido sentir rebelde a ti, y sentir rebeldes a tus passiones interiores ayrarte donde has de ser manso, encenderte en malos deseos, queriẽdo ser casto, y assi en lo demas. Si deseas huir de la espantable, y miserable caida de pecado mortal, no vayas tan cerca dessa misma caida, pues la bestia que lleuas es tan inclinada a pacer la yerua vedada, que no durará si vè vna poca de yerua fresca fuera del camino, arrojarse con desenfrenamiento a pacerla, y cuerpo y anima darã en las penas del pecado mortal. Quien ay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna defensa tienen, ribera de la mar, en tiẽpo que andã cosarios por ella, y lleuan cautiuos a los que no estan como fuertes ciudadanos. Metete dentro en la tierra, mora en ciudades de muros: porque los cosarios son tantos, y tan fuertes, que aun hasta alli te seguiran, y tẽdras harto que hazer en escaparte de sus peleas con la huida. No sé que desventura es aquesta, que auiendo muchas cercas en una ciudad, y como las cercas que son mas interiores, seã mas fuertes, y aya en ellas mas gente y mas esforçada, y el amparo del Rey estè mas cercano; que queramos nosotros viuir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el socorro menor, y viendo por experiencia, que cada dia ay alli muchos vencidos, y presos de los enemigos, y muertos con gran crueldad. El amparo de los q̃ bien quieren viuir, Iesu Christo nuestro Señor es; el lugar donde ampara

para a los suyos su santo cuerpo mistico es, que por otro nóbre es llamado, Ciudad de Dios: y conforme a la Gracia y diligencia que vn hombre tiene, asi viue mas en lo de fuera, o en lo de dentro desta Ciudad; entre la qual, y los enemigos ay tá continua, y tã cruda guerra, que aũ algunas vezes acaece lleuar los enemigos vécido al que estaua muy dẽtro, y cerca del Rey. Testigo desto es S. Pedro, testigo Dauid, testigos muchos Sãtos del Yermo, q̃ de grande alteza de santidad cayeró en la profundidad del pecado mortal. A vnos de los quales leuantó la piadosa mano de Dios, para q̃ nosotros no desesperemos en nuestras caidas; y a otros dexó por su justicia, y ordẽ para siẽpre en el infierno, para perpetuo escarmiento, y auiso cõtra nuestra negligẽcia, y tibieza. Christiano, sino se te dà nada por caer en pecado mortal, ay de ti, ay de ti. Si tienes balanças para pesar su grãdeza, y deseas salir dèl, huye tãbiẽ de los veniales: porque aũ mirando a solo ellos, hazẽ tanto mal al anima, que ningun hõbre cuerdo los deue admitir: mas mirando a que son escalon, y disposicion para caer en pecados mortales todo buẽ Christiano con todo cuydado y diligencia los deue huir. La enfermedad tienes dentro de ti, y no vna sola, mas muchas, y sino acaecerte ha, como dize san Cypriano, que si vences la ira, se leuanta la soberuia; y si vences la soberuia, se leuanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vẽcido de algun enemigo destos, razon es que vele, y el enfermo que quisiere sanar deue curarse, y sufrir los trabajos de la cura, y no salir della hasta q̃ sane. Acuerdate bien que muchas vezes enojado el Señor con la tibieza, y viẽdo en quã poco le estima el que la tiene, alça su mano dèl, y co no en el Apocalipsi lo ha amenaçado, asi lo cũple, bomitãdolo de si, y dexandolo caer en algun pecado mortal, para que el tal hombre tibio, siendo herido con golpe tan recio, despierte del sueño tan peligroso en que estaua, y entiẽda lo q̃ no entẽdia, y quan mal caminaua pues dio tan miserable caida. Y asi como el soberuio quãdo es açotado cõ caer en algun pecado mortal vergonçoso, entiẽde la soberuia en que estaua por el castigo, y lo echa de si, humillandose con gran confusion; asi el negligente, herido cõ golpe del pecado mortal, deue entender, q̃ la causa de aquello fue el descuido y tibieza con que viuia; y auergonçado, y lastimado cõ el efeto, deue poner remedio en la causa, leuantã-

Apoc. 3.

do-

doſe por la penitēcia, y andar ſu camino con mas diligēcia que antes. Que es eſto Chriſtianos? que es eſto? que en las coſas temporales eſtá nueſtro deſeo tan viuo, y và tan adelante de lo q̄ deuemos, que no ay quien ſe contente con ruin capa, ſi la puede tener buena, ni con pocas cargas de vba de ſu viña, ſi puede hazer que aya mas. La fruta que comemos, ni la queremos demaſiadamēte madura, ni q̄ eſtè mal ſazonada. Pequeña falta en vn manjar nos deſcontenta de manera, que no le queremos comer. El ſeruicio que nos hazen, queremosle que ſea preſto, y con buena gracia. Quiē puede eſtar ſano, y rezio no ſe contenta con eſtar enfermo. Pues porque, ſiendo tan adelantados en eſcoger lo mejor en todas eſtas coſas, ſomos tan apocados en contentarnos cō lo menos en las coſas que valen mas? Cogemos la ceniça, y derramamos la harina; y los que deſean tener mucho de tierra, no ſe les dà nada por tener mucho del cielo: y para donde era meneſter la verdadera codicia, alli tiene vna vergonçoſa hartura; coſa muy reprendida de la diuina Eſcritura. Y ſi leemos al bienauenturado S. Pablo, hallaremos con quanto peſo, y quantas vezes nos amoneſta, que deſocupados de todo lo

Phili 3.

que nos puede impedir, corramos con ligereza a la celeſtial joya, para poſſeſsiō de la qual Dios ha llamado a los Chriſtianos por ſu miſericordia, y que no nos contentemos con tener el principio de la virtud, ſino q̄ crezcamos en ella, y q̄ perficionemos nueſtra ſantificacion en el temor del Señor. Eſta miſma dotrina nos enſeñan los Santos, incitandonos al aprouechamiēto, y perfeccion de la virtud, y reprehendiendo mucho nueſtra tibieza, enſeñandonos que con gran cautela huyamos los pecados veniales, y con lagrimas y buenas obras los deshagamos, quando en ellos cayeremos, y con las demas coſas que la Igleſia tiene ordenadas; de manera, que el cuidado del Chriſtiano no ha de afloxar, ni dar de buena gana ſueño a ſus ojos haſta que a lo menos viua ſin caer en pecado mortal. No deue caer en èl el hōbre Chriſtiano, y ſegū hemos dicho, para no caer en èl, conuiene huir de los pecados veniales. Y eſte fundamento echado, con el qual tendrà eſperança de ſer ſaluo, por la miſericordia de Dios, añada ſobre eſto el edificio de la plata y oro, y piedras precioſas, y la purificacion de ſu anima el colmo de la caridad, ſegun mas pudiere con la Gracia del Señor. De manera, que nunca

ande

ande su anima por el camino de Dios, descuidada, ni floxa; mas herida con la espuela del temor, o amor, procure con dilatado coraçon correr el camino de la Ley de Dios, alcãçando su perfeccion, o trabajando por alcançarla: porque como san Bernardo dize: A los vnos, y a los otros cõtarà el Señor por perfetos.

§. IIII.

IMporta vnirnos con Dios en todo, no apartandonos dèl, ni en la cosa mas pequeña del mundo: *No solo* (dize san Iuan Crisostomo) *nos hemos de llegar a Christo, sino pegarnos con èl: porque perecemos, si dèl nos apartamos. Los que se alexan de ti dize la Escritura, pereceran: asgamonos pues con Christo, y peguemonos a èl por los hechos, y obras, porque el mismo Señor dize: El que guarda mis mandamientos, esse se queda en mi. De muchas maneras nos vne a si. Considera como èl es la cabeça, y nosotros el cuerpo; entre la cabeça, y el cuerpo no ha de auer en medio alguna diuision; èl es fundamento, nosotros el edificio: èl es la vid, nosotros los sarmientos. Todas estas cosas significan vnidad, y no permiten que aya algun vacio en medio; por minimo que sea. Por lo qual, esto que parece poco, no es poco, antes verdaderamente es casi todo: y assi quando faltaremos vn poco o fueremos negligentes, y pereçosos, no dexemos de hazer mucho caso de aquello poco.* No es por cierto poco vn pecado venial, pues trae consigo muchos; y multitud de cosas pequeñas, no es cosa pequeña: porque vn monte no es pequeño aunque consta de menudas arenitas. No es poco por cierto vn pecado venial menospreciado, pues dispone para cosa tã grãde como el mortal; vna centellita de fuego despreciada, fue le ocasionar que se queme vna casa. No es pequeño el pecado venial, pues nos và despegãdo de Christo, pues es ofensa de Dios, q̃ es infinito, pues los Santos que juzgaron bien de las cosas, los tuuieron por grande mal. Y assi nos aduierte san Bernardo: *Nadie diga en su coraçon: Cosas ligeras son estas, no tengo que cuidar de corregirlas, no es cosa grande que perseuere con estos pecados veniales, y minimos: porque dezir esto es impenitencia, esto es blasfemia contra el Espiritu Santo, blasfemia irremissible.* Desta manera sienten los Santos de la grauedad de los pecados veniales, no mirandolos como pequeños, pues ofenden a vn Dios tan grande. No es malicia corta la que es de disgusto de la bondad inmẽsa.

Crysost. ho. 8. in 1. epl. ad Corint.

Ser. de Conuers. S. Pauli.

No

No es poco lo que impide mucho bien, y haze mucho mal. No es de poca consideracion lo que dispone para cosa de tã ta consideracion como vn pecado mortal. Dañosissimos son los pecados veniales, porque aunque no quiten la vida al alma, quitanla las fuerças, la salud, la hermosura, la limpieça, los buenos respetos, y no es poco mal estar enferma, y flaca, y fea, y asquerosa, y ser descomedida con Dios: no la quitan la caridad; pero enfrianla, y quitanla su feruor, y la perfecion que auia de tener, desvianla de su fin, y del camino para èl, impidiendo su aprouechamiento espiritual, escurecenla, y estoruan el conocimiento de las cosas eternas, impiden el feruor de la oracion, quitan la deuocion, y consuelo espiritual, estoruan la perfecion de las buenas obras, y impiden muchas, con perdida de muchos, y grandes meritos, y grados de gloria, que qualquiera dellos vale mas que millones de mundos resisten al Espiritu Santo para que no entre tan liberal con sus inspiraciones en el alma, a la qual hazen que se detenga en el Purgatorio antes de entrar en el cielo. Considerando todo esto san Efren, dize aquella sentencia digna de considerarse: *Las passiones se engendran en el alma de causas minimas, y sino se destierran luego del coraçon, brotan en vn infinito desprecio de las cosas diuinas, y de la propia saluacion.* Esto es deste prudentissimo Santo. Y san Crisostomo dize: *Quando sintieres alguna pequeña perturbacion, no la desprecies por ser pequeña, sino considera quantos males engendrarà.* Temamos pues tanto mal en tan pequeñas piecas. Temamos del grande veneno que pueden escupir tan pequeñas sabandixas. Tome el sieruo de Dios el consejo que le dà san Gregorio Nazianzeno: *Guardate inaccessible en palabra, y obra, y vida, y pensamiento, y mouimiento, y qualquier impulso. Por todas partes te està atalayando, y escudriña el espiritu maligno, mirando donde te herirà, y sacarà sangre, si te halla desnudo, y descubierto para executar el golpe.* Y assi en todo, y por todo hemos de estar preuenidos no consintiendo culpa alguna, por pequeña que sea, ni dissimulado afecto desordenado, aunque perdamos por ello vida, hazienda y honra, con ser tan preciosa a los ojos del mundo la nobleza del linage. Sabiendo santa Teresa de IESVS que inquiria de la suya, aũ que notoria, a su Prouincial le dixo con viuo sentimiento: Padre, a mi me basta ser hija de la Iglesia Catolica, y mas me pesaria auer hecho

In Ser. Ascet. — *In Psal. 6.* — *Oratio 31* — *F. Hie. à S. Ioseph. in sua hist. lib 2 c. 1. n. 12.*

vn pecado venial, que ser descendiente de los mas viles, y baxos hombres del mundo.

CAP. XII.

No solo cõ la pureza del alma, sino del cuerpo, se ha de procurar conseruar la Gracia.

§. I.

ALA pureza de alma que deue procurarse para cõseruar la Gracia, ha de ayudar la del cuerpo. Y assi dixo S. Pedro Damiano: *El alma del hõbre no està a proposito para el don de la Gracia diuina, sino es que primero estè seca de todo humor de gusto carnal.* Y san Crisostomo dize: *La vida impura extingue al Espiritu.* Mas claramente lo dixo san Bruno: *Sino se apagare el fuego inferior no podrà luzir el superior.* *La luxuria es el fuego inferior; pero el superior, que otra cosa es, sino la Gracia del Espiritu Santo?* No solo deuemos a este soberano Espiritu q̃ recibimos, quando se nos infunde la Gracia, hospedarle en alma santa, sino en cuerpo santo. La santidad del cuerpo ha de acõpañar a la del espiritu: y assi como la santidad del alma es la Gracia, assi la santidad de la carne es la castidad, y pureza, segun hablã muchos Padres, y lo aprendieron del Apostol; el qual dize a los Christianos que hã recibido la Gracia: *Sepa cada vno posseer el vaso de su cuerpo en santificacion y honra, no con la passion de su deseo, como lo hazen los Gentiles que no conocen a Dios.* Llama santificacion, y honra del cuerpo, guardarle puro, y casto: y assi la castidad es la santidad de la carne, y la honra del hombre. La razon porque se han de esmerar hasta en la pureza corporal, sin hazer aũ los menores pecados en esta materia, los sieruos fieles de Christo que estan en Gracia, dà el mismo Apostol, que es por hazerse con la Gracia recibida Templos del Espiritu Santo. Escriuiendo a los Ciudadanos de Corinto dize: *No sabeis como vuestros cuerpos son Templo del Espiritu Santo, que habita dentro de vosotros.* Y otra vez repite: *No sabeis que sois Templo de Dios, y el Espiritu de Dios habita en vosotros: si alguno violare el Templo de Dios, el mismo Dios le destruirà.* Miremos quanta limpieza requeria Dios en el Templo de Salomon, y en el Tabernaculo de Moises, por estar en ellos

Chrisost. homil. 1 in priorẽ ad Thessalon. Extinguit spiritũ vita impura. Serm 5. de conf.

1. Thes. 4.

1. Cor. 3. 17. & 6. 10 et Cor. 6. 16.

ellos la Ley, siendo todo sombra, y figura de aquelle Templo del Espiritu Santo, que es el hombre quãdo està en Gracia. El Templo de Salomon fue Templo muerto, el que està en Gracia es Templo viuo: y assi se requiere tanto mas pureza en este, quanto và de la muerte a la vida. Cosa es para marauillar, el cuidado que Dios puso en la hermosura, y lindeza del Tabernaculo, y despues del Tẽplo. Con mandar hazer Dios el Tabernaculo solo como para de prestado mientras se hazia el Templo, puso tanto cuidado en su hermosura, y limpieza, que toda la materia de que se auia de hazer, y de que auia de seruir en él, quiso que fuesse escogida, y limpia, y preciosa, oro, y plata, ricos brocados, hermosas telas, piedras preciosas, madera escogidissima, que era de Setin muy estimada, incorruptible, y limpissima: y no contento con esso, aunque era madera tan pura, y rica, la mandò cubrir de oro. Demas desto, tuuo particular cuidado para que no huuiesse en todo él, ni vna mancha: y assi, auiendo mandado hazer vn cãdelero, y velon, con siete lamparas que ardiessen en él, ordenò que fuesse todo de oro purissimo: y para que no se manchasse, ni cayesse vna gota de azeite en el suelo, o alguna pauesa humeasse, lo preuino con muchas vasijas y espauiladeras: todo con tanta curiosidad, y aseo, que hasta los pauilos de las luzes que se despauilauan, quiso que se echassen en vasijas de oro purissimo: y para mayor limpieza, quiso que aquel azeite fuesse preparado con varios olores, y aromas. Fuera desto, para q̃ no se ensuciasse el Tabernaculo, ni cayesse en él, ni vn poco de poluo, mandò hazerle vna, y otra cubierta, para quando estaua armado: y despues para quando se deshazia, cada parte dèl auia de tener su cobertor, para que no la pudiessen tocar con las manos. Toda la obra quiso que fuesse tan prima, y hermosa que por si mismo dió el Señor la traça, no solo de palabra, sino despues de auer instruido en ella al santo Moises, le remitiò al modelo, y planta que de todo le mostrò, y para que se executasse mejor, infundió milagrosamẽte arte, y ciencia dello a algunos oficiales.

Exod. 35. & 36.

Pues si para depositar la ley fue menester tanto aparato, riqueza, aseo, y limpieça; para recibir, y conseruar la Gracia, que pureza serà necessaria? Dos tablas de la Ley fue menester que se guardassen en vna arca riquissima de madera incorruptible, y toda cubierta de oro, que es el metal mas

incorruptible, y mas precioso de todos. La Gracia que es la vida eterna, bien merece tambien guardarse en vn cuerpo incorrupto, y limpio, mas precioso, y puro que el oro. Toda esta lindeza, y aseo tan limpio del Tabernaculo, nos dize quan puro, y limpio deue ser aun en el cuerpo, quien quiere conseruar en el al Espiritu Santo, y que para conseruar la Gracia es menester mucha limpieza de cuerpo, y alma.

Pues que dirè del Templo que mandò Dios a David dexasse ordenado hiziesse su hijo Salomon, que era ya casa de assiento de Dios, y significaua como auia de ser el que auia de perseuerar en Gracia? Fue tan magnifico, tan rico, tan limpio, y admirable, que si la sagrada Escritura no nos lo dixera como verdad infalible, no se pudiera creer. Los oficiales que continuamente se ocuparon en su fabrica por espacio de siete años, fueron mas de docientos mil, sin los sobrestantes, y maestros, que fueron tres mil y seiscientos: para mayor limpieza, no se trabajò en su sitio, porque en èl no se oyò martillada, ni ruido de escoda, sino en otra parte fuera de la ciudad, donde se labraron las piedras, y madera. Era de marmol precioso, bruñido, y muy pulido, todo limpissimo. Mandò fuera desto, que se cubriesse de tablas de cedro, que es madera incorruptible, labradas de torno, y escultura, para significar quan puros, y agenos de corrupcion de carne, auian de ser los cuerpos de los que por Gracia son Templos del Espiritu Santo. No se contentó con esto sino ordenó que aquellas mismas tablas se cubriessen de planchas de oro purissimo: hasta el mismo suelo con ser de marmol muy bruñido, y limpio, mandó cubrir de oro fino tambien muy puro. De modo, que el oro que se gastò en èl fue vna cantidad espantosa; solo lo que dexò allegado David para esta obra, sin lo que añadiò Salomon dize la sagrada Escritura, que fueron cien mil talentos de oro, y vn millon de talentos de plata, y segun la cuenta mas verisimil, era cada talento cosa de dos arrobas y media; de manera, que vienen a ser dozientas y cincuenta mil arrobas de oro, y de plata dos millones y medio de arrobas. Las cosas que ordenó Dios para su limpieza son innumerables, porque en este genero fue mas de lo que se puede imaginar. Y con ser esto assi, no le pareciò a Salomó que era casa digna para Dios: y assi dixo: *Por ventura es creible, que habite Dios con los hom-*

2 Reg 5 & 6 & 2. Paralip. 5.

2 Reg 8. & 2. Paralipom. 6.

hombres en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no son capaces para vos, Señor: quanto mas incapaz será esta casa que he edificado? Mire el que se acaba de confessar, en quien habita el mismo Espiritu Santo, que puede dezir, y quan exquisita, y grande pureza deue conseruar en su carne, sin hazer pecado, aunque fuesse el mas pequeño en esta materia, quan preciosa ha de ser la castidad de su cuerpo, que es Templo de Dios viuo. Aquel Templo de Salomō fue sombra, él es la verdad. Aquel Templo fue Templo muerto; él es Templo viuo. Aquel Templo fue para guardar la Ley, y la letra que mata, como dize el Apostol; él es Templo de la Gracia, y del Espiritu Santo que viuifica. Mire con que cuidado, y rigor deue guardar vna notable pureza de alma, y cuerpo, no permitiendo, ni pecado venial en su espiritu, ni mouimiento sensual ilicito de su carne. Aprenda del rigor con que mandó Dios se guardasse limpieza en todas las cosas que tocauan a aquel Templo muerto, amenaçando con pena capital de muerte, no solo a los que contaminassen los vasos del Santuario; pero aun el tocarlos y el mirarlos descubiertos. En el libro de los Numeros se dize: *No toquen a los vasos del Santuario porque no mueran* Y luego se añade: *En ninguna manera miren con curiosidad las cosas que estan en el Santuario antes que se embueluan, porque de otra manera morirán.* (Numer. 4.) Y en el Leuitico se dize: *Los que llegan al Señor santifiquense, porque no les hiera* (Leuit. 19.) Para esso auia tantos lauatorios, y purificaciones. Pues si para llegarse corporalmente a aquel Altar material del Templo, y otras partes interiores, se requeria tanta pureza: para que el Señor se llegue al alma, y habite en ella, y tenga por Templo su cuerpo, que pureza será necessaria? El Profeta Isaias dize: *Lauaos los que lleuais los vasos del Señor.* (Isai. 52.) Si lleuar solo, y tocar los vasos del Señor, requeria pureza; para ser vaso viuo de Dios, que limpieza será razon que se procure? Los panes de la Proposicion, por solo que se ofrecian en el Templo se ponian en vna mesa de oro, y se amassauan en mesa de oro purissimo, y se cocian en horno de oro, como dize Nicolao de Lira, y otros Autores: pues quien es por Gracia Altar de Dios, y Hostia, y Templo, quan precioso deue ser, todo acendrado, y puro en espiritu, y carne?

Pues el modo con que auian de entrar los Sacerdotes en el Santuario, todo está representando limpieza, y significando la castidad de los que

 por

por la Gracia estàn consagrados a Dios; porque no auia de poner el Sacerdote pie en aquel lugar, si no se lauasse primero, y vistiesse de ciertas vestiduras muy limpias, de lino blanquissimo: *No entrarà en el Santuario* (dize la Sagrada Escritura hablando del Sacerdote) *sino es que primero se vista de vna tunica de lino, y se cubra con calçones de lino, y ciña con vn cinto de lino, y ponga en su cabeça cidaris de lino. Estas vestiduras son santas, con las quales todas se vestirà despues que estuuiere lauado.* Todo auia de ser de lino blanco: porque en todo ha de ser puro, y limpio, y casto en quien ha entrado Dios: porque no es mas entrar vn hombre en el Santuario, que entrar el Espiritu Santo en el hombre y hazerle su Santuario. Pues el alma que recibe a Dios en si por Gracia, se ha de lauar lo primero con lagrimas de verdadera penitencia, y contricion, y con la Sangre del Hijo de Dios, que se le aplica en los Sacramentos, donde estan las fuentes del Saluador. Despues se ha de vestir toda de lino blanco; esto es, que ha de conseruar su cuerpo puro y casto que es como vna tunica del alma. La vestidura de lino blanco significa con mucha propiedad a la castidad: porque el lino no nace de carne, como la lana: y para venir a la limpieza, y blancura que tiene, cuesta mucho trabajo y afan. Despues de sembrado, y regado, y cogido, y seco, lo bueluen a mojar, y secar muchas vezes; y luego lo mazean con muchos golpes, y lo deshazen; despues lo rastrillan, lo hilan, y curan al Sol, secandolo, y enjugandolo muchas vezes: aun despues de todo esto, es menester para conseruarlo limpio, y blanco, lauarlo a menudo con jabones, lexias, y coladas. De la misma manera la castidad, ha de costar muchas diligencias, y trabajo de penitencias, muchos golpes de disciplina, deshaziendose el hombre viejo: con silicios se ha de rastrillar, en la oracion a la luz del cielo se ha de beneficiar, y despues de alcançada para conseruarla no ha de auer descuido, sino que con fuertes lexias de ceniza, con humillaciones, y penitencias, se ha de sustentar: de manera que tenga el cuerpo por exercicio de virtudes, la limpieza, y pureza que por su naturaleza no tiene.

Leuit. 16.

§. II.

OTra causa porque conuiene a los que estan en Gracia conseruar sus cuerpos en la santificacion, y honor de la castidad, o continencia, es porque, como habla el Apostol, se hazen miembros de Christo, espejo de toda pureza y limpieza: y assi, exortando a la castidad dixo san Pablo: *No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Christo?* Esto es mas que ser Templos. Y si por ser el que està en Gracia Templo del Espiritu Santo, deue tener la pureza que hemos dicho, que en su comparacion fuesse sombra, y horror toda la pureza, y lindeza del Tabernaculo, y Templo de Salomon, por ser miembro viuo del Hijo de Dios; que pureza conuiene que tenga? Es purissimo IESVS, es castissimo; y assi, quien se haze vn cuerpo con èl, ha de ser castissimo, purissimo, limpissimo. Bien dixo el bienauenturado Thomas de Villanueua: *Todas las cosas quiere limpias el que es Autor de pureza: eligió vna Madre mui limpia, y purissima; amò mas que a los demas al Discipulo Virgen, quiso ser embuelto en vna sabana limpia, y nueua; y en vn sepulcro limpio donde nadie se auia enterrado, quiso ser sepultado; de aquellos que son limpios de coraçon es contemplado; y de aquellos que son limpios de cuerpo es posseido.* Pues si aquello que solamente tocaua a su Cuerpo, sin hazerse vno con èl, quiso fuesse limpio; como podrá sufrir, menos limpieza en el que se haze vn cuerpo con el mismo Christo por la Gracia? El Discipulo para amarle, el contemplatiuo para mirarle, el sepulcro para encerrarle, la sabana para emboluerle, su Madre para criarle, todo quiso fuesse limpissimo: quan limpio deue ser el que se haze vn cuerpo con la misma limpieza y pureza? Quien se haze miembro de Carne tan casta como la del Hijo de Dios, castissimo deue ser. Mucho es por cierto para considerar, como sujetandose Christo a todas las penas y miserias de la naturaleza humana, no quiso que en su Concepcion, y nacimiento, y las cosas que le tocauan, huuiesse falta de pureza, en orden a lo qual atropellò con todas las leyes de naturaleza. No tuuo por cosa indigna de su Persona tan notable humildad como arrodillarse a los pies de Iudas, y ponerse en manos del demonio, para ser lleuado al pinaculo del Templo, y ser abofeteado, y escupido su rostro santissimo, ser ajusti-

1 Cor. 6.

ciado publicamente entre dos ladrones, a titulo de blasfemo, traidor, y alborotador del pueblo, y ser escarnecido de todos; pero no tuuo por conueniente, que su santisima Madre padeciesse algun detrimento de su pureza, y en orden a esto violò los fueros mas constantes de naturaleza, no quiso nacer sino de Madre Virgen: porque ama la pureza su cuerpo purissimo: y aora en el cielo anda acõpañado de Virgines, como dize san Iuan.

Apoc. 14.

Mire pues el Christiano que ha recebido en su alma vn ser tan diuino, y puro como el de la Gracia, como ha de procurar, que corresponda a ella la pureza de su carne. Considere quien està en su alma que es el Espiritu Santo, con que pureza le deue conseruar. Vna pureza infinita era necessaria. Atienda que se ha hecho parte del cuerpo purissimo del Saluador del mundo, en quien los Angeles mas puros se miran, y tratese puro, como quien es parte de la misma pureza, guarde en su alma toda limpieza, y en su cuerpo rara castidad, si quiere guardar la Gracia, que es purissima, y detener en si al Espiritu Santo, que es limpissimo, y quedarse vnido en Christo nuestro Redentor, que es castissimo Tiemble de todos pecados, por minimos que sean, que manchan al alma. Tiemble principalmente de los de carne, que manchan alma, y cuerpo, y no ay pecados por los quales se aya perdido mas presto, ni mas vezes, ni se conserue menos la Gracia, que por estos: y assi he querido con particularidad aduertir el peligro que ay en ellos, para que esmerandose vn Christiano en no faltar en esta parte, assegure mas su Gracia, y viua mas conforme a la dignidad de la misma Gracia, y limpieza del Espiritu Santo, cuyo Templo se haze, y segun la pureza de Iesu Christo, en cuyo cuerpo se incorpora. Si para que el Hijo de Dios estuuiesse nueue meses en las entrañas de su Madre santissima fue menester que ella fuesse Virgen, y mas pura que los Angeles: claro està que te conuiene gran pureza para que el Espiritu Santo estè en ti eternamente, y seas vno con Christo, sin apartarte dèl jamas.

CAP.

CAP. XIII.

Como se puede conocer que vno está en Gracia. Y quanto deuemos procurar hazer cierta nuestra predestinacion.

§. I.

CON todo este cuidado ha de andar el sieruo de Dios nuestro Señor para conseruar la Gracia y assegurarse en ella, cumpliendo lo que nos amonesta el Apostol san Pedro: *Hermanos andad mas ansiosos de hazer por medio de buenas obras cierta vuestra vocacion, y eleccion: porque haziendo esto no pecareis alguna vez, y assi se os franquee aora abundantemente la entrada al Reino de nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo.* Este consejo del Apostol San Pedro es de gran consuelo para el alma, y juntamente de grandissimo prouecho. Que consuelo del mundo puede igualar a lo que es certificarse vno, que obrando bien, ayudado del fauor diuino, estarà en Gracia, y que podrá assegurar su predestinacion? Biē tan grāde como la amistad de Dios, y la eleccion eterna al Reino de los cielos, no es para dexar de darnos cuidado: no hemos de perdonar cosa por assegurarnos dello, vn punto mas que pueda el Christiano assegurar su Gracia, y saluacion, lo ha de hazer si tiene juizio, aunque le costasse todos los trabajos del mundo. De procurar esto se seguiran dos prouechos muy notables, fuera de la paz, y gozo espiritual que vendrà al alma con la mayor certificacion de bien tan grande; el vno es, que no harà jamas pecado mortal; el otro es, que entrarà con mas abundantes merecimientos en el cielo: porque obrando siempre bien, y mejor, como es menester para certificarse el Christiano, de q̄ està en Gracia, no pecarà mortalmente, porque assi assegura su saluacion, y juntamente irà aumentando sus merecimientos con la continuacion de buenas obras, con que tendrà mas copiosa gloria en el Reino de Iesu Christo. Digamos pues, como podra vno llegar a certificarse que està en Gracia. Para lo qual se ha de suponer la doctrina de graues Doctores, fundada en las Letras sagra-

2. Petr. 1.

V. Valē. to. 2. disp. 8 q. 5. p. 4. Sua. to. 3 de Gratia lib. 9. c. 11. Vega lib 9. c. 46 & 47 Carthus. in 1. dist. 17. q. 5 & 10. Sot. lib. 3. de natur & Gratia, c. 10. & in Apolog contra Cather. c. 2

gradas, y Santos Padres de la Iglesia, y es, que aunque vno, sino es con especial reuelaciō, no puede saber con certidumbre de Fè, ni con euidencia, ni infalibilidad total, que està en Gracia, lo qual nos conuiene mucho para estar siempre humildes, y obrar con certidumbre moral; puede vno llegar a entender con mucha humildad, que està en amistad, y Gracia de Dios como se colige de algunos lugares de la sagrada Escritura, y de lo que dizen san Ambrosio, san Cipriano, san Cirilo, san Agustin, san Leon, san Gregorio Magno, y san Bernardo, y largamente lo prueua el Padre Francisco Suarez. El mismo san Pablo dize, que estaua cierto que no le apartaria ninguna cosa de la caridad de Dios, y lo mismo es de la Gracia. Esto dixo, no teniendo reuelacion de su predestinacion, como sienten san Iuan Chrisostomo, y san Gregorio, sino por otras circunstancias que le dauan satisfacion, y alguna certeza, que aunque no euidente, es de gran consuelo. Verdaderamente, no es de poca consideracion esta certidumbre moral, y mas si fuesse la que segun prudencia excluye duda, y sospecha de falsedad, como quando uno està cierto de vna cosa, despues que se lo

Apud Sua. n. 5.

Apud Vega cap. 11. & Granados in 1. 2. de Gratia. tract. 11. d. 6

han certificado muchos testigos dignos de grande credito, y mayores de toda excepcion, sin que ocurra razon prouable de sospecha contraria. Supuesto esto, las señales por donde se puede colegir que tiene vn alma Gracia, y los bienes que trae consigo, nos las significò el Real Profeta David, como aduierte Alexandro de Alés en el Psalmo quarto, quando despues de aquella pregunta: *Quien nos mostrarà los bienes?* Esto es, los bienes verdaderos, que es la Gracia: porque en ella estan todos los bienes temporales necessarios, que con ella se suelen dar, y ella trae los espirituales, y la misma Gracia vale por todos bienes. Luego añade tres cosas con que dà a entender quales han de ser las señales que nos mostraran en nuestra alma las riquezas de la Gracia. La primera es, quando dize: *Señalada està sobre nosotros la luz de tu rostro.* La segunda quando dize: *Dedisti alegria a mi coraçon.* La tercera quando dize: *En paz dormirè en èl, y descansarè.* De donde colige aqueste sabio Doctor, que la luz superior de desengaños, la alegria espiritual de la buena conciencia, y la paz verdadera del alma, son señales de que està vno en Gracia. Estas tres cosas correspon

den

den a tres particulares facultades del alma, que perficionan, y ordenan: la luz a la parte racional, la alegria a la concupiscible, la paz a la irascible. Pues quando sin tener conciencia de pecado mortal, que se aya dexado de confessar, està la razon, y verdad en su punto, con la luz de Fè, que no se dexa engañar de los sentidos, ni tiene estima de lo temporal, sino que juzga por nada todo bien caduco de la tierra, y teniendo el alma propio conocimiento de si, conoce su vileza, y se desprecia como merece, y tiene digna estimacion de los bienes espirituales y eternos, en cuya contemplacion se ocupa de buena gana, teniendo grande, y continuo cuidado de la oracion. Quando se alegra en Dios solo, y en èl tiene puesto su deseo y gusto, no amãdo cosa criada, sino al Criador: y a lo demas por él, teniendo en todas cosas pureza de intencion, deseando y buscando vnicamente la gloria de Dios. Quando tiene paz en las aduersidades, no se enoja contra los que le agrauian, no aborrece sino al pecado, cuyo odio ha sentido con larga esperiencia: de manera, que no ha caido en èl por mucho tiempo, y està con resolucion firmissima de padecer todos los males possibles, antes que cometer vna culpa, entonces puede auer alguna certidumbre, que tal alma està en Gracia.

A estos tres puntos de la luz sobrenatural, alegria espiritual, y paz santa, se vienen a reduzir otras señales, que mas en particular especifican los Santos, para que vno estè en Gracia. San Leon dize: * El que desea saber, si por ventura està en él Dios, de quien se dize: Admirable es Dios en sus Santos, escudriñe lo interior de su coraçon con sincero exámen, y haga sagaz inquisicion, con que humildad resiste a la soberuia, con que beneuolencia contradize a la embidia, como no se dexa halagar de las lenguas de los aduladores, quanto se huelga con los bienes agenos si por el mal que ha recibido no desea boluer mal, y quiere antes oluidarse de muchas injurias, que borrar la imagen, y semejança de su Criador, que con beneficios generales combida a todos para que le conozcan, y llueue sobre los justos y injustos, y haze que nazca el Sol para buenos y malos: y porque no se canse la consideració de la discrecion solicita, mire en lo escondido de su alma, si està la madre de todas las virtudes, que es la caridad, y si hallare en si intensaméte al amor

* Serm. 8 de Epiphan.

de

de Dios, y del proximo de todo su coraçon: de manera, que desee para sus enemigos lo mismo que desea para si quien fuere desta manera no dude que habita en èl Dios, y le rige. Todo esto es de San Leon. Y con la misma resolucion dize S. Bernardo:* Assi como conocemos la vida del cuerpo de su mouimiento: assi tambien la vida de la Fè se conoce por las obras buenas. La vida del cuerpo es el anima, por la qual se mueue, y siente. La vida de la Fè es la caridad, porque obra por ella, como en el Apostol lees: La Fe que obra por el amor. Por lo qual resfriandose la caridad, muere la Fè como muere el cuerpo, apartandose el alma. Pues si tu viesses algun hombre estremado en obras buenas, y alegre en el feruor de vida, no dudes sino que en èl està viua la Fè, teniendo indubitables argumentos de su vida. Esto es, de la vida espiritual de la Gracia, de la qual habla el Santo. En otro sermon, dando las señales de la predestinacion, dize: *Que aya venido sobre vno nueuo Espiritu, lo testifica certissimamente el nueuo modo de vida, y porque lo diga breuemente, tener testimonio de la sangre, y agua, y espiritu; como habla San Iuan, es si te contienes de pecar, si hazes frutos dignos de penitencia, si hazes obras de vida.* De manera, que el no pecar, el hazer penitencia, el obrar siempre virtuosamente, dà san Bernardo por señales que està en vno el Espiritu Santo, y su Gracia. San Gregorio dize: *El alma que se llena del Espiritu Santo tiene sus señales muy euidentes, conuiene a saber, las virtudes, y la humildad, las quales dos cosas si concurren en vn alma, es cosa clara, que trae consigo testimonio de la presencia del Espiritu Santo.* Si bien estas señales de san Gregorio no las podrà conocer quien las tiene, sino otros: porque aunque otras virtudes las suele conocer quien la tiene, la humildad se le encubre, y por humilde que sea, no entiende que lo es. San Chrisostomo dize: *Esta señal ay que tenemos a Christo, y que el Espiritu Santo està en nosotros, quando nuestros cuerpos estàn de manera, que no se diferencian de aquellos cuerpos que estan cerrados en los sepulcros.* La perfeta mortificacion dà este Santo por señal de la Gracia de Dios quando està vno tan muerto a las cosas del mundo y al sentido, y apetitos de la carne, como los mismos difuntos, teniendole sin vida mundana la sepultura de la mortifica-

Serm. 2. de Resur.

Serm. 2. de oct. Pascha in fine.

Lib. 1 Dialog.

Homil 8. ad ea Paulũ verba. Consepulti cum illo in mortem.

ficacion, y vida Christiana que deuemos viuir despues del Bautismo, o del Sacramento de la Penitencia. Y assi dize san Ambrosio: *El Bautismo de Christo* (y lo mismo se ha de dezir de la Penitencia) *es para nosotros sepultura en que hemos de morir para los pecados, y sepultarnos para las culpas y resoluiendose la conciencia del hombre viejo, nos reparamos en otro nacimiento. Grande es la Gracia desta sepultura, en la qual se nos dà vna muerte vital, y vna vida mas vital. Grande pues es la Gracia desta sepultura, la qual purifica al pecador, y viuifica al que muere.* San Agustin dà con san Leon la caridad por señas de la Gracia, y assi dize: *Nadie pregunte a otro hombre, cada vno buelua a mirar su coraçon, y si vè que tiene la caridad fraterna, estè seguro que ha passado de la muerte a la vida.* La qual vida es la Gracia. Esta señal es conforme a lo que dize el Euangelista san Iuan, y se ha de entender quando la caridad del proximo es verdadera, y nace de amor de Dios, al qual acompañan otras condiciones que le siguen. Si tiene el alma el afecto interior puesto en Dios continuamente, y esto ha sido mucho tiempo, con proposito eficaz de nunca ofenderle, con oracion continua, exercicio de obras santas, y frequente vso de los Sacramentos, como es el de la Penitencia, confessando los pecados veniales con gran dolor, procurando tanta contricion dellos, como si fuessen pecados mortales, y tambien si frequenta la Eucaristia con diligente preparacion, y deuocion: *Verdaderamente* (dize el doctissimo, y deuoto Teologo el Padre Suarez) *consideradas todas estas cosas, no poco puede crecer el conocimiento, y certeza moral de la Gracia.*

Serm. 51.

Tract. 5. in epist. 1. Ioan.

Sup. n. 6.

§. II.

HE querido poner estas sentencias de los Santos, para que vea el estimador de la Gracia, como no se deue contentar con vna vida ordinaria, si quiere assegurar tan incomparable bien. Consuelese con que podria llegar a esta prudente, y moral certeza de estado tan dichoso; pero humillese, y no se satisfaga, ni contente con poco. Alientese a viuir tan dignamente, como es la dignidad de la Gracia que entonces podrà entender cõ humildad, que està en ella. Muchos dizen: No sè que me haria por assegurarme que estoy en Gracia: hiziera qualquiera cosa del mundo: porque fuera cierto estar en amistad de

Dios.

Dios. Por cierto con mucha razon, y todo fuera poco por vn bien tan sobre otro bien. Mil vidas se han de dar por èl millones de tormentos, y muertes se auian de padecer porque no nos faltasse. Los Santos nos auisan, que deue hazer el Christiano para assegurarse de lo que con tanta razon se ha de desear. Mucha perfeccion piden, pero mucho es por lo que lo piden No dexemos de hazer cosa, por tener con alguna certidumbre lo que es sobre todas las cosas deste mundo. Si no nos falta la Gracia de Dios, no nos faltará bien. Demos por ella todo Demos los bienes de la tierra, por assegurarnos de los bienes del cielo. Demos los contentos del mundo, por certificarnos en alguna manera, que està contento de nosotros el Señor del mismo mundo. Demos la vida temporal, por tener cierta la vida eterna. Con el vso deuoto de los Sacramẽtos, con santas obras de virtud con varonil vitoria de las tentaciones, con sumo desprecio del mundo, con perfeta mortificacion de los sentidos, con trato continuo de oracion, cõ paciencia constante de los trabajos, con odio eterno al pecado, con ardiente amor de Dios y del proximo, haremos cierta nuestra vocacion, y elecciõ, esto es, nuestra Gracia, y predestinacion. Bien es este incomparable, y assi en su comparacion no se ha de perdonar a trabajo, ni cosa alguna. Si mil años nos costara comer por onças, y andar con las rodillas desnudas por espinas, y abroxos y padecer cada dia, que con tenazas hechas ascuas nos sacassen los bocados de nuestras carnes, y ser descoyuntados todos los miembros, y artejos de nuestro cuerpo, todo lo auiamos de lleuar, y tener por poco, a trueque de assegurar vn punto mas la Gracia y saluacion. Alegrese el Christiano que sin tanto rigor lo puede conseguir. No ha menester ser atenazeado, ni descoyuntado, con mas suauidad se puede hazer predestinado, y escogido para la corona de gloria. No sè como puede sossegar, y viuir contento, quien oyendo a san Pedro, que puede hazer cierta la vocacion a la Gracia, y la eleccion a la gloria, puede parar hasta assegurarse en cosa de tanta importancia. No sè como puede viuir el Christiano sin ponerse en aquel estado, y perfecion de vida, en que tenga la certidumbre que le es possible de su Gracia. Como es possible, que oyẽdo de los Santos, que con tales virtudes, y tal perfecion de espiritu, esta ciertamente (segun juizio humano prudente) la Gracia en vno se detenga el

esti-

estimador de su bien hasta alcançar las virtudes, y espiritu bastante, que le den aquella satisfacion; aunque sea poniendose en toda la estrechura, y rigor del mundo, y mas assegurando de camino su gloria, la qual se assegura por la seguridad de la Gracia, y la Gracia con obrar bien, y con la perfecion de la caridad.

Obre cada vno bien, y con santas obras haga cierta su eleccion, como aconseja san Pedro, y hizo aquel Monge, de quien escriue Ludolpho, que auiendole dicho vn compañero suyo, le auia Dios reuelado que era del numero de los que se auian de condenar, èl respõdió: Bendito sea Dios por todo, yo no desesperarè con todo esso, sino que de aqui adelãte doblarè la penitencia, y la tresdoblarè hasta q̃ halle misericordia, y Gracia con Dios, que es Padre piadosissimo. Despues de algunos dias tuuo su compañero reuelacion verdadera como aquel Monge se auia de saluar, y que era predestinado. Semejante confiança, y animo hemos de tener de obrar siempre bien, y mejor cada dia, dexando a Dios hazer, que èl tendrà cuẽta con nuestra saluacion, y no nos dexarà de remunerar las buenas obras que hizieremos. Esta cuenta deste santo Monge ha de hazer todo Christiano. No

De vita Christi, p. 2. ca. 50.

lo que refiere Cesario, que hazia el Lantzgraue Ludouico, el qual viuiendo con libertad, y reprehẽdido por ello dezia temerariamẽte: Si estoy predestinado, ningunos pecados me podran quitar que no vaya al cielo: y si soy precito, ningunas buenas obras me podran dar el cielo. Pero estando despues grauemente enfermo, llamó a vn Medico que le curasse, el qual queriendo curar su alma antes que el cuerpo, le dixo: Señor, si ha venido vuestro dia en que aueis de morir, no os podrà librar mi Medicina de la muerte: y si no aueis de morir, no es necessaria mi Arte, no ay que curaros. Replicó el enfermo: Como respõdeis assi, porque sino me curais, podrè morir antes? Entonces el Medico, reconueenciendole prudentemente, dixo: Pues como, señor, si entendeis que vuestra vida se puede alargar, y cobrar vos salud por la virtud de los medicamentos: porque no quereis entender lo mismo de la penitencia, y obras de justicia, que son medicamentos del alma? sin estas cosas morirà el alma, y nunca llegarà a la salud, y saluacion eterna. Cõ esto cayò en la cuẽta aquel hombre engañado, agradeciendo al Medico, que por su lengua le auia Dios sacado de tan grãde error. A proposito de semejantes hombres

Lib. 1. histor. c. 27.

res-

Valẽt. 1 p. q 23 disp. 1 puncto 4.

responde tambien el doctissimo Padre Gregorio de Valencia: si eres predestinado has de obrar bien, porque Dios vió de antemano, q̃ auias de obrar bien; y no si obras bien, señal es que no eres predestinado: y assi, para que hagas cierta tu predestinacion, obra bien. Esto es lo que quiere san Pedro, quando dixo: *Andad solicitos de hazer cierta vuestra vocacion, y eleccion por buenas obras.* Y si no eres predestinado, sino reprouo, y señalado para ir al infierno, la causa es porque obrarás mal. Pues para que no sea verdad que no eres predestinado, viue santamẽte en todo tiempo: porque finalmente no partas desta vida cargado de pecados; cosa q̃ puede acõtecer en toda hora: porque no podrás acabar mal la vida, y condenarte, si siempre viuieres bien. Por lo qual deue vno hazerse siempre este discurso, y animarse con él á ser mas santo, y obrar mas excelẽtes actos de virtud. Aquel es predestinado, que cooperando con la Gracia diuina muere vltimamẽte sin pecado mortal, y no ay ninguno reprouado, que no sea el que quando muera estuuiere en pecado mortal. Pues como cada hora no estè vno cierto, si ha de ser el fin de la vida: y menos cierto sea, si pecando aora aya de hazer despues penitencia, cobrando por ella la Gracia perdida, me tengo de abstener como puedo, cõ el fauor diuino, de todo pecado mortal, para q̃ haziendolo assi, pueda siempre entender con mas prouabilidad, que soy del numero de los predestinados: porque no me hallarà la muerte con pecados graues, si siẽpre me abstuuiere dellos. Y aunque totalmente no estè cierto, como me ha de coger la muerte, y deua temer no me coja en pecado, conuiene animarme grandemente a seruir a Dios; con lo qual lo q̃ me es incierto, y pende de mi, con el fauor de Dios lo puedo yo hazer cierto con efeto, viuiendo siempre bien: porque es cosa certissima, que no morirè en pecado, y por cõsiguiente, que serè predestinado, si siẽpre viuiere bien. Desta manera està en la potestad, y arbitrio de todo hombre ayudado de la diuina Gracia, el saluarse, y hazer que venga a ser de los predestinados: porq̃ si quiere siẽpre cooperar con la Gracia de Dios hasta la muerte, como puede, y deue; es, y serà predestinado; y si no quiere no lo serà: porque Dios predestina para la gloria a los que se han de aprouechar de su Gracia, y aquellos son reprouos que no querràn cooperar con ella.

CAP. XIIII.

Con quanta razon encargó el Señor la conseruació de la Gracia, diziendo: Ten lo que tienes.

§. I.

ACerca de las señales que hemos dicho del estado de Gracia, se ha de aduertir, que solo han de seruir para quedar vno con confiança para obrar mejor no para presumir: porque con esto vendria a obrar peor. Siempre hemos de hazer lo que aconseja el Apostol: *Cō temor, y temblor obrad vuestra saluacion.* Y en otra parte dize: *Tu que estàs en Fè, no quieras presumir altamente, pero teme.* La causa deste temor es, porque la certidumbre que se puede tener de estar en Gracia no es euidente, y tambien porque no sabe vno lo q̄ serà adelante: que sabe si perderà la Gracia que tiene? Confie nos en Dios, y consolemonos, no presumamos, sino humillemonos. Oigamos lo que nos dize san Iuan: *Mirad por vosotros mismos, no perdais lo que aueis obrado.* No podrà ninguno estar mas cierto de que està en Gracia, que aquel Obispo de Filadelfia, que dizen fue San Quadrato, al qual reuelò Dios por medio de su Euangelista san Iuan, que estaua en Gracia, y prometiò fuera desso q̄ le auia de guardar en la hora de la tentacion; con todo esso le encarga, que tēga lo que tiene, esto es, que guarde su Gracia: *Ten lo que tienes* (dize el Señor) *para que nadie reciba tu corona.* Son estas palabras muy dignas de considerar, y traerlas a la memoria. El que està en Gracia, tengala, no la pierda. Lo primero se deue cō siderar este modo de hablar, q̄ tenga lo que tiene: porque verdaderamente, solo el que està en Gracia tiene algo: porque aunque tuuieras todos los bienes del mundo, si no tuuieras Gracia, no tenias nada; porque todo es humo, y vanidad, y la misma nada, y muchas vezes serias peor, si careces deste raro bien: y assi mientras tienes Gracia, aunque te falte lo demas, tienes, y tienes mucho; pero aunq̄ tengas todo si te falta la Gracia, nada tienes: porque solo la Gracia es cosa de importācia, lo demas no. Demas desto, solo la Gracia se puede tener, y no lo demas: porque solo es priuilegio de aqueste diuino don, que solo el que le tiene la puede guardar, sin dependencia de otro hōbre nacido: No por-

Philip. 2.

Rom. 11.

2. Ioan.

Iuxta Aureolū, Liranum. & Tirinum. Apoc. 3.

porq̃ los demas bienes no està solo en la mano de su posseedor tenerlos, pues el ladron te los puede quitar, aunque tu no quieras, o la desgracia los podrà acabar, o la muerte te podrà a ti apartar dellos, y assi hazer que no los tengas; porque ni el conseruarlos a ellos, ni tu misma vida està en tu mano. Solo la Gracia es de tal cõdicion, que està en tu mano solamente tenerla, y aunque te faltè la vida no te faltarà ella, si tu no quieres. Bien diferente es de todos los demas bienes de la tierra perecederos, que se acaban con la vida: la Gracia no. Y en quanto viuieres no està sujeta al ladron, ni al injuriador, ni a la desgracia ni al tiempo, ni al demonio. Ten pues la Gracia, y tendras lo que tienes, porque a ella sola tienes, y a ella solo puedes tener, pues ella sola depende de ti solo, y ella solo es de momento. Ten pues lo que tienes; y mira que tienes con la Gracia: tienes ser mas que toda la naturaleza; tienes vn ser diuino; tienes ser mas hermoso que los cielos; tienes ser hijo del Altissimo; tienes ser amigo de Dios; tienes la vida eterna; tienes los bienes necessarios para la temporal; tienes verdadera hermosura; tienes al Espiritu Santo dentro de ti; tienes mas que el mundo; y tienes todo lo que se puede tener en este mundo. Cosas son estas para tenidas, para no dexartelas sacar de las manos. Mira pues lo que tienes, y tenlo diligentemente.

Lo segundo se ha de considerar la razon que diò nuestro Redentor, porque has de tener lo que tienes: la qual es, porque no reciba otro tu corona. No pensemos que hemos de coger a Dios por necessidad, como que no tuuiera muchos con que llenar el Reino de los cielos. Si tu le faltas y no quisieres faltarte, tiene muchos en quien escoger, y depositar sus dones. Si tu no te aprouechas de sus gracias te las quitarà, y darà a quien se aprouechè con ellas, y se salue en tu lugar. No nos dà su Gracia para q̃ estemos ociosos, sino para que la logremos, y obremos con ella, y la doblemos, y multipliquemos. Bien sabe vn Rey quando vn ministro suyo no satisface a su oficio priuarle dèl, y poner otro en su lugar: y vn discreto padre de familias, quando vn criado no dà buena cuenta de lo que le ha encomẽdado lo despide de su casa, y recibe otro mas diligente. No es Dios menos cuidadoso, y prudẽte dispẽsador. Si no empleas la Gracia, y no procuras la gloria, para la qual te escogiò, llamarà a otro q̃ en vez tuya le sirua, y se salue, y a ti te dè con la puerta en los ojos

y to-

y todo lo que a ti te concedió te lo quitarà por tu floxedad, y se lo darà a otro que sea mas prompto en su seruicio. Aquel sieruo que recibio el talento, y no le empleò, fue priuado dèl, y lo que tenia se lo dieron al que tuuo mayor diligencia. Aprouechate del fauor que Dios te ha hecho, de auer puesto primero en ti sus diuinos ojos, de auerte escogido para su Gracia antes que a otros, pero si no eres con ella solicito, otros muchos le quedan a quien darsela: y puedes temer no sean los vltimos llamados a la Gracia, los primeros en la gloria, y los primeros vengan a ser postreros. Tengamos pues lo que tenemos, porque no reciba otro nuestra corona. Es mucho para notar lo que aduierten los Santos y enseña santo Tomas: *Que no permite Dios que caigan algunos sin que leuante otros en su lugar.* Ricardo Victorino dize: *Como Dios tiene determinado el numero de los suyos, quando vno cae en culpa, otro se substituye por él.* En lugar de los Angeles que cayeron, substituyò los hombres. En lugar del pueblo Hebreo, que no conocio a su Redentor, escogiò al pueblo Gentil. En vez de Saul, eligió a Dauid. Por vn Apostol que cayò, leuantò a vn Ladron. Quando se perdio Pelagio, hizo santo a Agustino. Si desdixo Tertuliano, conuirtiò a Cipriano. La perdida de Rufino, se reparò en Geronimo. En lugar de vno de los quarenta Martires que faltó a la Gracia, y la confession de la Fè, puso luego en su lugar vno de las guardas. Faltò en el martirio Sapricio, y Niceforo murio luego por Christo. En nuestros siglos, innumerables faltaron en el Setentrion a la Fé, y en lugar suyo llamò Dios infinitas almas, que se han conuertido en vna, y otra India. Y assi se dize de Dios en el libro de Iob: *Derribarà muchos, é innumerables, y harà que estén en lugar dellos otros tantos.* No le faltarán a Dios escogidos. Si a vnos arroja de si por su culpa, y negligencia, a otros llama, y trae a si con su misericordia. Esto significò el Señor por el Profeta, quando dixo: *Mezclè mi beuida con el lloro.* Iuntando la beuida con las lagrimas: porque como aduierte san Gregorio, quien beue recibe dentro de si lo que estaua fuera, el que llora despide fuera de si, y arroja lo que estaua dentro: pues el templar Dios la beuida con las lagrimas, es que quando echa de si a algunos, admite otros: quando arroja de si al pecador, incorpora en si a quien ha de ser justo. Por grande Santo que llegue

1 p. q 23. ar. 6. ad 1.

In c. 3. Apoca.

Iob. 34.

Psal. 101.

Lib. 25. Mora. c. 7

gue a ser vno, sino correspon-de a la Gracia recibida, podrà perderlo todo, y el Espiritu Santo que habitaua en èl, sabrà buscar mejor morada. Hermosissimo era aquel arbol de Nabucodonosor, grande, y alto, que hinchia la tierra, y cuyas hojas eran muy hermosas, y el fruto copioso, en que se significaua como dize Ricardo, vn grande justo, con todo esso se mandò cortar por secreta soberuia. De arbol tan grande y hermoso faltò Dios; pero vemosle hablando con Moises en vna çarça humilde, y escabrosa. No piensen los altos cedros, que son necessarios a Dios; porque en vn espino sabrà poner su assiento. Nadie presuma con la Gracia recibida, sino procure obrar con temor su saluacion. Tenga lo que tiene con humildad, porque no reciba el mas humilde su corona: Alimentese con esto (dize san Gregorio) la esperança de los humildes, y reprimase la altiuez de los soberuios, pues aquestos pueden perder los bienes porque se engrien, y aquellos pueden recibir lo que por no tenerlo son despreciados. Temamos pues de las cosas que hemos recibido, y no menospreciemos a aquellos que aun no las han conseguido. Lo que somos oy, conocemoslo; pero no sabemos lo que podremos ser de aqui a poco: y por ventura aquellos que despreciamos podran empeçar tarde, pero adelantarse mucho a nuestra vida con el mayor feruor, y solicitud. Deuese temer mucho, que cayendo nosotros no se leuante aquel que fue escarnecido de nosotros mismos quando estauamos en pie, si bien ya no sabe estar en su estado el que supo reirse del que no estaua leuantado. Todo esto es de san Gregorio.

Lib 3 de erudit. inter homines, c. 13.

Lib. 25. Mor. c. 8

§. II.

OBremos con humildad de tal manera, que no obliguemos a Dios que eche la mano de otro, y que la corona que se fabricó para nosotros le venga mejor al vezino. Quien no tiembla de hazer vn pecado, pues puede ser que en haziendole no vse Dios mas con èl de misericordia, y escoja a otro para la vida, dexandole a èl en eterna muerte, dando a quien menos pensauas la corona que tenia para ti aparejada? Sabe que tiene Dios determinado el numero de tus pecados, y a tantos podras llegar que passes el numero en que auia determinado de dissimular contigo, y no traspassar a otro lo que te queria dar. Tiembla de lo que dize el Señor por el Profeta Amòs que a Damasco y Gaza, y Tiro, y Edò, auia de sufrir tres maldades; pero

pero no quatro: porq al quarto pecado, sin remedio alguno auia de vsar de todo rigor. Que sabe el pecador, si el pecado q̃ de nueuo và a hazer es el quarto para èl: si fuesse el vltimo q̃ auia Dios determinado de sufrirle, que seria? No tiene nadie que arrojarse a pecar, presumiẽdo de la misericordia diuina: porque aunque es verdad que es Dios misericordiosissimo; pero contados tiene tus pecados, y puede ser que te aya perdonado mil, y que despues no te perdone vno, y esse bastarà para condenarte. O loca ceguedad de algunos hombres, que por auer pecado vna vez, no reparan en pecar dos, y por auer pecado dos vezes, no reparan en pecar muchas, pareciendoles que todo se perdonarà junto! O necio! Que sabes si esse nueuo pecado es aquel que passa el numero de los que Dios tiene determinado de dissimularte? Teme no sea que esse pecado que de nueuo te arrojas a hazer, sea aquel en que consista tu cõdenacion, y por el qual se ha de dar a otro tu lugar en el cielo. Queriẽdo Dios castigar a los Amorreos, y echarlos de su tierra, escogió en lugar dellos a los Israelitas; pero aguardò hasta que cũpliessen el numero de sus pecados, señalado por su diuina Sabiduria, para no dissimularlos mas: y assi dixo a Abrahan, que la causa por que no le daua desde luego para sus hijos la tierra prometida, era porque no se auian cumplido aun las maldades de los Amorreos: mas en cumpliendose fuerõ desechados de Dios y puestos en su tierra los Israelitas. Que sabes quando se cũpliran tus maldades? Si no te auerguenças de ser malo, teme de ser mas malo. No cometas nueuo pecado porque no sabes si ha de ser el termino, y consumacion de tus maldades, para que seas condenado eternamẽte, y otro sea el que se salue en tu lugar. Ten fuertemente lo que tienes, porque no reciba otro tu corona. Corre, y como exorta el Apostol, corre de tal manera que la cojas. O que cõfusion serà la tuya el dia del juizio, si viesses en el cielo à aquel que llamó Dios a su Gracia, porq̃ tu no la supiste guardar: y que otro es predestinado, auiendolo de ser tu, porque fue èlegido en lugar tuyo! Confusion eterna serà, que auiendo tu sido fauorecido de Dios en ser llamado primero, y antepuesto en la vocacion, se te aya antepuesto otro en la elecion por culpa tuya, y goze de tu corona: porque estarà en el cielo por ti, y porque de tus buenas obras no te holgauas tu sino èl. Porque como dize santo Tomas: *El que es substituido en lugar de otro* 1 p q 23. ar 6. ad 1.

 al

al estado de Gracia, recibe tambien la corona de aquel que cayó, por quanto se ha de holgar en la vida eterna de los bienes que el otro hizo: porque en la gloria se holgarà vno no solo de las buenas obras que hizo, sino de las que hizieron otros. O q̃ gran desdicha seria que de tus ayunos tus vigilias, tus limosnas, tus penitẽcias, no ayas de gozarte tu, sino otro que te lleuò la corona, auiendo tu lleuado el trabajo y la delantera; y que los passos que diste en el seruicio de Dios, ayan sido para quien no conocias, y sin quedarte tu con prouecho! Ten lo que tienes, no te arrebate otro la corona, y de todas tus buenas obras te quedes tu vacias las manos. Ten lo que tienes, procurando lograr la Gracia recibida, y aumentarla quanto puedas. Con esto haràs que no pierdas los meritos antiguos, y que dobles otros nueuos: porque a los sieruos diligentes que grangearon cõ sus talentos, les subieron a mayores, y hizieron nueuas mercedes. Ten lo que tienes, porque al q̃ tiene se le darà (dize el Saluador) y al que no tiene aquel, o mismo que parece que tiene, se le quitará. Si conseruas la Gracia aumentãdola, se te darà mayor, y si no la tienes conseruandola, no se te darà cosa mayor; y aquello que parece que tenias, que son los merecimientos antiguos, tambien se te quitarán, y se daran a otros: porque tu no gozaràs dellos, pero gozarseha quien cogiò tu lugar, y se puso tu corona.

CAP. XV.

Las señales de q̃ vno ha de morir en Gracia, y lo que se deue hazer en salud para esto.

§. I.

Hemos dicho las señales que dan los Santos para entẽder que vno està en Gracia: digamos tambien de las que señalan para conocer, que ha de perseuerar, y morir en la misma Gracia, que es todo lo q̃ deue desear y pretender el christiano. Despues diremos los medios de la perseuerãcia; porque las mismas cosas que son indicios de vna buena muerte en estado de Gracia, son medio para lo mismo. El morir en Gracia es bien tan grande, que auiẽdo reuelado Dios a San Francisco, que èl auia de ser vno de los que auian de alcançar aquella dicha, todo lleno de gozo, y contento, que no le cabia en

el

el coraçon, dezia a vozes: Mi Dios sea alabado: a èl sea la gloria, y la honra sin fin. Y por ocho dias continuos quedò tã ocupado deste gozo, y arrebatado del pensamiento de nueua tan dichosa, que no podia hablar, ni pensar en otra cosa; aun las horas Canonicas no podia rezar, teniendo esto solo en la boca, y repitiendolo infinitas vezes: El Señor sea alabado; el Señor sea alabado. Cõ tanto jubilo, y alegria de su espiritu, se regozijaua de su buena suerte: y cõ mucha razõ por cierto, porque no ay otra cosa de que alegrarse mas, como dixo el Saluador del mundo a sus Discipulos, quando veniã muy contentos de los milagros que auian hecho, hasta obedeceries los demonios: mas el Señor les dixo, que no era aquello materia de alegria, sino que estauan escritos sus nombres en el libro de la vida, porque auian de morir en Gracia. Esta es grande materia de gozo, y donde se puede vnicamente consolar el Christiano con la esperança deste bien. A san Antonio de Padua manifestò Dios, que cierto hombre era predestinado, que es lo mismo que auer de morir en Gracia, y fue tanto el respeto que le cobrò, que le reuerenciaua, hincandose de rodillas delante del todas las vezes que le encontraua, haziendole toda sumission, y reuerencia, tanto que el hõbre se enojaua pesadamente, pensando, que era aquello hazer burla dèl hasta que le dixo la causa. Pues si la noticia de saber que otro ha de morir en Gracia, hizo tanto peso en el coraçon de san Antonio, que a vn hombre ordinario le respetaua tan extraordinariamẽte, no es marauilla, que el saberlo de si san Francisco le causasse tan grande gozo y que dixesse Christo a sus Discipulos que no se gozassen de otra cosa. Verdaderamente qualquier fiel, aunque no tenga reuelacion de su predestinacion, porque no le conuendrà con todo esso no se deuia consolar mas, que quando vè que và por los passos, y virtudes que los Santos señalan por argumento, y testimonio de que està vno predestinado. Que mayor consuelo puede ser, que hallar entre los peligros desta vida señales de saluacion? Con razon dize S. Bernardo:* Quando dexò Dios a sus escogidos sin algun testimonio? ò que consolaciõ puede ellos tener vacilando entre miedo, y esperãça, con ansioso cuidado, sino mereciessẽ tener algũ testimonio de su elecciõ? El señor conoce quienes son suyos; solo èl sabe los q̃ desde el principio escogiò, pero de los hõbres, quien es el q̃ sabe si es digno de amor, o de odio? Pues si

* Serm. 2. de octaua Pasch.

si como es assi, no se nos concede total certidumbre: por ventura no nos serán por esso tanto mas gustosas, y agradables, si podemos hallar señales desta eleccion? Que descanso puede tener nuestro espiritu, mientras no tiene algũ testimonio de su predestinació? Por lo qual, fiel es esta dotrina, y digna de toda acepció; en la qual se encomiẽdã las señales de salud, porque con esto se les ocasiona a los escogidos gran consolacion, y se quita toda escusa a los reprouos: porq̃ conociendo las señales de la vida eterna, quien las despreciare queda manifiestamente conuẽcido, q̃ recibió en vano su alma; y q̃ tuuo en nada la tierra de Promission tã digna de desear. Esto es de S. Bernardo. Y en otra parte dize el mismo Santo: * No tenemos certeza, pero la confiãça de la esperãça nos consuela: porque no nos atormẽtemos totalmẽte cõ las ansias desta duda. Por lo qual se nos hã dado algunas señales, è indicios de nuestra saluació para que sea cosa indubitable que aquel es del numero de los escogidos, en quiẽ perseueraren.

In serm. 1. Septuages. in initio.

§. II.

Estas señales de morir en Gracia y de ser vno predestinado, sacadas de la sagrada Escritura, se reducẽ a doze.

La primera, es tener vna Fè viua, constante, y verdadera: y assi se dize que creyó Abrahan, y que le fue imputado a justicia, y santidad por lo qual se saluó como tambien Noe. Esta Fè se ha de echar de ver por el deseo, y zelo de que se estiẽda el Reino de Christo por todo el mundo, por el aborrecimiẽto de las heregias, por la estima, y respeto del culto diuino, por los dictamenes q̃ son conforme al Euangelio, y contrarios al mundo, por las buenas obras conformes cõ la dotrina de Christo. Mire cada vno como le và en estas cosas, y procure esmerarse en ellas.

La segunda señal, es la guarda perfeta de los mandamientos, conseruandose sin cometer pecado alguno graue, y andãdo delante de Dios en verdad. El mismo Christo dixo: *Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos.* Por esto fue oida la oracion del Rey Ezequias, quando dixo: *Acordaos Señor, como he andado delante de vos en verdad.*

Matth. 19.

Isai. 38.

La tercera señal, es padecer tribulaciones: por lo qual dixo el Angel a Tobias: *Porque eras acepto a Dios, fue necessario que la tentacion te prouasse.* El mismo Saluador, que fue cabeça de los predestinados, dixo, que conuino que padeciesse para entrar desta manera en su gloria. Es grãde señal de

Tob. 12.

Luc. 24.

de la beneuolencia diuina, ser los buenos afligidos en esta vida; por lo qual dize el Apostol, que Dios açota a quien tiene por hijo. Y el mismo Señor dize: *Yo reprehendo a los que quiero bien.* Zela Dios mucho a los suyos porque los ama, y assi no les consiente pecar, sin castigarlos luego: *Este Dios zelador* (dize Origenes) *si dessea, y pretende que tu alma se llegue a el, si te guarda de pecado, si te corrige, si te castiga, si se indigna contigo, si se aira y està como abrasado de zelos, conoce en estas cosas que tienes esperança de tu saluacion eterna.* San Ambrosio dize, que como la vid atada se leuanta, y podada no se desminuye, antes se aumenta: assi los Christianos mientras son atados, suben; y humillados, se ensalçan; y heridos, son coronados.

Hebr. 12.

Apoc 15.

Hom 8 in c 20 Exo.

La quarta señal, es dar limosnas, y exercitar la caridad y misericordia; a la qual estan prometidos en la Escritura el perdon de los pecados y el alcançar de Dios misericordia. La limosna libra de la muerte, como se dize en el libro de Tobias: ella es la que limpia los pecados, y haze hallar la vida eterna. Y Dauid dixo: *Bienauenturado el varon que entiende sobre el necessitado y pobre, el Señor le librarà en el dia malo;* esto es, en el juizio riguroso de Dios, y en la hora de la muerte. Huelgase Dios de vsar de misericordia con los que la tienen con sus hermanos: para con los tales toma especialmente el titulo de misericordioso, que tantas vezes se repite en las letras Sagradas. Lo qual considerando Sã Gregorio Niseno dize: *Si el llamarse misericordioso es cosa decẽte a Dios; a que otra cosa te exorta la doctrina de Christo, sino a que te hagas Dios, como señalado con diuisa propia de la Diuinidad.* Tambien dixo San Gregorio Nazianzeno: *No tiene el hombre cosa mas diuina, que el hazer bien a otros.*

Tob 12.

De Beatit.

Oratio. de pau. aues.

La quinta señal, es la pobreza de espiritu, despegando el coraçon de los bienes de la tierra: y assi, a la primera de las bienauenturanças que es ser pobre de espiritu, se promete el Reino de los cielos. Y Christo escogiò en este mundo los pobres, y contra los ricos pronunciò notables, y bien temerosas sentencias: Ay de vosotros, ricos q̃ teneis aqui vuestro consuelo. Ya quien no atemoriza, quando dixo ser mas facil, que vn camello passe por el agujero de vna aguja, que vn rico entre en el cielo? A vn mancebo desechò, porq̃ tenia ricas possessiones, y el coraçon tenia pegado a ellas.

Mat 9.

La sexta señal, es la humildad; con la qual consuela San Bernardo a sus Monges: *Quiẽ sabe*

Serm. 2 de Asc.

sabe, si los nombres de todos los que aqui veo, estan escritos en el cielo, y annotados en el libro de los predestinados: porque me parece que veo algunas señales de vuestra vocaciõ y justificaciõ, en el trato de tanta humildad: por lo qual perseuerad, carissimos, en la disciplina que aueis començado, para que por la humildad subais a la alteza. Este es el camino, y fuera dél no ay otro. San Gregorio dize: *Euidentissima señal de los reprouos es la soberuia, como lo es la humildad de los escogidos.* Bien claro dixo el Señor: *Si no os cõuirtieredes, y os hizieredes como pequeñitos, no entrareis en el Reino de los cielos.* Y por Isaias se dize, que no descansarà el Espiritu del Señor, sino sobre el humilde. Al contrario dize san Augustin, *Al que vieres soberuio, no dudes sino que es hijo del diablo.*

Lib. 24. mor. c. vlt.

Isai. 2.

La septima señal, es la caridad de Dios, y del proximo: porque el Saluador del mundo dixo: *En esto conocerán todos que sois mis discipulos, si os amaredes unos a otros* Y en la oracion que nos enseñó, puso como por condicion de perdonarnos Dios nuestros pecados, si perdonaremos nosotros a los que nos injuriaren. Tambien el Sabio dize: *Dexa al proximo que te hizo daño, y entonces quãdo orares se te desatarán tus pecados.*

La octaua señal, es frequentar deuotamente los Sacramẽtos de la Confession y Comunion, y assi dixo Christo: *El q̃ come mi carne, y beue mi sangre, en mi se queda, y yo en él.* Y otra vez dize: *El que come este pan viuirà eternamente.* La confession frequente, segun dize San Bernardo, es medicina ligera. Y la comunion, dize el mismo Santo que nos quita totalmente la gana de los pecados mortales, y nos disminuye los veniales: y assi, quien quisiere aprouechar en espiritu deue frequentarla. Esto se ha de entender, si se haze con deuocion, y la deuida preparaciõ: porque si se haze por costumbre, y con negligencia, ay que temer no se coma vno el juizio de Dios, y condenacion eterna.

La nona señal, es el gustar de la palabra de Dios, meditãdo frequentemente sus verdades y los misterios diuinos. El q̃ es de Dios, dize Christo, oirá la palabra de Dios. Y assi San Gregorio, y San Bernardo dizen, que es señal de predestinados, oir de buena gana las platicas de Dios, como lo es de reprouos no gustar dellas. Dixo tãbien Christo, que sus ouejas oian su voz de buena gana, y le conocian, no la voz de los estraños. Y al demonio tentador respondiò que no viuia el hombre de solo pan, sino de

Ioa. 8. Homil. 18 in Euang. ser. 2 Septe

toda palabra que salia de la boca de Dios. De la doctrina de Iesu Christo nos hemos de sustentar considerandola y meditando cada dia alguna hora y leyendo libros espirituales, para persuadirnos, y entrañar en nuestro coraçon sus diuinos consejos, y poderle imitar: porque la falta desta consideració es lo que tiene poblados los infiernos.

La dezima señal, es estar resignado en las manos de Dios, y prompto para hazer su diuina voluntad, guardando con Dios las leyes de verdadero amor, q̃ es tener vn mismo querer, y no querer; con lo qual seremos fieles sieruos de su diuina Magestad. Y assi San Augustin hablando con Dios dize: *Aquel es muy buen sieruo tuyo que no atiende mas de oir de ti lo que quiere, sino antes mira a querer lo que de ti oyere.* De David se dize, que fue segun el coraçon de Dios, porque hazia todas sus voluntades. El bien que ay en ello nadie lo declarò mejor que el Hijo de Dios, el qual dixo aquella notable sentencia; *Qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que està en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y mi madre.*

A estas señales añaden algunos otra, con que son once, y es auer hecho algun acto heroico de virtud, nacido de caridad, y zelo santo, lo qual obliga mucho a Dios. Y assi a Abrahan por vn acto destos, le dixo el Señor: *Iurado he por mi mismo, porque heziste tal cosa, y no perdonaste a tu vnigenito por mi, te bendecirè a ti, y multiplicarè tus descendencias, como las estrellas del cielo.* Otro acto heroico de Finees, con que purgó la maldad de Israel, le fue imputado a justicia de generacion en generacion para siempre. Grande acto, y muy heroico, es el que hizieron los Apostoles, dexando todo por seguir a Christo. Y assi les dixo el mismo Señor: *Vosotros que dexastes todas las cosas, y me seguistes, recibireis ciento doblado y posseereis la vida eterna.*

Gen. 22.

Math. 19.

La vltima señal con que se cumplen doze, señalan casi todos los Santos y Doctores, y es la deuocion amorosa, y verdadera con la Madre de Dios. San Anselmo dize: *A quien fuere concedido pensar muchas vezes de la Virgen con dulce cuidado, echo de ver que tiene grande indicio de alcançar su saluacion.* San Bernardo habla assi con la Madre de Dios: *Acordaos, ò piadosissima Virgen, que no se ha oido en todos los siglos, que quien se acogiò a vuestro amparo, implorando vuestros auxilios, pidiẽdo vuestros sufragios q̃ aya sido desechado.* Puede verdaderamẽte nuestra

Cap. 4. de exce. Virg.

Seño-

Señora tomar para ſi aquello que dize la Sabiduria: *Bienaventurado el hombre que vela a mis puertas cada dia, y guarda a los vmbrales de mi caſa; el que me hallare a mi, hallarà la vida, y ſacarà ſu ſaluacion del Señor.*

Eſtas ſon las ſeñales de dicha tan grande como es morir en Gracia. Examine cada vno ſi las tiene, en que grado las tiene. Mirelas, y conſiderelas. Si no ſe halla que và camino de predeſtinado, pongaſe en èl, y con buenas obras haga cierta ſu Gracia, y eleccion, con actos cótinuos deſtas virtudes aſſegure ſu ſaluacion. Eſtas ſon ſeñales de la vida, y ſalud, no que dependan de otro, ſino del miſmo que las ha de obrar. Bendito ſea Dios, que no nos puſo la ſaluacion en coſas impoſsibles, no en coſas que dependan de voluntad agena, ſino de la nueſtra. Conſerue la Gracia quien la tiene, pues no tiene que pedir a otro nada para tenerla. Si no tiene las ſeñales de ſalud, hagalas èl, y procure las virtudes dichas, para q̃ aſsi muriendo en Gracia, goze el Reino de la gloria para que fue criado por eternidad de eternidades. Amen.

LAVS DEO.



IN-

INDICE DE AUTORIDADES LAtinas citadas en este Libro, dispuesto por via de Capitulos, y §§. y no de folios, para que se ajuste, y sirua a todas impressiones.

LIBRO I.

CAP. 1. § 1. *Sanct. Chrysost. homil. 1. in Epist. ad Ephes.* Profectò quisquis & laudibus tollit, & miratur tantùm gratiæ in se à Deo deriuari, is impofterum attentior fuerit suæ salutis commodis, & ad studia virtutum multò propensior.

Cap. 3. § 1. Sanct. August. tract. 72. in Ioan. Prorsus maius hoc esse diuerim, quàm est cœlum, & terra, & quæcumque cernuntur in cœlo & in terra.

Sanct. Thom. 1. 2. quæst. 3. art 9. Maius opus est iustificatio impij, quæ terminatur ad bonum æternū diuinæ participationis, quám creatio cœli, & terræ, quæ terminatur ad bonum naturæ mutabilis.

Sanct. Thom. 2. 2. quæst. 23. art. 3. Charitatem secundùm suam speciē esse præstantiorem anima.

Sanct. Chrysost. in cap. 1. Epist. 2. ad Corinth. Nihil est, quod animæ possit æquiparari, nec vniuersus quidē mundus.

Sanct. August. serm. 1. de Verbis Apost. Maius est iustum esse, quàm hominem esse.

§. 2. S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 9. Bonum gratiæ vnius maius est, quā bonum naturæ totiùs vniuersi.

Sanct. August. ad Bonifa. cap. 6. Dei gratia nō solùm omnia sydera, & omnes cœlos, verum etiam omnes Angelos supergreditur.

Caietan. ad 1. 2 q 3. art 9. Tene ante oculos tuos semper dicere ecūque, quod bonum gratiæ vnius maius est, quàm bonum naturæ totius vniuersi, vt continué videas damnationem imminentē, non existimanti tantùm bonum oblatum.

S. Bonauent. in 2 disp. 27. art 1. q. 2 ad 2. Gratiam esse primum & excellētissimum inter dona creata.

Sanct. August. 5. de Trinit. cap. 18. Nullum est isto Dei dono excellentius.

§ 3. Gerson. serm. de Circuncis. Gratia Domina, & Regina naturæ.

Cap. 4. § 2. S. August. serm. 15. de Verbis Apost. Si hominem te fecit Deus, & tu facis te ipsum iustū melius aliquid facis quam fecit Deus.

Chrysost tom 4. hom. 4. Præstantius est animam a peccatis mortuæ, quam iterum reuocare ad vitā corpora mortua.

Ricar-

Ricard Victor in Beniamin minori cap. 44 Nescio si potest homo aliquid à Deo in hac vita maius accipere, ignoro an possit hac gratia, interim maiorem, aliquam Deus homini conferre, quam vt eius ministerio peruersi homines in melius mutentur, vt de filijs diaboli, filij Dei efficiantur. An forte cuidam magis videbitur esse mortuos suscitare? Ergó ne maius erit suscitare carnem iterum morituram, quam animam in æternum victuram? Ergó ne maius erit carnem reuocare ad gaudia mundi, quam animæ restituere gaudia cœli? Ergó ne maius erit restituere carni bona transeuntia iterum peritura, quã animæ reddere bona æterna in æternum mansura? O qualis dos, quanta dignitas, talem gratiam á Deo accipere non debuit Deo sponsa à sponso suo dotem aliam accipere, nõ decuit cœlestem sponsam sponsæ suæ dotem aliã donare, quam vt per adoptionis gratiã possit multos Deo filios gignere, & de filijs iræ filijsque gehennæ Regni cœlestis hæredes adscribere.

S Gregor 3 Dialog cap. 17. Si verò inuisibilia pensamus, nimirum constat quia maius est miraculum prædicationis verbo, atque orationis solatio peccatorem conuertere, quam carne mortuum resuscitare. In isto enim resuscitatur caro iterum moritura; in illo veró anima in æternum victura. Cum enim propono duos in quo horum existimas maiori factum virtute miraculum? Lazarum quippè, quem iam fidelem credimus fuisse, in carne Dominus suscitauit. Saulum veró resuscitauit in mente. Et quidem post resurrectionem carnis de Lazari virtutibus tacetur. Nam post resurrectionem animæ capere nostra infirmitas non valet, quanta in sacro eloquio de Pauli virtutibus dicuntur.

Paulò post Minus est ergo quempiam in carne suscitari, nisi fortè per viuificationem carnis ad vitam reducatur mentis, vt ei hoc agatur per exterius miraculum quatenus conuersus interius viuificatus.

Sanct. Augustin serm 44 *de Verbis Domini.* Miracula Domini nostri, & saluatoris Christi Iesu omnes quidem audientes, & credentes mouent, sed alios, atque alios aliter & aliter. Quidam enim corporalia eius miracula stupentes, maiora intueri non norunt. Quidam veró ea quæ gesta audiunt in corporibus, nunc amplius in animis mirantur. Dicit ipse Dominus. Sicut enim pater suscitat mortuos, & viuificat, sic & filius quos vult, viuificat. Non vtique alios filius, alios pater, sed eosdem pater, & filius, quia omnia pater per filium. Nemo ergó dubitet, qui Christianus est, etiam nunc mortuos suscitari. Sed omnis homo habet oculos quibus videre potest mortuos resurgere. Ita resurrexit filius huius viduæ qui modo ex Euangelio recitatus est. Vnde autem videant homines resurgere mortuos in corde, non omnes habent, nisi qui iam resurrexerunt in corde. Amplius est resuscitare semper victurum, quam re-

resuscitare iterum moriturum.

§ 3. *S. Eulogius lib. 1. de Martyrib.* Miracula dum aut propter fidem credentium, aut propter futuram credulitatem astantiũ Dei prouidentia operatur, non tamen nos in eorum admiratione debemus stupere, quam prouida compensatione intueri, si eorumdem effectores signorum expulsis vitijs morum honestate præcellant, si sæculo mortui Deo viuant, si propter illam veram charitatem, quæ cuncta charismatũ dona exuperat, omnes affectiones mundi pro nihilo pensant; si acceptam virtutem non ad suam gloriam sed ad beneficium referunt collatoris; si attentis auribus cordis veri Magistri admonitione percepta, non quia dæmonia eis subijciantur, tripudiat, sed quia nomina sua scripta sunt in cœlis exultãt, vt idcirco leg: dinumeratio virtutum in illis prodigiorum authoribus potius quã ipse signorum effectus est admirandus.

S Gregor hom 29 in Xeg. quæ est de Ascens. Domini. Quæ nimirum miracula tanto maiora sunt, quanto spiritualia: tãto maiora sunt quãto per hæc non corpora, sed animæ suscitãtur. Hæc itaque signa, fratres charissimi, auctore Deo, si vultis vos facitis. Ex illis enim exterioribus signis obtineri vita ab hæc operãtibus non velet. Nam corporalia illa miracula ostendunt aliquando sanctitatem, non autem faciunt. Hæc verò spiritualia, quæ aguntur in mẽte virtutẽ vitæ non ostendunt, sed faciũt. Illa habere, & mali possunt; istis autem perfrui nisi boni non possunt.

Cap. 5. § 1. S. Thom. 1 2 q. 113. art. 9. Potest dici opus magnũ propter magnitudinem eius quod fit, & secundùm hoc maius opus est iustificatio impij, quæ terminatur ad bonum æternum diuinæ participationis, quâm creatio cæli & terræ, quæ terminatur ad bonum naturæ mutabilis. Et ideó Augustinus cum dixisset, quó maius est, quod ex impio fiat iustus quam creare cælum & terram? Subiungit: Cælum enim & terra transibit, prædestinatorum salus, & iustificatio permanebit.

Philippus Gammachæus in 1. 2. q. 113. c. 8 Omnes intelligant quanta sit grauitas, quanta pestis, & pernities peccati mortalis. Melius enim esset totam mundi machinã in nihilum redigi, quam peccatũ aliquod mortale admittere, per quod scilicèt gratia diuina destruatur.

§ 2. *S Thom supra.* Donum gratię impium iustificanti; est maius, quam donum gloriæ beatificantis iustum; quia plus excedit donum gratiæ dignitatem impij, qui erat dignus pœna, quam donum gloriæ dignitatem iusti, qui ex hoc ipso quod iustificatus, est dignus gloria. Et ideò Augustinus dicit: Iudicet, qui potest, vtrũ maius sit iustos Angelos creare, quam impios iustificare. Certé si æqualis est vtrumq; potẽtiæ hoc maioris est misericordiæ.

§ 4. *S. Thom. 1 2 q 113. art. 10.* In operibus miraculosis inuenitur aliquid præter solitum & consuetum ordinem causandi effectum, sicut cum aliquis infirmus sanitatem perfectam assequitur, subito præter

ter solitum cursum sanationis, quæ fit à natura, vel arte, & quantum ad hoc iustificatio impij, quandoq; est miraculũ quandoque nõ. Est enim iste consuetus, & communis cursus iustificationis, vt Deo mouente interius animam, homo conuertatur ad Deum. Primò quidẽ conuersione imperfecta, vt postmodũ ad perfectam deueniat: quia charitas inchoata meretur augeri, vt aucta mereatur perfici, sicut Augustin. dicit: quandoque verò tàm vehementer Deus animã mouet, vt statim quandam perfectionem iustitiæ assequatur, sicut fuit in conuersione sancti Pauli, adhibita etiam exterius miraculosa prostratione. Et ideó conuersio sancti Pauli tanquam miraculosa in Ecclesia commemoratur celebriter.

Cap 6. §. 1. Seneca lib de vita Beata cap. 25. Non suspiciá me ob ista, quæ etiam si apud me, extra me tamen sunt.

S. Cyrillus in Ioan. c. 14. Qui fide Christi in adoptionem filiorum vocati sunt, humilitatẽ naturæ suæ deposuerunt, & honorantis Christi gratia, quasi splendida induti purpura ad supernaturalem dignitatem ascendunt.

Dionysius Carthus in 2 disp, 27. q 2 ad sententiam Durandi Pretiositas meritoriæ actionis, est ex parte gratiæ gratum facientis, quæ est supernaturalis similitudo diuinę essentiæ; ex parte rationalis creaturæ, per gratiam in supernaturali esse consumitur.

§ 2. Seneca lib. 1. natur quæst in initio. Túc consummatũ habet plenumque bonum sortis humanæ, cũ calcato omni malo petit altum, & in interiorem naturæ sinum venit. Tunc iuuat inter sidera ipsa vagantem, diuitum pauimenta ridere, & totam cum auro suo terram, non illud tantum dico quod egessit & signandum monetæ dedit. Sed & illud quod in occulto seruat posterũ auaritiæ. Nec potest ante contemnere porticus, & lacunaria eboře fulgentia, & tonsiles syluas, & deriuata in domos flumina quàm totum circũeat mundum, & terrarum orbem supernè despiciens angustum, & magna ex parte opertum mari, etiã qua extat, latè squalidum, & aut vltum; aut rigentem sibi ipse ait. Hoc est illud punctum, quod inter tot gentes ferro, & igne diuiditur. O quam ridiculi sunt mortalium termini! Vltra Istrum Dacus non exeat: Strymo Thracas includat: Parthis obstet Euphrates: Danubius Sarmatica, ac Romana disterminet: Rhenus Germaniæ modum faciat; Pyrenæus medium inter Gallias, & Hispanias iugum extollat: Inter Ægyptum & Æthiopias arenarũ inculta vastitas iaceat. Si quis formicis det intellectum hominis, nonne, & illæ vnam aream in multas Prouincias diuident? Cum te in illa verè magna sustuleris; quoties videbis exercitus subiectis ire vexillis, & quasi magnum aliquid agatur. Equitem modo vlteriora explorantem modo à lateribus affusum licebit dicere?

It nigrum campis agmen

F.or-

Formicarũ iste discursus est, in angusto laborantiũ. Quid illis, & nobis interest nisi exigui mẽsura corpusculi. Punctum est istud, in quo nauigatis, in quo bellatis, in quo Regna disponitis: minima, & iam cum illi; vtrimq; Oceanus occurrit. Sursum ingentia spacia sunt, in quorum possessionẽ animus admittitur.

Lucianus in Icaromenippo. In vario ipso, ac multiformi theatro, videlicet, ridicula erant, quæ gerebantur omnia præcipuè verò mihi risum mouebant ij, qui de ægrorũ finibus cõtendebant, quanquã sibi placerent hoc nomine; qui Sicyenium agrũ colerent, aut qui Marathonis eam partem haberent, quę est iuxta Oenoẽ, aut qui in Acarnania iugerũ mille possiderent: cũ vniuersa Græcia, quemadmodũ id tẽporis mihi è sublimi despicienti videbatur, quatuor digitorum spatium habere videretur. Attica nisi fallor proportione minima pars erat. Itaque perspexi quid esset reliquum, quod diuitibus istis animos tolleret. Etenim is, qui inter hoc, quam plurimum agri possidebat, vix vnam ex Epicureis atomis colere mihi videbatur. Cæterũm vbi ad Peloponesum flexissem oculos, deinde terram Cynosuræ subiectã aspexissem. Veniebat in mentem, pro quantula Regione, quę nihilo esset latior lente Ægyptia, tam ingens Argiuorum, & Lacedemoniorum multitudo cecidisset vno die. Porro siquidem conspexissem auro superbientẽ, quod annulos haberet octo, phialas quatuor magnopere ridebant, & hunc. Nam Pangęum vniuersum vna cum ipsis metallis vix erat magnitudine micæ.

Despues añade. Equidẽ arbitror te sæpe numero formicarum cõditionẽ vidisse aliquas in orbẽ ob ambulantes nonnullas exeũtes rursus has in ciuitatem redeuntes, atque hæc quidem finem exportat, hęc aliunde raptam fabæ tunicã, aut dimidiatum frumẽti granum currẽs apportat. Consentaneum est autẽ pro ratione vitę formicarum esse apud illas, & ędium fabros, & concionatores, & Magistratus, & Musicos, & Philosophos. Sed vrbes sanè cum ipsis viris formicatũ nidis maximè videntur assimiles.

§.3. *S. Grego. Nazian. orat. 47.* Quemadmodũ creauit nos Dominus ita creatos instaurauit & refinxit, vt quidem figmento diuiniori, primumque figmentum superãte.

Cap. 7. §. 1. S. Maximus cent. 1. cap. 79. Solius diuinæ gratiæ propriũ hoc esse solet ex proportione diuinitatẽ creaturis elargiri. Quæ quidem gratia supernaturali lumine naturam illustrat, & per excellentiam gloriæ supra proprios terminos illam constituit.

§. 2. *S. Thom. 1. 2. q. 100. art. 2. ad 2.* Id enim quod substãtialiter in Deo, accidẽtaliter fit in anima participante diuinam bonitatem.

S. Athanas ad Serap. Vnguentũ fragrantiam, & halitum iunctoris habet, quo cum iuncti fuerint, & participes redditi dicũt dese: Christi bonus odor sumus. Sigillũ porrò

formã sigillantis habet, cuiusq; participes efficiuntur, qui signãtur secundum eam speciem conformati, dicente Apostolo; Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis: Ita porró cõsignati meritò consortes efficimur diuinæ naturæ.

S. Thom. 1. 2 quæst. 112. art. 1. Sic enim necesse est, quod solus Deus deificet cómunicando cõsortiũ diuinæ naturæ per quandã similitudinis participationẽ, sicut impossibile est, quod aliquid igneat nisi solus ignis.

§ 3. *S. Chisost. hom. 1. in Epist. ad Ephes.* Tanta igitur munificẽtia conditoris digni habiti, tãto cohonestati honore, tanta deniq; benignitate affecti; ne quæso dedecore vlo aspergamus eũ qui tantis nos beneficijs cumulauit, & in tantam hãc gratiam gratuito nobis indultã siguamus in casum defluere, Angelicam vitam re ipsa demostraremus, Angelicam virtutem opere ipso, & conuersatione exeramus. Et enim obsecro, oroq; supplex, vt ne ad iudicium, ne sẽ in damnatio nis nostræ cumulum contingat nobis, hæc prærogata fuisset magis veró, vt cedant in illorum fruicionem bonorum, quæ benignitate Domini omnes nos aliquando asse qui promereamur.

Plato lib. 1. de legibus. Homo miraculum est animalium diuinorum.

Plato in Theat. Hominem non esse mensuram rerum omnium cõtra Protagoram.

Plotinus ann 3. lib 2 cap 9. Homo tam pulchrum est opisicium, quám pulchrum esse potest.

Mecu. Timeg. in Pimand. c. 20. Homo animal est diuinũ, nec est cũ terrenis brutis, sed cũ Dijs cœlestibus cõparandus, Imò homo verus, vel cęlicolis præstantior est, vel saltem pari sorte potitur. Ideo dicere possumus, hominẽ terrenũ esse Deum immortalẽ, Deum veró cœlestem immortalem hominem.

Mecu. Timeg. in Asclepide. 3. Homo ęst magnum miraculum, animal, adorandum, & honorandum, in naturan Dei transit quasi ipse sit Deus.

Cap. 8. § 2. *Ben lib. 5. de considerat.* Deus est, quod est, id est, est suum ipsius, & omniũ aliarũ rerum esse, Ipse sibi & omnibus est, ac per hoc quodãmmodo solus est.

S. *Hieronym. ad illud Andiæ et e unt quasi non sint, dize:* Qui enim petit, & qui est, & qui dicit ad Moysem qui est, misit me ad vos secundum regulam scripturarum nõ esse dicitur.

S. Thom. 1 2 q 110. at 2. ad 3. Gratia dicitur creari ex hoc quod homines secundum ipsam creãtur id est, in nouo esse constituuntur ex nihilo.

§ 3. Arnulfus Lexoniensis sem ad Pates Concil Tur onensis. Pro eodem est ei miserum esse quã nõ esse: imò deterius est miserum esse quam non esse.

Cap. 10 § 1 S. Ambros. in Psal 1. Beatus, inquit, vir, quid pius potuit hominidonari, quãdonihil am

plius

plius potuit Deo Apostolica aucto ritate deferri. Beatus enim est solus potens, vt Rex Regũ, & Dominus dominantiũ. Beatitudinis tamẽ nõ supergreditur potestatẽ. Donauit enim appellationis eius commune consortium, quæ digna æstimata est honore diuino.

Cap. 11 §. 1. *Tertul. lib 1. de Pœnit. c 11.* Sed enim illos, qui am bitu obeũt capessendi magistratus neque pudet, neque piget incõmo dis animæ, & corporis, nec incom modis tantum, verum & contume lijs omnibus eniti in causa votorum suorum. Quas non ignobilitates vestiũ affectant? Quæ non atra nocturnis & crudis salutationibus occupant? Ad omnem occursum maioris cuiusque personæ decrescentes, nullis conuiuijs celebres, nullis comessationibus cõgreges; sed exules à libertatis, & lętitię fę licitate, idq, totũ propter vnius an ni volaticum gaudium. Nos quod securium, virgarumvè petitió susti net in periculo æternitatis tolerare dubitamus? Et cogitationẽ victus, atq; cultus offenso Dño pręstare cessabimus, quæ Gentiles nemine omnino læso, sibi irrogant?

Sanctus Augustin. in Psalm. 69 Quantumcumque hic vexerimus, quantũcumque hic profecerimus, nemo dicat, Sufficit mihi iustus sũ qui dixerit, remansit in via, nõ no uerit peruenire; vbi dixerit, sufficit, ibi hęsit.

Augtst. sup. 1. Ille currit, tu hæsisti. Ille dicit nondum se perfectũ, & tu iam de perfectione gloriaris. Confundantur qui tibi dicunt: Euge, euge. Cõfundaris inter illos, & tu, quia tu tibi dicis: Euge, euge.

Augustin. sup. Memento vxoris Loth, & ipsa in via iam liberata de Sodomis retro respexit. Vbi respexit, ibi remansit, facta est statua salis, vt condiret te: exemplo enim tibi data est, vt tu cor habeas non remaneas fatuus in via. Attende remanentem, & transi. Attendi respicientem retrò, & tu in anteriora extendens esto, sicut Paulus.

Origen. in cap 6. ad Roma. Pudorem hisce verbis auditoribus incurrit Apostolus, vt hoc saltem obsequijs impẽdãt iustitiæ, quod prius impenderunt iniquitati.

S. Isido. Pelusio lib. 3 Epist 1'7 Cæteræ quidem perẽ omnes vitiosæ affectiones, & vigorẽ, & sensũ habẽt, & sacietatem agnoscunt, atque ad finem omni celeritate contendunt: at horrendus pecuniarum amor, cum nobis á natura minimè iustus sit, verum externe aliunde se se insinuarit, senium nescit, sacietatem contumelia afficit, lætitiã ignorat, finẽ capere minimê sustinet Imò veró in dies vigens fortior se ipso, & valentior, atque acrior esse contendit. Neque enim aduersus dumtaxat affectus certamẽ habet, sed etiã aduersus se ipsum, vt qui se ipsum vincere summo studio ad nitatur. Etenim citius ea quæ percipi non possunt quispiam perceperit, quã ille sacietatem capiat, siqui dẽ incremẽtũ, haud scio quo pacto decremẽtũ, atq; iacturã esse existimans, ignem vehemẽtius accẽdit.

Sanctus Cæsarius homil. 20 Quomodo in vita tua totos oculos superfluos amputas, & duos, aut tres qui sunt legitimi derelinquis. Sic & anima tua omnia desideria, quę alienas respiciunt, & pessimè concupiscunt Spiritus Sancti gladio, & crucis falce debes incidere, vt hoc tantum vnde iustitia, vel misericordia cernitur reseruare.

Cap. 14 §. 1. *S. August lib. 2 de visit infirmor cap. 6.* Quod tu es, fieri dignatus est Deus, fili mi, non factus est Angelus, & si sit magni consilij Angelus; te exaltauit super Angelos; tu enim iudicabis Angelos. Nollem habere locũ Angeli, si possem habere locum debitum homini.

Iobius Monach li. 3 de Verbo Incarnato, c 15 apud Photiũ in Bibliothe Sexcẽtis argẽteis sapiẽtissima Dei erga nos prouidentia perspicitur, vt eorum qui nos Angelos potius quã homines conditos volũt.

Gilfrid. in Genes. 2. apud Vitelman. Ex quo assumpsit hominem Deus dignum prorsus, vt aliquatenus etiam Deum sapiat homo, & omnis eius operatio sermo cogitatio diuini aliquid timoris habeat, & amoris.

Sanct Chrys hom 3 in Epist ad Ephes Veneremur itaq; caput hoc nostrum. Cogitemus sedulo, cuius sumus, & quam suspiciendi capitis corpus: cuius nimirũ imperio creatura omnis subiecta est Angelis sanè quantum attinet ad pręscriptã demonstrationẽ pars est; vt nos ipsos exhibeamus meliores, imó pręstantiores quidem tenus Archãgelis ipsis, vt qui prę his omnibus primatum obtinuerimus honoris tanti. Neque enim Angelos apprehẽdit Deus, quemadmodum ad Hebræos scribẽs Paulus ait; sed semẽ Abrahę. Non Principatũ, non Potestatem, non Dominationem, nõ denique vllam alia virtutem; sed nostrã assumpsit, reparauitque naturam, atque sublimi solio conside re fecit. Quid dico cõsidere fecit. Trabeam illam carnis suę, non vtcumque adornauit; sed pedibus ipsius substrauit vniuersa.

Idem Chrisostom eodem in loco. Reuereamur obsecro germanã hãc atque cognatam affinitatẽ nostræ carnis cum Christo capite contractam. Timeamus interim, ne quẽ nostrum contingat á Christi corpore præcidi, ne vllus excidat, nouus aliquis tãto capite appareat indignus. Si quis ex nobis diademate caput sibi induerit, corona item aurea: quid non imperemus, vt digni videri possimus gemmis illis inanimatis? Nunc autem non nostro capiti imponitur diadema; imó caput nostrũ Christus factus est quod præcellentius est multo, nec vllã tamen inimus tanti capitis rationẽ. Et Angeli quidẽ omni honore ipsum prosequuntur, Archãgeli, omnes denique cœlestes ille potẽtię; nos autem qui ipsius capitis sumus corpus, nec hac gratia, neq; ob illud eundem reuerebimur? Quæ demum nobis relinquitur spes salutis obtinendæ? Ad mentẽ ad voca Regale illud soliũ, Recole pręcellens

cellentem gratiam honoris tibi exhibiti. Nam eiusmodi cogitatio, siquidem voluerimus magis eos exterrere poterit, quam gehenna ob oculos posita, etiamsi nulla gehenna esset, quũ nos tanto honore dignatus sit; si indigni tot donis inueniemur, atque flagitiosi, quo non supplicio plecti mereatur tanta ingratitudo. Quam non vindicẽ pœnam debeat sustinere? Tecum reputa, cui proximè assidet iam caput illud tuum; idque solúm ad quid ius operis dij abunde extimulare te poterit. Caput inquam tuum ad Patris dexteram adstat proximè supra omnem Principatum, & Potestatem, & Virtutem, & huius capitis corpus á dæmonibus sic miserê proculcatur. Ne hoc quæso fiat. Non sit in posterum tale Christi corpus. Qui inter Dei seruos probati sunt, caput istud tuum multo cũ tremore sunt venerati: & corpus aduersarijs capitis tui vltro substernis? Quantum te manet merito tuo supplicium? Si quis Regijs pedibus canes admoueat, & pedicas, an non hic extremæ pœnæ reus censebitur? Tu corpus in solidum exponis beluis istis immanibus deuorandum, nec horrescis immanitatem flagitij.

S. *Chrisost. sup.* Si corpus Christi es, fer crucem; ille enim tulit, fer purulentas, ac santosas execrationes, fer alapas, fer denique clauos. Tale erat illud Domini tui corpus, illud inquam corpus, quod nullum admisit peccatum: neque dolus inuentus est in ore. Manus ipsius nihil non fecerunt, quod ad subleuandam liberaliter alienã impiã pertineret. Nihil os illud promebat aliquando indecorum. Dæmoniũ habes, audiuit, nihil interim mitissimus respondebat. De corpore nobis sermo est, vt eo quod ab illo nihil dissidet. Quot istius corporis efficimur participes, quot eius gustamus sanguinem? Recolite quia illius corpus est, & sanguis, qui supra cœlos residet, qui ab Angelis suppliciter adoratur, illius inquam qui proximê consistit immortali Dei potentiæ. Huius delibamus sanguinem. Hei mihi! Quot nobis vitæ præstantur ad parandam salutem producès, atque oportunæ. Nos suum ipsius corpus effecit, proprium corpus, nobis sumendum tradidit, & ecce nihil nos horrũ deterret ab improbitate, nihil nos á vitijs â vocat. O tenebras est abyssum nimiã! O humanæ mentis stuporem. Quæ sursum sunt inquit, sapite, vbi Christus est in dextera Dei sedês. Et post insignia diuinæ erga nos benignitatis, tam anxiê nescio, qui pecunias, aut aliud quid ius temporariũ curant, tam miserè toti consumuntur affectibus suis. Numquid non ipsi perspicitis, vt in corpore nostro quęcumque superfluit pars, aut nulli vsui subseruit: resecari solet, & circumcidi? Nam quod de corpore fuerit, nihil inde resilit lucri; quando iam ea pars mutila fuerit, cum emortua, aut absumpta putrilagine, quando etiam reliquum corporis vitiat, & corrumpit. Ne igitur nimiũ hinc confidentię sumamus, quod semel ipsi fuimus de cor-

pore, si enim corpus hoc naturale cum sit, secatur tamen quæ electione liberæ voluntatis fiunt, si non in arrepto semel proposito perstiterint, quid non graue, & aceruum patientur? Quum nihil alimenti acceperit corpus, quum meatus opilati, tunc emoritur. Tum periclitatur in mortem, quum oblepiuntur fistulæ. Ad eundem modum nobiscum agitur. Quum enim aures obturauerimus perit caro nostra. Quum nullius iam alimoniæ spiritualis participes efficiemur: tunc nequitiæ quædam, veluti vitiati humores, corrumpunt nos, & opprimunt.

S. *Leo, serm.* 1. *de Natiuitate* Cũ essemus mortui peccatis conuiuificauit nos in Christo, vt essemus in ipso noua creatura, nouum figmentum. Deponamus ergo veterem hominem cum actibus suis, & adepti participationem generationis, carnis renuntiemus operibus. Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuã & diuinę consors factus naturæ, nole in veterem vtilitatem degeneri conuersatione redire. Memento cuius capitis, & cuius corporis sis mẽbrum. Reminiscere quod erutus de potestate tenebrarum translatus es in Dei lumen vt Regnum.

S. *Gregor Nazian. orat. in sanctum Baptisma* Si per cupiditatem, vt auaritiam [dæmon] oppugnet vno temporis momento, atque aspectu Regna omnia, velut ad se pertinentia ostendens, atque adorationẽ á te exigens, vt pauperem aspernare die lustrali signo fretus, ipse quoque Dei imago sum, nondum á superna gloria, vt tu propter superbiam deturbatus sum, Christum indui, in Christum transmutatus sum, tu me ipse adora.

S. *Gregor. Nisenus orat.* 4?. *Martyrib.* Vnus eis solus metus erat, ne á Christo se iungerentur, vnum bonum esse cum Christo solo; cętera verò omnia risus, & vmbra, nugæque, & somniorum visus similia.

Cap. 15. *§.* 2 S. *August. Epist.* 58. Optimus Magister, atque diuinus, & maternum nomen, quod ei quasi priuatum, & proprium nunciauerant, quia terrenum erat in comparatione cœlestis propinquitatis abiecit. Et eandem celestem propinquitatem in discipulis suis commemorans, quo sibi rursus consortio generis cum cęteris sanctis. Virgo sancta cohęreret ostendit.

August. lib. de S Virgine, q. 3. Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi.

Ibidem Augustinus. Materna propinquitas nihil Mariæ profuisset, nisi fælicius Christum corde, quam carne gestasset.

§. 3. *Epiphanius in serm. de Virginis laud.* O vterum impollutum habentem circulum cęlorum, qui Deum incomprehensum; in te verò comprehensum portasti! O vterum cęlo ampliorem, qui Deum in te non coarctasti! O vterum, qui cęlum es septem circulis constas, & capatior illis existis! O vterum septem cęlis sublimiorem, atque latiorem! O vterum, qui es octauum cęlum septem firmamentis celsio-

fiorem! O vterum habentem inextinguibile lumen septies lucentis gratiæ:

Cap 16. § 1. Eusebius hom 6 in Paschate. Magnum quidem mihi est de Deo, quod esse me sentio opus suum, sed multo plus est, quod transijsse ipsum video in pretium meñ, quandoquidem tam copioso munere ipsa redemptio agitur, vt homo Deum valere videatur.

Idem Euseb. hom 2 de Symb In trutina ergo crucis non aurum, vel argentum, non corpus aliquod Angelicum, sed semetipsum passus est Author salutis appendi, vt homini, qui ab statu degenerauerat naturæ suæ dignitatem, vel ipsa ostenderet pretij magnitudo.

§. 3. S. Chrysost. homil. 1 in Epist. ad Ephes. Non enim quia filium tradidit, tam admirabile videri debet; quàm ipsum sui delictum in hoc tradidit, vt nostri causa immolaretur. Multa sanè hic exuperantia diuinæ charitatis. Quem enim vnicè dilexerat Pater pro his conciliandis tradidit, quos meritò oderat. Perspicè nunc quanto nos dignetur honore. Etenim si cum ipsum odissemus, eique essemus infensi, tradidit nihilominus sic sibi dilectum, quid non deinceps efficiet, cum huic per gratiam reconciliemur.

LIBRO II.

CAp. 1. §. 1 *Sanct. Leo serm 2 de Pentecoste.* Fiat ergo per corda omnium dispensatio munerum diuinorum, vt seruitutem oris nostri docti, indoctique non spernant. Illi vt probent se amare quod norunt, isti vt ostendant se desiderare quod nesciunt.

S Thom. 1 p q 43. art 3. In ipso dono gratię gratum facientis Spiritus Sanctus habetur, & inhabitat hominem. Vnde ipsemet Spiritus Sanctus datur, & mittitur.

Idem ibidem ad 1. Per donum gratiæ gratum facientis perficitur creatura rationalis, ad hoc quod liberè non solum ipso dono creato vtatur, sed vt ipsa diuina persona fruatur.

Et ad 2. Gratia gratum faciens disponit animam ad habendam diuinam personam.

S Bonauent in 1. dist. 14. art 2 q 1. Perfecta possessio est, in qua Deus habetur & eius gratia.

Ibidem. Non est datum optimum & donum perfectum, nisi detur donum increatum, quod est Spiritus Sanctus, & donum creatum, quod est gratia. Concedendum ergo vtrũque dari.

Alexand de Ales, 1. p q 73 mẽb. 4 art 1 In missione Spiritus Sancti, non solùm datur Spiritus Sanctus, nec solùm dona eius, sed etiam vtrumque vnde datur Spiritus Sanctus in se, vt in donis suis.

S August lib 15 de Trinit. c 26. Eundem Spiritum Sanctum datum, cum insufflasset Jesus, de quo mox ait: Ite baptizate omnes gentes in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti ambigere non debemus. Ipse est ergo, qui etiam de cęlo datus est die Pentecostes. Quomodo ergo

Deu non est, qui dat Spiritum Sanctum? Imò quantus est Deus, qui dat Deum?

Petrus Lombardus in 1. dist. 14. Ecce his verbis apertè dicit Spiritum Sanctum ipsum, scilicet Deum dari hominibus á Patre, & á Filio, & quod ipse Spiritum Sanctum, qui Deus est, ac tertia in Trinitate persona nobis detur, nostrisque infundatur, atque illibatur mentibus.

S. Ambros. lib. 1 de Spiritu Sancto, cap. 4. Quia licet multi dicuntur Spiritus, quia legitur: qui facit Angelos suos Spiritus. Vnus est tamen Dei Spiritus, ipsum ergo vnum Spiritum, & Apostoli, & Prophetæ sunt consecuti: sicut etiam vas electionis dicit: quia vnum Spiritum potauimus, quasi est, qui non queat scindi, sed infundatur animis, & sensibus illabatur, vt sęcularis sitis restringat ardorem, qui Spiritus Sanctus non est de substantia rerum corporalium, nec de substantia rerum inuisibilium creaturarum.

Sanct. Ambrosius lib. 1. de Spiritu Sancto cap. 5. Omnis creatura mutabilis est; sed non mutabilis Spiritus Sanctus. Quid autem dicere dubitem: quia datus est, & Spiritus Sanctus cum scriptum sit: Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. Qui cum sit inaccessibilis natura, receptibilis tamen propter bonitatem suam nobis est, complens virtute omnia; sed qui solis participetur iustis. Simplex substantia, opulens virtutibus, vnicuique præsens, diuidens de suo singulis, & vbique totus. Incircumscriptus ergo, & infinitus est Spiritus Sanctus, qui discipulorum sensus separatorum infundit, quem nihil potest fallere, Angeli ad paucos mittebantur, Spiritus Sanctus autẽ populis infundebatur. Quis ergo dubitet, quin diuinum sit quod infunditur simul pluribus, nec videtur? Vnus est ergo Spiritus Sanctus; qui datus est omnibus, licet separatis Apostolis.

Beda homil. Domin. 1 post Ascensionem. Cum gratia Spiritus Sancti datur hominibus, profecto mittitur Spiritus á Patre mittitur, & á Filio.

Alcuinus lib. 3. de Fide Sanctæ Trinit. cap. 2. Absque dubitatione ideo Spiritus Sanctus bis datus est, vt commendarentur duo pręcepta charitatis. Duo sunt enim præcepta; sed vna est charitas, sic etiã vnus Spiritus, & duo data. Nec alia charitas diligit proximum, quam illa; quæ diligit Deum. In terra datur Spiritus, vt diligatur proximus. De cœlo datur, vt diligatur Deum: quamuis sit aliud Deus, aliud proximus, tamen vna charitate diligendus est Deus, & proximus; Deum plus se ipso proximum, vt se ipsum amator amet. In terra Christus dedit Spiritum; sed de cœlo est quod dedit. Ille enim dedit, qui de cœlo descẽdit. Hic inuenit, cui daret, sed inde attulit quid daret.

§. 3. Alcuinus lib. 7. Comment. in Ioann. cap. 42. Prius à consistente Domino in terra (datur Spiritus) postmodum è cœlo; quia in proximè

mè amore dicitur qualiter perueniri debeat ad amorem Dei.

Dionyſ Carthuſian. Comment. in cap.1. Ioan. cap.4. Si probabiliter cognoſcere cupimus: an Spiritum Sanctum per gratiam habeamus, interiora noſtra examinemus; an diuina impleamus præcepta, an vniuerſa vitemus peccata mortalia; an inimicos quoque cordialiter diligamus, an coram Deo timoratè nos iugiter habemus: Si charitatis accendamur affectibus, & zelo diuini honoris, atque communis vniuerſorum ſalutis carnalia, & terrena deſpicientes.

Cap.2. § 1. Alcuinus lib.2. de Fide Trinit. cap 19. Per quem nos tota inhabitat Trinitas.

Sanctus Auguſt. Facit in ſanctis cum Patre, & Filio Sanctus etiam Spiritus manſionem intus vtique tanquam Deus in templo ſuo Deus Trinitas Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus veniunt ad nos, dum venimus ad eos.

Origenes homil 4. in Leuit. Igitur ſi nobis cum Patre, & Filio, & Spiritu Sancto ſocietas data eſt, videndum nobis eſt, ne ſanctam iſtam diuinamque ſocietatem peccando abnegemus: Si enim agamus opera tenebrarum, certum eſt: quia ſocietatem negauimus lucis.

S. Ioã Chryſoſ homil. 27. in Epiſt. ad Hebræos. Fortaſſe vnuſquiſque veſtrum vellet eſſe huiuſmodi, vt poſſet imperare Soli, & Lunæ, &c. Sed his maiora aſſequemur, ſi velimus. Nam quę nam nobis promiſſit Chriſtus? Non foreẽ, vt Solẽ ſiſtamus, neque Lunam, neque Solis retrogradationem. Sed quid? Veniemus, inquit, ad ipſum ego, & Pater meus, & manſionem apud eum faciemus. Quid mihi opus eſt Sole, & Luna, & his miraculis, cum ipſe omnium Dominus ad me deſcendat, & apud me firmus maneat, & ſtabilis?

Dionyſius Carthuſ. in Epiſt Ioan. cap.1. Socij appellantur, qui libenter ſunt ſimul, & familiariter colloquuntur ſeparationis quoque ſunt impatientes, atque ad ſpecialem vnionem aſpirant; qui & ſecreta ſua ſibi inuicem pandunt, fidelitatem ſimul conſeruant de mutua iucundantur præſentia, & in actibus ſuis communicant: quoniam eadem libenter efficiunt, imò ſibi inuicem cooperantur, & mutuo opem impendunt, & vnus proſperitatem cupit alterius. Ita re vera verus, & deuotus Chriſtianus libentiſſimé, eſt cum Deo cum Pſalmiſta proteſtans. Mihi adhærere Deo bonum eſt. Et item: adhæſit anima mea poſt te, & inter Deum, ac talem Chriſti fidelem eſt familiare, aſſiduumque colloquium. Ipſe ſiquidem vbertim affatur Deum orando, ac meditando ſalubria, ſciens Chriſtum dixiſſe opportet ſemper orare, & non deficere. Atque Apoſtolum Paulum ſine intermiſſione orare. Deus quoque alloquitur eum per diuinos inſtinctus, per illuminationes, & vnctiones internas per ſacras Scripturas, & per aſpirationes Angelicas. Talis demum Chriſti fidelis ſeparationis á Deo eſt impatiens. Mallet nam-

namque totum mundum amittere, & occidi, quam per peccatum á Domino separari. Quia incomparabiliter super omnia toto corde diligit Deum. Imò gratiosam Dei præsentiam, dum alloqutionem internam, & diuinę familiaritatis signa non experitur, ingemiscit, & ánimo consternatur, ne fortè Deum offenderit, & ad ipso relictus sit. Idcircò ad vnionem cum Deo aspirat, & ei semper vicinus vniri molitur. Deus quoque multis modis allicit eum sibi. Insuper benignissimus Deus, & deuotus Christi fidelis secretissima sibi inuicem manifestant. Christianus namque iuxta Hieremiæ oraculum: effundit sicut aquam cor suum in conspectu Domini Dei sui, & Deus per vnctionem suam de omnibus docet eum, ac sæpè incerta, & occulta sapientię suæ ei reuelat. Cum & Christus Discipulis dixerit Omnia quæcumque audiui á Patre meo, nota feci vobis. Talis quoque Christí fidelis Deo fidelitatem conseruat cum Apostolo Paulo exclamans: Quis me separauit à charitate Dei? Vitat enim carnales, & mundanas affectiones, & animam suam custodit, ne per mortale peccatum prostituatur diabolo, & eius fiat adultera, sed cęlestis sponsi permaneat sponsa, ac socia. Deus verò eum nequaquam relinquit, nisi prius relinquatur ab eo. Deus item, & talis Christi fidelis de mutua gloriantur præsentia. Siquidem delitiæ Dei sunt esse cum tali hominis filio, qui & ipse delectabatur in Domino, & renuit consolari anima eius nisi in illo. Insuper agendo communicant, & libenter eadem agunt. Quemadmodum enim Deus se ipsum incessabiliter intuetur, ac diligit, iustitiam amat, pietatem exercet, bonitatem suam communicat alijs, vniuersos ad salutem hortatur, inimicis beneficia multa largitur: Sic talis Christi fidelis summæ, & increatæ varietatis contemplationi, & infinitæ bonitatis dilectioni libenter intentus est, iustitiamque zelatur pius, ac liberalis consistit, dona gratiæ sibi collata alijs manificentur, impartit, omnium cupit salutem, aduersarios diligit, & bona respondit pro malis. Amplius Deus, & talis Christi fidelis sibi inuicem cooperantur. Nam Deus operatur per eũ, opem ei impendit, eum tuetur. Ipse quoque est Deo cooperans dupliciter. Primo in se ipso, qui diuinę aspirationi acquiescens, iuxta eius viuit directionem. Secũdo in alijs eos ad consentiendum, obediendumque Deo exortans. Propter quod asserit Paulus: Dei cooperatores sumus. Postremó: Deus huiusmodi Christi fideli cupit veram prosperitatem, beatitudinemque perfectam. Ipse etiam Deum ab omnibus honorari, atque glorificari totis optat præcordijs. Ecce quanta est dignitas charitatis infusæ, quam admirabiles, excellentissimosque effectus causat in anima. Nec mirum cum ipsa sit supernaturalis similitudo increati amoris, videlicet Spiritus Sancti. O quanta est rationalis creaturæ ista nobilitas habere cum

diui-

diuina naturæ consortium, atque cum proprio Creatore societatẽ sortiri, ac possidere. Sed heu homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & per spiritualia, atque carnalia vitia, plurimi se dæmonibus, bestijsque assotiant, & conformant. Quorum vanitatem, vilitatem, & peruersitatem vitantes studeamus modis perfectis societatem habere cum Deo, qui sicut in Genesi legitur, dixit ad Iacob: Ego socius itineris tui.

Sanct. August. tract. 76. in Ioan. Pater, Filius, & Spiritus Sanctus veniunt ad nos, cum venimus ad eos. Veniunt subueniendo, venimus obediendo. Veniunt illuminando, venimus intuendo. Veniunt implendo, venimus capiendo, vt sit nobis eorum non externa visio; sed interna, & in nobis eorum non transitoria mansio; sed æterna.

S. Augustin. 13. de Ciuitat. cap. 2. Mors animæ fit, cum eam deserit Deus, sicut corporis cum id deserit anima: vtriusque id est, totius hominis mors est, cum anima á Deo deserta deserit corpus.

Aristotel lib. 1. Rhetor. cap. 6. Vita ipsa, etiam nullum aliud bonũ consequatur, per se tamen amatur, optatur, expetitur.

Sanctus Ambrosius lib. de bono mortis cap. 5. Exiguus tibi totus terrarum orbis est pro vnius animæ dispendio.

Sancta Brigitta; lib. 5. inter Reg. 15. resp. 2. Anima longé melioris naturæ est quam corpus; quia ex virtute Deitatis meæ est, & immortalis participationem habens cum Angelis, præstantior omnibus Planetis, nobiliorque toto mundo.

Sanct. Bernard. Epist. [illegible] Magna res anima, quæ Christi sanguine redempta est, grauis animæ casus que [illegible] nisi Cruce Christi potuit reparari.

S. Augustin. in Psalm. 102. Redẽpta est vita tua de corruptione, iam securus esto, initus est benę fidei contractus: nemo fallit Redemptorem tuum; nemo circumuenit; nemo premit; egit hic commertium, iam pretium soluit, sanguinem fudit, sanguinem inquam, fudit vnicus filius Dei pro nobis. O anima erige te tanti vales.

Saluianus Episcopus Marselensis, lib. 3. ad Eccles. Dilectissimam esse animam homini, etiam diabolus non negauit; & qui auertere omnino cunctos ab affectu animarum suarum nititur, idem tamen charissimas esse debere cunctis suas animas confitetur. Quia ergo furor est, viles à vobis animas vestras haberi, quas etiam diabolus putat esse pretiosas? Quis furor est viles á vobis haberi, quas etiam ille charas vobis debere esse dicit, qui viles facere conatur? Ac per hoc quicumque animas suas negligunt, etiam infra iudicium diaboli se amant.

Saluianus vbi supra. Hoc est dicere. Damna animæ totum penitus secũ auferunt, nec quicquam homo omnino habere poterit, qui se ipsum damno animę pereuntis amittit.

Et

Et ideo nihil dubites pro te dare, quia si se te amiseris omnia in te perdis, si autem te lucrifeceris tecum, & in te omnia possidebis.

Cap.3. §.3. S. Basilius orat.3. de Peccato. Nam vt apes fumus fugat, vt columbas fetor arcet, sic custodem vitæ nostræ Angelum lachrymabile, ac fœtidum peccatum repellit.

§. 4. S. Bernardus apud S. Thom. Opusc. de dilectione Dei c 20. Valde mihi amandus es Domine, per quē sum, viuo, & sapio

Añade alli Santo Thomas Quasi dicat anima, valde á corpore amor, quod habet ista á me. Valde ergo mihi amandus es Domine, cum habeam ista potiora á te.

S *Thom ibidem.* Eris ergo anima in statu secundo habens á Deo tuo tria, quæ das corpori tuo, vitam, sēsum, & motum moralem. Et quandocumque corpus te vult abijcere, tunc liceat, & tibi vitam tuam scilicet Deum obijcere. Quod si hoc est impossibile fac vitæ animę tuæ scilicet Deo, quod corpus suę. Appete continuare coniunctionem, horre prę omnibus separationem.

Cap.4. § 1 S Ambrosius lib 1 de Spiritu Sancto, cap. 4 Spiritus Sancti gratia facit filios Dei.

S *Maximus centuria 4 cap. 84.* Deus per gratiam dicitur, & fit pater illorum, qui solam habent animi natiuitatem per spiritum virtuti cōsentaneam.

S. *Anselmus lib. de similit. cap. 66.* Ecce sit ante oculos nostros positus aliquis pauper omni solatio destitutus, vlcerum, & aliarum infirmitatum fęditate corruptus, & omni quo, vel á frigoris asperitate defendatur, tegmine nudus. Hunc igitur talem tale modo iacētem, & in nullo semet iuuare valentem Si Rex aliquis potentissimus, transiens illum videret, & miseratus eius vlceribus mederi iuberet, curatumque [illegible] regalibus ornamentis indutum sibi præsentiari præciperet, vt in Regno suo filius suus â cunctis haberetur, atque in nullo quod imperaret, â quoquam contradiceretur: hæredem filium, filique sui proprij cohæredem constitueret, & eum suo nomine vocari vellet. Nonne diceres hunc magnificè, & inopinaté honoratum. Et certé Deus nobis hæc omnia fecit. Nati enim de putredine carnis, replemur multis miserijs, in quibus miserijs constitutos, & omni solatio destitutos, omniumque infirmitatum passionibus obnoxios, ac peccatorum, & corruptibilitatis vlceribus plenos; sola misericordia ductus accipet, & curabit nos, & sanitati restitutos, ornamentis perfectæ iustitię, & incorruptibilitatis ornauit, adductosque in filios suos sibi adoptabit, Regni sui consortes efficiet, & hæredes; filioque suo vnigenito, sibi per omnia æquali, & coomnipotenti concorporales statuet, & cohęredes; omnique creaturæ iubebit, vt in omni quod volemus nobis obediat, vocatusque nos nomine suo Deos faciet, Ipse enim dicit: Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes

sed

ſed ipſe Deus Deificans eſt, tu veró Deus Deificatus.

Concil. Trident. ſeſſ. 6. cap. 4. Iuſtificationis impij deſcriptio inſinuatur, vt ſit translatio ab eo ſtatu in quo homo naſcitur filius primæ Adæ in ſtatum gratiæ & adoptionis filiorum Dei per ſecundum Adam Ieſum Chriſtum Saluatorem noſtrum.

S. Cyprianus lib. de Spect. Nunquã humana opera mirabitur quiſquis ſe cognouerit filium Dei. Deijcit ſe de culmine generoſitatis, qui admirari aliquid poſt Deum poteſt.

Caſsiodorus lib. 4. variarum 2. Cum vinculo animi obligãtur extranei, tanta in hoc actu vis eſt, vt prius ſe velint mori, quam aliquid aſperum patribus videantur infligi.

Idem Caſiodor. lib. 8. variar. 2. Introducamur in veſtram mentem qui adepti ſumus Regiam hæreditatẽ; illud eſt mihi ſupra dominatum, tantum, ac talem Rectorem habere propitium.

§. 2. Sanctus Auguſtinus lib. 3. de Ciuit. cap. 4. Varro inquit, vtile eſſe ciuitatibus dicit, vt ſe viri fortes, etiam ſi falſum ſit, ex Dijs genitos eſſe credant, vt eo modo animus humanus velut diuinæ ſtirpis fiduciam gerẽs, res magnas aggrediendas præſumat audacius, agat vehemẽtius, & ob hoc impleat ipſa ſecuritate felicius.

Caſsiodorus lib. 4. variar. 11. Adoptat te talis de cuius gente, tu potius formideris.

Adrianus lib. 2. cap. 8. Tu verò principale quiddam es, delibatum ex diuina natura habes aliquã partem eius in te ipſo. Quare ignoras proſapiam tuam? Neſcis vnde veneris? Non meminiſſe vis, quando veſceris, qui exiſtens veſcaris, & quem nutrias, & in cętu viuens, & cum alijs verſans, quãdo exerceris quãdo diſputas: an neſcis te nutrire Deum, exercere Deum, circumferre Deum, te ignoras, o miſer? Cẽſes me loqui de aureo quodam, aut argenteo quem extrinſecus circũferas? In te ipſo inquam illum geſtas, quem eo inquinari abs te non ſentit. Impuris enim cogitationibus, ſordidiſq; actionibus id facis. Quod ſi Dei effigies quædam adeſſet, non in animum induceres tale quid agere. Deo autem ipſo præſente in penetralibus, & inſpiciẽte omnia, atque audiente non pudet te iſta cogitare, & facere proprię naturę ignarum, & dignũ cui Deus ſit iratus.

S. Sixtus Epiſt. de malis Doctoribus. Hæc itaq; dilectiſſimi mihi in noſtro ſemper corde voluantur, hæc die, noctuq; meditentur. Grãde eſt Dei filium eſſe, infinitum eſt cœlum habere poſt terram; æternę vitę locuples, & copioſa poſſeſſio eſt ſplendore ſolis coruſcare. Omni claritate clarius eſt cũ Deo regnare, omni nobilitate nobilius eſt, innenarrabile eſt, quod credimus, quod ſperamus immenſum eſt.

Sancti Chriſoſtomi homil. 9. in cap. 1. Ioan. Non dignatur Rex in exercitum ſuũ adſcribere, qui ſerui-

uili sunt cōditione; vnigenitus autem Dei filius, neque publicanos, neque magos, neque seruos, & his etiã despicatiores, & pauperiores homines, nonnullos etiam manco distorto, & sordido corpore in filios accipere non dedignantur.

§. 3. Guilelm. Paris. 2. p. primæ partis de Vniuerso c. p. 21. p. 685. Si Rex aliquis in hominibus haberet Regnum ditissimum, ac præclarum, nec esset ei nisi vnicus filius; regnum autem eiusmodi manens esset, vt per multitudinem hæredum nulli minueretur, & ipsi vnigenito Regis gloria multa, atque præclaritas per multitudinem hæredum, atque consortium accresceret bonitas, & largitas ipsius Regis multos filio suo consortes aduocaret, & multos filios sibi gratia adoptaret (hoc autem apud nos hominibus multoties factum est, qui cum filios proprios non haberent extraneos adoptauant) nec dubium est apud intelligentes, quin etiamsi multos haberet filios id faceret postquam per quantamcumque gratiam adoptionis, ac per quantamcumque multitudinem ádoptiuorum, nihil deperit vnigenito Regis de diuitijs, aut gloria Regni sui: quin potius augetur ei gloria exterior vltra omnem admirationem. Si ex multitudine militiarum, ex multitudine, & magnificentia Principum augetur gloria Regis vniuscuiusque: quanto fortius innumerabilis multitudo Regum cœlestium erit ad decorem, & gloriam Regi Regũ omniũ: si enim decem Regibus imperare tanta gloria est imperãtis: Regibus inquam terrenis, & omnibus terrenis Regibus imperare, tãto maior gloria est terreni imperatoris; quanto maior est numerus, atq; potentia Regũ omnium terrenorum, quam decẽ; quanto magis omnium Regum cœlestium obedientia, & subiecto erit ad gloriã Regis omnium sæculorum.

S. Chrisostom. homil 9 in cap 1. Ioann. Quodnam maius supplicium esse posset, quam si in eorum ponatur arbitrio filios Dei fieri, & nolint; sed sponte sua tanta se nobilitate, tanto honore indignos efficiunt.

Cap. 5. §. 1. Aianus lib. 2 cap. 8. Quod si Phidię esset effigies, Minerua scilicet, aut Jupiter, meminisses vtique, & tui ipsius, atque etiam sculptoris. Ac si quem haberes sensum contereris, nihil indignũ facere tuo opifice, neq; etiã te ipso, nec indecoro habitu te in spectorum oculis offerres. Iam nunc porró Iupiter cum te fecerit, qui fit vt curæ tibi esse non patiaris, qualem te ostendas, & hac in parte quantum intereſt inter opifices, itemque inter opera effectus? Aut quodnam est opificium artifitis, quod simul vt factum sit, suas habeat facultates in semetipso, quas præstare posſit hac effortmatione? Nonne lapis est, aut æs, aut aurũ, aut ebur, adeoque Minerua Phidiæ, per recta manu semel consistẽs, ac victoriam tenens in perpetuum motu vocat? Sed opificia

Dei

Dei mobilia sunt, & spirantia, vti vilis polluat, nec carent facultate æstimandi. Talis artificij cum sis opificium quare id ipsum dedecoras? Quid quod non modo te condidit, sed etiã tibi soli credidit, & quid faceres in mandatis dedit? Nec ipsum meministi, quin etiam cõmissum tibi tutelam sit ignominia afficis. Quod si pupilum tibi Deus cõmisisset, num illum negligeres? Te verò cum tibi ipsi commendarit, ita inquiens: Non habeo aliquem fideliorem, cui te cõmittam, quam te ipsum: hunc volo ita mihi custodias, quemadmodum ipsius natura postulat, pudicum, fidelem, altum, infractum, affectibus vacuum, absque perturbatione. Ergo tuendum illum non suscipies?

§ 2. Sanctus Bernardus tracta. de Diligendo Deo. Si totum me debeo pro me facto, quid addam iã pro refecto, & refecto hoc modo? Nec enim tam facili refectus, quã factus: nam qui semel, & tantum dicendo fecit, in reficiendo profecto, & dixit multa, & gessit mira, & pertulit dura: nec tantum dura, sed indigna. Quid Deo retribuam pro se? Nam etiamsi me millies rependere possem, quid sum ego ad Deum?

S. Petrus Chrysol serm 70. Homo reddi ad Deũ sic amatus á Deo & ad illius gloriã da totum te, qui se totũ propter te ad suã deduxit iniuriam: & voca Patrem sistens, quem tanto amore tuũ probas, sentis, intelligis esse genitorem.

S. Bernard serm. 1[?]. in Cantic. Non pepercit vnigenito proſic genito, ita ipse quidẽ patrem se exhibuit mihi; sed non ego me illi vicissim filium. Qua nam fronte attollo iam oculos ad vultum patris tã boni, tam malus filius. Pudet indignã gessisse genere meo, pudet tanto patri vixisse degenerem.

Cap 6. §. S. Chysast hom. 61. ad Popul Parentes quidẽ alij sępe filios tradunt alendos. Ego autem inquit, non ita, sed carnibus meis alo, & me ipsum vobis oppono vos omnes generosos esse volẽs & bonas vobis prætendens de futuris expectationes.

S. Thom. Opusc 63 de Beatitud. In quo totum, quod ipse est, & est extra corporalem, & spirituale, & diuinam naturam. Corporalis verò apprehẽdit omne quodcumq; sensibus percipitur. Spiritualis natura continet Angelos, animas, & omnia dona spiritualia, & virtutes. Diuina natura totum quod est optimú naturaliter in se habet. Cum ergo corpus, & sanguinem filij sui Deus Pater sub Sacramento dedit tunc corporalem substantiá in summo cõtulit. Quando verò animam eiusdem filij dedit, tunc spiritualem substantiam in summo tradidit, cuius anima omnibus Angelis, & Sanctis animabus perfectior gratia in omni sanctitate fuit. Insuper in eo totam diuinam naturam obtulit omne bonum in se naturaliter, & æternaliter continentem, neq; hoc semel tantũ, aut his in tota hominis vita fuit, imò quo

cunque tempore, quocunque loco, á quocunque Sacerdote fideli bono vel malo salutare illud sacrificium in forma Ecclesiæ oblatum fuerit, toties Deus Pater cum Spiritu Sã-cto singulis animabus se totum ad fruendum exhibet.

§.2. *Algerus lib. de Sacram.* Nos corpus ipsius facti sumus, & misericordia ipsius, quod accipimus, sumus.

Cap 7. §.1. S. Thom. Opusc. de dilect. Dei, & prox. cap.5. Obstupesce igitur anima mea dignatione Dei tui erga te nobilitauit te, ò homo Deus inferius constitués Dominum irrationabilium, Psalm. 8. Omnia subiecisti sub pedibus eius Qui dominaris brutis, non mirum esset si Angelorũ saltem Seraphim dominio subdereris. Sed nunc non sic, sed nobilis est in relatione ad superius, solus Deus verê est Dominus tuus. Sed dilatare vsq; ad mortem præ admiratione, cui debueras seruus esse, iubet, vt sis amicus. Diliges, inquit Dominum Deum tuũ, &c. Ioan. 15. Iam non dicam vos seruos, sed amicos. Stude igitur amicus esse ei, á quo amari, seruus esse ei, cui obligaris.

Sanctus Hieronymus in cap 7. Micheæ. Amicitia pares, aut accipit aut facit.

S. Gregor. ad illud Ioan. 15. Iam non dicam vos seruos. O mira diuinæ bonitatis dignatio, serui digni non sumus, & amici vocamus! Quãta dignitas est hominum esse amicos Dei.

S. Cyril Alexandri. in Ioan 22. Quid maius, quid clarius, quám Christi amicum, & esse, & appellari? Excedit hæc dignitas naturę humanæ terminos. Omnia enim seruiunt creatori, vt ait Psalmista, nec quicquam est, quod iugo seruitutis eius non subijcitur. Quod cum ita sit, seruantes mandata sua, Dominus non seruos, sed amicos appellans, vt amicos in omnibus tractat. Magna, & splendida ista præmia sunt.

S. August. lib. 8 Confes. cap 6. Dic quæso te omnibus laborib. nostris quò ambibis peruenire? Quid quęrimus, cuius rei causa militamus? Maior ne esse poterit spes nostra in Palatio, quã vt amici Imperatoris simus? Et per quot pericula peruenitur ad grandius periculũ? Et quamdiu istud erit? Amicus autem Dei si voluero, ecce nunc fio.

S. Chrysost homil. 2 in 2. Thesa. Est re vera amicus ipsa luce iucundior germanũ dico. Et ne mireris. Est enim nobis solem hunc extingui iucundius, quam amicorum cõsuetudine priuari: iucundius in tenebris agere, quã sine amicis esse. Et quomodo dicam? Quia multi solem istũ videntes, in tenebris sunt; qui veró amicorum copiam adepti sunt, nec in afflictionibus quidẽ tristitiam habent.

S. Tho Opusc. de dilect. Dei, cap. 9. Amicus es hominis, qui simplex homo? Ergo debes esse amicus potius eius, qui summus est bonus, cũ etiam inter homines magis appetas esse amicus magnatorum.

Cap. 8. §. 1. S. Bernard. serm 5.

in

in Dedicat. Eccles. Quid est homo quia magnificas eum? (ait fidelis, & deuota confessio) aut apponis eum cor tuum? Quid? sine dubio vanitati similis factus est homo, ad nihilũ redactus est homo, quomodo tamen penitus tamen est, quem magnificat Deus? Quomodo nihil erga quem appositum est cor diuinum.

Ibidem. Respiremus fratres, & si nihil sumus in cordibus nostris fortê in corde Dei potest aliud latere de nobis. O Pater misericordiarum! O Pater miserorum! Quid apponis erga eos cor tuum? Scio, scio: vbi est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum. Quomodo ergo nihil sumus, si thesaurus tuus sumus?

Richardus Victo inus de Gradibus violent. Charit. Primus ergo violentiæ gradus est, quando mens desiderio suo resistere non potest. Secundus autem gradus est, quando illud obliuisci non potest. Tertius verò gradus est, quando ei separare non potest. Quartus autem, qui est vltimus, quando nec ipsum ei satisfacere potest. In primo itaque gradu amor insuperabilis, in secundo inseparabilis, in tertio singularis, in quarto insaciabilis. Insuperabilis est, qui affectui non cedit: inseparabilis, qui á memoria nunquam recedit: singularis, qui socium non recipit: insaciabilis, cum ei satisfieri non possit. Et quamuis per singulos gradus possint notari singula; specialius tamen in primo gradu notatur amoris excellentia, in secundo eius vehementia, in quarto eius supereminentia. Quanta enim excellentia amoris, quę omnem alium affectum excedit? Quanta quæso vehementia dilectionis, quæ mentem quiescere non sinit? Quanta obsecro violentia charitatis, quæ omnem alium affectum violenter expellit? Quanta supereminentia æmulationis, cui omnino nihil sufficit?

Basilius Seleuc. Orat. 4. in Genes. Tale est Numinis ingenium virtute cum vincat hominum amore vinci.

Richard. Victo inus, de Gradibus Charitat. O insuperabilis virtus charitas, quæ ipsum quoque insuperabilem superasti, & cui omnia subiecta sunt omnibus quodammodo subiecisti, dum victus amore Deus humiliauit semetipsum formam serui accipiens.

Sanctus Anselmus lib. 1. Epistol. 64. Charitas nunquam non vult quantum potest, & semper vult plus quam potest.

Cap. 9. § 1. *Sanctus Augustin. lib. 15. de Trinit. cap. 8.* Natura cum á suo conditore iustificatur á deformi forma formosã transfertur in formam.

Blosius in Speculo, cap. 3. Tanta enim est elegantia, & formositas animæ rationalis, quam peccatorum sordes non deturpant, vt si tu eam clarius cernere posses, vix scires præadmiratione, & gaudio, vbi nam esses.

Sancta Brigitta lib. 2. Reuelat. cap. 18. Si enim videres spiritua-

 lem

lem pulchritudinem Angelorum, & animarum sanctarum, corpus tuum non sufficeret videre, sed rumperetur quasi vas corruptum, & putridum propter gaudium animæ ex visione.

§. 2. *Sanct. Chrysostom. homil.* 1. *in Epist. ad Ephes.* Quemadmodum enim, si quispiam vnum ex eorum numero, qui cutim habent extima scabie operari desumpserit curandum: adde peste vitiatum, aut morbo incurabili, senioque defectum, præterea paupertate atque inedia: hunc talem confestim reddat ex deformi, bonitate formæ conspicuum ex vetulo iuuenculum, vt qui cunctis ante eat præstantia decoris eximij? Qui ex ipsis malis splendorem exhibret, qui oculorum ictibus iubar quoddam roseum occultet. Deinde nostrum hunc seniculum in ipso constituat flore ætatis. Ad hæc purpureo circumdet amiculo, caput cingat diademate, omnique cultu condecoret. Ad hunc sané, modum animam nostram adornauit, elegentem reddidit, ac desiderabilem, & mire amabilem. Angeli enim ipsi vehementer affectant talem contemplari animam Archangeli omnes denique sancti? Sic nos cunctis mirificè gratiosos condidit Deus, sibique etiam desiderabiles.

§. 3. *Sancta Brigitta lib* 2. *Reuelatio cap.* 18. Si videres dæmones sicut sunt, aut viueres cum nimio dolore, aut morereris per subitaneam mortem propter terribilem visionem eorum, ideò videntur tibi spiritualia, quasi corporalia.

Cap 10 § 1. *Sanct Bonauentur. in* 1. *dist.* 14. *a t* 2. *quæst* 1. Spiritus Sanctus datur ad vniendum, & colligandum membra corporis mistici, sem membro corporis mistici sunt membra inuicem vnita, sicut ipse Dominus petit, vt sint consummati in vnum; sed perfecta vnio non est, nisi in vno simplici. Ergò membra vniuntur per aliquod, quod est vnum, & idem in omnibus, hoc autem non potest esse donum creatum; sed increatum, ergò necesse est cum dono creato dari increatum.

§. 2 *S. Chrysostom homil* 83 *in Matth.* Non enim satis habuit fieri hominem, aut flagellis cœdi, & crucifigi; sed nos secum in eandem quasi massam coagmentat, idem corpus efficit, non fide solùm, sed re ipsa.

Idem Chrysost. homil 55 *in Ioan.* Cum enim suum in nos amorem demonstrare vellet, se ipsum nobis commiscuit, & corpus suum in nos permiscere voluit, vt vnum quid efficeremur, vt corpus capiti coaptatum, id enim est vehementer amantium.

S Cyrillus Alexandrin. lib 4 *in Ioan. cap.* 17. Sicut enim si quis liquefactæ ceræ alia ceram infunderit, alteram cum altera per totum commisceat necesse est: si quis carnem, & sanguinem Domini recipit, cum ipso ita coniungatur necesse est vt Christus in ipso, & ipse in Christo inueniatur.

Idem ibidem. Non mortem solam, verum

verum etiam morbos omnes depellit. Sedat enim, cũ in nobis maneat Christus, sæuientem membrorum nostrorum legem pietatem corroborat perturbationes animi extinguit, nec in quibus sumus peccati considerat, sed ægrotos curat, collisos redintegrat, & sicut Pastor bonus, qui animam suam pro ouibus posuit ab omni nos erigit casu.

S Chrysostom. aduersus perturbationem iræ. Quomodo á tám perniciosa peste liberabimur? Si calicem Domini biberimus, qui vermes qui intra nos sunt, serpentesq; mortificat.

Salian. lib 11 de Amore Dei, cap. 11. Quod si iustitia originis, quæ spiritualis erat ad corpus quoq; pertinebat, sic vt degustato in tali fructu amoris imperio, á tædio, á defatigatione eximeretur: exigit profectò ratio, vt qui castê, ac purè Christo in hoc Sacramento iungitur, singularem ei alacritatem conferat, ac vigore ad virtutem actiones, & carnis contumaciam deterendam.

§.3. *S. Hieron. supra Matth. 17.* Apostoli nequiquam homines, sed Dij appallantur, cum enim dixisset, Quem dicunt homines esse filiũ hominis? Statim subiecit Vos autem quem me esse dicitis, Quasi diceret, Hominibus, vos quia hominis sunt humana opinantibus, vos qui estis Dij quem me esse existimatis?

Sanct Anselm. lib. de Similitud cap. 63. Ad hoc intende quæso, & intellige, quia nullum iustorum ab ista Deitate excepit Deus, vbi ait: Dij estis, & filij excelsi omnes.

Cap. 11. § 1. S Thom Opusc. de Dilect Dei. cap. 13. Quantum res significata præcellit signum tãtum amor, & vnitas Dei animam amorem sponsi ad sponsam, animæ ad Deum, sponsæ ad sponsum.

Idem ibidem Sic miro modo Deus te, ò anima mea diligit totus totam, vt non minus diligat te diligens tecum, & aliam, aliam inquam á te in substantia, vnam autem tecum in charitate, & amicitia, nec plus te amaret, si aliam amaret, quinimo si tibi socias non dedisset minus forsitan, quam nunc amare posset. Non sic Jacob, cui permissum est plures sponsas habere, nec tamen datum est vt vnamquamque ipsarum posset, vt solum totus amare. Cæterum hoc video in Deo esse omnipotentiæ, & omnipotentis bonitatis.

Ibidem. Verum inter te, ó anima mea, & Deum matrimonium, quod in Baptismo initiatum, in bona vita ratum, in patria fuerit consummatum, post illiús vniùs primum consortium impossibile est esse diuortium.

Ibidem. Proles vtilior est, & multiplicior bonorum scilicet operum. Fæcundat enim sponsus sponsam, Deus animam per gratiam progreditur que proles ab ambobus vnitis,

Ibidem. Hæc vtilis proles, quæ matrem non perimit, sed ei vitam æternam acquirit, sicut è contrario concupiscentia cum conceperit, parit peccatum, peccatum autem cũ fuerit consummatum generat mortem

tem, Psalm. 7. concepit dolorem, & peperit iniquitatem. Hinc non Bennoni filius doloris, sed si prius fortè filius laboris, postmodum filius gaudij & honoris; quoniam & si mulier cum sic parit, tristitiam habet, cum autem peperit iam non meminit pressuræ, propter gaudium

Ibidem Tu ama potius filiū quem Spiritu Sancto superueniente in vtero mentis concipis mundiús, gestas iucundiús, paris securiús, educas faciliús, qui sit senectutis tuæ baculus, cecutientis oculus, qui filiali fide in morte tua meminerit tui, cum etiam in morte sua matris oblitus non fuerit.

S Bernardus, serm 31. in Cantic. Speciali prærogatiua intimis illum affectibus, atque ipsis medullis cordis cælitus illapsum suscipiat habeatque pręsto quem desiderat non figuratum, sed infusum, non apparentem, sed efficientem.

Sanctus Ephrem de timore Domini. Adueniente diuina gratia, dulcescat omnis amaritudo mea. Gratiæ enim præsentia simul cum cordis compunctione animi dulcedinem, & tranquillitatem affert. Exhilarant vnde diuinę gratię, iubatque sancti Spiritus nostra peccata faciuntque, vt anima repente omnium rerum terrenarum cupiditatumque carnalium, ac noxiorum obliuiscatur. Fouent igitur vnde diuinæ gratię intellectum simul & animam. Similisque est gratia Dei in anima nostra, horto regio, pulcaris ardoribus, & fructibus vobis pleno, qui tum sapore, tum odore, tum iucunditate, & pulchritudine sua, mirificam cunctis sensibus delectationem, ac recreationem afferunt. Ita, & diuinæ gratiæ fructus, ac medicamenta nobis splendorem, dulcedinem, lætitiamque prębent. O Beata illa anima, quę operibus diuinæ gratiæ resplendet, illustratur enim eius splendore, afficitur dulcedine, contemplationisque, ac suauissimi illius odoris gaudio perfunditur. Iterum dico. O Beata illa anima, quæ cunctis diuinę gratię muneribus ornata est! Nihil anima illa intuetur in terra, sed tota defixa hęret in Deo, cum neq; sponsi suauitas, & gratia, illam aliorum se vertere permittere.

Cap. 12 §. 1 Philip. Abbas, lib. 3 in Cant cap. 16 Quod exigunnt iura sponsalia nobis esse cuncta communia gaudeamus.

Gerson, tom 2, serm. de Domin. Euang Pulchrior est Dominatio, fęcundior, atque diuinior, quę ex titulo gratiæ, quam ea, quę ex titulo ciuilis, aut polyticę iustitię oritur, & accrescit.

Ibidem. Monarchatus ex titulo gratię cōsurgens, fuit restitutus per Christi passionem extensiús, & vberiús quam fuisset ante peccatū. Extensiùs dixi, quoniam infernum dānatorum hominum, & eorum multitudo, atque peccata non fuissent.

Ibidem. Titulum gratię commodissimum, & præclarissimum, quo habito dantur nobis omnia in manus longè proijciunt.

Ibi-

Ibidem. Quid enim mirabiliùs, quid ad audiendum iucundiùs, quã vnusquisque fidelium instar Christi Monarcha fit omnium?

Erigite aures dilectissimi. Hilarescat facies, serenetur oculi, omnis exurgat affectio, gratiarum resonent actiones. Os, lingua, mens, sensus, vigor confessionem, iubilum benedictionẽ & laudem personent. Quæ ratio? Quæ tantorum nouitas gaudiorum? Magna valde præclara insignis nihil supra: quia iam non vno, sed triplici titulo Christianus Monarcha est, Christiano omnia dedit in manus. Christianum fas est dicere potentissimum. Audebo dicere, & omnipotentissimum, & arguar blasphemiæ, si non hoc Apostolus similis nobis de se dixerit: Omnia possum, omnipotens sum exponit Bernard. in eo qui me confortat Christus ad Philip. 4. Si parua est Apostoli authoritas tibi satis fit illa Christi, qui ait: Credenti nihil est impossibile. Matth. 17. Si quis adhuc hæsitat, & prolibito nos fingere putat, quæ dicimus super hoc vinculi dominio audiat Apostolum ad Rom 8. Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam nõ cum illo nobis omnia donauit? Ecce qualiter. O fidelis anima perspicuum habes Apostoli testimonium! Imo argumentum, quod omnia dedit tibi Pater in manus. De quo Patre idem scribens 1 ad Timoth 6 asserit, quod præstat nobis abundè omnia ad fruendũ. Hoc dominium Hieronymus ad Paulinum scribens non tacuit. Credenti, ait totus mundus diuitiarum est.

§ 2. *Senec. de Benefic. 7 cap 3.* Ingentis spiritus res est, cum Orientem Occidentemque lustraueris animo; cum tot animalia, tantam copiam rerum, quas natura beatissime fundit, aspexeris, emittere hanc Dei vocem omnia mea sunt.

Tull lib. 3. de Finibus. Rectiùs enim appellabitur Rex, quam Tarquinius, qui nec se, nec suos regere potuit.

Philo lib. de Abraham. Sicut Gubernator in naui, Magistratus in ciuitate, Imperator in exercitu, anima in corpore, mens in anima. Sic re vera Princeps est sapiens in genere humano.

Senec de Benef cap 4. Nihil prohibet, aliquid & sapientis esse, & eius cui datum & assignatum est. Iure ciuili omnia Regis sunt; & tamen illa, quorum ad Regem pertinent vniuersa possessio, in singulos Dominos descripta sunt, & vnaquæque res habet possessorem suum. Ad Reges enim potestas pertinet, ad singulos dominium.

Apulei. de Philos. Diuitem hunc solùm quippè cum thesauris omnibus pretiosiores solus videatur possidere virtutes: quia etiam solùm sapiens opes potest in vsibus necessarijs regere, videre ditissimus debet.

Tullius Parad. vlt. Quis igitur siquidem vt quisque, quod plurimi sit possideat, ita ditissimus habẽdus sit dubitet, quin in virtute diuitiæ sint, quoniam nulla possessio, nulla

vis auri, & argenti, pluris quam virtus æstimanda est.

Sextus Empyricus aduersus Mathe. Qui ea possidte, quæ sunt magnæ æstimationis, & magni pretij est diues Virtus autem est magni pretij & æstimationis, solusque sapiens eam possidet; solus ergò est diues.

Philippus Abbas lib 3. in Cant cap.10. Quæ olim cum peccaret, alieno se dominio mancipauit, & recẽtem sibi Deum, possessoremque alũ vsurpauit: postquam nouo afflata spiritu à prædictis erratibus fit immunis, nostra iure dicta est amborũ videlicet possessio iam communis. Quorum enim vnus est spiritus, vna caro, nihil deinceps habere dicendi sunt, non commune; sed quod sponsæ est, sponsus sibi satis vendicat opportune: cum & id quod suum est, velit tanquam non sibi proprium retinere, sed cum illa communicet, vt omnia communia simul gaudeant se habere, Pater noster, qui est in cælis. Si Patrem inquam, qui est in cælis, non meum proprié, sed communiter nostrum dico, rectè sponsam terram quoque non tuam, sed potius nostram dico: quia sicut dono dedi participem fieri te meorum, sic meo magis, quam tuo dantis munere, particeps sum tuorum.

S. Angela de Fulginio cap. vltimo. Ecce Deus dicit omnia mea tua sũt. O quis est, qui mereatur hoc, quod omnia bona Dei sint sua; in veritate nõ est aliud, quod mereatur nisi charitas.

Gerson Serm. de Domin. Euangelio. Quoniam sicut tu Deus tuum communicas dominium absque deperditione, & abdicatione. Sic iusto cuilibet fas est compati secum quantumlibet plures dominos, & nihil deperdere, imò extensius habere dominium. Propterea non habet necesse iustus contendere in iudicio propter hoc dominium sciens omnia esse sua, vbicumque, & quocumque fuerat transportata, siue collocata. Vsurpare quoque sibi fas est vocem illam Philosophi cuiusdam ab incensa vrbe sua fugientis, & nihil bonorum terrenorum se cum ferentis. Omnia mea, inquit, mecum porto. Sæuiant tyranni fortuna ferox insurgat aduersus istud corpus, aut bona quælibet extrinseca nihil ab eo rapietur, quin in suum dominium, & commodum referetur, & seruiat etiam pro statu naturæ lapsæ; quia de statu naturæ integræ, vel glorificata nulla est dubitatio.

Idem ibidem: Sciant experti quod loquimur. Sic plus absque vlla æstimatione acquirit liberalis charitas erogando, & communicando quàm reseruando, & appropriando possit auara, sordidaque tenacitas.

Guillelm Parisiensis lib. de Meritit Illud quippé solum iusto titulo possidemus, quod totaliter Deus possidet in nobis, hoc est, quo totaliter eidem seruimus, aliàs autem non solum vsurpatores, sed etiã fures sumus. In nullo enim quidquã iuris habemus nisi in eo de quo Deo seruimus & in quantum de illo seruimus eidem; & hæc est societas in-

inter nos; & ipsum Deum, vt totum sit eius, & totum nostrum, quidquid habere videmur.

LIBRO .III.

Cap.1 §.1 sanct.Thom.Opusc.de Dilectione Dei. Sicut voluntas procedit à substãtia animæ. Sic charitas ex gratia, sed & aliæ virtutes in potentijs ex gratia sunt: sed omnes præter charitatem informes sunt, & sine gratia esse non possunt. Influxa ergo à Deo essentia & forma, & gratia in substantia animæ influitur, & habitus charitatis in potentia voluntatis.

S *August.Epist* 106. Charitas vsq; adeò donũ Dei est, vt Deus dicatur.

S.Thom 2.2 *q* 23. *ar.*2 *ad* 3. Facit effectum infinitum dum coniungit animam Deo.

S Laurent.Iustinian. in Ligno vitæ de Charit.cap 3. Cæteris virtutibus commendabilior est charitas, quæ ob suam dignitatem oleo comparatur inter liquida. Oleum enim superenatat alijs liquoribus, sic & charitas cæteris virtutibus. Si namque absque charitate martyrium tulerimus, & substantiam nostram vsque ad mendicitatem dederimus, huic operi nõ tàm præmium, quàm pœna debetur, & perfidiæ magis tormenta quam corona victoriæ. Comparatur etiam auro inter metalla. Nam opera de genere bonorum plumbea nulliusque valoris sunt sine charitate. Non enim numerositas operum, non diuturnitas temporum, sed aurea charitas augeat meritum. Omne quod patet, & quod latet in diuinis codicibus tenet qui charitatẽ seruat in motibus, de qua dicitur in Apocalipsi: Suadeo tibi emere à me aurum ignitum probatum vt locuples fias. Propter ipsius quoque excellentiam comparatur charitas igni, de quo Dominus: Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt ardeat. Meritoque igni comparatur, quia sicut ignis imperio è ferrum, quasi ignem efficit: ita charitas ignitam reddit animam, quam posidet. Mens enim quam semel afficerit charitas sui iuris esse non potest. Metuit, quod nexit, dolet quod non oportet sollicitatur plus, quam voluerit, compatitur nolens, miseretur inuita. Ignis quoque nunquam est ociosus, sic nec charitas. Amor enim Dei nunquam ociosus est operatur magna, si est; si autem operari renuit amor non est. Splendorem adducit ignis quod facit charitas. Non enim clarescet anima in fulgore æternæ pulchritudinis: si non arserit in officina charitatis. Ignis in puluerem redigit; illud enim agit charitas. Loquar, ait Abraham ad Dominum meum; cum sit puluis, & cinis. Ignis tendit sursum: similiter & charitas. Cupio dissolui, & esse cum Christo, dicit Paulus, qui plenus erat charitate. Hoc enim habet sancta, & impatiens charitas, vt quem desiderat semper videre, & inuenire se credat. Ignorat siquidem aliunde, quam de dilecto cogitare, ideó in cælum fertur, vbi suum cognoscit esse amorem Ignis consumit,

ſic & charitas. Tanto namque igne peccati rubigo conſumitur, quanto peccatoris cor charitatis igne concrematur. Ipſa matri comparatur, cuius affectio inter officia, & affectus eſt efficacior. Sic charitas omnium virtutum mater eſt.

Ibidem. Ipſa inter fructus ſpiritus excellentia prima numeratur dicente Apoſtolo: fructus ſpiritus charitas. Quæ autem a in fructus ſpiritus debuit tenere primatum niſi charitas, ſine qua cæteræ virtutes non reputantur eſſe virtutes. Ante enim quam ipſa adſit nullus fructus gratus eſt, vbi verò charitas ibi multus fructus.

§ 2 S. Thom 2. 2. *quæſt* 23. *art.* 2. *in corpore* Nulla virtus habet tâtam inclinationem ad ſuum actum, ſicut charitas, nec aliqua ita delectabiliter operatur.

S. Proſper. lib 3. *de Vita Contemplatiua cap* 13. Affectionum omniũ potentiſsimam in omnibus ſemper inuictam.

Seneca Epiſt 52 Proijce quæcunque cor tuum laniant, quæ ſi aliter extrahi nequirent cor ipſum cum illis reuellendum eſt.

Cap 2. *§.* 1. *Senec. Epiſt.* 31. Hoc eſt ſummum bonum, quod ſi occupas, incipis Deorum ſocius eſſe non ſupplex.

Cicero 2. *de Natura Deorum de virtutibus*. Vita beata exiſtit par, & ſimilis Deorum nulla re niſi immortalitate, quæ nihil ad benè viuendum pertinet cedens cœleſtibus.

Seneca lib. de Prouidentia. Bonus ipſe tempore tantum à Deo differt.

Cap. 3. *§.* 1. *Dionyſius Carthuſ. tract.* 1 *de Donis Spiritus Sancti, art.* 15. Sicut per animam ſortitur homo eſſe naturale, atque ſpecificũ, ita per gratiam recipit eſſe ſpirituale, atque diuinum. Et ſicut ab vna ſimplici eſſentia animæ fluunt, non ſolùm diuerſæ potentiæ; ſed etiã coordinatæ in dignitate, & proceſsione (dicitur enim anima cauſa vnius potentiarum per aliam) ſic ab vna ſimplici gratia manant diuerſæ virtutes, ac dona: ſicq; gratia ramificari perhibetur in habitus virtutum, atq; donorum.

S. Macharius homil. 1. Ducuntur Cherubim, non quo volunt pergere, ſed quo ſeſſor, & auriga dirigit, & libuerit illi, eo progrediuntur, & illos ſuſtentat. Manus enim inquit hominis ſub illis erat, aguntur animæ ſanctæ & diriguntur à Chriſti ſpiritu ducente quo voluerit, & quando voluerit.

§ 2. S. Gregor. lib. 1. *Moral. cap.* 26 Donum ſpiritus, quod in ſubiecta mente ante aliam prudentiam, temperantiam, fortitudinem, iuſtitiam format eandem mentem, & cõtra ſingula quæque tentamenta erudiat, in ſeptem mox virtutibus temperat, vt contra ſtultitiam ſapientiá: contra hebetudinem, intellectum; contra præcipitationem, conſilium; contra timorem, fortitudinem; contra ignorantiam, ſcientiam; contra duritiam, pietatem; contra ſuperbiã, Dei timorem.

Dionyſius vbi ſup. art. 10. Deus non

non solùm perficit hominem contra obliquitates vitiorum per habitus virtutum; sed insuper perficit eum ad expediendum se contra impedimenta virtutum, atque syncommata, seu reliquias vitiorum per habitus donorum; videlicet vt expedité ac prompte virtutum impedimenta repellat, atque suppeditet. Tot ergó dona esse oportet, quot ad talem suppeditionem sufficiant. Indiget autem anima septiformiter expediri, si omnia vitia expeditissimé debeat euitare. Primò quidem contra superbiam, quod fit per donum timoris, de quo ait Scriptura: Qui timet Deum, nihil negligit. Et rursus: timor Domini expellit peccatum. Cum enim omnium vitiorum coerceat matrem, id est, superbiā, nihil negligit: atque omne peccatum expellit. Secundò contra inuidiam, quod fit per pietatem quam constat esse proximis beneuolam, atque beneficam: quippé quæ teste Apostolo ad omnia vtiles est. Qui enim diligit proximum, legem implebit. Pietas ergò in quantum est donum, charitatem fraternam munit, confortat, ac fulcit: quatenus omne vitium inuidiæ expeditissimè destruat, semperque benignum, ac dulcem affectum fratri impēdat. Tertiò contra iram quæ est insania animi, quod fit per donum scientiæ. Quartò contra accidiam, quod fit per donum fortitudinis. Hæc enim mentem ad diuina robusta reddit ac agilem. Quintó contra auaritiam quod fit per donum consilijs, per quam homo spontaneam paupertatem amplectitur, sicque affectum à terrenis expeditum sortitur. Sextò contra gulam, quæ mentis lucem obtenebrat, Saluatore dicente: Videte ne grauentur corda vestra crapula, vel ebrietate, quæ sunt species gulæ, quod fit per donum intellectus, qui animam acuit, & ea quæ rationem obnubilant, faciliter reijcit. Septimó contra luxuriam, quæ visum mentalem prorsus excæcat, in tantùm vt in ipso actu venereo non sit possibile vti aliquo actu partis intellectiuæ, ita absorbet delectatio illa carnalis actum rationis secundúm Augustinum. Vnde secundum Hieronymum spiritus Prophetiæ corda Prophetarum in tali actu non tetigit, hoc autem fit per sapientiæ donum, cuius illuminatio tanta est, vt hanc mentis cæcitatem expellere, aut certè moderari præualeat.

Idem Dionysius art 12. Horum inquit donorum primum est timor Domini, tanquam fundamentum aliorum. Hunc enim Spiritus Sanctus in campo mentis supponit atque alia dona in suis ordinibus velut in ædificio superimponit. Primò Spiritus Sanctus metuere facit hominem ne cum Dæmonibus torqueatur. Huic denique timori Spiritus Sanctus immediatè superimponit pietatem, dum menti taliter formidanti, sui ipsius, ac proximorum compassionem aspirat, ac pie recolere facit quod misera erit si separetur à Deo, torqueaturque in inferno. Vnde in Ecclesiastico scribitur; Miserere animæ tuæ pla-

ne placens Deo. Et rursus: Benefacit animæ suæ vir misericors. Rationabiliter ergò á dono timoris ad donum pietatis ascenditur. Dono quoque pietatis superimponit Spiritus Sanctus donum scientiæ, dum mens sic sibi metuit, atque compatitur, vt qualiter saluari queat scrutetur, eique Spiritus Sanctus huius rei cognitionem largitur. Dono autem scientiæ superimponit Spiritus veritatis in ædificio mentis donum fortitudinis, quam cum mens pauida timet, & sibi mox condolet, quod etiam agendum sit recognoscit, necesse est, vt dono Spiritus Sancti reddatur fortis ad operandum, quæ didicit. & quibus se posse saluari confidit. Scientia namque sine idonea, atque laudabili vita nil prodest, sed obest. Porró dono fortitudinis superimponit spiritus donum consilij: quia dum mens ad operandum facta est fortis, quæ piè timendo nouit agenda iui experimento didicit ex Spiritu Sancto, quod de omnibus istis consulere debeat. Est enim consilium habitualis perfectio mentis à Spiritu Sancto impressa, quo secundum diuinum consilium ad operandum in omnibus homo moueatur Dono autem consilij superimponit Spiritus Sanctus donum intellectus; quatenus post prædictorum perfectionem donorum intelligat homo, cur hæc, & alia fieri debeant, quodque à solo Deo remunerationem expectet, & accipiat. Postremo prædictis donis accumulat Spiritus Sanctus dono sapientiæ quatenus quod dono intellectus rectè cognoscit, illud sibi dono sapientiæ sapidum, atque dulcissimum fiat; ac per hoc solo æquitatis amore sequatur, quod intelligat sectandum.

Cap.4. § 1. S.Bernard.serm.39 in Cant. Nec miraueris vnum animam equitatus multitudini similatam; si aduertas, quantæ in ipsa vna, quæ tàm sancta anima sit, virtutum acies habeantur, quanta in affectionibus ordinatio, quanta in moribus disciplina, quanta in orationibus armatura, quantum in actionibus robur, quantus in zelo terror, quanta deniq; ipsi cum hoste conflictuum assiduitas, numerositas triumphorum, terribilis vt castrorum acies ordinata.

S Ioan. Damascen. lib.2. de Fide, cap 4. Nihil est malum nisi priuatio boni: sicut tenebræ luminis.

S.August.lib. 1 de Ciuit cap 9. Mali nulla natura est, sed amissio boni mali nomen accepit.

Cap.5. § 4. S Chrys. homil 11 in priorem ad Thesal. Quemadmodum si quis locis huius lychneo, aquam inspergeret, & puluerem, & si nihil horum inspergeret; sed oleum dumtaxat eximeret, lucem extingueret, ita habet, & donum spiritus. Siue namque res terrenas, & rerum fluxarum curas insperseris, extingues spiritum. Siue etiam si tu nihil tale feceris, aliunde tamen tentationis vehemens impulsus instar cuiusdam venti irruerit, & flamma valida non fuerit, aut parum olei habuerit, aut foramen nó obturaueris, vel ostium non occluseris, omnia peribunt.

hunt. Quod verò est hoc foramen? Quemadmodũ in lychno habentur, ita & in nobis formina sunt oculi, & aures, ne finas illis occurrere validũ malitiæ flatum, alioquin lychnum extingues; sed obtura foramina ti more Dei. Ianua os est, claude. Ita scilicet occlude, vt lucem exhibeat & externum impulsum repellat. vtpotè conuitiatus quisquam Tu claude os tuum: si enim aperueris concitabis magis ventum hunc. Non vides in ædibus, quando è regione duæ ianuæ oppositæ sunt, & flatus vehemẽs irruerit, si alteram clausuris, & respiratio prohibita fuerit, quomodo nihil valeat efficere flatus; sed plurimũ de robore illius præcidatur? Ita & hic, duæ sunt ianuæ. Ostium est os illius, qui te vituperat, & probro afficit. Si tuum occluseris & spirationem non dederis, omnem flatum istum extingues. Si verò aperueris affrenis reddetur. Ne extinguamus ergo spiritu. Fit autem sæpè numero, vt etiam nullo externo impulsu incumbente extinguatur fax, quando videlicet oleum deficit, quando misericordiam non facimus extinguitur spiritus. Extincto autem spiritu, quid reliquũ est nostis, quotquot in tenebricosa nocte ambulatis. Si verò de terra in terram noctu ambulare difficile est, & molestũ, quomodo tutum erit, eã viam, qua ex terra in cælum reditur sine hac luce ambulare. Ignoratis quod dæmones sint in istius intercapedinis spatio? Quot bestiæ? Quot versutiæ spirituales? Nam & latrones lampadem primum extinguunt, deinde latrocinantur.

§. 3 Marsilius Ficinus lib de Lumine, cap 17 Quemadmodum verò piorum præmium est mira quædam lucis participatio ita supplicium impiorum est ipsa priuatio lucis. Imò verò ipsemet sol divinus, qui sanos vegetosque piorum oculos mirificè fouet, impiorum contra oculos languentes offendi, & conscientiam incendio vexat.

Cap 6 §. 1. S. Ambrosius lib. 7 in Lucam ad cap. 15. Hoc quoque proficiat ad incentiua probitatis, si vnusquisque conuersionem suam gratam fore credat cætibus Angelorum, quorum, aut affectore patrocinium, aut vereri debet offensam. Et tu igitur esto Angelis lætitiæ, gaudeant de reditu suo.

Cap. 7 §. 1 S. Bernard serm 39, in Cant Noueris huiusmodi animam nunquam esse fine Angelorum custodia, qui eam æmulantur Dei æmulatione, solliciti suo visu seruare, & Virginem castam exhibere Christo. Ergò Angelicis fulta ministerijs, & superno stipata agmine sponsa incedens.

Dionys. Carthus in Psal. 90. Custodiunt autem nos Angeli quantum in ipsis est, in omnibus vijs, hoc est, operibus nostris. In bonis enim actibus nos custodiunt, ne statim à dæmone rapiamur, & ne in vitijs persistamus. Custodiunt etiam nos à tentationibus dæmonum, ne quantum desiderant nos molestent, & á multis periculis mentis, & corporis.

Idem paulò post. Adiuuant enim sua virtute nostrã infirmitatẽ, & sua

sapien-

sapientia tenebras cordis nostri illustrant: sicq; gradiantur nobiscũ portantes nos secum, cooperando nobis in omni bono opere.

Paladius hist Lausiac. cap 20 Habes Angelos, Archangelos, omnes superoas Potestates, Cherubim, & Seraphim, Deum omnium horum effectorem, illic versare; ne sub cœlos descenderes, ne incideres in mundanas cogitationes.

Cap. 8. §. 1. Sanct. Petrus Chrysolog. serm. 23. O bonitas effusa! O inaudita pietas! O ineffabilis affectio, in societate sensus pastor oues assumit, atque ad consortium dominationis seruos Dominus adsciscit, ad participatum regni Rex gregem populi totius admittit: sic sicdat, cui deficere sensus, cui regnum minui, euacuari potestas non potest, largiendo.

S. Leo serm. 2. Quadrages. Hæc est perfectorum vera iustitia, vt nunquã præsumant se esse perfectos, ne ab itineris nondum finiti intentione cessantes incidant in deficiendi periculum, vbi proficiendi deposuerint appetitum.

Cæsar Arelat homil 8. Ille ipse Purgatorius ignis durior erit, quam quid potest pœnarum in hoc sæculo, aut videri, aut cogitari, aut sentiri.

Gerson de dominio Euangelico. Monarchatus ex titulo gratiæ consurgens fuit restitutus per Christi passionem extensiùs, & vberiùs, quam fuisse ante peccatum. Extensiùs dixi, quoniam infernus damnatorum hominum, & eorum multitudo, atque peccata non fuissent. Sunt tamen de dominio isti, & ei militant ad coronam, & gaudium, & cautelam. Accedant ad hanc Monarchiam omnia Christi facta, dicta, & exempla, Sacramenta insuper omnia, postremo nouæ legis mysteria.

§. 3. S. Leo serm. 1. *de Natiuitate in fine.* Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam, & diuinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conuersatione redire. Memento cuius capitis, & cuius corporis sis membrum.

§ 4. Iobius Monachus apud Photij Bibliothecam. Quomodo nobis expedire magis possit Angelorum conditione produci, quando peccatum ipsorum pœnitentiam non recipit, & propterea omni quoq; venia careat: nostrum autem mortale genus etiam peccans per pœnitentiam rursum resurgat? Et certé post Christi Domini aduentum etiam in hominibus maiora opera videre licèt, quàm quæcunque ab Angelis fiunt. Ecce ego dico vobis (inquit Paulus) licèt Angelus de cœlo Euangelizet vobis præter id, quod accepistis, anathema sit. Et iterum Michael quidem Archangelus non est ausus iudicium inferre blasphemo diabolo. Nos veró accepimus potestatem calcandi supra serpentes, & scorpiones, & super omnem virtutem inimici. Neque Angelorum quisquam se, vel alium ausus est Deum, aut Dei filium appellare: Hominum veró genus, & Dij, & filij Dei nominamur. Cum item dixis-

xisset, qui inter illos Lucifer vocabatur, similemse futurum altissimo, soliumque supra cœlum collocaturum, illis ipsis, quæ tunc possidebat, bonis amissis in sæcula ludibrio est, atque condemnatus manet: nobis tamen veritatis decretum potestatem illam fecit, vt similes Patri efficeremur, vnaque cum eius filio in thronis resideremus. Illud amplius conresuscitauit, & consedere nos fecit in cœlestibus in Christo Jesu; & si sustinebimus, etiã cõregnabimus. Et scimus (alius iterum Apostolus testatur) quoniam cum apparuerit, similes ei erimus. Itaque his ipsis, qui Angelorum honorem tantopere ambiunt, iam concessus ille est. At qui peccamus, inquit promptiùs (verùm) sed quanto id promptiùs, tanto etiam citius resurgimus, si modo volumus. Mille enim vias pœnitendi, nosque saluandi sapientissimus Patronus donauit. At heus tu Angelicæ cognationis amator maiore etiam munere dignus est habitus. Nam cognati iam Christi per carnem effecti sumus. Quod item ab illis peccatum est, tametsi forsitan maius est nostro maiori tamen pœna punitur. Potentes enim potenter tormenta patientur. Rursus quod illis grauissimam adfert pœnam, non parem nobis impari delicto pęnæ adducit grauitatem. Quin etiam in nobis citius deletur cum illis semel infusum peccatum maneat indelebile. Et nobis quidẽ nostra cum corpore coniunctio, veniæ causam præbet, illis verò quanto corpore præstantiores habentur, tanto etiam minus deprecabilis castigatio infligitur. Quamobrem, & vas electionis ait, Angelos iudicauimus, quanto magis sæcularia. Et sancti mundum iudicabunt. Nimirum crassæ huic carni alligati; sed quæ meliora sunt rectè peragentes: liberos illos à corporeis vinculis, sed qui aut non paria nostris, aut peiora etiam patrant iudicamus, atq; compescimus minore cum potestate, quod melius erat perficientes pro ijs, qui maiorem facultatem obtinebant. Nobis insuper peccantibus tota est vita ad pęnitentiam, atque emendationem proposita: cum Angelos semel lapsos pęna mox consecuta sit. Caligini enim, inquit, inferni immersos tradidit in iuditium custodiendos seruare. Alijs sexcentis argumentis sapientissima Dei erga nos prouidentia perspicitur, & eorum, qui nos Angelos potius quam homines conditos volunt dementia, atque insania palam exponitur.

S. Gregorius Magnus homil 8. in Euangel. Angeli naturam nostrã quam prius despexerant, postquam hanc supra se constitutam conspiciunt prostratam sibi videre pertimescunt.

LIBRO IIII.

CAP. 1 § 1. *Concilium Mileuitanum cap 4.* Vtrumque est donum Dei, & scire quid facere debeamus, & diligere vt faciamus.

Concilium Arausicanum Can 22. Nemo habet de suo nisi mendaciũ, & peccatum.

§. 1. S. *Augustinus cap. 15. Soliloquiorum.* Aperuisti mihi oculos lux, & excitasti, & illuminasti me, & vidi quoniam tentatio est hominis vita super terram; & quod gloriari nō valeat ante te omnis caro, nec iustificitur omnis viuens; quoniam si quid boni est, parui, vel magni, donum tuum est, & nostrum non nisi malum est. Vnde igitur gloriabitur omnis caro? Numquid de malo? Hæc nōn est gloria, sed miseria. Sed numquid gloriabitur de bono? Numquid de alieno? Tuum Domine est bonū, tua est gloria.

Cælestinus Papa Epist. ad Galat. Epist. cap. 9. Quod ita Deus in cordibus hominum, atque in ipso libero operetur arbitrio, vt sancta cogitatio, pium consilium, omnisque motus bonæ voluntatis ex Deo sit, quia per illum aliquid boni possumus, sine quo nihil possumus. Ad hanc enim nos professionem idem Doctor instituit, qui cum ad totius orbis Episcópos de diuinæ gratiæ opitulatione loqueretur. Quod ergò, ait, tempus interuenit, quo eius non egeamus auxilio? In omnibus igitur actibus, causisque, cogitationibus, motibus adiutor, & protector orādus est. Superbum est enim, vt quicquam sibi humana natura præsumat, clamante Apostolo. Non est nobis colluctatio aduersum carnem, & sanguinem sed contra Principes & potestates aeris huius;

Gerson tract. de paruulis ad Christum trahendis. Plerumque fit iusto Dei iudicio; vt qui gratiam Dei vel neglexerit, vel repulerit; abutens donis Dei, & talentis summi Patris familias in primo ætatis vigore, dum fas erat; postmodum ad eam redeundi nequaquam recursus habeatur.

S. Leo serm. 5. de Quad. Quamuis enim ædificium nostrum sine opera sui non subsistat artificis; nec fabrica nostra possit esse incolumis, nisi ei protectio fuerit conditoris, tamē quia rationales lapides sumus, & viua materies. Sic nos Auctoris nostri extruit manus, vt cum opifice suo, etiam is qui reparatur, operetur gratiæ igitur Dei obedientia se humana non subtrahat, ne ab illo bono, sine quo bona esse non potest, deficiat.

Hildebertus Epist. 33. Officiosissima est omnibus gratia Dei, & velut in eorum iurata obsequium.

Cap. 2. § 1 S. *Thom.* 1 2 *q.* 109. *art.* 8. In statu autem naturæ corruptæ indiget homo gratia habituali sanante naturam, ad hoc quod omnino á peccato abstineat.

Paulòpost. Sicut ergò inferiori appetitu non totaliter subiecto rationi, non potest esse, quin contingant inordinati motus in appetitu sensitiuo. Ita etiam ratione hominis non totaliter existente subiecta Deo consequens est; vt contingant multæ inordinationes in ipsis actibus rationis. Cum enim homo non habet cor suum firmatum in Deo, vt pro nullo bono consequendo, vel malo vitando ab eo separari vellet, occurrunt multa propter quæ consequenda, vel vitanda homo recedit á Deo, contemnendo præcep-

ta ipsius; & ita peccat mortaliter, præcipuè quia in repentinis homo operatur secundùm finem præconceptum, & secundùm habitum præexistentem, vt Philosoph. dicit in 3. Ethic. quamuis ex præmeditatione rationis homo possit aliquid agere præter ordinem finis præconcepti, & præter inclinationem habitus. Sed quia homo non potest semper esse in tali præmeditatione non potest contingere, vt diu permaneat, quin operetur secundùm consequentiam voluntatis ordinatæ á Deo, nisi citó per gratiam ad debitum ordinem reparetur.

S.Gregor apud S.Thom supra. Peccatum, quod mox per pœnitentiam non deletur suo pondere ad aliud trahit.

Cap.4. § 1 Cassianus collat. 12 cap. 12 Quis enim in se opera Domini non miretur cum insatiabilem ventris ingluuiem, & sumptuosam gulæ, perniciosamque luxuriam ita in se viderit fuisse compressam, vt vix ipsum exiguum, ac vilissimum cibum raro inuitusque percipiat? Quis non obstupescat opera Dei, cum illum ignem libidinis, quem naturalem anteá, & velut inextinguibilem esse credebat, ita refrigisse persenserit, vt ne simplici quidem se corporis motu sentiat incitari? Quomodo non virtutem Domini contremiscat quisque, cum homines quosdam diros, atque truculentos, qui ad summum iracundiæ furorem etiam blandissimis subditorum irritabantur obsequijs ad tantam transisse viderit lenitatem, vt non solùm nullis iam commoueantur injurijs, sed etiam cum illatæ fuerint summa magnanimitate congaudeat? Quis planè non miretur opera Dei, ac toto proclamet affectu Quia ego cognoui, quod magnus est Dominus, cum vel se, vel alium quempiam ex rapacissimo liberalem, ex prodigo continentem, ex superbo humilem, ex delicato, & tenero squallidum, hirsutumque perspexerit, & egestate, atque angustia præsentium rerum etiam voluntariè perfruentem? Ista sunt perfectio mira opera Dei, quæ peculiariter animam Prophetæ, similiumque eius mirificæ contemplationis intuitu stupefacta cognoscit: Ista sunt prodigia, quæ posuit super terram, quæ idem Propheta considerans ad admirationem eorum cunctos populos adducat dicens. Venite, & videte opera Dei, quæ posuit prodigia super terram, auferens bella vsque ad finem terræ, arcum conteret, & confringet arma, & scuta cóburet igni. Quod enim maius potest esse prodigium, quam sub momento breuissimo, ex rapacissimis publicanis Apostolos fieri, ex persecutoribus truculentis, prædicatores Euangelij patientissimos reddi, ita vt eam quam persequebantur fidem etiam effusione sui sanguinis propagarint? Ista sunt opera Dei, quæ se quotidiè operari cum Patri operari filius protestatur dicens: Pater meus vsque hodie operatur, & ego operor.

S. Bernard serm. 85 in Cant. Sanè etiam contra se innitens inualescit, & facta se ipsa validior, coget pro ratione vniuersa, iram, metum, cupiditatem, & gaudium, veluti, quemdam animi currum bonus auriga reget, & in captiuitatem rediget omnem carnalem affectum, & carnis sensum ad nutum rationis in obsequium virtutis. Quid ni omnia possibilia sint innitenti super eum, qui omnia potest? Quantæ fiduciæ vox: Omnia possum in eo, qui me confortat? Nihil omnipotentiam verbi clariorem reddit, quam quod omnipotentes facit ommnes, qui sperant in se. Ita animus si non præsumat de se, sed si confortetur á verbo, poterit vtique dominari sui, vt non dominetur omnis iustitia. Ita inquam: verbo innixum, & indutum virtute ex alto nulla vis, nulla fraus, nulla iam illecebra poterit, vel stantem deijcere, vel subijcere dominantē.

S. Chrisostom. hom 46. in cap 21. Genes. Si eius gratiam nacti fuerimus, nullus nobis præualebit; sed nos potentiores omnibus erimus.

Idem Chrisost. hom. 54. in Genesim. Quando nobis superna gratia cooperatrix est, & difficilia facilia fiunt, & grauia leuia.

S. August. de Verbis Apostol. serm. 6 Plus habet virium mens ad tenenda membra carnis, ne dentur in arma iniquitatis, quam ipsa concupiscentia carnis ad mouenda mēbra carnis; si tamen Dei gratia adiuuetur. Ob id scriptum est subtus te erit appetitus tuus, & tu dominaberis illius & Apostolus hortatur, Nō regnet peccatum in vestro mortali corpore, vt obediatis concupiscentijs eius.

S. August. lib. 8. Confessionum, cap 11 Retinebant me nugæ nugarum, & vanitates vanitatū antiquæ animæ meæ, & succutiebant vestem meam carnem, & submurmurabant, Dimittis ne nos? Et à momento isto non erimus tecum vltra in æternum? Et á momento isto non tibi licebit hoc, & illud vltra in ęternum.

Et paulo infra. Retardabant me cunctantem abrepere, atque excutere ab eis, & trāsilere quo vocabar, cum diceret mihi consuetudo violenta. Putas ne sine istis poteris viuere?

S. August. 9 Confession. Quam suaue mihi subito sanctum est carere suauitatibus nugarum, & quas amittere metu fuerat, iam dimittere gaudiū erat. Eijciebas enim eas á me vera tu, & summa suauitas, & intrabas pro eis omni voluptate dulcior, sed non carni, & sanguini, omni luce clarior, omni secreto interior; omni honore sublimior, sed non sublimibus in se.

S. Cyprianus 2. lib. Epist. 2. Ego cum in tenebris, atque in cęca nocte iacerem, cumque in salo iactantis sæculi mutabundus ac dubius vestigijs oberrantibus fluctuarem difficile prorsus, ac durum pro illis tunc moribus opinabar, quod in salutem mihi diuina intelligentia pollicebatur, vt quis renasci denuo posset, corporis licet manente compage hominem ex animo, ac mente mutaret. Qui possibilis aiebam est tan-

tantæ conuersio, vt repente, ac perniciter exuatur, vel quod genuinū situ materiæ naturalis obduruit, vel vsurpatum diū senio vetustatis inoleuit? Alta hæc & profunda penitus radice sederunt. Quando parsimoniam discit, qui epularibus cœnis, & largis dapibus affluenit, & qui protiosa veste cōspicuus in auro, atque in purpura fuit fit, ad plebeium se, ac simplicem cultum quādo deponit? Hic stipatus clientium cuneis frequentiore comitatu officiosi agminis honestatus pœnam putat esse cum solus est. Tenacibus semper illecebris necesse est, vt solebat violentia ieniter, inflet superbia, irac odia inflammet, rapacitas inquietet, crudelitas stimulet, ambitio delectet, libido præcipitet. Hec egomet sæpè mecum. Nam vt ipse quam pluribus vitę prioris erroribus implicatus tenebar, quibus exui me posse non crederem, sic vitijs adhęrentibus obsecundans erā, & desperationem meliorum malis meis veluti iam proprijs, & vernaculis fauebam.

Sed postquam vnde genitalis auxilio superioris ęui labe detersa inexpiatum pectus, ac purum desuper se lumen infudit, postquam cælitus spiritu hausto in nouum me hominem natiuitas secunda reparauit mirumīomodum protinus confirmare se dubia, patere clausa, lucere tenebrosa facultatem dare, quod prius difficile videbatur geri posse, quod impossibile putabatur vt esset.

D Gregor. in cap.10. lib.1.Reg. lib. 4. cap 4. Insilire spiritus Domini dicitur quia electorū corda doni eius subitò replentur. *Et postea.* Natura nostra per lāpsum primi hominis sic damnata est, vt quotidiè labendo deficat, & deficiendo veterascat. Sed qui in nobis metipsis deficimus cum in nos ille spiritus insilit, renouamur: quia statim quod non eramus efficimur. Tepidus erit quis, sed repente visitatus à spiritu, feruens efficitur. Incipit ardere per deuotionem fortiter, exerceri in bono opere. In virum ergò aliū mutatus est, qui esse cœpit, quod ante insilientem spiritum in se esse nō potuit. Jam bonæ conuersationis est aliquis, cœlestia amat, terrena despicit in lachrymarū fontes erumpit. In virum alium mutatur, qui cōpunctionis gratiam per aduenientē spiritum suscipit, quam ante aduentum eiusdem spiritus, non habebat. Repente autem raptus in virtute superuenientis spiritus esse carnalis definit, potenter sęculi curas abijcit, & in ęternorum contemplationem mira puritate consurgit. Miratur se tunc esse quod non erat, miratur se tunc non fuisse, quod est.

Idem S. Gregorius lib. 2. Moral. in cap.2. lib 1. Reg. Cúm per gratiam suam Spiritus Sanctus electorum corda visitat, ab omni peccatorum immunditia potenter purgat quia vt se menti infunderit, eā protinus in vitiorum odia, & in virtutū amorem ineffabiliter excitat. Facit eam statim odisse quod amabat, & quod odio habuerat, ardenter diligere.

Cap 5. §. 1. S. Chrysost. homil. 1 ad Cor. 1. Quippé qui diuinam gratiã habet, & si innumera mala perpetia tur non modo hominũ neminẽ; sed ne diabolũ quidẽ formidat. Verum qui Deũ offendit, etsi securus videatur, omnes tamen veretur. Instabile namq; est humanũ genus, neq; amici dũtaxat, & fratres, sed parentes nonnunquam leui causa mutati, animis filios, & filij parentes inuicem omni hoste grauius persecuti sunt. Cõsidera quęso habuit gratiam Dauid apud Deũ: habuit Absalõ apud homines. Quis vtriusque exitus? Vter maiorem laudem executus est? Nemini obscurum Abraham coram Deo, Pharao coram hominibus acceptus. Homines enim vt ei rẽ gratam facerẽt, iusti vxorẽ tradiderũt. Vter clarior euasit? Vter beatus? Nemo sanè ignorat. Et quid de iustis opus est dicere, habebãt gratiã Israelitæ apud Deum, odio ab Ægyptijs habebantur; eos tamen deuictos in suã redegerunt potestatẽ, quod planissimé constat Hoc igitur omni conatu contẽdamus, etsi quispiam seruus sit apud Deum potius, quã apud herũ suũ gratiã inuenire annitatur. Si mulier post habito viro Saluatoris nostri gratiã quærat: Si dux exercitus supernam potius quã Regis, aut Principis sibi beneuolẽtiam efflagitet; & hoc pacto hominũ etiã tibi amorem conciliabis.

Ioseph. lib. 7 Antiq. cap. 1 Quanta, & qualia præsumunt homines propter auaritiæ zelũ, & Principatus affectum cũ nulli cedere volũt. Nam concupiscentes hæc adipisci, per multa ad ea perueniunt. Quæ rursus metuentes emittere, multo deterioribus actionibus, vt ea retineant impleantur: tanquam non sit ęquale malũ adipisci velle tantũmodo magnitudinis potestatẽ. Et dum assueuerit quilibet eis bonis, timet etiã rursus amittere, cũ in retinẽdo potiùs excelsior sit q̃ iũna, & propterea crudeliora moliuntur; & prę timore ne amittãt quę adepti sunt, cõmittere grauiora prędumunt.

§ 2 Philo de Ioseph. In ipso gaudio metus sollicitabatur, ne mores patrij desererentur.

Galen. lib. de Curandis animi morbis. Vt de illo possis ferre iudicium, num sit talis qualis esse perhibetur huiusmodi periculum: fac primum si videas ab homine, & diuitũ, & apprimẽ potentum, aut etiam Principum, ac Tirannorũ ædes frequẽtari, pro cõperto habeto, te frustra audiuisse hominem, omnia vera dicere solere (obsequia quippé istius medi mendaciũ sequi consueuit) deinde siue id genus hominũ salutantem, siue illis se ipsum comitem exhibẽtem conuiuijs vè illorũ, ac cœnis inferentem cõspicias. Quisquis enim huiusce generis vitam sibi sequendam proposuit, non solúm non verax esse consueuit; sed etiã omnem malitiã habere necessariò. Quippe, qui aut pecuniarũ, aut principatus, aut gloriæ, aut honorũ sit cupidus, & vel aliquibus horum sensum, vel omnibus simul insidietur Quem veró neque salutare, neque comitari id genus hominũ, neq; cũ valde potentibus, ac diuitibus cœnitare, sed

fru-

frugi, ac temperato victu vti solitũ cõpeceris, sperauerisq; veridicum.

Cap.6 §.1. S. Bonau. in c. 12 Lucæ. Hæc promissio est satis recta: quia qui quærit regnum, & iustitiã eius est Dei seruus, Dei amicus, & Dei filius. Rom. 8. Qui spiritũ Dei aguntur ij sunt filij Dei. Quod autẽ Deus desit seruo suo amico, & filio, vt ei non prouideat, quæ sunt necessaria, valde peruersum est sentire; nam talis habet Deum, & talis habetur á Deo, & ideò habet per consequens, quæ habet Deus.

§.2. S. Petr. Chrysolog. serm. 25. Aufert spes anxias, dubios tollis euentus; omnemq; propellit, & excludit timorem, quando in exordio ipso regnum nascẽtibus pollicetur; quoniam complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Quis de victu, quis de vestitu quis de plebeio censu, & vernalis cespitis vtilitate suspirat, de regno certus, de Dominatione securus? Satis sibi inuidet, qui eleuatus ad summa ipse se ad humilia deijcit, ad agena deponit.

Ibidem. Quid ergo cum terra illi, qui possidet cœlum? Quid illi cũ humanis, qui adeptus est iam diuina: nisi forté placent gemitus, eligũtur labores, amantur pericula pessima mors delectat, & illata mala bonis sunt gratiora collatis.

Idem vbi supra. Dat Pater tantus consilium regnaturis; vendite quæ possidetis, & date eleemosynam si victuros vos, si regnaturos, si vos iam diuites esse creditis in supernis, vbi futuri quo migraturi, vbi regnaturi estis, vos illa quæ vestra sunt iam præcedant: opes miseras misericordia cõputate, quæ humana sunt in diuina conuertite.

Cap. 7. §. 1. Senec. Epist. 23. Quidam se voluptatibus immergunt, quibus in consuetudinem abductis, carere non possunt: seruiunt voluptatibus non fruuntur, & mala sua quod malorum, vltimum est, amant.

Ambrosius de Bono mortis. Voluptates sæculi escæ quædam sunt, & quod escæ malorum, escæ tentationum, dum voluptatem quæris, laqueos incurris.

S. *Chrysost. orat. 6. de Fato* Sicut terra nimia aquarũ copia superata calorem suum naturalẽ deperdit, & robur amittit, & neque ad culturam suam, neque ad fertilitatem idonea est, sic grauibus, & sanabilibus morbis corripitur delitiosus, tremore, & dissolutione membrorũ & tabe, pedum grauedine, manuum cruciatibus, & pluribus alijs. Mortiferis venenis nihilo melius huiusmodi sunt delitiæ; imò verò, si verum dicendum sit, multo deterius: venenũ quippè sumentem confestim, é medio tollit; delitię vero vitam multis mortibus miserabiliorẽ afferunt.

S. *Augustin. de Verbis Domini.* Aurum amplius cruciat apud quem largius fuerit.

Senec. Epist. 60. Ista quę sic petimus tanquam datura lætitiam, ac voluptatem causæ dolorum sunt.

S. *Bern. ser. 21 in Cant.* Auarus terrena esurit vt mẽdicus fidelis cõtemnit, vt Dominus ille possidendo mendicat, ille contemnẽdo seruat.

S. Ansel. in Similitudinib. c.72. Sic agunt illi qui huius mundi honores appetunt, quomodo pueri qui sequuntur papiliones. Papiliones enim cum volant, tramitem rectum nunquam tenens, sed huc illucque se agitant, cumq; alicubi residere videantur, nec ibi diu morantur, hos autem cum pueri capere volunt, citò post eos currere satagũt, sed qui nõ ad pedes suos, sed ad papiliones intendunt aliquando in foueam cadũt, seq; immaniter lędunt, plerũq; verò cũ eos vident alicubi recessisse, succedunt suauiter, & cautè, vt eos valeant comprehendere, quod dum faciunt, manibus quoq; plaudunt, & ad inuicem leui voce dicunt, ecce iã eos habebimus; sed cum proprius accedentes eos apprehendere tentant, papiliones auolant, si quando veró eos apprehenderint, exultant de nihilo, quasi magnũ quid fuerint adepti. Similiter faciunt qui huius mundi honores appetunt, honores enim huius mundi nũquam certam tenent viam; sed incertis diuerticulis de vno ad alium transvolãt, cũq; sub alicuius substiterint potestate, nec ipsi diu possunt remanere. Hos ergo cum stulti homines assequi cupiunt, festinant post eos quibuscũq; modis possunt: & quia non considerant quo eos modo assequantur, sed vt quo modo adipiscantur, sępè in grauia crimina decidũt, quibus suas animas vehementer lędunt aliquando veró cum viderint eos alicubi quasi paratos sibi esse, accedunt illuc latenter, & multum callidè, & quasi nullo sciente valeant eos obtinere, quo dum appropriant, vehementer gaudent, & exultant; sed cum propriús accesserint, eosque se posse iam apprehendere putauerint honores de manibus eorum se excutiunt, & aliqua de causa ad alios aliquos se transferunt, si quando adepti fuerint, gratulãtur quasi aliquem verum honorem fuerint assequuti, cum ad veri honoris culmen peruenire non possint, si non hos cum suorum satisfactione commissorum reliquerint.

S. Chrysost. Honores solicitudo inseparabiliter comitatur, pompa mundi, & fauor populi fumus est, & aura subita euanescens.

S August. in epist Ioan Mundus transit, & cõcupiscentia eius. Quid vis vtrum amare tẽporalia & transire cum tempore, an Christũ amare, & in æternum viuere?

S. Cyprianus Epist. 2. Poculum videtur quod sumitur, vbi potaueris pernicies hausta grassatur.

§. 2. S Ber. ser de Dedicat Auida mens hominis potest rebus creatis occupari, satiari non potest. Ergó capacem Deo animam quidquid Deo minus est non implebit.

S. August serm. 19 super Ioan. Deus tibi totum est; si esuris, tibi panis est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris es, lumen tibi est; si nudus es, immortalitatis tibi vestis est.

Cap. 8. §. 1. Seuerinus Boetius lib 4 Consolat Philosoph prosa 3. Quidquid â bono deficit esse desistit, quo fit, vt mali desinãt esse quod fuerãt Sed fuisse homines adhuc ipsa humani corporis species ostẽtat.

Qua-

Quare versi in malitiam humanam quoque amisere naturam. Sed cum vltra homines quemque prouehere sola probitas possit, necesse est, vt quos ab humana conditione deiecit intra homines meritũ detrudit improbitas. Euenit igitur, vt quem transformatum vitijs videas hominem existimare non possi. Auaritia feruet alienarum violẽtus ereptor? Similem Lupi dixeris. Ferox, atque inquietus linguam litigijs exercet? Cani comparabilis. Insidiator occultis surripuisse fraudibus gaudet? Vulpeculis exæquetur. Iræ intemperans fremit. Leonis animum gestare credatur. Pauidus ac fugax metuenda formidat? Coruis similis habeatur. Segnis, ac stupidus torpet? Asinum viuit. Leuis ac inconstans studia permutat? Nihil ab auibus differt. Fœdis immundisque libidinibus immergitur Sordide suis voluptate detinetur. Ita fit, vt qui probitate deserta, homo esse desierit, cum in diuinam conditionem transire non possit, vertatur in belluam.

Sanctus Bernardus medit it. cap. 3. Tu ipsa ad nibilum es redacta, & quasi nihilum, & inane reputata.

S *August. tract.* 1. *in Ioan.* Peccatum non per ipsum factum est, & manifestum est: quia peccatum nibil est, & nihil fiunt homines cum peccant.

§ 2. *S Macharius homil* 2. Per peccatum induit diabolus animam, & totam hypostasim eius.

§. 3. *Hieronym Drexel de Rogo dam cap.* 14. Nimis Deum abijcit, qui lucrum aut voluptatem, qui pecuniolam, aut mulierculam audet præferre Deo, si Deo Deum alium æquè formosum diuitem liberalem, sanctum præferremus, prudentior non nihil esset stultitia nostra, at cum sordes, & vilissima queque, cum guttulas mari, cum res conditas, res caducas conditori præferimus impié, hoc demum insana luculenta; hoc manifesta impietas, atque hoc malorum omnium lexna, hoc omnium ærumnarum est seminarium.

§ 5 *S Bernard Meditat cap* 3. Totus quidem iste mundus ad vnius animæ pretium æstimari non potest.

§ 6 *Sanct Chrysost. hom* 5 *ad Populum* Etenim puerilem pauorem habemus mortem timentes Pueri enim laruas timent, ignem non timent facilè, quippè manum admouent igni sic, & nos timemus mortem, quæ larua est digna contemptu; peccatum verò non timemus, quod veré timendum est.

§. 7 *Robertus Sorbonensis in Itinere Paradisi* Peccator iam est in porta inferi: appropinquauit vsque ad portas mortis, nec distat plusquam per spatium duorum digitorum: quia si de gula sua ad mensuram duorum digitorum scinderetur, in momento fieret descensus in infernum, iuxta illud ducunt in bonis dies tuos, & in puncto in infernum descendunt. Nec euadere potest peccator de se: quia tanquam latro iam habet chordam in collo, quám tenet diabolus. Hac

chorda stringit peccatorem, id est, peccato suo.

§ 8. *Seuerinus Boetius. lib. 4. Consol prosa 4.* Si igitur miseriæ cuiuspiam bonum aliquid addatur, nonne fœlicior est eo, cuius pura ac solitaria sine cuius quam boni ad mixtione miseria est. Sic inquam videtur. Quid si eidem misero, qui cunctis careat bonis præter ea, quibus miser est, malum alium fuerit annexum nonne multo infœlicior eo censendus est, cuius infortunium boni participatione releuatur? Quid ni? inquam. Habent igitur improbi, cum puniantur, quidem boni aliquid annexum, pœnam ipsam scilicet, quæ ratione iustitiæ bona est, ijdemque dum supplicio carent inest eis aliquid vlterius mali ipsa impunitas, quam iniquitatis merito malum esse confessus es. Negare non possum. Multo igitur infœliciores improbi sunt iniusta impunitate donati, quam iusta vltione puniti.

S. Thom super Boetium. Cuiuscunque hominis malitiæ additur aliquid boni ipse fœlicior est eo cuius malitiæ nihil boni additur, sed cum malus homo punitur suæ malitiæ additur aliquid boni, scilicet pœna quæ ratione iustitiæ bona est. Cum autem non punitur, eius malitiæ additur aliquid malum, scilicet impunitas, quæ mala est. Ergò malus punitus fœlicior est malo impunito.

Sanctus Chrysostomus Homil. 5. ad Populum. Nomina calamitatum tantum sunt, vera autem calamitas est Deum offendere.

Cap 10. S. Ephrem de diuina gratia. Enitere vt diuinam gratiam iugiter in mente tua habeas, ne illudaris. Cole illam, vt custodem tuam, ne iniuria afecta relinquat te, venerare illam, vt magistram tuam inuisibilem, ne illa absente verseris in tenebris. Sine illa noli certamen inire, ne turpiter intereas. Sine comitatu illius virtutis semitam ne ingrediaris: nam draco rugiens insidias tibi struet. Absque consilio ipsius non tractes, quæ ad animam pertinent; multi enim sunt qui specie recti mentem deprauant. Illa tibi nauiganti nisi adfuerit, vani labores tui erunt. Hac nisi aduersus inimicos tuos iunctus fueris; multis frustra susceptis laboribus turpiter victus legebis. Illam nisi sociam tibi habueris, dolos serpentis ignorabis. Cum promptitudine igitur animi, morem ipsi gerito, & cuncta tibi perspicua reddet. Studiosè præcepta illius imbibe, & cito absque vlla solicitudine eris. Illam tibi familiarem, atque domesticam facito, & consuetudinem eius honorificam experieris, nec te illudet. Sororem tibi adsume illam [vt monet Scriptura] & semitam Patris ostendet tibi. Filium Altissimi efficiet te, si illam tibi sororem adiunxeris. Instar matris vbera præbebit tibi, & velut infantem ab insidiatoribus custodiet te. Tanquam paruulum incautum gubernabit te, & in virum perfectum te formabit. Amo-

ri eius, atque indulgentię fidem adhibe; ea enim omnis creaturæ principium est. Nondum eius erga te amoris vim cernis, quoniam, & lactantes pueruli matris erga se ignorant solicitudinem. Patiens esto, & illius submitte consilio; atque ita eius fructus, vtilitatemque percipies. Nesciunt quomodo nutriantur, & infantes. At vbi paulatim crescendo adoleuerint, virique euaserint, naturæ vim in se admirantur. Sic & tu, in diuina gratia persisteris ad perfectionem peruenies.

Ibidem. Noui per multos optare se gratiæ filios esse; sed quid illis prodest velle nisi accedant, & facta? Multi etiam per fidem gratiæ filij sunt appellati, sed non multi propter negligentiam illa potientur. Non omnes postquam viri euaserint suas matres reuerentur. Itidē quę gratia licet multos enutrierit, á paucis tamen honoratur. Patiendi dolores, laboresque educationis nō omnes intelligunt. Ita, & pauci sunt inter nos, qui benê ad gratiæ sint munus affecti. Si nosse cupitis quid operetur gratia nobis id optimè declarabit Ioseph. Cunctorum, & bonorum, & malorum curā gerit, vt benigna mater. Quapropter, & Ægyptios sustentauit. Paucos hæredes habet quorum delectetur consuetudine, eosque si á recta vitę semita deflexerint adhuc sustinet. Sed si ipsos ostenderint auersatur; nec tamē sua ipsis recludit viscera, ne moriantur. Quod si talem se gerit erga ingratos: Cur consuetudinem eius subterfugimus? Si erga contumeliosos benignā se exhibet: quare nō intelligimus ex eo quod vniuersis bonitatis suę diuitias in amātes effundat. Quare si aliquando se se occultet, desidię, atq. torpori ne succumbamus. Et si nos tentari permittat, animum ne abijciamus. Quid expediat nobis, optime nouit, naturam, atque mensuram cuiusque exploratissimam habet: Et quantumcuiq; satis est, largitur. Beneficium quandoque differre videtur, atque supprimere, quod nobis ita expediat. Querimonias nostras tolerat, vt solent medici cum ęgrotantibus vsum vini, ac cibi auferunt.

LIBRO .V.

CAp. 1. §. 1. *Sanct. Cyrillus Hierosolymitan. Cath.* 5 Qui meretur fidei illuminari, ante huius mundi consummationem iudicium iam videt, & promissionum retributionem.

Cap. 2. § 1. *Innocent. Papa in Ps.* 76 Meticulorum est omni viuenti coram te Domine causam agere criminalem, quia cum sis potētissimus manus tuas nemo potest effugere, cum sis sapientissimus oculos tuos nihil potest latere, cum sis iustissimus, animum tuum nemo potest corrumpere, coram quo accusatrix est conscientia, rea mens, aduocatrix ratio, testis memoria, & tu iudex.

S. *Augustin lib* 3. *Confess. cap* 9. Multa laudata ab hominibus (ait S. Augustinus) Deo teste damnantur:

Cùm sæpè se aliter habent, species facti, & aliter animus facientis.

S. Bernard. serm. 55. in Cant. Et quid tutum in Babylone, si Jerusalem manet scrutinium? Verendum valde cum ad hoc ventum fuerit, ne sub tám subtili examine multæ nostræ, quæ iustitiæ putantur peccata appareant.

Sanctus Vincentius Ferrer serm. 6. Dom. in Septuages. Antequam Christus veniret in hunc mundum in carne humana, & transierunt de hoc mundo vltra quinque millia annorum totus mundus damnabatur, exceptis paucis de populo Israel, qui ibant ad Limbum Sanctorum Patrum. Item tempore Legis Moysi, cogitate quot infantes mortui fuerunt absque Circuncisione sic modo tempore Regis Christi, quot moriuntur absque Baptismo, de his nullus saluatur, Joan. 3. Amen, amen dico vobis, nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum Cœlorum, &c. Item quot Iudæi, quot Agareni, quot Pagani, & Infideles. Item quot mali Christiani: quia fides, & Baptismus cum bona vita saluat hominem Christianum, aliás non. Quot Christiani sunt, qui licèt habeant fidem, tamē sunt, superbi, auari, luxuriosi, & sic de alijs peccatis. Quod Christiani, qui non confitentur quodlibet anno in Quadragesima, nec communicant, nec seruant præcepta, nec Dominicam, nec festa Sanctorum, omnes tales damnantur.

Cap. 3. §. 1. Sanctus Gregorius lib. 33. Moral. cap. 11. Superior, & inferior pars molę est spes, & timor; spes quippè ad alta subvehit timor autem cor inferius premit, sed mola superior, & inferior, ita sibi necessarió iungitur, vt vna sine altera inutiliter habeatur. In peccatoris, itaque pectore incessanter debet spes, & formido coniungi: quia in cassum misericordiam sperat, si non etiam iustitiam timeat: in cassum iustitiam metuit, si non etiam de misericordia confidat.

Cap. 5. § 1. S. Gregor. 3. p. Pastoralis admonit. 31. Ideó admonendi sunt, qui admissa plangunt, nec tamē deserunt, vt considerare sciant: quia flendo inaniter se mundát, qui viuendo, se nequiter inquinant, cũ idcircò se lachrymis lauant vt mundi ad sordes redeant.

S. Chrysost. homil. 3. ad Populum. Sicut enim ęgrotantes, nisi semper, ordinate vixerint, nulla ipsis disciplinę per tres, aut quatuor dies seruatæ vtilitas. Sic & peccantes, nisi semper sobrij sint, nihil proderit ipsis duorum, vel trium dierum correctio.

Ricard. de S. Victor ad ea Matt. 3. verba: Pœnitentiam agite. In pœnitentia tria sunt, dolor custodia futuri, satisfactio delicti. Dolor culpā placat, satisfactio vitium sanat, custodia sanitatem seruat. In hac fructus pœnitentiæ constat. Sit autem dolor plenus custodia perfecta; satisfactio condigna.

S. Gregor. Magnus in Psalm. 37. Sicut summa prudentia est aliquē post acceptam pœnitentiam sollici

ta sibi circũspectionis studio in posterum prospicere. Ita miserabilis insipientiæ est, in istius vitæ ambiguo, quasi accepta securitate dormire. Per insipientiam ergó negligentiæ vulnus iam sanatum computruit quia dum per studium vigilantiæ mens ingrabata sibi in poster ũ prouidere noluerit miserabilius ea, quæ prius abdicauerat, mala committit.

Sanctus Augustinus lib de vera, & falsa pœnitent. Si Apostolus etiam peccata per Baptismum dimissa continuè plorat: nobis etiam super fundamentum Apostolorum positis, quid præter plorare restat? Quid nisi super dolore inuitat? Vbi enim dolor finitur, quid relinquitur de venia? Tamdiú gaudeat, & speret de venia, quamdiú sustentatur á pœnitentia. Et statim. Hinc semper doleat, & de dolore gaudeat, & de doloris pœnitentia, si contingerit semper doleat, sed ex fide doleat, & non semper doluisse doleat.

Idem August, in Psalm. 37 Dedit in diem plagam, & faciam omnia, quę facienda sunt ad abluendum, & sanandum peccatum meum

§.3 S August Ibidem. Nec securus sis cum confessus fueris peccatum, sed semper curam gere pro vulnere tuo, & vt sanetur, semper nitere, semper intende, semper studiosè, & sedulo age vt sanes peccatum.

S Bernard. tract. de vita solitaria ad frat de monte Dei Ægrum se sicut, & vacet circa causarias partes ægritudinis suæ si non interrumpitur, quies, remedia continuata cito proficient, & sanatus animus ab alienationibus, vel captiuitatibus, & tentationibus suis; totus in Deo suus efficietur. Cura aget, & non modica, non inquinata, sed infecta natura. Incumbat ergò immobiliter valetudinario, sic enim solent appellare medici valetudinum curandarum officinam, & remedij suscepti prosequatur vsum vsque ad sanitatis experimentum.

Idem ibidem Hoc semper sit negotium nostrum, vt perfectè consumetur in nobis, quod dicit Apostolus animalibus, & insipientibus. Humanum (inquit) dico propter infirmitatem carnis vestræ. Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem. Ita nunc exhibete mēbra vestra seruire iustitiæ in sanctificationem. Audiat hoc attentiùs amicum corporis sui mancipium, animalis homo, qui iam incipit corpus suum subdere spiritui, & adaptare semetipsum ad ea quę Dei sunt percipienda, & ad exuendam fide seruitutis necessitatem faciens sibi contra necessitatem, & consuetudinem contra consuetudinem, & affectum sibi formet contra affectum, donec plenius mereatur accipere delectationem contra delectationem.

S Basilius in Reg interrogat. 289. Quod quia si semel pœnitentiam egerit, denuo idem peccatum commisserit hoc argumentum est; illum primam causam peccati illius

fun-

funditus non extirpasse, aqua veluti á quadam radice, alia eiusdem generis pullulare necesse sit. Nam quemadmodum siquis relicta radice ramos arboris alicuius velit excissos, nihilominus radix manens alios similes protendit: Sic quoniã peccata sunt quædam, quæ nascendi principium in se ipsis non habẽt, sed aliunde originem ducunt, necesse est prorsus si quis esse liber ab illis velit, vt causas primas peccatorũ illorum stirpius tollat. Veluti corrixatio & inuidia non ex se ipsis nascuntur; sed radice appetitus gloriæ pullulant: qui enim humanam gloriam plurimi facit, is ex æmulatione ei obtrectat, quem in gloria esse animaduertit, aut á quo in ea superari se videt, inuidet; quo circa qui semel se ipsum inuidiæ contentionisvè condemnarit. Is si in eadem ipsa denuo vitia relapsus sit, vtique intelligat, graui se de penitus insito cupiditatis gloriæ morbo, principe scilicet inuidiæ, æmulationisvê causa laborare.

Cap. 6. §. 1. S. Thom. 1. 2 quæst 70. art 4. in corpore Spiritus Sanctus mouet humanam mentem ad id quod est secundúm rationem, vel potiús ad id quod est supra rationem, appetitus autem carnis, qui est appetitus sensitiuus trahit ad bona sensibilia, quæ sunt infra hominem. Vnde sicut motus sursum, & motus deorsum contrariantur in naturalibus. Ita in operibus humanis contrariantur opera carnis fructibus spiritus.

Cap. 7 §. 1 S. Thom. 1 2 q. 69. ar. 4 Quæ ad contemplatiuam vitã pertinent, vèl sunt ipsa Beatitudo finalis, vel aliqua inchoatio eius: & ideò non ponuntur in Beatitudinibus tãquam merita, ponuntur autem, tanquam merita effectus actiuæ vitæ, quibus homo disponitur ad contemplatiuam vitam: effectus autem actiuæ vitæ quantum ad virtutes, & dona quibus homo perficitur in se ipso est munditia cordis, vt scilicet mens hominis passionibus non inquinetur; vnde sexta Beatitudo ponitur Beati mundo corde. Quãtum veró ad virtutes, & dona, quibus homo perficitur in comparatione ad proximum effectus actiuę vitæ est, pax secundùm illud, Isai 30. Opus iustitiæ pax, & ideó septima Beatitudo ponitur. Beati pacifici.

Cap 8. §. 1 S Gregor in exp. Cant. Quod mors agit in sensibus corporis, hoc agit dilectio in cupiditatibus mentis. Sunt enim nonnulli, qui sic diligunt Deum, vt omnia visibilia negligant, & dum in æterna mente tendunt ad omnia temporalia pené insensibiles fiunt. In his nimirũ, vt mors dilectio fortis existit: quia sicut mors exteriores corporis sensus ab omni proprio, & naturali appetitu interficit. Sic dilectio in talibus viris omnia terrena desideria contemnere mentem alijs intẽtam cõpellit. Huiusmodi mortuis, & viuis dicebat Apostolus: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.

S *Greg hom 30 in Euang.* Operatur enim amor Dei magna, si est, si veró operari reijcitt amor non est.

Sanct.

Sanct. August. lib 1 de Moribus Eccles. Cath. cap. 11. Nemo nos, si ad hunc amoris gradum peruenerimus à Dei charitate separat minãdo mortẽ, id ipsum enim, quod diligimus Deũ mori non potest, nisi dum non diligimus Deũ cum mors ipsa sit non diligere Deum: quod nihil est aliud quã ei quidquã in diligendo, atque sequendo preponere. Nemo inde separat pollicendo vitam; nemo enim ab ipso fonte separat pollicendo aquã. Non separat Angelus cum inhæremus Deo, nostra mente potẽtior Nõ separat virtus: nam si virtus hic illa nominata est, quæ aliquam potestatem in hoc mundo habet, toto mundo est omninó sublimior mens inhærens Deo. Sin virtus illa dicta est, quæ ipsius animi nostri rectissima affectio est, si in alio est, fauet, vt coniungamur Deo, si in nobis est, ipsa coniungi. Non separant instantes molestiæ, hoc enim leuiores eas sentimus, quo ei vnde nos separare moliuntur arctiùs inhæremus. Non separat promissio futurorum: nam & quidquid boni futurum est certiùs promittit Deus, & nihil est ipso Deo melius, qui iam profecto sibi benẽ inhærentibus præsens est. Non separat altitudo, neq; profundum. Etenim si hęc verba scientiæ fortè altitudinem, vel profunditatem significant, non ero curiosus, ne seiungar á Deo, nec cuiusque doctrina, nec ab eo separat, vt quasi depellat errore, á quo nemo prorsus nisi separatus erraret; si verò altitudine, & profundo superna, & inferna huiusmodi significantur, quis mihi cœlum pollicetur, vt à cœli fabricatore seiungar? Aut quis terreat infernus, vt Deum deseram, quem si nunquam deseruissem, inferna nescirem? Postremo, quis me locus ab eius charitate diuellat, qui non vbique totus esset, si vllo contineretur loco

§ 2. *S Hieronym de Scriptoribus Ecclesiast.* Ignis, crux, bestiæ, confractio ossium, & cętera tormenta omnia in me veniant, tantum Christo fruar.

S. August. lib. 1. de Moribus Eccles. cap. 22 Mortem non modo contemnet, verum etiam desiderabit. Sed restat cum dolore magna conflictatio. Nil est tamen tám durum atque ferreum, quod non amoris igne vincatur. Quo cũ se anima rapit in Deum, super omnem carnificinã libera, & admiranda volitabit pennis pulcherrimis, & integerrimis quibus ad Dei complexum amor castus innititur. Nisi verò amatores auri, amatores laudis, amatores fœminarũ amatoribus suis Deus sinat esse fortiores, cum ille nõ amor; sed congruentiùs cupiditas, vel libido nominetur. In qua tamen apparet quãtus sit impetus animi ad ea, quę diliguntur indefesso cursu per immania quęque tendentis argumentoq; nobis est quam sint omnia perferenda, ne deseramus Deum, si tanta illi, vt deserant, perferunt.

S. Chrysost. 6 de Passione Domini. Præstet quis beneficia, largiatur dona, sit benefactor in prosperis diligat obsequentes, nũquid illi pote-

poterit comparari qui in se suorum suscipit necessitates? Qui se periculis pro illis exponit? Corpus obiectat morti, vt illos neci subtrahat, illos reseruet ad vitam. Aduersus probatur affectio, pensatur periculis, pœnis examinatur dilectio, morte charitas perfecta declaratur.

§.3 S. Bernard lib. de Diligendo Deum. O amor sanctus, & castus, ò dulcis, & suauis affectio! O pura intentio voluntatis, eo certè purior, quo in ea de proprio nihil iam admixtum relinquitur, eo suauior, & dulcior, quo totum diuinum est, quod sentitur, sic affici Deificari est. Quomodo stilla aquæ modica multa infusa vino deficere à se tota videtur, dum & saporẽ vini induit, & colorem: & quodammodo ferrũ ignitum, & candens igni simillimũ fit, pristina propriaque forma exutum: & quomodo solis luce perfusus aer in eandem transformatur luminis charitatem, adeò vt non tám illuminatus, quám ipsum lumen esse videatur. Sic omnem in sanctis humanam affectionem quodam ineffabili modo necesse erit à semetipsa liquescere, atque in Dei penitus transfundi voluntatem.

August. de Perfectione iustitiæ, respons. 6 Curramus credendo, sperando, desiderando, curramus corpus castigando, & eleemosynas in dandis bonis, malisque ignoscẽdis hilariter, & ex corde faciendo, & currentium vires, vt adiuuentur orando. Et sic audiamus præcepta perfectionis, ne currere negligamus ad plenitudinem charitatis.

Cap. VI. § 1. Cassian collat 11. cap. 13. Vel tenuem amoris formidat offensam, atque in omnibus nõ solùm actibus, verum etiam verbis attonita semper pietate distẽditur, ne erga se quantulumcumq; feruor dilectionis illius intepescat.

Saluian lib. de Prouidentia Perfectæ siquidem ac sincerissimæ sanctitati volens cultores suos facere; saluator iussit ab ijs cautissime etiam minima vitari, scilicet, vt quam pura est pupilla oculi, tám pura esset Christiani hominis vita, & sicut salua intuitus incolumitate pulueris labem in se oculus non reciperet, sic vita nostra labem in se penitus impudicitiæ non haberet.

§. 2 Chrysosto hom 5 de Pœnit. Vnus factus est vitulus, & clamat ingratus populus, Hi Dij tui Israel: hi Dij vnum respiciens vitulum vnum factum. Quare igitur hi Dij? Vt ostendat, quod non modo eum quem videt adorat, sed & Deorum pluritatem annuntiat sententiam interpretatur, non quod videtur indicat.

Faust Rhegiensis instruct. ad Monach. tom 2 Bibliothe Vet PP De his verò, qui dum primas negligentias prætermittunt in alias, atque alias semper incurrunt, ita ait sapiens. Videamus quid est peccator, adijcit ad peccandum: verbi gratia, cuiuslibet, vt putá obtrectationis passio si me impugnare cœperit, si non statim me pœnitudo huius vitij cœperit, cras tanta mihi huius vitij facultas veniet, & quędam vt sic

sic dixerim, suauitas, vt reuocare me ab illo, & continere nō possim. Ita enim eueniet, vt qui primo tempore emendare se nolit, incipiat in sequenti nec velle, nec posse: verbi gratia, superbiæ acquiescere cœpi, regulam violaui, seniorem læsi, iuniorem destruxi: si non statim me pœnituit, grauiter me fuisse præuentum, iam de die in diem libētissime rapiet ipsa violentia cōsuetudinis, & impetus passionis, vt iam nec delinquere me intelligam, nec peccare me sentiam, obscurat enim, atq; obruit intellectum delicti assiduitas delinquendi.

Senec. Epist. 116. Non obtinebis vt desinat si incipere permisseris, imbecillis est primo omnis affectus deinde ipse se concitat, & vires dū procedit parat, excluditur facilius, quâm expellitur. Ergó intrantibus resistamus: quia facilius vt dixi non recipiuntur quam exeunt.

S. Chrysost. homil. 87. *in Matth.* Nam etiamsi ad maiora prima non progrederentur peccata, non esset tamen negligendum, nūc veró per istam iniuriam gradatim semper ascendunt; quapropter omni studio, atq; opera funditus principia peccatorum sunt euertenda; non enim vim delicti solùm consideres, neq; quia parū sit, cogites, sed illud præcipuè tene; quia si radicem non euulseris magnum inde peccatum succrescit.

S. Nilus in Ascetico tom. 5. *Biblioth. Vet. PP.* Cúm enim cupiditatum, & vitiorum insidias indicare vellet magnus Job ex audacissimo leone, & animalium omnium abiectissimo formicæ, vocabulum cōposuit: nam impetus cupiditatum ab abiectissimis cogitationibus incipiunt, & formicarum more sensim repunt, paulatim autem in eam crescunt magnitudinem, vt cuilibet non minus quam leones terrorem, atque periculum afferant. Quamobrem oportet, vt strenus pugilis tunc cum cupiditate luctetur, cum accedens veluti formica vilem escā suggerit: nam si leonis magnitudinem, & robur assecuta adoriatur maxima cum difficultate superabitur.

Nazianzen Orat. 7. Nam & vnctus est, & spiritum percipit, ac tūc spiritualis (non enim de eo secus dixerim) atque etiam prophetauit, &c. Quoniam autem spiritui se totum vtendum non præbuit, nec puré, ac integrê, vt oraculum ferebat, in alium virum mutatus est; sed pristini improbitatis fomitis, prauiq; seminis non nihil.

S. Thom. 1. 2. *quæst.* 88. *art.* 3. Qui enim peccat venialiter ex genere prętermittit aliquem ordinem, & ex hoc quod consuescit voluntatem suam non subijciat ordini vltimi finis eligendo id, quod est peccatum mortale ex genere.

Caietan. ibid. Quia quasi auersio disponit auersionem, quę tollit subiectionem voluntatis ad Deum.

S. Doctor in fine art. Et hinc habemus quantum á venialium consuetudine cauendū sit cum tot modis, & illis periculosis disponant ad mortale, propter quod freqūētibus cong-

contritionibus non superficie tenus singula, secundum suas species distinguenda sunt, ne habitualis nobis in illis ocurrentes tentationes animos dispositos propinque ad mortale inueniant.

§ 4. S. *Chrysost. homil. 8 in Epist. ad Corinth.* Non solum ergó Christo adhęreamus, sed ei etiam agglutinemur. Nam si disiuncti fuerimus, perimus. Nã qui se inquit á te elongãt peribũt. Ei ergò agglutinemus, & agglutinemur per facta, & opera. Nam qui seruat inquit, mandata mea, ipse in me manet. Etenim per multa exempla nos vnit. Considera autem: ipse est caput, nos autem corpus. Inter caput, & corpus non potest vllum esse interstitium. Ipse est fundamentum, nos ædificium. Ipse est vitis, nos palmites. Hæc omnia indicant vnitatem, nec sinũt aliquid vacuum esse inter medium, ne minimum quidem. Quamobrem hoc parum non est parum, imó vero est ferè totum. Quando ergó parum deliquerimus aut etiam pigri, ac socordes fuerimus, ne illud parum negligamus.

S. *Bernard. ser. de Conuers. S. Pauli.* Nemo dicat in corde, suo leuia sunt ista; non curo corrigere, non est magnum, si in his maneam venialibus, minimisque peccatis. Hæc est enim dilectissimi impœnitẽtia, hæc blasphemia in Spiritum Sanctum, hæc blasfemia irremissibilis.

S. *Ephrem sermo. Ascetico.* Passiones in anima ex minima causa generantur, & non exterminatæ infinitam quandam pariunt rerum diuinarum propriæque salutis despicentiam.

S. *Nazianz. Orat. 31.* Inaccessibilem te ipsam custodi, & verbo, & opere, & vita, & cogitatione, & motu, atque impulsione. Vndequaque prauus ille spiritus te perscrutatur, atque explorat, vbi feriat, vbi vulneret, nunquid nudum, & apertum reperiat plagæ obuium.

S. *Chriso. tom. in Psalm. 6.* Quandam paruam animæ perturbationẽ susceperis, ne eam neglexeris, quod parua sit, sed considera quanta mala pariat.

Cap. 12. §. 1. S. *Pet. Dam. lib. 1. Ep. 15.* Mens hominis ad suscipiendum supernæ gratiæ munus non est congrua, nisi prius ab omni carnalis illecebræ fuerit humore siccata.

Sanct. Chryso. tom. homil. 1 in 1. ad Timoth. Extinguit spiritum vita impura.

S. *Bruno serm. 5. de Confessor.* Nisi enim ignis inferior extinguatur, superior lucere non poterit. Inferior ignis luxuria est; superior verò quis nisi gratia Spiritus Sancti.

Cap. 13. §. 1. S. *Leo ser. 8 de Epipha.* Qui autem ex periri cupit, an in ipso Deus habitet, de quo dicitur: Mirabilis Deus in sanctis suis; syncero examine cordis sui interiora discutiat, & sagaciter quærat, qua humilitate resistat superbiæ, qua beneuolentia obluctetur inuidiæ, qua non capiatur adulantium linguis, quãque bonis delectetur alienis: an pro malo non cupiat malum

red;

reddere, malitque inultas obliuisci iniurias, quam imaginem, & similitudinem sui cõditoris amittere, qui omnes ad cognitionem sui generalibus inciens donis, pluit super iustos, & solem suum oriri facit super bonos, & malos. At ne in multis laborem solitæ discretionis inspectio ipsam matrem virtutum omnium charitatem in secretis suæ mẽtis inquirat. Et si in ea dilectionẽ Dei, & proximi toto corde intendere poterit. Ita vt etiam inimicis suis eadẽ velit tribui, quæ sibi optat impendi, quisquis huiusmodi est Deum, & rectorem, & habitatorem sui esse non dubitet.

S. Bernard. serm. 2. de Resurrect. Sicut enim corporis huius vitam ex motu suo dignoscimus: ita & fidei vitam ex operibus bonis. Itaque vita quidem corporis est anima per quam mouetur, & sentit, vita verò fidei charitas est, quia per illã operatur sicut in Apostolo legis. Fides quæ per dilectionem operatur. Vnde, & refrigescente charitate, fides moritur, sicut corpus anima recedẽte. Tu ergò si videris hominem in bonis operibus strenuum, & feruore conuersationis hilarem, viuere in eo fidem nõ dubites; indubitata tenẽs vitæ illius argumenta.

Idem ser. 2. de Octau. Paschæ in fin. Sane nouum superuenisse spiritum certissime conuersatio noua testatur. Iam vt breuiter repetam á sanguine & aqua, & spiritu habere est testimonium, si contines á peccatis, si dignos agis pœnitentiæ fructus, si facis opera vitæ.

S. Chris. hom. 8. ad Pauli verba: Consepulti cum illo in mortem. Hoc signum est Christum nos habere, spiritumque in nobis esse, cum corpora quidem nostra ab ijs corporibus nihil differunt, quæ tumulis recondita iacent.

Ambros. ser. 51. Baptismus igitur Christi nobis est sepultura, in quo peccatis morimur criminibus sepelimur, & veteris hominis conscientia resoluta in alteram natiuitatẽ rediuiua infantia reparamur. Magna igitur sepulturæ huius est gratia in qua nobis, & vtilis, & vitalis mors infertur, & vita vtilior, & vitalior condonatur. Magna inquã huius gratia sepulturæ, quæ & purificat peccatorem, & viuificat morientem.

S. Augustinus tract. 5. in Epist. 1. Ioan. Nemo interrogat hominẽ redeat vnusquisque ad cor suum, si ibi videt charitatem fraternam securus sit, quia transit de morte ad vitam.

Cap. 4. n. 4. § 1. S. Gregor. lib. 25. Mor. cap. 8. Spes nutritur humiliũ, & elatio premitur superborum, dum & illi bona possunt amittere, de quibus superbiunt, & isti ea percipere, quę quia nõ habebãt contẽnuntur. Formidemus igitur in his, quæ accepimus, nec eos qui illa, necdum assecuti sunt, despiciamus. Quid enim sumus hodie, nouimus: quid autem post paululum possimus esse, nescimus. Hi vero quos fortasse despicimus, & tardè possunt incipere, & tamẽ vitam nostrã feruentioribus studijs anteire. Timẽdum itaq; est, ne

etiam

etiam nobis cadentibus surgat qui à nobis stantibus irridetur, quamvis stare iam non nouit, qui non stãtem nouit irridere.

§ 1 Cap. 15. *S Bernard. serm. 2 in Octau. Paschæ.* Quando enim sine testimonio electos suos deserat Deus? Aut certè, quęnam eis esse poterat consolatio inter spem, & metum solicitudine anxia fluctuantibus si nullum omnino electionis suę habere testimonium mererentur? Nouit Dominus, qui sunt eius, & solus ipse scit quos elegerit à principio. Quis verò scit hominum si est dignus amore vel odio Quod si, vt certum est, certitudo nobis omninò negatur, nunquid non tanto delectabiliora erant, si quis forte elec tionis huius signa possimus inueni re? Quam enim requiem habere potest spiritus noster, dum prædestina tionis suæ, nullum adhuc testimonium tenet? Fidelis proinde sermo, & omne acceptione dignus, quo salutis testimonia commendantur. Hoc sanê verbo, & electis consolatio ministratur, & subtrahitur reprobis excusatio. Cognitis siquidẽ signis vitæ, quisquis hæc negligit manifestê conuincitur in vano accipere animam suam, & pro nihilo habere terram desiderabilem comprobatur.

Idem .Bernard. serm. 1. de Septuag. Certitudinem vtique non habemus, sed spei fiducia consolatur nos, ne dubitationis huius anxietate penitus cruciemur, Propter hoc data sunt signa quædam, & indicia manifesta salutis, vt indubitabile sit eum esse de numero electorum, in quo ea signa permanserint.

§. 2. D igia... homil 8 in cap. 2. Exodi Hic ergo Deus zelans se requirit, & desiderat animam tuam adhærere sibi si te seruat à peccato, si corripit, si castigat, si indignatur, si irascitur, & velut zelotipia quadã erga te vtitur spem tibi esse salutis agnosce.

S Gregor Nyssen. de Beat Si misericordis appellatio Deum decet, ad quid aliud sermo Christi hortatur, nisi vt Deus fias tanquam insignitus propria nota Deitatis.

Sanct Gregor Nazian. orat de Paupe & amor. Nihil tám diuinum homo habet, quám de alijs bene me reri.

S. Gregor lib 24 Moral cap vltimo Euidentissimum signum reproborum superbia est, electorum humilitas.

Sanct. Augustin Quem superbũ videris filium esse diaboli non dubites.

S. Augustin Optimus minister tuus est, qui non magis intuetur hoc á te audire quod ipse voluerit, sed potius hoc velle quod á te audierit.

S Anselm. cap 4. de Excel Virg. Cui concessum fuerit sæpê dulci studio posse cogitare de illa magnum promerendæ salutis indicium esse coniecto.

FINIS.

TA-

TABLA DE LOS LVGARES DE LA ESCRITVRA, QVE SE EXPLICAN, Y ALEGAN EN ESTE LIBRO.

Psal,

cata

cata, neque enim in vno eris immunis, lib. 5. cap. 5, §. 1.

Cap. 18 Ne verearis vsq; ad mortẽ iustificari, lib. 3. c. 8. paragr. 2.

Cap 23 Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super Solem circumspicientes omnes vias hominum & profundum abyssi, & hominum corda intuentes, lib. 5, cap 2, paragr. 1.

Cap. 25. Beatus qui inuenit amicũ verum, lib. 2, cap. 7. parag. 1.

Cap. 34. Qui baptizatur á mortuo, & iterum tangit eum, quid proficit lauatio illius, lib. 5, cap. 5, paragra. 1.

Cap 34. Oculi Domini super timentes eum, protector potentiæ firmamentum virtutis, tegimen ardoris, & vmbraculum meridiani, & c. lib. 4, cap. 6, paragr. 1.

Ex Sapientia.

Cap. 9. Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam, mitte illam de cœlis sanctis tuis, & á sede magnitudinis tuæ, vt mecum sit, & mecum laboret, vt sciam quid acceptum sit apud te, lib. 4, cap. 1 paragr. 2.

Ex Isaia.

Cap. 1. Filios enutriui, & exaltaui, ipsi autem spreuerunt me, lib. 5, cap 5, paragr. 1.

Lauamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, &c. Si fuerint peccata vestra, vt coccinum, quasi nix dealbabuntur, & si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt, lib. 3, cap. 4. parag. 3, & lib. 5, cap. 4, paragr. 1.

Conuertam manum meam ad te, & excoquam ad purum scoriam tuã & auferam stamnum tuum post hæc vocaberis ciuitas iusti, vrbs fidelis. lib. 3, c. 10. paragr. 1.

Cap. 3. Dicite iusto, quoniam bene, lib. 4, cap. 6, paragr. 1.

Cap. 5. Væ qui trahitis in funiculis vanitatis iniquitatem, lib. 4, cap. 2, paragr. 3.

Cap. 6. Et ea, quæ sub ipso erant, replebant templum, lib. 1, cap. 10, paragr. 2.

Cap. 11. Et egredietur virga de radice Jesse, & flos de radice eius ascendet & requiescet super eũ Spiritus Domini, &c lib 3. cap. 3. paragr. 1.

Cap. 26. Nomen tuum, & memoriale tuum in desiderio animæ meæ anima mea desiderauit te in nocte, sed & spiritu meo in præcordijs meis de mane vigilabo ad te, lib. 5, cap. 8, paragr. 1.

Cap 46. Audite me domus Jacob, & omne residuum domus Israel, qui portamini á meo vtero qui gestamini á mea vulua, vsque ad senectam ego ipse, & vsq; ad canos ego portabo, ego feci, & ego feram, ego portabo, & ego saluabo, lib. 4, cap. 6, paragr. 1.

Cap. 38. Memento quæso, quomodo ambulauerim coram te in veritate, lib. 5 cap. 15 paragr. 2.

Cap. 49 Numquid obliuisci potest mulier infantem suum, vt non misereatur filio vteri sui, etsi illa oblita fuerit, ego tamen non obliuis.

per diem, & noctem, non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui, lib 5, c.5, paragr.2

Cap 4. Quomodo obscuratũ est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarij in capite omnium platearum? filij Siõ inclyti, & amicti auro primo quomodo reputati sunt in vasa testea, opus manuum figuli? &c. lib, 3, c.2, paragr.2

Ex Baruch.

Cap.4 Sicut enim fuit sensus vester vt erraretis á Deo, decies tantum iterum conuertentes requiretis eum, lib.5, c.5, paragr.1

Ex Ezechiele.

Cap.12. Violabant me propter pusillum hordei, & fragmen panis, lib.2, c.1, paragr.1

Cap.16, Abominabilem fecisti decorem tuum, lib.4, c.8, paragr.5

Cap 33, Impietas impij nõ nocebit ei, in quacumq; die conuersus fuerit, lib.5, c.3, prope finem.

Ex Daniele.

Cap.4, Cuius altitudo pertingit ad cælum, & aspectus illius in omnẽ terram, lib.1.c.6, paragr.1.

Ex Osea.

Cap.2. Ego desponsabo te mihi in fide, lib.2, c.1, paragr.2

Cap.4, Maledictum & mendacium, & homicidium, & furtum, & adulterium inundauerunt, & sanguis sanguinem tetigit, lib.4, c.3, paragr 1

Cap.7, Reuersi sunt, vt essent absq; iugo, lib.1, cap.8, prope finem.

Ex Amôs.

Cap.6, Qui lætamini in nihilo, lib.4, c.8, paragr.1

Ex Michæa.

Cap,7 Reuertetur, & miserebitur nostri, deponet iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris omnia peccata nostra, lib.3, c.4, paragr.3

Ex Habacuc.

Cap.3. Et super excelsa mea deducet me victor in Psalmis canentem, lib.4, c.4, paragr.1

Ex Zacharia

Cap.1 Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos, lib.5 c.3 § 3.

Hæc dicit Dominus exercituum: Zelatus sum Hierusalem, & Sion zelo magno, & ira magna ego irascor, lib.5 c.2 paragr.1

Ex Malachia

Cap.1 Filius honorat patrem, & seruus dominũ suum. Si ergò Pater ego sum, vbi est honor meus? Et si Dominus ego sum, vbi est timor meus? lib,5 c,5 paragr.1.

Mensa Domini despecta est, lib.5 c.10 paragr.1

Ex Nouo Testamento,

Ex Matthæo

Cap.5 Beati, pauperes spiritu, bea-

Cap.

Cap.14. Qui credit in me, opera quæ ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciat, lib.1, cap. 4 par. gr 1.

Cap.15. Hoc est præceptum meum, vt diligatis inuicem, sicut dilexi vos; maiorem charitatem nemo habet, quam vt animam suam ponat quis pro amicis suis, lib. 5, cap.8, paragr. 2.

Cap 17. Ego claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, vt sint vnum, sicut & nos vnum sumus, ego in eis, & tu in me, vt sint consumati in vnum, lib. 2, cap 10, paragr. 1.

Cap 21. Sine me nihil potestis facere, lib.4 cap. 1, paragr 1.

Ex Actis Apostolorum.

Cap. 5, Et illi quidem ibant gaudẽtes â conspectu Concilij, quoniã digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati, lib.1, cap 4 paragr.

Ex epist. Paul. ad Roman.

Cap.3., Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est lib 4 cap 1, paragr 1.

Omnes peccauerũt, & egent gloria Dei, lib. 1 cap. 9, paragr. 1.

Cap. 5. Charitas Dei diffusa est in cordibus vestris, per Spiritũ Sanctum, qui datus est vobis, lib. 2. c. 1, paragr. 1. & lib. 5, cap. 6, paragr. 1.

Cap. 6, Humanum dico propter infirmitatem carnis vestræ, sicut enim exhibuistis membra vestra seruire iniquitati, & immunditiæ, lib. 1, cap. 13, paragr. 2, prope finem.

Cap 8, Certus sum quod neq; mors, neque vita, neque Angeli, neque Principatus, neque Virtutes, neque instantia, neque futura, neq; fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare á charitate Dei. lib. 1. cap. 5. paragr. 3, & lib. 5 cap. 8. paragr. 1.

Qui spiritu Dei aguntur, ij sunt filij Dei, lib. 2, cap 4, paragr 1.

Non enim accepistis spiritum seruitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorũ in quo clamamus Abba Pater. Ipse enim spiritus testimoniũ reddit spiritui nostro, quod sumus filij Dei, si autem filij, & hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi, lib. 2, cap. 4 paragr. 1.

Quis nos separabit á charitate Christi? &c. lib. 2, cap. 8, in fine.

Cap. 11, Tu autem fide stas noli altum sapere, sed time, lib. 5, cap. 14, initio.

Cap. 12. Multi vnum corpus sumus in Christo singuli autem alterius membra, lib. 2 cap. 10, paragr. .

Cap. 13, Nox præcessit dies autem appropinquauit, abijciamus opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honeste ambulemus, lib. 3, c. 5, paragr. 3.

Ex 1. ad Corinth.

Cap. 3, Omnia vestra sunt, siue Paulus, siue Apollo siue Cephas, siue mundus, siue vita, siue mors, siue præsentia, siue futura, omnia enim vestra sunt, vos autem Christi, lib 4, cap. 6, paragr. 1.

Nes-

Sacramētum hoc magnum est: ego autem dico in Christo, & in Ecclesia, lib. 2. c. 1. paragr. 1

Ex Epist. ad Philip.

Cap. 2 Cum timore, & tremore vestram salutem operamini, lib. 5 c. 14, initio

Ex Epist. ad Colos.

Cap. 1 Qui eripuit nos de potestate tenebrarū, & transtulit in regnum filij dilectionis suæ, lib. 1. c. 9 paragr. 2 & 3 in fine

Vt ambuletis digne in omni opere bono fructificantes, & crescentes, lib. 5, c. 8 paragr. 2

Ex Epist. 1. ad Thesal.

Cap. 4 Vt sciat vnusquisque vestrū vas suum possidere in sanctificatione, & honore: non in passione desiderij, sicut, & gentes, quæ ignorat Deum, lib. 5 c. 12 § 1

Ex Epist. ad Titum.

Cap. 3 Saluos nos fecit per lauacrū regenerationis, & renouationis Spiritus Sancti: quem effudit in nos abundè, lib. 3 c. 2 paragr. 1

Ex Epist. ad Hebræ.

Cap. 11 Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam adepti sunt repromissiones, obturauerunt ora leonum, extinxerunt impetum ignis, &c. lib. 5, c. 1, paragr. 1

Cap. 12 Nemo desit gratiæ Dei, li. 5, c. 9, paragr. 2

Propter quod remissas manus, & genua soluta erigite; & rectos gressus facite pedibus vestris, vt non claudicans quis erret, lib. 5 c. 9, paragr. 2

Ex Epist. Iacobi.

Cap. 1, Voluntarie genuit nos verbo veritatis, vt simus initium aliquod creaturæ eius, lib. 2 c. 5 paragr. 1

Ex Epist. 1. Petri.

Cap. 2 Sicut modo geniti infantes rationabile sine dolo lac concupiscite, lib. 7, c. 6, in fine.

Cap. 4, Si iustus vix saluabitur impius, & peccator vbi apparebūt? lib. 5, c. 2, paragr. 2

Ex Epist. 2. Petri.

Cap. 1 Maxima, & pretiosa nobis promissa donauit, vt per hæc efficiamini diuinæ consortes naturæ, fugientes eius, quę in mundo est concupiscentiæ corruptionē, li. 1, c. 1, paragr. 2

Fratres magis satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis hæc enim facientes non peccabitis aliquando, sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum regnum Domini nostri Jesu Christi, lib. 5, cap. 13, initio

Cap. 2 A quo enim quis superatus est, huius, & seruus est; lib. 2, cap. 12, paragr. 3

Cap. 4, Si exprobramini in nomine Christi beati eritis, quoniā, quod est honoris, gloriæ, & virtutis

Dei,

Dei, & qui est eius spiritus super vos requiescet, lib. 2, c. 1, parag. 1

Ex Epist 1. Ioan

Cap. 3. Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, vt Filij Dei nominemur, & simus, lib. 2, c. 4, §. 1

Nunc filij Dei sumus, & nondũ apparuit quod erimus, scimus, quoniam cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est, lib. 1. cap. 10, paragr. 1, & lib. 2, c. 4, paragr. 1.

Cap. 4. Qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo, lib. 5, c. 6, paragr 1.

In hoc cognoscimus, quoniam in eo manemus, & ipse in nobis, quoniam de Spiritu sancto dedit nobis, lib. 2, c. 2, initio.

Ex Apocalipsi.

Cap. 2, Qui vicerit, & custodierit, vsque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gẽtes, sicut & ego accepi á Patre meo, lib. 2, c. 12, paragr 3.

Cap. 3, Scio opera tua, quia nomen habes quod viuas, & mortuus es, lib. 2, c. 12, parag. 1.

Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo, sicut, & ego vici, & sedi cum Patre meo in throno eius, ibid, paragr. 3.

Tene quod habes, ne alius accipiat coronam tuam, libro 5, c. 14 paragr. 1.

Cap. vlt. Qui iustus est, iustificetur adhuc, & sanctus sanctificetur adhuc, lib. 3, c. 8, paragr. 2.

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES DESTE LIBRO.

Dios

Com-

F

Feal-

H

Exem

TABLA.

V

FIN.